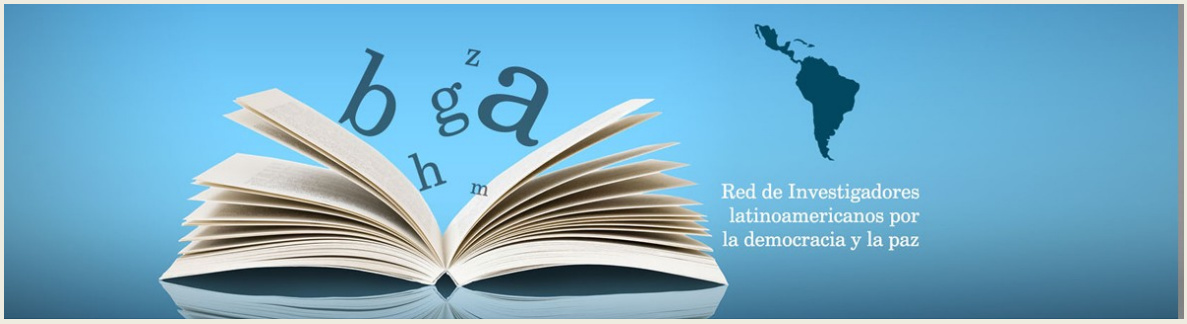


Lecturas 1a de enero del 2020

Coordinador/ Robinson Salazar Pérez
salazar.robinson@gmail.com

«La libertad de hablar no presupone el derecho a ser escuchado a toda costa. Este hay que ganárselo»

- Daniel Gamper, Premio Anagrama de Ensayo 2019 (profesor de Filosofía Política español. 1969)

Becas para el año 2020

https://masoportunidades.org/category/becas/

Exploraciones en Teoría Social

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191127045804/Exploraciones_en_teoria_social.pdf?fbclid=IwAR3f7azgHVKOqAIwT0o6rOH6xGc344zX-Dii9pfeHbdM-Zd1ydmTmTql-Yk

Exiliados desenfocados

El exilio distorsiona el trato con el mundo
https://elpais.com/cultura/2019/12/16/babelia/1576504796_853596.html

Rebelión contra el narco en la Montaña

https://contralinea-nahuas.shorthandstories.com/nahuas/index.html

Les comparto la edición N° 20 de Conjeturas, cerrando el séptimo año de producción.

Link de Conjeturas

http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/index

Pueblos en el olvido

https://elpais.com/elpais/2019/12/13/eps/1576257024_573186.html#?sma=newsletter_eps20191219

La encuesta que desvela quiénes son y qué quieren los que emigran a EE UU

Mucho se ha escrito sobre su perfil, pero hasta ahora no había estudios con una metodología robusta que analizaran por qué los ciudadanos de Honduras, Guatemala y El Salvador se van de sus países
https://elpais.com/elpais/2019/12/16/planeta_futuro/1576500818_309385.html

CHONGQING

Así se vive en la ciudad más vigilada del mundo: "Si quieres intimidad, te quedas en tu casa"

En Chongqing viven 15 millones de personas y hay 2,5 millones de cámaras. Ninguna otra ciudad del mundo 'espía' tanto. "Entre seguridad y privacidad, los chinos preferimos lo primero", dicen en la megalópolis
https://www.elmundo.es/papel/futuro/2019/12/17/5df90cc821efa09e348b45a4.html

Periodista mexicana: "Por cada dólar del Cártel de Sinaloa hay quien gana el triple en EE.UU. y el quíntuple en Europa" (VIDEO)

En entrevista con RT, Anabel Hernández revela los acuerdos secretos del Gobierno de EE.UU. con la organización de narcotraficantes más grande del mundo, y la manera en que el cártel mexicano se convirtió en distribuidor mayorista de cocaína.
https://actualidad.rt.com/actualidad/336761-periodista-mexico-anabel-hernandez-cartel-sinaloa

Guerra en América Latina (I)

¿Se perfila el nuevo mapa del Pentágono?

Claudio Fabián Guevara
Rebelión
Desde el Sur del Continente hasta la cuenca del Caribe, circula el fantasma de una guerra inducida en toda la región. Los contornos geográficos de la conflagración fueron anticipados hace 15 años en un mapa de la agenda globalista para reconfigurar el mundo.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263404

Inmigrar a Chile

El aumento de la inmigración en Chile es más que evidente: según el censo, el número de inmigrantes alcanza el 5 % de la población. Este incremento, sumado a los problemas económicos y sociales, ha fomentado el desarrollo de grupos nacionalistas que buscan "promover una migración segura, ordenada y regulada", acción que algunas organizaciones consideran xenófobas.

En 'Cartas sobre la Mesa' desde Santiago, Luis Castro habla con representantes de estas organizaciones sobre la inmigración en Chile.
https://actualidad.rt.com/programas/cartas-mesa/337034-inmigrar-chile-economia-racismo

Chile: Economía hundida en protestas

Hasta ahora Chile era reconocido en toda América Latina por su 'exitoso modelo económico', un título que se ha visto empañado tras las recientes protestas en el país, donde los ciudadanos reivindican reformas urgentes en el sistema de pensiones, educación, salarios, peajes y, sobre todo, se revelan ante los políticos y sus enormes salarios. Desde Santiago de Chile, en 'Cartas sobre la Mesa', Luis Castro conversa con analistas chilenos sobre el fracaso del modelo económico del país sudamericano.
https://actualidad.rt.com/programas/cartas-mesa/336340-chile-economia-hundida-protestas-cartas-mesa

Teresa Blandón: "En Nicaragua hay un permiso social para ejercer violencia contra las mujeres"

Tras las revueltas de 2018 en Nicaragua, los derechos de las mujeres y la integridad de las feministas peligran en el país. La reconocida feminista Teresa Blandón denuncia la represión ejercida por el Gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo.

https://www.elsaltodiario.com/nicaragua/teresa-blandon-nicaragua-hay-permiso-social-ejercer-violencia-contra-mujeres-ejerce-estado

América Latina y Caribe

Revista Alai, número de diciembre 2019

Tiempos de estallidos sociales
http://www.rebelion.org/docs/263348.pdf

Revista De frente/ Número especial

Octubre: El despertar de la Resistencia

http://revistadefrente.cl

Rivadeneira: la traición de Moreno

Desde su asilo en la embajada mexicana en Quito, la expresidenta de la Asamblea Nacional ecuatoriana, Gabriela Rivadeneira, señala que en su país el neoliberalismo regresó por la traición de quien fuera vicepresidente de Rafael Correa, quien hoy se dedica a reprimir al pueblo, encarcelar excompañeros y tratar de aplicar, sin éxito, recetas neoliberales.
http://www.surysur.net/rivadeneira-la-traicion-de-moreno/

Ecuador

-Entrevista a Leónidas Iza, presidente del Movimiento Indígena y Campesino del Cotopaxi

Unir a todos los sectores populares para transformar la sociedad

Xavier Lasso

https://www.youtube.com/watch?v=lXwbDaZNhPE&feature=youtu.be

FERNANDO MIRES Y ENRIQUE FERNÁNDEZ CONVERSAN SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE, BOLIVIA, ECUADOR Y VENEZUELA

https://polisfmires.blogspot.com/2019/12/fernando-mires-y-enrique-fernandez.html

LIBRO: APUNTES SOBRE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA. SU EMERGENCIA, DESARROLLO Y ROL EN LA POSMODERNIDAD VOLUMEN II. (PDF)

https://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/699/1/Apuntes%20sobre%20la%20pedagogía%20crítica%20%20su%20%20emergencia%2c%20desarrollo%20y%20rol%20en%20la%20posmodernidad%20%20Volumen%20II.pdf

Soluciones a la crisis ambiental: todo depende del marco paradigmático de abordaje

Por Rodrigo Arce Rojas*

https://www.servindi.org/actualidad-noticias/17/12/2019/soluciones-la-crisis-ambiental-todo-depende-del-marco-paradigmatico

Para los migrantes africanos que intentan llegar a Norteamérica, pagando con su vida, el Tapón del Darién es “el nuevo Mediterráneo”

https://www.equaltimes.org/para-los-migrantes-africanos-que#.Xfu3RLPQiUk

LEYES Y BARRICADAS: POLÍTICA Y VIOLENCIA, OTRA VEZ

http://www.revistarosa.cl/2019/12/12/leyes-y-barricadas-politica-y-violencia-otra-vez/

Izquierda-Derecha; Arriba-Abajo; Delante-Detrás

La izquierda actual tiene un discurso reactivo y negativo sobre el futuro. Su mayor reto es construir una alternativa en positivo al neoliberalismo

XAVIER RUIZ COLLANTES

https://ctxt.es/es/20191218/Firmas/30047/izquierda-futuro-clases-populares-derecha-populista-derecha-neoliberal-xavier-ruiz-collantes.htm

Libro: Formar para transformar

http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2019/12/libroFormar-para-transformar_compressed.pdf?fbclid=IwAR1fbdd_ZI18LMXJfix6tRcUqdsfKhe-E-hqq6oaYpd7UaS2n1qpylRaS9k

El secreto de Polonia para convertirse en una potencia en educación en apenas 20 años

https://www.brunner.cl/?p=20697

Daros, W. R. Tres enfoques en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad: G. Lipovetsky, Z. Bauman, A. Toffler

https://www.academia.edu/20291764/Daros_W._R._Tres_enfoques_en_el_pasaje_de_la_Modernidad_a_la_Posmodernidad_G._Lipovetsky_Z._Bauman_A._Toffler?email_work_card=view-paper

Modernidad y posmodernidad - Obiols

G. Ozuna Sánchez https://www.academia.edu/33235558/Modernidad_y_posmodernidad_-_Obiols?email_work_card=view-paper

Hacia una hermenéutica de la escatología de nuestro tiempo

Fernando Aranda Fraga
https://www.academia.edu/12014959/Hacia_una_hermenéutica_de_la_escatología_de_nuestro_tiempo?email_work_card=view-paper

El debate modernidad - posmodernidad

https://www.academia.edu/18891348/El_debate_modernidad_-_posmodernidad?email_work_card=title

Versión digital 2020
https://nuso.org/edicion-digital/

Zampini, Fabián - El posmodernismo. De la neovanguardia al pastiche de fin de siglo

Rodrigo Pereyra
https://www.academia.edu/36378451/Zampini_Fabián_-_El_posmodernismo._De_la_neovanguardia_al_pastiche_de_fin_de_siglo?email_work_card=title

VIVIMOS EN LA SOCIEDAD DE LA OPINIÓN Y NO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO (Y LA DIFERENCIA ES IMPORTANTE)

https://pijamasurf.com/2019/03/vivimos_en_la_sociedad_de_la_opinion_y_no_en_la_sociedad_del_conocimiento_y_la_diferencia_es_importante/

Curso en línea contra la propagación de fake news

Se abordan temas como el contexto geopolítico de los medios, cuestiones éticas y perspectiva de género

Guadalupe Lugo Ene 6, 2020

https://www.gaceta.unam.mx/curso-en-linea-contra-la-propagacion-de-fake-news/

Miradas sociológicas en contextos de legitimidad y violencia: Movimientos y acciones de resistencia en México

https://drive.google.com/file/d/1MlBSm8OT7jVbvN3OPz5ne0sdb6E-DjYy/view

Reflexiones sobre la posmodernidad

Natalie De La Peña

https://www.academia.edu/10365449/Reflexiones_sobre_la_posmodernidad?email_work_card=title

SIETE TESIS PARA UNA CRIMINOLOGÍA DECOLONIAL

Aportes desde una iusfilosofía de la liberación Palabras claves: Criminología de la liberación.

https://www.academia.edu/39558907/SIETE_TESIS_PARA_UNA_CRIMINOLOGÍA_DECOLONIAL_Aportes_desde_una_iusfilosofía_de_la_liberación_Palabras_claves_Criminología_de_la_liberación?auto=download

Librosdelacorte.es

https://revistas.uam.es/index.php/librosdelacorte/index?fbclid=IwAR03UhGjDoEnIr0uOPLplKR5RPNJ9NDsxSmZPv6Q-Xg6Cdj-nlbckzVumJs

La "Ética de la Interpretación", de Gianni Vattimo, en el Contexto de LaPosmodernidad

https://www.academia.edu/11548715/Etica_de_la_interpretación?email_work_card=title

Manual de entrevista Psicológica

https://drive.google.com/file/d/1QI3RpRqII-aGFLSwbhaHwk6bGz9aOpRD/view?fbclid=IwAR0SNu-sHv9VUqTbqIZ1UKyc-25zXhee3wrYI2LhU4i3ay8GVsqYJBM0CHQ

Revista PERSEITAS

https://www.academia.edu/37654964/Vol._1_No._1_julio-diciembre_2013_?email_work_card=title

Con la Soja al Cuello 2019: Informe sobre agronegocios en Paraguay:

http://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2019/12/SAC19web_compressed.pdf

En un nuevo Informe Especial las organizaciones campesinas evalúan lo de lo realizado por el gobierno de Mario Abdo Benítez durante el año 2019 en materia de políticas agrarias y de tierra; el resultado es profundamente negativo, para las principales

organizaciones del campo, el gobierno no respondió a las necesidades de la población y gobernó para sólo para el agronegocio.

http://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2019/12/Informe-especial-30-BASE.pdf

feinmann-la-filosofia-y-el-barro-de-la-historia.pdf

https://www.academia.edu/37832091/feinmann-la-filosofia-y-el-barro-de-la-historia.pdf?email_work_card=title

Ortografía

https://laortografiainfinita.blogspot.com/2018/03/cinco-datos-sobre-nuestro-hermoso.html

Los mejores libros de economía crítica de 2019

http://www.sinpermiso.info/textos/los-mejores-libros-de-economia-critica-de-2019

El ascenso de China como potencia mundial. Entrevista

Au Loong-Yu

http://www.sinpermiso.info/textos/el-ascenso-de-china-como-potencia-mundial-entrevista

China en 2019: la desaceleración de la economía y la desigualdad imponen nuevas prioridades

Lily Kuo
02/01/2019
http://www.sinpermiso.info/textos/china-en-2019-la-desaceleracion-de-la-economia-y-la-desigualdad-imponen-nuevas-prioridades

América Latina: Los nuevos dueños de la democracia

Oxfam / Clacso
05/01/2019
http://www.sinpermiso.info/textos/america-latina-los-nuevos-duenos-de-la-democracia

DIÁLOGO
REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur/ enero 2020

https://dialogo-americas.com/es/

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

"Una iniciativa destinada a brindar un espacio de reflexión, análisis y estudio sobre las temáticas vinculadas a los Cuerpos y las Emociones en y desde América Latina."

No 31 (2019)

http://relaces.com.ar/index.php/relaces

razonpublica.com
Para saber en serio lo que pasa en Colombia

Actualización 2020
https://razonpublica.com

La Ruta De La Migración Infantil Un Fenómeno Que Crece En Silencio

https://www.prensacomunitaria.org/la-ruta-de-la-migracion-infantil-un-fenomeno-que-crece-en-silencio/

Convocatoria de propuestas para libro sobre Desglobalización y Sistema de Cooperación Internacional

El Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e Integraciones Regionales (GI-CSS) de REEDES y la Red Iberoamericana Académica de Cooperación Internacional (RIACI) hacen una llamada a propuestas para el libro sobre *Desglobalización y análisis del Sistema de Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*, el cual será coordinado por nuestros socios Rafael Domínguez (Universidad de Cantabria) y Giuseppe Lo Brutto (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). La fecha límite para el envío de resúmenes de las propuestas es el 31 de enero de 2020.

http://riaci.org/2019/11/convocatoria-para-libro-sobre-desglobalizacion-y-analisis-del-sistema-de-cooperacion-internacional-desde-una-perspectiva-critica/

DIÁLOGO
REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

https://dialogo-americas.com/es/

- El impuesto por los muertos del régimen iraní
- https://dialogo-americas.com/es/relaciones-internacionales/el-impuesto-por-los-muertos-del-regimen-irani/
- Fuerza Aérea Colombiana, decisiva en el control de incendios
- https://dialogo-americas.com/es/capacitacion-y-desarrollo/fuerza-aerea-colombiana-decisiva-en-el-control-de-incendios/
- EEUU sanciona a seis buques por transportar petróleo de Venezuela a Cuba
- https://dialogo-americas.com/es/historias-de-tendencias/eeuu-sanciona-a-seis-buques-por-transportar-petroleo-de-venezuela-a-cuba/
- Trump: "Nicaragua sigue representando una amenaza para la seguridad nacional"
- https://dialogo-americas.com/es/transnational-threats-es/trump-nicaragua-sigue-representando-una-amenaza-para-la-seguridad-nacional/
- La FAES, el 'grupo de exterminio' de Maduro
- https://dialogo-americas.com/es/transnational-threats-es/la-faes-el-grupo-de-exterminio-de-maduro/
- Bolivia: Gobierno acusa a Maduro de promover desestabilización
- https://dialogo-americas.com/es/transnational-threats-es/bolivia-gobierno-acusa-a-maduro-de-promover-desestabilizacion/
- Pompeo: Venezuela demanda un gran esfuerzo para restaurar la democracia
- https://dialogo-americas.com/es/relaciones-internacionales/pompeo-venezuela-demanda-un-gran-esfuerzo-para-restaurar-la-democracia/
- Unión Europea pide sanciones para autoridades nicaragüenses
- https://dialogo-americas.com/es/transnational-threats-es/union-europea-pide-sanciones-para-autoridades-nicaraguenses/
- Beijín podría utilizar tecnología 5G para reprimir aún más a los ciudadanos
- Armadas sudamericanas fortalecen la lucha contra el crimen organizado

e-l@tina
Revista electrónica de estudios latinoamericanos

Nos complace informar que ya salió el nuevo número de e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos.

VOL. 18, NÚM. 70 (2020) ENE-MAR
https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/issue/view/490?fbclid=IwAR3emY-3gXJZNjChdk6wRLlWedwSkMvk1FpojcE8M6KRL3hXC-UWokwH9gk

TABLA DE CONTENIDOS

ARTÍCULOS

Vínculos afectivos y necesidades materiales. La práctica clientelar en Paraguay
Raquel Rojas Scheffer, Marcello Lachi

Metáforas de la nación: indigenismo, telurismo y mestizaje en Ricardo Rojas
Lautaro Rivara

Mirar un orden en mutación. Goyeneche, Abascal y Pezuela ante el conflicto altoperuano (inicios del siglo XIX)
Esteban De Gori

La recepción de la Revolución Cubana en Argentina: el caso del MIR-Praxis y el trotskismo (1958-1961)
Javier Díaz

Reseña. Esteban Iglesias y Juan Bautista Lucca (comp.). La Argentina de Cambiemos. Rosario: UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.
Orlando Inocencio Aguirre Martínez

Reseña. Hernán Ouviña y Mabel Thwaites Rey (comps.): Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo, 2014.
Darío Clemente

LIBRO(PDF): ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO GUATEMALTECO CONTEMPORÁNEO

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191220035232/Antologia-Guatemala.pdf

Maristella Svampa

Queridxs amigxs del facebook.
Acabo de renovar mi sitio web. www.maristellasvampa.net, después de un hackeo infame que duró mas de lo pensado...

LA REFORMA RURAL PARA LA PAZ

Por: Alejandro Reyes Posada
[2016]
Descargar : http://gestyy.com/w6jyqe
Instrucciones de descarga: https://dossierdehistoria.wordpress.com/acerca-de/

Movimientos-estudiantiles-y-juveniles_Marz_nov_Forros_2018.pdf

http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2018/11/Movimientos-estudiantiles-y-juveniles_Marz_nov_Forros_2018.pdf?fbclid=IwAR20XUQw3uNRPE4Y3zxLHJNkgVzlqvTB8ieVqnOsF4H3aylfeHQCG7ZgYG4

Libros Libres

Miramientos desde el Sur. Crisis neoliberal, luchas sociales y nuevos paradigmas

Kintto Lucas

http://www.rebelion.org/docs/263322.pdf

Crisis civilizatoria: experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana

Edgardo Lander *(09-11-2019)*

http://www.rebelion.org/docs/262267.pdf

Retrotopia - Zygmunt Bauman

https://www.youtube.com/watch?v=R_rX2zBbGng

Reducción de la población hasta llegar a número estable

https://www.oei.es/historico/decada/accion.php?accion=001

Educación y cultura México

http://www.inap.mx/portal/images/pdf/book/978-607-9423-42-1.pdf?fbclid=IwAR0L73Xoz9SlJC0q1w9-JySlQngbJ771yuuKqka4TxF7V0W5TyBruUUy1_A

La globalización: La historia y actualidad

http://historia.ihnca.edu.ni/ccss/dmdocuments/Bibliografia/CCSS2007/tema1/globalizacionhistoriayactualidad.pdf?fbclid=IwAR0RXtJoRdlxvvE2Qr2tUNXb-ZIcnVxL5eW1Iz0O0AHuGT6eDNVtSn2hR8s

PUTAS Y GUERRILLERAS

Miriam Lewin & Olga Wornat

https://drive.google.com/file/d/1ETin_BwG4vo32BG9rutlYXv6hPMSEf19/view?fbclid=IwAR14X1RtLAkCOQqpvfXrB8VmmO_NmCcJioktNyd8uMLVloExpVD3uibgV9M

Núm. 25 (2019): Urvio. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad (diciembre-mayo)

https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/issue/view/181?fbclid=IwAR0370cP1m1epzeFrueTMMPE6fpNKiUziSZUjSsNeQp1bsuHfDOWHInXpbc

¿Crisis orgánica del neoliberalismo?

https://www.desdeabajo.info/politica/item/38595-nubarrones-sobre-al.html

- **INTELIGENCIA MILITAR.**
  Conocer al enemigo de Napoleón a Al Qaeda
  John Keegan
- https://drive.google.com/file/d/1xRHKnN73g5FzsBwphzbNLjzlqoeYDvG3/view?fbclid=IwAR1K_oaHEOSVGuNftzwEQ3UBglaoDHE0am8wWXyooeeTnggwwJ1QbDnRnhs

Publicaciones gratuitas

http://redjuventudesargentina.com/publicaciones/?fbclid=IwAR1EthyLralGus5SBtswHP_9gysw4UwMu6YfIYkZd3rhZk3UOQHKn8ns5tA

- **"IRÁN: DE LA MONARQUÍA A LA REPÚBLICA ISLÁMICA".**

Paula Cira, Marina Padilla Rico, Joaquín Pérez Pérez, Julián Relaño Galindo y Marcos Río Pérez.
https://drive.google.com/file/d/17Vc_XcKDjUJMxvjqDMEqRqWAPZDMbWQs/view?fbclid=IwAR3hDyzhLGbBJxgrxV2AjNYA__Ae_scZ81nT0t9YwpFD1anySmYmpIwXFyA

Repensar la pobreza.

Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global.

Banerjee, Abhijit V. & Duflo, Esther

https://onedrive.live.com/?authkey=%21AIdoeYvhR6N0LA4&cid=46F6F69FB6BDAF43&id=46F6F69FB6BDAF43%215766&parId=46F6F69FB6BDAF43%212209&o=OneUp

Revista Cuadernos Latinoamericanos

Vol. 31, Núm. 55 (2019)

Cuadernos Latinoamericanos

https://produccioncientificaluz.org/index.php/cuadernos/issue/view/3311/showToc?fbclid=IwAR2inc7SWYzKzKRm2e2IxQPzDJ0pkHUIVR_120lGhNpVtoVgY1Pwq97mbWU

Tabla de contenidos

Editorial

Editorial	PDF	
Sabrina Soledad Suárez Bequir, Alma Paola Trejo Peña		5-7

Artículos

Limitaciones para Ingresar al Mercado de Trabajo Español de Inmigrantes en la Coruña	PDF	
Sabrina Soledad Suárez Bequir, Alma Paola Trejo Peña		8-25

SUBALTERNIDAD MIGRATORIA: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA CONTEMPORÁNEA — PDF — 26-40

Sergio Prieto Díaz

RED GLOBAL DE MEXICANOS CALIFICADOS: ¿NUEVO AGENTE DEL DESARROLLO? — PDF — 41-53

Yolanda Alfaro

MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE JUBILADOS Y SUS IMPACTOS. UN CASO PARTICULAR DE MIGRACIÓN EN BAHÍA DE KINO, SONORA, MÉXICO — PDF — 54-73

Jesús Pedro Urquijo Andrade, Jorge Inés León Balderrama

FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS INTENCIONES DE RETORNO DE LATINOAMERICANOS RESIDENTES EN ESPAÑA A SUS PAÍSES DE ORIGEN — PDF — 74-89

José Alfredo Jáuregui Díaz, Maria de Jesús Avila Sánchez, Joaquin Recaño Valverde

Reseñas

MOVILIDADES Y MIGRANTES INTERNACIONALES. REFLEXIONES SOBRE CAMPOS DE RELACIONES SOCIO-ECONÓMICAS EN COMUNIDADES DE MIGRANTES EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS (2018). MÉXICO: GEDISA EDITORIAL, PP. 353 — PDF — 90-95

Carlos Alberto González Zepeda

RESEÑA DEL LIBRO REFLEXIONES SOBRE MACROECONOMÍA, CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO DEL ECONOMISTA NÉSTOR CASTRO BARRIOS — PDF — 96-99

Élita Rincón Castillo

Entrevistas

ENTREVISTA AL ECONOMISTA NÉSTOR CASTRO BARRIOS — PDF

Élita Rincón Castillo 100-103

Universidad del Zulia / Venezuela / Cuadernos Latinoamericanos/ cuadernoslatinoamericanos2014@gmail.com y revista@ceela.luz.edu.ve / ISSN: 1690-7582

ReviCyHLUZ

Tabla-periódica-ayudara-mejorar-ortografía

https://www.bioguia.com/tendencias/genial-tabla-periodica-ayudara-mejorar-ortografia-segundos_30460348.html?fbclid=IwAR0mdDpE2jlFpzeEJZH4rHGQ8rcTF0u8BotX8EX79rv70IfL7mOw9j3iD1s

Entrevista a Raimundo Cuesta

Entrevista al historiador Raimundo Cuesta con ocasión de su nuevo libro *Verdades sospechosas: Religión, historia y capitalismo* (Parte I)

"Navegamos en un planeta de destino incierto"

- ***Javier Cortines***
- ***http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263073***

"Verdades sospechosas: Religión, historia y capitalismo" (II)

- ***Javier Cortines***
- ***http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263200***

link del nuevo número de la Revista Humanidad,

gracias por el aporte de los que colaboraron en este número. Y desde ya, reciban un abrazo de Navidad y mis mejores deseos para el Año Nuevo.

revistahumanidad.uls.edu.sv

Diánoia. Estudios discursivos en torno a las tecnologías digitales.

http://www.revistamovimiento.com/wp-content/uploads/2019/11/Movimiento-18.pdf

La primavera latinoamericana: otro síntoma de la desigualdad en la región (incluye gráficos y datos)

Tratar de comprender las múltiples crisis políticas en Latinoamérica por separado nos negaría la oportunidad de realizar una lectura mucho más enriquecedora. Un análisis regional en el cual el estallido social, la ambivalencia que mueve a los electorados de izquierda a derecha una y otra vez, y la crisis

generalizada de las clases políticas, muestran claramente una profunda crisis de representatividad de los pueblos latinoamericanos.

http://www.unitedexplanations.org/2019/12/05/la-primavera-latinoamericana-otro-sintoma-de-la-desigualdad-en-la-region/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+unitedexplanations+%28United+Explanations%29

[Libros] Un Siglo de Intervención de EEUU en Bolivia

x Juan Ramón Quintana Taborga

Las estrategias de intervención, injerencia y dominio sistemático de los distintos gobiernos de EEUU en Bolivia durante 100 años

https://www.lahaine.org/mundo.php/libros-un-siglo-de-intervencion

El agravio a los muertos

x Álvaro García Linera

Habían aguardado toda una década mordiéndose los dientes para no escupir sobre los indios y mostrarles su desprecio

https://www.lahaine.org/mundo.php/el-agravio-a-los-muertos

Nancy Fraser: Teoría crítica del capitalismo

x Facundo Nahuel Martín

Ha cuestionado el "neoliberalismo progresista", alianza entre avance de la mercantilización e incorporación domesticada de demandas de algunos movimientos sociales

https://www.lahaine.org/mundo.php/nancy-fraser-teoria-critica-del

Estalla América Latina

x Manuel Castells

Cuando hay un cambio del poder social (aunque se respete el económico) el último recurso de las élites es siempre la violencia

https://www.lahaine.org/mundo.php/estalla-america-latina

Urugu¡ay!, el paisito que había olvidado a la derecha, la que hoy se vuelve pesadilla

x Aram Aharonian

No ganó el combo derechista-fascista en Uruguay. Perdió el Frente Amplio, su anquilosada burocracia, los viejos dinosaurios que no dejan lugar a las nuevas generaciones

https://www.lahaine.org/mundo.php/uruguiay-el-paisito-que-habia

Ya está disponible para descargar el nº 107 de Todo por Hacer (Diciembre 2019)

https://www.todoporhacer.org/wp-content/uploads/2019/12/Todo-por-Hacer-nº-107-dic-2019.pdf

Pensando en una sociedad sin policía

https://www.portaloaca.com/opinion/14610-pensando-en-una-sociedad-sin-policia.html

Cuando nos planteamos un análisis global y crítico del modelo represivo en el sistema sociopolítico en el que vivimos, el papel de las estructuras policiales se vuelve indispensable, puesto que conforma una de las bases de la estructura punitiva en la que se asienta ese modelo junto con la prisión, el sistema judicial y el sistema educativo. No hay que olvidar que la finalidad última del modelo represivo es moldear la conducta de la población en general para evitar el desarrollo de determinados comportamientos, los considerados negativos por las clases sociales y políticas beneficiadas por el actual modelo productivo capitalista, al tiempo que se premian y potencian aquellas otras actitudes, individuales y colectivas, que refuerzan el statu quo imperante. El Estado, como instrumento de dominación social al servicio del sistema neoliberal actual, es el coordinador ejecutivo del modelo represivo, y lo pone al servicio tanto de sí mismo como de las clases sociales que lo han construido como estructura histórica y se ven beneficiadas de su funcionamiento.

La complejidad del modelo represivo a veces nos hace olvidar la amplitud del mismo, puesto que el ejercicio de la hegemonía social y cultural en la que se basa, a veces nos impide ver al sistema educativo, los servicios sociales e incluso los sanitarios, como piezas insertas en esa gran estructura de control y dominación construida en torno al Estado, en parte porque algunas no son tan represivas como otras, o al menos no tan violentas, entre otras razones porque esta diversidad es necesaria para el mantenimiento del propio modelo, o porque parte de las mismas élites sociales cuestionan algunos de esos instrumentos (como hace el neoliberalismo con la asistencia social) y abogan por una supuesta «reducción» del Estado. En realidad, ese debate es falso, puesto que no se plantea la eliminación de esos instrumentos, sino su privatización, como puede pasar con la cárcel en EE.UU. Sin embargo, y aunque también se abogue por privatizaciones parciales a base de externalizaciones de servicios, en el ámbito de la seguridad hay dos aspectos en los que se sigue manteniendo un consenso del sistema en cuanto a la necesidad de la existencia de un ejército y una policía públicas, en el sentido de «estatalizadas» (en algunos estados, como el español, este consenso también se amplía al modelo penitenciario). En las líneas que siguen planteamos realizar una reflexión crítica sobre lo relativo al modelo policial del Estado español, desde una visión abolicionista del mismo, con la intención de aportar al debate sobre la construcción de una sociedad sin policía, puesto que esa sería la única en la que la libertad, la justicia y la solidaridad sociales se vieran realmente garantizadas.

Un poco de historia policial

Un repaso a la historia moderna de la policía nos lleva al siglo XVIII francés, cuando en paralelo al desarrollo de los primeros ejércitos nacionales permanentes (es decir, al desarrollo del concepto de estado-nación) aparecen los primeros intentos de establecer cuerpos públicos de vigilancia y seguridad también permanentes, enfocados no a la defensa de las fronteras exteriores sino de las fronteras interiores, es decir, al control de la población. Sin embargo, aunque el concepto de policía moderna aparece en este contexto ilustrado, su plasmación práctica acompaña al surgimiento de la sociedad capitalista y el sistema fabril, por lo que no es casualidad que las primeras policías «efectivas» surjan en la Inglaterra de mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con el objetivo de disciplinar a las clases marginales del antiguo régimen y convertirlas en mano de obra barata para ser utilizada en la nueva economía capitalista. Esto hace de la policía metropolitana de Londres la primera en patrullar las calles de forma regular en búsqueda de mendigos, prostitutas, vendedores callejeros, pequeños delincuentes, etc. De hecho, los Bow Street Runners (los corredores de Bow Street), más conocidos como «Bobbies», aparecieron en 1749, cuando 8 conocidos cazarrecompensas comenzaron a patrullar la capital inglesa, aunque la generalización de las patrullas, afectando también al gran Londres, no se dio hasta 1805 con la Bow Street Horse Patrole (patrulla de policía montada), que fueron estructuradas definitivamente en 1829 con la creación de la sede central del cuerpo en Scotland Yard. El modelo de policía londinense se generalizó a toda Inglaterra durante la década de 1830 coincidiendo con la represión de los movimientos cartistas y luddistas de resistencia a la industrialización. No obstante, el modelo policial inglés, al igual que su sistema judicial y político basados en la Common Law (con la ausencia de Constitución escrita y la base en usos y costumbres como característica principal) no son los generalizados en el Estado español, que en esta, como en otras cuestiones, se basa más en el derecho napoleónico y la tradición jurídica alemana, lo que implica, entre otras cuestiones, la existencia de un sistema jurídico penal más cerrado y normativizado, basado en el despliegue de unas policías más militarizadas.

De hecho, como ocurre con la propia industrialización, el desarrollo del modelo policial en el Estado español del siglo XIX tiene unas peculiaridades propias no exentas de fracasos y retrocesos. El modelo de seguridad del Antiguo Régimen, heredero de la Santa Hermandad instituida por los Reyes Católicos en 1476 (y de actuación sólo en la Corona de Castilla), se complementaba con otras estructuras locales y/o forales como los Migueletes, los Miñones, los Somatenes, las Esquadres en Catalunya o los Guardias del Reino de Aragón, milicias armadas, no permanentes y de carácter básicamente rural. Algunas ciudades como Madrid o Valladolid contaron con milicias urbanas dependientes de sus consejos municipales, aunque también había milicias privadas pagadas por gremios o comerciantes para defender sus intereses particulares. El primer intento de centralizar estas estructuras se dio en 1824, durante la represión que Fernando VII desató tras el trienio liberal y la vuelta al absolutismo con la creación de la Policía General de Vigilancia y Seguridad Pública del Reino, que actuó como policía política pero no como una estructura que actuara sobre la población en general. Los intentos liberales de configurar una fuerza policial urbana en la década de 1830 no acabaron de cuajar, por lo que se puede considerar que la primera policía con un despliegue real y eficaz en todo el Estado fue la Guardia Civil, creada en 1844 para afrontar el problema del bandolerismo social generalizado en el mundo rural de mediados del siglo XIX. De hecho, las ciudades del Estado español no verán el despliegue de un cuerpo policial efectivo hasta finales del siglo XIX, con la aprobación de la Ley de Orden Público de 1870. Este origen dual rural/urbano del modelo policial español fue reforzado por la restauración Borbónica y, muy especialmente, por la dictadura de Franco, quien amplió la militarización de la Guardia Civil y certificó su despliegue en el mundo rural, al tiempo que disolvía las policías republicanas (tanto los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad y la Guardia Nacional Republicana, como la Ertzaña y los Mozos de Escuadra) creando la Policía Armada.

Esta dualidad policial se mantiene hasta hoy, puesto que el actual Cuerpo Nacional de Policía es heredero de la Policía Armada franquista, mientras que la actual Guardia Civil es heredera de la Guardia Civil de siempre... De hecho, la dualidad policial española nos habla de varias características del sistema represivo español: por un lado, se potencia la competencia entre distintas policías, puesto que se hace un reparto geográfico (lo urbano para el CNP y lo rural para la GC) y a veces también funcional (fronteras para la GC e inmigración para el CNP), con el

que se pretende generar un solapamiento represivo que aumente el control de la población. Al mismo tiempo, en otros aspectos como el de la "lucha antiterrorista" se le dan las mismas competencias a ambas policías (tanto en su vertiente legal como en su vertiente ilegal) para que compitan, e incluso se introduce en el reparto a algunas policías autonómicas nacidas en base al desarrollo de la Constitución de 1978 (como ocurre con la moderna Ertzaintza y los nuevos Mossos d'Esquadra). Esta dualidad cuenta con una peculiaridad añadida y que nace del hecho de que la GC es una policía «militarizada» en su estructura y cadena de mando, lo que constituye una anomalía en el contexto policial de la Europa occidental, si bien es una anomalía que se comprende perfectamente desde el conocimiento de la historia de la «benemérita» (adjetivo que, según la RAE, se aplica a quien merece premio, agradecimiento o estimación por sus servicios).

Pero las peculiaridades del modelo policial español no eluden su inserción en un modelo represivo capitalista y cada vez más neoliberal. Así, por ejemplo, todas las policías integrales (CNP, GC, Ertzaintza y Mossos d'Esquadra) tienen cuerpos antidisturbios que nos recuerdan una de las principales características de las policías modernas desde su surgimiento en la Inglaterra de principios del siglo XIX: el control social de las masas. De hecho, las reconversiones industriales del Estado español en la década de 1980 se basaron ante todo en la intervención tanto del CNP como de la GC frente a una resistencia obrera organizada que no fue fácil de vencer y cuyo final certificó el fracaso definitivo del intento de ruptura con el modelo sociopolítico del franquismo, perpetuado en la Segunda Restauración Borbónica en la que vivimos. Esta explicación, aunque sea breve, de la historia del actual modelo policial nos ayuda a comprender las peculiaridades del mismo, entendiendo que éste es un modelo que siempre está en una permanente adaptación de sus objetivos, métodos y estructuras. Una de sus adaptaciones más importantes en los últimos tiempos ha sido la de buscar, cada vez más, una legitimación social en bases a determinados mitos, como el de la policía que «defiende» la seguridad de la ciudadanía.

El mito de la policía como defensora de la seguridad pública

En teoría, el Estado y las estructuras sociales y culturales que construye para ejercer la hegemonía, nos quieren presentar a la policía como defensora de la «seguridad pública», entendiendo como imprescindible su despliegue y planteando la dicotomía libertad/seguridad como una tensión entre polos opuestos e irreconciliables. Es evidente que para la seguridad de un Banco es imprescindible la existencia de una estructura que asegure la realización de un desahucio a costa de la libertad de las personas desahuciadas o de aquellas solidarias que intenten evitarlo, pero... ¿quién garantiza aquí la seguridad de las personas expulsadas de su vivienda? Es decir... ¿defender los intereses de un banco por encima de los de las personas que se ven abocadas a perder su vivienda puede considerarse una «defensa» de la seguridad pública?

En mi opinión, entre la libertad y la seguridad no hay contradicción sino colaboración, sin una libertad real (que conlleva siempre una responsabilidad individual y colectiva por parte de quienes la ejercen) no puede haber seguridad ¿acaso fueron Realmente seguras las dictaduras militares que, basándose en el principio de «seguridad nacional» fueron responsables del genocidio de sus propias poblaciones? Las cunetas de nuestro estado nos dicen que no. ¿Acaso las policías, los tribunales y las cárceles están reduciendo el número de violaciones o mujeres asesinadas por el terrorismo patriarcal? Mucho me temo que tampoco. Sin embargo, el actual modelo no deja a una mujer agredida otra opción que la denuncia ante la policía, una denuncia durante cuya presentación, en muchas ocasiones, puede verse revictimizada, cuando no cuestionada, re-agredida o humillada... Estos ejemplos bastarían por si solos para justificar la necesidad de un cambio de modelo que nos lleve a parámetros de autodefensa feminista, combinadas con respuestas comunitarias y colectivas frente al agresor machista tanto individual como sistémico (el heteropatriarcado), partiendo del principio de que la policía es otro de los elementos que alimenta ese sistema agresor y, por lo tanto, que erosiona la seguridad real que sólo provendrá de un modelo basado en la justicia social y económica.

Pero es evidente que este mito funciona cada vez más. En las últimas dos o tres décadas hemos asistido a un importante ejercicio de legitimización de la policía como instrumento «al servicio» de la ciudadanía. Baste recordar a este respecto durante la Dictadura Franquista y los primeros años del Postfranquismo (al menos hasta la década de los 90 del siglo XX), la imagen de la policía entre las clases obreras y populares era la de un instrumento de opresión al servicio del Estado y el empresariado. Fueron los años del desmantelamiento de la lucha obrera y las reconversiones industriales, los años de la cultura kinki y el orgullo yonki, en los que las cosmovisiones punk y heavy planteaban una alternativa al modelo social propuesto por las elites. Dentro de este modelo la policía se entendía como «enemiga», por lo que no se colaboraba con ella, se la rehuía, se protegía al delincuente o, cuando menos, no se le denunciaba por entenderle más próximo socialmente al propio grupo que la policía. Pero esta realidad se fue transformando: las sucesivas lavadas de cara (incluidos los cambios de uniformes, como el del CNP, que paso del «marrón» madero al azul europeizado), las crisis económicas en las que la «profesión policial» se convirtió cada vez más en una salida económica para muchas personas de las clases subordinadas (algo socialmente rechazado en los 80 y que cada vez fue más normalizado al ir terminando el siglo XX), unidas a cuestiones más globales como la caída del Muro de Berlín y la generalización del modelo neoliberal, fueron construyendo la sociedad actual, en la que el mito de la «policía de proximidad», garante de la seguridad pública, se fue reforzando cada vez más.

Sin embargo, este mito se basa en una falsedad total, en una «fake reality» (falsa realidad) con la que se quiere justificar la mentira de la necesidad de la policía... Y esta falsedad es fácil de comprobar: con independencia de lo dicho anteriormente respecto a la violencia machista o el falso dilema seguridad/libertad, bastaría con que existiera un único caso de violencia o corrupción policial no depurados para que no sólo el mito de la seguridad policial, sino todo el concepto de Estado democrático de derecho se convirtiera en una farsa y para que toda la propaganda al respecto dejase de funcionar y ser creida... En la España de los GAL, los Villarejo y los miles de personas maltratadas y/o torturadas por la policía en los años de supuesta democracia, bastaría con la presentación de este argumento para que se desmontara el mito de la policía como seguridad pública.

Sin embargo, esto no ha sido así, y la propia población demanda más seguridad y más policía una y otra vez, al asimilar los mitos generados desde las clases dominantes y expandidos desde su control social y su hegemonía cultural. De hecho, el propio Estado es a veces víctima de sus propios mitos y espejismos, al no ser capaz de garantizar que sus cloacas no funcionen a veces en contra de sus propios intereses (siempre priman los intereses de las élites económicas, en detrimento de otras élites que pueda haber en la competición por el poder y los recursos). Pero, aun así, el Estado no actúa contra estas mafias policiales porque en realidad los intereses socioeconómicos reales, muchas veces ocultos, son la base del sistema y el conflicto interno de las propias élites utiliza los recursos policiales incluso por encima de la Ley o de los Gobiernos de turno... Dentro de la especialización que los aparatos represivos del estado han adquirido en el actual modelo de sociedad, se asume que esto les dota de una autonomía real dentro del propio sistema que se tolera porque intentar limitar a la policía en esas funciones iría en detrimento del propio funcionamiento del modelo que, no lo olvidemos, está diseñado para mantener el poder y los recursos socioeconómicos en unas pocas manos, dejando a la mayoría de la población (incluidos los propios agentes policiales) con las migajas del pastel.

Pensando en un mundo sin policia

A world without police (AWWP) es un colectivo estadounidense que busca conectar las distintas luchas antirrepresivas con el objetivo de soñar un mundo sin policía, algo que pasa por la consecución de una auténtica revolución social. En sus documentos de trabajo (de lectura obligatoria para toda persona interesada en estas cuestiones)**[1]**, plantean una estrategia en tres frentes para conseguir el objetivo de alcanzar una sociedad sin policía: desempoderar, desarmar y disolver. No voy a desarrollar las propuestas de cada apartado porque sería imposible hacerlo mejor que las compañeras que han redactado el documento, pero sí destacar las ideas fuerza del mismo, porque entiendo imprescindible el cambio de perspectiva, en especial en lo referido a desempoderar a la policía para empoderarnos a nosotras mismas...

El estado paternalista neoliberal quiere ser nuestro salvador para mantenernos sumisas y dormidas, y en gran medida utiliza el empoderamiento de la policía como herramienta para reforzar nuestra sumisión. En este sentido, todo lo dicho en el apartado anterior sobre la nueva legitimidad de la policía construida en torno al «mito» de la seguridad pública, pasa ahora a ser la base del empoderamiento social de la policía, un empoderamiento que se acompaña de un rearme (las policías utilizan cada vez más armamentos paramilitares y nuevas tecnologías de control y agresión sociales) y un crecimiento tanto numérico, como de presupuesto y de presencia social (sirva como ejemplo de esto último las jornadas de puertas abiertas o las visitas a las escuelas para dar charlas sobre «seguridad ciudadana», alimentando así el mito...) Romper esta dinámica es básico para poder hacer una transformación revolucionaria de nuestra sociedad.

Dentro de las distintas propuestas del colectivo AWWP, la de crear «zonas libres de policía» me parece fundamental, porque al final el movimiento se demuestra andando y la alternativa se construye desde la acción individual y colectiva. Es evidente que crear espacios sin policía no va a ser fácil tanto porque la policía y el Estado van a intentar eliminar esas disidencias como porque los conflictos no van a desaparecer con la policía y vamos a tener que construir redes y mecanismos de respuesta no policiales, no capitalistas y no represivos, basados en la mediación, la reparación y la educación preventiva, es decir, basados en una cultura antipunitiva. Una de las propuestas iniciales desde las que construir estas zonas es la de la no colaboración con la policía («Don't talk to police», no hables con la policía), volviendo de una manera consciente a los valores de la cultura de resistencia obrera del siglo XX, y la denuncia de toda intervención policial (especialmente si es violenta). La no colaboración también implica el rechazo a esas jornadas de «puertas abiertas» en comisarías o a las «charlas de seguridad ciudadana» policiales en escuelas y centros vecinales. En definitiva, el boicot a toda campaña de lavado de cara del actual modelo policial y la construcción de un modelo de seguridad alternativo basado en la no militarización, la justicia social y el anticapitalismo.

Evidentemente, el desarme y la disolución de la policía también son objetivos necesarios, pero creo que en el contexto actual del Estado español (y no sólo), es más necesario el trabajo de desempoderamiento y deslegitimización de la policía para conseguir avanzar en el proceso de transformación social que requiere un mundo sin policía. No podemos obviar tampoco las intersecciones que, en nuestro contexto, se dan entre los cuerpos policiales y determinados grupos fascistas y franquistas, de igual manera que estos grupos también interactúan con la defensa del statu quo. Estas sinergias deben ser entendidas para que podamos también construir alianzas en los espacios alternativos, entendiendo que las diferentes luchas sociales revolucionarias y anticapitalistas deben confluir en la lucha antirrepresiva y antifascista como una forma de autodefensa desde la que edificar la nueva alternativa social. La confluencia del anticapitalismo y el antipatriarcado, igual que la del antiautoritarismo y el antipunitivismo, se me antoja la base desde la que construir la nueva alternativa...

Y en esta confluencia, entender la importancia del modelo represivo basado en la existencia de la policía debería estar lo suficientemente clara como para que todas entendamos la necesidad última de que en la sociedad que queremos construir, la policía ya no existirá, por injusta y por innecesaria.

NOTA: **[1]**. El documento base se puede consultar en: http://aworldwithoutpolice.org/wp-content/uploads/2017/03/AWWP-Zine-Mundo-sin-maderos.pdf

Documental

Chile: el despertar del "sueño" neoliberal

Hasta hace bien poco Chile era presentado de forma recurrente como el ejemplo de que las políticas neoliberales de los Chicago Boys funcionaban. Pero el 18 de octubre muchos chilenos

decidieron decir basta a todas las desigualdades y desequilibrios generados por este sistema. Salieron a la calle a protestar y a día de hoy siguen haciéndolo. Luis Castro está en Santiago de Chile para hablar con representantes juveniles sobre sus reivindicaciones.
https://actualidad.rt.com/programas/cartas-mesa/335656-chile-despertar-sueno-neoliberal

Fernando Mires - Chile: REBELIÓN EN CONTRA DE LA DEMOCRACIA

https://polisfmires.blogspot.com/2019/12/fernando-mires-chile-rebelion-en-contra.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS)

Pocas veces las respuestas han sido tan diversas. Incluso contradictorias entre sí. Son las que han dado cientos de expertos: psicólogos, sociólogos, antropólogos y otros "logos", al ser consultados para que nos expliquen las razones de la violencia extrema desatada en Chile por bandas organizadas de jóvenes: las llamadas turbas.

Para unos son la versión chilena del lumpen proletariado. Para otros son los habitantes de un apartheid. No faltan quienes nos dicen que son pobres urbanos levantados en contra de la riqueza ostentosa. Otros, poniéndose en pose nos enseñan que se trata de jóvenes "descompensados" o sin "autoestima". No faltan los que despachan el tema con conceptos peyorativos: chusma, despojos, vándalos, hooligans, barras bravas y, por cierto, drogadictos o hijos del narcotráfico.

Para las derechas son grupos de choques, peones del Foro de Sao Paulo enviados por Evo y Maduro. Para las izquierdas, enemigos del neoliberalismo, protesteros en contra de la desigualdad social. En fin, son tantas las categorías y calificaciones que al final no queda sino deducir que la mayoría de los opinadores no tiene mucha idea de lo que hablan. ¿No habrá llegado llegado el momento de sacudirse de tanta palabra vacía y entender el fenómeno a partir de pautas derivadas del sentido común?

¿Qué sabemos de ellos? Sabemos que son jóvenes, que están muy organizados (no son espontáneos), que son violentos, que muchos -pero no todos- vienen de estratos populares y que los motivos que los llevan a la violencia no pueden ser explicados de modo racional o, lo que es lo mismo: desconocemos la lógica y la racionalidad que los lleva a actuar de ese modo. Sabemos también que no eluden el enfrentamiento con la policía uniformada. Y no por último, sabemos que los puntos predilectos de destrucción no son personas de carne y hueso sino objetos públicos como mercados, iglesias, plazas, estatuas (sí, estatuas).

La verdad es que no es mucho más lo que sabemos. El material es insuficiente, de modo que sin inhibiciones podemos decir que solo nos aproximaremos al tema sin tratar de cubrir su magnitud.

El hecho de que sean jóvenes es clave. Un joven es quien ha hecho abandono de la niñez y entra en el mundo adulto. Como todos los jóvenes llevan consigo el signo de una contradicción: la de querer ser el niño que fueron y la de ser el adulto que deben ser. Es decir, son portadores de una enemistad a veces violenta entre el niño y el adulto. En ocasiones esa violencia sale hacia afuera. La lucha callejera ofrece en ese sentido dos posibilidades: allí el joven juega a derrotar enemigos y vuelve a ser un niño batman. Pero cree hacerlo en contra del orden social, lo que le permite imaginar que es un adulto practicando "la lucha de clases".

¿Pero por qué tanta violencia?¿No pueden hacerlo con palabras, con letreros, incluso con cantos rockeros? Claro que pueden, pero cuando hay condiciones para no hacerlo, también lo hacen. Y lo hacen porque alguna vez tenemos que llegar a una triste conclusión: el ser humano es de por sí violento: eso quiere decir: en cada uno existe una contradicción no solo entre un niño y un adulto sino también entre un salvaje y un civilizado. Somos afectados por un profundo malestar en la cultura, nos dijo Freud. Si cambiamos la palabra cultura por la de democracia, podríamos concluir que también existe un malestar en y con la democracia.

No es fácil vivir en democracia. En toda democracia prima un sistema de derechos, pero también de deberes. Debemos someternos a reglas, entre otras, la de sustituir la guerra por la política. Para que eso sea posible

necesitamos leyes, asociaciones, partidos, parlamentos, parlamentarios. Razón que explica por qué cuando el presidente Piñera cedió frente a lo que él creía era un clamor nacional, cambiar la Constitución, las luchas callejeras siguieron de largo como afirmando: ¿y quién te dijo que nuestro problema es la Constitución? Efectivamente, si esos jóvenes necesitan de una Constitución sea antigua o nueva, es para transgredirla. Y aquí llegamos a un punto importante. La transgresión es goce y el goce es transgresión. Goce, no en el sentido de placer sino en uno más bien lacaniano: el de acercarnos a un más allá que roza el peligro de no ser. Para ser más claros digámoslo no con Lacan sino con un analista muy criticado por decir las cosas de modo sencillo. Me refiero a Erich Fromm. En su "Anatomía de la Destructividad Humana" escribía Fromm: "Debemos distinguir en el hombre dos tipos de agresión enteramente diferentes. El primero, que comparte con todos los animales, es un impulso filogenéticamente programado para atacar (o huir) cuando están amenazados intereses vitales. Esta agresión "benigna", defensiva, está al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, es biológicamente adaptativa y cesa cuando cesa la amenaza. El otro tipo, la agresión "maligna", o sea la crueldad y destructividad, es específico de la especie humana y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos; no está programada filogenéticamente y no es biológicamente adaptativa; no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera".

Los jóvenes chilenos practican el segundo tipo de agresión. Una agresión, según Fromm, natural. Pero también maligna pues carece de fines y objetivos. Por eso a las turbas chilenas no interesan el aumento de las pensiones o del sueldo mínimo. De la ecología y de los conflictos de género, mejor ni hablar. Por lo tanto no hay nada más errado que calificarlos de anarquistas. Pues desde los tiempos de Bakunin, de Kropotkin, de Proudhom y de Sorel, el anarquismo ha sido una doctrina. Pero los jóvenes chilenos, a diferencia de generaciones anteriores, carecen de doctrina aunque de vez en cuando pronuncien slogans recogidos de los basurales ideológicos de la izquierda. Si hubiera que calificarlos de algún modo podría decirse que son nihilistas: practican la negación por la negación, una negación sin afirmación, una negación no hegeliana, una negación en sí. No son por lo tanto revolucionarios. Son rebeldes. ¿Rebeldes en contra de qué? Contra el mundo que los rodea, no hay otra explicación. Y como ese mundo es la ciudad, la polis, ellos llevan a cabo una rebelión en contra de la polis: la ciudad de donde son. Una rebelión muy simbólica. Basta ver los objetivos de su destructividad: todos símbolos de la ciudad, sean mercados, iglesias, estatuas.

Los mercados son símbolos del intercambio y del dinero. Las iglesias, de la tradición y la moral. Las estatuas, de la historia nacional. En los tres casos las turbas exprimen un odio parido a la polis, a la ciudad, a la civitas: a la civilidad: a la civilización.

Un odio nada de chileno, nos diría Fromm. Más bien uno consustancial a la especie. Uno que permanece oculto en todas las sociedades, aún en las más igualitarias, y que de pronto aparece en las superficies cuando las defensas sociales, culturales y políticas del cuerpo social, muestran signos de debilitamiento. Ese parece ser el caso de Chile: un sector patológico de la juventud ha encontrado su momento y su lugar para expresar su odio. Y al decir esto, entramos a la parte política de la cueca.

Expresiones como las señaladas delatan la existencia de una triple crisis. La más obvia es **una crisis de representación**, es decir, cuando los partidos ya no representan a sus representados. Dicha crisis ha sido detectada hace mucho tiempo, no solo por el manifiesto desinterés en la política oficial sino también por la alta cuota de abstención que muestra cada evento electoral. Y en verdad, los electores no tienen mucho que elegir. A un lado una derecha económica que confunde las estadísticas con las personas. Al otro, una izquierda sin relato, sin visiones de futuro y, lo peor, con muy poca vocación social.

La segunda crisis puede ser denominada en el sentido gramsciano del término, **crisis de hegemonía**. Bajo ese concepto entendía Gramsci la inexistencia de una cultura política en condiciones de ejercer un rol directriz, vale decir, un conjunto de valores consensuados y aceptados por la mayoría de los actores políticos.

En tercer lugar, la peor de todas las crisis: **crisis de autoridad** la llamaba Hannah Arendt. Bajo este término entendía Arendt una crisis que sobrepasa a los partidos políticos haciéndose extensiva al conjunto de instituciones

que reglan el orden social, comenzando por la familia, prosiguiendo en las escuelas y universidades, hasta llegar a todas las instituciones incluyendo las religiosas y por cierto, las estatales. Crisis altamente peligrosa, señalaba Arendt. Y con razón: la crisis de autoridad fue la plataforma que sirvió de base a la emergencia de los fascismos europeos durante los años treinta del pasado siglo.

Fue el psiquiatra británico Donald Winicott quien enunció la tesis relativa a que toda patología juvenil (y las turbas chilenas son sin duda patológicas) escondía un deseo inconfeso por imponer orden en el universo trastornado de sus pacientes. Un orden basado en la instauración de una autoridad que ponga fin al desorden interno el que es visto por el paciente como un desorden externo. En las palabras de Arendt, con sus desmanes, turbas como las chilenas elevan, sin saberlo, un clamor por una nueva autoridad. Una que los controle, que los sostenga, que les muestre un camino para encauzar sus pobres vidas.

¿Un Chávez o un Bolsonaro a la chilena? No necesariamente, pero sí la presencia fuerte de un estado hobbesiano que impida a los hombres convertirse en lobos de sí mismos.

Lo dicho no significa que en Chile va a tener lugar un golpe de autoridad como exigen los portalianos de la ultraderecha. Solo afirmamos que las turbas trabajan para que aparezca ese escenario. Puede ser incluso que no pase nada. O que asonadas y desmanes amainen con el tiempo. Tal vez muy pronto las clases medias volverán a endeudarse en los grandes centros comerciales, practicaran sus rituales domésticos e irán de vacaciones, como si aquí no hubiera pasado nada. Falsa ilusión. Las turbas no desaparecerán. Solo aguardan otro momento para avanzar hacia la ciudad y continuar su obra destructiva. Están ahí, escondidos en el fondo de cada noche.

Los chilenos ya aprendieron a vivir con sismos tectónicos. De ahora en adelante deberán aprender a vivir con sismos sociales. Duro destino el de esa larga y angosta faja de tierra

Los dolores de la clase media precrisis

Autor: María José Tapia
https://www.latercera.com/pulso/noticia/los-dolores-la-clase-media/921607/

> ***Altamente vulnerables, en medio de un entorno donde la movilidad social ya no es tal, y el endeudamiento los acorrala. Lograron un techo. y los valores que en algún minuto la definieron como la más meritocrática de todas, hoy se diluyen. Los inmigrantes vinieron a confrontarlos en su identidad. la clase media de hace diez años ya no es la de ahora. Sus temores y anhelos son la base de una encuesta que Criteria -por encargo de Metlife- concluyó justo cuatro días antes de que el estallido social emergiera, de ella surgen luces de la crisis que hoy vive Chile.***

Es el 43% de la población en Chile. Viven en 2,8 millones de hogares. Y ganan en promedio entre $899 mil y $1,9 millón por familia. La llamada clase media supuestamente despertó. Así al menos se ha deslizado en múltiples eslóganes tras el estallido social del pasado 18 de octubre. La clase media ha sido el foco de las demandas sociales, y también el centro de los discursos. Y si bien

articularla y definirla parece ser una materia ya resuelta, sus preocupaciones se han ido deslizando de manera soterrada.

Bastante antes del 18 de octubre, MetLife le encargó a Criteria Research un informe que buscaba entender las principales motivaciones, temores y realidad que vive la clase media actual en el país. El estudio "¿En qué está la clase media? Vulnerabilidad, movilidad y crisis de identidad", fue el resultado. Se partió con un análisis cualitativo -en base a focus group- y se continuó con una encuesta que empezó el 7 de octubre y terminó coincidentemente el 14 de octubre, apenas cuatro días antes de aquel 18 en que explotó la crisis social. Una muestra de 1.901 casos, hombres y mujeres mayores de 25 años, de los grupos C1b, C2 y C3 le detallaron a la consultora sus miedos, frustraciones y aspiraciones, una mezcla que al final del día pareciera haber estado en la base de un estallido nacional sin precedentes.

"El estudio no se puede desconectar de lo que está pasando ahora, se inserta en el escenario donde el estallido social se estaba incubando, por lo que nos permite hacer una mirada en retrospectiva y entender qué estaba pasando con una clase media agobiada, muy vulnerable y en un proceso creciente de ebullición", señala el director de Criteria Research, Cristián Valdivieso. "Los resultados de este estudio reafirman que las compañías aseguradoras tenemos un rol social del que debemos hacernos cargo, que es cada vez más relevante para el desarrollo del país, pues permite disminuir la sensación de incertidumbre y, con ello, mejorar la calidad de vida de las personas", añade el gerente general de MetLife, Andrés Merino.

La clase media de hace diez años no es la misma que ahora. Aquel sector -explica Valdivieso- pujante, orientado por la movilidad social y que se miraba como la más meritocrática de todas, moralmente superior, entre un estrato de menos recursos que veían como dependientes del Estado -"más flojos", dice- y un sector alto con todo dado, cambió. Hoy, gran parte de tales activos se han perdido. "La clase media percibe que ha entrado en una nueva fase", se lee en el reporte. Y es ahí donde está el epicentro del malestar.

Según el estudio, si años atrás los estratos C1b, C2 y C3 veían que su esfuerzo tenía una retribución económica, actualmente tal conexión no se percibe. El costo de la vida les ha subido bastante en línea con el nivel de endeudamiento, lo que no ha tenido un correlato con alzas de sueldo o mejores oportunidades. De hecho, a la hora de preguntarles respecto de las tres mayores

frustraciones que tiene la clase media, las opiniones apuntan a la falta de oportunidades y poca ayuda -con un 38%-; el endeudamiento, con un 31%, y luego los bajos sueldos (22%). Aun más, un 85% plantea que el dinero no les alcanza o les alcanza justo; y un 87% da cuenta de algún nivel de endeudamiento.

“Hay un tema económico que viene a hacer explotar algo que se encontraba en la base estructural de una movilidad que ya no estaba”, señala Cristián Valdivieso. “El crecimiento económico no estaba llegando a las personas; los tiempos mejores no se veían”, subraya. De hecho, un 44% consideraba que el país retrocedía, y un 46%, que se mantenía. Un escaso 10% percibía un avance.

De manera paradojal, la desigualdad aparece apenas en el lugar 17 de las frustraciones, en la penúltima posición. Solo un 4% la destacaba como un aspecto relevante, mientras que hoy se ha instalado como un emblema de las manifestaciones. De acuerdo al sondeo, el cambio a la Constitución no existía antes del 18 de octubre. Para Valdivieso, la respuesta -a la luz de los nuevos acontecimientos- es sencilla: “Hay dos conceptos que emergen tras la crisis y que de alguna manera vienen a sintetizar el malestar: la desigualdad que es como el concepto tras todo el agobio, y la injusticia e iniquidad que se conceptualiza como una nueva Constitución”. Explica que “la desigualdad se transforma en un malestar más evidente frente a la falta de movilidad social y de crecimiento económico”.

El estudio también destaca que hoy el concepto que se ha vuelto inherente a la clase media es el de vulnerabilidad. “La inestabilidad para sobrellevar sucesos inesperados y desestabilizadores, como una enfermedad, una situación de cesantía, una crisis económica global, o incluso la llegada de un hijo, puede ser un factor muy estresante para el segmento”, revela el reporte. Frases como “Yo creo que somos clase media y al momento de que tengamos hijos, ya… para abajo” o “Cuando jubilemos, pobreza pura y dura”, son parte de las respuestas obtenidas. El indicador promedio de vulnerabilidad llegaba, antes del estallido social, al 72%.

La migración, diluyente de identidad

Previo a la encuesta propiamente tal, Criteria Research realizó varios focus group y un concepto saltó. Si bien no había un rechazo de base al migrante, sí apareció como un factor disociador. La clase media -considerada por años como la de mayor meritocracia y esfuerzo- era desplazada en

sus valores básicos por los extranjeros. “Se percibe que vienen con ambición, representando el esfuerzo que la clase media tuvo cuando comenzó a surgir”, explica el informe. “El migrante vino a cuestionar todo el esfuerzo de la clase media o todo el foco que ellos ponían en el trabajo y en esta capacidad de ser los únicos articuladores y esforzados en una sociedad que se dividía entre los pobres y los ricos”, explican en Criteria. Ahora, los migrantes venían a ser los que trabajan 24/7, los que no cuestionan el mundo laboral. “Vienen a confrontarlos con un espejo”, subraya el informe.

Tal es así, que en un estudio realizado también por la consultora hace cuatro años la clase media se veía a sí misma como esforzada, que busca progresar con mérito propio, y que comparte valores como la honradez, dignidad. Hoy, a la hora de abordar sus definiciones, salieron aspectos contrarios, que dicen relación con ser gastador, dejar todo para última hora, quejarse por todo… incluso, en menor medida estuvo el ser flojo o mentiroso. “En el sentido amplio, la clase media se vio espoleada por todos lados: materialmente, subjetivamente por la movilidad social, y también en su propia identidad”, destacan en Criteria. “El migrante puso en cuestión esta supremacía moral de la clase media respecto a otros segmentos”.

Además, el sentido de pertenencia con un Chile al que recriminan se ve distante. A la hora de evaluar cuán satisfecho está con su vida, versus su satisfacción con el país, el promedio de la muestra le otorgó una nota 7,1 -de 1 a 10- a la primera aseveración, y solo un 4,4% a la segunda. “Un 44% está satisfecho con la vida personal versus un 9% satisfecho con Chile”, señala el reporte. Es que en el exterior están los principales responsables de su malestar: las instituciones públicas -que no los protegen-; los políticos y empresarios -a quienes no les importa-; y las empresas -que son vistas como que ganan a costa de ellos.

Y a la hora de abordar el estado de ánimo actual de ese segmento, lo anterior queda de manifiesto. Una elección entre antónimos revela que en aquellos aspectos que responden al mundo exterior, la evaluación es sumamente negativa. Por ejemplo, en el comparativo entre tranquilidad económica y viviendo con lo justo, esta última se llevó un 73% de las preferencias; e solvencia versus endeudamiento, la segunda lideró con un 64%, o entre vitalidad y preocupación, esta última se llevó el 57%.

El panorama fue inverso cuando se compararon aspectos relacionados con el mundo interno, dice la encuesta. La felicidad le ganó al malestar con un 67%; la alegría a la depresión con un 66%; y la

esperanza a la incertidumbre, con un 65%. La sensación de seguridad también -hasta antes del 18 de octubre- era mayor que el miedo.

Respecto de los temores, coincidentemente aquellos elementos que podían incidir más directamente en la vida personal o familiar llevaron la delantera, con la vejez ganando protagonismo. “Al análisis hay que agregarle una clase media que empezó a mirar más cerca la llegada de la vejez y empezó a entender que las pensiones iban a ser muy malas”, sostiene el estudio. Tal es así que el porcentaje más relevante -un 79% de la muestra- aseguró que le generaba bastante temor tener una mala vejez; seguido de un 72% que apuntó a la enfermedad o accidente de un familiar o cercano, seguido de sufrir él mismo una enfermedad. La pérdida de trabajo aparece recién en la octava posición. “Lo que vemos es que los principales temores son los que te ponen en jaque toda tu condición de vida, en instancias donde te ves solo, sin protección del Estado, vulnerable”, detalla Criteria. En ese sentido, un 26% calificó al trabajar duro como principal medida de protección; seguida por tener seguros, con un 16%, sobrepasando con creces al ahorro, con un 9%. “La encuesta nos mostró que las personas tienen una buena percepción de los seguros como una herramienta eficaz de protección ante lo inesperado”, dicen en MetLife. “Este hallazgo -añade- nos presenta un enorme desafío como compañía si tomamos en cuenta que el 71% de nuestros clientes pertenecen a este segmento y tenemos el 25% del sector salud entre las compañías de seguros”.

La arremetida de los millennials

Hace diez años, las metáforas de la clase media eran más epifánicas, indican en Criteria. Había una bicicleta que si bien se podía trancar, uno podía pedalear; había una mochila cargada de deudas, pero también de viajes y expectativas, y había un camino que era, por ejemplo, la consecución de la casa propia. Todos querían ser de clase media; todos se decían de clase media. Y, además, no estaban los migrantes. Hoy -aseguran en la consultora- las nuevas generaciones están frustradas. No solo no se comparan con sus antepasados -sino con sus pares-, sino que a pesar de tener un piso más alto, su techo es más bajo. “Existe menos movilidad social, están muy endeudados con el CAE, la sensación de ser potencialmente cesantes ilustrados es latente; una incertidumbre cierta respecto al futuro”, dice Valdivieso. Agrega así que han venido a confrontar a sus padres: “El estilo de vida que ustedes tienen no nos gusta, la forma de sacarse la mugre no nos va a llevar a ninguna parte, tenemos otras expectativas no materiales”, plantean. De hecho, en

la encuesta dentro de la frustración destaca -con un 12%- la falta de tiempo libre, demanda que supera al crecimiento y a las pensiones. Frente al éxito personal, el 81% cataloga como altamente importante el tener tiempo libre para hacer lo que te gusta, superando incluso el tener una buena situación económica.

Son esos jóvenes los que cuestionan. Para ellos la consecución de bienes materiales -símbolo de estatus de la clase media, dice la encuesta- pierde valor. La lógica de vivir para trabajar se pone en duda. Y el futuro se hace incierto. "Vivir el día suele ser la opción frente a un futuro incierto". "Se vive en un negacionismo y una suerte de anestesia sobre el temor al futuro que convive con una sensación de desprotección por partes de las instituciones", señalan en Criteria. Con esa premisa, solo el 38% considera que para progresar en la vida es necesario esforzarse por emprender, capacitarse y trabajar; y ya un mayoritario 62% estima que para salir adelante se requieren garantías del Estado que apuntan a una buena educación y trabajo.

Un experimento en la socialdemocracia alemana

Tras unas inéditas elecciones internas, una pareja crítica con la Gran Coalición y el pacto con los conservadores asumirá la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán. ¿Se trata de un giro a la izquierda o de una demostración de descontento de las bases partidarias?
https://www.nuso.org/articulo/un-experimento-en-la-socialdemocracia-alemana-/

¿Por qué protestan en Colombia?

Movilizaciones, reclamos de paz y crisis de la derecha
Una ola de manifestaciones sacude Colombia. El gobierno de Iván Duque reacciona estigmatizando la protesta social. ¿Qué reclaman los que luchan?
https://www.nuso.org/articulo/por-que-protestan-en-colombia/

El nuevo anticapitalismo

El nuevo anticapitalismo tiene una correlación directa con la desestabilización financiera y con el acelerado cambio tecnológico. Sin embargo, es un error pensar a los críticos del sistema como neoluditas.
https://www.nuso.org/articulo/el-nuevo-anticapitalismo/

INTERCULTURALIDAD LIBERADORA: ¿DESEO FRUSTRADO?

¿El pensamiento en decadencia?

andresbrenner@yahoo.com.ar

Miguel Andrés Brenner
Facultad de Filosofía y Letras – UBA
Diciembre 2019

Desde el 2016 muchas jurisdicciones de nuestro país, Argentina, han adoptado la educación emocional, la neurociencia y el pensamiento computacional como rectores de sus políticas educativas. Entre ellas la Provincia de Buenos Aires, con las 2000 escuelas dentro de la denominada Red de Escuelas de Aprendizaje, para ampliarlas al resto del sistema educativo. Y considerando que en muchas jurisdicciones dicha política educativa se perfila continuada aún en el próximo gobierno, independientemente de los lineamientos nacionales y en virtud de las autonomías provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, valgan las siguientes consideraciones.

Si entendemos los procesos interculturales como la posibilidad de enriquecimiento mutuo entre diferentes culturas que, modificándose mutuamente, mantienen su propia identidad ampliándola en el encuentro, ya no como un mero "in-contra" sino como un "entre", cabría preguntarse si en la actualidad se dan sus condiciones de posibilidad, condiciones de posibilidad de una interculturalidad liberadora que no resulte mera declaración, mas bien una praxis histórica fructífera. De ahí, el título de la presente ponencia, bajo el planteo de "un deseo frustrado".

Algunos interrogantes para pintar el problema pueden ser los siguientes:

- Las emociones son una cualidad humana. Desde cierto encuadre de las Neurociencias y de la Inteligencia Emocional, se las fragmenta, favoreciendo el entendimiento, que siempre segmenta, aunque no el pensar[1] que tiende desde la praxis a lo global.
- Si las emociones anteceden al pensar, mientras dichas emociones tienen una base neuronal, por un lado se imposibilita desde el vamos un diálogo intercultural, por el otro se apela a una especie de "primer motor inmóvil" a lo neuronal que desde las investigaciones empíricas de laboratorio deciden el destino de lo humano.
- En este último sentido aparece la exclamación: "el cerebro piensa". En realidad, es el humano contextualizado quien en la multiplicidad de sus interrelaciones piensa. El pensamiento no es consecuencia de una simple determinación neuronal. Si así lo fuese, desde el laboratorio de investigación empírica podrían establecerse todas las condiciones

[1] Según Hegel, desde el entendimiento se analiza, desde el pensamiento se sintetiza.

del deseo. Es obvio que el sentido último de las investigaciones empíricas se encuentra establecido por quienes las financian.

- Veamos algunos ejemplos práxicos de la cuestión:
    - a) el conocimiento, control y autogestión de las propias emociones individuales como base del éxito y liderazgo empresarial, proclamado en la Cumbre del G-20 en Argentina 2018;
    - b) el conocimiento, control y autogestión de las propias emociones individuales como base del aprendizaje de conocimientos en el ámbito escolar, proclamado en la Cumbre del G-20 en Argentina 2018;
    - c) la imposibilidad en el ámbito académico para poner en discusión/dialógica las problemáticas del presente a partir de quienes sostienen ópticas divergentes y/o contradictorias a la vez, que en lenguaje coloquial se denomina “grieta”;
    - d) la imposibilidad en el ámbito político y/o comunicacional para poner en discusión/dialógica las problemáticas del presente a partir de quienes sostienen ópticas divergentes y/o contradictorias a la vez, que en lenguaje coloquial se denomina “grieta”;
    - la sistemática, en profusión creciente, de noticias falsas a partir de las actuales tecnologías de la información y la comunicación;
    - e) las redes sociales/digitales que tienden a sintetizar toda la realidad a impactos emotivos, cuya definición supuestamente universalizante se reduce en el caso de Facebook, en primer lugar, al “me gusta” o “no me gusta”;
    - f) la exacerbación de la emocionalidad en segmentos religiosos/evangélicos que limitan al fervor de aquella la posibilidad del pensar.

Ciertamente, si comprendemos lo que interculturalidad significa desde el punto de vista sociológico/cultural como plexo complejo entre acuerdos, negociaciones y conflictos, según el predominio de lo uno o de lo otro hasta puede definirse la destrucción de la humanidad, la destrucción de la reproducción y producción de la vida en tanto todo se resuelva a favor del conflicto.

Solamente desde la profusión de movimientos sociales, dialogando en sí mismos y entre sí, y su organización no espuria, puede entreverse la posibilidad de un mundo intercultural más justo.

El secreto del mejor profesor del mundo: "No tenemos libros de texto, trabajamos por proyectos"

OLGA R. SANMARTÍN

Doha (Qatar)

Trabajó como carpintero para pagarse sus estudios de Derecho y luego abrió una serie de escuelas con financiación de Bill Gates. Predica el 'aprender haciendo', pero no abomina de los deberes

https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/11/20/5dd3d9fffc6c838b588b4859.html

¿Por qué hablamos de crisis civilizatoria? Breve genealogía de nuestro actual tiempo extraordinario

Emiliano Teran Mantovani

https://desinformemonos.org/por-que-hablamos-de-crisis-civilizatoria-breve-genealogia-de-nuestro-actual-tiempo-extraordinario/

El tiempo que vivimos es un tiempo extraordinario. Todo está en juego. Las posibilidades de vida en el planeta Tierra, tal y como las conocemos, pueden cambiar radicalmente. Eso, más allá de diversos imaginarios sociales sobre colapsos y apocalipsis, tiene efectos concretos en los marcos de convivencia social, los ciclos de lluvia y períodos secos, en las migraciones, la producción y distribución de alimentos, la pérdida de los últimos refugios ecológicos, la conflictividad social y geopolítica por los recursos indispensables para la vida, el nivel de los océanos, el mantenimiento de las instituciones sociales y las infraestructuras, y un muy largo etcétera.

La diferencia de este, con tiempos anteriores, pudiésemos resumirla en tres factores: uno, que llegamos a límites de capacidad de muy buena parte de los sistemas sociales y ecológicos para soportar las perturbaciones y agresiones que están sufriendo estos; dos, que los eventos sociales y ecológicos van teniendo características de eventos extremos; y tres, que dichos sistemas tienden a la caotización y que por su alto nivel de integración (dada en buena medida la globalización) pueden generar una cadena de acontecimientos o puntos de inflexión –que también pueden ser pensados como 'efecto dominó'– con consecuencias imprevisibles.

Pero precisamente por las dimensiones y la profundidad de esta crisis, se nos abre una oportunidad para re-pensárnoslo todo, absolutamente todo. No es sólo el problema del cambio climático, que además no se puede ni se debe segmentar como problema. No vivimos sólo una crisis de las democracias o las instituciones modernas. Tampoco esta crisis puede explicarse únicamente por una 'escasez' de recursos o por un 'desbordamiento' demográfico. Y aunque es un factor determinante, tampoco es únicamente un problema de la crisis estructural del capitalismo.

Se trata de una crisis total, esencial y existencial, que trastoca incluso el orden de la vida en la Tierra (y por tanto de las otras especies que conviven con nosotros), que nos interpela como especie en relación a nuestro rol en ella. No basta entonces rastrear sólo el 'error' en nuestro propio proyecto de construcción social contemporáneo, sino también el cómo se fue configurando lo que podríamos llamar la verdadera *Gran Divergencia* (nada que ver con lo planteado por Huntington y Pomeranz sobre el despegue del poderío de Occidente); esto es, la que se produjo entre los patrones civilizatorios dominantes de las sociedades humanas, y los ritmos y dinámicas ecológicas y simbióticas de la Naturaleza.

Por ello, necesitamos también rastrear los antecedentes de más largo alcance de esta crisis, una de carácter civilizatorio.

¿Por qué hablamos de crisis civilizatoria?

Brechas en el debate sobre Antropoceno

Desde hace unos dos lustros el debate sobre el surgimiento de una nueva era geológica, el 'Antropoceno', ha cobrado gran popularidad y difusión, no sólo en el ámbito de las ciencias, sino también de las ciencias sociales y sectores del activismo global (en buena medida vinculados a reivindicaciones ecológicas). El Antropoceno tendría la particularidad de ser un período geológico en el cual el principal factor de cambio y transformación en la Tierra sería el humano.

Entre varias de las implicaciones de este debate, una de las que nos parece más interesante es que permite inscribir el debate político sobre las causas y orígenes de la crisis ecológica actual, en la propia historia reciente del planeta Tierra. Esto resulta en una invitación a rastrear factores de mucho más largo alcance temporal, y no sólo los recientes cambios en el metabolismo de las sociedades industriales contemporáneas. Esto, a su vez, nos permite enlazar con la idea de que la crisis en la que estamos inmersos es en realidad una de carácter civilizatorio.

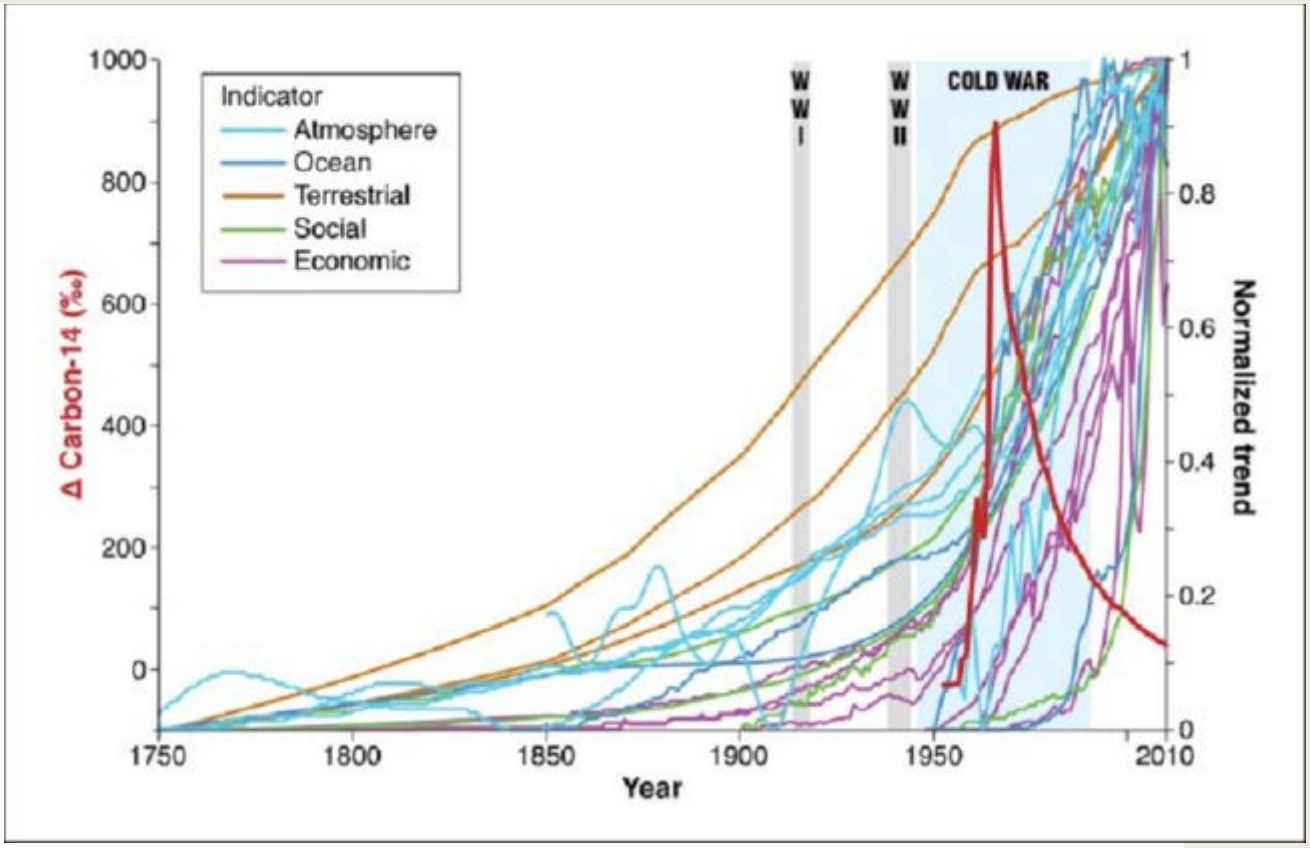
Dos de las principales polémicas que se han generado en torno al debate sobre el Antropoceno nos pueden ayudar a dejar más claro por qué hablar de una crisis civilizatoria. La primera, tiene que ver con la crítica que se le ha hecho al concepto, por colocar al humano en abstracto como responsable de la crisis, cuando en cambio esto ha sido el resultado de patrones específicos de poder que han generado divisiones sociales y desigualdades en los procesos de apropiación, usufructo y degradación de la riqueza natural. De ahí que Jason Moore haya hablado del 'Capitaloceno', señalando que es precisamente el capital y todas sus estructuras de poder, el factor que define esta nueva era geológica; o bien, Christophe Bonneuil proponga el 'Occidentaloceno', haciendo referencia a la responsabilidad de la crisis por parte de los países ricos industrializados de Occidente.

La segunda polémica tiene que ver con el punto de origen del Antropoceno. ¿Cuándo se produce el punto de inflexión histórico que convierte al humano o al particular orden civilizatorio, en la principal variable de transformación geológica?

A nuestro juicio, esto es fundamental pensarlo no a partir de un solo punto de origen (dado que la historia no es lineal y luego de un punto de inflexión se producen nuevas tensiones y diversas posibilidades), sino en el escalamiento de al menos tres períodos que han sido determinantes para comprender, en su profundidad, el carácter de la crisis civilizatoria.

El Imperio de los combustibles fósiles

Vayamos de adelante hacia atrás. Ciertamente el período más evidente es el radical cambio de metabolismo social y de las relaciones espacio-temporales que se produce a escala global a partir de los siglos XVIII/XIX con las llamadas 'Revoluciones Industriales', que van a desembocar en un cada vez más acelerado sistema mundializado de extracción, procesamiento y consumo de naturaleza, sin precedentes en toda la historia de la humanidad. Este momento particular del Antropoceno va a ir en escalada hasta que a mediados del siglo XX (con la imposición del modelo capitalista de la posguerra) se va a configurar "La Gran Aceleración", un proceso en el cual las tasas de uso de energía, crecimiento del PIB, crecimiento de la población, de las emisiones de CO_2, entre otros se disparan a niveles insospechados, intensificando esta particular relación depredadora con la naturaleza. El período neoliberal, en el marco de la llamada 'globalización', va a intensificar aún más este proceso.



El período previo al del Imperio de los combustibles fósiles, y constitutivo del mismo, pudiésemos ubicarlo desde mediados/fines del siglo XV en lo que se entiende como la *Génesis de la modernidad capitalista colonial*. Este proceso allanó el camino al particular desarrollo histórico del capitalismo, y destaca, al menos para lo que tratamos de explicar, en tres aspectos: la expansión geográfica de circuitos comerciales que, por primera vez en la historia de la humanidad, va a crear un sistema y una economía mundial; una lógica de colonización civilizatoria imperante, también expansiva, que va a tener como uno de sus objetos fundamentales a la Naturaleza (bases para la conformación histórica del extractivismo); y la configuración de patrones de poder que, como lo plantea Donna Haraway, se originaron y expresaron con fuerza en la generación de plantaciones. De ahí que Haraway reformule la apreciación sobre el Antropoceno y proponga en cambio el término Plantacionoceno, tomando en cuenta que en las plantaciones se evidenciaron (y se evidencian aún) la conjunción entre simplificaciones ecológicas –el disciplinamiento de las plantas en particular– y el diseño de sistemas de trabajo humano forzado en torno a ellas (basado generalmente en patrones racistas). Para Haraway fue la Plantación la que generó el legado de esta nueva era geológica.

La verdadera Gran Divergencia

Pero, ¿por qué no mirar más hacia atrás, muy atrás, para poder formularnos ciertas preguntas esenciales? Hay algo aún más constitutivo, más raizal de este proceso histórico, que tiene precisamente que ver con un quiebre particular que ocurre en la 'larga' historia del homo sapiens, que remonta a unos 300.000 años. Dicho quiebre es en realidad 'reciente', y pudiésemos ubicarlo en un proceso que se desarrolló desde hace unos 9.000-7.000 años con la llamada 'Revolución neolítica', a inicios del Holoceno.

Ciertamente en este período se va a ir generando una multiplicación de las comunidades horticultoras, las culturas sedentarias y el surgimiento de las sociedades agrícolas, lo que al mismo tiempo va a ir produciendo un desplazamiento y progresivo desvanecimiento de las sociedades cazadoras y recolectoras, de perfil igualitario, que fueron imperantes en tiempos previos (sociedades que no tienen por qué ser romantizadas). Pero lo esencial de este proceso no es sólo el desarrollo de unas particulares condiciones materiales que van a cambiar drásticamente la forma de vida de la humanidad, sino que previamente y en ellas fueron surgiendo jerarquías que fueron configurando estructuras sociales de la dominación de unos pocos por sobre otras mayorías.

La ecología social, en especial la obra de Murray Bookchin, contribuye a comprender dos elementos cruciales cuando hablamos de estas jerarquías: el primero es que no hay que entenderlas sólo en su dimensión inter-subjetiva (la gradación desigual que se da

entre personas), sino primordialmente en su sentido socio-político y epistemológico. Es decir, en cómo estas jerarquías particulares se terminan traduciendo en sistemas integrales de dominación y en cosmovisiones piramidales y/o lineales que rompen con concepciones holísticas y fragmentan la construcción social de la realidad. El segundo elemento es fundamental: las jerarquías y los sistemas integrales de dominación son también causa y efecto de la ruptura de la relación holística que las sociedades reproducían con la naturaleza, lo que se tradujo no sólo en un enfoque de dominio sobre la misma, sino también en esquemas de organización e interacción social que van diferenciarse notablemente de la forma como lo hacen el resto de las especies.

A este, como uno de los tres períodos determinantes para comprender, en su profundidad, el carácter de la crisis civilizatoria, lo llamaremos *la verdadera Gran Divergencia*, dada la brecha histórica que se abre desde entonces en la relación entre los humanos, y entre estos y la naturaleza. Este momento particular del antropoceno, va a devenir en la emergencia de las grandes civilizaciones, de las economías de excedentes, de la configuración de nuevos metabolismos sociales, del surgimiento de las estructuras estatales, de la génesis del patriarcado, de la sociedad de castas y clases, de las lógicas imperiales. Se expanden las disputas por la tierra cultivable, y por ende la guerra se hace cada vez más común. En este entorno, van emergiendo los asuntos políticos y militares, con claros patrones masculinos, y estos asuntos van a escindirse, jerárquicamente, sobre la esfera doméstica.

Pero es fundamental subrayar que esta, no tenía que ser necesariamente la única evolución histórica de la humanidad, ni mucho menos la única forma que adquiriese la configuración de las civilizaciones. El comienzo de la dominación de los patrones civilizatorios jerarquizados no supuso la desaparición de otras formas de relacionamiento socio-ecológico más igualitario y armónico. Más bien revela una disputa de esta lógica civilizatoria/racista/imperial contra toda su otredad. No es una disputa que deba ser entendida en código binario. Más bien hay una enorme diversidad, grises, matices, entrecruzamientos entre ellos.

Sin embargo, lo que queremos resaltar es que los sistemas de jerarquías, la dominación de la naturaleza y el patriarcado, preceden al sistema capitalista y la modernidad. Y no son rasgos naturales, ontológicos ni inevitables. Son en realidad la expresión de una historia reciente del homo sapiens en la Tierra.

Además de la apuesta post-capitalista, el cambio es civilizatorio

A pesar de su longevidad, al día de hoy estos patrones de poder, conocimiento, subjetividad y relacionamiento socio-ecológico, persisten, aunque varíen en muchas de sus características. Son estos los pilares de esta crisis civilizatoria y, como plantea Bookchin, debemos escarbar, hacer arqueología, construir genealogía, en la vasta y milenaria historia de la sociedad jerárquica. Si el cambio tiene que ser del modelo civilizatorio, esto, repitámoslo, pone ante nosotros la necesidad de re-pensárnoslo todo.

Sabemos que es un cuestionamiento radical, porque pone en cuestión no sólo al capitalismo histórico y la modernidad colonial, sino incluso los rasgos históricos dominantes de la propia condición humana. Pero nos invita y permite reformular toda la cartografía de la transformación socio-ecológica.

No parece bastar la apuesta post-capitalista si no podemos resolver, retejer, rearticular, reconstituir el vínculo esencial entre humanos y naturaleza, compaginar nuestro estar en la Tierra con los ritmos de la vida en el planeta. No parece bastar aquella apuesta sin desarmar al patriarcado, al racismo, los esquemas de dominación jerárquica, los binarismos, las cosmovisiones fragmentadas, sin recuperar la relación holística y de totalidad con la naturaleza.

¿Es posible reformular el proyecto civilizatorio sin contar con las otras especies vivientes? ¿Es posible superar el antropocentrismo en vías hacia una nueva senda biocéntrica? Si así fuese, ¿cuál sería nuestra forma, nuestra condición, nuestro rol como humanos en esa nueva ruta?

Estos dilemas no han podido aún ser resueltos, no sólo por los conductores políticos e institucionales, o por los voceros de los saberes científicos dominantes, sino tampoco por las fuerzas políticas contrahegemónicas principales; las izquierdas incluidas. Las ideas de transformación imperantes deben ser interpeladas, escrutadas. No sólo las de progreso y desarrollo, sino la propia idea de revolución. E incluso la de emancipación. ¿Qué se revoluciona? ¿Qué se emancipa? ¿Quiénes se emancipan? ¿Cómo? ¿Por qué medios? ¿A costa de qué?

Todo esto no es un llamado a una supuesta apoliticidad. Nuestra apuesta podría ser en cambio la búsqueda de nuevas y otras politicidades. Tampoco es un llamado a una vuelta al pasado ancestral. No es posible ningún retorno. Todo debe ser reformulado, transformado, creado, desde aquí y desde ahora; desde lo que somos. Vivimos un tiempo extraordinario, y como tal, requiere de nosotros acciones extraordinarias. Se trata de una oportunidad histórica para transitar hacia otro mundo, a otra forma de relacionarnos y reproducir la vida radicalmente diferente a esta que domina el mundo.

Más allá de ser sólo una ‘eco-utopía’, este es en realidad el camino que esta larga historia civilizatoria nos ha puesto enfrente, para transitarlo. La gran crisis no es ya un panorama futuro de tiempos difíciles, de tiempos que vendrán. Es en cambio el tiempo actual. Estamos ya al interior de la gran crisis.

Ante la confusión que reina, lo mejor es siempre consultar y recurrir a los principios de la naturaleza, que tiene sus propios ritmos, sus formas simbióticas, interdependientes, cooperativas y mutuales de reproducirse. De reajustarse, de adaptarse, de transformarse. Los comunes parece ser un horizonte político constituyente, en el que pueden converger las bases de un proyecto de gestión colectiva, descentralizada y eco-social. Pero el giro a los comunes no puede esperar mucho más. Este es el tiempo de los cambios. Es ahora.

Antonio Scurati: "Ridiculizamos a Trump por su físico y a Salvini por vulgar, y así ganan electores que piensan que los imbéciles somos nosotros"

Daniel Verdú

ALESSANDRO GRASSANI

https://elpais.com/elpais/2019/12/30/eps/1577705627_593341.html

Es la advertencia del autor de la magna biografía novelada del Duce. Una obra sobre el ascenso al poder del monstruo que le ha convertido en mito de las letras en Italia y ha abierto un intenso debate sobre el pasado de los fascismos y su eventual regreso. Oportunismo, violencia verbal y capacidad para detectar los resortes del malestar social. He ahí el manual de uso de los nuevos y viejos populismos.

Los tiempos cambian, cada vez se parecen más. Y en plena travesía de la tormenta populista, Italia creyó encontrar hace un año en el último gran fenómeno editorial las respuestas que buscaba a algunas preguntas que empezaban a retorcerse demasiado. *M. El hijo del siglo*, que Alfaguara publica en español este mes de enero, es la biografía novelada de Benito Mussolini edificada por el profesor y escritor Antonio Scurati (Nápoles, 1969). Un monumental retrato desprejuiciado y minuciosamente reconstruido sobre el ascenso al poder entre 1919 y 1925 del dictador italiano que narra los entresijos de un tiempo convulso, un claroscuro histórico y lejano, pero demasiado parecido al presente. Su publicación en Italia fue demoledora. Vendió más de 400.000 copias y se ha traducido en 40 países. Su autor se convirtió en una celebridad a la que veneran y paran por la calle, y de la que se espera siempre una palabra profética para definir lo que se nos viene encima. Cinco minutos con él en una calle milanesa, a pocos pasos del lugar donde se fundó el fascismo, bastan para entenderlo.

Saviano con Gomorra. Scurati, que ya había escrito una decena de obras antes, nunca imaginó un suceso así, explica mientras abre la puerta de su estudio nuevo, donde se mudó tras el éxito de la primera parte de su obra y donde prepara ya las otras dos piezas que completarán la trilogía sobre Mussolini. ¿Presión? "Solo en el caso de *El Padrino* la segunda parte fue mejor que la primera", bromea aceptando la dificultad de la empresa en la que se ha metido. En la pared del estudio, un pequeño espacio circular lleno de luz, cuelga enmarcada la primera página que *The New York Times* dedicó al lanzamiento de la obra. Sobre la mesa, escribanía art déco de barco, en una pequeña carpeta de plástico guarda las primeras páginas del guion que está escribiendo para convertir M. en una serie de televisión que ya tiene avanzado. Mussolini ha vuelto.

Una burguesía desclasada, un periodo histórico bisagra, miedo al invasor, un político reclamando plenos poderes… Le ha quedado un libro muy actual para ser la Italia de hace un siglo.

Ha sido recibido así, pero no nació con esa intención. El libro se concibió hace seis o siete años. La actualidad política era distinta, el personaje dominante era Matteo Renzi… Puede que hubiese ya algo en el espíritu del tiempo que recordaba a aquello, pero mi intención no era buscar paralelismos. Lo que es fascinante es que haya sido percibido así.

¿Usted ve similitudes entre los periodos que van de los años diez a los veinte del siglo XIX y los del siglo XXI?

"El antifascismo ha de renovar sus razones, su propia argumentación. No puede fundamentarse sobre el prejuicio"

Siempre intento frenar los paralelismos. Difundir la alarma de un retorno del fascismo hoy sería un error histórico, pero además nos desvía del problema. Hay como mínimo una diferencia fundamental entre el partido fascista y los movimientos que de alguna manera podrían parecer sus herederos: la violencia. Los fascios de combate y el partido fascista convierten desde el origen la violencia homicida y el asesinato político en un instrumento esencial de su lucha. Los partidos soberanistas de hoy no recurren a la violencia física. Puede que verbal o psicológica, pero se mueven dentro del juego democrático y ahí crecen.

También Mussolini empezó en ese entorno democrático y se presentó a unas elecciones.

Jugó siempre sobre dos tapetes con una suerte de pensamiento orwelliano. Con una mano afirmó una cosa y con la otra blandió el garrote. Quien invoca hoy al lobo agitando el espectro del retorno de los fascistas infravalora el problema real. Apunta contra grupúsculos inquietantes y aberrantes que se autoproclaman fascistas, pero aleja la atención del asunto clave. Los movimientos populistas o soberanistas de la nueva ultraderecha no hacen ninguna referencia ni expresan nostalgia por el periodo fascista. Tienen un electorado vastísimo compuesto por padres de familia, trabajadores y gente de bien, pero heredan otro aspecto del fascismo: la disponibilidad para cambiar conquistas democráticas por una promesa de protección y seguridad contraída por líderes que manifiestan abiertamente un carácter autoritario. Ese es el problema, el retorno de una tipología de líder populista del que Mussolini es el arquetipo.

¿Cómo lo definiría?

Es el líder populista, el que guía a la masa sin precederla o conducirla hacia objetivos lejanos y difíciles de vislumbrar. Lo hace siempre un paso por detrás. Mussolini lo teorizaba abiertamente, decía: "Yo soy un animal, olisqueo y percibo el tiempo que está por llegar". ¿Los programas políticos? Ninguno. Él decía de sí mismo: "Soy el hombre del después".

El oportunismo político tan recurrente en estos tiempos.

Un oportunista, claro. Pero, sobre todo, un líder que en la era de las masas sabe guiarlas descifrando su estado de ánimo, que casi siempre es oscuro, atribulado, inquieto, resentido y atrapado en el miedo. Él sopla sobre el fuego tomando las ideas de la última conversación que ha oído en el bar. Eso es el líder populista y en eso es un arquetipo Mussolini. Pero también todos los nuevos líderes populistas: desde Trump hasta Salvini, pasando por Boris Johnson. Proponen al propio electorado una reducción de la complejidad de la vida democrática a través de un discurso sobre la ineficacia del parlamentarismo. Les dicen que hay demasiadas opiniones, contradicciones, pequeños poderes. Mussolini lo resolvía así: "La realidad no es tan complicada, basta con ser decidido, cortar de forma limpia. Cédeme soberanía y yo te reduciré esa complejidad".

¿Es útil aquella historia para descifrar nuestro futuro?

No debemos pensar que habrá una próxima dictadura, esperar que un día los fascistas golpeen nuestra puerta con el martillo. Sería ingenuo y subestima la situación. El problema no es saber cuándo estos líderes se transformarán en dictadores porque ya están en el poder. Se lo digo así: no espere la llegada del fascista, el soberanista ya está en su casa. No necesitan suprimir las instituciones democráticas, las vaciarán desde dentro. Y ya está sucediendo.

"Ridiculizamos a Trump por su físico y a Salvini por vulgar, y así ganan electores que piensan que los imbéciles somos nosotros"

Salvini, en cambio, parafrasea abiertamente a Mussolini.

Sí, algo que hace 10 años le hubiera penalizado y ahora le da popularidad. Tiene que ver con la caída del prejuicio contra el fascismo. La vida política italiana, y la de muchos países europeos, se fundó después de la Segunda Guerra Mundial sobre un juicio histórico que establecía el fascismo como mal definitivo del siglo. Quien quisiese acceder a la popularidad civil debía aceptarlo, aunque no lo hiciese de forma sincera. Pero ese prejuicio cayó a finales del siglo XX y hoy, a nivel de conciencia colectiva, el juicio de condena vuelve a ser discutido. El antifascismo debe renovar las propias razones y la propia argumentación, no puede fundarse sobre el prejuicio. Porque su caída hace que hoy no se perciba como algo negativo.

A usted, en cambio, le ha permitido escribir un libro literario donde no se condena el fascismo y que le añade complejidad. Nadie lo había hecho antes.

Exacto. Hace solo 10 años había una prohibición ambiental no explícita para que Mussolini fuera el protagonista de una novela, porque por su propia naturaleza no puede aceptar un prejuicio ideológico o político. Se han escrito centenares de libros de historia, pero siempre con un filtro político. Yo pertenezco a la última generación formada cultural e individualmente en los valores del antifascismo y los mitos de la Resistencia. Pensé que podía por fin contarlo a través de los fascistas y no de sus víctimas. Una narración libre y despiadada es parte integrante de la renovación del antifascismo, algo muy necesario y urgente.

Le costó descifrar los códigos mentales fascistas estando en el lado ideológico opuesto.

Estudié las biografías de estos personajes mientras daba saltos sobre la silla de la emoción. Hay un trazo novelesco en todo ello, pero me preocupaba encontrar un método para que Mussolini no pareciese un héroe trágico o generar en el lector una empatía negativa. Lo hice a través de una rigurosa adhesión a la base documental. Todo lo que leerán es verdadero. No hay un solo personaje, suceso o diálogo que no esté históricamente documentado o se base en un testimonio. Renuncié a muchos instrumentos del novelista, como inventar conversaciones. La escena del primer encuentro entre Mussolini y D'Annunzio en un hotel de Roma, por ejemplo, termina en el umbral de la sala. No ha quedado nada de aquella reunión entre dos hombres fascinantes que escribirán la historia de Italia. Estaban solos en la habitación y, por tanto, no puedo contarlo.

Usted retrata muy bien en el libro la masa, quizá más culpable a veces que los propios líderes. Algo que quizá suceda hoy de forma también inadvertida.

Una de las últimas grandes invenciones que la sociedad italiana ha dado al mundo ha sido el fascismo. Y esa consciencia quedó entre una pequeña élite de intelectuales. Por eso también usé bibliografía fascista, que hasta ahora estaba excluida. Hay algunos episodios con detalles que solo están en esa historiografía fascista.

¿Rehusó hablar con alguien que supiese de aquel periodo de forma directa o tuviera un vínculo emocional?

Buena parte de la literatura europea más interesante de los últimos años está escrita por una generación del después, la que no tiene ningún vínculo directo con los hechos y que elige como material narrativo de manera libre y deliberada la gran tragedia política del siglo XX. Lo hemos logrado porque no existe ninguna conexión viva y no hemos sufrido esos hechos. Para mí el punto de inflexión es Las benévolas, de Jonathan Littell. Pero si mira los últimos 10 premios Goncourt, 7 sobre 10 cuentan la Primera Guerra Mundial o la Segunda o las guerras poscoloniales por parte de escritores de mi edad sin vínculos con aquel periodo. Por eso yo pude contar el fascismo sin ser rehén de una implicación personal.

La falta de prejuicio con la que escribe ha creado un fenómeno particular: su libro lo leen antifascistas y neofascistas con la misma pasión. ¿Sabe que tiene fans en partidos como CasaPound o Forza Nuova?

Soy totalmente consciente de ello y no lo escondo. Para el 99% de los lectores ha sido un ejercicio de conciencia democrática. Pero para un 1% ha sido motivo de exaltación neofascista. Es una confirmación de la bondad de la operación. Es simple, si logras narrar un personaje o una época sin prejuicios y ese personaje es el fundador del fascismo, para un público mínimamente democrático la lectura genera repulsa y terror, aunque fascine por el espectáculo del desastre. Pero si ya eres fascista, te reconoces en el personaje, porque no es una caricatura ni un demonio.

¿Sintió alguna empatía o fascinación por el personaje mientras lo construía?

Quizá sobre su intuición del mundo. Pero nunca he corrido el riesgo de empatizar con él, porque su retrato es la suma de muchos vicios donde no hay una auténtica grandeza. Por mi naturaleza, corro el riesgo de empatizar con el héroe guerrero, capaz de miserias y de grandezas. Pero Mussolini no posee ideas propias, ni ideales o lealtad. Se alimenta de los demás. Corrí el riesgo de empatizar con algún otro personaje…

Déjeme adivinar: ¿Gabriele D'Annunzio?

Con D'Annunzio quizá…, aunque es difícil porque él era un genio y un monstruo. Pero confieso que el hecho de que fuese el último de los literatos que logró unir la literatura y la vida, la gran empresa y el canto de esa gran empresa, ejerce una fascinación irremediable sobre mí. Fue un personaje enorme condenado al olvido por su implicación con el fascismo. Y el otro fue Leandro Arpinati, el tipo de comandante de hombres en guerra: leal, brutal. Luego en la segunda parte será un opositor y Mussolini lo mandará al confín con otros fascistas.

Mussolini llegó al poder con 39 años. Era hijo de una familia humilde, profesor de escuela, sin grandes cualidades… ¿Qué papel desempeñó su periódico y el hecho de ser periodista en la conquista del poder?

Fue decisivo. Él no tenía ningún padrino y lo alcanzó con dos instrumentos: sus escuadrones violentos y el periódico. Obró una revolución en el lenguaje periodístico y en la política. Mussolini fue uno de los líderes más amados del ala más radical del partido socialista, antes de ser expulsado con ignominia porque cambió de posición respecto a la entrada en la

Segunda Guerra Mundial. Primero fue director del periódico Avanti, toda una bandera de aquella época para los socialistas. Fue llamado en 1912 a Milán para dirigirlo porque hubo un congreso en Reggio Emilia donde subió al podio y empezó a hablar una lengua desconocida para ellos. Muchos eran burgueses enamorados de la causa del pueblo, pero sin entenderla.

En Avanti comenzó a mostrar los primeros rasgos de su estrategia.

Lo primero que hizo fue reducirse a la mitad el sueldo,… fíjate, como han hecho ahora los partidos populistas. Y cuadruplicó las ventas. Empezó a usar un lenguaje periodístico completamente distinto, simple, construido de sujeto, verbo y predicado. En cada frase tenía un eslogan, siempre precedido de un "yo". Le daba igual que estuvieran basados en la realidad o contradecirse el día después. Un lenguaje directo, martilleante, como si fueran tuits. Lo mismo hizo luego con la comunicación política, y eso fue verdaderamente revolucionario.

Quizá por eso tantos políticos populistas de hoy vienen del periodismo, como el propio Salvini…

Sí, o Boris Johnson. En aquella época los periódicos tenían una influencia comparable a la de Internet hoy. Por eso Mussolini fue uno de los primeros en entender la importancia de la radio y descifró la relevancia del cine.

Hoy llamamos fascista a cualquiera. Al político, a quien se salta un semáforo, a la afición rival. ¿Hay un riesgo de banalizar el antifascismo? Pienso también en esa moda de cantar el Bella ciao en cualquier sede.

Sucede desde hace 20 años. La izquierda de gobierno de Italia, la que cortó las raíces con la gloriosa izquierda de la que provenía, usó estos símbolos para legitimarse cuando, en realidad, se parecía ya mucho a la derecha. Por eso se ha vuelto insoportable. Yo me formé en el mito de la Resistencia, mi escritor favorito es Beppe Fenoglio…, si me tomo dos copas de vino y canto Bella ciao, me emociono todavía. Pero me doy cuenta de lo nocivo que es hacerlo de una manera tan banal, instrumentalizada, poco sentida.

Habla en el libro de un tipo de intelectuales como Benedetto Croce o Luigi Albertini, director del *Corriere della Sera*, que pensaron que era mejor dejar entrar al monstruo para domesticarlo desde las instituciones. ¿Ha sucedido ahora lo mismo?

Ese fue un gran error, sí. Y me empujó a publicar al final de cada capítulo un pequeño apartado de documentos contemporáneos. Es una narración paralela, pero demuestra cómo hombres de gran inteligencia como Croce fueron ciegos respecto a sí mismos. Mussolini fue al teatro de San Carlo en la vigilia de la Marcha sobre Roma e hizo su típica representación delante de la burguesía napolitana. Croce, el máximo exponente del pensamiento liberal, aplaudió divertido. Sus alumnos, desconcertados y tristes, le pidieron explicaciones, pero él respondió: "Bah, la política es siempre teatro. Y este personaje es solo algo más histriónico que los demás". Croce no entendió nada del fascismo cuando se constituía.

Nos pasa todavía cuando justificamos a determinados personajes por su simpatía o cercanía. Sucedió con Berlusconi…

El riesgo más grande es que ese rasgo humano que llega a través de la caricatura de esta tipología de líder, desde Donald Trump hasta Boris Johnson, les proporciona una enorme popularidad. Nos reímos de la gestualidad de Mussolini, pero no entendemos que estaba llevando a cabo una revolución total poniendo el cuerpo en el centro de la comunicación política. Eso es algo que ningún político, recluidos hasta entonces en las estancias secretas del poder, había hecho. Hoy ridiculizamos a Trump por su físico o a Salvini por su vulgaridad, pero así ganan miles de electores que piensan que los imbéciles somos nosotros por fijarnos en esas cosas. Se sienten acogidos por esa humanidad, porque la mayoría de gente somos así: ridículos y grotescos. Y si les liquidamos con desprecio, perderemos la simpatía de todos ellos. No deberíamos decir que Trump es ridículo o que viste mal… Hay que recordar que es un criminal porque retiró la firma de los acuerdos de París o que es un machista. Sucedió también con Berlusconi. Su problema no era la vulgaridad. Sus culpas, obviamente, fueron otras.

¿Juicio político a Trump?" Allan Lichtman

https://www.youtube.com/watch?v=oBnOLXcjXZ4

Allan Lichtman: "La impopularidad de Trump es irrelevante"

Profesor de Historia y autor de 'Las llaves de la Casa Blanca'

https://www.lavanguardia.com/internacional/20191103/471342565613/allan-lichtman-donald-trump-victoria-electoral-libro-claves.html

"¡No me escuchan!", se lamenta el historiador Allan Lichtman, profesor emérito de la American University y autor del libro *The Keys To The White House* (Las llaves de la Casa Blanca), un sistema de análisis que le ha permitido predecir con éxito el resultado de todas las elecciones presidenciales desde 1994, incluida la victoria de Trump en el 2016. Su método se basa en el comportamiento del partido que ostenta la Casa Blanca, no en lo que hace la oposición. ¿Su consejo? Olvidarse por completo de las creencias populares que promueven los sondeos, los consultores y, ¡ejem!, la prensa. Escuchen...

Hace ya varios meses que usted decía que los demócratas deberían abrir un 'impeachment' al presidente si querían ganar las elecciones. Lo han hecho y de momento parece que no les ha ido mal pero entonces sonaba realmente atrevido…

Oh, sí, mucho, sin duda (ríe).

¿Por qué cree que les va a ayudar a sacar a Trump de la Casa Blanca?

Una de las 13 llaves de mi sistema de predicción es la del escándalo. Si Trump se convierte en el tercer presidente de la historia impugnado por el Congreso, después de Andrew Johnson en 1868 y Bill Clinton en 1998, eso activará la llave del escándalo. Habría una llave más contra él, y una más en manos de los demócratas. Al margen de lo que pase en el Senado, esta llave puede desencadenar otras, puede llevar a que algún republicano le dispute la nominaciónpara debilitarlo, a que aparezca un independiente o un nuevo aspirante demócrata...

Los demócratas tienen mucha prisa por liquidar el proceso para que no coincida con las primarias y la campaña electoral. Es una estrategia…

Equivocada. No se debería poner plazos a un impeachment, porque nunca se sabe lo que va a acabar saliendo. La investigación a Richard Nixon empezó por un robo en el edificio del Watergate y luego trascendieron todo tipo de transgresiones.¡Pero si ni siquiera tienen los registros financieros de Trump, quién sabe todo lo que puede salir de ahí! El impeachment de Johnson en 1868 ya coincidió con la campaña electoral. Nunca el partido cuyo presidente ha sido impugnado ha ganado las siguientes elecciones presidenciales, nunca. Siempre ha ganado la oposición.

Los demócratas confían mucho en la impopularidad de Trump. ¿Hasta qué punto es importante?

Cero. Es irrelevante. Esa llave no existe en mi sistema. Al Gore era bastante popular pero los demócratas perdieron las elecciones. George W. Bush no era muy popular en el 2004 y ganó. Trump no era el más popular y aun así ganó. Nunca puedes saberlo. En dos de cada tres ocasiones los sondeos aciertan pero en una de cada tres fallan. Recuerde el 2012, cuando todos los comentaristas decían que Mitt Romney iba a acabar con Barack Obama. Hubo profesores de Princeton que vieron las encuestas en el 2016 y dijeron que Hillary Clinton tenía un 99% de posibilidades de ganar... Votar no por alguien en quien crees si no por alguien que crees que puede ganar es una de las peores dicotomías de la política estadounidense. Se sentirían mucho mejor consigo mismos si votaran por alguien en quien creen, aunque perdiera, porque al menos habrían sido fieles a sí mismos.

¿Qué le parece el debate interno del Partido Demócrata sobre qué perfil de candidato puede ser más 'elegible' en unas presidenciales?

Irrelevante. Es algo totalmente impredecible. Los demócratas pensaron que habían elegido buenos candidatos con Michael Dukakis (1988), Gore (2000), John Kerry (2004) o Clinton (2016). Todos con sobrada experiencia, centristas... ¿Qué pasó? Todos perdieron. La noción de la 'electabilidad' de un candidato es tan inútil como los sondeos, que además tienden a ser contraproducentes. Realmente no tenemos ni idea de quién es elegible.

Parte del partido cree que la senadora Elizabeth Warren no funcionaría porque es demasiado progresista y…

No me está escuchando. Los temas, la ideología, el centrismo del candidato.... ¡Es irrelevante, no se puede predecir! Disculpe, es que llevo 30 años diciendo estas cosas y no me escuchan. ¿Quién pensaba que Trump era elegible? ¿Quién pensaba que Ronald Reagan, tan conservador, era elegible en 1980? Pues ganó, y por goleada. La creencia popular era que había un 99% de posibilidades de que Clinton ganara...

¿Cuál fue la llave para que Trump ganara en el 2016?

Trump no ganó, los demócratas perdieron. No se trata de lo que hizo que fuera elegido sino de qué hizo que los votantes rechazaran al partido que estaba en la Casa Blanca. La clave fue la lucha interna del partido, que sólo se aplica al partido en el poder. La idea de que los demócratas deben estar unidos, no enfrentarse entre, sí son tonterías.¿Qué más divisivo que los debates republicanos del 2016? ¿O que el duelo Obama-Clinton en el 2008?

¿Por qué persiste eso que usted llama 'sabiduría convencional' sobre las elecciones en Estados Unidos?

Es lo que yo llamo el 'complejo político-industrial': el triángulo que forman las empresas de sondeos, los consultores políticos y los medios.

¿Se atreva a predecir quién ganará en el 2020?

Oh, no. Tendría que pagarme mucho dinero para que lo hiciera.

Por qué acabar con la desigualdad es la salvación del capitalismo

El mundo necesita una transformación tan radical como la que se produjo entre el feudalismo y la sociedad de mercado. Acabar con la inequidad exige controlar el carácter depredador de las finanzas

JAMES K. GALBRAITH

https://elpais.com/elpais/2020/01/03/ideas/1578052655_735844.html

Dos grandes fantasmas se ciernen sobre la humanidad. Uno es la extinción rápida a consecuencia de una guerra nuclear a gran escala, o un planeta tóxico resultado de un conflicto atómico más limitado como ya señaló en su día el brillante físico Andréi Sájarov; el otro es una extinción más lenta por efecto de un calentamiento global desbocado. Ganar la carrera a esta amenaza exige el mayor esfuerzo de planificación, inversión, educación pública y seguridad social de la historia de la humanidad, es decir, la madre de todos los *new deals*.

A pesar de ello, los economistas adeptos al paradigma dominante han frustrado cualquier intento de afrontarlo. Por ejemplo, es ilusorio pensar que para abordar procesos económicos que tendrán efectos extensos e inciertos dentro de 50 o 100 años basta con aplicar mecanismos de mercado actuales, como poner un precio o un impuesto a las emisiones de carbono. Y, sin embargo, un economista de primera fila de la Administración del expresidente estadounidense Barack Obama (uno de los buenos, en términos relativos) me comunicó justo esta misma idea hace unos años, precisando que su "Hayek interior" estaba hablando a través de él. En el mundo real, necesitamos una ciencia económica capaz de integrar recursos, estabilidad social y medio ambiente en un marco realista a largo plazo.

El sector financiero es incapaz de proporcionar una dirección estratégica a la economía real

En mi trabajo reciente trato dos temas relevantes respecto a este problema. Uno tiene que ver con el crecimiento económico en el siglo XXI, en particular tras la crisis financiera de 2008. El otro afecta al alcance y el significado de las desigualdades económicas. Ambos son factores que capacitan y limitan respectivamente nuestros esfuerzos por dar respuesta a las amenazas a la vida. Aunque trabajemos para evitar la guerra nuclear y mitigar el calentamiento global, también tenemos que mantener un sistema en funcionamiento que proporcione a la población mundial un nivel de vida digno. De lo contrario, la gente se opondrá a la gran transformación que, debido sobre todo a la amenaza climática, se impone. La inestabilidad económica permanente nos atará de manos permanentemente.

El camino desde Hayek

Para los economistas convencionales, la economía de mercado es un sistema que se estabiliza a sí mismo. Por citar el ejemplo más clamoroso de esta visión de las cosas, estos especialistas interpretaron la gran crisis financiera de 2008 como una conmoción imprevista y, de hecho, imprevisible.

Esta interpretación resultaba útil porque protegía a quienes la sostenían frente a la acusación de que deberían haber visto venir la crisis y haber tomado medidas para evitarla. En aquellos años, durante una de mis escasas apariciones en la televisión estadounidense, propuse que como repuesta a la crisis deberíamos aplicar el principio naval de la "responsabilidad de mando", según el cual, cuando un barco encalla, el capitán es relevado inmediatamente y más tarde una comisión de investigación determina si fue realmente responsable. La propuesta no fue bien recibida. Los capitanes volvieron a ser nombrados para la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro y a uno de ellos se lo llevaron de la Universidad de Harvard para ponerlo al servicio de la Casa Blanca.

Pero la verdad es que no se puede culpar a los economistas convencionales por adoptar esa postura. Lo contrario habría equivalido a arrojar dudas sobre la primacía intelectual de sus ideas. Por consiguiente, era necesario ignorar a quienes sí vieron venir la crisis. Y fueron muchos, algunos en los márgenes de las instituciones académicas, otros en el mundo de las finanzas.

Al igual que en el 'New Deal' original, el primer paso tiene que ser una reforma financiera

La versión de la "conmoción imprevisible" implicaba además que después de la crisis vendría la recuperación. Al fin y al cabo, si la estabilidad y el autoequilibrio están en la naturaleza del sistema, el modelo predice una vuelta automática a la norma anterior a la crisis. Pero, si bien es cierto que en la corriente dominante muchos prestaban oídos al Hayek que llevan dentro, los keynesianos también se hacían oír. Sin embargo, puesto que a ese bando no le faltaban tampoco vínculos importantes con el pensamiento dominante, solo pudo reunir una oposición relativamente poco significativa y sostener que a la inevitable recuperación le vendría bien un poco de estímulo.

Nunca pensé que las cosas serían tan simples. En mi libro de 2014, *El fin de la normalidad*, propuse una perspectiva alternativa fundamentada en cuatro hipótesis amplias. Todas ellas ofrecían razones para prever que el futuro curso de la recuperación y el comportamiento económicos iban a ser estructuralmente inferiores al escenario vaticinado por los economistas educados en la creencia de que la segunda mitad del siglo XX fue normal. En pocas palabras, llegué a la conclusión de que, en las décadas posteriores a la crisis, el crecimiento y el empleo serían más débiles que en las anteriores.

Menor rentabilidad de la energía y el capital

La primera hipótesis hacía referencia al aumento del coste real (ajustado a la inflación) de los recursos, en particular de la energía, y a la inestabilidad inherente a la financiarización del mercado energético. Con el tiempo, la energía —un bien cuya función es suministrar las materias primas más básicas a la economía— se ha convertido en un motor de desestabilización especulativa de primer orden. A este fenómeno lo llamo "efecto collar de estrangulamiento". Una economía grande que se adentra en una senda de crecimiento fuerte se enfrentará a unos costes de los recursos cada vez más altos debido no solo al aumento de los costes reales de la adquisición de los recursos que necesita, sino también, y sobre todo, a la especulación de los inversores y los acaparadores en periodos de tiempo mucho más breves.

Tras la crisis de 2008, el desarrollo de la fracturación hidráulica (*fracking*) con el fin de extraer gas y petróleo de las reservas de hidrocarburos de esquisto aflojó el collar de estrangulamiento en Estados Unidos. Este proceso redujo en buena medida el precio de la energía (si bien a un altísimo coste medioambiental) y tuvo un efecto notable a corto plazo

en la economía estadounidense. La producción de Estados Unidos se reactivó en parte gracias al precio relativamente barato de la energía y de las materias primas de origen fósil. Ahora bien, no sabemos cuánto durará este efecto.

En Europa, el problema del coste de los recursos sigue vigente. Una de las causas, y no la menos importante, es que muchos Gobiernos del continente se han comprometido con la introducción de fuentes de energía más limpias, mientras que Estados Unidos ha optado (de momento) por la vía fácil a través del petróleo y el gas de esquisto, cuyo precio es inferior. Cuando se invierte en lo que al principio es una forma más cara de generar energía, como han hecho los europeos, no hay más remedio que gastar más en eso y menos en todo lo demás. Además, la producción final crece de manera más lenta. Hace falta una gran superioridad tecnológica para encontrar una solución a este problema y mantener una posición fuerte en los mercados mundiales, como ha hecho Alemania (un ejemplo casi único en Europa).

La segunda hipótesis se centraba en el descenso de las inversiones a largo plazo en capital físico, en la construcción, y en las infraestructuras que le sirven de apoyo. En particular, la parte de la actividad total correspondiente a la inversión en ladrillo lleva varias décadas reduciéndose tanto en Estados Unidos como en Europa, lo cual significa que la inversión en su conjunto contribuye menos que antes al crecimiento.

El descenso de la inversión pública es un componente importante del problema. En el caso de Estados Unidos, uno de los principales factores es que el gasto militar ha engullido recursos que se podrían haber destinado a las infraestructuras, como puede ver cualquiera que viaje por las autopistas estadounidenses. (El estado de los ferrocarriles y el transporte público urbano en lugares como Nueva York y Boston es todavía peor). Los 685.000 millones de dólares destinados este año a gasto militar suponen una sangría enorme de recursos técnicos e ingenieriles que se sustraen de la economía total y que, además, en gran medida son innecesarios para la seguridad nacional y apenas sirven para otra cosa que para mantener guerras infructuosas e inacabables.

El problema de Europa es ideológico, un reflejo de la época de austeridad y de culto a la privatización. Los ferrocarriles británicos y otros servicios que antes fueron públicos son ejemplos visibles de ello. A escala mundial, tanto Europa como Estados Unidos están sintiendo los efectos del cada vez más importante papel de China en la combinación de inversiones. A lo largo y ancho del mundo, ya no es Occidente quien lleva la iniciativa. Y aunque algunos exportadores occidentales —llámese Alemania— se han beneficiado del auge de China, no necesariamente va a seguir siendo así. China está desarrollando con rapidez sus propias industrias de alta tecnología, transportes e ingeniería.

La pérdida de perspectiva respecto a la tecnología

Mi tercera hipótesis tenía que ver con la actual revolución tecnológica y en concreto con el auge y la difusión de las tecnologías digitales compactas. Los especialistas en estadística económica tienen la triste reputación de ser incapaces de comprender las repercusiones de estas tecnologías y, de hecho, no detectan prácticamente ninguna, aunque las tecnologías y sus consecuencias son visibles para cualquiera.

Las finanzas globales y la desigualdad económica son las dos caras de la misma moneda

Es evidente que muchas nuevas tecnologías ahorran mano de obra, desplazando así a las personas de los puestos de trabajo de oficina y servicios, igual que las tecnologías de la automoción desplazaron a los caballos del transporte y la

agricultura hace un siglo. Las nuevas tecnologías también reducen los costes de toda una serie de servicios, así como de la producción y difusión de la información, las noticias y el entretenimiento. Una parte importante de la actividad se ha eliminado a efectos prácticos de la tasa básica de crecimiento porque tiene que ver con la producción de bienes y servicios a un coste fijo con un gasto marginal muy reducido para el consumo adicional.

Lo que a menudo se pasa por alto es que las nuevas tecnologías también ahorran capital y, por tanto, reducen la parte correspondiente a las inversiones en el gasto total. Esto no es malo, pero significa menos recursos destinados a inversiones, la creación de menos puestos de trabajo con esos recursos y una tasa básica de crecimiento menor. Este efecto de las nuevas tecnologías en los gastos de inversión se podría compensar, pero solo con un aumento de la inversión pública o con más consumo de los hogares sostenido por los ingresos o por el endeudamiento.

Los estadounidenses son adictos a los créditos, algo que no comparten con los europeos

A lo largo de la última década, el papel del endeudamiento para mantener el consumo y la actividad económica ha sido más importante en Estados Unidos que en Europa. En Estados Unidos abundan las deudas para pagar los estudios, para adquirir coches y casas, para compras con tarjetas de crédito, y de todas clases habidas y por haber. Los estadounidenses son adictos a los créditos, algo que no comparten con los europeos. Aunque tienen acceso a las nuevas tecnologías, la inestabilidad asociada al endeudamiento merma su capacidad de beneficiarse plenamente de sus ventajas. Este problema seguirá aumentando hasta que Estados Unidos corrija la desigualdad de ingresos resultado del desplazamiento de gran parte de la actividad económica a sectores dominados por un número excepcionalmente reducido de personas que se quedan con la mayor tajada de los beneficios. Más adelante volveré sobre el tema de la desigualdad.

La gran estafa

Por último, en 2014 sostuve que la crisis de 2008 había puesto en evidencia los defectos estructurales del sistema financiero, entre otros la hipertrofia, la megalomanía, la competencia depredadora, los errores de criterio y el fraude a niveles descomunales. Los economistas fieles a las ideas dominantes negaron que tales problemas fuesen posibles. El fraude generalizado, argumentaban, se podía descartar teniendo en cuenta el riesgo que supone para la reputación del estafador. (Estos mismos economistas se basaban en modelos en los que el sector financiero era prácticamente inexistente). En el mundo real ocurre todo lo contrario: cuanto más fraudulento sea alguien, más éxito tendrá, al menos hasta que lo descubran. En todos los países hay esta clase de oligarcas.

Mucha gente prefiere el gobierno por decreto de los oligarcas a los testaferros con labia

En términos generales, una vez que un sistema levantado sobre el fraude, el beneficio personal y el mal criterio ha quedado al descubierto, no es posible repararlo si no es mediante reformas drásticas de amplio alcance y la administración de justicia. En el caso de la crisis de 2008, eso no sucedió. Se parcheó el sistema financiero y se mantuvieron las instituciones ya existentes. Apenas se hizo nada para reformarlas, y gran parte de los cargos siguieron en su puesto. Casi ninguno fue llevado ante los tribunales.

El resultado ha sido una pérdida de confianza, como muestra la locura por los activos de mejor calidad cada vez que se invierte la curva de rentabilidad (como está ocurriendo ahora). Resulta irónico que uno de los principales beneficiarios de este sistema decadente sea el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, una institución que, comparada con todas las demás, representa un bastión de la estabilidad. Desde el punto de vista político, el rescate financiero contribuyó a traernos la presidencia de Donald Trump, que ha confirmado que mucha gente prefiere el gobierno por decreto de los oligarcas a los testaferros con mucha labia.

En el mundo real, cuanto más fraudulento sea uno, más éxito tendrá, al menos hasta que lo descubran

En consecuencia, tenemos un sector financiero estructuralmente incapaz de proporcionar una dirección estratégica a la economía real. Las finanzas mundiales son el enfermo del capitalismo. Igual que ocurrió con el Imperio Otomano antes de 1914 y con la Unión Soviética en la década de 1980, su debilidad se manifiesta por todas partes y quienes intentan divisar el futuro no creen que vaya a ser demasiado brillante.

Un nuevo 'new deal'

Si estas cuatro hipótesis son correctas, al menos parcialmente, no se producirá una vuelta automática a la tendencia al crecimiento y a los niveles de empleo del pasado, y los simples estímulos pseudokeinesianos no surtirán efecto. Si a un coche se le rompe la transmisión, no sirve de mucho llenar el depósito de gasolina.

Antes bien, necesitamos una política integral de reformas institucionales dirigida a cambiar la estructura misma del sistema, es decir, un nuevo *new deal*. Ese programa estaría diseñado para gestionar las limitaciones impuestas por el medio ambiente y los recursos, al tiempo que se preserva la estabilidad social y se mejora la calidad de vida. Su objetivo sería hacer un uso más racional de los recursos, así como la relajación general de las tensiones internacionales y la resolución de los conflictos.

De manera más general, deberíamos replantearnos la idea profundamente arraigada de la competencia estratégica entre países individuales, según la cual cada uno procura tener la mayor economía, la más rica, o con el crecimiento más rápido. Las tareas que nos esperan requieren estabilidad social, seguridad, sostenibilidad y una buena calidad de vida. Se trata de exigencias existenciales, no de asuntos que se puedan añadir a un sistema competitivo y depredador. Para culminarlas con éxito hará falta tiempo, compromiso y paz (de hecho, esta es otra razón para que nos desarmemos todo lo posible, especialmente en lo que respecta a las armas nucleares).

Para poner en práctica un nuevo *new deal* hará falta una seguridad social más extendida y eficaz. No se puede conseguir que los grandes cambios funcionen si no se protege a los trabajadores descolgados. En particular, hay que defender con decisión que los Gobiernos de todas las economías nacionales, incluida la de Estados Unidos, garanticen el empleo a fin de acabar con el azote del paro. Esa garantía permitiría que los trabajadores desplazados por el sistema se moviesen por el sector privado sin sufrir los efectos debilitantes de la inactividad y, al mismo tiempo, aseguraría que toda una serie de necesidades sociales estarían cubiertas.

El capital financiero depredador no es sostenible; de hecho, es desestabilizador por naturaleza. Al igual que el *new deal* original, que arrancó con la Ley de Emergencia Bancaria de 1933, el primer paso tiene que ser una reforma financiera integral. Todas las demás reformas necesarias vendrán después.

Qué nos dice la desigualdad

Con esto llegamos al otro gran problema que repercute sobre nuestra capacidad de llevar a cabo con éxito una nueva "gran transformación": la desigualdad económica. El pensamiento económico dominante sostiene que las causas del aumento de la desigualdad se tienen que buscar en el mercado laboral. Según este punto de vista, el fenómeno es reflejo de los cambios en la demanda y la oferta de mano de obra, motivados en el primer caso por el cambio tecnológico, que requiere unas aptitudes determinadas y, en el segundo, por la educación, la emigración y otras variables.

Para cuestionar este planteamiento hacen falta pruebas. Por fortuna, existen, y las he hecho públicas a través de mi trabajo en el Proyecto Desigualdad de la Universidad de Texas a lo largo de las dos últimas décadas. Mis alumnos y yo hemos desarrollado un conjunto denso y coherente de mediciones comparadas de la desigualdad que abarca el pasado medio siglo y más de 150 países. A la vista de los datos queda claro que la idea comúnmente aceptada de que las desigualdades son resultado de dinámicas idiosincrásicas de los mercados laborales de cada país es falsa. Antes bien, existen patrones comunes a diversos países y a lo largo del tiempo.

Estos patrones muestran que la desigualdad económica y las finanzas globales son las dos caras de la misma moneda. En consecuencia, gran parte de las obras actuales sobre microeconomía elaboradas dentro del paradigma dominante —y no solamente las que tratan de la desigualdad— están obsoletas desde un punto de vista conceptual. Al fin y al cabo, el objetivo central de la microeconomía neoclásica siempre ha sido explicar y racionalizar la distribución. Sin embargo, si para ello se toman como referencia los mercados laborales locales y las "tasas de retorno", se ocultan las verdaderas fuerzas dominantes que afectan a la distribución de los ingresos y a la tasa de beneficio. Las pruebas por sí mismas pueden decirnos cuáles son realmente esas fuerzas.

Los datos muestran que la desigualdad económica ha aumentado en todo el mundo en oleadas. La primera se produjo alrededor de 1980 con la crisis de la deuda de los países en desarrollo. Esta ola inicial se extendió al bloque soviético provocando su hundimiento a finales de la década de 1980 y fue seguida por la liberalización de un buen número de economías asiáticas en la década de 1990 que culminó con la crisis financiera en ese continente.

En 2000, la desigualdad alcanzó su máximo tanto en Estados Unidos como en otros países, tras lo cual la situación de la economía mundial se estabilizó más o menos durante 10 o 15 años. En algunos casos, como en Latinoamérica después de 2000, la desigualdad descendió debido a la buena salud de los mercados de exportación y a los éxitos de los Gobiernos socialdemócratas de la zona. También se redujo en China a medida que la prosperidad se extendía por todo el país desde los centros de modernización iniciales, mientras que en Rusia la economía se recuperaba de los desastres de la década de 1990. Si bien en todos esos lugares la desigualdad sigue siendo mucho mayor que en el pasado, las fuerzas que la hacían crecer dejaron de actuar temporalmente.

Estos patrones de máxima desigualdad muestran que las políticas y las prácticas de las grandes finanzas han sido las responsables de las condiciones macroeconómicas en el mundo, pero también que se pueden controlar. Las finanzas no son la única fuerza que actúa sobre los resultados económicos, pero si se elimina de las medidas la tendencia común —

cuya pista conduce a las finanzas—, ya no se observa un aumento generalizado de la desigualdad en países de todo el mundo. La prueba es contundente. Lo que hemos presenciado han sido las consecuencias de unas condiciones que la globalización financiera hizo posibles.

Para ver cómo funciona el proceso en la práctica, pensemos en el caso de una economía pequeña, abierta y "liberalizada" cuya moneda sufre sobrevaloraciones periódicas. En los momentos de estrés financiero, el capital se fuga y la moneda se hunde. La desigualdad dentro del país aumenta espectacularmente de la noche a la mañana porque los ingresos del exterior en moneda extranjera aumentan en relación con los generados dentro del país en la moneda local. La única manera de conseguir que el sistema sea estable y sostenible es controlar los mecanismos responsables de estos repuntes de la desigualdad. Esto, a su vez, solo se puede lograr con unas políticas y unas instituciones capaces de regular con eficacia las finanzas mundiales.

La palabra clave aquí es "eficacia". Controlar las finanzas mundiales es toda una proeza, pero resulta imprescindible si Occidente quiere desempeñar un papel a la hora de fijar el futuro rumbo de la economía mundial. De lo contrario, China estará encantada de ocuparse de ello. Los partidarios de las finanzas globales lo saben, lo cual podría explicar el aumento de las tensiones entre el país asiático y Estados Unidos.

En resumen, como sostiene también mi amiga Kari Polany Levitt (hija del historiador de la economía Karl Polany), hoy en día la fuerza impulsora detrás de la desigualdad es la "gran financiarización" de la economía mundial a lo largo de los últimos 40 años. Los efectos de esta tendencia han variado dependiendo de la capacidad de las instituciones nacionales para oponerse a ella. Los países de más tamaño o más ricos se pueden aislar de las consecuencias de las finanzas mundiales mejor que los pequeños o más pobres. En todo caso, un mundo estable exigirá un nuevo sistema capaz de proteger a los débiles de los fuertes.

Últimas oportunidades

El actual nivel de desigualdad es síntoma de una enfermedad económica que amenaza la perduración de una existencia humana organizada, pacífica y próspera. Las desigualdades provocadas por los momentos de prosperidad financiera disparada y la concentración de ingresos en sectores especulativos (burbujas) son insostenibles por naturaleza. Si nos preocupa la sostenibilidad medioambiental, también tenemos que preocuparnos por la sostenibilidad en el terreno de la economía, ya que la inestabilidad obstaculiza la acción eficaz ante los desafíos mundiales, incluidos el cambio climático y la amenaza nuclear.

Si no hacemos nada, nos habremos atado de manos. Cualquier planteamiento tolerante con la desigualdad extrema y carente de utilidad pública es una fórmula que garantiza disturbios sociales, conflictos internacionales y pérdida de libertades ya en peligro en todas partes.

Karl Polanyi es famoso por su análisis de los fundamentos institucionales de lo que él llamó *La gran transformación* [Virus Editorial, 2016] del feudalismo al capitalismo. Tenemos que proponernos alcanzar un conocimiento igual de profundo y, al mismo tiempo, llegar más lejos. Hacer realidad el cambio institucional que necesitamos exigirá mucho más pensamiento creativo y mucho menos dogmatismo, sobre todo en la economía. Es lo que se nos exige ahora y lo que se les exigirá a las futuras generaciones.

Este ensayo es la adaptación de la conferencia inaugural titulada 'La gran transformación: sobre el futuro de las sociedades contemporáneas' pronunciada en la Universidad de Jena en septiembre de 2019.

James K. Galbraith ocupa la cátedra de Relaciones Gobierno/Empresas en la Escuela de Asuntos Públicos Lyndon B. Johnson de la Universidad de Texas en Austin. Sus últimos libros son 'Desigualdad: lo que todo el mundo debería saber sobre la distribución de los ingresos y de la riqueza', y 'Welcome to the Poisoned Calice: The Destruction of Greece and the Future of Europe' [Bienvenido al cáliz envenenado: la destrucción de Grecia y el futuro de Europa].

© Project Syndicate, 2019.

Traducción de News Clips.

HELI TIIRMAA-KLAAR | CIBEREMBAJADORA

"No habrá ninguna ciberguerra. Habrá una guerra real con una faceta ciber"

Esta diplomática estonia asesora a la OTAN y es la encargada de montar la política europea del ciberespacio

JORDI PÉREZ COLOMÉ

https://elpais.com/tecnologia/2019/12/21/actualidad/1576886357_152918.html

La ciberembajadora estonia Heli Tiirmaa-Klaar durante su charla en un acto del Instituto Aspen y la Fundación Telefónica. IRENE MEDINA / CORTESÍA FUNDACIÓN TELEFÓNICA

El trabajo de la ciberembajadora Heli Tiirmaa-Klaar es cada vez más importante. Es la embajadora de Estonia para ciberseguridad. En 2019 Politico la escogió como una de las 28 personalidades que iban a conformar Europa. Su país se hizo célebre por unos hechos trágicos en 2007: fue víctima de la primera gran operación rusa en el ciberespacio: "La geografía en Estonia es imposible de escapar", dice. Tiirmaa-Klaar ha sido asesora en la OTAN y encargada de montar la política del ciberespacio en la UE. La diplomática habló con EL PAÍS durante una reciente visita a Madrid organizada por el Instituto Aspen y la Fundación Telefónica.

Pregunta. ¿Qué es una ciberembajadora?

Respuesta. Es una diplomática especializada que entiende qué tipo de amenazas hay en el ciberespacio, cómo responder al mal comportamiento de actores estatales y cómo animar el buen comportamiento.

P. ¿Cómo llegó al mundo *cíber*?

R. Estudié ciencia política. Pero me especialicé a palos porque tuve que crear la primera ciberestrategia después del ataque de 2007. Entendí rápido que es un tema muy estratégico y es infraestimado por la mayoría de Gobiernos.

P. Los hechos de 2007 fueron la primera gran ciberoperación rusa.

R. Hubo muchos elementos. El ciberataque fue uno de ellos.

P. Fue todo por un memorial de un soldado soviético.

R. Íbamos a recolocar esa estatua a un cementerio. Pero una campaña de noticias falsas distribuidas en las redes sociales en ruso donde decían que el monumento iba a demolerse inauguró los disturbios, que fueron muy serios: coches en fuego, tiendas vandalizadas. En Estonia no pasaba algo así desde la Segunda Guerra Mundial, es un lugar muy pacífico. Jóvenes de habla rusa bebidos rompían mobiliario urbano. Por los disturbios, la estatua se recolocó rápido. Y empezaron los ciberataques.

P. ¿De qué tipo?

R. Hubo tres oleadas. Primero fue la activista, luego una más profesional y al final otra más seria. Durante tres semanas. Fue contra servicios online y contra periódicos para bloquear la información que ocurría en el país. Imagina que tienes disturbios y los medios no funcionan. Los estonios usan poco la radio y los viejos canales de tele, que sí funcionaban. Las webs gubernamentales fueron bloqueadas, los bancos online también. Toda la infraestructura de internet que usábamos era atacada. Nuestros expertos lograron mitigar los ataques durante tres semanas. El periodo más largo de caída para un banco fue día y medio.

P. ¿Y desde entonces?

R. Nunca más ha ocurrido algo así.

P. ¿Hubiera dicho entonces que esto podía volver a ocurrir?

R. Vienen muchos periodistas estadounidenses a Estonia para mirar los hechos de 2007. Ven muchas similitudes con la elección de 2016. El parecido en los métodos es sorprendente.

P. ¿Entonces los rusos están haciendo algo parecido a 2007?

R. Las agencias gubernamentales no cambian muy rápido.

P. ¿Qué le preocupa en el futuro? ¿Un gran ataque que hunda infraestructuras de un país?

R. Eso está prohibido bajo ley internacional. Es una violación grave. Los ciberataques no caen del cielo, hay que colocarlos en su contexto político. Es como en 2007, no es que pasara algo en el ciberespacio, pasó algo en el mundo real. Hay que mirar al ciberconflicto así: si hay un conflicto real en algún lugar, tendrá una faceta ciber. El elemento ciber será usado para ayudar los objetivos estratégicos de un conflicto político. Hackear la red eléctrica no ha pasado porque es muy grave.

P. En Ucrania.

R. Fue durante un conflicto real. En Navidad. Violó muchas normas. El problema es que nadie reaccionó.

P. ¿Entonces una ciberguerra es ficción?

R. No habrá ninguna ciberguerra. Habrá una guerra real con una faceta ciber. Siempre hay una razón política. El pensamiento convencional cree que una ciberguerra está a punto de estallar. Bueno, no ha ocurrido. Ha habido muchos ataques y muchas películas pero la razón para que haya una ciberguerra es un conflicto real que también se dé fuera del ciberespacio. No al revés. A no ser que algo muy grave salga mal en el ciberespacio y de ahí escale. Para evitarlo hay que construir confianza.

P. ¿Cómo califica lo que ocurrió en las elecciones de 2016 en EEUU?

R. Había una preferencia por un candidato.

P. ¿Y ve la atribución?

R. A veces el embrollo ocurre porque quieres demostrar que puedes embrollar. Quieres demostrar ese poder de tu Estado.

P. Estas ciberacciones parece que no pasan líneas rojas.

R. Las acciones por debajo del límite de conflicto armado, pero que ya no son operaciones pacíficas, son el mayor problema que tenemos. Y cómo estabilizar el ciberespacio para desanimar hacer estas acciones. Hay además un número creciente de países entrando en este campo.

P. Pero su mayor preocupación no es un ciberconflicto.

R. Es la balcanización de internet. Nuestra primera obligación como diplomáticos es evitar la guerra y construir la paz, pero la segunda tarea es la necesidad de conservar la internet gratuita, interoperable y accesible que tenemos. Si ahora se divide en bloques políticos diferentes, la internet mundial como la conocemos ahora ya no funcionará más. Ya hay *firewalls* y restricciones que algunos países construyen, pero aún funciona la internet interoperable.

P. Pero esa separación no parece remota.

R. Puede pasar. Es un modelo muy atractivo: cerrar y permitir solo cierto contenido, no el de otros países. La libertad es su problema real, internet solo es un medio.

P. ¿Qué problema de seguridad ve con el 5G?

R. No aceptaría una tecnología en la que no confío. Es un problema de confianza. Una vez tienes un proveedor es muy difícil cambiarlo.

P. ¿Qué hará Estonia?

R. Las empresas deberán estar registradas en la Unión Europea, que son las compañías de telecomunicaciones europeas. Vamos a crear un mecanismo de control de riesgos para que una agencia gubernamental certifique las tecnologías.

P. ¿Y las compañías chinas?

R. Será este mecanismo de control de riesgos quien decida. Es una mezcla de distintos métodos. Hay muchos riesgos valorados, tanto políticos como el mismo funcionamiento del Estado. No son solo riesgos tecnológicos. Estos riesgos incluyen, por ejemplo, si la tecnología viene de un país donde se aplica el imperio de la ley o si es un país cuyas empresas deben cooperar con los servicios de inteligencia.

P. ¿La tecnología china no es más barata?

R. El precio se usa a menudo como una razón de peso, pero cuando tienes en cuenta el arco de tiempo en que se usará, el adoptador temprano de la tecnología suele pagar más porque compra la primera versión de una tecnología.

P. ¿Qué aconsejaría a otros países que hagan con 5G?

R. Cada Gobierno tiene que decidir su propio riesgo. Hay incluso una guía de la UE.

P. Estonia es famosa por su digitalización. ¿Por qué?

R. Durante la época soviética apenas teníamos tecnología. Durante los noventa adoptamos la más nueva. En 1996 y 1997, nuestro sistema bancario ya estaba online. Como el sector privado empezó a desarrollar servicios digitales, también lo hizo el Gobierno. Hay otro motivo simple: el tamaño del país, no tenemos mucha gente. No podemos permitirnos el lujo de tener un administrativo haciendo tareas pequeñas. Hay la necesidad de automatizar muchos de esas servicios.

Irán extiende sus tentáculos desde Líbano hasta Afganistán

Por medio de Hizbolá y milicias palestinas Teherán también se ha enfrentado a Israel

https://www.abc.es/internacional/abci-iran-extiende-tentaculos-desde-libano-hasta-afganistan-202001052207_noticia.html

Gonzalo Suárez: "La vulgaridad se ha convertido en una cualidad universal"

IRENE HDEZ. VELASCO

@irenehvelasco

https://www.elmundo.es/papel/cultura/2020/01/05/5e0e224021efa01f718b45c6.html#

Gonzalo Suárez (Oviedo, 1934) Escritor y director de cine, autor de filmes tan emblemáticos como *Remando al viento* o la serie de televisión *Los Pazos de Ulloa*. El día 11 recibirá la Medalla de Oro de la 25ª edición de los Premios José María Forqué por toda su trayectoria.

Martin Scorsese aseguró recientemente que el cine de Marvel de superhéroes no es cine. ¿Comparte esa opinión?

Pues no sé qué decir. Yo creo que en realidad cine es eso que se rueda y que después se proyecta en una pantalla, y abarca todos los géneros. A mí no me gustan mucho las películas de Marvel, tampoco soy demasiado aficionado al cómic. Y, sin embargo, la última película que he rodado es sobre un cómic de Pablo Auladell (premio Nacional del Cómic en 2016) y me gustó mucho rodar sobre el dibujo. Pero el de los superhéroes es un género que desde luego no es mi preferido. Pero tampoco me escandaliza ni me importa que se hagan películas de esa índole. Al contrario: tengo bastante manía a las películas que pretenden ser como la vida misma.

¿Y eso?

Porque la idea de que una película sea como la vida misma me inquieta mucho. Uno es consciente de que nada es como la vida misma y uno sabe cada vez menos qué es la vida misma. Pero no soy yo soy radical en ningún aspecto. Considero que hacer cine es una de las profesiones más extraordinarias que hay y que en ella caben todas las variantes. Pero a veces películas que pretenden ser como la vida misma acaban siendo falsas. Para mí el cine es una ficción. Parece una tontería afirmarlo porque es una obviedad.

¿El cine nunca es capaz de reflejar la realidad?

El cine puede transmitir una realidad reflejada y falsificada, pero jamás captada. Lo que quizás se aproxima a ese engaño de tener la sensación de que has captado algo que es verdad es el documental. Yo creo que el objetivo del cine es detener lo que nos devora, que es el tiempo. Desde los tiempos de los hombres primitivos es algo que se busca: cuando pintaban en las paredes de las grutas bisontes, bisontes saltando, en movimiento, pretendían lo mismo: detener el tiempo.

¿Qué virtud echa de menos?

Pregúnteme mejor por vicios, ¿no? En realidad se han perdido casi todas las virtudes, aunque hay algunas que no las echo para nada de menos. Tal vez le parezca una pedantería, pero echo de menos cierta elegancia,

elegancia en las relaciones, en las expresiones. Y lo que echo de más es que la vulgaridad se haya convertido en la cualidad universal, que es lo que desgraciadamente en estos momentos nos une.

¿Por qué nos hemos vuelto tan horteras, tan vulgares, tan ordinarios?

No lo sé. Yo cada vez sé menos. Eso que dicen de que con la edad te haces sabio es mentira. Al contrario: con la edad cada vez eres más consciente no sólo de todo lo que no sabes hacer sino de todo lo que hubieras preferido seguir sin saber. Porque cuanto más sabes sientes una especie de raro resplandor, por citar la película de Kubrick.

Usted ha conocido a Samuel Peckinpah, a Cortázar, a Buñuel...

Sí, he tenido mucha suerte de haberme encontrado con ellos. Eran otros tiempos, la relación era otra, todavía existía la admiración. Ahora todo eso, incluso personajes como los que cita, ya no existen, no se dan. Al menos, esa es mi percepción. Ya no hay nadie, como yo, que en su día intenté -y fracasé- entrevistar a Bergman, me hacía mucha ilusión conocerle en Estocolmo. El cine de autor ya no existe. Muchas veces afortunadamente por el coñazo que suponía, pero también su desaparición ha establecido otro tipo de relación, de consumo, que se olvida al día siguiente. Hoy hay muy pocas películas que te marcan y también hay muy pocas películas que uno está esperando ver.

¿Usted sigue yendo al cine-cine?

Poco. Cada vez menos. Primero por la cosa acomodaticia de verlo en casa. En segundo lugar, por la cosa acomodaticia de no salir de casa. Y hay otra en un tercer lugar que es la cabeza del que te toca delante y te impide ver los subtítulos, o el que te tose detrás, en el cogote. Es curioso, pero me gusta ver el cine con las salas vacías. Y en los restaurantes me pasa algo parecido. Pero los empresarios, claro, no están de acuerdo.

Y ahora que están tan de moda las series de Netflix, de HBO... ¿Las ve?

Veo alguna. Pero cada vez menos. Empiezo, pruebo y abandono, me pasa con los libros también. Mi mujer es al revés: no es capaz de abandonar

nada y en cuanto empieza un libro o una película quiere llegar hasta el final.

¿Está de acuerdo, como dicen muchos, en que el mejor cine hoy se hace para la televisión?

No es que se haga el mejor cine para televisión, es que se hace todo. De hecho, los productores lo primero que hacen es hablar con televisión. Le pongo un ejemplo. Mire, a mí no me gusta quejarme, pero ahora se va a hacer una película con el guion que escribí en Los Ángeles con Sam Peckinpah. Pero esa película no la voy a dirigir yo porque en la cadena de televisión Antena 3, en base a no sé qué parámetros, consideran que es mejor que no la dirija yo.

Pues me parece un poco humillante, con perdón...

Sí. Supongo que no quieren que la dirija por la edad que tengo. Pero no sé por qué: ha habido insignes maestros que han muerto con las botas puestas.

¿Y de qué va ese guion que escribió usted a cuatro manos con Peckinpah?

En 1974 publiqué una novela que se titulaba *Doble Dos* y que en su momento tuvo mucho éxito. Adquirieron los derechos para hacer una película que iba a dirigir Peckinpah y juntos escribimos el guion en Los Ángeles. La novela se basa en un rumor, que parece que tenía fundamento, de un posible atentado contra Franco y Eisenhower.

Y si no la va a dirigir usted, ¿quién lo va hacer?

Creo que la va a dirigir, y me parece muy bien, Alberto Rodríguez Librero, el director de *La Isla Mínima*. Creo, porque de momento están tratando de conseguir los derechos de la parte del guion de Peckinpah, porque los de mi parte ya los tienen. Sí, es un poco frustrante no poder dirigir esa película, pero por otro lado no me gusta mucho volver al pasado, sobre todo al pasado tan pasado.

¿Y por qué no le gusta volver al pasado?

Pues porque yo prefiero inventar, inventar algo refrescante, algo nuevo. Y si tengo que trabajar con algo del pasado, prefiero cambiarlo todo para no tener la sensación de que estoy haciendo algo que me remite al pasado. El pasado me gusta dejarlo en su sitio, si es que está en algún sitio.

Sigue haciendo cine, sigue escribiendo...

Mi constante es escribir. Ese es mi último reducto. Libros voy sacando regularmente. Y películas... Tengo ganas. Ahora voy a hacer un cortometraje que se titula *Palabras en Penumbra*. Pero no me pregunte de qué trata que me aburre... Si lo cuento no lo hago.

¿Escribe a diario?

Lo intento. Pero no siempre lo consigo. Por las mañanas tengo un poco de inercia. Me agarro a escribir como náufrago a una tabla.

¿Qué le da el escribir?

Me permite contar historias que me ayudan a soportar la realidad cuando la realidad resulta un poco incómoda. Y escribir también me da el tiempo para indagar. Conforme escribo me permite tener otra perspectiva sobre la vida y me ayuda a vivir. Yo creo que hay que tener por lo menos una pasión para levantarse cada día aunque sólo sea a desayunar.

Usted que lleva toda la vida haciendo cine. ¿Qué piensa del movimiento #Metoo?

¿Es un género cinematográfico? El #Metoo está muy bien pero es sorprendente, de repente, el fenómeno actual de contagio. Eso tiene un lado muy positivo y por otro lado tiene algo también inquietante.

¿Hay que ir a ver las películas de Woody Allen, señalado por el movimiento #Metoo?

Yo creo que sí, que hay que ir a ver películas de Woody Allen, como como leemos los libros de Céline. Velázquez creo que echó un polvo indebido en una ocasión, y por eso no dejas de ver *Las Meninas*. El acoso sexual

está mal, muy mal, es obvio, y es denunciable. Incluso, si una mujer tiene la fuerza suficiente, el acoso permite perfectamente una respuesta de patada en los huevos. Lo digo como sugerencia.

¿Sigue usted siendo socialista?

Yo no soy de ningún partido, no estoy adscrito a ningún partido. Pero confieso que voto socialista. No es porque mi padre fuera socialista y eso le costó en su día la cátedra. Yo soy de centro, no me gustan los extremos. Lo que está claro es que no soy de Vox. Pero no me pregunte por el momento que pasamos y todo eso. Líbreme el cielo de entrar a dilucidar sobre esos asuntos.

Iván Espinosa de los Monteros, portavoz de Vox en el Congreso, dijo no hace mucho que el cine no es cultura. ¿Qué le parece?

Cultura para ellos no creo que sea nada. Para todo lo que es dinámica de grupo yo citaría siempre a Rafael Azcona. Azcona contaba que en una reunión a veces surgía una conversación de cierto nivel (no como ahora, que todos gritan, no se entienden nada y nadie cambia de opinión, van todos con su hacha a cortar cabelleras). Y en esas reuniones de cierto nivel Azcona aseguraba que cuando hablaba el más tonto la conversación tomaba el nivel del más tonto. Es verdad, y eso se puede extrapolar a algo masivo.

¿Vivimos tiempos tontos?

Sí. Tiempos en los que no cabe razonar, en los que no cabe la lógica.

¿Qué piensa del pacto entre PSOE y Podemos?

Me parece bien. Pero yo creo que tenía que haber habido un consenso para haber podido prescindir de los extremos por ambas partes, me parece obvio. En el fondo yo me confieso bipartidista, me parece más sencillo.

Usted vivió muchos años en Barcelona, ¿verdad?

Sí. En 1958 mi mujer y yo llegamos a Barcelona desde París, aunque entonces aún no era mi mujer. Lo echamos a cara o cruz y salió Barcelona. Y allí vivimos 16 años. Fueron años muy, muy buenos, difíciles al principio pero muy buenos. Aparte de que nuestros cuatro hijos nacieron allí, en Barcelona hice periodismo deportivo, publiqué mis primeros libros, hice mis primeras películas... En aquellos tiempos Barcelona era estupenda. Estaba cerca de la frontera y se respiraban otros aires.

¿Y cómo ve ahora Barcelona?

Las cuestiones provincianas y peligrosas del nacionalismo hacen que Barcelona ahora sea una ciudad ajena, ajena a mí, porque yo no participo de esos entusiasmos. Pero la sigo teniendo mucho cariño, viven ahí dos hijas mías y ellas, al margen de los disturbios y todo esto, están contentas, consiguen vivir de espaldas a esos follones. A mí me horrorizan los barullos ciudadanos, las multitudes de cualquier signo. Esta fobia yo creo que proviene de mis tiempos del fútbol: no me gustaba el público reunido. La masa es siempre muy inquietante.

¿Por qué se trasladó a Madrid?

En el 74 vine a Madrid para montar *La Regenta*. Se había rodado en Oviedo por Emiliano Piedra y se montaba en Madrid, y eso me obligaba a estar yendo y viniendo de Barcelona. Y decidimos trasladarnos a Madrid.

Ahora le dan la Medalla de Oro de la 25 edición de los Premios José María Forqué por toda su trayectoria. ¿Le hace ilusión?

Este premio es curioso, porque el premio que me dan dentro del Forqué es el que dan los productores. Y me encanta que los productores se acuerden de mí aunque sea para darme un premio, aunque preferiría que se acordaran de mí para encargarme una película de que las quiero hacer.

Rusia maneja el 33% de las exportaciones petroleras de Venezuela y tiene los dos campos de gas más grandes del país

https://elestimulo.com/elinteres/an-impuesta-busca-negociar-deuda-de-bonos-con-rusia/

Los líderes empresariales abogan por unas empresas más humanas

Los profesionales más influyentes en las redes sociales laborales creen que en 2020 las compañías primarán al empleado en pleno proceso de automatización

https://elpais.com/economia/2019/12/27/actualidad/1577450285_577006.html

Venezuela: ya hay más dólares que bolívares circulando en la economía.

https://www.cronista.com/internacionales/Venezuela-ya-hay-mas-dolares-que-bolivares-circulando-en-la-economia-20191204-0067.html

LA NUEVA ERA DE LA COMPUTACIÓN CUÁNTICA: LA CARRERA TECNOLÓGICA DE EEUU Y CHINA

http://elporteno.cl/2019/12/01/la-nueva-era-de-la-computacion-cuantica-la-carrera-tecnologica-de-eeuu-y-china/

Google anunció su supremacía cuántica con un invento revolucionario: una computadora cuántica que puede realizar cálculos en 200 segundos, que a una "supercomputadora (*sic*)" clásica, como la Summit del Laboratorio Nacional *Oak Ridge*, tomaría 10 mil años (https://bit.ly/2WE7nQA)".
La computación cuántica se basa en la *mecánica cuántica*, que explica el extraño (sic) comportamiento de las extremadamente pequeñas partículas de la materia (https://nyti.ms/2JNzebM).
John Preskill propuso hace siete años el concepto de supremacía cuántica: el punto en el que las computadoras cuánticas pueden realizar cosas que las computadoras clásicas no podrían.

Bloomberg apeló a un optimismo precavido: se trata de un inmenso logro bajo cualquier medicióncuando una "rudimentaria máquina cuántica mejoró la más veloz supercomputadora por un factor de 1,080 (https://bloom.bg/2WEB9Vn)".
Las computadoras cuánticas (https://bit.ly/2Ndg94V) desafían la intuición humana, según Bloomberg, que alerta sobre algunos riesgos: 1. La carrera global para dominar la computación cuántica se está calentando con consecuencias impredecibles; y 2. Las avanzadas computadoras cuánticas un día podrán amenazar la llave pública de la criptografía que protege la información en el mundo digital. Tales sistemas están basados en problemas matemáticos duros que las computadoras cuánticas podrían teóricamente ser capaces de agrietar con facilidad, por lo que los investigadores en seguridad trabajan para crear "sistemas y parámetros post-quantum (https://bit.ly/34v1hoC)".
La revista científica Nature sintetiza en su abstracto que "la promesa de las computadoras cuánticas radica en que ciertas (sic) tareas computacionales podrían ser ejecutadas exponencial y más velozmente en un procesador cuántico que en un procesador clásico (https://go.nature.com/2r9Gngg)".
Se refiere al procesador Sycamore de Google y su dramático (sic) incremento en velocidad en comparación a todos (sic) los conoci-dos algoritmos clásicos como una realización experimental de la supremacía cuántica que anuncia un paradigma computacional.

Para un público más general, David Yaffe-Bellany (DY-B) explica en The New York Times la hazaña científica de Google en su laboratorio de investigación en Santa Bárbara (California) que desde la década de los 80 buscaba el Santo Grial de la velocidad del cálcu-lo computacional: la "supremacía cuántica (https://nyti.ms/2JIFykL)".
De inmediato, los celosos investigadores de IBM anunciaron que la "simulación ideal de la misma tarea puede ser realizada en un sistema clásico en 2.5 días con una fidelidad mucho mayor (https://ibm.co/2ptK3Jo)".
Las implicaciones para la seguridad nacional (sic) y la criptografía son inconmensurables.

China –con su adopción también revolucionaria de la tecnología blockchain (https://bit.ly/2NcO4e7) entró de lleno a la competencia tecnológica con EU en varios rubros: desde la 5G pasando por la tecnología cuántica hasta la Inteligencia Artificial (IA).

A juicio de DY-B, como todos los saltos en tecnología, las máquinas cuánticas son de doble filo: algún día podrán fortalecer los avances en IA; pero también pueden apabullar (sic) la encriptación que protege a las computadoras y que es vital a la Seguridad Nacional o aún a los sitios de comercio digital.

De allí que, aduce DY-B,los gobiernos de EU y China consideran la computación cuántica como una prioridad nacional cuando China invierte 400 millones de dólares en un laboratorio cuántico nacional.

Hoy China encabeza el liderazgo de la "carrera para proteger los datos de la encriptación cuántica (https://nyti.ms/2JNNrFL)". China posee el doble de patentes de tecnología cuántica que EU, pero tres veces menos de "computadoras cuánticas (https://wapo.st/2NCMgtR)".
Hoy lo que China y EU definen como Seguridad Nacional –desde los hidrocarburos, pasando por los alimentos, hasta la sofisticada tecnología– ha cesado de serlo para el aldeanismo de los países avasallados e intoxicados por la propaganda, hoy caduca, del globalismo neoliberal.

América Latina entre los futuros posibles y el fantasma medieval

por **Mónica Bruckmann**

http://piensachile.com/2019/12/america-latina-entre-los-futuros-posibles-y-el-fantasma-medieval/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Suscripciones%3A+piensachile+%28piensaChile%29

Publicado el 4 diciembre, 2019 , en **Análisis**, **Pueblos en lucha**

Artículo publicado en la Revista *América Latina en Movimiento*
No. 546: (diciembre 2019): **Tiempos de estallidos sociales**

04/12/2019.- El Siglo XX estuvo fuertemente marcado por momentos de gran ascenso y avances de las fuerzas progresistas y profundos retrocesos consecuencia de movimientos políticos de reacción a estos avances. A cada reforma, le sucedió una contra-reforma económica, política y cultural. Al avance de la socialdemocracia europea de principios del siglo XX, que condujo a los proyectos socialistas y antiimperialistas, le sucedió la emergencia del fascismo en todo el continente y su proyección planetaria. A la acumulación política de las fuerzas populares en América Latina desde mediados del siglo XX que llevó al gobierno a Salvador Allende en Chile, a Juan Domingo Perón en Argentina o a Joao Goulart en Brasil, le siguieron cruentas dictaduras militares y programas económicos neoliberales que se extendieron como proyecto económico hegemónico hasta fines del siglo XX, aún después de los procesos de redemocratización en el continente.

No es muy diferente lo que ocurrió a inicios del siglo XXI en América Latina. La primera década y media de este siglo sustituyó la hegemonía neoliberal por la hegemonía de proyectos progresistas, de izquierda o de centro izquierda, como prefiera el lector. Vimos multiplicarse las políticas de redistribución de renta a través de políticas de inclusión social, ampliación de los servicios públicos de salud y educación. Varios países consiguieron erradicar el analfabetismo y ampliar expresivamente la infraestructura de educación superior. Brasil creó 17 nuevas universidades públicas –y gratuitas, valga la observación, pues existen países en la región con universidades públicas pero no gratuitas, legado de la era neoliberal del siglo XX-; Ecuador tuvo uno de los programas más osados de "formación de talento humano" para "el cambio de matriz productiva" como lo establecía el segundo Plan Nacional del Bien Vivir de Rafael Correa, lo que significó el cierre de más de una decena de pequeñas universidades privadas de baja calidad educativa y la creación de cuatro universidades emblemáticas: la universidad de las artes, la universidad pedagógica, la universidad de la Amazonía Ikiam y la universidad de tecnología Yachay. Durante varios años este país tuvo el presupuesto relativo al PIB más alto para el sector educación y no establecía techo presupuestario para becas de post grado en el exterior de los estudiantes ecuatorianos.

Los hospitales públicos de calidad y bien equipados se multiplicaron por toda América Latina, atendiendo no solo a los sectores populares sino también a parte importante de la clase media. Con la participación de médicos cubanos y a partir de una visión de solidaridad y colaboración entre los países y gobiernos, se extendieron las misiones de salud pública hacia los lugares más recónditos de los andes, la Amazonía, o a las villas más alejadas de los centros poblados, allí donde los médicos nacionales no tenían interés de ir.

Diversas y múltiples fueron las políticas sociales en toda la región, desde el "hambre cero" (*fome zero*) en Brasil hasta el "mínimo vital de agua" en la Bogotá del alcalde Petro, que establecía la gratuidad del agua potable para los más pobres de la ciudad hasta un límite de 6 mil litros por familia, por mes. En general, durante los primeros quince años del siglo XXI la región consiguió reducir expresivamente la miseria y la pobreza, ampliar los derechos sociales, democratizar el acceso a la universidad pública y gratuita, multiplicar las comunidades académicas y científicas en el contexto de un crecimiento económico sostenido a lo largo del periodo. Muchos atribuyen este proceso al llamado super ciclo del precio internacional de las materias primas que amplió las rentas nacionales de manera general. Quienes defienden estas tesis (el Banco Mundial, por ejemplo[1]) olvidan que, una política redistributiva fue fundamental para obtener los resultados sociales en la región, con los beneficios de ampliación de la capacidad de consumo de grandes estratos de la población excluidas no sólo de la posibilidad de un consumo mínimo de sobrevivencia sino también del ejercicio de ciudadanía. Sin una intervención política de los gobiernos progresistas, este super ciclo habría derivado, seguramente, en una mayor concentración de riqueza en manos de las clases dominantes tradicionales en la región. De hecho, estas últimas se sintieron expropiadas de los beneficios económicos y de la riqueza que por "tradición y costumbre" les correspondía.

Las reacciones no se dejaron esperar, ya desde los primeros años del periodo que analizamos vimos intentos de golpes de Estado (2001 en Venezuela). El paro petrolero de PDVSA, que por poco asfixia al gobierno del presidente Hugo Chávez, fue una reacción extrema de la

oligarquía rentista venezolana que perdió el control de la empresa petrolera del país con las mayores reservas de petróleo del mundo (actualmente Venezuela detenta el 18% de las reservas mundiales). Posteriormente, el golpe de Estado en Honduras (2009), seguido de la destitución, en menos de una semana, del presidente Lugo en Paraguay (2012) y de la destitución por el congreso brasileño, aduciendo crimen de responsabilidad en el ejercicio del cargo, pero sin crimen comprobado, de la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, inauguraron un nuevo periodo de reacción de las derechas en la región con características particulares:

1. A diferencia de los viejos golpes militares del siglo XX, se producen rupturas democráticas, estados de excepción, que rápidamente buscan legitimidad institucional y ropaje democrático. Los poderes legislativos se constituyeron en el espacio fundamental para estos procesos;
2. El uso de los poderes judiciales como instrumentos de persecución política y de intervención en los procesos electorales;
3. El despliegue de grandes complejos tecnológicos en la comunicación de redes para impactar y orientar la opinión pública con noticias parcial o totalmente falsas. Esta estrategia se combina con instrumentos tecnológicos y técnicas psicosociales;
4. La política, cuya secularización constituyó una conquista de la democracia liberal, retorna al ardid religioso y al uso de símbolos de las iglesias evangélicas, pentecostales y católicas. La cruz y las biblias recuperan el papel político que tuvieron en la Edad Media. Esto, por cierto, implica también el fortalecimiento del pensamiento dogmático y fundamentalista que se declara en lucha abierta contra el pensamiento laico, contra las ciencias sociales y la filosofía. De ahí los varios intentos, en toda América Latina, de reducir, asfixiar o simplemente decretar el cierre de los programas de ciencias sociales y humanidades. Todo espacio de producción y elaboración del pensamiento crítico debe ser combatido (véase el caso extremo del Brasil de Bolsonaro);
5. El uso de las políticas de exterminio, principalmente pero no únicamente, en las favelas y periferias urbanas y rurales, ahora legitimadas por un discurso profundamente discriminador en todos los ámbitos (racismo, xenofobia, misoginia, homofobia, etc.);
6. Una capacidad de movilización social importante de las ultraderechas a partir de un discurso religioso, de valores conservadores como la familia tradicional, el sexismo, el dogma, las buenas costumbres, el orden y el progreso. Al mismo tiempo, las movilizaciones populares espontáneas u organizadas contra la agenda neoliberal, convierten a las calles y las plazas en un territorio de disputa entre dos proyectos y visiones de mundo **contrapuestos.**

¿Qué está en juego en América Latina en este momento?

Desde el punto de vista estratégico, como lo hemos venido sosteniendo en los últimos años, una vez más la disputa global por recursos naturales estratégicos para los ciclos tectológicos e industriales en desarrollo y emergentes en relación a los cuales América Latina tiene las principales reservas: litio (94% de las reservas mundiales, y sólo en Bolivia más de 75%), niobio (96% solo en Brasil), cobre (36% de participación mundial), la primera reserva mundial de petróleo (18% solo en Venezuela y el creciente potencial brasileño con las reservas offshore), casi 30% del agua dulce del planeta, siete de los diez países más megadiversos del mundo están en la región, solo para citar algunos ejemplos.

Estados Unidos declara en todos sus documentos estratégicos, sean de seguridad nacional o de otra índole, incluidos los planes de ciencia y tecnología, que el acceso a recursos naturales estratégicos es una cuestión de seguridad nacional. Los datos muestran que en casi todos los casos estos recursos naturales están fuera de su territorio continental y de ultramar, principalmente en América Latina y particularmente en América del Sur. Por otro lado China, desde fines de los años 90 ha venido incrementando la demanda de estos recursos, y después del reflujo de los precios de las materias primas, como consecuencia de la crisis del 2008, observamos una tendencia a la recuperación de los precios de estos recursos y la inminencia de un nuevo super-ciclo de precios en la medida en que avance la Nueva Ruta de la Seda: un corredor, proyecto propuesto por China en 2013 y que hoy en día incluye a más de cien países del mundo. La disputa por la hegemonía en el sistema mundial entre una China emergente y Estados Unidos en declive económico está produciendo reorganizaciones geopolíticas de gran envergadura, está reconfigurando los territorios y bloques económicos en un ambiente global de grandes tensiones y amenazas, de gran radicalidad de los proyectos neo conservadores que se resisten a los cambios de época y reaccionan con violencia creciente. Al mismo tiempo, una creciente militarización de los territorios y reposicionamiento de las bases militares de Estados Unidos en la región acompañan este proceso.

Desde el punto de vista económico, se trata de imponer a sangre y fuego el programa económico neoliberal, que algunos analistas han llamado neoliberalismo 2.0, a pesar del fracaso evidente de este proyecto implantado durante las últimas década del siglo XX. En la agenda económica están como principales prioridades: la desregulación de los derechos laborales y de jubilación, la venta de las empresas públicas con el viejo argumento de achicar el Estado, la entrega de recursos naturales por la vía de concesiones que poco o nada dejan a los Estados, la transferencia de recursos públicos al sector financiero y la recontratación de deudas públicas (véase el caso de la deuda externa creada por el gobierno de Macri en Argentina: 107 mil millones de dólares en menos de cuatro años, de la cual 98% ya salió del país), la reducción radical de inversión del Estado en servicios básicos como salud y educación, proponiendo la privatización de estos servicios (el ejemplo del programa “Future-se” del gobierno de Bolsonaro para las universidades públicas en Brasil, elaborado a partir de una consultoría al Banco Mundial, es un buen ejemplo de esta tendencia).

Evidentemente, frente a las consecuencias de este neoliberalismo 2.0, la protesta popular se profundiza en todo el continente, a partir de un estado de ánimo de descontento e indignación creciente de la población, pero también de la pérdida acelerada de conquistas sociales y políticas de aquellos sectores que no están más dispuestos a regresar a la miseria y la indigencia, que no admiten estafas políticas ni golpes de Estado de nuevo tipo. La respuesta popular indígena frente a la renuncia obligada del presidente Evo Morales y toda la primera línea de gobierno en Bolivia es una muestra del potencial de esta movilización social, pero también es una evidencia de los niveles de violencia y racismo que las oligarquías regionales y sus aliados internacionales son capaces de desplegar.

Nos espera un 2020 de crecientes tensiones y enfrentamientos entre estos dos proyectos políticos, económicos y civilizatorios. Sin embargo, es bueno recordar que la reacción de los sectores conservadores se hace más violenta, justamente cuando pierden legitimidad política, económica y social. El neoliberalismo 2.0 es incompatible con la propia democracia liberal, y de ella tiene que guardar respetable distancia, aun cuando pretenda mantener las apariencias. Si la protesta popular gana densidad y conducción política, estaremos, ciertamente, frente al inicio de un nuevo ciclo progresista, que exige un balance serio de los avances y limitaciones del momento anterior, pero representa también grandes desafíos y posibilidades de transformaciones más profundas y recuperación de la integración regional y soberanía de los pueblos y los gobiernos.

*–La autora, **Mónica Bruckmann**, es profesora del departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado de Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro-UFRJ, Brasil.*

*Fuente: ***AlaiNet***

Entrevista al economista Henri Sterdyniak

"El objetivo de Macron es disminuir en un 20% las pensiones"

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263239

Enric Bonet
CTXT

Un "jueves negro" para el presidente francés, Emmanuel Macron. Tras años de impotencia ante la ofensiva neoliberal, los sindicatos franceses impulsan a partir de este jueves 5 de diciembre una de las movilizaciones sindicales más importantes en los últimos años en Francia. El origen de esta huelga general, con un seguimiento muy importante en el sector de los transportes, es la reforma de las pensiones, con la que el ejecutivo quiere transformar el actual modelo de 42 regímenes de cotización en un único sistema por puntos.

"El objetivo del gobierno es disminuir en un 20% el nivel de las pensiones públicas", advierte el economista Henri Sterdyniak, director de departamento del Observatorio Francés de Coyunturas Económicas (OFCE), un centro de estudios económicos independiente del interés privado. Considerado uno de los mayores especialistas en sistemas de jubilación, Sterdyniak apoya la huelga del 5 de diciembre para "defender un sistema que permite que los jubilados dispongan del mismo nivel de vida que los activos". Durante una entrevista de una hora en una cafetería en la Plaza de la Nación de París, este prestigioso economista analizó para Ctxt una de las medidas claves en el proyecto neoliberal de Macron.

Henri Sterdyniak. Cedida por el entrevistado

El gobierno francés defiende que con la nueva reforma de las pensiones "un euro cotizado dará los mismos derechos a todo el mundo". ¿Estamos ante una medida que favorecerá la igualdad y la equidad? ¿O esta comportará sacrificios en el sistema público de pensiones?

Entre el presente y 2050 el número de jubilados con respecto a la población activa aumentará en torno a un 25% en Francia. El objetivo del gobierno francés es disminuir en un 20% el nivel de las pensiones, así como incentivar a la gente a que se jubile más tarde, a los 65 años, en lugar de los 62 años. Resulta evidente que la mayoría de la población se verá perjudicada por esta reforma. Cuando el ejecutivo defiende que esta medida favorecerá un sistema más equitativo, hay que tener en cuenta que no todos los asalariados disponen de las mismas condiciones laborales. Con el sistema actual, la tasa de sustitución –la relación entre el salario y la pensión– es más elevada para los salarios bajos que para los altos. Pero con la nueva reforma se uniformarán las tasas de sustitución, lo que perjudicará a aquellas personas que cobren menos.

LOS JUBILADOS FRANCESES TIENEN PRÁCTICAMENTE EL MISMO NIVEL DE VIDA QUE LA POBLACIÓN ACTIVA. PERO EN LOS PAÍSES EN LOS QUE SE HAN APROBADO REFORMAS COMO LA DE MACRON ESTOS TIENEN UNOS NIVELES MÁS BAJOS

Según el colectivo ciudadano *Réformedes Retraites* (Reforma de las Pensiones"), con esta modificación las futuras pensiones podrían bajar entre el 15% y el 23%. ¿Qué le parecen estas previsiones?

Sí, probablemente se producirá una caída de este tipo. Si el ejecutivo no desea aumentar el gasto público destinado a las prestaciones de jubilación y el porcentaje que representa sobre el PIB, esto comportará forzosamente una disminución del 20%. El problema es que ahora los jubilados franceses tienen prácticamente el mismo nivel de vida que la población activa. Pero en los países en los que se han aprobado reformas como la que impulsa Macron estos tienen unos niveles más bajos. Es el caso de Suecia, donde el poder adquisitivo de los jubilados es un 25% más bajo que el de los activos o en Alemania, un 15% inferior.

El ejecutivo quiere transformar el actual sistema de 42 regímenes de cotización en un único sistema por puntos con el que se calculará la pensión en función de los puntos obtenidos a lo largo de la carrera profesional. ¿Qué aspectos de este cambio de modelo favorecerán una disminución de las pensiones?

En un sistema por puntos, como el planteado por Macron, el ejecutivo dispone de una gran libertad para determinar el valor del punto y, por lo tanto, la pensión final. Como el ejecutivo se niega a aumentar las cotizaciones sociales y quiere que estas se mantengan fijas, esto favorecerá que se equilibre el gasto de las pensiones modificando el valor del punto, es decir, bajando la prestación por jubilación. El valor del punto dependerá del equilibrio presupuestario.

La pensión de los funcionarios se calculaba hasta ahora a partir de los últimos seis meses, pero con la nueva reforma se hará en función de toda la carrera ¿Los trabajadores de la función pública serán los grandes perdedores?

Sí, los más perjudicados serán los profesores, las enfermeras, las auxiliares de medicina… Se verán afectados sobre todo aquellos trabajadores de la función pública que tengan carreras ascendentes y que hasta ahora cobraban una pensión equivalente al 75% de sus últimos salarios. Por este motivo, los profesores, que empiezan cobrando salarios modestos, son uno de los colectivos más indignados. En cambio, otras profesiones de la función pública, como cargos técnicos de la administración, no saldrán tan perjudicados, ya que disponen de una menor evolución salarial.

¿Quiénes serán los ganadores?

Las empresas serán las principales beneficiadas, ya que con esta medida se garantiza que no se incrementarán las cotizaciones sociales. También se establecerá una pensión mínima que equivaldrá al 85% del salario mínimo. Una medida que ya existe actualmente para los asalariados, pero que se ampliará para los campesinos, cuya pensión mínima es ahora de solo el 75% del salario mínimo.

En los últimos meses, el ejecutivo ha transmitido versiones contradictorias sobre la necesidad de establecer en 64 años la "edad de referencia". ¿Cómo afectará esta medida a la edad de jubilación?

Durante la campaña de las presidenciales, Macron prometió que mantendría la edad legal de jubilación en los 62 años. Pero si la edad legal de jubilación sigue siendo esa con un sistema por puntos, no habrá prácticamente ningún incentivo para retrasar la edad real de jubilación, uno de los objetivos del gobierno. Por eso, el ejecutivo considera que hace falta un dispositivo que incentive a la gente a trabajar más tiempo. Una opción planteada es establecer una "edad de referencia" en 64 años, lo que favorecerá que los trabajadores intenten alargar su carrera hasta esa edad. Pero aquellos que no puedan por la dureza de su trabajo o porque se habrán quedado en el paro deberán jubilarse a los 62 años y perderán entre el 14% y el 21% de su pensión.

Pero Macron dijo en septiembre que él prefería que "se produjera un acuerdo sobre la duración de la cotización en lugar de la edad" de referencia…

Sí, pero si se establece un periodo de cotización de 43 años –como ya está previsto para las personas nacidas a partir de 1973– y tenemos en cuenta que los jóvenes empiezan actualmente su vida activa a los 23 años, nos lleva a una jubilación a partir de los 66 años. Al final los efectos resultan los mismos.

¿Por qué Macron se opone a un aumento de las cotizaciones sociales para financiar las nuevas necesidades del sistema público de pensiones, fruto de la evolución demográfica?

Por su ADN neoliberal. La idea predominante en las altas esferas europeas es que en Francia hay demasiados impuestos y demasiado gasto público. Por eso, el Parlamento francés aprobó a mediados de año una reforma para disminuir las prestaciones por desempleo. También se han reducido las ayudas para pagar el alquiler o los recursos destinados a los hospitales. La estrategia de Macron es que Francia se asemeje al modelo anglosajón. Para ello, hace falta disminuir el gasto público y una de las principales partidas es la de las pensiones.

LA ESTRATEGIA DE MACRON ES QUE FRANCIA SE ASEMEJE AL MODELO ANGLOSAJÓN. PARA ELLO, HAY QUE DISMINUIR EL GASTO PÚBLICO Y UNA DE LAS PRINCIPALES PARTIDAS ES LA DE LAS PENSIONES

¿Ha habido presiones de la parte de la Comisión Europea para que Francia disminuya sus pensiones públicas?

Sí, sin duda. Cada año los gobiernos deben presentar sus proyectos de presupuestos a la Comisión Europea y esta se dedica a regañarles por el déficit público excesivo. Cuando a Francia se la acusaba, durante los últimos años, de tener un gasto excesivo, respondía: "No os preocupéis, vamos a aplicar una bajada masiva en el gasto en jubilaciones". Un informe de la Comisión Europea en 2018 ya establecía que las previsiones francesas eran disminuir el porcentaje de las pensiones del 14% al 12,5% del PIB. Existe una connivencia entre los altos funcionarios franceses y las élites europeas sobre las políticas de austeridad que hay que aplicar.

En otros países europeos, como Suecia, ya se han adoptado sistemas de jubilación por puntos. ¿Qué consecuencias han tenido?

El sistema por puntos y condicionales adoptado en Suecia mantiene algunas diferencias significativas respecto al modelo diseñado por Macron. En el caso sueco las pensiones finales están determinadas por una fórmula matemática regida por la esperanza de vida en el momento de jubilarse. Esto permitió reducir el porcentaje del PIB que representaba el gasto en pensiones. Pero tuvo como consecuencia negativa un empobrecimiento de los pensionistas, sobre todo entre las mujeres jubiladas. El nivel de pobreza entre los jubilados suecos es del 16,8%, mientras que en Francia representa solo el 7,4%.

Además, el sistema sueco tiene un efecto perverso: cuando una persona debe jubilarse a los 62 años, en lugar de los 68 años porque está en el paro y no encuentra a nadie que lo contrate, entonces se le dice que es su culpa por no haber trabajado más, que su pobre pensión es el resultado de una fórmula matemática.

En comparación con otros sistemas de jubilación europeos, ¿cuál es la especificidad del modelo francés?

La especificidad de Francia es que dispone del sistema de pensiones más generoso de Europa. Esto significa que uno puede jubilarse a partir de los 62 años. También hay dispositivos para aquellas personas con largas carreras profesionales que les permiten dejar el trabajo a los 60 años. En profesiones con condiciones laborales duras, como los camioneros, pueden hacerlo a partir de los 55 años. Además, las pensiones son elevadas y permiten a los jubilados tener prácticamente el mismo nivel de vida que los activos.

También se trata de un sistema en que prácticamente todo el ahorro para las pensiones es público. Casi no hay planes de ahorro privados. Todos los regímenes de cotización son públicos, obligatorios y por repartición. Esto hace que algunas profesiones liberales, como los abogados o los farmacéuticos, prefieran el sistema público en lugar de los planes de ahorro privados.

LO QUE LLAMAN REFORMAS SON EN REALIDAD CONTRARREFORMAS. ES DECIR, MEDIDAS QUE PERJUDICAN A LA GENTE Y QUE GENERAN RECHAZO, COMO ES PREVISIBLE

Pero con la aplicación de la nueva reforma se favorecerán los planes de pensiones privados…

Sí, es bastante probable. Con el actual sistema quedan cubiertos por el sistema público de pensiones todos aquellos que ganen hasta 24.000 euros al mes. En cambio, si se aprueba la reforma, solo cubrirá hasta los 10.000 euros. Esto favorecerá que los altos cargos de las empresas, con salarios muy elevados, pidan que les hagan un plan de ahorro privado. También es probable que suceda en el caso de profesiones liberales, como los abogados, que se verán perjudicados por la nueva ley. Como actualmente los tipos de interés son muy bajos, esto empujará a invertir en Bolsa a aquellos que quieran ahorrar para su jubilación a través de planes de ahorro privados. O bien apostarán por invertir y especular en el sector inmobiliario.

Según un informe encargado recientemente por el gobierno a un grupo de expertos, el sistema de pensiones acumulará un déficit de entre 8.000 y 17.000 millones el 2025. ¿La situación es alarmante?

No, para nada. Actualmente, el sistema de pensiones es mayoritariamente excedentario. No hay motivos para la alarmas ni para que se aplique una reforma de forma urgente.

En el extranjero aún predomina el tópico de que Francia es un país irreformable. En el caso de las pensiones, ¿es cierta esta dificultad para adoptar reformas?

Lo que llaman reformas son en realidad contrarreformas. Es decir, medidas que perjudican a la gente y que generan rechazo, como es previsible. Desde 1993, se han aplicado numerosas reformas en el sistema de pensiones francés. A partir de ese año las pensiones dejaron de calcularse en función de los 10 mejores años y la evolución de las pensiones ya no se hizo en función de los salarios, sino de la inflación. En 2003, con la reforma impulsada por el conservador François Fillon, entonces ministro de Asuntos Sociales, el periodo de cotización pasó de ser de 37,5 años a 42 años. Y en 2010 durante la presidencia de Nicolas Sarkozy se aprobó alargar la edad legal de jubilación de los 60 a los 62 años. Todas estas medidas han degradado la situación de los pensionistas, pero hasta ahora las consecuencias no han sido dramáticas. Pero esto podría cambiar con la nueva reforma.

Actualmente en Francia hay un 1,7 personas en edad activa por cada jubilado, mientras que estas eran 2,5 en 1970. ¿Cómo se puede garantizar un sistema de pensiones justo sin reducir de forma significativa las pensiones ni retrasar excesivamente la edad de jubilación?

Hace falta trabajar durante más tiempo y aumentar los niveles de actividad de algunos sectores de la sociedad hasta los 65 años. También es fundamental disminuir el paro hasta el 5% –actualmente es del 8,6%– y conseguir que centenares de miles de personas que trabajan con contratos a tiempo parcial y temporales lo hagan de forma indefinida. A un millón de mujeres que trabajan en Francia a tiempo parcial les gustaría hacerlo a tiempo completo. Con todas estas medidas para combatir la precariedad, se podrían aumentar las cotizaciones sociales y liberar una parte del PIB que se destina a las prestaciones por desempleo.

También hay que valorar la necesidad de aumentar ligeramente las cotizaciones sociales. Quizás esto supondría que las nuevas generaciones dispongan de unos aumentos salariales más reducidos, del 0,8% en lugar del 1% anuales, pero esto garantizaría las mismas pensiones que los jubilados actuales. Si se quieren mantener las actuales pensiones en 2050, esto conllevará que el gasto en pensiones se incremente del actual 13,8% hasta el 16,2%. Depende de una decisión política el hecho de asumirlo.

@ENRICQUART

Fuente: https://ctxt.es/es/20191204/Politica/29936/Enric-Bonet-huelga-general-pensiones-Francia-Henri-Sterdyniak-economista.htm

Historias de precariedad

Son ‘riders’, usan las nuevas tecnologías, pero las aplican con un sentido ético. Algunas experiencias emergen como pequeños destellos en el horizonte de las relaciones laborales del siglo XXI
CÉSAR G. CALERO
https://ctxt.es/es/20191211/Politica/29805/Cesar-G-Calero-La-pajara-riders-precariedad-empleo.htm

Los efectos del cambio tecnológico en el trabajo

La destrucción de empleo no es la única consecuencia de la automatización. La descualificación o la competencia internacional son otros problemas derivados
Julián López Gallego (La paradoja de Kaldor)
https://ctxt.es/es/20191211/Politica/29821/Los-efectos-disruptivos-del-cambio-tecnologico-en-el-mercado-de-trabajo-Julian-Lopez-Gallego-paradoja-de-Kaldor-cambio-tecnologico-robotica.htm

Distopías

Las clases medias se defienden de los elementos apocalípticos infiltrados ya en sus vidas proyectándolos en la ficción y en el futuro, dos lugares donde el dolor latente se vuelve goce presente
SANTIAGO ALBA RICO
https://ctxt.es/es/20191211/Firmas/29977/Santiago-Alba-Rico-tribuna-distopias-utopias-series-television.htm

Todo el poder para Boris

El líder conservador arrasa en las legislativas británicas y se queda sin oposición ni dentro ni fuera del partido
WALTER OPPENHEIMER
https://ctxt.es/es/20191211/Politica/30060/Walter-Oppenheimer-elecciones-UK-Johnson-Corbyn-laboristas-tories.htm

Un gobierno de transición para que el neoliberalismo vuelva al poder

Isaac Bigio

https://www.bolpress.com/2019/12/03/18627/

Bolsonaro privatiza tres parques nacionales

Incluye el lado brasileño de las Cataratas de Iguazú

Los parques fueron incluidos en el Programa Nacional de Desestatización (PND) a través de los cual el Presidente brasileño espera generar nuevos ingresos. Este es sólo el comienzo un plan más amplio de privatizaciones, dijo el Ministro de Economía de Brasil, Paulo Guedes.

https://www.pagina12.com.ar/234872-bolsonaro-privatiza-tres-parques-nacionales

La izquierda colonial

Raúl Prada Alcoreza

https://www.bolpress.com/2019/12/03/la-izquierda-colonial/

La intelectualidad de “izquierda” servil a gobiernos impostores, expresiones mayúsculas de la *decadencia* política, del derrumbe moral y ético, además de la depravación práctica del ejercicio del poder, aplauden y hacen apología de las *formas de gubernamentalidad clientelar* y del desborde de la demagogia del populismo del siglo XXI. Para esta intelectualidad, que ha perdido no solo la capacidad crítica, que es como el atributo del marxismo inicial, sino también la facultad del raciocinio, pues se niega a hacer un mínimo análisis de lo ocurrido en la *historia reciente* de los llamados “gobiernos progresistas”, incuestionablemente ha habido un “golpe de Estado en Bolivia”. No constatan lo que dicen con los hechos, no acuden a fuentes, no se toman el trabajo de averiguar lo que pasó, mucho menos atender al debate y a la discusión generada en los lapsos políticos del “progresismo”; solo atinan a repetir como voceros ensimismados lo que la propaganda política y la publicidad compulsiva gubernamental han difundido a través de los medios de comunicación. Se parecen a militantes enceguecidos y fanáticos, en realidad burócratas, de la aciaga época estalinista, que convirtió a la *revolución socialista* en la institucionalización de una monarquía “socialista”; un barroco histórico-político-jurídico tenebroso.

Contra viento y marea, contra la abrumadora evidencia y contrastación de la secuencia de hechos políticos, que muestran, mas bien, un levantamiento social contra la impostura, contra el desmantelamiento de la Constitución, contra la implementación de un *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente*, contra un gobierno anti-indígena, que ocupa sus territorios y los entrega a la vorágine de la explotación extractivista de los recursos naturales. Por último, recientemente, en Bolivia, las movilizaciones sociales se desenvuelven contra el propio golpe jurídico-político anticonstitucional, perpetrado por el gobierno de Evo Morales Ayma, al desconocer el referéndum del 21 de febrero de 2016, donde el pueblo votó contra la reforma constitucional que pretendía habilitar a Evo Morales a la reelección indefinida. La *resistencia democrática* contra el golpe jurídico-político del gobierno clientelar y corrupto tuvo su expansión intensa en la movilización social contra el fraude electoral, perpetrado por el gobierno neopopulista y el apócrifo Tribunal Electora, impuesto contra la Constitución, norma, ley y reglamentos institucionales. Es esta movilización nacional, que comprometió a todas las ciudades capitales del país, excepto Cobija, la que empujó al gobierno fraudulento a la renuncia, por lo tanto, lo derrocó por medio de la movilización popular.

Empero, la intelectualidad de la “izquierda” colonial, para la que el rostro indígena de un presidente que pretende serlo basta para afirmar que se trata de un “gobierno indígena”. Esta intelectualidad apoltronada en sus laureles, cómoda en sus púlpitos, investida del prestigio de *revoluciones* pasadas, peor aún, del simbolismo vacío de los “gobiernos progresistas”, avala, efectivamente, las políticas de la *colonialidad*, continuada por los gobiernos neopopulistas, para los que es imprescindible el “desarrollo”, por cierto, capitalista, incluso sobre los derechos de las naciones y pueblos indígenas, destruyendo sus territorios y los ecosistemas. En realidad, los gobiernos neopopulistas y neoliberales son complementarios del mismo modelo extractivista, definido por la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*. Lo que pasa es que los “gobiernos progresistas” evocan la expresión demagógica y clientelar del mismo modelo económico financiero,

especulativo, extractivista y traficante, que perpetra la *dependencia* en las *periferias* del *sistema-mundo moderno*.

¿Qué clase de intelectuales son éstos de la "izquierda" colonial? Se puede decir, en primer lugar, que son *intelectuales orgánicos* de las *formas de la colonialidad* persistentes, renovadas y disfrazadas con discursos del "socialismo del siglo XXI" o, como en Bolivia, por el discurso enrevesado y extravagante de un pretendido "socialismo comunitario", que de "socialismo" solo tiene la imagen desabrida de los bonos neoliberales, investidos de reformas políticas, que de "comunitarismo" solo tiene la confusión entre sindicalismo prebendal y corporativismo cooptado por el Estado rentista. En segundo lugar, se trata de *intelectuales orgánicos* de la *dependencia*; hacen apología, sin pasarse el trabajo de analizar, de políticas económicas entreguistas y de saqueo de los recursos naturales. En Bolivia, se han desnacionalizado los hidrocarburos a través de los Contratos de Operaciones, avalados por el Congreso de mayoría masista – de representantes del partido del MAS -, entregando el control técnico de la explotación de los hidrocarburos al monopolio de las trasnacionales extractivistas. Evo Morales ha aprobado una Ley Minera más entreguista y destructiva que la propia Ley Minera neoliberal. El gobierno "progresista" ha entregado onerosamente las reservas del litio del Salar de Uyuni a una trasnacional alemana, para su explotación durante setenta años, dejando pírricas regalías al Estado y a la región saqueada. Sin embargo, la intelectualidad de la "izquierda" colonial hace gala de políticas "antiimperialistas", que solo existen en el imaginario atribulado y delirante de esta intelectualidad.

Esta intelectualidad de la "izquierda colonial" está más perdida, en la contemporaneidad del capitalismo tardío y de la modernidad crepuscular, que la intelectualidad socialista que se calló ante las atrocidades del régimen estalinista, que aplastó sistemáticamente la *potencia social* de la primera revolución proletaria y derivó en el aplastamiento sistemático de las revoluciones proletarias en otros países, sobre todo en Europa. Es una *intelectualidad nihilista*, cuya *voluntad de nada* despliega conductas de *consciencias desdichadas*, impregnadas del *espíritu de venganza*, de la inclinación subjetiva del *resentimiento*. Esta intelectualidad, desgarrada en sus contradicciones inherentes, profundas e incorregibles, no produce *saber*, sino repetición proliferante de lo *mismo*, de lo ya dicho, citando hasta el cansancio recortes enunciativos de los "maestros", los fundadores. En algunos casos, pretendiendo aportar en la ciencia política con obras taxonómicas, de clasificaciones fijadas como en glosarios; lo que hacen es mostrar sobresalientemente su ego incorregible que descuella por la elocuencia de interpretaciones esquemáticas, vacías conceptualmente, pues no crean *conceptos* sino usan desgastantemente los aprendidos en las academias.

En tercer lugar, se trata de una intelectualidad que perpetúa la dominación de los "intelectuales" sobre la *plebe*, la que está en la oscuridad del público, obligada a escucharlos y supuestamente admirarlos. Dominación de los que "saben" sobre los que "no saben", otra de las *economías políticas* de la *economía política generalizada* de la civilización moderna. Esta es la intelectualidad que se inviste de "revolucionaria", cuando el mismo concepto de *revolución* se ha, por lo menos, transformado, desplazado epistemológicamente, dadas las metamorfosis del *sistema-mundo moderno*, de sus *estructuras* y *diagramas de poder*. Lo peor es cuando tiene como referente de la "revolución" contemporánea a la *decadencia política* desplegada desbordantemente por los "gobiernos progresistas", que de *progresistas* solo tienen el nombre, pues hacen patentes sus ateridos conservadurismos recalcitrantes, sus herencias atosigadas patriarcales, sus fraternidades de machos, que hacen de coaliciones inquisidoras contra las alteridades femeninas, heterogéneas, del proliferante devenir humano.

En resumidas cuentas, la intelectualidad de la "izquierda" colonial hace patente su desubicación histórica y política, en plena *crisis del sistema-mundo capitalista* y de la *civilización moderna*, en plena *crisis ecológica,* que amenaza a las sociedades humanas y a las formas de vida en el planeta. Se trata de un estrato social que hace gala de sus privilegios académicos, usándolos como garantes de lo que dicen, de lo que hacen, de lo que publican, cuando todo esto no es más que la muestra grandilocuente de la banalidad de una intelectualidad que no produce conocimiento, al no *comprender* la emergencia de la *crisis civilizatoria* y del *sistema-mundo moderno*, de la *economía-mundo* y del *sistema-mundo político*.

Respecto al su hipótesis endémica e insostenible de "golpe de Estado", se han aplazado en el manejo conceptual del *golpe de Estado*, en la *arqueología del saber* de este concepto, en sus denotaciones y connotaciones, dependiendo del contexto y de la perspectiva teórica, además del momento político. Este

aplazamiento llama la atención, pues tampoco son cuidadosos con el uso y la argumentación; se explica esta reprobación por su apresuramiento desesperado en querer defender como sea la *decadencia* insoslayable del *gobierno clientelar y corrupto* de Evo Morales Ayma, agente encubierto de las trasnacionales extractivistas, aliado de la burguesía agroindustrial y depredadora, dispositivo operativo de la *economía política de la cocaína*.

Raúl Prada Alcoreza

El invento de golpe de Estado como coartada

Arturo D. Villanueva Imaña

https://www.bolpress.com/2019/12/02/el-invento-del-golpe-de-estado-como-coartada/

La "teoría" del golpe de Estado para todos los que vivimos en Bolivia y hemos luchado en las calles para recuperar la libertad y la democracia de manera pacífica, siempre ha significado una invención fantasiosa pero esperable de quién permanentemente ha optado por victimizarse e indilgar a otros sus propios despropósitos.

Y ello es tan evidente, como que al momento de su renuncia y fuga por el supuesto "golpe de Estado cívico policial" como lo denominó, NUNCA se conoció a ninguna cabeza, persona o sector que haya intentado derrocarlo y constituirse en el nuevo gobernante. Tampoco las fuerzas armadas (cuyo ex comandante era su declarado, público y fiel seguidor) habían salido a las calles para efectuar ningún tipo de acción militar, al punto de que prácticamente tuvieron que hacerlo obligados por la presión de las circunstancias y su eventual autodestrucción (Ver: declaraciones recientes del alto mando militar en ese momento en funciones). Menos se produjo algún tipo de levantamiento armado en ninguna parte del país, porque la resistencia ciudadana frente al descomunal fraude electoral se expresaba por medio de un paro nacional pacífico, anudado por pititas.

Es más, ¿cómo explica Evo Morales un golpe de Estado que haya dado por resultado un vacío de poder (que no beneficiaba a nadie), que se extendió dramáticamente por días, y donde el vandalismo, los saqueos las muertes, la quema y destrucción de varios y diversos bienes públicos y privados, eran resultado de la intervención de mercenarios extranjeros y sicarios locales pagados con dinero público que respondieron y actuaron atendiendo su orden de cercar las ciudades, dejarlas sin alimento y provocar la destrucción, el miedo y la zozobra?.

Cómo se puede hablar de un golpe de Estado donde el supuesto damnificado, es quien ha propiciado el fraude electoral y hubiese sido el directo beneficiario del golpe, permitiendo su prorroguismo en el poder?.

En fin, cómo se puede hablar de golpe de Estado en contra del gobierno masista, si todos los disturbios, el ataque criminal, las muertes, destrucción, matonaje violento y la arremetida contra las instalaciones públicas y los enfrentamientos contra los bloqueos pacíficos ciudadanos; eran propiciados y efectuados por los mismos masistas que no quisieron aceptar primero el informe del fraude electoral emitido por la misión de la OEA que ellos mismos impusieron unilateralmente y, después, tampoco quisieron reconocer la renuncia de su caudillo fugado, pero que se había ido dejando la instrucción de movilizarse para defenderlo?.

Lo que se puede colegir de todo este libreto vilmente urdido, es que la invención del golpe de Estado (que por cierto han adoptado algunos gobiernos populistas y sus seguidores para salvaguardarse y e inmunizarse contra el propio descontento popular que sufren), está dirigido a respaldar un gobierno autócrata fugado, a (en)cubrir sus espaldas, y a criminalizar el legítimo movimiento de resistencia contra la autocracia y la impostura de un gobierno "progresista" de pseudo izquierda que ha traicionado su propio proceso. Pero sobre todo, es expresión y coartada para una comprensión falsa y pervertida de lo que significa solidaridad, puesto que termina respaldando el fraude y otros delitos de lesa humanidad y traición a la patria. Es decir, es la expresión de una pulsión preventiva, orientada a anticiparse a su propia conciencia de culpabilidad que pretenden ocultar y encubrir. Quieren aprovechar del árbol caído, para evitar su propia impugnación y rechazo popular.

En el caso de Bolivia, el único golpe de mano del que hay que estar prevenido y evitar, es aquel que de manera cada vez menos desembozada se urde a través del actual gobierno de transición, tratando de sentar las bases y servir la mesa para que aquellos intereses conservadores y reaccionarios del pasado, que durante todos estos años actuaron como cómplices, aliados y directos beneficiarios del gobierno autócrata fugado, restablezcan aquel neoliberalismo también expulsado a inicios del nuevo siglo.

El gobierno interino de transición debe cumplir estricta y exclusivamente el mandato puntual y perentorio que le ha sido otorgado como resultado de la sucesión constitucional; lo cuál significa que NO tiene facultades para adoptar decisiones y, menos, emprender iniciativas que corresponden al próximo gobierno que salga de las urnas. Hacer otra cosa, y peor si se trata de reafirmar y consolidar iniciativas que han entrañado la destrucción

de la naturaleza y la vida, el extractivismo salvaje y la enajenación de los recursos naturales del país, o la adopción de medidas económicas en beneficio exclusivo de antiguas y nuevas castas dominantes (para mencionar algunas), solo contraerá su descrédito, pero lo que es peor, puede reavivar la reacción popular que sigue atenta a lo que ocurre en nuestro país.

(*) Sociólogo, boliviano. Cochabamba, Bolivia. Diciembre 2 de 2019.

Maristella Svampa: "La clase política apuesta a un modelo que sabe que es insustentable, pero que a corto plazo le genera ingresos"

La socióloga, escritora e investigadora que firmó la carta de apoyo al FIT-Unidad, detalla la problemática ambiental de la región y la responsabilidad de los gobiernos. La mirada sobre el rol de la juventud en las protestas ambientales y una reflexión sobre el movimiento de mujeres.

http://www.laizquierdadiario.com/Maristella-Svampa-La-clase-politica-apuesta-a-un-modelo-que-sabe-que-es-insustentable-pero-que-a?fbclid=IwAR2IqmFZ4lfDbPJg7mxZv-nh-R-kXVvU2caXe9itNu3pikWMjKx60A0-Ztg

La socióloga, escritora e investigadora que firmó la carta de apoyo al FIT-Unidad, detalla en esta entrevista, la problemática ambiental de la región y la responsabilidad de los diferentes gobiernos de turno. Su mirada sobre el rol de la juventud en las protestas ambientales y una reflexión sobre el movimiento de mujeres.

El lobby minero, y algunos candidatos ahora también, hablan de “minería sustentable”. ¿Puede haber minería sustentable?

Creo que en primer lugar hay que reflexionar sobre los avatares que ha tenido la categoría “desarrollo sustentable”. Si en los años ’80 y ‘90, surgió en el panorama internacional una cara muy positiva, muy disruptiva, de la mano de movimientos ecologistas, rápidamente esta noción fue apropiada por los grandes lobbys empresariales, por el establishment, y en ese sentido sufrió un problema de desgaste y de vaciamiento. Al principio, la noción de desarrollo sustentable, sobre todo, hacía hincapié en dos cosas: primero en el hecho de que había que asegurar las condiciones de producción y reproducción de la vida, el ciclo natural. Y en segundo lugar, había que garantizar el presente y el futuro de las próximas generaciones.

Esa doble idea de garantizar los ciclos de la vida y, por otro lado, el pacto intergeneracional, es algo que desaparece del discurso de los grandes actores de trasnacionales y, en líneas generales, del lobby que se ha instituido en torno al término de sustentabilidad. Con esto quiero decir que la noción de sustentabilidad se fue convirtiendo en una noción débil, muy en consonancia con la idea de modernización ecológica. ¿Qué quiere decir modernización ecológica? Que no se cuestiona el crecimiento económico y se considera que los impactos que acarrea el uso de tecnología nociva para el ambiente, puede ser mitigado con el uso de más tecnología.

Esa es la idea central que hoy se encuentra en las grandes corporaciones a sabiendas que, en definitiva, detrás de la noción de desarrollo sustentable, siempre la prioridad lo tiene que definir lo económico, no la protección del ambiente. Con lo cual, ya se ha falseado esa idea que era tan disruptiva y novedosa a inicio de los ´80 y los ´90. En términos específicos, si uno va al modelo de megaminería y al modelo de hidrocarburos no convencionales a través del fracking, ahí uno ve el carácter contradictorio de la expresión. Porque la minería es de las actividades que genera más pasivos ambientales, utiliza grandes cantidades de agua, enormes cantidades de sustancias químicas que tienen un alcance muy contaminante. Los impactos sobre los territorios y sobre la salud de la población están más que probados, la cantidad de accidentes que ha habido, sobre todo estos últimos años, muestran el carácter insustentable de la minería.

creo que la sociedad argentina ya es consiente que no se trata de una actividad sustentable, más allá de la enorme publicidad y la gran cantidad de dinero que invierten las empresas y los gobiernos para falsear la información y convencer a las poblaciones de una suerte de destino minero, inevitable

Miremos el caso de Brasil, donde los diques que contienen el desecho minero se han roto, como en el caso de Mariana y Brumandinho, donde hubo más de 300 muertos. Y que coloca el cuestionamiento sobre la compañía Vale que es una de las más contaminantes del mundo. En Argentina, veamos el caso de Veladero. Siempre se habló del modelo sanjuanino como un modelo ideal de minería sustentable, cuando en realidad es lo contrario. Detrás de la acción de Barrick Gold, lo que hay es destrucción de glaciares y también derrames de solución cianurada, que han contaminado aguas. La Asamblea de Jachal ha denunciado esto, se ha denunciado penal y judicialmente la responsabilidad de Barrick Gold, y de los gobiernos que han encubierto estos impactos, hubo ya tres derrames de solución cianurada.

En esa línea creo que la sociedad argentina ya es consiente que no se trata de una actividad sustentable, más allá de la enorme publicidad y la gran cantidad de dinero que invierten las empresas y los gobiernos para falsear la información y convencer a las poblaciones de una suerte de destino minero, inevitable. Ya los impactos son visibles.

En el caso del fracking, también se quiso construir a nivel global debido a los cuestionamientos y las grandes controversias desatadas, la idea de “fracking seguro y sustentable”. Era el caballito de batalla de las grandes empresas y va a contramano de una gran cantidad de estudios realizados sobre todo en Estados Unidos, que es el país en donde ha habido más desarrollo del fracking, que demuestran los impactos territoriales; ambientales; la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas; los impactos en la salud sobre las personas, sobre los animales; la emisión de gas metano, en fin, una larga lista de impactos que muestran con claridad el carácter insustentable del fracking.

En el caso del fracking las empresas son doblemente cuestionadas, dado que son conscientes que están promoviendo una matriz energética ligada a las energías sucias, las energías más contaminantes. A sabiendas de que estamos en un momento civilizatorio en el cual es necesario orientarse hacia un escenario de transición energética, promoviendo las energías limpias, las energías renovables.

Esto es parte de un discurso, “responsabilidad social empresarial”, “minería sustentable”, “fracking responsable”, que muestra el enorme poder que tiene el lobby minero para controlar a los medios de comunicación con la pauta publicitaria. Creo que es necesario romper este consenso impuesto por el lobby, para demostrar el carácter insustentable de estos modelos, donde toda la literatura científica, la evidencia en los territorios lo demuestran.

Te recomendamos: Capitalismo, cambio climático y estrategia socialista

Mencionaste el ejemplo sanjuanino, también se ha avanzado o intentado avanzar con estos modelos en Río Negro, Chubut o Mendoza, ¿cuál es el rol de los gobernantes en este sentido y qué opinas de las resistencias que también se expresaron en las provincias?

En primer lugar hay que decir que en toda América Latina se ha sostenido un imaginario de desarrollo productivista, que apunta al crecimiento exponencial sin medir los impactos sobre el ambiente y las poblaciones. Por otro lado, este imaginario de desarrollo también se basa en una visión instrumental, antropocéntrica de la naturaleza, donde se considera a la naturaleza como algo que se puede dominar y explotar de manera indiscriminada y como si el ser humano fuera exterior a la misma, no una parte de la naturaleza. Y, en tercer lugar, en América Latina hay un imaginario que tiene que ver con la abundancia

de bienes naturales y la ilusión de muchos gobernantes de creer que la demanda de los países poderosos de algunos de esos bienes naturales hará posible salir del subdesarrollo o de la pobreza.

Ese imaginario ya no se sostiene debido al carácter de la crisis socioecológica que señala la urgencia de orientarnos hacia otro modelo, pero además porque la pobreza no solo persiste sino que se han ensanchado las desigualdades, y ha habido grandes cuestionamientos a estos modelos que son altamente destructivos. Creo que gran parte de la dirigencia política todavía sigue prisionera de ese imaginario y esto va por encima del color ideológico que se tenga. Esto va desde el progresismo hasta los neoliberales e inclusive gran parte de la izquierda sigue siendo desarrollista.

Por otro lado, a partir del año 2000, lo que hemos visto en América Latina es una alianza entre gobiernos, a nivel nacional, provincial y local, con los grandes actores de las trasnacionales en función de estos modelos de desarrollo. Porque también hay intereses económicos en juego, no se trata solo del ideal de progreso. Gioja tiene inversiones, él y su familia, en empresas que proveen servicios a la actividad minera. En Neuquén también, la familia Sapag y muchos de quienes componen la clase política, tienen intereses económicos muy claros en tanto y en cuanto participan de esas empresas que proveen servicios petroleros.

Les doy otro caso particular, la Secretaria de Ambiente de la provincia de Río Negro que se llama Alicia Migani, es propietaria ella y su familia de una empresa que provee servicios a una industria petrolera. O sea, ella es Secretaria de Ambiente y a la vez le vende servicios a las empresas que debe controlar. Y esto sucede todo el tiempo, hablemos de petróleo, de soja o de megaminería. El sistema de puerta giratoria que este gobierno consolidó con la presencia de CEOs en su gabinete, marca a las claras que para ellos no existe un problema de conflicto de intereses. La clase política apuesta entonces a un modelo que sabe que es insustentable, pero que a corto plazo le genera ingresos.

Y respecto a los organismos internacionales, ¿qué implicancia tiene el acuerdo actual con el FMI en relación a los recursos naturales?

Hay una contradicción en este tema, porque el FMI exige un proceso de ajuste que implica una reducción de los subsidios estatales a Vaca Muerta. Con lo cual eso ha perjudicado a las empresas que han sido enormemente beneficiadas con los subsidios estatales. Para que se tenga una idea, en 2018 los subsidios estatales que recibieron las empresas, sobre todo Tecpetrol e YPF, equivale al doble de lo erogado por las universidades nacionales y prácticamente lo mismo que el presupuesto del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Al gobierno le interesa más promover las energías fósiles que son altamente contaminantes, beneficiando a las grandes empresas otorgándoles enormes subsidios para que se sigan manteniendo en Vaca Muerta, a costa de la educación, la salud, y otros sectores claves de la sociedad.

También podes leer: Crece la producción de Vaca Muerta al ritmo de las desigualdades sociales

Esta contradicción que mencionaba hizo que los sectores ligados al petróleo protestaran en contra de esta reducción de subsidios, que aun así sigue siendo muy alta. Vaca Muerta tiene una serie de blindajes que están hechos para fomentar el desarrollo de la misma. Tiene un blindaje laboral porque, efectivamente, Guillermo Pereyra y el Supeh firmó un convenio de flexibilización laboral tremendo con las empresas para garantizar la baja del costo laboral. En segundo lugar tiene un blindaje político, y todos los sectores en este sentido avalan. Un blindaje mediático, todos los medios de comunicación promueven el desarrollo de Vaca Muerta y ocultan, sobre todo, los impactos y también todas las objeciones que provienen de informes internacionales y dan cuenta de la inviabilidad financiera de Vaca Muerta.

Hay un blindaje que se quiere establecer y es el blindaje jurídico y consiste, sobre todo, en colocar límites a la protesta social y en particular a la protesta de los mapuches. En el medio de todo esto hubo un juicio de parte de la comunidad Campo Maripe que, para sorpresa de muchos, el juez finalmente

propuso no penalizar a las comunidades mapuche e hizo un llamado para que se contemplen sus derechos territoriales y sus derechos colectivos. Ese fallo del juez fue rápidamente apelado y rechazado, el mismo día en que anunciaban la fórmula Macri y Pichetto con un primer viaje de Cambiemos a Vaca Muerta. Claramente la intencionalidad política era mostrar que se iba a evitar todo tipo de conflictos y que no se van a reconocer los derechos de los pueblos colectivos allí en Vaca Muerta. Es decir, que Vaca Muerta no cierra sin flexibilización laboral, sin represión y no reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios, y sin blindaje político.

Teniendo en cuenta el posible futuro gobierno de Alberto Fernández, ¿qué rupturas o continuidades crees que pueda tener respecto al modelo energético, en relación también al gobierno de Macri?

Hay varias cosas para decir y la primera es que estamos muy preocupados por la continuidad manifiesta de parte de Alberto Fernández sobre los modelos de mal desarrollo, tanto el modelo de agronegocio, el modelo megaminero y el del desarrollo de los hidrocarburos no convencionales.

Te recomendamos: Alberto Fernández defendió el “modelo Barrick”, que causó el mayor desastre minero del país

Creo que hay que intentar instalar la agenda, no podemos volver a repetir los errores que se cometieron en años pasados. Los progresismos tenían como punto ciego la problemática ambiental y la discusión sobre los modelos de desarrollo. Hoy en día, eso ya no se puede obturar. Se ha abierto la discusión y, si bien es cierto que los medios masivos de comunicación intentan clausurarla, hay mucho activo militante ambiental, hay mayor conciencia en los sindicatos y en los partidos. Esperamos que la Izquierda tenga un rol importante para colocar la problemática socioambiental en la agenda, y que los progresismos también abran la agenda.

Esperamos que no sea lo mismo, no tropezarnos dos veces con la misma piedra y que se abra la agenda, pero estamos muy preocupados porque las declaraciones de Alberto Fernández alientan esta idea de continuidad lineal, cuando en realidad lo que hay que hacer es abrir la agenda y pensar en otras variantes, otras salidas. A nivel global se está discutiendo la agenda energética. En Argentina ya se han introducido energías renovables que están, podríamos decir, muy mercantilizadas porque, en el marco del gobierno neoliberal, las energías renovables están en manos de grandes empresas, la dependencia tecnológica es muy grande en relación a China, y todo eso hay que rediscutirlo porque las energías renovables son necesarias y además rentables económicamente.

estamos muy preocupados por la continuidad manifiesta de parte de Alberto Fernández sobre los modelos de mal desarrollo, tanto el modelo de agronegocio, el modelo megaminero y el del desarrollo de los hidrocarburos no convencionales

También hay que tener en cuenta que cuando uno mira la matriz energética en Argentina, no es solamente la extracción de combustibles fósiles lo que hay que cuestionar. Hay que cuestionar el sistema de transporte. Más del 31% del consumo energético de combustibles fósiles tiene que ver con el transporte terrestre. En Argentina se desmanteló el sistema ferroviario en los años 90, hay que reorganizar el sistema de transporte para repensar la matriz energética o la transición energética. Y para eso hay que tocar el poder de actores sindicales, sin dudas muy poderosos, que se han consolidado en las últimas dos décadas. Pero ese trabajo hay que hacerlo porque, efectivamente, es el sistema de transporte el que emite el 31% de las emisiones de gas de efecto invernadero.

Tenemos que empezar a pensar las diferentes variantes respecto de la transición energética que implican sistema de transporte, mayor eficiencia energética, transición hacia energías limpias, combate de una

pobreza energética. ¿Ustedes saben, por ejemplo, que que la mayor parte de las leyes energéticas que tenemos hoy en día son las mismas que teníamos en la época del menemismo? Ni el kirchnerismo las tocó y, por supuesto, lo que tocó este gobierno fue la línea de mayor mercantilización, como puede ser la ley de energías renovables.

Vemos que se renueva el ciclo de protestas ambientales en el mundo y a nivel local también, aquí en Mendoza se empezó a expresar un movimiento de estudiantes secundarios por el ambiente, ¿qué rol tienen para vos los jóvenes?

Aquí hay dos cuestiones para analizar y la primera es que los incendios en la Amazonía marcaron un punto de inflexión. Se mostró con claridad la emergencia de una nueva conciencia ambiental, de la cual son portadoras sobre todo las generaciones más jóvenes. Los incendios mostraron que esto tiene que ver con la economía y con sostener modelos insustentables, la expansión de la frontera agropecuaria, la expansión de la frontera sojera, los extractivismos en general, que sobre todo están avanzando en los países del sur. Es parte de esta nueva división del trabajo.

También podes leer: Jóvenes por el ambiente realizaron una asamblea abierta en Gral Alvear

Esto está ligado además a la aceleración del metabolismo social del Capital. El modelo de consumo necesita más materia y más energía, y para eso se presiona más sobre los bienes naturales. La Amazonía está en riesgo, también están en riesgo los glaciares. Nosotros tenemos una Ley de Glaciares que defender. Si ustedes miran el caso de Bolivia y Perú, ya es un hecho que los glaciares se están derritiendo, y son nuestras cuencas hídricas, nuestras “fábricas de agua” las que están en juego.

Es un momento en el cual la crisis civilizatoria, en términos socioecológicos, es más que evidente. Y en esa línea sí, son los más jóvenes los que son más conscientes de ello. Es su futuro, y más aún, es su presente el que está en juego. A mí me sorprendió gratamente cuando fuimos en Buenos Aires a protestar en la embajada de Brasil, encontrarme con nuevas organizaciones, “Jóvenes por el clima”, “Alianza por el clima”, los mismos sectores veganos. En fin, son nuevos interlocutores y yo lo que promuevo en este sentido es un diálogo intergeneracional, porque lo que necesitamos es restituir la memoria de las luchas socioambientales de Argentina y América Latina. Y que son luchas claramente contra el neoextractivismo y las diversas formas de neoextractivismo.

Podes leer: En defensa del agua y la vida: la crisis hídrica y la lucha en Mendoza contra el fracking petrolero

Entonces, las y los jóvenes que hoy asumen la defensa del planeta, criticando el cambio climático y los modelos de desarrollo insustentable, deben mirar esas luchas socioambientales que, desde las provincias sobre todo, desde la periferia, vienen señalando estos problemas desde hace tanto tiempo y vienen colocando límites, a través de la promoción de leyes protectoras.

Tenemos un gran desafío por delante que ese diálogo, no solo intersectorial, sino también intergeneracional que dé cabida a este gran movimiento en defensa de la vida y del planeta en los próximos años

¿Esta preocupación interpela también al feminismo? ¿Juega o puede jugar un rol el movimiento de mujeres en esta pelea?

Sí, claro. Las mujeres tienen un rol fundamental, en tanto y en cuanto han sido históricamente protagonistas de luchas populares. Las mujeres son las primeras en denunciar los impactos silenciados por las grandes corporaciones, en la salud de las mujeres y de los niños. Entonces, tradicionalmente en

los territorios, quienes defienden la vida y la sostenibilidad de los mismos son las mujeres. No es casual que las luchas contra el neoextractivismo sean encabezadas por mujeres en donde, además, las mujeres van conquistando un nuevo lenguaje sobre el territorio.

Un lenguaje en el cual, cuerpo, territorio, naturaleza, la noción de ecodependencia aparece como central, la noción de cuidado. En el ecofeminismo, hay una reapropiación de los cuidados en clave emancipatoria, con la idea de que sean todos, mujeres y hombres, quienes desarrollen la noción del cuidado del otro, y por ende también el cuidado de la vida, el cuidado del planeta. El cuidado es algo que el patriarcado ha escencializado, pero en realidad el cuidado tiene que ver con la misma posibilidad de supervivencia de los seres humanos. La civilización no hubiese podido extenderse de no haber sido por las relaciones de interdependencia y de cuidado, porque nosotros somos seres vulnerables y para nada somos seres independientes de la naturaleza. Entonces, las mujeres vuelven a traer ese mensaje de la relacionalidad con la naturaleza, de la interdependencia, de la necesidad de respeto y cuidado del otro que, en esta clave ecológica, se traduce en un cuidado de la naturaleza.

Y en esa línea yo creo, que si al principio del ciclo progresista, los pueblos originarios fueron los que elaboraron una nueva narrativa emancipatoria a través de las nociones de buen vivir, hoy en día son los movimientos de mujeres. Creo que es necesario promover una relación entre los feminismos más antipatriarcales de las ciudades, que denuncian los femicidios, la violencia de género, y que promueven nuevos derechos, con los feminismos populares que luchan en los territorios contra las grandes empresas extractivistas y sus alianzas con los gobiernos.

"Los progresismos, al calor del consenso de los commodities, pactaron con el gran capital"

ENTREVISTA A MARISTELLA SVAMPA

https://www.laizquierdadiario.com/Los-progresismos-al-calor-del-consenso-de-los-commodities-pactaron-con-el-gran-capital?fbclid=IwAR1KWE3MPkSOI5K9f8bhv8YrNkHKlakkswpaNhNtENe3kfbYjRfumE8B_Co

Mariano González
Azul Picón

-

Publicamos online esta entrevista a Maristella Svampa que es parte de edición impresa de la Revista Ideas de Izquierda Nro.47.

Recientemente galardonada con el Premio Nacional de Ensayo Sociológico por su libro Debates latinoamericanos, desarrollo, dependencia y populismo (Edhasa, 2016), la socióloga e intelectual anfibia, Maristella Svampa, conversó con IdZ sobre extractivismo, medioambiente, los límites de los denominados gobiernos progresistas en la región, su apoyo a la declaración de intelectuales en favor del FIT-Unidad y el escenario abierto tras las PASO.

Hace varios años que venís investigando sobre extractivismo, medioambiente y las resistencias que se fueron articulando en relación a su avance. ¿Cómo operó en las experiencias progresistas esa tensión entre el avance del neoextractivismo y las resistencias? ¿Cuáles son las continuidades y rupturas que ves en Argentina tras el agotamiento del ciclo kirchnerista en relación a la matriz extractiva y a las narrativas desarrollistas?

Yo creo que el ciclo es necesario leerlo en clave latinoamericana, porque esto no se da solo en Argentina sino en toda América Latina y efectivamente, como todo ciclo, tiene diferentes fases y momentos. El primero fue un momento de "positividad", en el cual los gobiernos progresistas minimizaron los conflictos socioambientales y estigmatizaron a los movimientos y organizaciones que cuestionaban el modelo extractivista. Fase de positividad porque fue un momento de rentabilidad extraordinaria: el boom de los commodities. Y, efectivamente, gran parte de esa tasa de ganancia fue utilizada para fomentar mayor cantidad de planes sociales, políticas públicas focalizadas y programas para una mayor inclusión a través del consumo. Hubo una reducción de la pobreza importante en América Latina, que no solo se vio en países con gobiernos progresistas sino con gobiernos conservadores y liberales. Hay una segunda etapa que se inicia hacia 2008, en la cual ya se visibilizan los conflictos socioambientales y se producen una serie de conflictos emblemáticos en América Latina, que hacen que los gobiernos progresistas sean interpelados y reaccionen de manera muy virulenta contra las resistencias socioambientales. Pasó en Brasil con Belo Monte, en Argentina con Famatina en 2012 y en Bolivia con el Tipnis en 2011. Las reacciones fueron las mismas: deslegitimar las luchas socioambientales, asociándolas con ONG extranjeras o intereses foráneos. Ese es el discurso de Álvaro García Linera en Bolivia. Es una época en la cual se multiplicaron los proyectos extractivos: mayor cantidad de mega represas, la expansión de la frontera extractiva. En el caso de Argentina es, sobre todo, el Programa Estratégico Agroalimentario, que implica la multiplicación del 60 % de la producción de granos. Esta segunda fase, que yo sitúo entre 2008 y 2013, es de mucha conflictividad. En 2013, con la caída del precio de los commodities, ya se advierte un impacto en las economías latinoamericanas, algo ligado también a que en América Latina, a partir del 2007, se da el ingreso de China. La demanda de materias primas por parte de China produce un efecto de reprimarización, inclusive en Brasil, que es un país diversificado económicamente, generando lo que se llama desindustrialización temprana. Y los gobiernos de los países latinoamericanos, en vez de repensar los modelos de desarrollo, continuaron obturando la discusión y multiplicando aún más los proyectos extractivos para obtener los mismos beneficios que durante el boom de los commodities. Este proceso va ligado también al giro conservador que ya en 2015 comenzamos a ver en la región. Y ahí lo que se detecta es una fase de exacerbación del neoextractivismo, que es visible en parte en la cantidad de asesinatos a activistas ambientales. América Latina es la región donde se asesinan más activistas de derechos humanos y ambientales en todo el mundo. Pero el incremento de muertes arranca en 2007 y se pronuncia aún más a partir del 2015. Otro elemento relacionado con el neoextractivismo es la emergencia de enclaves criminales ligados a la minería ilegal en Venezuela, Colombia y Perú. Y por otro lado, la expansión de las energías extremas: la expansión de la frontera petrolera a través de la explotación de hidrocarburos no convencionales (fracking). Se habla de energías extremas porque es necesario utilizar tecnologías muy lesivas para su extracción, muy costosas económicamente y con menor rendimiento energético, que aumenta la tasa de accidentes a nivel ambiental y a nivel laboral. Realmente es un régimen de gran peligrosidad en un contexto agravado de crisis ecológica. Entonces hay que leer la expansión del neoextractivismo en términos de fases. Si al principio el éxito de los progresismos venía asociado a la reducción de la pobreza, hacia el final del ciclo progresista, encontramos gobiernos más interpelados por las luchas socioambientales, que redujeron la pobreza pero no la desigualdad. Es decir, son gobiernos

que al calor del Consenso de los Commodities, hicieron el pacto con el gran capital. Entonces no es lo mismo 2003/2005 que 2013/2015, donde estamos ya en el ocaso del ciclo progresista y podemos ver con claridad cuáles son los déficits y las grandes limitaciones que presentaron estos gobiernos. Si al inicio fueron considerados gobiernos de izquierda y levantaron fuertes expectativas políticas, al final del ciclo fueron caracterizados como modelos de dominación más tradicional, como populismos.

Podríamos decir que con respecto a los pueblos originarios es donde se ven las mayores contradicciones, porque están los avances legales (incorporación a la constitución del '94, las leyes de emergencia territorial, la ley 26160 del 2006) que aparecen como progresivos, pero se contrapone con el avance sobre los territorios y las denuncias por usurpación, represión, criminalización...

Claro, entre las características del neoextractivismo, están la gran escala de los emprendimientos, el hecho de que son materias primas o commodities que están orientados a la exportación y que implican una ocupación intensiva del territorio, que ilustra otro de los grandes fenómenos que caracteriza a América Latina: no solo el hecho de que seguimos siendo los campeones de la desigualdad y el lugar del planeta donde se asesinan más activistas ambientales, sino también el lugar del planeta en donde hay mayor acaparamiento de tierras. La disputa por la tierra se perdió en favor de las grandes corporaciones transnacionales que avanzan sobre los territorios a través del modelo del agronegocio. Y ahí quienes han perdido más son campesinos e indígenas. En Argentina se añade que es un país que ha buscado negar sus raíces indígenas y sobre todo, como dice Diana Lenton, la fundación del Estado Nacional se basa en el genocidio originario. En otros países siempre ha habido una gran tensión sobre cuál es el lugar que ocupan los pueblos originarios, de eso no hay ninguna duda, el racismo o el racialismo recorre la historia latinoamericana. En argentina se añade el genocidio, lo cual no ha implicado un exterminio total de los indígenas. Los sobrevivientes fueron resubalternizados en el marco del modelo de acumulación capitalista, como trabajadores de la zafra, peones de campo. Otros, mujeres y niñas fueron entregados a miembros de la élite, como servidumbre. Ahora bien, a partir del año 1994 se incorporaron los derechos de los pueblos originarios a la constitución, la legislación internacional existente fue adoptada. En consecuencia, no es que no se reconozcan los derechos de los pueblos originarios, sino que éstos no se aplican. Todo lo contrario, ante la expansión de la frontera del capital, aquellos territorios en los que habitan los pueblos originarios han sido revalorizados y hoy son desplazados o hay un intento de desplazamiento en nombre del avance del capital. Y a esto se le suma una fuerte y creciente estigmatización y demonización en relación con los derechos que éstos reclaman. No se olviden que la figura penal que más se en Argentina se aplican a los pueblos originarios es la de "usurpación", ante el reclamo por sus derechos territoriales.

Uno podría decir durante el ciclo kirchnerista había una tensión que reflejaba muy bien que el neoextractivismo fue un punto ciego para el gobierno. Pero el kirchnerismo tenía un discurso sobre los derechos humanos, iba y venía con respecto a los pueblos originarios. En la actualidad esto cambió porque el gobierno de Macri no tiene un lenguaje de derechos humanos que contraponer, por lo cual el proceso de criminalización es más abierto y brutal. Se fomenta claramente el avance del capital.

Recientemente se cumplieron 2 años de lo de Santiago Maldonado, que marcó una inflexión política. No olvidemos que fue un operativo de gran envergadura con gendarmería, que se militarizó el territorio. La desaparición de Santiago Maldonado cayó en la grieta, claramente, y cuando los peritos dijeron al encontrar el cadáver que éste se había ahogado, el gobierno se desresponsabilizó rápidamente. Como si la muerte por ahogamiento de Santiago Maldonado no hubiese sido responsabilidad de esa situación de represión. Esto muestra cuál es la visión que tiene el gobierno actual. No dudo de que en esos meses quiso ir mucho más lejos de lo que pudo ir... lo que sucedió entre la desaparición y ahogamiento de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel, fue que el gobierno conformó con las provincias patagónicas un comando unificado en base a un discurso de guerra en el cual se constituye a los indígenas como el enemigo interno, se hablaba muy ligeramente de la existencia de un movimiento etnonacionalista al cual se le inventaban una serie de acciones... Así, el gobierno había avanzado como para consolidar un dispositivo de represión muy amplio. Sin embargo eso quedó en suspenso. Aun así, hubo avances claros, pues extraditaron a Facundo Jones Huala que ya había sido juzgado acá... extradición que fue una promesa de Macri a Bachelet.

De todas maneras lo que hay que decir es que no hay diferencias en términos de políticas de "desarrollo", entre lo que propone Macri y lo que propone la fórmula Fernández-Fernández. Un claro ejemplo es el lugar que tiene Vaca Muerta. Este es un tema que alinea los planetas, en el sentido de que todos de los sectores de poder ven allí la salvación de la Argentina ante la fenomenal crisis económica y, sobre todo, la pesada deuda que nos ha dejado Macri. En eso claramente puede verse el imaginario eldoradista funcionando a pleno. Tanto progresistas como neoliberales... también la izquierda ha tenido grandes dificultades para incorporar una crítica al imaginario productivista del desarrollo, cuestionar estos modelos que son claramente insustentables. Pero el macrismo y la fórmula Fernández-Fernández lo han colocado en el centro. Vaca Muerta parece ser la solución a todos los problemas de los argentinos. Y cuando uno indaga el proyecto de Vaca Muerta, no solo es insustentable desde el punto de vista territorial, socioambiental, sino que además es de escasa viabilidad económica y financiera. No lo digo solamente yo, sino informes internacionales, como el del IEEFA (Instituto de Economistas de la Energía y el Análisis Financiero) Hay mucha información que se está ocultando. Porque es tal la ceguera ambiental con el fracking y la desesperación por explotar los hidrocarburos no convencionales aceleradamente, que se ignoran olímpicamente los elementos que dan cuenta del inminente fracaso. La extracción de gas no convencional no solo es muy cara sino que exige una gran infraestructura que vaca Muerta no tiene y que sí tienen otros países, con iguales recursos: Australia, Rusia, Estados Unidos. Con lo cual comparativamente en términos internacionales, para decirlo en los términos que el neoliberalismo utiliza, Argentina no es competitiva; y mucho más en un contexto de crisis económica y creciente endeudamiento externo. Resulta difícil garantizar el esquema leonino de subsidios estatales que le está brindando el Estado argentino a las corporaciones internacionales. Si a eso le añadimos el litigio ambiental y el litigio con los pueblos originarios, con los mapuches, Vaca Muerta es un paquete muy poco atractivo internacionalmente. Por último, tengamos en cuenta que vamos hacia un escenario de transición energética que implica priorizar las energías renovables. En 10 años si no se explota Vaca Muerta, habrá que dejar los no convencionales bajo tierra, por eso hay tanta

desesperación en aquellos que promueven los hidrocarburos no convencionales. No les importan los costos ambientales, los costos laborales, lo que importa es explotarlo porque en 10 años, probablemente deje no solo de ser rentable, deje de ser necesario. Todo esto es un debate que no es se está dando. E insisto, no solo no se habla de los impactos ambientales, territoriales, de los desplazamientos de comunidades mapuches, sino de estas cuestiones que tienen que ver con la inviabilidad económica y financiera de Vaca Muerta.

Cuando hablas del "ciclo progresista" regional, indicás que este se inicia con un fuerte protagonismo de los pueblos indígenas y se cierra, hacia 2015, con un fuerte protagonismo de las mujeres. ¿Cómo se da esta transición? ¿Cómo se articulan o insertan con las luchas de otros sectores como, ambientalistas, trabajadores y trabajadoras, movimiento estudiantil, movimientos sociales, sindicales, etc.?
Lo que uno observa al analizar el ciclo progresista, es que efectivamente al inicio del ciclo está muy asociado al protagonismo de los pueblos originarios, sobre todo en el mundo andino. Se expresó en la sanción de los derechos de la naturaleza en Ecuador, los derechos de la Pachamama en Bolivia, y la emergencia de una narrativa contrahegemónica muy asociada a los pueblos originarios que es la del Buen Vivir. Si hay una nueva gramática política que exporta América Latina a las luchas antisitémicas, tiene que ver con el Buen Vivir y los Derechos de la Naturaleza. Sabemos que al final del ciclo esta narrativa fue vaciada de su riqueza y potencialidad porque los gobiernos optaron por consolidar proyectos neoextractivos y subalternizar a los pueblos originarios. En esa línea yo creo que la capacidad de irradiación de esta narrativa indigenista fue muy grande en toda América Latina y en el mundo. Hoy aparece más debilitada. Lo que observamos hacia el final del ciclo es un gran protagonismo de las mujeres en dos líneas fundamentales: por un lado, ligado al cuestionamiento de la violencia de género, ante el aumento de los femicidios y, sobre todo, la emergencia de un discurso antipatriarcal muy radical en las luchas feministas. Argentina ha sido emblemática en ese sentido, pero podemos observarlo en otros países latinoamericanos también. El movimiento Ni Una Menos, que tiene una historia que lo remonta a los Encuentros de Mujeres y a las luchas a favor del Aborto Legal ha tenido una gran capacidad de irradiación en toda América Latina. A la par de estas luchas, y mucho más en relación con la problemática del neoextractivismo, están los feminismos populares. Hemos visto emerger un protagonismo femenino en los márgenes de la sociedad, ligado a las luchas contra el neoextractivismo: feminismos comunitarios de la mano de mujeres campesinas e indígenas, feminismos populares de carácter más multiétnico o multiclasista. Un feminismo más de los márgenes que introduce nuevos temas en las luchas feministas en donde la noción de cuerpo y territorio son fundamentales. Y lo interesante de esto, de estas luchas que inicialmente no se dicen feministas ni ecofeministas, es el ida y vuelta que hay entre lo público y lo privado. Lo público, el modo en cómo ponen el cuerpo las mujeres ante el avance del modelo extractivo; lo privado, cuando estas mismas mujeres vuelven a sus casas y experimentan la opresión de género. En ese ida y vuelta las mujeres no solo se constituyen como actores políticos ante el extractivismo sino también van construyendo un discurso feminista. Un feminismo popular que uno puede leer en perspectiva ecofeminista, donde la relación cuerpo-territorio-naturaleza es entendido como una suerte de totalidad. Una encuentra el mismo lenguaje en Perú, en Bolivia, en el norte de Argentina, en Colombia, de estas mujeres que comienzan a problematizar cuerpo-territorio-naturaleza y que postulan como los pueblos originarios a través del buen vivir, a través de la noción de

cuidado y de territorio, de los nuevos modos de habitar y defender la vida, de la centralidad que toma la sostenibilidad de la vida. Lo que tiene valor es la producción y reproducción de la vida social y no el capital. La lucha entre el capital y la vida. Eso aparece como central, con lo cual son luchas potencialmente antisistémicas. Es muy interesante como proceso. El momento feminista que atraviesa la región, se da al final del ciclo progresista y al inicio de un giro conservador fenomenal y eso no es menor porque en América Latina está emergiendo una nueva derecha, que es la derecha radical autoritaria. Una derecha que claramente plantea volver a los binarismos tradicionales: en la relación de género, en su rechazo a la diversidad sexual, en su rechazo al discurso garantista y los derechos humanos. Es una derecha que se nutre de un discurso fuertemente antidemocrático o antiderechos, que es distinta a la derecha neoliberal. Pueden compartir en términos económicos el mismo proyecto, pero en términos culturales no. En términos culturales ha "comprendido" o cree (lo dicen así sus líderes) que el marxismo perdió la batalla política pero ganó la batalla cultural. Entonces, el objetivo es efectivamente golpear contra el llamado “marxismo cultural”. Y según estas derechas el marxismo cultural es expresado por el feminismo, por las comunidades de diversidad sexual, por el discurso garantista, etc. Es lo que se expresó ya en términos político-electorales con Bolsonaro y que desde lo social recorre otras sociedades latinoamericanas. Algo que en Argentina encontró una fuerte reactivación como respuesta reaccionaria a la marea feminista.

Recientemente recibiste el Premio Nacional Ensayo Sociológico por tu *Debates latinoamericanos*. ¿Nos podrás contar un poco de qué trata el libro? Allí mencionás los límites de los gobiernos que denominás progresistas e incluso en algunos otros textos usás la categoría de “progresismo selectivo”. ¿Cuáles son esos límites y a qué te referís con esta idea de progresismo selectivo?

El libro *Debates latinoamericanos* aborda cuatro grandes ejes problemáticos, que no son los únicos en la historia de la región, pero que yo considero importantes en la época actual. Son ejes que muestran ese constante vaivén entre lo político, lo social y lo cultural y que, por sobre todas las cosas se actualizaron en el escenario político en los últimos 20 años: el lugar de los pueblos originarios, la disputa por los modelos de desarrollo, la recreación de la dependencia a partir de la emergencia de China como nuevo Hegemón y por último, el retorno de los populismos infinitos. Esto último merece aclaración, pues yo tengo una lectura de los populismos, que no es la que tiene la derecha mediática y política. Yo considero que los populismos son un fenómeno complejo, contradictorio, que tiene elementos positivos, elementos democráticos que implican la incorporación de grandes mayorías excluidas, un lenguaje de derechos, pero que por otro lado tiene elementos autoritarios, muy ligados a la concentración de poder en los líderes. Otra de sus ambivalencias es que la incorporación de masas excluidas tiene como contracara el pacto con el gran capital. Entonces la construcción de una gobernanza populista siempre se da por la vía de una negociación entre el lugar que ocupan los sectores subalternos y el lugar que ocupa el gran capital. Y en América Latina los progresismos fueron selectivos en esto porque efectivamente desarrollaron una retórica democrática en relación a los derechos de las grandes mayorías, pusieron el acento en una política social muy ligada a los planes sociales de inclusión de esas mayorías pero al mismo tiempo, insisto, hicieron el pacto con el gran capital extractivo y, en algunos países, como Brasil, también financiero. No ver esto, como muchos quisieron durante el progresismo, constituyó uno de los grandes

problemas para construir una izquierda plural. Porque yo creo que los populismos progresistas tienen elementos de izquierda, pero que esos elementos fueron neutralizados en el marco de estas alianzas con el gran capital.
Durante el ciclo progresista se abrió una brecha en las izquierdas latinoamericanas: entre una izquierda populista cuya bandera es sobre todo el antiimperialismo, que apoyó de manera incondicional a los gobiernos progresistas, y una izquierda más plural, en donde estaba desde el trotskismo con su vocación obrerista, hasta los que nos consideramos como parte de una izquierda antisistémica, ecologista e indianista, que quedó fuera, sin posibilidad casi de diálogo. Esto se expresó en un gran desgarramiento y sobre todo en torno a los posicionamientos sobre Venezuela y posteriormente sobre Nicaragua. Pero la real divisoria de aguas fue Venezuela. No sé si recordarán que, en 2016, junto con otros intelectuales latinoamericanos hicimos una declaración criticando al régimen de Maduro. La reacción de la izquierda incondicional a los progresismos fue visceral, tremenda. A mí me significó la ruptura de puentes con una serie de organizaciones sociales con las cuales yo venía trabajando hace muchos años, desde mis tiempos piqueteros. Hoy me siento más cómoda dialogando con una izquierda trotskista más combativa y que está en la calle, que con una izquierda progresista que efectivamente tiene varios puntos ciegos en su visión sobre el poder, en su visión sobre la relación con los líderes, en su visión selectiva de los derechos humanos. Muchos todavía no tomaron conciencia de los costos e impactos que genera en las izquierdas la deriva autoritaria en Venezuela.

Con la izquierda trotskista también tengo una asignatura pendiente ligada al hecho de que yo creo que siguen siendo todavía muy obreristas y que no ha incorporado la problemática socioambiental. Creo que el gran desafío de las izquierdas es pluralizar las agendas. Así como se ha incorporado la agenda feminista, también la agenda socioambiental tiene que ser incorporada. Se trata de un eje transversal y debe ser comprendida desde una perspectiva más holística. Y lo que yo percibo es que todavía hay un sector de la izquierda que tiene una visión muy productivista. Si hay una posibilidad de renovación de las izquierdas pasa por la incorporación de esos dos ejes que son centrales a la hora de diseñar un nuevo horizonte civilizatorio. No basta con desarrollar un lenguaje obrerista ligado a la contradicción capital- trabajo cuando efectivamente estamos en el medio de una crisis ecológica de gran envergadura que tiene que ver con la lógica productivista del capital y la expansión de las fuerzas productivas. Si eso no es cuestionado no podremos elaborar un diagnóstico acerca de la crisis y por ende tampoco podremos elaborar una vía o un horizonte que marque la posibilidad de construir una nueva sociedad.

Yendo al escenario más coyuntural, firmaste la declaración de intelectuales en apoyo al Frente de Izquierda-Unidad. ¿Por qué decidiste apoyar a una fuerza de izquierda anticapitalista?
Ya había firmado en 2015 por el FIT y voté al FIT. Creo que estamos viviendo un escenario de mucha polarización que simplifica el espacio político, binariza los posicionamientos y, sobre todo, en el mediano plazo despolitiza a la gente, porque no se ve posibilidad de construir otra alternativa. La izquierda es la única que rompe, que no se deja atrapar por ese binarismo. Por ejemplo: todos los sectores de centroizquierda con los cuales he tenido mucho diálogo han terminado por ser furgón de cola del kirchnerismo. Muchos de ellos abandonaron su agenda, hicieron borrón y cuenta nueva y olvidaron las críticas al

kirchnerismo, por el temor a que el gobierno macrista se perpetúe. Por otro lado, también están aquellos sectores intelectuales que apoyan al macrismo. Ahí se ve cómo la lógica de la polarización terminó fagocitando a sectores que vienen del progresismo alfonsinista, llevándolos a confluir con la derecha neoliberal. Firmando una declaración que apoya a un gobierno de derecha que promueve una política de exclusión. A eso me refiero con la simplificación del espacio político. Me parece que la izquierda hizo un esfuerzo de unidad y que es la única propuesta con un programa anti sistema que además rompe con el binarismo. Esa es la propuesta que hay que alentar. No podemos dejarnos atrapar en estas lógicas binarias que lo único que hacen es diluir cualquier diferencia, simplificar la discusión e, insisto, generar un enorme daño. Es ese tipo de daño y tendencia a la despolitización el que abre la puerta a proyectos de extrema derecha como es el caso de Brasil con Bolsonaro. Hay que promover posiciones de izquierda que rompan con el binarismo y que pluralicen el discurso incluyendo las demandas socioambientales, las demandas feministas, las demandas de los trabajadores porque, efectivamente, hay tres grandes problemas en la sociedad contemporánea. El primero de ellos es la crisis socioecológica que estamos viviendo, la era del Antropoceno, que nos enfrenta a nuevos riesgos, que ponen en peligro la vida del planeta. En segundo lugar, la robotización y el avance de la sociedad digital que va a generar desempleo y reconversiones que es necesario afrontar en el marco de una transición justa. En tercer lugar, está el retorno de las derechas radicales, con contenidos fascistas que implican una fuerte regresión política. Muchos de estos escenarios están relacionados; no es casual que las derechas radicales autoritarias sean negacionistas respecto del cambio climático, ya que promueven la expansión de la frontera de commodities y la mercantilización general de la vida.

Previo a las PASO salieron declaraciones de apoyo de intelectuales a las fórmulas del FIT-U, de Macri-Pichetto y de Fernández-Fernández. ¿Cuál te parece que es el rol de los intelectuales en esta coyuntura?

Los intelectuales argentinos somos seres gregarios. Necesitamos estar en grupo; básicamente somos seres gregarios que queremos discutir, debatir en la escena pública. Yo, sobre todo, tengo una visión más ligada al pensamiento crítico latinoamericano que es un pensamiento que se ha forjado en la frontera entre lo político y lo cultural y que acompaña procesos de lucha muy ligados a la contestación y el repudio a la dinámica de acumulación del capital. Yo he sostenido y defendido una visión de intelectual anfibio, que se mueve en diferentes escenas. La escena pública es una de ellas, pero no la única. Que ha habido una gran visibilidad de los intelectuales en la última década tiene que ver con el rol que tuvieron durante la época del kirchnerismo. No se olviden además que el kirchnerismo benefició mucho en ese sentido a la investigación científica y técnica. Eso es lo que le otorgó gran visibilidad. Igualmente si ustedes ven en los últimos cinco o seis años, al calor del agravamiento de la crisis económica, los intelectuales han tenido menos lugar en la escena pública. Son los economistas, como especialistas, los que han tenido más visibilidad mediática. Desde mi perspectiva, la de colocar temas pocos visibles en la agenda pública, es una de las grandes funciones de los intelectuales. Pero insisto, la escena pública es una más. Hay otras escenas, tal vez de más bajo perfil, que implican un activismo por parte de los intelectuales que son igual de importantes. Hoy se invisibiliza una tarea más silenciosa, de acompañamiento, de visibilización de luchas que se vienen dando desde hace mucho tiempo en América Latina. Pero insisto, creo que está sobredimensionado el impacto que

pueda tener el apoyo de intelectuales a una fórmula política, es más de orden simbólico y generan fricciones y disputas al interior de un campo que tiene poco peso político en líneas generales.

¿Cómo analizás el escenario político tras las elecciones primarias?
Pocas veces se vio una campaña electoral tan polarizada y a la vez, tan desigual. El oficialismo contaba con el apoyo de los grandes medios de comunicación, del FMI, de Donald Trump y de los mercados financieros. Tal es así que, desde fuera de esa densa red de apoyos incondicionales y cada vez más obscenos, desde esa maraña superestructural que parecía cubrir y sobredeterminar todo, apenas si podía verse el escenario social real y sus actores.
La respuesta de la sociedad fue en clave de polarización, pero de rechazo total al programa de Macri y por ello, en favor del kirchnerismo. Eso hizo saltar por los aires la situación de gran asimetría electoral que se vivía. Y lo tremendamente peligroso es que el oficialismo no pudo reconocerlo y entró en una crisis en la cual llevó al país a una situación abismal, dejando al desnudo su ceguera de clase. Así, las declaraciones del presidente en las primeras 48 horas no fueron desafortunadas; más bien revelaron su pensamiento al desnudo, esto es, el ethos dominante, el conjunto de ideas y valoraciones que nutre una determinada práctica política ligada a una clase social. Para Macri no se trata solo de afirmar que la política implementada es “la correcta”; más aún, “el único camino correcto”, y que lo opuesto o diferente es un completo “error”, sino de dejar en claro que el único ethos posible en política es aquel que se identifica con los mercados. Mientras una parte de la sociedad, a través del voto, afirmaba un ethos que busca colocar límites al mercado; defender la vida, la posibilidad de la producción y la reproducción social, el gobierno insistía en defender una y otra vez la validez –y supuesta universalidad– del ethos de la acumulación (financiera) del capital.
La corrida cambiaria que se desató el día lunes no fue solo castigo al voto “incorrecto” de la ciudadanía, fue una afirmación del fatalismo económico-financiero en coherencia/correspondencia con un determinado ethos. En esa línea, el costo fue enorme, y en una semana aprendimos más de lo que 50 lecciones sobre sociología de las élites pueden aportarnos. Creo que eso puede servir como aprendizaje para muchos votantes macristas decepcionados; que comprendieron el alcance de lo que significa votar a la élite dominante. Espero que esto pase a los libros de historia. El escenario político que se abre es el de un país en crisis hiperbólica, con un futuro gobierno peronista/kirchnerista de espíritu centrista y negociador, que buscará recomponer el diálogo con todos los sectores de poder. Muy probablemente la derecha radical autoritaria (Gómez Centurión) y la derecha ultra-neoliberal (Espert), mejoren su performance electoral en octubre, ante la debacle del macrismo. Me intriga adonde irán a parar los votos de Lavagna o si seguirán con él. Por último, la izquierda se consolidó como cuarta fuerza electoral, pero no creo que mejore electoralmente; quedó muy afectada por la polarización extrema, aunque aún tiene la posibilidad de ganar una diputación más. Y más que nunca ¡necesitamos izquierda de la buena en el Congreso Nacional!

Pugna ideológica
x Jorge Zabalza

https://www.lahaine.org/mundo.php/pugna-ideologica

Hacer política, sea desarmada o armada, es tender puentes en el pueblo, como solía decir Raúl Sendic padre. Nunca cortarlos y terminar aislado

"Revolución socialista o caricatura de revolución", gráfica expresión de Ernesto Guevara que rebatió el mito estalinista de la "revolución por etapas" y de los frentes populares en alianza con las supuestas burguesías "democráticas y nacionalistas". Esas burguesías de América Latina nacieron y se educaron para servir a la acumulación capital de los grandes centros europeos y norteamericanos de expansión del capitalismo. Han sido y son incapaces de imaginarse un sistema económico propio, no tienen intereses independientes del sistema capitalista mundial. La revolución cubana logró poner en práctica políticas de liberación nacional mientras transformaba el modo de producir y de participación política, transitando directamente hacia al socialismo. Hoy día, parece evidente que, al avanzar hacia una democracia avanzada, solamente se logra consolidar y fortalecer el sistema de reproducción del capital.

Claro que, el motivo de la gran disrupción con el estalinismo criollo provino de la prédica de Guevara en favor de los estímulos morales ("el comunismo es un hecho de consciencia"). El tránsito revolucionario que proponía Guevara recorría una senda muy diferente a la emprendida por quienes utilizaban las armas melladas del capitalismo en el "socialismo real".

Por otra parte, la apelación al "deber de todo revolucionario", o sea, a la responsabilidad política individual, provocó tremendas consecuencias transformadoras en la subjetividad latinoamericana. En respuesta a ella, colgaron la mochila al hombro De la Puente Uceda y Héctor Béjar en Perú, Douglas Bravo, Francisco Prada y Fabricio Ojeda en Venezuela, Carlos Fonseca en Nicaragua, Ricardo Masetti en Argentina y Turcios Lima y Yon Sosa en Guatemala. Trepar las sierras fue su forma particular de expresar el espíritu general que conmovería la humanidad en 1968.

El 10 de agosto de 1967 Fidel cerró la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en el Teatro Chaplin de La Habana. Su memorable discurso denunciando la ayuda financiera y técnica que el "campo socialista" prestaba a los mismos países que expulsaron a Cuba de la OEA y bloquearon su economía. El abrumador aplauso las delegaciones presentes rubricó la condena. Sin embargo, el presidente de la delegación uruguaya, Rodney Arismendi, permaneció de brazos cruzados, mientras Raúl Castro le aplaudía en la cara. Arismendi fue solamente acompañado por el embajador de la URSS y por varios periodistas soviéticos. José Díaz, Reinaldo Gargano y el resto de la delegación uruguaya aplaudieron entusiasmados. Se declaró la independencia de la revolución latinoamericana por mayoría absoluta.

Luego, Fidel se explayó condenado las agresiones de los EEUU a la revolución cubana. Destacó la resistencia armada de los negros en EEUU que "no necesitaron apelar a ninguna filosofía, y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción". El camino de la revolución era un camino de lucha: "Que nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, que nadie se haga el ilustrado y el que pretenda decir a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente". (...) "Esto no quiere decir que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio y empezar a combatir".

Tampoco "quiere decir que la acción deba esperar al triunfo de las ideas. Este es un punto esencial de la cuestión: los que creen necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la

acción, y los que comprenden que, precisamente, la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas".

Basta con que las ideas revolucionarias sean asumidas por un número suficiente de personas, las necesarias para la expedición del Granma, por ejemplo. "De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la revolución y los que no quieren hacerla, es la pugna entre los que quieren hacerla y los que la quieren frenar". Esa batalla de ideas todavía sigue en pie.

El clima en 1968

El 5 de enero de 1968 se produjo un cambio notable en la jerarquía del estalinismo checoeslovaco. Novísimo secretario general, Alejandro Dubcek inició un proceso de reformas dirigido a trasladar el quehacer político hacia las bases, hacia los consejos organizados por obreros, estudiantes, artistas, académicos y cooperativas de campesinos. Es cierto que Alejandro Dubcek empujó "la primavera de Praga" desde las alturas, pero, en definitiva, emprendía un regreso a los orígenes ideológicos de la revolución del '17. Nadie podía extrañarse, entonces, que la burocracia estalinista -principal beneficiaria del estado de cosas- se opusiera violentamente a las reformas.

El 21 de agosto de 1968, el ejército de la URSS invadió Checoeslovaquia. Aun así, el fenómeno no se detuvo hasta fines de 1969. El soplo primaveral contribuyó a la ruptura de la disciplina intelectual que aprisionaba las ideas en las redes de los esquemas estalinistas. En los hechos, fue el inicio del quiebre que años después haría implosionar la URSS, el Ejército Rojo y el "campo socialista", permitiendo aflorar a superficie la restauración del capitalismo llevada a cabo por el PCUS. El estalinismo fue el principal responsable de que millones de personas hayan involucionado y adoptado las ideas liberales.

A principios de 1968 también fue la ofensiva del Tet. El 31 de enero, vietnamitas del norte y del sur, soldados de línea y guerrilleros experimentados, atacaron las principales ciudades del Vietnam ocupado por los EEUU. Tres semanas duró la batalla en Saigón: ¡Llegaron a tomar por asalto la embajada de los gringos! Los revolucionarios ocuparon la emblemática Hué, que fue prácticamente arrasada por la aviación yanqui. ¡Los pueblos del mundo sonreían con la paliza que sufría el ejército que Hollywood mostraba invencible! Finalmente, después de meses de combate, guerrilleros y ejército regular debieron replegarse, desgastados por la superioridad tecnológica y desilusionados porque no se dio la esperada insurrección popular en Saigón.

Sin embargo, gracias al Tet, los estadounidenses se dieron cuenta que los "marines" y "boinas verdes" no podían vencer al pueblo organizado y armado. Descubrieron que sus gobernantes les habían mentido a la par que eran responsables de crímenes de lesa humanidad. La ofensiva provocó una explosión de protestas estudiantiles contra la guerra en el corazón del imperio. Al mismo tiempo el pueblo vietnamita desvirtuó la tesis de la coexistencia pacífica con los EEUU, estrategia que solamente respondía a los intereses de la URSS en la competencia por la hegemonía del mundo.

En abril millones de estudiantes universitarios y de secundaria pacifistas, se solidarizaron con sus pares violentamente reprimidos en Berkeley, California. En agosto y durante seis días 10.000 manifestantes rodearon la convención demócrata en Washington y resistieron la represión brutal de 23.000 policías y guardias nacionales. La juventud del imperio rechazaba el servicio militar y la invasión a Vietnam. Clima que se reflejó más tarde en el festival de Wodstock.

Primavera de Praga y ofensiva del Tet y... el Black Power. En 1968, el 4 de abril, asesinaron a Martin Luther King en Memphis, crimen político cometido por las instituciones del Estado, como está harto comprobado por los documentos desclasificados de la CIA. El discurso de King estaba derivando hacia la crítica al capitalismo, responsable en definitiva de la pobreza y la opresión de los afroamericanos, el racismo visto como una necesidad del sistema. De hecho, King estaba abocado a preparar una protesta contra la pobreza y la guerra de Vietnam en Washington el 22 de abril. Las movilizaciones afroamericnas estaban sensiblemente marcadas por la memoria de las muy recientes represiones en Chicago (1966), las que dieron lugar al denominado "verano caliente" meses más tarde. Los acontecimientos parecían dar razón a Malcom X, también asesinado por la CIA, que consideraba agotado el tiempo de los reclamos por la vía pacífica y de la desobediencia civil.

La evidente intervención estatal en ambos asesinatos no pudo impedir que la Olimpíada de 1968, organizada por el criminal gobierno mexicano, fuera un escenario para la acción directa del Black Power, el poder de los Panteras Negras estadounidenses. Dos atletas estadounidenses, ganadores del oro y la plata en los 200 metros llanos, subieron al podio calzando unos largos calcetines negros y con un guante igualmente negro recubriendo su brazo izquierdo. Al recibir los premios enarbolaron el puño izquierdo en un mensaje claro de rebeldía, un grito de guerra contra el racismo remanente de la esclavitud.

París, México y Medellín

París también tuvo su '68. El de las ocupaciones de las universidades de Nanterre y de la Sorbona en el mes de mayo. Los estudiantes salieron a las calles de las ciudades francesas tras la consigna emblemática de la imaginación al poder, la pugna ideológica en versión parisina, rechazo radical a la concepción burocrática de la enseñanza superior. Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre añadieron otra dimensión intelectual al movimiento.

Barricada a barricada, varios grupos de obreros industriales, tan jóvenes como los universitarios, se fueron sumando a la protesta estudiantil del Barrio Latino y arrastraron al movimiento sindical a la lucha. El 13 de mayo un millón de personas manifestaron contra la represión. La revuelta terminó siendo una huelga general con 9 o 10 millones de trabajadores parados, la mayor de la historia de Francia y tal vez de Europa. Al año siguiente fue el "otoño caliente" en Italia con manifestaciones multitudinarias en Turín, Milán y Génova. Una réplica del terremoto parisino.

Hubo una versión mexicana del '68. Culminando una serie de protestas, el 2 de setiembre, a diez días de inaugurarse los juegos olímpicos en México, unos 10.000 estudiantes de la UNAM se concentraron en la plaza de las Tres Culturas, barrio de Tlatelolco. Era una pacífica concentración: "no queremos olimpíadas, queremos revolución". Sorpresivamente sobrevolaron la zona de Tlatelolco dos helicópteros que lanzaron bengalas, una señal de atacar dada a las fuerzas policiales y militares. 5.000 soldados y 200 tanquetas arremetieron apoyados por los disparos de francotiradores apostados en las azoteas y edificios. La impiadosa represión dejó de 300 a 400 cadáveres tendidos sobre la plaza, algunos de ellos de personas que no participaban de la concentración. Más de 1500 personas fueron detenidas en la ocasión.

La iglesia católica sufrió un cimbronazo en el '68: en agosto/setiembre se realizó en Medellín una asamblea de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), la iglesia latinoamericana y caribeña

se independizó de la iglesia europea. A partir de entonces se intentó dejar de ser la iglesia europea en América Latina para fundar una iglesia que diera respuesta a los problemas propios de la realidad social y política latinoamericana. En particular era una respuesta a la instalación en Brasil de la doctrina de la seguridad nacional en 1964. En definitiva, de esta manera los obispos se integraron a la lucha por la descolonización del Tercer Mundo, en especial apoyan el proceso de la revolución cubana. La iglesia tercermundista que desenterró el mensaje pastoral y retomó la opción por los pobres que había pautado la historia de vida de Jesús.

En Medellín la iglesia latinoamericana impulsó a muchísimos de sus sacerdotes a compartir la vida con los pobres y alejarse definitivamente de las clases dueñas del poder económico y político. Medellín también abrió camino a una nueva forma de hacer teología: la Teología de la Liberación que un año antes había tomado forma escrita en la pluma de Gustavo Gutiérrez (Perú). Finalmente, la asamblea de Medellín significó un espaldarazo a las Comunidades Eclesiásticas de Base, la forma organizativa de la opción por los pobres y de la teología de la liberación. Impresiona la forma en que se apretaron los acontecimientos en el espacio de pocos meses y la sensibilidad con que la humanidad recibía el mensaje y se contagiaba la rebeldía. Muy nervioso, el arriba delineó un territorio de violencia que obligó a defenderse y a expresar las ideas a puro músculo. Soplaron, entonces, vientos de pueblo en todo el mundo. El relato parece hablar por sí solo, pero... ¡qué difícil es transmitir hoy aquella necesidad que impulsaba a navegar y a dejar de lado la necesidad de vivir!

La ciudad maravillosa

Las movilizaciones estudiantiles también marcaron el '68 brasilero. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en México o Francia, el Brasil había sido aplastado por una durísima dictadura militar. No era muy sencillo sublevarse. En 1968 hacían ya 5 años que el Congreso -órgano presumiblemente democrático- había ungido presidente al mariscal Humberto Castelo Branco. Fue el primero de todos los golpes dados por los golpistas seriales diplomados en la Escuela de las Américas. Al presidente Joao Goulart lo derrocaron para impedir sus "reformas de base", en especial la reforma agraria.

El detonante fueron los 2.000 marineros y fusileros navales reunidos en asamblea en el sindicato de metalúrgicos. Habían sido convocados para hacer sus propios reclamos, pero terminaron apoyando las reformas de Jango. Desacataron de hecho la orden del ministro de defensa prohibiendo la asamblea. Invitado, concurrió al desacato el diputado federal Leonel Brizola, ex gobernador de Río Grande do Sul. El líder de los amotinados fue el marino José Anselmo dos Santos, alias el "cabo Anselmo" que, años más tarde, se reveló como un traidor imperdonable, autor material de la matanza de Araguaria.

El partido de los estalinistas brasileros se negó a asumir el rol de caudillo de la resistencia y confió la conducción a los sectores "democráticos y nacionalistas" de la burguesía nacional y de la oficialidad de las FFAA. El quietismo provocó virulentos debates internos y divisiones. Militante comunista desde muy joven, preso político varias veces, la última de ellas luego del golpe militar, luego de haber sido herido de un balazo en el pecho, Carlos Marighella dejó sentada en una carta al PCB su "disposición a luchar revolucionariamente junto con las masas y jamás quedar a la espera de las reglas del juego político burocrático y convencional que impera en la dirección".

Consecuente con la determinación proclamada, Marighella participó en la conferencia de la OLAS. Al regresar de Cuba fue expulsado del partido cuyo comité central integraba. Era la cara más innoble del

debate interno. Junto con Joaquín Cámara Ferreira y otros disidentes crearon la Acción Libertadora Nacional (ALN) y se plegaron a la lucha guerrillera. Poco después surgiría el Movimiento Revolucionario 8 de octubre (MR8) que coordinó acciones con la ALN y juntos pusieron en jaque al régimen de los militares.

El asesinato en Rio de Janeiro del estudiante de secundaria Edson Luis de Lima (28 de marzo), hizo detonar una serie de protestas masivas y radicales. En el mes de junio el movimiento culminó con la Marcha de los Cien Mil por la ciudad. El espíritu del '68 decía presente en el Brasil sometido a represión.

Al finalizar el año la dictadura promulgó el Acta Institucional N°5, clausurando el Congreso. Ya no le importaba dejar una imagen de legalidad. El general Costa e Silva decretó el estado de sitio permanente, disolviendo el cómplice parlamento. Un golpe dentro del golpe. El terreno institucional quedó pronto para que Emilio Garrastazú Médici diera un sesgo aún más represivo a la dictadura, fueron los "años de plomo". Sin embargo, esa opción del Estado por la violencia creó condiciones para el surgimiento y la reproducción de organizaciones de resistencia armada. Desde 1969 se sumarían a la lucha guerrillera el capitán Carlos Lamarca y la Vanguardia Armada Revolucionaria (VAR-Palmares), la guerrilla de Araguaria y el proyecto guerrillero de Caparao con militantes de Brizola. La violencia siempre se origina en la cumbre de la pirámide.

El "Cordobazo"

Ni el sistema de partidos ni el movimiento popular argentino se propusieron en resistir el golpe militar de Juan Carlos Onganía en 1966. Líder de la mayoría electoral y de la fuerza política determinante, Juan Domingo Perón ordenó "desensillar hasta que aclare". De hecho, lo mismo hizo el radicalismo, el otro partido mayoritario. Una parte del movimiento sindical fue "colaboracionista" y otros "participaron" de la dictadura. Se crearon demasiadas falsas expectativas hacia los golpistas.

Hubo un vacío de resistencia, pero, como las espaldas de los trabajadores no soportaban más, liderada por Raymundo Ongaro, surgió la CGT de los Argentinos y su planteo firme y radical de los reclamos sindicales y de las denuncias del régimen militar. Finalmente, los bolsillos vacíos arrastraron la CGT entreguista a convocar un paro general de 24 horas, pero, los sindicatos cordobeses que compartían la mirada de Agustín Tosco y la CGTA, decidieron extender el paro a 36 horas. A la movilización se sumaron los estudiantes que repudiaban los recientes asesinatos cometidos por la policía al reprimir manifestaciones estudiantiles en Corrientes y Rosario.

El 29 de mayo de 1969 la marcha de los obreros y estudiantes cordobeses fue agredida con gases y balazos por los cuerpos policiales. Antes del mediodía ya había cuatro obreros muertos. La manifestación reivindicativa de los sindicatos transmutó en sublevación política popular contra la dictadura. Abel Boholavsky relata como "a fuerza de coraje. con rudimentarias hondas con recortes de acero, bombas molotov y algún que otro revólver de bajo calibre, la inmensa manifestación hizo retroceder a la Caballería y a muchos patrulleros. Y se armaron las primeras barricadas. Ahí apareció un lienzo blanco con letras negras: "Viva la lucha obrera y popular". El gobernador de Córdoba decretó el Estado de Sitio y la intervención del ejército. Los milicos dejaron varios cadáveres tendidos en las calles. Ya había pasado 1968, pero, fue el mismo soplo sagrado de Vietnam, Chicago y México el que incendió los corazones de los cordobeses.

La Huelga General de 73 en Uruguay y el "Cordobazo" en Argentina fueron los dos fenómenos de masas más importantes en la historia del Río de la Plata. Ambos lograron que el imaginario popular condenara para siempre las tiranías que enfrentaron. El "Cordobazo", además, incubó a dos importantísimos recién nacidos: el movimiento sindical clasista (la CGT de los Argentinos) y las organizaciones revolucionarias armadas. Las ideas socialistas y revolucionarias se popularizaron en una dimensión hasta entonces desconocida. Se impusieron al liberalismo reaccionario de la dictadura, al oportunismo de Perón y al entreguismo del partido estalinista. En la disputa muscular se crearon condiciones para que un importante sector de masas se identificara con la revolución social.

Consecuencia y respuesta

El '68 uruguayo, por su parte, quedó asociado al proceso de militarización de la sociedad conducido por Jorge Pacheco Areco. En diciembre de 1967 y en su primera semana de presidente, clausuró "Época" y "El Sol" y proscribió media docena de organizaciones políticas. Con Pacheco la oligarquía asumió directamente el gobierno (Peirano Facio, Frick Davies). El 13 de junio de 1968 decretó sus primeras medidas prontas de seguridad, régimen bajo el cual gobernaría 1.117 días, hasta 1971. Quince días después decretó la congelación de salarios, medida dirigida directamente al bolsillo del pueblo trabajador. El 28 de junio militarizó a 5.000 bancarios. Hubo detenciones masivas de luchadores sociales. Se llenaron los cuarteles.

Obligado, el movimiento popular salió a dar la pelea. El 1° de mayo del 1968 se luchó a brazo partido con la policía y con la guardia de corps que protegía al Centro Militar. El 14 de agosto murió Líber Arce, herido por un balazo policial dos días antes. Lo siguieron los asesinatos de Hugo de los Santos y Susana Pintos. En enero del '69 un militar exorbitado dio muerte a sangre fría al municipal Arturo Recalde. Completaban el panorama las agresiones de los grupos fascistas, que venían creciendo desde 1965.

En respuesta al marco de calles ensangrentadas y autoritarismo ilegal, el MLN (Tupamaros) encontró en una situación que favorecía, por primera vez desde su nacimiento, su irrupción en el escenario público. El 8 de octubre de 1969, a dos años del asesinato de Ernesto "Ché" Guevara, 49 tupamaros organizados en seis grupos tomaron por asalto cinco puntos de la ciudad de Pando y los mantuvieron durante 20 minutos. Fue una demostración de fuerzas destinada a crear la sensación de que existía un poder contrapuesto al del Estado, a inducir el imaginario de una futura toma de Montevideo.

En la retirada se produjeron varios enfrentamientos a los tiros con la policía. Una vez detenidos, Jorge Salerno, Alfredo Cultelli y Ricardo Zabalza fueron asesinados. En la balacera entre tupamaros y policías recibió un balazo mortal Carlos Burgueño, vecino que nada tenía ver con los hechos. Fueron apresados cerca de la mitad de los jóvenes revolucionarios que intervinieron en la operación; ls presencia de periodistas impidió que varios de ellos fueran ejecutados. El resto, como José Mujica, lograron retirarse hacia la costa canaria.

Sin embargo, pese a la evidente derrota sufrida, la consecuencia fue la sorprendente masividad de la incorporación de nuevos militantes al movimiento guerrillero. ¿Cómo explicar que tantas y tantos decidieran arriesgar su libertad o su vida? Fue una expresión local del clima subjetivo que agitó la humanidad en aquellos años finales de los '60, un clima que hoy puede parecer fantasía, pero que, en aquellos tiempos revueltos, determinó los comportamientos individuales de cientos de miles de mujeres

y hombres. Esa sensibilidad las y los identificaba con la primavera de Praga, la ofensiva del Tet y la lucha del Black Power. Nos sentíamos en Plaza de Tlateloco y en el Cordobazo. Desde Quebrada de Yuro, el Ché llamaba a montar los Rocinantes.

Por otra parte, todas y todos tenían un familiar o un amigo detenido por las medidas de seguridad y sometido a formas de tortura... ¿Cómo extrañarse que muchas y muchos vieran en la acción armada una posible respuesta política a la creciente represión? ¿No era ésa la palabra justa para el momento? Las acciones en Pando fueron consecuencia y respuesta a la subjetividad imperante, expresaron la bronca acumulada contra la dictadura encubierta del pachequismo. Aunque anidaban en las entrañas del principal núcleo guerrillero, el aparatismo y el militarismo todavía no habían hecho olvidar que hacer política, sea desarmada o armada, es tender puentes en el pueblo, como solía decir Raúl Sendic Antonaccio. Nunca cortarlos y terminar aislado.

Mientras se pueda hay que seguir batallando con las ideas, de una u otra forma.

http://zurdatupa.blogspot.com

La defensora de la selva

Perfil de Julia Carabias, una de las mayores guardianas del medio ambiente en ***México.***

Por Diego Rabasa Fotografía Santiago Arau

Noviembre 29, 2019

https://gatopardo.com/reportajes/julia-carabias-una-de-las-mayores-guardianas-del-medio-ambiente-en-mexico/

Desde hace décadas, Julia Carabias se ha enfrentado a enormes obstáculos para defender el medio ambiente en México. Fue acusada, amenazada e, incluso, secuestrada. Después de un paso fugaz por el sector público, fundó Natura junto a Javier de la Maza. Desde ahí dedica sus esfuerzos a proteger, conservar y, en la medida de lo posible, restaurar la Selva Lacandona: uno de los sitios de mayor biodiversidad en el mundo. Su lucha es contra su principal depredador: las invasiones humanas. Hoy es una de las investigadoras más reconocidas en el mundo, una de las más fieras defensoras del medio ambiente.

El calor en la selva se enquista en la respiración. La humedad del entorno se mimetiza con la piel que transpira. Cuando el sol está alto, una quieta zozobra se cierne sobre el dosel de los árboles: no hay quien resista el pundonor de la canícula.
Durante nuestra visita a la estación Chajul en la Selva Lacandona, el río Lacantún exhibía zonas bajas y estancadas: hacía tiempo que no llovía. Las marcas dejadas por los niveles del río sobre la ladera nos mostraron que estábamos al menos un metro por debajo de su caudal tradicional. Avanzamos por lancha para tratar de encontrar un punto desde el cual, a pesar de las humaredas que producen las quemas en el ejido Marqués de Comillas, el

fotógrafo Santiago Arau pudiera levantar su dron y mirar tanto la majestuosidad orográfica de los árboles como la creciente devastación que amenaza la Reserva de la Biosfera Montes Azules.

Cuando por fin encontramos un buen punto para levantar el aparato, la ambientalista Julia Carabias se asomó a la pantalla y nos explicó los límites territoriales de la reserva y la ubicación de los asentamientos ilegales que hoy constituyen una de las amenazas más grandes para la conservación de uno de los sitios de mayor biodiversidad en el mundo.

Después de días de recorridos por río y a pie a través de los senderos de la selva, volvimos a la Ciudad de México. En el aeropuerto recibí fotografías y mensajes de voz de Rosaura Cadena y Alejandra Rabasa, cómplices y colaboradoras de Carabias: lejos de los recorridos de inspección que vivimos nosotros, a ellas les tocó trabajo de campo. Bajo el sol inclemente, las tres dedicaron toda su mañana y buena parte de la tarde a restaurar la laguna de Lacanjá. Tras cinco horas de trabajo arduo, Cadena y Rabasa mostraron acuse de la insolación y el cansancio, y se sentaron bajo unas sillas y una sombra improvisada mientras Carabias seguía. “Es infatigable”, explica Rosaura, “no sólo puede estar midiendo plantitas, el manto freático y recogiendo basura sin parar un segundo durante horas, sino que lo hace sin perder entusiasmo”. Lejos de regresar a resguardarse de las jornadas extenuantes, Carabias suele usar las tardes para apuntalar uno de los proyectos principales de la estación: la instrucción de la población más joven.

Durante nuestra estancia, pasó una noche proyectando una presentación que explicaba el avance de la devastación en la Selva Lacandona, cómo las interacciones que se generan de manera natural pueden tardar cientos de años en restaurarse y el impacto que las políticas de conservación ha tenido en reestablecer poblaciones de fauna amenazada. Otra noche se la dedicó a trabajar con uno de los chicos beneficiarios de los sistemas de becas que tienen en alianza con organizaciones no gubernamentales: el chico quiere ser chef y trabajar en uno de los proyectos de ecoturismo que hay en la región para promover el desarrollo económico sin tener que desmontar selva. Cientos de niños y jóvenes han pasado por la estación Chajul, en procesos de sensibilización e instrucción en temas ambientales de conservación y protección de recursos naturales. Además se han becado a chicos para que estudien temas vinculados con la biología o la gastronomía, con la intención de que regresen a sus comunidades a impulsar proyectos productivos que tengan siempre una óptica de conservación.

La estación de Chajul es un centro de monitoreo de especies, educación ambiental, capacitación y vigilancia al pie del río Lacantún.

En la región de la Selva Lacandona se encuentra una de las selvas tropicales húmedas más vastas y biodiversas del mundo. En ella habita fauna amenazada como los jaguares o tapires, viven cerca de la mitad de especies de aves que hay en el país, un poco menos de la mitad de las mariposas diurnas y una cuarta parte de los mamíferos. Se estima que en la actualidad sólo 10% de lo que fue el territorio original de este tipo de vegetación en México permanece en buen estado de conservación y sólo 5% está bajo un régimen de área natural protegida, justamente en la Selva Lacandona. Esta zona ha sido ampliamente disputada por la riqueza de sus recursos naturales. Desde las compañías inglesas y españolas de extracción de caoba a finales del siglo XIX, hasta las invasiones territoriales y el tráfico de especies actual, la Lacandona ha estado en constante asedio. De no ser por el trabajo que realizan organizaciones como Natura y Ecosistemas Mexicanos, creada en 2005 por los biólogos y conservacionistas Julia Carabias y Javier de la Maza, el daño sería mucho mayor.

La población que vive en ella pertenece mayoritariamente a tres etnias: los lacandones, los choles y los tzeltales. En los años setenta fue creada la Comunidad Zona Selva Lacandona, lo que implicó una compleja relocalización demográfica de las etnias que habitaban en la región. Los terrenos de la Comunidad fueron inicialmente dotados a los lacandones y pocos años después, antes de terminar la década, se integraron las etnias chol y tzeltal. Algunos ya vivían al interior del polígono, pero la mayoría provenían de los Altos de Chiapas y de Tabasco, lo cual hizo más compleja la tenencia y la potestad sobre la tierra. Fue en 1978 cuando se decretó la primera área natural protegida de la región, la Reserva de la Biosfera Montes Azules. La pugna por el control territorial ha sido tensa y por momentos, violenta. En el último medio siglo, la Selva Lacandona perdió tres cuartas partes de sus ecosistemas naturales, selvas y bosques, a partir de dotaciones, invasiones y regularizaciones ilegales de tierras.

Sólo entre 2002 y 2007 se asentaron más de 30 invasiones dentro de la Reserva de la Biosfera Montes Azules, gran parte de las cuales se reubicaron mediante largos y complejos procesos de negociación, la mayoría dentro de terrenos de la Comunidad Zona Selva Lacandona pero fuera de la Reserva. En aquella ocasión, el gobierno destinó cerca de 1 500 millones de pesos a la compensación de los comuneros tenedores de esas tierras (choles, tzeltales y lacandones), aunque, claro, en el camino "se perdió" una buena parte de ese monto. Entre 2013 y 2014, una nueva oleada de invasiones y regularizaciones comenzó a tramarse. A ella se opusieron una vez más los lacandones y Carabias, una de las más fieras y comprometidas defensoras del medio ambiente en nuestro país, situación que desembocó, por cierto, en el secuestro que sufrió el 27 de abril de 2014.

**

Después de un largo tránsito por la administración pública y por organismos internacionales como la ONU —que entre otras cosas le ha merecido la Medalla Belisario Domínguez, máximo reconocimiento otorgado por el Estado mexicano, un Doctorado Honoris Causa por la UNAM y un asiento en el Colegio Nacional—, Carabias fundó en 2005 la organización Natura y Ecosistemas Mexicanos junto con De la Maza.

Natura ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a monitorear especies amenazadas en la selva, como la guacamaya roja, el jaguar y el tapir, y también a generar proyectos de desarrollo sustentable para los ejidos fronterizos de Marqués de Comillas colindantes con la Reserva de la Biosfera Montes Azules, como los proyectos ecoturísticos Hotel Canto de la Selva, el Campamento Tamandua o el proyecto de aventura Selvaje, entre otros, que ofrece programas educativos y experiencias que le permiten a turistas convivir de manera íntima con la selva sin dañarla y al mismo tiempo generan ingresos y empleos para los ejidatarios dueños de la selva y de estas empresas. Estos proyectos estimulan actividades económicas que no implican la destrucción de la selva, a diferencia de la agricultura o la ganadería, que ha predominado en toda la región. Natura opera sus proyectos en la zona desde la estación Chajul, un centro de monitoreo de especies, educación ambiental, capacitación y vigilancia, ubicado al pie del río Lacantún, fundado por De la Maza hace 30 años. En conjunto, Natura y la estación Chajul, configuran uno de los más importantes bastiones de defensa de la selva, lo cual en 2013 los enfrentó con personajes que de nueva cuenta operaban en contubernio con el gobierno para invadir y regularizar más territorio al interior de la Reserva. Ya que el negocio de dichas regularizaciones ronda el orden de los 1 600 millones, oponerse a él les ha traído muchas y serias enemistades a Carabias y a Natura.

"Estamos en los últimos días de la semana de Pascua", me cuenta Carabias en la última de las seis entrevistas realizadas. La sesión está dedicada especialmente a hablar del secuestro que sufrió. Carabias decidió aprovechar unos días libres durante el receso vacacional para llevar a la selva a unos estudiantes del Centro de Cambio Global con los que estaba trabajando en Tabasco. Para entonces, el acoso y las presiones por su oposición a las regularizaciones de las invasiones ya tenían el semáforo de riesgo en un naranja que parecía necesitar un solo soplido para cambiar a rojo. "Si uno entra por tierra desde Tabasco, hay que entrar precisamente por la zona de Nueva Palestina, desde donde se opera todo el asunto de las invasiones y regularizaciones", explica. "Había que tomar algunas precauciones, ya sabíamos cómo se estaba poniendo el termómetro de la relación con estas gentes". Cuando por fin llegaron a

Chajul, se lanzaron a hacer un trabajo de campo intensivo, como resultado del cual Carabias quedó insolada. Al volver a la estación decidió tomar un Tempra, algo que jamás hace. “Me noqueó”, dice, “lo siguiente que supe fue que por ahí de las 10 de la noche una de las chicas me despertaba a sacudidas para avisarme que uno de sus compañeros se estaba convulsionando”.

Se vistió en un segundo y salió corriendo al módulo en el que dormían los estudiantes, donde se encontró a uno de ellos teniendo una especie de ataque epiléptico. Después de un par de horas finalmente lograron calmarlo. De regreso en su estancia, lo primero que Carabias pensó fue: “Ah, cabrón, qué fácil entró esta chamaca hasta mi cama” y, por primera vez en su vida, puso el seguro tanto de su habitación como del módulo en el que están las alcobas donde duermen los investigadores. En esa ocasión estaba sola. “Me metí en este estado de duermevela que es mitad conciencia mitad alucine, todavía con el efecto del Tempra, y de repente vi luces de linterna en el techo”.

“¡Ras! De pronto escucho cómo tiran el mosquitero y llegan hasta mi puerta. Tratan de abrir la chapa y no pueden y golpean y gritos y más gritos. Cuando veo que están a punto de entrar a mi cuarto me entra el instinto de ‘Vámonos con la manada’ y quiero salir, pero ahí ya me topo a dos tipos con cuernos de chivo frente a mí. Veo también a los estudiantes echados al suelo; no alcanzo a ver qué sucedía con la otra chica. Veo también al guardia sometido”.

Cuando finalmente salió, los encapuchados le dijeron que venían de parte del Subcomandante Marcos, lo cual no tenía ningún sentido: ella había buscado al Sub de manera insistente desde hacía meses. Logró ganar un poco de tiempo cuando exigió sus botas y unas medicinas que estaban en su cabaña, aduciendo que no duraría mucho sin ellas. Uno de ellos regresó a la habitación y salió con la caja del Tempra y unas botas de la bodega.

Bajó, con vendas del botiquín de la propia estación, con botas un par de números más grandes que las suyas y sin calcetines, y la metieron en una lancha. Cuando la embarcación se puso en movimiento intentó orientarse tratando de adivinar si iban río arriba o río abajo, pero era imposible. Si algo podía restituirle la visión era el tacto con la vegetación: tan pronto como se bajó de la lancha se agachó para tocar plantas y supo de inmediato que no estaba en la selva sino del lado de los ejidos, pues lo que alcanzó a arrancar de vegetación eran pastos. Avanzaron y siguieron hasta llegar finalmente a un puente al pie de la carretera. Ascendieron. Con sus linternas lanzaron unas señales que no tuvieron respuesta. Un coche pasó a su costado y sus captores la arrojaron al suelo. “Órale, algo les está fallando”, pensó Carabias. Cuando el vehículo se alejó se pusieron de pie y reanudaron la marcha. Llegaron a un punto que Carabias reconoció: había cruzado la mojonera de Guatemala. Se detuvieron tiempo después en un árbol al amanecer, la encadenaron del pie y se alejaron para deliberar.

Lo que siguió fueron horas de espera y negociación. Algo salió mal en el operativo, alguien quedó mal o algún imprevisto cambió los planes de todos. Quizá fue el ataque epiléptico en la estación que hizo que Julia se metiera más tarde a su cuarto, tal vez fue pura falta de sincronía entre personas que lejos estaban de ser expertos. Sea como fuere, lo insólito se fue asomando: Carabias comenzó a entablar una relación con sus secuestradores, mientras que del otro lado Javier de la Maza y Rosaura Cadena, compañeros de batallas ancestrales de Carabias, junto con un equipo antisecuestros, tejían una estrategia de negociación.

Natura y Ecosistemas Mexicanos impulsa proyectos que atraen empleos y recursos sin tener que deforestar.

En ambos flancos cundía el desconcierto y la angustia. Del lado de la selva, Carabias ganó terreno en la confianza de sus celadores, tanto que la dejaron recargarse en una mochila que unos minutos después uno de los jóvenes volvió a recoger porque en ella había una pistola. En otro momento, dejaron las llaves de la cadena que la amarraba a un árbol tiradas ante sus pies: “¿No olvidan algo?”, les dijo la bióloga sosteniendo las llaves en la mano. Ella sabía que si quería salir bien librada de ahí, esto sucedería a través de la concertación y no del engaño y la huida.

El secuestro se prolongó y Carabias empezó a tener frío, hambre y, sobre todo, sed: “Yo sabía que estábamos en el lado de los ejidos; si no me mataban ahí estos tipos, me mataba una disentería si tomaba del agua de los arroyos de por ahí en donde pasta el ganado”. Las llamadas de rescate iban y venían, los captores pedían 10 millones de pesos. Carabias asentó su postura desde la

primera llamada efectuada con un celular de los secuestradores a De la Maza: “Ya les expliqué que ni de chiste podemos juntar ni siquiera una décima parte de lo que piden”.

Al final, tras las amenazas y varios momentos tensos, volvieron los tres captores y dijeron: “¿Y a todo esto quién es usted, doña?”. Fue la primera vez que se referían a ella con respeto. “Pues ustedes debieron de averiguar antes de armar todo este numerito, ¿no? Pero a ver, siéntense y les cuento”, les respondió. “Nos sentamos en círculo y comencé a hablarles de los problemas de la deforestación, de cómo ahora ni el agua ni la fauna podía correr como antes, de la contaminación de los arroyos y el cambio climático, todo eso que además ha incrementado la pobreza. Les conté de lo que hacemos en la estación, de los proyectos de desarrollo que hemos impulsado en la región ‘con personas de su comunidad, por cierto’, que han traído empleo y recursos sin tener que deforestar”.

Ellos fueron encajando de a poco la situación, y cuando se dieron cuenta de que sus jefes los habían abandonado, o engañado, y que las negociaciones millonarias no iban a ningún lado, decidieron dejarla ir. No sin antes pedirle que se sacara una foto con ellos. Sellaron la paz con una foto de la que Carabias sólo tendrá una imagen bizarra y lúgubre en su memoria. Después de andar en la dirección que le dijeron, cayó la noche y sintió más miedo que cuando estaba con sus captores; finalmente, se encontró al amanecer con un campesino que la llevó en motocicleta de regreso. Llegó a la estación deshidratada y con los pies sangrando. Todas y todos la recibieron llorando con rostros desencajados.

***

uando Carabias tomó asiento en el Colegio Nacional —en su momento fue apenas la quinta mujer en ser ingresada—, expuso una paradoja que se puede extender como síntoma de nuestro tiempo: las generaciones de hoy tienen más información, leyes más amplias y robustas, medios de comunicación más eficientes y poderosos, pero carecen de formación política para ejercer todo ello. Ésta le viene a Carabias en la sangre. Creció en una familia de exiliados republicanos que huyeron de la Guerra Civil española con historias de tíos desaparecidos, familias divididas por las trincheras. “Mi padre estuvo en el frente sin tener ni la más remota idea de cómo se agarraba un arma. Tenía un rozón de bala en la espalda como de cincuenta centímetros. Él iba agazapado para echar una granada y le metieron un balazo, entonces se hizo el muerto y la libró”.

Antes de que se topara en el camino con maestros de filosofía, biólogos que la encaminaron por la senda de su vocación, compañeros en luchas estudiantiles y sindicales, Carabias comprendió que las causas colectivas van primero que el interés individual, que la injusticia y la arbitrariedad nunca pueden ser normalizadas y que la lucha se ejerce a través de la acción y del movimiento permanente. Cuando apenas cursaba la primaria, ella y una amiga suya liberaron un conejo del laboratorio de biología para que éste no sufriera el funesto destino de la rana que fue diseccionada en ese mismo espacio una semana antes. A los 14 años participó a escondidas de sus padres en la Marcha del Silencio que siguió a la masacre estudiantil de 1968. Cuando iba en la secundaria inició una revuelta femenina al ser la primera mujer en usar pantalones en la escuela. En la universidad pronto se vinculó con personajes que formaron algunos de los primeros cuadros políticos de izquierda en México. En 1977 estuvo en el centro de la disidencia que se desató cuando en la Rectoría de la unam rompieron “a palazos” la huelga sindical que pretendía homologar contratos de los dos sindicatos existentes.

Los movimientos sindicales y estudiantiles de los sesenta y setenta tienen como una de sus consecuencias naturales la formación de cuadros políticos de izquierda. La participación de Carabias en organizaciones pioneras como el Movimiento de Acción Popular se conjuga con su involucramiento con el Laboratorio de Ecología de la Facultad de Ciencias de la unam, en donde comenzó a hacer trabajo en el campo de la selva tropical en los Tuxtlas, Veracruz. “Iba a trabajar al campo, hacíamos un trabajo de regeneración de selvas y

de todo el entendimiento del ciclo de vida de las plantas. Estudiamos la floración, fructificación, la producción de semillas y qué bichos son los que las dispersan, cómo germinan, etc. Formamos un grupo interdisciplinario dentro de la ecología. Eso me apasionaba, fuimos una vez al mes a la selva durante siete años de manera ininterrumpida".

Para entonces, los principales partidos de izquierda se habían congregado alrededor del Partido Socialista Unificado de México y poco tiempo después vino el primer triunfo electoral de la izquierda en el país: el normalista Othón Salazar, que cursó parte de sus estudios en la Normal de Ayotzinapa y fue un rebelde sempiterno dentro del magisterio, llevó al triunfo a su camarada Abel Salazar en el municipio de Alcozauca, Guerrero. Othón llamó a Julia para pedirle que le ayudara a desarrollar un programa de producción alimenticia que pudiera echar mano de los recursos y los conocimientos tradicionales de la región: "Fue brutal el asunto, una maravilla. De repente teníamos a los pueblos organizados, dispuestos a chambear con nosotros que no sabíamos nada y fuimos aprendiendo rápidamente con ellos".

La Montaña de Guerrero ha sido históricamente una de las regiones de mayor abandono y por ende de mayor resistencia, recelo y rebeldía ante la autoridad. Una de las tareas más complejas que le encargaron a Carabias y sus colaboradores (Enrique Provencio y Carlos Toledo) en la región fue que acudieran a una comunidad muy aislada de la Montaña de Guerrero, en donde se había quebrantado el estado de derecho, para hablar de los proyectos de desarrollo que estaban en marcha en el municipio de Salazar y tratar de recomponer la paz. Al llegar, se toparon con un pueblo en conmoción: había una fiesta de celebración en torno al linchamiento de unos ladrones y violadores que habían sido aprehendidos *in fraganti*. "Llegamos un día a una de las asambleas, estaban ahí todavía los tipos colgados". Carabias se llenó de serenidad ante el horror y la náusea. Intentó conciliar poniendo como ejemplo los notables logros que habían alcanzado con Othón, mientras un intérprete traducía al tlapaneca para los líderes. De pronto unas patrullas se acercaron al lugar, "y ahí sí pensamos, ya valió madre, nos van a linchar a todos". Resulta que no iban por nadie más que por ella. ¿Cómo sabían que estaba ahí?, quién sabe, pero cuando el presidente de la República pide la presencia de alguien, la manera se encuentra.

Fue llevada por tierra al Palacio de Gobierno en Chilpancingo y el secretario de Sedesol le explicó que el presidente Salinas de Gortari le pedía que se encargara del Instituto Nacional de Ecología, pero ella se resistió (no contribuyó la forma en que fue sacada de la Montaña contra su voluntad, de manera muy inadecuada y riesgosa para la llamada). A los pocos días cayó con una peritonitis aguda que a punto estuvo de truncar su vida. Durante la convalecencia fueron desfilando uno a uno sus eternos cómplices y entre todos poco a poco la convencieron de tomar la encomienda que le lanzaba el Gobierno Federal: asumir, en enero de 1994, desde el lado plenamente institucional, la directriz de cambio en materia medioambiental en el país.

El mundo se encontraba en una encrucijada: por un lado, la dinámica del dúo Thatcher-Reagan le sumía el modelo neoliberal por la garganta a las economías del mundo; por el otro, la conciencia por parte de la comunidad científica y ambientalista sobre el efecto nocivo de la industrialización y la sobreexplotación de recursos naturales en el medio ambiente era cada vez más

incontestable. La Cumbre de la Tierra de 1992, organizada por la onu en Río de Janeiro, congregó 178 países y más de 400 ong de todo el mundo. Se discutieron principios sobre los territorios indígenas y el derecho al agua, la gestión de la agricultura o los manejos de los residuos, así como la pérdida de la biodiversidad y el cambio climático. Carabias se adelantó al informe "Nuestro futuro común" que redactó la onu en 1987, en donde se acuñó por primera vez el término de "desarrollo sustentable": eso era exactamente de lo que se trataba el proyecto de desarrollo que había instrumentado en Alcozauca, y Salinas de Gortari vio en estos programas, que para entonces se habían replicado en Oaxaca, Michoacán y Durango, una oportunidad para la vanagloria internacional.

El hecho de que haya sido Carlos Salinas de Gortari, promotor principal del neoliberalismo rapaz en México, el que lanzara estos proyectos a la tribuna internacional, da muestra de los siglos de política de engaño que el PRI hizo su *modus operandi* a lo largo de todo el siglo XX (y a través de un nefasto sexenio más en el XXI con Enrique Peña Nieto). Carabias sabía que podía fiarse del honorable Partido Revolucionario Institucional, tanto como un carnicero podría hacerlo de una jauría de perros hambrientos. Al incorporarse al Gobierno Federal, su contacto más cercano fue con el hombre más próximo al presidente Salinas: Luis Donaldo Colosio. El entonces encargado de la Secretaría de Desarrollo Social conocía (y respetaba) el trabajo que Carabias había hecho en la Montaña de Guerrero. Como abanderado de un proyecto emblema del sexenio de Salinas, el programa Solidaridad, quiso llevar ese modelo de desarrollo a otros rincones de México. Pero cuando Colosio entró en campaña, verlo se volvió cada vez más complicado. Dos días antes del asesinato del ya candidato presidencial, Carabias se reunió con él: "Lo vi como de once a una, de hecho, se quedó dormido y me retiré. Estaba muy preocupado".

Carabias se enteró del atentado contra Colosio durante una conferencia de prensa en la Comisión de Cooperación Ambiental en Canadá. Estaba el secretario Carlos Rojas frente al micrófono cuando un periodista les preguntó algo al respecto. Al enterarse del deceso del candidato, Carabias pensó que allí terminaba todo. Pero no fue así, y tampoco cuando Zedillo —con quien antes había tenido sólo un encuentro, que no había sido del todo agradable— ganó la elección, quien le pidió hacerse cargo de la entonces Secretaría de Pesca para transformarla en una institución que integrara la política ambiental con el manejo de los recursos naturales, tal y como ella y un grupo de colaboradores se lo habían sugerido a Colosio. Así empezó un nuevo proceso en el Gobierno Federal. Todo sucedió con inusitada velocidad. Para finales de diciembre se había modificado la Ley Orgánica de la Administración Pública, y la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) había reemplazado a la vetusta Secretaría anterior.

Lo primero que hizo el equipo de Carabias fue cambiar estructuralmente la relación con los recursos naturales: el agua ya no era un instrumento que se usaba sólo para regar, la madera es más que un simple insumo para fabricar y la fauna marina algo más complejo que un vehículo para alimentar. Los recursos se agotan, se contaminan, se depredan, si no se comprenden bajo la óptica ecosistémica; sin regulación y sin calibrar la importancia de las interacciones, la valoración de la vida misma se evapora. La Secretaría comenzó a armarse con talento que venía de las ONG o de la Academia, los mayores y mejores cerebros en términos de conocimiento y compromiso con el medio ambiente se sumaron al proyecto. Javier de la Maza llegó como encargado de las Áreas Naturales Protegidas, como un ejemplo entre muchos otros, algo que no vino sin un costo asociado: cuando llegó "la debacle

ambiental" con Vicente Fox, las organizaciones ambientales estaban un poco descobijadas y retomar el trabajo tomó un cierto tiempo.

El paradigma neoliberal sugiere que primero van los seres humanos que el medio ambiente. La lógica de conservación no coincide del todo: en efecto, los seres humanos primero, pero no sólo los de ahora sino los de las generaciones futuras también, y de igual modo todos los seres vivos. El trabajo intersectorial y de capacitación realizado por el equipo de Carabias durante su gestión al frente de la Semarnap fue pionero en ese sentido y habría de ser avalado por algunas directrices asumidas por la ONU años más tarde. Básicamente, la idea es que "combatir el hambre no se logra produciendo más alimento, sino cambiando los hábitos de consumo y el acceso a los alimentos, alimentos sanos creados en entornos próximos con producción sustentable: toda una cultura distinta".

La intimidación no le fue ajena a Carabias. En una ocasión, al rechazar la "sugerencia" de un diputado del PRI para colocar a un delegado en Veracruz (que años después fue gobernador), se publicó un pasquín que detallaba a qué hora entraba y salía su hija de la escuela, y cómo identificar los vehículos en los que viajaba. "Una niña encantadora, felicidades, secretaria Carabias", remataba la nota.

El periodo con Zedillo resultó clave para la conservación en México. No sólo se ampliaron drásticamente las Áreas Naturales Protegidas y se le dio peso y seriedad a los delitos ambientales. También se creó la Ley General de Vida Silvestre, y México se ubicó en el mapa internacional como uno de los líderes globales en las discusiones sobre cambio climático y conservación. Carabias no sólo fue la persona clave en crear dependencias y dotarlas de facultades al interior del Estado. José Sarukhán, uno de los máximos exponentes en materia ambiental en el mundo, aseguró durante el ingreso de Carabias al Colegio Nacional que hay "un antes y un después de Julia Carabias" en nuestro país en materia ambiental. En entrevista con el doctor Sarukhán, el exrector de la UNAM enfatizó aún con más contundencia la aseveración y vinculó la *praxis* de Carabias también al desarrollo económico comunitario: "Ha marcado una diferencia fundamental entre poblaciones que tienen como patrimonio los ecosistemas". Un ejemplo muy claro son los derechos de cacería cuyos permisos se daban "desde oficinas forestales y el dinero terminaba en Hacienda o quién sabe dónde. La gente que vivía ahí veía entrar y salir a los cazadores, quienes, en el mejor de los casos, les compraban un refresco y una torta. Julia logró que los beneficiarios fueran los habitantes y dueños de esas comunidades. Son ellos quienes ahora reciben el pago por estas licencias". Además de esto, hay otros programas como el pago por servicios ambientales y muchos proyectos de desarrollo comunitario que muestran cómo no existe una visión infranqueable entre sustentabilidad y desarrollo económico, siempre que no se haga bajo el amparo rapaz de las lógicas neoliberales de extracción y explotación. "Si hoy tenemos reconocimiento internacional asociado a este tipo de programas es en gran medida gracias al trabajo de Julia Carabias", dijo Sarukhán para terminar la conversación.

Cuando Fox tomó posesión, el secretario del medio ambiente fue Víctor Lichtinger. Éste rompió la continuidad de los proyectos y asumió una postura antagónica con sus antecesores. El acoso llegó a tal grado que la Secretaría de Hacienda intentó realizar un embargo personal a Carabias por una supuesta mala comprobación de los viáticos que usó para asistir a la Conferencia de las Partes de Cambio Climático en La Haya. Ante el posible escándalo que desprestigiaría a la política ambiental, Carabias prefirió cerrar el expediente pagando de su bolsa ese viaje oficial en el que México jugó un papel de liderazgo, como estaba documentado en la prensa nacional e internacional. La Semarnap sacó la P de pesca de la secretaría y ésta se fue de regreso a la Secretaría de Agricultura, donde volvió la lógica de máxima extracción (provocando la actual y dramática crisis de escasez en los mares mexicanos).

Después vinieron años difíciles, de regresar a la Academia y sobre todo de intentar regresar al campo. Para entonces, el trabajo de Carabias ya era reconocido a nivel mundial. Presidió un panel de expertos durante cuatro años en Naciones Unidas, pero su vida y su verdadera vocación siempre ha estado en el campo. Así, en 2005 conformó junto con Javier de la Maza —que llevaba más de 20 años trabajando en la estación Chajul—, Rosaura Cadena y Ricardo Frías, entre otros, Natura y Ecosistemas Mexicanos.

Desde su fundación, Natura dedica sus esfuerzos a proteger, conservar y, en la medida de lo posible, restaurar la Selva Lacandona, uno de los sitios de mayor biodiversidad en el mundo y una de las razones centrales por las cuales México es considerado uno de los 12 países megadiversos en el planeta, entre los cuales se reparte aproximadamente 70% de la diversidad. Ahí, no sólo se han dedicado a proteger la selva de su principal depredador (las invasiones humanas), también han logrado establecer proyectos comunitarios de desarrollo que conviven con la conservación, pero hoy todo eso vuelve a estar amenazado.

En un país que tiene casi la mitad de su población viviendo entre pobreza y pobreza extrema, el tema del desarrollo sustentable encuentra una seria encrucijada: “No puedes limitar el crecimiento económico, porque todavía tenemos 50 millones de personas en pobreza, más treinta que vienen, como 80 millones de personas a las que hay que dar servicios y alimentos”. Este tipo de retos generan la necesidad de promover tipos de crecimientos distintos, idealmente con energías limpias que no generen gases de efecto invernadero, con una forma de uso de los recursos naturales renovables que no se agoten, e invertir mucho en programas de educación y concientización que promuevan formas distintas de entender el consumo. Asimismo, bajar el consumo en minerales (por ejemplo, el que promueven los teléfonos celulares), regular el uso de recursos forestales y pesqueros para que sea sustentable, pero todo eso pareciera ser ajeno a los paradigmas y propósitos de la actual administración.

Uno de los proyectos turísticos insignia de la administración de López Obrador está vinculado con la región del trópico húmedo: el polémico Tren Maya que pretende llevar “cientos de miles de empleos a la región” plantea tanto construir como aprovechar vías ferroviarias existentes para conectar toda la península de Yucatán y el estado de Chiapas.

“Sí, va a traer empleos a la región, pero no puede ser a costa de lo que nos queda de los ecosistemas naturales de la península de Yucatán”, explica Carabias. “Está bien el Tren Maya en las zonas en las que ya están construidas las vías, siempre y cuando se haga con estricto apego a la normativa de impacto ambiental y de ordenamiento territorial. Pero es inaceptable el tramo que no tiene vías y que se pretende abrir por el sur de los estados de Campeche y Quinta Roo. Se pretende crear dos ciudades (en Calakmul y Bacalar) de 50 mil personas cada una, en donde hoy no hay gente. Es decir, reacomodar gente de otros sitios... ¿Cuál es la finalidad? Esto para atender a los millones de personas que se esperaría en Calakmul y Bacalar; van a reventar estos últimos espacios naturales de la Selva Maya porque los consideran tierras ociosas. ¿Van a repetir la colonización como en los setenta que sólo dejó destrucción del trópico, pobreza y hoy crimen organizado? En fin. Una cosa completamente fuera de proporción a lo que se requiere hoy y no hay en ese proceso una planeación económica que incorpore cómo debe ser el crecimiento sin la destrucción de los recursos naturales”.

Parte central de la visión sobre la política ambiental de Carabias está fincada precisamente en no contraponer la conservación con el crecimiento económico: “El crecimiento debe estar desacoplado del uso de los recursos; más crecimiento, menos uso de recursos naturales”. ¿Cómo se logra? “Entre muchas medidas, con otro tipo de energías, no con las gasolinas”, idea que en países desarrollados no se discute más, mientras que aquí se desmonta manglar y se allana el terreno para la construcción de una gran refinería.

La lucha de Carabias es transgeneracional y conecta —como lo hace la vida a través de esa maravillosa serie de interacciones llamada biodiversidad— distintos ámbitos de políticas públicas y planeación económica, social y cultural. Desgraciadamente, para la lucha que Carabias y su equipo llevan fraguando por décadas por todas las especies vivas de este país, la idea del largo plazo, el privilegio de la vida y el sostén de convicciones es antagónico a la obtusa “lógica” politiquera de corto plazo.

Carabias permaneció secuestrada 48 horas y mantuvo una conducta estoica que privilegió el proyecto de conservación que han desarrollado por décadas por encima de su propia vida. En Morelos fue asesinado Samir Flores por oponerse a la construcción de una planta termoeléctrica. Podríamos dedicar un texto, amplio y lúgubre, a los cientos de activistas y ambientalistas que han sido asesinados defendiendo su territorio. Como bien señaló en septiembre la representante zapatista María de Jesús Patricio Martínez en una entrevista concedida a *El País*, el gobierno mexicano sigue obstinado en usar a las comunidades indígenas sólo para obtener de ellas una supuesta legitimidad ancestral y mecanismos de folclore que no son otra cosa que utensilios de propaganda. Si de verdad existe una voluntad por atender los siglos de abandono y rapacidad en territorios como la Selva Lacandona, planteó Marichuy, hay que empezar por defender el territorio y promover formas de desarrollo que sean compatibles con su conservación y sustentabilidad a largo plazo. Aunque los peligros se acendran y los recursos se agotan, y pese a que pasan los años y el cansancio no mengua: “Sigo y

seguiré trabajando 18 horas diarias porque ésta es mi vida y ésta es mi pasión", dice Carabias. Se cuentan por cientos las personas que han tenido que pagar con su vida la defensa del territorio, otros como Carabias han decidido dedicar la suya para conservar uno de los recintos de biodiversidad más importantes que hay en el mundo. De continuar el saqueo y las políticas revanchistas y de reparto agrario, este patrimonio universal sucumbirá ante la lógica de roza, tumba y quema que históricamente ha imperado como estrategia de desarrollo y de gobierno en un país que tiene ya buena parte de su territorio y población sepultados en cenizas.

Diego Rabasa nació en la Ciudad de México en 1980. Es miembro del consejo editorial de Sexto Piso, una de las editoriales independientes más reconocidas de Iberoamérica, y de la publicación mensual *Reporte SP*. Sus textos han aparecido en diarios como *The Guardian, El País* y *Clarín*, en el extranjero; y *Milenio, Reforma, La Jornada* y *Más por Más*, en México. Ha publicado ensayos, relatos, crónicas y reportajes en revistas como *Letras Libres, Nexos, La Gaceta*, del Fondo de Cultura Económica, y *Chilango*, entre otras.

Santiago Arau nació en la Ciudad de México en 1980 y es egresado de la Escuela Activa de Fotografía. Su trabajo ha sido expuesto en espacios como el Museo de la Ciudad de México, el Museo de Arte Moderno en Filipinas, y las Rejas del Bosque de Chapultepec sobre Paseo de la Reforma. Su campaña como director y fotógrafo para los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi en 2014 obtuvo el premio Golden Rings Award, otorgado por el Comité Olímpico Internacional.

Michael Löwy: disyuntivas

x Maciek Wisniewski

¿Será que la disyuntiva de hoy es al final socialismo verde o ecofascismo?

https://www.lahaine.org/mundo.php/michael-loewy-disyuntivas

1. Si la enorme diversidad en la obra de Michael Löwy (1938) –sociólogo y filósofo brasileño afincado desde hace años en Francia– se explica por sus heterodoxos orígenes y trayectoria, su enfoque marxista y contenido militante se debe a sus propios compromisos políticos.

Löwy que estudió con Lucies Goldmann y Nicos Poulantzas y quedó influenciado por Ernest Mandel, otro gran marxista de la época y escribía sobre temas tan diferentes como epistemología (*¿Qué es la sociología del conocimiento?*, 1991), teología de la liberación (*Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, 1996) o arte (*La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*, 2000), descubrió al socialismo a los 16 años leyendo a Rosa Luxemburgo haciendo suya –y retrabajando y recontextualizando– su clásica disyuntiva socialismo o barbarie del *Folleto Junius* (1915), donde esta rechazaba la fe en historia lineal –algo que encontraría más tarde su madurez con Benjamin (*Aviso de incendio*, 2005)–, un planteamiento profético, que después, con el nazismo, llegó a niveles inimaginables para ella y que hoy resalta frente al espectacular auge de la barbarie moderna: la extrema derecha (https://lahaine.org/bO6k).

2. Tras criticar y distanciarse tanto del socialismo realmente existente y su burocracia, como del optimismo socialdemócrata con su creencia en el progreso inevitable y abrazando el marxismo hereje de Benjamin y Lukács –demostrando también que incluso para Lenin, Trotsky y Luxemburgo lo único

inevitable en ausencia del socialismo era la barbare (*On changing the world*, 1993)−, Löwy se volvió un proponente del Socialismo del siglo XXI, revolucionario y libertario que está en una relación de continuidad y ruptura con el pasado (https://lahaine.org/dF7t).

Apuntando al capitalismo y su insaciable crecimiento como responsables por la devastación actual y aún mayores desastres por venir y urgiendo a reorganizar producción y consumo con criterios exteriores a éste (https://lahaine.org/aE2g), subraya que la consigna de Luxemburgo sigue actual, pero que igual −como remarcaba Mandel− "la disyuntiva para la humanidad en el siglo XXI ya no sería, como en 1915, 'socialismo o barbarie', sino 'socialismo o muerte'" (bit.ly/2DlZB57), e incluso frente a la dramática crisis ecológica, ecosocialismo o destrucción de vida en el planeta.

3. Dado que la civilización se encuentra en una encrucijada: o es capaz de terminar con la destructiva lógica capitalista reinventando el socialismo o corre el riesgo de sufrir catástrofes que la lleven a la barbarie (bit.ly/2qX4X4f), Löwy aboga por un ecosocialismo, distanciado tanto de la ecología conformista que impulsa el capitalismo verde, como del anti-ecologismo del socialismo real (https://lahaine.org/aB1p), una alternativa radical y una lógica sustitutoria a la civilización capitalista (https://lahaine.org/cO3g) basada en otros valores, necesidades verdaderas y otra relación con la naturaleza (https://lahaine.org/fF9S).

Más que una utopía (*Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, 2011), es un proyecto político de organización y lucha ahora (Manifiesto Ecosocialista, bit.ly/2rwZSzs), una perspectiva roji-verde apoyada también en Marx que no era tan productivista ni tan partidario de dominar a la naturaleza como se suele pensar.

4. Trazando sus propias raíces −nació en el seno de una familia de judíos alemanes que huyeron de Viena en 1934− con ayuda de afinidad electiva (Max Weber), Löwy de manera novedosa exploró los lazos entre política utópica y revolucionaria y formas herejes de la religión en los pensadores de la *Mitteleuropa* alemana –Buber, Rosenzweig, Scholem, Lukács, Loewenthal, Benjamin, Kafka, Fromm, Lazare− donde la crítica romántica del capitalismo se mezclaba con el mesianismo judío –*Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central* (1988) y *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía* (2015)−, develando también, entre otras, desconocidas facetas socialistas y libertarias de Kafka (*Franz Kafka, un pensador insumiso*, 2004) o apuntando a inesperados *links* con la teología de la liberación, un movimiento que −tal como Benjamin en su radical crítica al progreso−, concilió idealismo y materialismo, religión y marxismo.

5. Respecto al ascenso global de la extrema derecha −un fenómeno sin precedentes desde la década de los 30–, según Löwy es un error pensar que fascismo y antifascismo son cosas del pasado. Rechazando al economicismo que lo tiende a explicar todo solo con la crisis (https://lahaine.org/eH0h), para él en el auge de Trump, Modi, Orbán, Erdoğan, Salvini, Duterte −y en menor medida de Putin, Netanyahu, Abe, Kurz o Kaczyński−, se trata de posfascismo (E. Traverso), no de populismo, un seudoconcepto nacido para confundir.

Pero la figura que en sus ojos más lo encarna es Bolsonaro, no sólo con su cruzada antisocialista, sino con su negacionismo climático y la destrucción de la Amazonia, por lo que es aún más urgente que nos apropiemos de la cuestión ecológica para luchar contra el capitalismo y el fascismo, también dado que este último ya abrazó −supuestamente− valores verdes (sic) alegando, por ejemplo, que "la invasión de

refugiados a los países blancos ('*the great replacement*') pone en peligro el balance ecológico". ¿Será que la disyuntiva de hoy es al final socialismo verde o ecofascismo?

@MaciekWizz

Argentina, superar la crisis de la deuda

Éric Toussaint
Rebelión
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263376

Traducido por Griselda Pinero

Después de cuatro años de drásticas políticas neoliberales, durante la presidencia de Mauricio Macri, Argentina se ve hundida, de nuevo, en una de las mayores crisis de la deuda.

Recordemos que cuando Mauricio Macri comenzó su mandato en diciembre de 2015, lo primero que hizo fue aceptar las demandas de un juez de Nueva York que había fallado a favor de los fondos buitre que pleiteaban contra Argentina. Y ese acto permitió a esos fondos de inversiones, especializados en las recompras a bajo precio de títulos soberanos, embolsarse 4.600 millones de dólares y obtener un beneficio del 300%. (https://www.lesechos.fr/2016/03/argentine-les-fonds-vautours-raflent-la-mise-203905) Pero, para poder indemnizar a esos fondos buitre, Mauricio Macri tuvo que pedir dinero en los mercados financieros. Macri era optimista y anunciaba que todo iría muy bien. Argumentaba que la aplicación de las recetas neoliberalesharía aArgentina más atractiva para los inversores y los prestamistas extranjeros. Por otra parte, la prensa dominante del ámbito internacional le daba todo su apoyo. Los comentarios de los expertos en economía, invitados a dar su opinión, presentaban la Argentina de Macri como una historia de éxitos. La emisión en 2017 de títulos con vencimiento a 100 años, o sea en 2117, se presentaba como la prueba última del éxito neoliberal promercado de Mauricio Macri.

No obstante, el éxito de esos títulos se explicaba de una manera totalmente diferente: el tipo de interés propuesto durante cien años era del 7,25 % anual (con un rendimiento real sobre el precio de compra de partida de 7,917 %, ya que los títulos se vendieron con una rebaja para atraer a los inversores). Así que, a comienzos de junio de 2017, los banqueros podían pedir préstamos al 0% de interés al Banco Central Europeo, al Banco de Japón y al Banco de Suiza, al 0,25 % al Banco de Inglaterra y al 1 % a la Reserva Federal de Estados Unidos. Por lo tanto, los fondos de inversiones disponían de una enorme liquidez, y como el rendimiento de los títulos de deuda pública de los países del Norte era muy bajo, incluso negativo, los bonos argentinos al 7,25 % durante cien años constituían una ganga. Y de ahí, su éxito. Pero, evidentemente, no ofrecían ninguna prueba de la buena salud de la economía argentina. Realmente, es tan elevado el volumen de capitales que busca especular (y no una inversión productiva) que cualquier Estado, que emita títulos soberanos con un rendimiento superior a la media, seguro que tiene compradores.

Un ejemplo de comentario de la prensa económica para darle la bienvenida al bono a cien años fue este: «Un poco más de un año después del fin de la increíble historia de la deuda argentina, Buenos Aires prosigue su reconquista de los mercados financieros. El gobierno de Macri acaba de efectuar una emisión obligatoria en dólares a 100 años, un acontecimiento que hubiera sido imposible hace unos años.» En este artículo apologético, el diario francés *Les Échos* no dudaba en afirmar que la Argentina de Macri proseguía «su reconquista de los mercados». (https://www.lesechos.fr/2017/06/largentine-emprunte-a-100-ans-pour-moins-de-8-173806)

Un año antes, en 2016, el mismo diario escribía: «En abril de 2016, Buenos Aires había efectuado un retorno triunfal en los mercados: a pesar de las ocho quiebras en la historia de Argentina, los inversores habían colocado 68.000 millones de dólares en órdenes. Un verdadero plebiscito para el nuevo jefe de Estado Mauricio Macri. El país había elegido recaudar 16.500 millones con un tipo de interés del 7,5 % en 10 años.»

Una persona un poco sensata habría comprendido, luego de la lectura de esos comentarios ditirámbicos, que las grandes sociedades capitalistas del mundo entero estaban en búsqueda de ocasiones para conseguir un alto rendimiento de sus capitales, comprando títulos de alto riego. Y eso no representaba de ninguna manera una prueba de buena salud de la economía argentina.

Los potenciales prestamistas (o sea, los fondos de inversión, los grandes bancos…) se decían que si los títulos argentinos se beneficiaban de la garantía del Estado, ante cualquier imprevisto podrían presentar una demanda ante un juez de Nueva York que fallaría en contra de Argentina. Y tendrían razón, ya que las autoridades argentinas delegaron en la justicia de Estados Unidos el poder de litigio entre Argentina y sus prestamistas. De todas maneras, también pensaban que en caso de necesidad, el FMI intervendría para prestar dinero al gobierno argentino con el fin de que pudiera reembolsar su deuda a los fondos privados, como siempre lo hizo. Y había otro argumento: las riquezas del subsuelo argentino son enormes y en caso de problemas, el Estado podría poner en venta una mayor cantidad de recursos para responder a las exigencias de los prestamistas.

En resumen, mientras la economía argentina real no iba para nada bien, el gobierno logró en 2016-2017 encontrar prestamistas, y también consiguió alabanzas a su gobierno de derecha provenientes de la gran prensa internacional, del FMI y de otros gobiernos directamente en manos del gran capital.

Pero todo eso comenzó a empeorar y estaba muy mal en 2018, bajo los efectos de varios factores negativos ligados a las políticas practicadas por Macri: el fuerte aumento de los intereses que se debían pagar —necesitando una continua refinanciación mediante nuevas deudas—, y la fuga masiva de capitales permitida por una política totalmente laxista, dando libertad total a su salida. Y, precisamente, esta fuga indicaba que los capitalistas argentinos no tenían realmente confianza en el futuro de Macri, prefiriendo irse a hacer negocios a otra parte, incluida la compra en Wall Street de títulos de deuda argentina emitidos en dólares. Las reservas de cambio se redujeron fuertemente, la producción comenzó a disminuir. Argentina entraba en recesión. El empleo descendía. El poder adquisitivo de la mayoría de la población bajaba por los ataques patronales y gubernamentales. En consecuencia, el consumo interno, que representa el 70 % del PIB argentino, también se reducía. El peso argentino se hundía progresivamente. Mientras que el 1 de enero de 2018, se necesitaban 22 pesos para comprar un euro, el 16 de junio del mismo año ya se necesitaban 32. [1]

En ese contexto, en junio de 2018,Macri entró en pánico y llamó al FMI como ya lo habían previsto los prestamistas extranjeros y los capitalistas argentinos https://www.cadtm.org/En-el-horizonte-una-crisis-economica-y-social-aun-mas-aguda-que-la-actual . El crédito total que el FMI prometió a Argentina se elevó a 57.000 millones de dólares—de los que 44.100 millones ya han sido abonados al día de hoy—. En un primer momento, en junio de 2018, se anunció que la cantidad era de 50.000 millones pero algunos meses más tarde, como la situación no mejoraba, se agregaron 7.000 millones más a las promesas de pago. Hasta ahora, es el mayor préstamo jamás concedido a un país por el FMI (como ejemplo, el préstamo otorgado a Grecia por el FMI en 2010 se elevaba a 30.000 millones de euros). Pero el FMI, como de costumbre, exigió en contrapartida la aplicación de medidas aún más impopulares que las aplicadas por Macri hasta ese momento (https://www.cadtm.org/La-austeridad-del-FMI-ya-se-siente-en-Argentina)

Lagarde / Macri

Las elecciones presidenciales se convocaron para el 27 de octubre de 2019, y el pueblo argentino castigó a Macri. El movimiento político peronista volvió a ganar en las urnas, después de un intermedio de cuatro años. Será presidente Alberto Fernández y Cristina Fernández, presidenta de Argentina de 2007 a 2015, vicepresidenta.

Durante la preparación del traspaso de poder entre Mauricio Macri y Alberto Fernández, (el 10 de diciembre de 2019), se celebró la 8ª asamblea anual de la red latinoamericana y caribeña del CADTM- AYNA (Abya Yala Nuestra América). Participé en este encuentro así como en varias conferencias públicas, una de ellas celebrada en el Congreso (Parlamento argentino). También me hicieron 4 entrevistas: una en directo, de una quincena de minutos, para una gran cadena privada argentina anti-Macri, Canal 5 (http://www.cadtm.org/Puede-Argentina-no-pagar-la-deuda-que-tomo-Macri); una segunda entrevista por vídeo para una web informativa (https://canalabierto.com.ar/) ligada al principal sindicato de los empleados públicos (ATE), Canal Abierto (http://www.cadtm.org/Eric-Toussaint-La-deuda-con-el-FMI-es-espuria); una tercera entrevista en la principal web de la izquierda revolucionaria argentina *la izquierda diario* https://www.laizquierdadiario.com/Eric-Toussaint-que-hacer-con-la-deuda-odiosa + https://www.laizquierdadiario.com/Reperfilando-la-herencia-de-Macri-y-la-deuda-odiosa-en-la-mirada-de-Eric-Toussaint; y por último una entrevista para el principal diario de centro izquierda Página12 https://www.pagina12.com.ar/235397-la-propuesta-de-guzman-le-vendria-bien-a-argentina-y-al-mund

El porcentaje de pobreza aumentó enormemente durante los cuatro años del mandato de Macri, pasando de cerca del 27 % al 40 % de la población. En estos días que preceden al traspaso de poder de Macri a los Fernández (que no son parientes aunque llevan el mismo apellido), el pago de la deuda está en el centro de la mayor parte de los debates políticos.

Por otro lado, es necesario señalar que los movimientos políticos y sociales argentinos son masivos y están bien organizados: los sindicatos continúan siendo poderosos, el movimiento feminista es capaz de organizar grandes movilizaciones, los desempleados están organizados, el movimiento cooperativo es fuerte…Las diferentes experiencias neoliberales que comenzaron con la dictadura (1976-1983), y cuya última expresión fue el gobierno de Macri, no consiguieron atomizar a la sociedad argentina y, a diferencia del vecino Chile, la educación, incluida la universitaria es gratuita así como el sector de la salud.

En este noviembre-diciembre de 2019, he aquí las cuestiones que están continuamente en portada:

Mientras que el gobierno saliente suspendió el pago de una parte de la deuda interna, ¿el nuevo gobierno reembolsará una deuda acumulada para realizar una política que fue rechazada por la mayoría de la población?

¿Qué se tiene que hacer con los acuerdos firmados con el FMI?

Ya que el FMI dejó de abonar entre 11.000 y 13.000 millones de dólares a Argentina, ¿el nuevo gobierno pedirá ese dinero o le dirá que no lo quiere?

¿No sería necesario que Argentina suspendiera durante dos años el reembolso de la deuda con el fin de poder relanzar prioritariamente el consumo y la actividad económica, y de esa manera, conseguir que en un futuro sea sostenible el pago de la deuda? Es lo que propone Martín Guzmán, economista argentino, profesor en Nueva York y estrecho colaborador de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de economía. Y que acaba de ser nombrado ministro de Economía y Finanzas del nuevo gobierno de Alberto Fernández.

Una mayoría de la población rechaza claramente al FMI cuya nefasta actuación en Argentina es conocida por todas y todos los habitantes del país. Hay que recordar que después de la Segunda Guerra mundial, el presidente Juan Domingo Perón se negó a que su país se adhiriera al FMI, denunciándolo como instrumento del imperialismo. [2] Argentina no se adhirió al FMI hasta 1956 durante la dictadura militar de Pedro Eugenio Aramburu, quien derrocó al presidente constitucional Juan Domingo Perón en 1955. 20 años más tarde, el FMI apoyó activamente la sangrienta dictadura de Jorge Rafael Videla, responsable del asesinato de más de 30.000 opositores de izquierda. En los años 1990, el FMI presionó al máximo para hacer de la Argentina uno de los países punteros de las privatizaciones y del ajuste estructural. Y eso terminó en la rebelión masiva de 2001 que provocó la caída del presidente Fernando de la Rúa.

Durante las conferencias públicas realizadas en Buenos Aires entre el 27 y el 29 de noviembre de 2019, por ATTAC-CADTM en colaboración con una decena de organizaciones, tuve la ocasión como portavoz internacional del CADTM, de hacer una serie de propuestas para afrontar la crisis de la deuda argentina. Esas propuestas son el fruto de debates dentro de la red CADTM. Y así fue, en particular, durante la audiencia que tuvo lugar en el Congreso (parlamento argentino) el 27 de noviembre a iniciativa de la economista Fernanda Vallejos, una diputada que forma parte de la nueva mayoría presidencial (podéis consultar mi intervención en castellano en: http://www.cadtm.org/SIMPOSIO-DEUDA-EXTERNA-Alternativas-para-una-solucion-soberana).

Aquí presento un resumen de los argumentos que aporté y de las propuestas que hice. No hay que dudar en utilizar la doctrina de la deuda odiosa ya que es aplicable a Argentina.

Según esta doctrina para que una deuda sea odiosa, y por lo tanto nula, debe cumplir dos condiciones:

1.- Haberla contraído en contra de los intereses de la Nación, o en contra de los intereses del Pueblo, o en contra de los intereses del Estado.

2.- Los acreedores no pueden demostrar que ellos no podían saber que la deuda era contraída en contra de los intereses de la Nación.

Pero hay que señalar que según la doctrina de la deuda odiosa, la naturaleza del régimen o del gobierno que la contrae no tiene especial importancia, ya que lo que cuenta es el uso que se hace de esa deuda. Si un gobierno democrático se endeuda en contra del interés de la población, esa deuda puede ser calificada de odiosa, si también reúne la segunda condición. Por lo que, contrariamente a una versión errónea de esta doctrina, la deuda odiosa no concierne solamente a regímenes dictatoriales. http://www.cadtm.org/La-deuda-odiosa-segun-Alexander (La deuda odiosa según Alexander Sack y según el CADTM) [3]

Es fundamental para un país adoptar, de manera soberana y unilateral, medidas complementarias que permitan mejorar la situación en materia de deuda.

Doy cinco ejemplos:

1.- La adopción de una ley contra los fondos buitre.

2.- La suspensión del pago de la deuda.

3.- La obligación de los tenedores de títulos de la deuda argentina de identificarse ante las autoridades estatales.

4.- La realización de una auditoría de la deuda con participación ciudadana.

5.- El no reconocimiento de los acuerdos firmados con el FMI.

1.- La adopción de una ley contra los fondos buitre

Como lo mostró Bélgica en 2008, y luego en 2015, es posible aprobar una ley para combatir los fondos buitre (véase: https://www.cadtm.org/La-ley-belga-contra-los-fondos-buitre + https://www.cadtm.org/Belgica-dice-no-a-los-fondos-buitres También podéis consultar Renaud Vivien, Analyse de la loi belge du 12 juillet 2015 contre les fonds vautours et de sa conformité au droit de l'UE », https://www.cadtm.org/Analyse-de-la-loi-belge-du-12-juillet-2015-contre-les-fonds-vautours-et-de-sa). La ley es muy simple, consiste en decir que un fondo de inversiones no puede pretender una suma de dinero superior a la suma de dinero que efectivamente pagó para adquirir un título de deuda pública. Recordemos que lo que hacen los fondos buitre consiste en comprar a un precio muy bajo títulos de la deuda de un país en dificultades con el

fin de obtener, vía judicial, una indemnización que puede representar un beneficio de cientos por ciento superior. Si Argentina aprobara este tipo de ley, eso podría ayudar a protegerse contra la actuación de los fondos buitre. Si hubiera suficientes países que hicieran lo mismo, esos fondos podrían ser ampliamente neutralizados. Sería necesario también rechazar, durante la emisión de títulos de deuda pública, la delegación en una jurisdicción extranjera (por ejemplo, los tribunales de Nueva York) el poder de solucionar un litigio entre el país deudor y los tenedores de los títulos.

2.- La suspensión del pago de la deuda

La suspensión del pago de la deuda forma parte de los medios que un país puede utilizar para afrontar una situación de crisis financiera y/o humanitaria. El país puede decretar una suspensión de manera unilateral y soberana. Numerosos países utilizaron este recurso, por ejemplo, Argentina a partir de 2001 y hasta 2005, por un monto cercano a 80.000 millones de dólares y le fue bien.

En un libro colectivo publicado en 2010 por la Universidad de Oxford, [4] Joseph Stiglitz afirma que Rusia en 1998 y Argentina durante los años 2000 probaron que una suspensión unilateral del reembolso de la deuda puede ser beneficioso para el país que toma esa decisión. « *Todo eso significa que la posición financiera del gobierno se refuerza, haciendo más probable (y no menos) que los prestamistas quieran de nuevo concederle préstamos.* » (p. 48) https://www.cadtm.org/Joseph-Stiglitz-muestra-que-una

Cuando un país logra imponer una reducción de deuda a sus acreedores y recicla los fondos anteriormente destinados al pago (de esa deuda) para financiar una política fiscal expansionista, eso produce resultados positivos: «En ese escenario, la cantidad de empresas locales que quiebran disminuye porque los tipos de interés locales son más bajos que si el país hubiera continuado pagando la deuda, y porque la situación general del país mejora. Ya que la economía se fortalece, la recaudación de impuestos aumenta, lo que mejora también el margen presupuestario del gobierno. […] Todo eso significa que la posición financiera del gobierno se refuerza, haciendo más probable (y no menos) que los prestamistas quieran de nuevo concederle préstamos. "(p.48) Por otro lado, en un artículo publicado por el *Journal of Development Economics* **[5]** bajo el título de «The elusive costs of sovereign defaults», Eduardo Levy Yeyati y Ugo Panizza, dos economistas que trabajaron para el Banco Interamericano de Desarrollo, presentan los resultados de sus minuciosas investigaciones sobre las suspensiones de pagos concernientes a unos 40 países. Una de sus conclusiones principales es la siguiente: «Los períodos de suspensión de pagos marcan el comienzo de la recuperación económica.» («Default episodes mark the beginning of the economic recovery».)

Argentina, como en 2001, no debería dudar en declarar una suspensión de pagos de una duración a determinar, dos años puede constituir un lapso de tiempo mínimo, con una prolongación si fuera necesaria. Así podría aprovechar esa suspensión para utilizar las sumas ahorradas para reactivar el consumo y la actividad económica en beneficio de la población.

Es recomendable realizar una suspensión selectiva; los pequeños ahorradores y los pequeños tenedores de títulos, así como los fondos de pensión públicos y otras instituciones públicas, deben estar exentos de la suspensión de pagos, es decir que esas categorías de inversores continuarían recibiendo el reembolso de la deuda. Es totalmente normal instaurar una discriminación positiva con el fin de proteger a los «débiles» y a las entidades públicas nacionales en relación a los grandes acreedores privados y al FMI.

3.- La obligación de los tenedores de títulos de la deuda argentina de identificarse ante las autoridades argentinas.

Las autoridades argentinas deberían reanudar una práctica que data de la primera mitad del siglo XX: el establecimiento de una lista de tenedores de títulos y otras acreencias. En la resolución del conflicto entre México y sus acreedores en los años 1940, los acreedores se vieron obligados a hacerse conocer y algunos fueron excluidos del acuerdo que permitió la anulación del 90 % de la deuda mexicana. Los tenedores de títulos fueron obligados a presentar sus títulos y a registrarlos y estampillarlos ante las autoridades mexicanas antes de poder pretender una compensación. (Podéis consultar el artículo: http://www.cadtm.org/Mexico-demostro-que-es-posible) Esa obligación permite especialmente proseguir el pago con respecto a los «pequeños tenedores» de títulos o proponerles una indemnización favorable.

4.- La realización de una auditoría de la deuda con participación ciudadana

Es fundamental realizar una auditoría con la participación de la ciudadanía con el objetivo de identificar la parte ilegítima y odiosa de la deuda (la parte ilegítima y odiosa podría representar, en este caso, una aplastante mayoría). Esa auditoría puede desembocar en un repudio de la deuda y/o en una reestructuración unilateral con una anulación más o menos importante.

5.- El no reconocimiento de los acuerdos firmados por el FMI y Mauricio Macri en 2018.

Como lo demostraron varios juristas argentinos y muchos otros protagonistas, el acuerdo firmado por el FMI y Mauricio Macri es contrario a los intereses de la Nación argentina y/o al pueblo argentino. El FMI, concediendo un préstamo de 57.000 millones de dólares al gobierno de Macri violó sus propias reglas que consisten en que no se pueden otorgar fondos si generan una deuda insostenible. Es evidente, que prestando una suma tan enorme a Argentina en 2018, no era posible que se pretendiera que con ello la deuda devendría sostenible. La prueba se hizo menos de un año más tarde. Por su parte, Macri violó las leyes y la Constitución argentina que prevén que la firma de un acuerdo de ese tipo con el FMI, que tiene

valor de tratado internacional, debe ser sometida a debate en el Congreso argentino que es quien debe aprobarlo. Además, el crédito fue otorgado porque Donald Trump, presidente de Estados Unidos, presionó a la dirección del FMI con el fin de ayudar al gobierno de Macri, para que éste pudiera permanecer en el poder a pesar de la crisis y ganar las elecciones de 2019. Y eso lo hacía porque Macri llevaba a cabo una política conforme a los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos. Y esa es la única razón por la que ese megacrédito fue concedido. Dado que el pueblo argentino rechazó en las urnas la opción Macri y que éste no respetó la Constitución argentina, el nuevo gobierno tiene derecho a rechazar el reconocimiento de la validez del acuerdo firmado por su predecesor y el FMI. Pues, realmente es un caso de manual previsto en la doctrina de la deuda odiosa: durante un cambio de régimen, el nuevo gobierno no tiene por qué respetar las obligaciones contraídas por sus predecesores en materia de endeudamiento si éstos contrajeron una deuda en contra de los intereses de la Nación o del Pueblo (y en este caso a su propio favor con el fin de mantenerse en el poder). Y está claro que la dirección del FMI lo sabía.

Es muy importante para Argentina aprender de los errores pasados y no reproducir el tipo de negociación que tuvo lugar con los acreedores en el período 2002-2010. (Podéis consultar un análisis de esa renegociación en el artículo de Maud Bailly y Éric Toussaint « Reestructuraciones frustradas de la deuda en 2005 y 2010 », en https://www.cadtm.org/Reestructuraciones-frustradas-de-la-deuda-en-2005-y-2010)

Las medidas anunciadas anteriormente deberían enmarcarse en un programa de conjunto que incluyera otras acciones: control de movimientos de capitales, socialización del sector bancario, reforma fiscal, medidas para romper con el modelo extractivista exportador y la lucha contra la crisis ecológica.

En conclusión, una nueva situación se abre en Argentina a partir de diciembre de 2019, un nuevo gobierno que debe afrontar una grave crisis de la deuda. Es fundamental que se constituya un vasto frente social y político con el objetivo de poner por delante, por todos los medios necesarios, las soluciones que permitan liberar al pueblo argentino de la carga de una deuda ilegítima y odiosa.

Notas:

[1] A fines de septiembre, se necesitaban 48 pesos para un euro. A comienzos de diciembre de 2019: 66 pesos.

[2] Noemí Brenta y Pablo Anino, «Una de terror: la historia de Argentina y el FMI» https://www.laizquierdadiario.com/Una-de-terror-la-historia-de-Argentina-y-el-FMI

[3] Sack dice muy claramente qué deudas odiosas pueden ser atribuidas a un gobierno regular: «para que una deuda regularmente contraída por un gobierno regular pueda ser considerada indudablemente odiosa, convendría que…». Para recordar, Sack define un gobierno regular de la forma siguiente: «Se debe considerar como gobierno regular el poder supremo que existe efectivamente en los límites de un territorio determinado. Que ese poder sea monárquico (absoluto o limitado) o republicano; que proceda de la 'gracia de Dios' o de la 'voluntad del pueblo'; que exprese la 'voluntad del pueblo' o no, del pueblo entero o solo de una parte de éste; que haya sido establecido legalmente o no, etc., todo eso no tiene importancia para el problema que nos ocupa.» (p.6).
Así pues, no hay duda posible sobre la posición de Sack: el hecho de que el régimen sea despótico no es una condición *sine qua non* para definir la existencia de deudas odiosas que son susceptibles de ser anuladas. Según Sack, todos los gobiernos regulares, sean despóticos o democráticos, bajo diferentes variantes, son susceptibles de ser acusados de haber contraído deudas odiosas. Fuente: Alexander Sack, *Les effets des transformations des États sur leurs dettes publiques et autres obligations financières: traité juridique et financier*, Recueil Sirey, Paris, 1927. Se puede consultar el documento casi completo de descarga libre desde la web del CADTM: http://cadtm.org/IMG/pdf/Alexander_Sack_DETTE_ODIEUSE.pdf

[4] Barry Herman, José Antonio Ocampo, Shari Spiegel, *Over coming Developing Country Debt Crises*, OUP Oxford, 2010.

[5] Journal of Development Economics 94, 2011, p. 95-105.

Entrevista a Franck Gaudichaud

América Latina, ofensivas conservadoras y vuelta a la guerra de clases

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=263280

Antoine Pelletier

Viento Sur

*Los países de América Latina están viviendo actualmente conflictos de clase muy potentes y una represión con actuaciones enormemente violentas por parte de las fuerzas reaccionarias y estatales. En esta entrevista, Franck Gaudichaud **1 /** aborda la situación en algunos países y las dinámicas de las luchas populares en curso en toda la región.*

Antoine Pelletier: Hace algunos meses atrás se comentaba el "fin" del *ciclo progresista* en América Latina. Ahora, parece que se empieza a gestar una nueva situación. Por una parte, las clases dominantes están a la ofensiva, por otra, las resistencias al neoliberalismo se expresan tanto en las calles, como en las urnas.

Franck Gaudichaud: Efectivamente, ha habido un debate sobre si asistimos *sensu stricto* al llamado *fin* de ciclo de los gobiernos progresistas, nacional populares o de centro izquierda: desde el violento fin de la gestión del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil hasta la crisis sin fin en la Venezuela de Nicolás Maduro, pasando por Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador... En realidad, lo que se confirma más que un "fin" es el reflujo turbulento de esas experiencias y lo que aflora más que nunca son los límites estratégicos y las contradicciones de estos diferentes proyectos y sus regímenes políticos. Me remito al ensayo que acabamos de publicar sobre este tema con Jeff Webber y Massimo Modonesi **2/**. Especialmente, con la crisis económica mundial y el agotamiento más o menos profundo según los países de los proyectos neodesarrollistas y neoextractivistas *progresistas*, se entró en una coyuntura caótica y difícil, en la que las clases dominantes, los sectores conservadores, las élites mediáticas, las burguesías financieras, las iglesias evangélicas y la extrema derecha militarista están a la ofensiva por todas partes. Esto es particularmente cierto tras la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, país clave en la geoestrategia regional; victoria que se inscribe en la estela del triunfo del golpe de Estado parlamentario contra Dilma Roussef, y después con el encarcelamiento ilegal e ilegitimo de Lula.

Al mismo tiempo, no existe ninguna estabilidad para esta ofensiva conservadora y/o reaccionaria; parece que las clases dominantes no encentraron la llave para asentarse de nuevo en el poder, con cierto nivel de consenso, y para construir una nueva hegemonía neoliberal-autoritaria. En Argentina, el neoliberal Mauricio Macri ha sido descabalgado por las urnas y su mandato ha estado marcado por un hundimiento económico dramático, a pesar de -o más bien deberíamos decir *a causa de*- la ayuda gigantesca del FMI dirigido por Christine Lagarde. En México, apareció un *progresismo tardío* con la victoria de López Obrador (centro izquierda), que, seguramente, no encarnará esa *gran transformación* anunciada, pero que, sin embargo, constituye un freno relativo a comparación con los ejecutivos neoliberales precedentes. En Venezuela, la ofensiva de la oposición apoyada a duras penas por Washington con la autoproclamación de Juan Guaidó (a finales de febrero de 2019) y la asfixia económica del país, fracasó lamentablemente. Sin embargo, el gobierno Maduro permanece enormemente debilitado, y sigue marcado por el autoritarismo, la mala gestión y la corrupción masiva, tampoco es capaz de remontar la pendiente de la economía cuando en paralelo las sanciones estadounidenses pesan mucho sobre las condiciones cotidianas de vida. Pero, hecho fundamental para el gobierno bolivariano, las Fuerzas Armadas Bolivarianas han permanecido leales al poder madurista. Otro ejemplo de la coyuntura indecisa actual, Uruguay, donde la derecha acaba de poner fin a quince años de gobiernos socialdemócratas del Frente Amplio, después de una apretada victoria en la segunda vuelta de las elecciones, con el apoyo de la extrema-derecha militarista.

Frente a esta ofensiva conservadora no estabilizada, se constata una recuperación de fuerzas populares descontentas y de las resistencias colectivas que se expresan indirectamente en las urnas con, por ejemplo, la victoria peronista en Argentina, pero, sobre todo, *por abajo*, con un reguero de luchas sociales. También se ve con la gran victoria democrática de la puesta en libertad de Lula (sin que por ello haya salido libre del proceso judicial) en Brasil. En resumen, hay una recomposición de la lucha de clases muy potente que configura un periodo marcado por la incertidumbre, tanto desde el punto de vista del poder como de las clases populares. Estas intentan reorganizarse, pero en un contexto degradado y sin siempre hacer el necesario balance crítico del periodo anterior, el de la "edad de oro" progresista (2002-2013). Otro dato importante: la amplitud de la represión estatal y de la criminalización de los movimientos populares con decenas de muertos en toda la región (de Chile a Honduras pasando por Bolivia), prácticas de tortura, violaciones y feminicidios por parte de una policía militarizada, desapariciones y detenciones ilegales. Desde mi punto de vista, la urgencia está políticamente ahí para quienes vivimos en Europa: ¿qué campaña de solidaridad internacionalista, amplia y unitaria, hacer para poner freno inmediatamente a estas prácticas de terrorismo de Estado? ¿Cómo aumentar la presión sobre nuestros propios gobiernos y la UE, que mira para otro lado y apoya de lleno los Estados responsables de estas violaciones sistemáticas de los derechos fundamentales?

A. P.: Chile, Ecuador, Haití y ahora Colombia, la lista de los movimientos populares se alarga. ¿Qué se puede decir de estos movimientos, de sus raíces y sus perspectivas?

F. G.: Según diversos observadores, después de las primaveras árabes o el movimiento de los *indignados* en el Estado español, estamos en un contexto de revueltas globales y las insurrecciones latinoamericanas resuenan con los ecos lejanos de Líbano, Irak, Argelia, Hong-Kong o incluso, con los chalecos amarillos de Francia. Quizás es una generalidad decirlo, pero se trata de resistencias al neoliberalismo y contra el autoritarismo en un contexto de crisis de legitimidad de los sistemas políticos actuales, percibidos como dominados por "castas" políticas donde reinan el clientelismo, la soberbia y la corrupción. Si se habla de Chile, de Haití, de Ecuador, de Colombia, está claro. No obstante, no se trata de luchas *globalizadas*, dependen antes que nada de consideraciones locales y relaciones de fuerzas nacionales (incluso si existen influencias mutuas reales, especialmente, vía redes sociales y circulación de repertorios de acción). Este rechazo del "sistema" tiene diferentes dimensiones más o menos fuertes según el país: la cuestión de la corrupción, central en Haití, la del modelo económico y el autoritarismo en Chile, en Ecuador y en Colombia. Se trata de crisis que nacen de la precarización generalizada de la vida, de la naturaleza y del trabajo en la era neoliberal en los países del sur global. Es necesario tomar el pulso al descontento acumulado a lo largo de los últimos decenios, a las dificultades cotidianas para millones de personas para vivir y tener vivienda en las grandes ciudades o en los espacios rurales contaminados y controlados por las multinacionales, etc. y también entender la dimensión de la rabia de las y los de abajo al constatar la incapacidad de regímenes políticos *muy poco democráticos* para responder a estas expectativas mientras que la riqueza se acumula en un extremo de la sociedad. En el caso chileno, se trata nada menos que de poner fin a la Constitución de Pinochet, todavía vigente, hoy, en 2019…

A. P.: La pequeña burguesía (las *clases medias*) juega un papel importante en las manifestaciones populares, pero con trayectorias diferentes.

F. G.: En Chile, asistimos ante todo a una explosión de la juventud precarizada, es el alumnado de colegios e institutos, a menudo muy jóvenes, que han saltado las barreras del metro y han rechazado pagar los treinta céntimos de aumento para los billetes del metro más caro del mundo (en relación al poder adquisitivo). Verdaderamente, es una juventud que sale de los sectores populares o de las capas medias precarizadas. Globalmente, en los países del sur, amplias capas de la "pequeña burguesía" están muy precarizadas, endeudadas, sin trabajo estable y – en algunas coyunturas- acaban por seguir y acompañar las movilizaciones populares. Un elemento importante es el nivel de escolarización. Actualmente existe una juventud latinoamericana (urbana pero también rural) escolarizada, más diplomada que antes, conectada a las redes sociales, menos afiliada a los partidos políticos y sindicatos que en los años setenta y que entra en la lucha de forma más o menos espontánea y muy *explosiva* frente a medidas inmediatas, aunque – obvio - en momentos diferentes en cada país.

El contenido antiliberal, antiautoritario, democrático de los movimientos sociales antagónicos actuales es muy claro en Chile, en Ecuador, en Haití y ahora en Colombia, con una huelga general de una amplitud que no se había visto desde hace décadas. Al mismo tiempo, hay ingredientes locales esenciales. Por ejemplo, la cuestión del proceso de paz en Colombia que el gobierno de Duque y el uribismo han intentado torpedear por todos los medios. En Chile, la arrogancia patronal de Piñera y la militarización del espacio público han acelerado la movilización (reactivando la memoria traumática de la dictadura de Pinochet). En Ecuador, el gobierno Moreno (salido de Alianza País), se alineó con el neoliberalismo, el FMI, Estados Unidos y la patronal de Guayaquil. En Haití, el elemento fundamental es el rechazo a la casta corrupta y al ejecutivo de Jovenel, pero también las consecuencias de quince años de ocupación del país por tropas de la ONU, en particular brasileñas.

Bolivia tomó un camino distinto: también existe allí un descontento social real acumulado pero no frente al neoliberalismo, sino más bien frente al *caudillismo* de Evo Morales, que se presentó a las elecciones para un cuarto mandato a pesar del resultado del referéndum de 2016 [en el que resultó derrotada su propuesta de poder hacerlo], gracias a una decisión un tanto polémica del tribunal constitucional. Aunque durante los 14 años de evismo, la pobreza haya disminuido muy significativamente y se haya construido un Estado más social y plurinacional, también existen críticas sobre el modelo de desarrollo extractivista y un creciente divorcio entre la gestión gubernamental y una parte del movimiento popular. Sin embargo, el hecho fundamental para explicar el golpe de Estado contra Evo es la capitalización política de este descontento ciudadano por la derecha dura, por el comité cívico de Santa Cruz y las corrientes evangélicas reaccionarias. Camacho, el líder neofascista de las llanuras orientales, aprovechando la debilidad del MAS que perdió parte de su capacidad de movilizar a sus bases históricas, encabezó este movimiento heterogéneo donde se encuentran sectores populares, latifundistas, organizaciones indígenas, patronal, etc. Estamos en un equilibrio de fuerzas diferente. El giro de una parte de las nuevas clases medias apoyando el golpe jugó también su papel: después de aprovecharse de la buena gestión del MAS, del triple aumento del PIB y hoy tienen expectativas a las que el MAS no dio respuesta. Al mismo tiempo, la gestión profundamente clientelar de las relaciones entre las organizaciones populares y el MAS (que más que un partido es una especie de federación de organizaciones sociales) no contribuyó a *blindar* el gobierno frente a este tipo de desestabilización. En fin, también habría que desarrollar más y entender en detalle lo que tiene que ver con la acción del imperialismo en el golpe, que cada día aparece como más decisiva, no solo a través de la OEA en la denuncia del fraude electoral, sino también a través del apoyo activo, desde 2005, a los sectores de derechas y a los separatistas de la parte oriental, que buscaban derrocar a Morales.

A. P.: El movimiento feminista parece especialmente potente en América Latina. ¿Podemos hablar de una nueva "ola feminista" que atraviesa todo el continente?

F. G.: Las luchas de las mujeres y el movimiento feminista son un actor clave en la recomposición de la lucha de clases y del movimiento popular antagónico en la región. Están fuertemente ancladas en la juventud y no solamente estudiantil. Han logrado establecer vínculos con una parte del movimiento sindical y del movimiento campesino. Eso se ve, por ejemplo, en la importancia del movimiento de mujeres y feminista en las luchas populares de Brasil y del Movimiento Sin Tierra (MST).

Al mismo tiempo, es un movimiento amplio, continental, transnacional, con especificidades locales. La dinámica argentina tuvo influencia en Chile, especialmente con el potente movimiento "Ni una menos" y con la lucha por el aborto, con el símbolo del pañuelo verde que se convirtió en emblema internacional. Este movimiento desbordó las fronteras e inspiró al otro lado de la Cordillera, las luchas feministas chilenas. Estas tienen sus reivindicaciones y dinámicas propias; sobre todo, después del movimiento universitario en 2018 con la masiva ocupación de las universidades en contra los abusos sexuales y la educación sexista. El movimiento en Chile se dispara con la gran huelga de marzo de 2019 y la creación anterior de la Coordinadora del 8 de Marzo que agrupa a decenas de organizaciones. El movimiento feminista latinoamericano de la última época demostró que es posible articular enfoque unitario y radicalidad, convirtiéndose en un movimiento de masas y popular. En mi opinión, encarna una gran esperanza para cualquier transformación democrática profunda, no solo antipatriarcal sino también decolonial y anticapitalista. Es un movimiento que se define *contra la precarización de la vida* e integra trabajadoras y trabajadores, migrantes, las reivindicaciones indígenas, las luchas LGBTQI+, etc.

En México, la lucha contra la violencia neoliberal y los numerosos feminicidios (no solo en Ciudad Juárez) constituyó un eje central de este movimiento sin que, hasta este momento, llegue a transformarse en un movimiento nacional masivo. También hubo avances en relación a la despenalización del aborto (en el estado de Oaxaca y en México capital). En Brasil, las luchas feministas con la campaña "Ele Não" ("Él no") contra el ascenso de Bolsonaro, o incluso la gran *marcha de las margaritas* de centenares de miles de mujeres rurales en agosto de 2019, confirman ese compromiso. Esta última fue una marcha masiva, nacida en el feminismo comunitario campesino. Se articula con el papel jugado por militantes de la izquierda radical, más urbana, como lo era Marielle Franco, asesinada por los esbirros de Bolsonaro.

Hay una nueva *ola* feminista pero no en el sentido europeo o estadounidense. Es más bien, un momento histórico, muy importante, de las luchas de las mujeres y de los feminismos (que son plurales), con también algunas influencias venidas del norte, del movimiento del Estado español y la huelga feminista que une a teóricas como Silvia Federici, Cinzia Arruzza y otras, pero que parte y, sobre todo, está anclado en las entrañas de las especificidades de la América Indo-Afro-Latina.

A. P.: Otros actores especialmente importantes en Latinoamérica son los movimientos campesinos e indígenas. ¿Cómo se puede comprender el papel progresista de esas fuerzas y en particular, su relación con el movimiento obrero?

F. G.: Ahora que conmemoramos los 25 años del surgimiento de la rebelión indígena, campesina, antineoliberal y anticapitalista neozapatista en Chiapas, creo que tendría un gran mérito extraer las lecciones de esta experiencia capital y también reactivar las redes de solidaridad con el proceso zapatista que dura desde hace un cuarto de siglo en un territorio tan grande como Bélgica y que emprendió la construcción de formas alternativas de gobierno y de vivir en un mundo al borde del colapso... El zapatismo ha logrado resistir los asaltos de las fuerzas militares mexicanas y construir, en positivo, un nuevo relato de cómo intentar, a duras penas, forjar una perspectiva poscapitalista, estando abierto a todas las luchas internacionalistas, conectado con el pueblo kurdo y con otras muchas luchas, poniendo en marcha la cuestión del comunalismo, pero a partir de las coordenadas de los pueblos mayas de Chiapas, elaborando la confluencia entre los territorios indígenas y la construcción de un poder político democrático innovador, etc. Esta experiencia es fundamental para pensar las alternativas para el siglo XXI. Por supuesto que hay límites y muchos problemas no resueltos (especialmente, en el plano económico), como lo reconocen allí mismo. La relación con las otras izquierdas mexicanas también es difícil, a menudo. Pero cuando se ve el hundimiento del chavismo en Venezuela, la ausencia de transformaciones estructurales en Argentina, la trayectoria del PT en Brasil o del Frente Amplio en Uruguay, el balance de quince años de progresismo es bastante limitado y contradictorio. Así que, a mi modo de ver, hay que volver a la experiencia zapatista y su concepción del poder *desde abajo* sin caer en la cantilena estratégica de "*cambiar el mundo sin tomar el poder*: cambiemos el mundo transformando el poder parece que nos dice el zapatismo...

En relación a los actores movilizados en el resto del subcontinente, se podría aventurar que asistimos al retorno de la *emergencia plebeya* destituyente, como a finales de los años 90 o principios de los años 2000, durante las grandes confrontaciones frente al neoliberalismo, con la CONAIE 3/ en Ecuador, la dinámica del Movimiento Sin Tierra en Brasil, la "guerra" del agua y del gas en Bolivia, el *qué se vayan todos* en 2001 en Argentina e incluso ante las revueltas urbanas del tipo *Caracazo* en Venezuela. Son actores variados, salidos de formaciones sociales en las que lo *popular* engloba una gran multiplicidad de fracciones de clase. En las últimas semanas, vimos de nuevo movilizados -según el país- movimientos indígenas y de la clase trabajadora, las y los sin techo, gente parada (los piqueteros), jóvenes, las y los mismos que habían abierto un nuevo ciclo político *posneoliberal* a principios del siglo XXI.

Hoy asistimos a una nueva explosión plebeya, en la que las y los indígenas, se ha visto en Ecuador, juegan un papel central. Son capaces de hacer temblar al gobierno neoconservador de Lenín Moreno. En Brasil, habrá que ver cómo se va a posicionarse el MST, porque los vínculos con el PT han sido muy fuertes durante mucho tiempo, lo que le ha paralizado ampliamente. Pero, con el movimiento contra las represas (MBA), el movimiento de las margaritas, las luchas ecoterritoriales alrededor de la Amazonia y frente a la ofensiva de la extrema derecha, hay una reactivación de las resistencias. Los sectores campesinos e indígenas están en el centro de los ataques del neoliberalismo, se encuentran también entre los decepcionados de las experiencias progresistas y, por lo tanto, encarnan un actor muy importante. Mientras Evo Morales y Garcia Linera están en el exilio en México, son los Ponchos Rojos **4/** quienes llevan la ofensiva para responder a la dimensión ultra violenta del golpe de Estado boliviano.

Esto no impide que también haya resistencias obreras y urbanas; son fundamentales pues están el corazón de la relación capital-trabajo. En Ecuador, ha sido la unión de los movimientos urbanos e indígenas la que ha dado dinámica nacional a la revuelta contra Lenín Moreno. En Chile, el movimiento salió, sobre todo, de las poblaciones urbanas, de la juventud urbanizada y escolarizada, de una parte de la pequeña burguesía, pero también del sindicalismo: la Unión Portuaria de Chile está en el centro de la revuelta actual y del movimiento de la huelga nacional, al igual que una parte de las organizaciones sindicales en la Mesa de la Unidad Social alimenta esta rebelión. En mi opinión, incluso es ahí donde se va a jugar la salida de la crisis chilena: la capacidad de la clase trabajadora de entrar en movimiento nacional y bloquear la economía será la batalla decisiva contra Piñera y contra la represión del Estado, inédita desde 1990.

Pero también hay contradicciones desde este lado: en Bolivia, una parte de la dirección de la Central Obrera (COB), con su llamamiento a la renuncia de Morales para "pacificar el país", se puso de hecho del lado de los militares y, por tanto, ¡apoyó el golpe de Estado! El movimiento obrero no está siempre listo para la lucha, lejos de eso. Las grandes centrales, la CUT chilena, la CUT brasileña, tienen grandes dificultades para volver a articular un movimiento de resistencia frente a los gobiernos de extrema derecha o neoliberales, porque desde hace tiempo son correas de transmisión de varios partidos "progresistas". Y uno de los desafíos del periodo es precisamente reconstruir un sindicalismo combativo e independiente de las instituciones, arraigado en los lugares de trabajo y territorios.

Artículo publicado en el mensual *L'Anticapitaliste* (NPA)

Traducción: *viento* sur

Notas:

1/ F. Gaudichaud es profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès (Francia) y miembro del comité editorial de la revista *Contretemps*: https://www.contretemps.eu.

2/ En castellano, disponible en línea: http://ciid.politicas.unam.mx/www/libros/gobiernos_progresistas_electronico.pdf.

3/ Confederación de las nacionalidades indígenas de Ecuador (NdelT).

4/ “Milicia” de la etnia aymara, originaria de la región del lago Titicaca en el cruce de Bolivia, Perú, Argentina y Chile (NdelT).

Fuente: https://vientosur.info/spip.php?article15383

Los creyentes ideológicos

Raúl Prada Alcoreza

https://www.bolpress.com/2019/12/07/los-creyentes-ideologicos/

Para decirlo de otra manera, aunque esquemática y dualista, que no compartimos, pero, tan solo para ilustrar, usando los mismos códigos de esta “izquierda”, se podría decir que se trata de una “derecha” camuflada como “izquierda”.

Se dice que los *creyentes* son hombres de fe, que creen en la palabra de Dios, claramente en las escrituras sagradas. Se trata de un concepto religioso; se remite a una comunidad dedicada o que toma en cuenta la relación con Dios, el religar, como primordial. Los *creyentes* cobran importancia como movimiento religioso cristiano en plena decadencia del imperio romano. Después se convierte el cristianismo en la religión del imperio romano de los últimos días. El cristianismo adquiere la dimensión de la institucionalidad absoluta, pues gobierna cuerpos y almas, además de edificar toda una estructura vertical del monopolio de la *mediación* con Dios. Los *sacerdotes* son los *mediadores*, la iglesia la institución absoluta, dueña de la interpretación única y de la *verdad* divina. Se edifica toda una pirámide de jerarquías que establece y define el campo de dominio estratificado de la iglesia sobre los feligreses. Esta situación de dominio absoluto de la religión sobre su *comunidad espiritual* y también *carnal* parecía pertenecer a una época premoderna, del *medioevo* y la *antigüedad*, sin embargo, en la *modernidad* se vuelve a redituar con la *ideología*. La *ideología*, que hemos denominado la *fabulosa máquina de la fetichización*, también ha congregado a *comunidades de creyentes*, quienes creen en escrituras, que parecen sagradas, por la devoción con la que se dirigen a tales textos. Las *ideologías* también se transmiten por *intelectuales*, ungidos como depositarios de las escrituras verdaderas de los maestros, los fundadores; éstos se comportan como *sacerdotes* respecto a las escrituras de los maestros. Es más, son los dueños de la *verdad* revelada por la ciencia económica, la ciencia política y la ciencia social. De una manera análoga, en este caso, se edifican estructuras verticales, que definen la jerarquía del dominio ideológico.

Una primera apreciación de estas analogías entre *ideología* y *religión* parece mostrarnos que ciertas *estructuras culturales* reaparecen tanto en la *modernidad* como en el *medioevo* y en la *antigüedad*; estas *estructuras* tienen que ver con participación de los *creyentes* en el funcionamiento cultural de las sociedades. Para ilustrar esquemáticamente, podemos habar del *dominio estructurante* de los *mitos* en la antigüedad, del *dominio estructurante* de la *religión* en el medioevo y del *dominio estructurante* de la *ideología* en la modernidad. Al respecto se puede sugerir una hipótesis interpretativa de alcance general; se puede decir que las religiones actualizan los *mitos* en las narrativas religiosas; algo parecido pasa con la *ideología*, que actualiza los *mitos*, pasando por la herencia religiosa; construye una *narrativa moderna* donde los mitos y los *esquematismos religiosos* se actualizan en la versión narrativa de la *utopía* política.

Hasta aquí con las apreciaciones generales. Ahora hay que situarse en los perfiles específicos de los *creyentes ideológicos*. El cuadro no es homogéneo, en los estratos más altos están los *intelectuales*, sobre todo académicos; en los estratos más bajos está la masa a la que se dirige la *ideología* con pretensiones de convencimiento; es su auditorio, el público que escucha, que pueden ser estudiantes, también los *creyentes populares*, que creen el *mito* de la *revolución*, en el buen sentido de la palabra, es decir, como narrativa del cambio, de la transformación radical y de la promesa política. En el medio hay distintos estratos de creyentes, están los *discípulos* de los *intelectuales* académicos, que son como referentes de la difusión ideológica; están los que siguen a los discípulos, agrupaciones más numerosas que las anteriores, que pueden estar asociados a organizaciones sociales. Cuando se trata del partido de raigambre de izquierda, que hasta puede reclamarse de marxista, las comunidades de *creyentes ideológicos* conforman como una “iglesia laica”, que como toda iglesia está conformada por una estructura piramidal, que practica sus propios rituales y

ceremonias, que, incluso, tiene como sus santos empotrados en las paredes, los mártires y héroes de la *revolución*, además de los maestros fundadores.

Los *creyentes* son eso, *creyentes*, creen en la *narrativa ideológica*; no se preocupan de contrastar con la *realidad efectiva* las interpretaciones derivadas de la *ideología*. Lo que vale es la *verdad* transmitida por la *ideología*, lo otro, los contrastes inocultables de la *realidad* forman parte de la "conspiración", de la "desinformación" de la "derecha" y del "imperialismo", por más que provenga de la experiencia empírica y de descripciones sucintas de los hechos. Lo que importa es lo que se encuentra en la *trama* de la *narrativa ideológica*, no lo que se presenta en la secuencia de hechos, tampoco en los procesos desencadenados en el *acontecimiento político*. Por eso, acuden al manual, es decir, al *esquematismo dualista* de la *narrativa ideológica*, cuando tienen que explicarse los eventos que contrastan con la narrativa en boga. Por ejemplo, para los *creyentes intelectuales*, lo ocurrido en Bolivia no deja de ser un "golpe de Estado", aunque no pueda sostenerse esta hipótesis provisoria ante la elocuencia de los hechos, sucesos de hechos y eventos desencadenados. No les interesa averiguar lo que pasó en una sucesión de coyunturas de la *crisis política* que derivó en la renuncia de Evo Morales Ayma, solo les interesa usar sesgadamente la información que proviene de los días posteriores a la renuncia, concentrarse en dos sucesos lamentables que ocurrieron en Huayllani, Cochabamba, y en Senkata, en El Alto, sucesos que la narrativa de los creyentes califica de masacre premeditada. Sin relativizar lo ocurrido en ambos lugares de enfrentamientos, ni justificar la represión, hay que anotar que esta versión de los creyentes ignora taxativa, los otros muertos, por así decirlo, del otro bando, antes y después de la renuncia, también ignora los desmanes cometidos, como incendios de casas, por parte de la muchedumbre desbordada, supuestamente en defensa del expresidente que renunció; ciertamente, también se quemaron dos casas de oficialistas del anterior régimen en Potosí. Este olvido manifiesto, este sesgo indisimulado, esta invención de lo que aconteció, hablan de por sí del papel que cumple la narrativa de los *creyentes*; sustituir la *realidad efectiva* por la *trama* imaginaria de la *narrativa ideológica*; imponer una *verdad*, la de la narrativa provisoria de los *intelectuales creyentes*; legitimar al régimen clientelar derrocado, deslegitimar al gobierno de transición, que convoca a elecciones; descalificar a otros intelectuales, activistas e intérpretes, que criticaron, desde hace un buen tiempo al *ejercicio del poder* del los "gobiernos progresistas"; ignorar las movilizaciones indígenas, ecologistas y sociales contra las políticas extractivistas de los gobiernos neopopulistas. Es decir, seguir construyendo *fetiches* con la *máquina fabulosa de la fetichización*, que es la *ideología*.

Otra apreciación sobre los *creyentes* es la que interpreta su papel, en plena crisis política y múltiple del Estado-nación, como conservadora, pues refuerza las *estructuras de dominación* y los engranajes de las máquinas del *círculo vicioso del poder*. Sobre todo, los *creyentes intelectuales* juegan el papel de *operadores* de la *legitimación* de la *decadencia política*. Se entiende que lo hagan pues defienden sus privilegios académicos, además del prestigio ganado al presentarse como "izquierdistas" y defensores de las *revoluciones* pasadas y de las "revoluciones" que supuestamente se dan en el presente. Esto es parte de los *juegos de poder* en los mundos restringidos de la academia y de los Congresos, Foros y Seminarios, donde se exponen los diagnósticos, los posicionamientos, los análisis de los problemas que atingen al mundo contemporáneo. Los *creyentes* no son *revolucionarios*, en el sentido romántico del término, aunque lo pretendan; no son ni activistas, tampoco críticos, ni militantes de las transformaciones radicales, sino *intelectuales orgánicos* del *círculo vicioso del poder*. Cuando estas transformaciones radicales aparecen en las nuevas generaciones de luchas, las desconocen, no pueden decodificarlas, solo atinan a descalificarlas como "posmodernas" o como convenientes a la "conspiración" de la "derecha" y del "imperialismo".

Los *creyentes* no se dan cuenta que el *sistema-mundo moderno* se ha transformado, que sus *estructuras del poder* han cambiado, por lo tanto, que los referentes de las luchas son otros, actuales y emergentes. En plena crisis ecológica, amenazante para la sobrevivencia humana; en plena crisis del sistema-mundo capitalista, que clausura su último ciclo largo con la dominancia del capitalismo financiero, especulativo, extractivista traficante; en plena crisis del sistema-mundo político, que ha agotado su forma de Estado moderno, en la composición del orden mundial; en plena crisis del sistema-mundo cultural de la banalización; las luchas consecuentemente radicales, anticapitalistas, son, en primer lugar, ecológicas; en segundo lugar, contra la geopolítica del sistema-mundo capitalista y extractivista; en tercer lugar, contra el *imperio*, el orden mundial de las dominaciones; en cuarto lugar, contra la trivialidad cultural de la globalización.

El *esquematismo dualista*, al que se apega la narrativa de los *creyentes*, repite pobremente el *esquematismo dualista del amigo y enemigo,* que preponderó en las ideologías del siglo XX. Cuando cayeron los Estados del *socialismo real*, en la Europa Oriental, la *gendarmería del imperio* no sabía como identificar al *enemigo*, puesto que, según su interpretación simplona, el "comunismo" había caído. Entonces, la *gendarmería del imperio* se inventó una *guerra de baja intensidad* contra un *enemigo nebuloso*, difícil de identificar, que tenía múltiples cabezas, ya sea como terrorismo, como narcoterrorismo, como fundamentalismo o como reminiscencias de antiguas guerrillas. De la misma manera, del otro lado, de forma simétrica, ante las

transformaciones de las *estructuras y diagramas de poder* del *imperio*, la "izquierda" tradicional, que hemos identificado como "izquierda" colonial, no sabe como identificar al *enemigo*; en parte, lo sigue llamando "imperialismo", como si fuese el mismo de antes de la guerra del Vietnam; por otra parte, también identifican al *enemigo* con la burguesía nacional y la oligarquía, sin considerar las metamorfosis de esta burguesía y esta oligarquía, sobre todo con el ingreso de los nuevos ricos, por ejemplo, la *burguesía rentista* y la *burguesía del lado oscuro de la economía*. Están muy lejos de entrever que los "gobiernos progresistas" conformaron y consolidaron una poderosa *burguesía rentista,* que además incursiona en la especulación financiera, en los beneficios del extractivismo, del capitalismo salvaje, fuera de sus incursiones clandestinas en la *economía política de la cocaína*. Recientemente, identifica al *enemigo*, en Bolivia, como fascista y racista, además de golpista. No se detiene a analizar sobre la *correlación de fuerzas* y los procesos inherentes que llevaron al desenlace de la caída de un *régimen clientelar y corrupto*, además de pirómano, extractivista y depredador. No se trata, ni mucho menos, de defender a la composición política del *gobierno de transición*, sino de *comprender* qué pasó con la llamada "izquierda" que no pudo dar una alternativa ante la *decadencia política* del gobierno clientelar, tampoco pudo hacerlo para imprimir un sello claro en el *desenlace* político, aunque intervino en los eventos y sucesos del *acontecimiento político*.

Estamos entonces, ante un discurso ideológico anacrónico, que no se correlaciona ni con la coyuntura, ni con el periodo, tampoco con el *contexto* de la *crisis política*, no se corresponde con la *realidad efectiva*, sino tan solo con la recurrencia reiterativa de la trama desgastada de una *narrativa ideológica* trasnochada. Esta "izquierda" colonial es parte de las dominaciones locales, nacionales, regionales y mundiales, es complementaria de la "derecha". "Derechas" e "izquierdas" se alternan para prorrogar el *orden mundial* de las dominaciones, las *estructuras de poder* mundiales y nacionales, la *geopolítica de un sistema-mundo* y de una *economía-mundo* que se reproduce con la extensión destructiva del extractivismo polimorfo, salvaje y también con uso de tecnología avanzada. Para decirlo de otra manera, aunque esquemática y dualista, que no compartimos, pero, tan solo para ilustrar, usando los mismos códigos de esta "izquierda", se podría decir que se trata de una "derecha" camuflada como "izquierda".

El tinku

Raúl Prada Alcoreza

https://www.bolpress.com/2019/12/09/el-tinku/

El Tinku es un ritual, también una danza folclórica, que se manifiestan en el norte de Potosí. Acudiendo al significado del término, de raigambre quechwa, quiere decir *encuentro*; en cambio, en aymara se hace más hincapié al sentido violento, al de pelea. En todo caso, no debe confundirse la d*anza del Tinku*, cuyo nacimiento y desarrollo corresponde al siglo XX, con el *rito ceremonial del Tinku*, que es de origen preincaico.

El rito del Tinku se mezcla con creencias derivadas de la religión cristiana. Se puede asistir a sus manifestaciones culturales, cada año en un lapso que tiene como centro al 3 de mayo, la Fiesta de la Cruz en Macha, provincia de Chayanta, donde acuden màs de sesenta comunidades, las que hacen demostraciones de fuerza en el Tinku. El Tinku parece situar su centro geográfico en la región donde habitan los Laymes, los Jukumaris y los Pampas. Es practicado como un rito ceremonial que se compone de una simbiosis religiosa y cultural. Las comunidades suelen entrar en marcha tocando los ritmos de Jula-Jula, acompañando con el zapateo al ritmo de las tonadas.

Si bien el Tinku puede significar pelea entre las comunidades, sugiriendo el rito de sacrificio, mediante el derramamiento de sangre. Connotando simbólicamente la convo0catoria a la fertilidad de la tierra, no se puede concluir que se orienta a la victoria de una parte enfrentada sobre la otra.

Los combatientes usaban en el enfrentamiento el *Warakaku*, honda. Por observaciones antropológicas se puede decir que el Tinku denota una pelea de cuerpo a cuerpo, muchas veces estimulada por el alcohol. Los combatientes son adiestrados desde niños en la lucha; llevan la cabeza cubierta de un casco de cuero llamada montera, similar al casco de metal de los conquistadores españoles, las manos enguantadas en garras y aristas de bronce. Con increíble destreza física se trenzan, aplicando y replicando duros golpes entre los contrincantes. Según las tradiciones, el batallador que ha sido vencido debe derramar su sangre con abundancia, sacrificio y ofrenda a la Madre Tierra, Pachamama. El rito ceremonial del Tinku está asociado a

ritos de iniciación de jóvenes y a la conquista de la pareja; incluso, cuando las comunidades compiten se involucran también las mujeres en la pelea.

El tinku es el encuentro violento de las partes enfrentadas de la dualidad complementaria. El encuentro, que se realiza en el *Taypi*, el centro del ayllu o de los ayllus, da lugar a una *catarsis*, que es como la *crisis* donde se hallan las posibilidades de su resolución y de un nuevo recomienzo. Por eso mismo, el Tinku es el despliegue de las fuerzas para una nueva integración. De esta manera, el término Tinku ha experimentado también su propia *metaforización*, adquiriendo un carácter figurativo para expresar el sentido de un enfrentamiento fructífero, encaminado a la reunificación.

De esta manera podemos utilizar la metáfora del Tinku para interpretar lo acontecido en Bolivia durante la crisis constitucional y del fraude electoral, incluyendo su *desenlace*. La metáfora ayuda a interpretar figurativamente el *acontecimiento político* mediante el juego de analogías y diferencias de las formas de los sucesos y eventos, de acuerdo con su manera de manifestarse y, sobre todo, de imprimir su huella fenomenológica en la *memoria social*. En este sentido, se puede decir que lo acontecido en la recientísima historia política de Bolivia, lo que llamamos *revolución pacífica boliviana* y después la reacción movilizada de los sectores afines al MAS, sobre todo, seguidores del expresidente Evo Morales Ayma, que en conjunto, muestra una secuencia de enfrentamientos entre la resistencia democrática y las organizaciones sociales, convocadas por el anterior gobierno, después, entre las movilizaciones partidarias del caudillo derrocado y la policía, incluso el ejército, es, en un caso como un Tinku, en otro caso como guerra.

Sobre todo, los primeros enfrentamientos, entre la resistencia democrática y las organizaciones sociales afines al MAS, nos muestran la pelea abierta, violenta, entre ambos bandos, unos que se defendían, otros que atacaban. Ambos bandos se conocieron en la lucha, en la pelea; no solo pulsaron fuerzas, sino también, se abrieron dramáticamente al *reconocimiento* y al *autorreconocimiento*. Por ejemplo, los enfrentamientos entre el gremio de choferes y vecinos bloqueadores los colocaron, a ambos bandos, en una perspectiva no cotidiana; unos ya no eran los "maestros" del volante, los otros tampoco eran los usuarios del transporte. Eran, para decirlo sucintamente, *enemigos* o, si se quiere, opuestos enfrentados. Sus perspectivas, sus maneras de ver, eran otras, se decodificaban de manera distinta a cuando lo hacían en la cotidianidad, sobre todo lo que hacían con los despliegues de gestos, la elocuencia verbal y de las consignas, desde otros códigos no-cotidianos. No dejaron de sorprenderse, ante lo que ocurría, viéndose de otra manera, en el enfrentamiento mismo. Después, del *desenlace*, con la renuncia de Evo Morales Ayma, incluso antes, se pudieron observar variaciones y desplazamientos en los comportamientos y conductas. Parte del gremio de choferes, además de movilizaciones de organizaciones barriales afines al MAS, comenzaron a blandir la bandera blanca de la paz y demandar su reclamo de volver a trabajar normalmente. Los ciudadanos de los bloqueos vecinales aprendieron a defenderse y conformar grupos de choque, articulándose con grupos de jóvenes que llegaban de otros departamentos y ciudades, incluso con los contingentes de cocaleros de los yungas, que acudieron a reforzar los bloqueos y las defensas. Esta *metamorfosis* de los enfrentamientos fue modificando la *correlación de fuerzas*, sobre todo la actitud de ambos bandos. Se llegó, en algunos casos, a dialogar y encontrar rutas alternativas a los bloqueos para los transportistas. Después del desenlace se dio lugar a algo parecido a lo que podríamos llamar el comienzo de la reconciliación.

Estos desplazamientos también se sucedieron, puntualmente, con otras organizaciones sociales, por ejemplo, campesinas. El dirigente de la CSUTCB, Nelson Condori, se abraza con del presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, una fotografía puntual de la imagen simbólica de la reconciliación; las organizaciones campesinas de Potosí ingresan en una marcha pacífica a la ciudad de Potosí, donde son bien recibidos por los vecinos y ciudadanos, que les aplauden y convidan leche caliente y sopa de fideos. Se generan marchas de pacificación en las ciudades, que llaman a la reconciliación. Todo este proceso, que parte del enfrentamiento y se orienta a una reconciliación, se parece, figurativamente, al desenvolvimiento mismo del Tinku.

¿Qué nos dice esta parte del despliegue de fuerzas sociales, en plena crisis política? Primero, que hay procesos inherentes a los enfrentamientos que no se reducen a la interpretación de la *lucha de clases* o, si se quiere, de la *guerra* de aniquilación. Para hacerlo más simple, el *enemigo* se puede convertir en un *amigo*, dispuesto al diálogo y a encontrar consensos. Cuando se dice "somos bolivianos y no tenemos porque matarnos", no solo se alude a una referencia compartida, incluso a una "identidad" compartida, sino a una condición histórico-cultural pendiente. En este sentido el Tinku de estos enfrentamientos se orientan hacia un reencuentro nacional.

Ahora bien, ahí no terminaron los sucesos; después de la renuncia de Evo Morales se desató literalmente la *guerra*. Muchedumbres organizadas de antemano arrasaron a su paso, sembrando incendios y destrozos, quemando casas y unidades de la policía, incluso locales comerciales, amenazando a los vecinos, intimidando a la gente. Masivas marchas de cocaleros del Chapare y de Yapacaní intentaron ingresar a la ciudad de Cochabamba y a la ciudad de Santa Cruz; fueron interrumpidas por contingentes policiales y del ejército bien

pertrechados. Marchas de vecinos afines al MAS y de campesinos de los alrededores de la ciudad de El Alto bajaron a la ciudad de La Paz, intentando ingresar a la Plaza Murillo, pidiendo la renuncia de la presidenta de sustitución constitucional, Jeanine Añez. Estas marchas, que tenían un tenor mas bien pacífico, a diferencia de las muchedumbres de jovencitos contratados para arrasar e incendiar, no pudieron lograr su cometido, ingresar a la plaza de armas; fueron reprimidas por la policía al intentar hacerlo. Los más graves hechos se dieron en Huayllani, Sacaba, Cochabamba, y en Senkata, en El Alto, donde la represión y los enfrentamientos con la policía y el ejército arrojó una cifra de lamentables muertes. Si bien, después se llegó a la pacificación, a la firma de acuerdos y a la convocatoria a elecciones, sin los candidatos renunciantes, no se puede comparar esta segunda parte de la crisis política y su desenvolvimiento con el Tinku. Se puede decir que esta segunda fase del desenvolvimiento de la crisis política más se parece a dos perfiles de los cuadros históricos-políticos; uno de ellos es el de la *tregua*; el otro es la *derrota*, es decir, la paz de la victoria de unos y la derrota de los otros. Que se imponga un perfil o el otro, el de la *tregua* o el de la *derrota*, depende de la *correlación de fuerzas.*

¿Por qué en la segunda etapa del despliegue de la crisis política no acaece algo parecido a la figura del Tinku, un enfrentamiento orientado a la unificación complementaria? Podemos decir, partiendo de la descripción de los hechos, que se parte de la declaración de *guerra*, no de un enfrentamiento menor, por lo tanto, para decirlo rápidamente, se busca la aniquilación del *enemigo*. Volviendo a la metáfora del Tinku, no se trata de un ritual violento orientado a la reintegración, sino de acciones que buscan el arrasamiento, incluso la aniquilación. En conclusión, la *guerra* no pertenece a la configuración del Tinku, la *guerra* pertenece a la destrucción. Siguiendo con el juego de figuras y hurgando en la *metaforización*, podemos decir que el Tinku tiene que ver con las formas del *devenir de la vida* y sus reproducciones, incluso violentas, en tanto que la *guerra* tiene que ver con las *formas de la muerte*, sobre todo con la destrucción de la vida.

Hemos dicho que el desenvolvimiento de la crisis política, en la historia recientísima política de Bolivia, tiene dos etapas, la de la *revolución pacífica,* con todas sus contradicciones y virulencias inherentes, y la de los despliegues de una incipiente *guerra* destructiva. Aparecen entonces, como dos etapas distintas, hasta contrapuestas. ¿Cómo se puede hablar de dos fases de un mismo desenvolvimiento de la crisis política? La crisis política, que tiene varios estratos, la superficial, que corresponde a la crisis constitucional y del fraude electoral; la de mediana profundidad, que corresponde a la crisis institucional, a la corrosión institucional, que también puede ser tomada como *crisis de la forma de gubernamentalidad clientelar*; la de mayor profundidad, que corresponde a la *crisis múltiple del Estado-nación*. Se puede decir que los *espesores de la coyuntura* no solamente abarcan *estos planos de intensidad* de la crisis política, sino que también contienen distintas herencias de prácticas sociales y culturales; una, la que se vincula al Tinku, corresponde a las tradiciones comunitarias indígenas, que irradiaron a las manifestaciones de comportamientos mestizos; la otra, la que se vincula a la *guerra*, corresponde a una tradición colonial, derivada de las oleadas de conquista y las oleadas de colonización.

Lo asombroso de lo ocurrido, es que los que se reclaman haber sido “gobierno indígena” empleen el recurso de la *guerra*, en tanto que los enfrentados durante la *revolución pacífica*, sin pretender serlo, quizás de una manera *no consciente*, al desplegar de una manera espontánea, preocupada y emergente, formas de resistencia, de defensa, autoconvocadas, por un lado, y formas gremiales de convocatoria para oponerse a los bloqueos ciudadanos, por otro lado, terminaron involucrados en desenvolvimientos del proceso político y social que más se parece a la figura del Tinku. Al final, ambos bandos fueron consensuando algunas demandas y logrando acuerdos. En estas circunstancias fueron absorbidos por un *sentimiento* de reconciliación. Aunque también, en la segunda etapa de la crisis política este sentimiento de reconciliación aparece con la búsqueda de la pacificación, no se da lugar, como en el caso de la primera etapa, a través de un reconocimiento, incluso de un *autoconocimiento*, sucediendo más esto en el bloque de la resistencia democrática.

En la coyuntura de la convocatoria electoral concurren los perfiles figurativos del Tinku, de la *tregua* y de la *derrota*. No sabemos cuál de los perfiles va a preponderar en la configuración del desenlace electoral de esta coyuntura, o si va a darse lugar una combinación barroca, que, en todo caso, expresa el carácter de irresolución. Al respecto, parece que es indispensable tomar *consciencia* de esta concurrencia de perfiles *tramáticos* y *dramáticos*; pues, para decirlo a la usanza de la filosofía dialéctica, se requiere actuar, en la coyuntura, con *consciencia histórica.*

Lo que se observa en la coyuntura electoral es que la configuración del Tinku se ha sumergido, los *sentimientos* de unidad, de solidaridad, de reconciliación, así como de renacimiento, se han inhibido; lo que campea es, mas bien, la inclinación por continuar la *guerra* por el camino de la *política*. Sobre todo, esto se hace patente con los procedimientos deshonestos de estigmatizar al *enemigo*. El objetivo de la aniquilación de la *guerra* se convierte en el objetivo de descalificar al *enemigo*. Otra vez las prácticas acostumbradas del *círculo vicioso del poder*. Si se hubiera abierto el *horizonte histórico-político-social-cultural* sobre

el *substrato del afecto*, este horizonte se vuelve a clausurar con el desborde de las *consciencias desdichadas*, inclinadas al revanchismo, desprendiendo el *espíritu de venganza*, atormentadas por la *consciencia culpable*.

BOLIVIA: ORGANIZANDO EL SENTIDO PARA NAVEGAR LA TREMENDA COMPLEJIDAD

http://zur.org.uy/content/bolivia-organizando-el-sentido-para-navegar-la-tremenda-complejidad
Entrevista a Raquel Gutiérrez por Dawn Marie Paley

Esta entrevista fue realizada el lunes 11 de noviembre, a horas de la renuncia de Evo Morales. Desde entonces la situación en Bolivia ha ido cambiando. Se produjo la masacre de Senkata, el acuerdo entre los parlamentarios del MAS y Janinne Añez que reconoció a esta última como presidenta por sucesión constitucional y el llamado a elecciones que aún no tiene fecha. Compartimos la entrevista, con tales aclaraciones, entendiendo que la misma porta varios elementos más allá de la coyuntura de estas semanas, para entender lo que ha estado sucediendo en Bolivia y los hondos problemas aún abiertos.

Frente a una situación cada vez más compleja en Bolivia, nos hemos sentado junto con Raquel Gutiérrez Aguilar para charlar sobre lo ocurrido en el país andino no solo en los últimos días, sino con una mirada hacía atrás.

Gutiérrez Aguilar vivió 17 años en Bolivia, cinco de ellos estuvo presa por su militancia en el Ejército Guerrillero Tupac Katari. Luego de salir de la cárcel, participó en la "Guerra del Agua" en la ciudad de Cochabamba, evento que ella llama una "insurrección local triunfante, claramente de contenido anti-extractivista". Sobre esas luchas, ella escribió el libro Ritmos del Pachakuti, publicado en 2008.

"De ahí, después de la guerra del agua, siguieron un conjunto de movilizaciones y de levantamientos que llevaron finalmente, en el año 2006, a que se abriera el momento del gobierno de Evo Morales, que el domingo 10 parecía haberse terminado de una manera tremendamente caótica e incomprensible", dijo, mientras nos sentábamos en la sala de su casa en Puebla, México.

En las semanas después de las elecciones en Bolivia, las conversaciones y pláticas han sido constantes. Han habido muchas lágrimas y mucha tristeza, un montón de confusión y muchísimo miedo. Pero también ha habido mucho esfuerzo para producir un sentido común disidente, en un diálogo permanente con amistades y aliadas de Bolivia. La casa de Raquel se ha vuelto a la vez un nodo organizativo y un lugar de contención.
Por todo lo anterior, quería entrevistar a Raquel, a quien conozco bien, para ver si nos podría compartir más de las pistas para entender en profundidad lo que está pasando en el país que tanto quiere. Lo que sigue es una entrevista con Gutiérrez Aguilar, ligeramente editado por claridad y longitud.

…

DMP: Quería empezar justo ahí, en el 2006 ¿Que significó, en un principio, la llegada al poder del Evo?

RGA: Evo significó, en su momento, en el 2006, en el 2009, una enorme revolución simbólica, por supuesto que sí. Fue una impugnación a un orden colonial radicalmente blanqueado, anti-indígena, anti-comunitario. Pero a Evo le ganó el rasgo misógino y anti-comunitario que lo llevó a plegarse a una postura muy tradicional del verticalismo de izquierda, muy conocido y muy criticado. Y eso hoy está en crisis.

DMP: En la mañana, me escribiste que es inédito lo que está pasando ahorita en Bolivia. No sé si nos podrías explicar un poquito por qué es inédito, o sea, ¿qué está pasando hoy que nunca ha pasado en la historia de Bolivia?

RGA: Yo nunca había visto una operación política de tal tamaño para establecer en la discusión pública local y regional, una pregunta estéril, y es la pregunta acerca de si hay golpe o no hay golpe. Había vivido una situación parecida, en México, cuando se impuso la narrativa de la "guerra anti-drogas" que tú conoces tan bien. Pero en esta ocasión, la manera como lo que iba ocurriendo en Bolivia se tejía con lo que está pasando en otros países, me resulta asombroso. Lo interesante de la operación que lanzaron para reorganizar la situación es como se instala "la verdad del golpe". Y como la pregunta estéril: "¿fue golpe o no fue golpe?" operó como un artefacto binario de polarización que la única cosa que te permite es decir argumentos en pro de uno y en contra del otro. Por eso lo que ocurre me remite con tanta intensidad a lo que ocurría en México en aquel ya lejano 2007 cuando nos preguntábamos acerca de la "guerra contra el narco". Cuando todavía, por la novedad de aquella maniobra discursiva y política, nos preguntábamos: ¿quién es "el narco"?, ¿en serio, la guerra es contra "el narco"?

En realidad, preguntas de este estilo silencian -temporalmente- la capacidad analítica, silencian la posibilidad de

entender lo que se oculta, y por tanto, de ir más allá. Y esta ofensiva, este binarismo polarizante, que es tan funcional a la dominación, está siendo cuestionado de forma muy intensa en muchos lugares de América Latina, y está siendo cuestionado en Bolivia también.

Claramente la pregunta es estéril, aunque al rechazar la pregunta y afirmar que hay un golpe contra la población, contra las mujeres y las disidencias, pido al lector que tome en cuenta la importancia de no perder de vista cómo llegamos a esa situación. La inmediatez de la contundente y estridente narrativa de empuja a que optes: a favor o en contra. Y entonces, se drena energía que ya no puede concentrarse en pensar y entender la situación en su conjunto. Así lo vivimos hace años en México. Y tu trabajo se ha empeñado en desmontar ese rasgo de la guerra neoliberal. La polarización planteada de esa manera, empuja a que los hechos, lo que efectivamente pasa, pierda sentido.

Es cuando ya no podemos pensar desde los hechos hacia las palabras, sino que se nos instala una palabra a través de la cual se quiere imponer la organización del sentido, y eso, es decir, lo que te estoy describiendo me parece inédito para Bolivia, aunque lo conocemos bastante en México. Aclaro: no solo los grandes productores de opciones bélicas y de sujeción derechista de los pueblos como pueden ser el pentágono, la industria militar estadounidense está haciendo esto, sino que este conocimiento de cómo producir esta opacidad, este silenciamiento, esta realidad alterada vía palabras ahora parece también estar en manos de gobiernos progresistas.

DMP: Han sido días muy difíciles en Bolivia, para las personas movilizadas en las calles, en sus barrios, pero también para las que se han atrevido a hablar desde otro lugar, que han cuestionado la narrativa del golpe. Han estado menospreciadas, acusadas de ser cómplices de fascistas o de la CIA...

RGA: O sea, la cuestión "golpe, no golpe" es insulsa como pregunta porque es el medio escogido para la producción de opacidad. Por otra parte, la cuestión de aquellos que tratan de enunciar "fraude y... y luego triunfo", es una especie de reflejo invertido, es mantener el afán de instalar una operación política de suma cero. En todo caso, alguna gente en Bolivia comenzó a decir: “fraude y golpe”.

Al decir “fraude y golpe”, nos quedan preguntas mucho más fértiles: ¿de dónde salió esa tercera fuerza en la contienda durante las dos primeras semanas -antes de la renuncia de Evo- que es este representante muy joven, muy fascista —que nos hace pensar tanto en Juan Guaidó de Venezuela—, que ha estado polarizando tan aceleradamente hacia la derecha siendo, también, tan funcional al poder y al otro discurso emitido?

Camacho, para mi, por momentos ha sido como una especie de fantoche para dar materialidad, para ocupar el lugar de estas significaciones, es decir, se necesita un referente, un referente en el sentido de la semántica dura, o sea, de sentido y referencia.

Y entonces Luis Fernando Camacho es al que se lo habilita de esta manera. Todo eso por supuesto que te hace pensar en los intereses empresariales, y ojo, voy hacia una preguntar una cosa muy dura: los intereses empresariales del oriente boliviano, de los varones agroindustriales del oriente boliviano coligados con otros segmentos del empresariado internacional ¿por qué quieren romper el pacto que de por sí tenían con el gobierno y que el gobierno mismo les ofreció? ¿Qué mas quieren? Quieren nuestro disciplinamiento, nuestra obediencia, nuestra razón. Quieren nuestra más abyecta impotencia. Por eso los reconocemos como amenaza fascista.

DMP: Hace poco los señores latifundistas de derecha inauguraron un busto de Evo en Santa Cruz, celebrando la expansión ganadera y la exportación de res a China. Entonces, ¿Por qué se rompió ese pacto?

RGA: Es algo que yo no alcanzo a entender. Pero lo que sí alcanzo a entender, con toda claridad, es cómo esto vuelve a acallar los esfuerzos muy diversos practicados desde lugares específicos que resisten el extractivismo, desde colectivos de mujeres, más antiguos o menos antiguos, que rechazan la misoginia que impregna al gobierno del Evo, y que han estado tratando de alterar, por la vía electoral -que es la vía que estaba vigente- la situación política. Y eso no fue respetado.

Durante la discusión sobre aquella polarización es donde se rompe este arreglo de progresismo y derecha. Y es un arreglo que se rompe allí en Bolivia, pero que está para pensar por ejemplo, con muchísima claridad, en Nicaragua, por ejemplo, qué es con quién, ahorita, nos podemos reflejar.
Es el contenido de un pacto extractivista, de impunidad y de violencia entre las élites y el progresismo para controlar a los pueblos y organizar su explotación. Eso es lo que parece ser que no podemos ver, que nos están ocultando entre

todos para organizar la intensificación del despojo de los bienes comunes.

DMP: Quisiera profundizar ahí. En Bolivia, a mi parecer, hay formas de lucha y formas de vivir que difícilmente se entienden desde las perspectivas ortodoxas, desde el marxismo o la sociología clásica, formas que quizá podremos pensar a través de lo que Silvia Rivera Cusicanqui propone entender como el "mundo ch'ixi". ¿Nos podrías dar algunas claves para entender lo comunitario en Bolivia?

RGA: Bolivia, junto con Guatemala, son los países donde la población indígena ha sido y sigue siendo mayoritaria en este continente. No solo es que sea indígena, es que hay grandes segmentos de la población que tienen posesión de la tierra y están organizados en clave comunitaria. Y la clave comunitaria es una clave que hay que entender y hay que entender, por lo pronto, desde el castellano -desde esa lengua que nos impusieron en la colonia como idioma oficial y desde la cual trato de hablar con un público angloparlante- para que se separe de la manera en la que queda codificada, en inglés, la expresión "communitarianism".

Porque cuando nosotros hablamos de lo comunitario estamos hablando de otra cosa: estamos hablando de formas colectivas de posesión de la tierra, de formas colectivas de trabajo para garantizar el abastecimiento de recursos básicos como el agua, como la conservación de los bosques, como las garantías mínimas de sustento, y estamos hablando de capacidades políticas largamente cultivadas de autogobierno local.

Entonces, si en Bolivia teníamos eso, y hemos tenido eso, y de alguna manera hoy vuelve a aparecer esa capacidad política de pensar con cabeza propia y de no esperar salvadores. Eso fue fuertemente golpeado durante todos estos años del gobierno del MAS, paradójicamente.

El proyecto del MAS fue un proyecto básicamente de dos cosas: de modernización de la vida política boliviana, con todo lo que significa modernización de la vida política, y de ampliación de las élites, de ampliación de las élites políticas y económicas. Y fue, en ese sentido, un gobierno muy misógino, en tanto su contenido modernizador implicaba amplificar el régimen de extractivismo monoexportador, la actividad productiva sujeta a China, por una parte, pero por otra parte fue anti-comunitario porque la clave de armar un estado plurinacional simplemente garantizó una representación en términos identitarios, negando lo comunitario, y subordinando lo indígena al partido.

Ha sido algo que realmente ha quitado, ha arrebatado, ha ido desnaturalizando capacidades políticas locales. No sé si estas dos claves pueden resultar quizá un poco difíciles de comprender para un público que está pues tremendamente ciudadanizado, está totalmente acostumbrado a entender solo la mediación salarial como el eje de la garantía de su propio sustento.

Pero yo convoco a que piensen que hay muchísimos lugares en donde eso no es así. Hay formas de trabajo colectivo que garantizan, en parte, garantía de sustento, es decir, no es que estemos hablando de comunidades que se han quedado, de alguna manera, como fósiles en medio de un mar de modernización, no es así. Son pautas culturales y formas políticas que se han ido estructurando y que son lo que ha dado fuerza a la sociedad boliviana en muchos momentos.

DMP: Quisiera de ahí pasar a hablar un poquito más sobre los límites de la Asamblea Constituyente, de una nueva constitución como un horizonte de cambio, de transformación. Ahorita en Chile, eso ha vuelto a ser uno de los reclamos bastante centrales, ¿no? Están pidiendo una nueva constitución, entiendo que su Constitución es de la dictadura todavía. Pero, ¿que nos enseña este momento en la constituyente en Bolivia en el 2009?

RGA: Los límites que se están empezando a ver es que el progresismo no ha sido capaz de trastocar los rasgos extractivistas y neoliberales, por más retórica que haya anunciado. Y eso, en el lugar donde con más fuerza se ve es en el Ecuador a través de la rebelión que ha ocurrido en los meses anteriores. La pregunta es cómo desarmar el neoliberalismo, y cómo desarmar el extractivismo, pues eso es algo que el progresismo no ha logrado, sino que ahí se ha iniciado el juego de señales dobles: practicar el extractivismo y enunciar que se está haciendo otra cosa.

La manera como se organizó la continuidad del extractivismo, en una clave progresista, al menos en Bolivia, fue bajo el amparo de la Asamblea Constituyente que, lo que finalmente permitió fue que hubiera pacto entre las élites para su ampliación, que era el horizonte máximo del progresismo. Y esto es también una parte de lo que nos puede explicar asuntos que ocurrieron muy duramente en Brasil hace años.

Tengo la impresión que la rápida vocación de organizar una reorganización del Estado a través de una Asamblea Constituyente, sin una deliberación igualmente amplia acerca de qué significa desarmar el capitalismo neoliberal, es la tarea política del momento para todos los pueblos. Para Chile, y para todos los pueblos, y es lo que en parte la oferta política de constituyente cierra.

Te ofrece pacto político y te sustituye ese asunto por la pregunta de cómo desarmamos el neoliberalismo. Los compañeros de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador se dieron claramente cuenta de esto y están manteniendo los parlamentos indígenas para poder hacerse, durante el tiempo que necesiten, la pregunta sobre cómo se desarma el neoliberalismo. Eso hay que seguirlo, y eso hay que irlo rastreando, y eso hay que contribuir a pensarlo. Porque lo que ahora ya sabemos es que el neoliberalismo no se desarma poniendo gobiernos progresistas en la cabeza de los estados.
De alguna forma parece como si progresismo y fascismo fueran complementarios, y se trata de romper esa complementariedad para poder finalmente fluir.

DMP: Quiero pasar al tema del estado plurinacional, en el cual tendría que haber coexistencia de diversas maneras de concebir la vida, de uso y relación de la tierra. El 9 de noviembre Evo llegó a llamar al diálogo con los partidos, los representantes del Papa Francisco, y la cooperación internacional. Y si hubiera un estado plurinacional funcionando, el Evo tendría que haber llamado también al diálogo con las naciones que integran el Estado, ¿no? ¿Qué nos está enseñando este momento sobre los límites de lo plurinacional?

RGA: Lo plurinacional yo siento que es algo muy valioso, ayuda a pensar las articulaciones y los enlaces porque insiste en que son plurales. Eso es algo muy valioso.

Sobre lo que tengo muchísima duda, es acerca de si los Estados pueden ser plurinacionales, ¿sí me explico? O sea, yo no tiraría la clave plurinacional a la basura, porque es muy importante el esfuerzo que se está haciendo por practicar un feminismo plurinacional, con muchas tensiones y con muchas complejidad en otros lugares; pero sí creo que hay que cuestionar la construcción de Estados plurinacionales.

Tengo la impresión de que la idea misma de “estado plurinacional” es la que se ha mostrado como una imposibilidad en sí misma, es decir, hay una lógica monológica en el Estado que consiste en garantizar la acumulación del capital y organizar-asegurar la obediencia del pueblo. Estas dos tareas impregnan históricamente la estructura estatal. Esto es así porque garantizar la acumulación quiere decir, también, disciplinar a la población. Se necesita disciplinar y ordenar a la población, imposibilitar su insolencia y su rebeldía. Neutralizar sus capacidades de insubordinación. Sólo así se puede acumular el capital.

Entonces, ¿cómo puedes armar, en el Estado, una articulación plurinacional? Pareciera que no se puede. Pero hay otras vetas que se han estado cultivando en estos últimos años acerca de cómo pensar la pluralidad y la articulación de la pluralidad, me gustan mucho más otros pensamientos todavía no muy conocidos, todavía de los márgenes, que están tratando, más bien, de pensar cómo se confederan las diferencias, es decir, celebro los ensayos que están ocurriendo en términos de “deseo de plurinacionalidad” en los encuentros entre distintas que se quieren pares, porque saben que no lo son. Esto es lo que están haciendo desde Argentina en el Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas y otres.

Para mi, el problema principal es no presuponer la igualdad, sino construir un compromiso de pelea contra la desigualdad que mantenga a la vista la diferencia y la equilibre. Esa es una cosa muy diferente que tratar empecinarse en consolidar un Estado monológico, un Estado vertical y adornarlo con retóricas, símbolos, etcétera, ¿no?

DMP: Para cerrar quería preguntarte sobre la propuesta del Parlamento de Mujeres que se impulsa desde Mujeres Creando, que me parece de las pocos espacios que se han abierto para el diálogo y el debate hoy en Bolivia.

RGA: Esa es una experiencia muy interesante. Yo estaba tratando de recordar y de investigar si ha habido alguna otra experiencia donde se consolida una asamblea de mujeres, porque sí ha habido. Se trata de algo que tiene la voluntad de llamarse a sí misma "parlamento" para hacer una intervención política inmediata, con autonomía política y simbólica, para establecer una mediación de voces femeninas en medio de este desastre al que nos han llevado.

También nos ayuda a entender los rasgos eminentemente patriarcales en los que se ha ido desarrollado todo este

guión de ofensiva contra las luchas de los pueblos de América Latina. Tales rasgos, están tan anidados en el orden patriarcal, que nos parecen tan familiares y por eso, por momentos, nos hacen sentido tan rápido. En esta ofensiva se usan los mismos recursos melodramáticos -en el armado de la narración de la historia de estas últimas tres semanas en Bolivia- que se emplean en las telenovelas: sus momentos cumbre, el dolor masculino expresado para generar una enorme adhesión: son recursos técnicos, son muy fuertes. En fin, se instala con fuerza sin igual el triángulo simbólico patriarcal con sus tres lugares dramáticos: víctima, verdugo y redentor.

Por eso la mediación de la palabra femenina que se va a ensayando en el Parlamento de las Mujeres también con un contenido político explícito de producir y proponer soluciones para la crisis boliviana, me parece que es una experiencia que bien vale la pena seguir.

•••

Con eso cerramos la entrevista, pero no pude resistir en lanzar una pregunta más a Raquel. ¿Qué va a pasar? "Hoy día hay demasiadas cosas en disputa y en tensión, y no me animaría a hacer un pronóstico", me contestó. En el trasfondo escuchábamos lxs compañerxs de Uruguay, México y Bolivia, quienes habían entrado a la cocina de la casa para tomar algo luego de una larga reunión por Skype con compañerxs en Bolivia. Cuando nos disponíamos a acercarnos a lxs compañerxs, dijo "yo siento que la cosa está abierta y estoy poniendo todo el esfuerzo en que se escuche la voz de las mujeres, en que se habilite la capacidad política de las mujeres que deliberan, y que creo que por allí hay un camino que hay que seguir cultivando".

Para escuchar, entender y deliberar, luego de realizada la entrevista, el pasado martes 12 y el miércoles 13, impulsado por las Mujeres Creando se llevó a cabo en La Paz el parlamento de las mujeres. En un cine lleno y en medio de una ciudad paralizada, entre mujeres diversas se tejen los miedos, las incertidumbres y se intentan abrir claves para hablar democracia más acá y más allá de capitalismo, patriarcado y colonialismo.
Luego de esa iniciativa, se ha replicado el Parlamento de Mujeres en Cochabamba y en Santa Cruz

•••

Raquel Gutiérrez Aguilar es militante, feminista y escritora. Vivió 17 años en Bolivia, 5 de ellos en la cárcel a raíz de su participación política. Actualmente es profesora-investigadora en la Universidad Áutonoma de Puebla, México.

Dawn Marie Paley es periodista, editora del portal Toward Freedom y autora de Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo. Radica en la ciudad de Puebla. Agradece a Gladys Tzul por su importante aporte respeto a lo plurinacional.

AMÉRICA LATINA, OFENSIVAS CONSERVADORAS Y VUELTA A LA GUERRA DE CLASES

Antoine Pelletier / Foto: Colectivo Rebelarte

Los países de América Latina están viviendo actualmente conflictos de clase muy potentes y una represión con actuaciones enormemente violentas por parte de las fuerzas reaccionarias y estatales. En esta entrevista, Franck Gaudichaud(1) aborda la situación en algunos países y las dinámicas de las luchas populares en curso en toda la región.

http://zur.org.uy/content/américa-latina-ofensivas-conservadoras-y-vuelta-la-guerra-de-clases

Antoine Pelletier: Hace algunos meses atrás se comentaba el "fin" del ciclo progresista en América Latina. Ahora, parece que se empieza a gestar una nueva situación. Por una parte, las clases dominantes están a la ofensiva, por otra, las resistencias al neoliberalismo se expresan tanto en las calles, como en las urnas.

Franck Gaudichaud: Efectivamente, ha habido un debate sobre si asistimos sensu stricto al llamado fin de ciclo de los gobiernos progresistas, nacional populares o de centro izquierda: desde el violento fin de la gestión del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil hasta la crisis sin fin en la Venezuela de Nicolás Maduro, pasando por Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador... En realidad, lo que se confirma más que un "fin" es el reflujo turbulento de esas experiencias y lo que aflora más que nunca son los límites estratégicos y las contradicciones de estos diferentes proyectos y sus regímenes políticos. Me remito al ensayo que acabamos de publicar sobre este tema con Jeff Webber y

Massimo Modonesi 2/. Especialmente, con la crisis económica mundial y el agotamiento más o menos profundo según los países de los proyectos neodesarrollistas y neoextractivistas progresistas, se entró en una coyuntura caótica y difícil, en la que las clases dominantes, los sectores conservadores, las élites mediáticas, las burguesías financieras, las iglesias evangélicas y la extrema derecha militarista están a la ofensiva por todas partes. Esto es particularmente cierto tras la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, país clave en la geoestrategia regional; victoria que se inscribe en la estela del triunfo del golpe de Estado parlamentario contra Dilma Roussef, y después con el encarcelamiento ilegal e ilegitimo de Lula.

Al mismo tiempo, no existe ninguna estabilidad para esta ofensiva conservadora y/o reaccionaria; parece que las clases dominantes no encentraron la llave para asentarse de nuevo en el poder, con cierto nivel de consenso, y para construir una nueva hegemonía neoliberal-autoritaria. En Argentina, el neoliberal Mauricio Macri ha sido descabalgado por las urnas y su mandato ha estado marcado por un hundimiento económico dramático, a pesar de -o más bien deberíamos decir a causa de- la ayuda gigantesca del FMI dirigido por Christine Lagarde. En México, apareció un progresismo tardío con la victoria de López Obrador (centro izquierda), que, seguramente, no encarnará esa gran transformación anunciada, pero que, sin embargo, constituye un freno relativo a comparación con los ejecutivos neoliberales precedentes. En Venezuela, la ofensiva de la oposición apoyada a duras penas por Washington con la autoproclamación de Juan Guaidó (a finales de febrero de 2019) y la asfixia económica del país, fracasó lamentablemente. Sin embargo, el gobierno Maduro permanece enormemente debilitado, y sigue marcado por el autoritarismo, la mala gestión y la corrupción masiva, tampoco es capaz de remontar la pendiente de la economía cuando en paralelo las sanciones estadounidenses pesan mucho sobre las condiciones cotidianas de vida. Pero, hecho fundamental para el gobierno bolivariano, las Fuerzas Armadas Bolivarianas han permanecido leales al poder madurista. Otro ejemplo de la coyuntura indecisa actual, Uruguay, donde la derecha acaba de poner fin a quince años de gobiernos socialdemócratas del Frente Amplio, después de una apretada victoria en la segunda vuelta de las elecciones, con el apoyo de la extrema-derecha militarista.

Frente a esta ofensiva conservadora no estabilizada, se constata una recuperación de fuerzas populares descontentas y de las resistencias colectivas que se expresan indirectamente en las urnas con, por ejemplo, la victoria peronista en Argentina, pero, sobre todo, por abajo, con un reguero de luchas sociales. También se ve con la gran victoria democrática de la puesta en libertad de Lula (sin que por ello haya salido libre del proceso judicial) en Brasil. En resumen, hay una recomposición de la lucha de clases muy potente que configura un periodo marcado por la incertidumbre, tanto desde el punto de vista del poder como de las clases populares. Estas intentan reorganizarse, pero en un contexto degradado y sin siempre hacer el necesario balance crítico del periodo anterior, el de la “edad de oro” progresista (2002-2013). Otro dato importante: la amplitud de la represión estatal y de la criminalización de los movimientos populares con decenas de muertos en toda la región (de Chile a Honduras pasando por Bolivia), prácticas de tortura, violaciones y feminicidios por parte de una policía militarizada, desapariciones y detenciones ilegales. Desde mi punto de vista, la urgencia está políticamente ahí para quienes vivimos en Europa: ¿qué campaña de solidaridad internacionalista, amplia y unitaria, hacer para poner freno inmediatamente a estas prácticas de terrorismo de Estado? ¿Cómo aumentar la presión sobre nuestros propios gobiernos y la UE, que mira para otro lado y apoya de lleno los Estados responsables de estas violaciones sistemáticas de los derechos fundamentales?

A. P.: Chile, Ecuador, Haití y ahora Colombia, la lista de los movimientos populares se alarga. ¿Qué se puede decir de estos movimientos, de sus raíces y sus perspectivas?

F. G.: Según diversos observadores, después de las primaveras árabes o el movimiento de los indignados en el Estado español, estamos en un contexto de revueltas globales y las insurrecciones latinoamericanas resuenan con los ecos lejanos de Líbano, Irak, Argelia, Hong-Kong o incluso, con los chalecos amarillos de Francia. Quizás es una generalidad decirlo, pero se trata de resistencias al neoliberalismo y contra el autoritarismo en un contexto de crisis de legitimidad de los sistemas políticos actuales, percibidos como dominados por “castas” políticas donde reinan el clientelismo, la soberbia y la corrupción. Si se habla de Chile, de Haití, de Ecuador, de Colombia, está claro. No obstante, no se trata de luchas globalizadas, dependen antes que nada de consideraciones locales y relaciones de fuerzas nacionales (incluso si existen influencias mutuas reales, especialmente, vía redes sociales y circulación de repertorios de acción). Este rechazo del “sistema” tiene diferentes dimensiones más o menos fuertes según el país: la cuestión de la corrupción, central en Haití, la del modelo económico y el autoritarismo en Chile, en Ecuador y en Colombia. Se trata de crisis que nacen de la precarización generalizada de la vida, de la naturaleza y del trabajo en la era neoliberal en los países del sur global. Es necesario tomar el pulso al descontento acumulado a lo largo de los últimos decenios, a las dificultades cotidianas para millones de personas para vivir y tener vivienda en las grandes ciudades o en los espacios rurales contaminados y controlados por las multinacionales, etc. y también entender la

dimensión de la rabia de las y los de abajo al constatar la incapacidad de regímenes políticos muy poco democráticos para responder a estas expectativas mientras que la riqueza se acumula en un extremo de la sociedad. En el caso chileno, se trata nada menos que de poner fin a la Constitución de Pinochet, todavía vigente, hoy, en 2019...

A. P.: La pequeña burguesía (las clases medias) juega un papel importante en las manifestaciones populares, pero con trayectorias diferentes.

F. G.: En Chile, asistimos ante todo a una explosión de la juventud precarizada, es el alumnado de colegios e institutos, a menudo muy jóvenes, que han saltado las barreras del metro y han rechazado pagar los treinta céntimos de aumento para los billetes del metro más caro del mundo (en relación al poder adquisitivo). Verdaderamente, es una juventud que sale de los sectores populares o de las capas medias precarizadas. Globalmente, en los países del sur, amplias capas de la "pequeña burguesía" están muy precarizadas, endeudadas, sin trabajo estable y – en algunas coyunturas- acaban por seguir y acompañar las movilizaciones populares. Un elemento importante es el nivel de escolarización. Actualmente existe una juventud latinoamericana (urbana pero también rural) escolarizada, más diplomada que antes, conectada a las redes sociales, menos afiliada a los partidos políticos y sindicatos que en los años setenta y que entra en la lucha de forma más o menos espontánea y muy explosiva frente a medidas inmediatas, aunque – obvio - en momentos diferentes en cada país.

El contenido antiliberal, antiautoritario, democrático de los movimientos sociales antagónicos actuales es muy claro en Chile, en Ecuador, en Haití y ahora en Colombia, con una huelga general de una amplitud que no se había visto desde hace décadas. Al mismo tiempo, hay ingredientes locales esenciales. Por ejemplo, la cuestión del proceso de paz en Colombia que el gobierno de Duque y el uribismo han intentado torpedear por todos los medios. En Chile, la arrogancia patronal de Piñera y la militarización del espacio público han acelerado la movilización (reactivando la memoria traumática de la dictadura de Pinochet). En Ecuador, el gobierno Moreno (salido de Alianza País), se alineó con el neoliberalismo, el FMI, Estados Unidos y la patronal de Guayaquil. En Haití, el elemento fundamental es el rechazo a la casta corrupta y al ejecutivo de Jovenel, pero también las consecuencias de quince años de ocupación del país por tropas de la ONU, en particular brasileñas.

Bolivia tomó un camino distinto: también existe allí un descontento social real acumulado pero no frente al neoliberalismo, sino más bien frente al caudillismo de Evo Morales, que se presentó a las elecciones para un cuarto mandato a pesar del resultado del referéndum de 2016 [en el que resultó derrotada su propuesta de poder hacerlo], gracias a una decisión un tanto polémica del tribunal constitucional. Aunque durante los 14 años de evismo, la pobreza haya disminuido muy significativamente y se haya construido un Estado más social y plurinacional, también existen críticas sobre el modelo de desarrollo extractivista y un creciente divorcio entre la gestión gubernamental y una parte del movimiento popular. Sin embargo, el hecho fundamental para explicar el golpe de Estado contra Evo es la capitalización política de este descontento ciudadano por la derecha dura, por el comité cívico de Santa Cruz y las corrientes evangélicas reaccionarias. Camacho, el líder neofascista de las llanuras orientales, aprovechando la debilidad del MAS que perdió parte de su capacidad de movilizar a sus bases históricas, encabezó este movimiento heterogéneo donde se encuentran sectores populares, latifundistas, organizaciones indígenas, patronal, etc. Estamos en un equilibrio de fuerzas diferente. El giro de una parte de las nuevas clases medias apoyando el golpe jugó también su papel: después de aprovecharse de la buena gestión del MAS, del triple aumento del PIB y hoy tienen expectativas a las que el MAS no dio respuesta. Al mismo tiempo, la gestión profundamente clientelar de las relaciones entre las organizaciones populares y el MAS (que más que un partido es una especie de federación de organizaciones sociales) no contribuyó a blindar el gobierno frente a este tipo de desestabilización. En fin, también habría que desarrollar más y entender en detalle lo que tiene que ver con la acción del imperialismo en el golpe, que cada día aparece como más decisiva, no solo a través de la OEA en la denuncia del fraude electoral, sino también a través del apoyo activo, desde 2005, a los sectores de derechas y a los separatistas de la parte oriental, que buscaban derrocar a Morales.

A. P.: El movimiento feminista parece especialmente potente en América Latina. ¿Podemos hablar de una nueva "ola feminista" que atraviesa todo el continente?

F. G.: Las luchas de las mujeres y el movimiento feminista son un actor clave en la recomposición de la lucha de clases y del movimiento popular antagónico en la región. Están fuertemente ancladas en la juventud y no solamente estudiantil. Han logrado establecer vínculos con una parte del movimiento sindical y del movimiento campesino. Eso se ve, por ejemplo, en la importancia del movimiento de mujeres y feminista en las luchas populares de Brasil y del Movimiento Sin Tierra (MST).

Al mismo tiempo, es un movimiento amplio, continental, transnacional, con especificidades locales. La dinámica argentina tuvo influencia en Chile, especialmente con el potente movimiento "Ni una menos" y con la lucha por el aborto, con el símbolo del pañuelo verde que se convirtió en emblema internacional. Este movimiento desbordó las fronteras e inspiró al otro lado de la Cordillera, las luchas feministas chilenas. Estas tienen sus reivindicaciones y dinámicas propias; sobre todo, después del movimiento universitario en 2018 con la masiva ocupación de las universidades en contra los abusos sexuales y la educación sexista. El movimiento en Chile se dispara con la gran huelga de marzo de 2019 y la creación anterior de la Coordinadora del 8 de Marzo que agrupa a decenas de organizaciones. El movimiento feminista latinoamericano de la última época demostró que es posible articular enfoque unitario y radicalidad, convirtiéndose en un movimiento de masas y popular. En mi opinión, encarna una gran esperanza para cualquier transformación democrática profunda, no solo antipatriarcal sino también decolonial y anticapitalista. Es un movimiento que se define contra la precarización de la vida e integra trabajadoras y trabajadores, migrantes, las reivindicaciones indígenas, las luchas LGBTQI+, etc.

En México, la lucha contra la violencia neoliberal y los numerosos feminicidios (no solo en Ciudad Juárez) constituyó un eje central de este movimiento sin que, hasta este momento, llegue a transformarse en un movimiento nacional masivo. También hubo avances en relación a la despenalización del aborto (en el estado de Oaxaca y en México capital). En Brasil, las luchas feministas con la campaña "Ele Não" ("Él no") contra el ascenso de Bolsonaro, o incluso la gran marcha de las margaritas de centenares de miles de mujeres rurales en agosto de 2019, confirman ese compromiso. Esta última fue una marcha masiva, nacida en el feminismo comunitario campesino. Se articula con el papel jugado por militantes de la izquierda radical, más urbana, como lo era Marielle Franco, asesinada por los esbirros de Bolsonaro.

Hay una nueva ola feminista pero no en el sentido europeo o estadounidense. Es más bien, un momento histórico, muy importante, de las luchas de las mujeres y de los feminismos (que son plurales), con también algunas influencias venidas del norte, del movimiento del Estado español y la huelga feminista que une a teóricas como Silvia Federici, Cinzia Arruzza y otras, pero que parte y, sobre todo, está anclado en las entrañas de las especificidades de la América Indo-Afro-Latina.

A. P.: Otros actores especialmente importantes en Latinoamérica son los movimientos campesinos e indígenas. ¿Cómo se puede comprender el papel progresista de esas fuerzas y en particular, su relación con el movimiento obrero?

F. G.: Ahora que conmemoramos los 25 años del surgimiento de la rebelión indígena, campesina, antineoliberal y anticapitalista neozapatista en Chiapas, creo que tendría un gran mérito extraer las lecciones de esta experiencia capital y también reactivar las redes de solidaridad con el proceso zapatista que dura desde hace un cuarto de siglo en un territorio tan grande como Bélgica y que emprendió la construcción de formas alternativas de gobierno y de vivir en un mundo al borde del colapso... El zapatismo ha logrado resistir los asaltos de las fuerzas militares mexicanas y construir, en positivo, un nuevo relato de cómo intentar, a duras penas, forjar una perspectiva poscapitalista, estando abierto a todas las luchas internacionalistas, conectado con el pueblo kurdo y con otras muchas luchas, poniendo en marcha la cuestión del comunalismo, pero a partir de las coordenadas de los pueblos mayas de Chiapas, elaborando la confluencia entre los territorios indígenas y la construcción de un poder político democrático innovador, etc. Esta experiencia es fundamental para pensar las alternativas para el siglo XXI. Por supuesto que hay límites y muchos problemas no resueltos (especialmente, en el plano económico), como lo reconocen allí mismo. La relación con las otras izquierdas mexicanas también es difícil, a menudo. Pero cuando se ve el hundimiento del chavismo en Venezuela, la ausencia de transformaciones estructurales en Argentina, la trayectoria del PT en Brasil o del Frente Amplio en Uruguay, el balance de quince años de progresismo es bastante limitado y contradictorio. Así que, a mi modo de ver, hay que volver a la experiencia zapatista y su concepción del poder desde abajo sin caer en la cantilena estratégica de "cambiar el mundo sin tomar el poder: cambiemos el mundo transformando el poder parece que nos dice el zapatismo...

En relación a los actores movilizados en el resto del subcontinente, se podría aventurar que asistimos al retorno de la emergencia plebeya destituyente, como a finales de los años 90 o principios de los años 2000, durante las grandes confrontaciones frente al neoliberalismo, con la CONAIE 3/ en Ecuador, la dinámica del Movimiento Sin Tierra en Brasil, la "guerra" del agua y del gas en Bolivia, el qué se vayan todos en 2001 en Argentina e incluso ante las revueltas urbanas del tipo Caracazo en Venezuela. Son actores variados, salidos de formaciones sociales en las que lo popular engloba una gran multiplicidad de fracciones de clase. En las últimas semanas, vimos de nuevo movilizados -según el país- movimientos indígenas y de la clase trabajadora, las y los sin techo, gente parada (los piqueteros), jóvenes, las y

los mismos que habían abierto un nuevo ciclo político posneoliberal a principios del siglo XXI.

Hoy asistimos a una nueva explosión plebeya, en la que las y los indígenas, se ha visto en Ecuador, juegan un papel central. Son capaces de hacer temblar al gobierno neoconservador de Lenín Moreno. En Brasil, habrá que ver cómo se va a posicionarse el MST, porque los vínculos con el PT han sido muy fuertes durante mucho tiempo, lo que le ha paralizado ampliamente. Pero, con el movimiento contra las represas (MBA), el movimiento de las margaritas, las luchas ecoterritoriales alrededor de la Amazonia y frente a la ofensiva de la extrema derecha, hay una reactivación de las resistencias. Los sectores campesinos e indígenas están en el centro de los ataques del neoliberalismo, se encuentran también entre los decepcionados de las experiencias progresistas y, por lo tanto, encarnan un actor muy importante. Mientras Evo Morales y Garcia Linera están en el exilio en México, son los Ponchos Rojos 4/ quienes llevan la ofensiva para responder a la dimensión ultra violenta del golpe de Estado boliviano.

Esto no impide que también haya resistencias obreras y urbanas; son fundamentales pues están el corazón de la relación capital-trabajo. En Ecuador, ha sido la unión de los movimientos urbanos e indígenas la que ha dado dinámica nacional a la revuelta contra Lenín Moreno. En Chile, el movimiento salió, sobre todo, de las poblaciones urbanas, de la juventud urbanizada y escolarizada, de una parte de la pequeña burguesía, pero también del sindicalismo: la Unión Portuaria de Chile está en el centro de la revuelta actual y del movimiento de la huelga nacional, al igual que una parte de las organizaciones sindicales en la Mesa de la Unidad Social alimenta esta rebelión. En mi opinión, incluso es ahí donde se va a jugar la salida de la crisis chilena: la capacidad de la clase trabajadora de entrar en movimiento nacional y bloquear la economía será la batalla decisiva contra Piñera y contra la represión del Estado, inédita desde 1990.

Pero también hay contradicciones desde este lado: en Bolivia, una parte de la dirección de la Central Obrera (COB), con su llamamiento a la renuncia de Morales para “pacificar el país”, se puso de hecho del lado de los militares y, por tanto, ¡apoyó el golpe de Estado! El movimiento obrero no está siempre listo para la lucha, lejos de eso. Las grandes centrales, la CUT chilena, la CUT brasileña, tienen grandes dificultades para volver a articular un movimiento de resistencia frente a los gobiernos de extrema derecha o neoliberales, porque desde hace tiempo son correas de transmisión de varios partidos “progresistas”. Y uno de los desafíos del periodo es precisamente reconstruir un sindicalismo combativo e independiente de las instituciones, arraigado en los lugares de trabajo y territorios.

Traducción: viento sur

Notas:

1/ F. Gaudichaud es profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès (Francia) y miembro del comité editorial de la revista Contretemps: https://www.contretemps.eu

2/ En castellano, disponible en línea: http://ciid.politicas.unam.mx/www/libros/gobiernos_progresistas_electronico.pdf.

3/ Confederación de las nacionalidades indígenas de Ecuador (NdelT).

4/ “Milicia” de la etnia aymara, originaria de la región del lago Titicaca en el cruce de Bolivia, Perú, Argentina y Chile (NdelT).

Publicado en Viento Sur

EL MUNDO DE LA FANTASÍA CONTINÚA

12/12/2019 EDITOR

por Michael Roberts

http://elporteno.cl/2019/12/12/el-mundo-de-la-fantasia-continua/

El mundo de la fantasía continúa. En los EEUU y Europa, los niveles de las bolsas están alcanzando nuevos máximos históricos. Los precios de los bonos también están cerca de sus máximos históricos. La inversión, tanto en acciones como en bonos, está generando enormes beneficios para las instituciones financieras y las empresas. Por el contrario, en la economía ‘real’,

particularmente en los sectores productivos de la industria y el transporte, las cosas no pueden ir peor. La industria automotriz mundial está en grave declive. Los despidos de trabajadores están en la agenda de la mayoría de las compañías automotrices. Los sectores manufactureros en la mayoría de las principales economías se están contrayendo. Y según los llamados índices de gerentes de compras (PMI), que son índices de encuestas a gerentes de empresas sobre el estado y las perspectivas de sus empresas, incluso las grandes empresas del sector servicios se están desacelerando o estancando.
La última estimación del crecimiento del PIB real de EE UU se conoció ayer. En el tercer trimestre de este año (junio-septiembre), la economía de EEUU se expandió en términos reales (es decir, después de deducir la inflación de los precios) a una tasa anual del 2,1%, frente al 2,3% del trimestre anterior. Aunque históricamente se trata de un crecimiento modesto, la economía de los Estados Unidos está mejor que cualquier otra economía importante. Canadá está creciendo a solo un 1.6% anual, Japón a solo el 1.3% anual, la zona del euro al 1.2% anual; y el Reino Unido solo el 1%. Las llamadas 'economías emergentes' más grandes como Brasil, Sudáfrica, Rusia, México, Turquía y Argentina están creciendo no superan el 1% anual o incluso están en recesión. Y China e India han registrado sus tasas de crecimiento más bajas de décadas. El crecimiento global general se estima alrededor del 2.5% anual, la tasa más baja desde la Gran Recesión en 2009.

Y la desaceleración de las economías capitalistas no puede escapar del débil crecimiento interno mediante la exportación. Por el contrario, el comercio mundial se está contrayendo. Según los datos del CPB World Trade Monitor,en septiembre el comercio mundial disminuyó un 1,1 por ciento en comparación con el mismo mes de 2018, marcando la cuarta contracción interanual consecutiva y el período más largo de caída del comercio desde la crisis financiera en 2009.
Es cierto que las tasas de desempleo en las principales economías son las más bajas de 20 años. Eso ha ayudado a mantener el gasto de los consumidores hasta cierto punto.

Pero también significa que la productividad (medida como la producción por empleado) se está estancando, porque el crecimiento del empleo coincide o incluso supera el crecimiento de la producción. Las empresas contratan trabajadores por los mismos salarios en lugar de invertir en tecnologías que ahorren trabajo para aumentar la productividad.

Según el Conference Board de los EEUU, a nivel mundial, el crecimiento de la producción por trabajador fue del 1.9 por ciento en 2018, en comparación con el 2 por ciento en 2017 y se prevé que regrese a un crecimiento del 2 por ciento en 2019. Las últimas estimaciones preven la tendencia a la baja en el crecimiento de la productividad del trabajo global de un tasa promedio anual de 2.9 por ciento entre 2000-2007 a un 2.3 por ciento entre 2010-2017. *"Los efectos de productividad tan esperados de la transformación digital todavía son demasiado pequeños para verlos. Es muy necesaria una recuperación de la productividad para evitar que la economía se deslice hacia un crecimiento sustancialmente más lento que el experimentado en los últimos años».*
El Conference Board resume: "*En general, estamos un mundo de crecimiento estancado. Si bien no se ha producido una recesión mundial generalizada en la última década, el crecimiento mundial ahora ha caído por debajo de su tendencia a largo plazo de alrededor del 2,7 por ciento. El hecho de que el crecimiento del PIB mundial no haya disminuido aún más en los últimos años se debe principalmente al sólido gasto de los consumidores y a los fuertes mercados laborales en la mayoría de las grandes economías de todo el mundo».*
La OCDE llega a una conclusión similar: *"El comercio mundial se está estancando y está arrastrando la actividad económica en casi todas las principales economías. La incertidumbre política está socavando la inversión y los futuros empleos e ingresos. Los riesgos de un crecimiento aún más débil siguen siendo altos, incluso debido a la escalada de conflictos comerciales, tensiones geopolíticas, la posibilidad de una desaceleración más aguda de lo esperado en China y el cambio climático».*
La razón del bajo crecimiento del PIB real y de la productividad radica en una inversión débil en sectores productivos en comparación con la inversión o la especulación en activos financieros (lo que Marx llamó 'capital ficticio', porque las acciones y los bonos son realmente solo títulos de propiedad de cualquier beneficio (dividendos) o interés resultado de la inversión productiva en capital 'real'). La inversión empresarial en todas partes es débil. En relación con el PIB, la inversión en las principales economías es aproximadamente un 25-30% menor que antes de la Gran Recesión.

¿Por qué la inversión empresarial es tan débil? En primer lugar, es evidente que la enorme inyección de efectivo / crédito por parte de los bancos centrales y la reducción de las tasas de interés a cero, las llamadas políticas monetarias no convencionales, no han logrado impulsar la inversión en actividades productivas. En los Estados Unidos, la demanda de crédito para invertir está disminuyendo, no aumentando.

Y para el caso, hasta el momento, la reducción de los impuestos corporativos por parte de Trump, el aumento del gasto fiscal y el aumento de los déficits presupuestarios no han logrado restaurar la inversión.

En los EEUU, la inversión de capital de las empresas del S&P 500 aumentó en el tercer trimestre solo un 0,8%, en total $ 1.38 mil millones, desde el segundo trimestre, según datos de S&P Dow. Pero incluso ese aumento modesto puede atribuirse a unos pocos grandes inversores: Amazon.com Inc. y Apple Inc. solo aumentaron el gasto de capital en $ 1.9 mil millones durante el trimestre. Sin ellos, el gasto total de las otras 438 compañías que han hecho públicos sus datos hasta ahora este trimestre se habría reducido ligeramente. Y el gasto general habría caído un 2,2% en ausencia de otras tres compañias: Intel Corp., Berkshire Hathaway Inc. y NextEra Energy Inc. Juntas, las cinco compañías aumentaron sus inversiones de capital en $ 4.7 mil millones, o 30%, del segundo trimestre al el tercero, según datos SPDJI.
La explicación dominante / keynesiana de la baja inversión apareció nuevamente en un blog reciente en el Financial Times del Reino Unido : *"¿por qué está disminuyendo la inversión fija? Una respuesta, nos atrevemos a sugerir, es la escasez de*

demanda. Sin un incremento de la demanda de mayor oferta, ¿por qué una empresa invertiría en una nueva planta, tienda o sede regional cuando los rendimientos de la recompra de acciones o la distribución de dividendos son tanto mayores como conocidos?
Pero esta explicación es una tautología en el mejor de los casos y equivocada en el peor. Primero, ¿en qué área de la demanda hay 'escasez'? La demanda y el gasto del consumidor se mantienen en la mayoría de las principales economías capitalistas, dado el pleno empleo e incluso cierto aumento de los salarios en el último año. Es la 'demanda' de inversión la que se tambalea. Pero decir que la inversión es débil porque la 'demanda' de inversión es débil es solo una tautología que no significa nada.

Una respuesta más explicativa de la teoría keynesiana se presenta después. La razón por la cual las políticas monetarias del banco central y los recortes de impuestos no han logrado impulsar la inversión *«se reduce al apetito por el riesgo»*. Esta es la explicación clásica de los 'espíritus animales' de Keynes. Los capitalistas acaban de perder la «confianza» para invertir en actividades productivas. ¿Pero por qué? La cita anterior de FT lo apunta; *"¿Por qué una empresa invertiría en una nueva planta, tienda o sede regional cuando los rendimientos de la recompra de acciones o la distribución de dividendos son tanto mayores como conocidos?"* Pero los rendimientos (la rentabilidad) de invertir en capital ficticio son mayores porque la rentabilidad de invertir en activos productivos es demasiado baja. He explicado esto hasta la *saciedad* en publicaciones y documentos anteriores, junto con evidencia empírica de apoyo.
En el tercer trimestre de 2019, las ganancias de las empresas de los EEUU cayeron un 0,8% respecto al año pasado, mientras que los márgenes (ganancias por unidad de producción) se mantuvieron comprimidos en el 9,7% del PIB, habiendo disminuido casi continuamente durante casi cinco años.

Pero, por supuesto, el hecho de no reconocer o admitir el papel de la rentabilidad en la salud de una economía capitalista es común tanto en la teoría y los argumentos neoclásicos como en los keynesianos.

La baja rentabilidad en los sectores productivos de la mayoría de las economías ha estimulado el giro de las ganancias y la acumulación de efectivo de las empresas a la especulación financiera. El principal método utilizado por las empresas para invertir en este capital ficticio ha sido recomprar sus propias acciones. De hecho, las recompras se han convertido en la mayor categoría de inversión en activos financieros en los Estados Unidos y, en cierta medida, en Europa. Las recompras en EE UU alcanzaron casi $ 1 billón en 2018. Eso es solo alrededor del 3% del valor total de mercado de las 500 acciones principales de EEUU, pero al aumentar el precio de sus propias acciones, las empresas han atraído a otros inversores para impulsar los índices del mercado de valores a niveles récord.

Pero todas las cosas buenas deben llegar a su fin. Los rendimientos de la inversión de capital ficticia dependen en última instancia de las ganancias de las que informan las empresas. Y han estado cayendo en los últimos dos trimestres. En la última parte de este año, la inversión en recompras de las empresas comenzó a caer. Según Goldman Sachs, la recompra se desaceleró un 18% hasta los $ 161 mil millones durante el segundo trimestre, y anticipa que la desaceleración continuará. Para 2019, las recompras totales caerán un 15% hasta los $ 710 mil millones, y en 2020 GS prevé una disminución adicional del 5% hasta los $ 675 mil millones. *«Durante todo el año 2019, esperamos que el gasto en efectivo de las empresas del S&P 500 disminuya en un 6%, el mayor descenso anual desde 2009»*, dice la firma.
De todos modos, las recompras son un campo dominado por las grandes empresas, muchas de ellas titanes tecnológicos antiguos. Las 20 recompras principales representaron el 51,2% del total para los 12 meses que finalizaron en marzo, afirma S&P Dow Jones Indices. Y más de la *mitad* de todas las recompras ahora están financiadas por deuda. – «algo así como hipotecar su casa hasta el fondo, y luego usarla para organizar una gran fiesta por todo lo alto». Pero una vez que llega inevitablemente la recesión, el resultado puede no ser agradable para compañías con mucho apalancamiento, en gran parte debido a las recompras.
El valor de mercado de la deuda corporativa negociable en dólares estadounidenses (USD) se ha disparado a cerca de $ 8 billones, más de tres veces el tamaño que tenía a fines de 2008. De manera similar, en Europa, el mercado de bonos corporativos se ha triplicado hasta los 2.5 billones de euros ($ 2.8 billones) desde 2008. Desde 2015-2018, se emitieron más de $ 800 mil millones en bonos corporativos no financieros de alto grado para financiar fusiones y adquisiciones. Esto representó el 29% de todas las emisiones de bonos no financieros, contribuyendo al deterioro de la calificación crediticia. Y la «calidad crediticia» de la deuda corporativa se está deteriorando con los bonos de baja calificación que ahora suponen el 61% de la deuda no financiera, frente al 49% en 2011. Y la participación de los bonos con calificación BBB en las inversiones europeas también ha aumentado del 25% a 48%

Y luego están las llamadas compañías zombis que ganan menos que los costes de pagar su deuda existente y sobreviven porque consiguen seguir endeudándose. Son principalmente pequeñas empresas. Alrededor del 28% de las empresas estadounidenses con capitalización de mercado de <$ 1 mil millones ganan menos que sus pagos de intereses, muy por encima del período anterior a la crisis y esto con tasas de interés históricamente bajas. Bank of America Merrill Lynch estima que hay 548 empresas zombis en la OCDE contra un pico de 626 durante la crisis financiera de 2008.

Con la deuda empresarial ahora mas alta que su pico a fines del tenebroso 2008, el presidente de la Fed de Dallas, Robert Kaplan, advirtió que las compañías excesivamente apalancadas *«podrían amplificar la severidad de una recesión»*.
Sin embargo, para muchos economistas convencionales lo peor puede haber pasado. Un acuerdo comercial entre Estados Unidos y China es inminente. Y hay indicios de que la contracción en los sectores manufactureros de las principales economías está comenzando a frenarse. Si es así, entonces se puede evitar un «desbordamiento» en los llamados sectores de «servicio» más boyantes y más grandes. El crecimiento económico global puede ser el más lento desde la Gran Recesión; la inversión

empresarial es mínima en el mejor de los casos; el crecimiento de la productividad está cayendo; y las ganancias globales son planas, pero el empleo sigue siendo fuerte en muchas economías, y los salarios incluso se están recuperando.

Por lo tanto, lejos de ir hacia una recesión mundial absoluta en 2020, puede que solo tengamos otro año de crecimiento deprimido en la recuperación global *más larga pero más débil* del capitalismo. Y el mundo de la fantasía puede continuar. Veremos qué pasa.

(Tomado de The Next Recession)

CHILE: EL PULSO POR EL FUTURO

12/12/2019 EDITOR

por Raúl Zibechi

http://elporteno.cl/2019/12/12/chile-el-pulso-por-el-futuro/

"Volvimos a ser pueblo": un sencillo cartel pintado sobre papel, colocado por una comunidad de vecinos sobre la avenida Grecia, es un grito de protesta contra el neoliberalismo que convirtió a las gentes en apenas consumidoras. Pero también conforma todo un programa político y una ética de vida, en apenas cuatro palabras.

No muy lejos de allí, la céntrica Plaza de la Dignidad, nombre con el que la revuelta chilena ha rebautizado a la Plaza Italia, parece zona de guerra. Los comercios están cerrados en varias cuadras a la redonda, engalanados con pintadas multicolores que denuncian la represión e incitan a la revuelta contra las más diversas opresiones. Los y las jóvenes no la quieren abandonar. Sostienen que el día que la protesta abandone la calle estará todo perdido. Una lógica implacable, pero difícil de sostener después de 50 días de movilizaciones.

La mayoría de las pintadas en muros de los alrededores, y en muros de todo Chile, cientos de miles, denuncian la violencia de Carabineros. "Nos violan y nos matan", "No más abuso", "Pacos asesinos", "Paco culiao", y así indefinidamente. Sobre una lágrima de sangre que resbala por una pared se puede leer: "Vivir en Chile cuesta un ojo de la cara".

Los medios de la derecha destacan que los muros *rayados*, que se pueden ver hasta en los más remotos rincones de la ciudad, ensucian Santiago. Como suele suceder, conceden mayor importancia a las pérdidas materiales que a los ojos de los 230 manifestantes cegados por los balines de los carabineros y que a las vidas de las casi tres decenas de asesinados por las fuerzas represivas desde mediados de octubre.
Además de los dedicados a Carabineros, abundan también los muros feministas, donde se ataca frontalmente la violencia machista y el patriarcado. Pintadas en tonos violetas y lilas que se entremezclan con las jaculatorias contra la represión. Pero la palma a la creatividad en las protestas se la lleva la performance "Un violador en tu camino", creada por Las Tesis, un colectivo interdisciplinario de mujeres de Valparaíso. Ha sido reproducida millones de veces en las redes y replicada en casi todas las capitales latinoamericanas y europeas.

Incluso los medios del sistema (desde Radiotelevisión Española y Cnn hasta el argentino Clarín) debieron dar cuenta de esa intervención callejera, una denuncia a ritmo de rap que pone en la mira tanto al gobierno como a los jueces y la policía. El seguimiento masivo que ha despertado muestra tanto la indignación mundial con la salvaje represión en Chile como la creciente influencia del feminismo en las protestas, con voces y estilos propios.

Las estatuas son un tema aparte. Se dice que son más de treinta las figuras de militares y conquistadores que fueron grafiteadas, desde Arica, en la frontera con Perú, hasta el sur mapuche. En la Plaza de la Dignidad, la figura ecuestre del general Baquedano ha sido pintada y tapada parcialmente. La historiografía de arriba lo considera un héroe de la guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, cuando el país vecino perdió su salida al mar.

En Arica, los manifestantes destruyeron una escultura en piedra de Cristóbal Colón, que llevaba más de un siglo en el lugar. En La Serena, rodó la estatua del colonizador y militar Francisco de Aguirre y en su lugar los vecinos colocaron la escultura de una mujer diaguita. En Temuco removieron el busto de Pedro de Valdivia y su cabeza fue colgada en la mano del guerrero mapuche Caupolicán.

Pedro de Valdivia está en la mira de los manifestantes. El militar, que acompañó a Francisco Pizarro en la guerra de conquista y exterminio en Perú, fundó, con el mismo método, algunas de las principales ciudades de Chile, desde Santiago y La Serena hasta Concepción y Valdivia. Es una de las figuras más odiadas por la población. Su estatua estuvo a punto de ser derribada en la céntrica Plaza de Armas.

Pero el hecho más simbólico sucedió en Concepción, 500 quilómetros al sur de Santiago. Cientos de jóvenes se concentraron en la Plaza de la Independencia, donde derribaron su estatua el mismo día, 14 de noviembre, que se conmemoraba el primer aniversario del homicidio de Camilo Catrillanca, comunero mapuche muerto a manos de Carabineros. El crimen suscitó una amplia reacción popular en 30 ciudades del país. En algunos barrios de Santiago hubo cortes de calles y caceroleos durante más de 15 días. Un año después, la mapuche es la bandera más ondeada en las protestas chilenas.

Trawün mapuche en Santiago
El último sábado de noviembre, la Coordinación de Naciones Originarias, nacida durante el estallido, convocó a un trawün (encuentro, en mapudungun), en el centro ceremonial de Lo Prado, en la periferia de la ciudad. Acudieron mapuches de diversos barrios de Santiago (Puente Alto, Ñuñoa, Pintana, entre otros), donde ya han realizado varios trawün locales. El encuentro se inicia con una ceremonia dirigida por tres longkos (autoridades comunitarias), seguida con cánticos y rezos de unas sesenta personas bajo un sol vertical. Luego de que la Pachamama les concediera permiso, se iniciaron las discusiones en dos grupos para abordar cómo deben posicionarse en los debates sobre una reforma de la Constitución.

Las mujeres, engalanadas con trajes tradicionales, participaron tanto o más que los varones, ataviados con vinchas azules. Rápidamente se constataron dos posiciones. Una proponía participar en las elecciones para la Convención Constituyente a celebrarse en abril (véase recuadro). Como los partidos que firmaron el pacto denegaron la posibilidad de que los pueblos originarios tengan un distrito electoral especial, el debate se trasladó para discutir los caminos a seguir. Esta posición ha venido creciendo desde el estallido, aunque nació hace casi dos décadas, y recibe el nombre de *plurinacionalidad*. Ya que los mapuches no quieren ser elegidos en los partidos existentes, algunos participantes (varias de ellas mujeres) propusieron la formación de un partido electoral mapuche. Esta corriente de pensamiento tiene mayor arraigo en las ciudades, particularmente en Santiago, donde viven cientos de miles de mapuches. Su núcleo está en las y los universitarios que emigraron del sur y hoy están establecidos en la ciudad. Emite un discurso coherente y potente, y argumenta que hay poco tiempo para tomar este camino, ya que la convocatoria para elegir constituyentes se concreta en abril.
La otra corriente defiende la autodeterminación y la autonomía, posiciones tradicionales de las comunidades mapuches del sur, las más afectadas por la represión del Estado chileno, por la militarización de sus territorios y por el despojo a manos de las empresas forestales. Esas son también las comunidades que encabezan la recuperación de tierras y las que mantienen viva la llama de la nación y la identidad tradicional mapuche. Durante el trawün, una mujer de mediana edad recordaba que "ya tenemos nuestro propio gobierno y nuestro parlamento, no necesitamos de los políticos". Y un joven vehemente se preguntaba: "¿Realmente queremos tener un escaño dentro de la política winka [blanca]?".

Asambleas, barrios y clases
El colectivo Caracol, que trabaja en educación popular en los espacios y territorios de las periferias, sostiene en sus análisis semanales que el "acuerdo de paz" firmado a las tres de la madrugada del 24 de noviembre por todo el arco político –menos el Partido Comunista– le otorgó "una sobrevida" al gobierno de Piñera (colectivo Caracol, 25-XI-19).

El propio nombre del pacto delata a sus inspiradores. Si se trata de paz, dice Caracol, es porque hubo una guerra, que es lo que viene diciendo Piñera desde el primer día del estallido. La convocatoria a una convención constituyente acordada en contra de una asamblea constituyente como la que defienden los movimientos impone varios filtros.

"Esta Convención no estará compuesta por ciudadanos ni representantes de los movimientos sociales y populares, sino por quienes designen los partidos políticos existentes", estima Caracol. Agravio al que deben sumarse los dos tercios requeridos para que se apruebe cualquier propuesta, lo que supone un veto mayor para las propuestas de la calle. "Han demostrado que los cabildos abiertos que se han desarrollado por todo Chile no les interesan, porque no les interesa la deliberación popular", sigue el colectivo Caracol.

Daniel Fauré, fundador de la organización, analizó en diálogo con *Brecha* que la decisión del gobierno de convocar a una constituyente se tomó cuando contempló la confluencia entre la protesta callejera y el paro nacional, la unidad de acción entre trabajadores sindicalizados, pobladores y jóvenes rebeldes. "Es el boicot a las asambleas territoriales, cabildos abiertos y trawün", señaló.
Llegados a este punto, debemos recordar que la dictadura de 17 años de Augusto Pinochet se abocó a una profunda reconstrucción urbana con fines políticos. Cuando Salvador Allende llegó al gobierno, en noviembre de 1970, casi la mitad de la ciudad de Santiago estaba conformada por *campamentos*, espacios tomados y autoconstruidos por los sectores populares, que de ese modo se configuraron como sujeto político, bajo el nombre de *pobladores*, y fueron centrales en el proceso de cambios cegado por la dictadura.
En la actualidad, y según un mapeo de Caracol, existen en Santiago unas 110 asambleas territoriales, organizadas en dos grandes coordinaciones: la Asamblea de Asambleas Populares y Autoconvocadas, en la zona periférica, y la Coordinadora Metropolitana de Asambleas Territoriales, en la zona central. Estas asambleas contrastan, y a veces compiten, con las más institucionalizadas juntas de vecinos. Aunque hubo un trabajo territorial previo importante, la mayoría de estas organizaciones se formó durante el estallido. Realizan actividades culturales recreativas, organizan debates entre vecinos, ollas comunes, asisten a los heridos y detenidos en las marchas y promueven caceroleos contra la represión. Muchos de sus integrantes participan en las infaltables barricadas nocturnas.

Pero al igual que en los tiempos del dictador, tampoco el Chile pospinochetista puede aceptar el activismo de los pobladores. La clase dominante chilena no puede concebir que los *rotos* salgan de sus barrios, que hablen y ocupen espacios. Un relato de Caracol sobre un enfrentamiento ocurrido a fines de noviembre, cuando un grupo de pobladores fue a manifestarse a un shopping del sector más exclusivo de Santiago, lo dice todo: "Bastó que un grupo de personas de la clase popular se aparecieran en el patio de su templo del consumo en La Dehesa para que la clase alta saltara despavorida llamándolos a *volver a sus poblaciones de mierda, rotos conchadesumadre*" (colectivo Caracol, 25-XI-19).

Si es cierto que la revuelta de octubre de 2019 cierra el ciclo iniciado el 11 de setiembre de 1973 con el golpe de Estado de Pinochet, también debe ser cierto que se abre un nuevo ciclo, del que aún no sabemos sus características principales. Por lo que se puede ver en las calles de Santiago, este ciclo tendrá dos protagonistas centrales: el Estado policial –brazo armado de las clases dominantes– y los sectores populares, afincados en sus poblaciones y en el Wall Mapu o territorio mapuche. El pulso entre ambos configurará el futuro de Chile.

(Tomado de Viento Sur)

VOCES DEL CONFLICTO. DE LA TRINCHERA A LA CONSTITUYENTE

Rodrigo Yáñez R.

http://zur.org.uy/content/voces-del-conflicto-de-la-trinchera-la-constituyente

Camilo, para efectos de esta entrevista, tiene 31 años. Nunca se había encapuchado hasta que todo explotó el 18 de octubre. Vivió en distintas regiones del país y se vino a Santiago a estudiar en un instituto. Una bacteria asesina que se alojó en sus vertebras casi lo mata, pero se salvó; no así de la deuda que arrastra hasta el día de hoy. En las manifestaciones ha estado en todos los frentes, pero, dice, encontró su lugar en el equipo que protege a la primera línea con los rayos láser que aparecieron hace algunas semanas. Aquí comenta algunas experiencias que han ido marcando más de un mes de conflicto y el escenario que se abre con la posibilidad de una convención o asamblea constituyente.

Desde que comenzaron las manifestaciones estuve yendo a la Plaza de la Dignidad. Los primeros quince días fui todos los días. Al principio fui de manera pacífica y después se empezó a poner más heavy la cosa. Vi que se estaban jugando hueás importantes, que esto no era como las marchas y las protestas en las que había participado antes, desde el año 2006, cuando era pingüino. Se veía cómo la rabia desbordaba por todos lados, la derecha sacó a los milicos a la calle y no podía quedarme en la casa viendo cómo todo pasaba frente a mí, así que decidí encapucharme y apoyar a la primera línea.

No soy anarquista, nunca he militado, no soy miembro de ningún partido revolucionario. Soy un hueón común y corriente que siente que con un nivel de compromiso al cien podemos cambiar esta hueá. Ese es el motor que me lleva a salir a la calle, a gritar, a pegarle a la paila, a tirar piedras, a romper las calles o darle al láser. La hueá es visceral. El primer día que me encapuché estaba en la plaza y vi que faltaba ayuda. Me metí de una y rápidamente encontré mi lugar.

Adentro nadie se conoce, pero hay una energía potente. La primera línea se fue formando con el correr de los días. Primero están los locos con antiparras, gente con escudos para proteger de los balines, hueones con armaduras. Todo hecho a mano, con mucha imaginación. Después vienen los pirquineros, les cabres que están rompiendo el piso de todo Santiago. Los hueones que van picando y sacando camotes de cualquier parte. Si ves, el sector de Baquedano, Plaza de la Dignidad, Vicuña Mackenna, todos esos espacios se transformaron en canteras. Desde ahí sale la materia para enfrentar la represión. Y pegadito a los pirquineros están les cabres que transportan los camotes, grupos de dos en general que andan con sacos donde cargan las piedras. Esas personas van hasta adelante y dejan las piedras para que los que están atrás de los escudos sigan tirándole a los pacos. Y luego vuelven corriendo a buscar más camote, llenan los sacos y vuelven a partir.

Entre medio están los bomberos, los que tiran las lacrimógenas de vuelta o las ahogan con agua y bicarbonato. Y de ahí viene el grupo de los láser, que es gente que se pone en distintos puntos, arriba de cualquier hueá para ganar ángulo. Esto comenzó como a principios de noviembre, ahí se empezaron a ver los primeros que tomaron la experiencia de les cabres en Hong-Kong. Me acuerdo de que un día llegué a la plaza y vi uno o dos rayos verdes. Caché al loco que tenía el aparato y dije -wow, la hueá potente-. Esa noche llegué a mi casa y me metí a buscarlo en internet. Lo pillé altiro. Al día siguiente ya había diez o quince, luego unos cuarenta y de ahí esto no paró más. A medida que éramos más la gente empezó a cachar la dinámica de la hueá, cómo organizarse para que funcionara bien. Se fue armando una manera de trabajar en equipo, igual que en todas las otras posiciones.

Los láser han tenido efectos concretos. Los helicópteros y los drones se han ido yendo de la plaza por nosotros. Antes se veían muchos más. Imagínate que los helicópteros llegaban con tremendas luces apuntando donde estaba quedando la cagá. Nosotros vimos eso y cuando ya no éramos diez, si no cincuenta, cien hueones, apuntábamos todos al mismo tiempo al helicóptero y los hueones se tenían que virar. La función del láser es simple: evitar que nos disparen, evitar que el guanaco y el zorrillo avancen. Cuando el láser atraviesa un vidrio o un acrílico el rayo se fragmenta, entonces no es un solo rayo, son múltiples rayos que no te dejan ver y no puedes evitar girar tu cara o cerrar los ojos. Hueón, el impacto es fuerte, te tienes que dar vuelta, no puedes seguir tu camino o apuntar un rifle.

Los que estamos detrás de las barricadas andamos con uno en cada mano apuntando directo a los pacos para que no puedan disparar, la misión es apuntar directo al parabrisa de los guanacos y los zorrillos para que no tengan visión y no puedan seguir avanzando. Yo estoy seguro de que adentro no ven ninguna hueá. A veces los carros paran, los pacos se dan vuelta, y cuando se producen esos segundos de vacío aparecen les cabres más agujas cargados de piedras, molotov, los pacos comienzan a retroceder y todos avanzamos unos metros. Los sacamos de nuestro espacio.

Pero no todos los días son iguales, no todos los días tení la misma energía. Hay días en que veí la hueá y decí, chucha, hoy día sí que está brígida la cosa, no sé si me puedo quedar hasta el final. En esto hay que estar concentrado, más despierto que la mierda, con toda la energía. Hay días en los que no me siento preparado para irme a parar a la primera línea y estar dispuesto a recibir un balazo. Esta hueá se siente, y creo que todos los que estamos ahí sabemos o sentimos qué día vas y qué día no. A mí, al menos, estos últimos días me hacía falta parar. La hueá es desgastante y estay aspirando esa mierda que tiran los pacos todo el día. No sé si habrá sido eso, pero hace unas semanas estuve como tres días en la cama vomitando y cagando todo el día, mareado pal pico, tomaba agua y vomitaba, pensé que era un virus, pero cuando volví y lo comenté, varios lo habían tenido.

La hueá cansa, hay relevos. Es como la gente que va a marchar. No siempre se puede tener un millón de personas de lunes a domingo. Hay días en que va a estar más bajo y es lo que ha ido pasando, yo creo que ya se está armando la idea que los viernes serán las marchas más grandes o para las fechas emblemáticas, como el jueves que se conmemoró la muerte de Camilo Catrillanca.

Los pacos también han ido cambiando de estrategia. Lo más claro fue cuando nos hicieron la encerrona el lunes (18 de noviembre) y quedó la cagá. Hubo gente que se tiró hasta al río. Ese día quedábamos mil, mil quinientas personas, y los pacos nos fueron acorralando hacia el parque. Nosotros íbamos desde Plaza de la Dignidad hacia Salvador y de pronto cachamos que otro grupo venía bajando desde Salvador hacia la plaza. Cuando los grupos se encontraron la gente se empezó a desesperar. Unos corrían hacia arriba, otros hacia abajo y de pronto se apagaron las luces del parque. Los pacos empezaron a gasearnos y no se podía ver ninguna hueá, y en medio de ese caos los hijos de puta empezaron a disparar. No había dónde ir. La hueá fue terrible, nadie veía nada, todos estaban gritando y se escuchaba pasar los balines al lado tuyo, chocaban con los árboles, los postes de luz. Yo andaba con mi chica, la agarré de la mano y le dije, corramos sin parar, si no nos sacan un ojo o nos quiebran a palos. La hueá era correr y no encontrarte con un paco de frente que nos pudiera disparar. Corrimos agachados y la lluvia de balines era pal pico. Yo ya estaba entregado a que me llegara uno, pero no quería perder un ojo. Y a cada paso escuchabas cómo iban pasando los balines al lado tuyo. No podías salir ni por Providencia ni por Andrés Bello, eran tropas y tropas de pacos, así que seguimos corriendo y no sé cómo chucha salimos por Salvador. Imagínate, la encerrona iba de la Plaza de la Dignidad hasta Salvador, eran caleta.

Puta, hasta ese lunes no había sentido algo tan fuerte. Resistiendo en la barricada uno siente la adrenalina, siempre hay temor, pero estamos todos juntos, uno se apaña con el de al lado, pero ese lunes fue distinto. Nos quedamos solos y en la oscuridad.

Tuve mucho miedo, pero después de fumarme un cigarro dije, mañana vuelvo a la plaza igual. Voy casi todos los días y la plaza cambió para siempre, radicalmente. Históricamente ha sido el espacio de grandes manifestaciones y concentraciones, algunas más superfluas, como el fútbol, pero hoy se convirtió en otro territorio. Antes se decía – tal día hay marcha en Plaza Italia-. En la plaza de la Dignidad el hoy es todos los días. El día que vayas te vas a encontrar con gente. No sé, quizás van a ser quince personas, cuarenta, quinientas o un millón, pero siempre te vas a encontrar con alguien. No estamos como en Ucrania, cuando el país se tomó en verdad la plaza y la gente botó al presidente, pero la plaza pasó a ser un emblema de esta revuelta y estoy seguro de que todos los chilenos la ven con otros ojos.

¿Has visto la estación del metro Baquedano? Las rejas no se pueden abrir porque hay un cerro de rocas. Bueno, mi idea es que la gran entrada de la estación Baquedano tiene que quedar así, en ruinas, por el resto de la vida, porque es un memorial vivo de lo que ha sido esta revuelta o revolución, como quieras llamarlo. Hueón, que nadie más se olvide que en esta estación los pacos torturaron, que en esta plaza volvieron a aparecer los milicos, que en esta plaza hubo gente que perdió sus ojos, que en esta plaza murió gente, y también nos juntamos un millón y medio de chilenos a decir basta. Es la única manera que, en treinta años más, cuando un joven pase por ahí diga -mierda, qué pasó que llegamos a esto, papá, por favor, cuéntame-. O que un encapuchado o alguien que perdió un ojo, pueda ir y tirar otra piedra al foso. Esa estación tiene que transformarse en una instalación progresiva, que nos pertenezca a todos. Yo he visto mucha gente que pasa por ahí y llora, gente que va a prender velas, que le pone banderas blancas, mapuche, de

la U. A todos les pertenece ese espacio, y no se tiene que olvidar. Y esto lo ha hecho la gente, todos, esto no es el resultado de un arquitecto cuico que viene con un proyecto europeo a resignificar los espacios y poner una escultura que va a representar la dignidad. No, pico con esa escultura, pico con ese arquitecto. La estación es nuestra y representa todo lo que ha pasado. No puede quedar solo en los recuerdos de los libros que se van a escribir o las películas que se van a filmar. Este punto de la ciudad es el corazón del metro y se transformó en el corazón de Santiago.

Las cosas están cambiando. No sé si Chile, porque el modelo hasta acá no se ha tocado, pero la gente sí, la mayoría. Es super cliché el grito del Chile despertó, y me carga ese toque futbolero que tiene la hueá, porque me carga el fútbol, pero filo, es lo que es, y lo que dice es súper cierto. La gente ya no está dispuesta a agachar el moño y seguir mamándoselas todas. Hueón, el país está detenido hace un mes, funcionando a media máquina. Personalmente, yo hace más de un mes que estoy en la calle.

Loco, no hemos parado de hablar de esto hace más de un mes. Chile está súper politizado. Todos los días, toda la gente habla de esto, después de cada marcha, en la micro, en el almacén, en la feria. Por lo menos en mi grupo, por primera vez nadie está al día con lo que dan en la tele o habla de fútbol, estamos todos en otra. Si hasta el saludo cambió. Antes era típico decir -hola, ¿cómo estay?- y uno respondía cualquier huevada -bien, aquí-. Ahora no, todos estamos súper sinceros, uno pregunta y del otro lado aparecen testimonios reales, se acabó el sonambulismo. Estamos todos pensando cómo nos sentimos, pero ahora lo compartimos de verdad. Antes a lo mejor tú lo sentías, pero no lo decías. La gente está hablando, pero también escuchando, y cuando nos despedimos todos se dicen cuídate, llama cuando llegues, manda un mensaje o comparte tu ubicación. La gente, los amigos, estamos todos cuidándonos.

Al principio, cuando pasaron las primeras dos semanas yo pensaba, ok, si no llega a pasar ninguna fucking hueá y tenemos que seguir viviendo en esta realidad de mentira, la hueá igual nos deja como regalo que conocemos a nuestros vecinos, sabemos cómo organizarnos, sabemos en quién podemos confiar, sabemos que el supermercado vale pico y que el mall también vale pico. La Teletón se canceló, muchos festivales se han anulado, en la tele echaron a la Maldonado y a todos esos rostros asquerosos con que nos criamos. Chao con toda esa hueá, lo que ha pasado en estas semanas nos está enseñando a vivir sin toda esa mierda.

Es difícil hablar de estas cosas con mis viejos. Ellos tienen una postura más pasiva, tienen miedo. Los dos están jubilados, pero trabajando porque no alcanza, y además con los bancos atrás porque yo me enfermé hace algunos años y ellos firmaron los cheques cuando entré a pabellón. Me agarré una bacteria culiá que casi me mata. Tuve una especie de lumbago durante semanas y en el hospital nadie me decía nada, y cada día me sentía peor. Hasta que un día me desperté y no podía caminar. Tuve que pasar al sistema privado y ahí me hicieron todos los exámenes en un día. El doctor que me atendió me dijo -te tienes que operar mañana mismo. Tienes una bacteria asesina en las vértebras-. Estuve un mes hospitalizado. Vendí todo lo que tenía para pagar la operación. Hicimos completadas, rifas, bingos, llamé a toda la gente que me podía prestar plata y logré pagar unos millones. Aun debo veinte palos que no tengo cómo mierda pagar.

Cuando vi que las pensiones van a subir pensé en mis viejos y me di cuenta de que sirvió todo lo que he tenido que hacer durante estas semanas, que ha valido la pena prenderle fuego a esta puta ciudad. Lamentablemente, tuvimos que llegar a esto para cambiar las cosas, nadie hace esta hueá por placer. Me chupa un huevo que saqueen un supermercado, una farmacia o un banco. No me va ni me viene. No es mi lucha, no me metería a sacar televisores o lo que sea, y tampoco puedo hacerme cargo de todo lo que desencadena la violencia.

De los saqueos se ha hablado mucho, pero yo tengo mis dudas. Los saqueos fueron hasta casi provocados, no sé, la gente sabe lo que pasa en este tipo de situaciones. Tuvimos un terremoto hace muy poco y todos vimos que esto pasó, hay gente que lo hace por necesidad, otros para aprovecharse, pero ¿por qué sucede? Hay algo que el sistema está haciendo mal ¿no? ¿Por qué no saquean los cuicos? Hueón, todos sabían, estábamos en guerra dijo este conchesumadre, todos sabían que esto iba a pasar y nadie hizo nada, salvo el Costanera Center, que lo tienen blindado desde el día uno.

Esta hueá es difícil de explicar. Yo me concentro en lo mío. Puta, no sé, es que pasa algo, primero hay cinco hueones, y otros diez que están detrás agarran papa, y después otros veinte, y cincuenta, y así de repente se prende una mecha que no se puede apagar más. Es como en las marchas, a veces estas hueás se mandan solas, es mucha gente. Y todo esto se mezcla con las hueás que nadie entiende o nos quieren esconder ¿Cómo es que en algunos de estos lugares que fueron saqueados después se han encontrado cuerpos que fueron exhumados y tenían heridas de bala? ¿Qué onda?

El presidente representa todo lo que no queremos. Es el hombre empresario, todo lo piensa desde un número, una ganancia y una pérdida, es como todos estos ingenieros comerciales que nos gobiernan. Desde ahí no se puede construir nada, eso nos llevó a donde estamos. Creo que no vale la pena hablar de él, por eso no pronuncio su nombre. Hablar de él es darle más importancia de la que tiene y se merece. A veces pienso que sería mejor que no renuncie y se tenga que comer toda la mierda que ha generado durante los dos años que le quedan.

En la clase política tiene que haber un cambio. A nivel cultural estamos en un cambio de paradigma y la clase política tiene que sumarse a esto. Pero no sé qué tiene que pasar, si tienen que desaparecer todos para que llegue gente nueva o no. Ya no sé, porque ha pasado un poco lo mismo con los políticos de mi generación, con los Boric, los Jackson, las Vallejo, me han desilusionado mucho. En un momento pensé que eran la luz, que mi generación iba a cambiarlo todo, pero tengo la sensación de que cuando pasan de la calle a ser parte de la clase política terminan corrompiéndose igual que cualquier otro. El tema del poder es así, es negociar entre cuatro paredes y luego dar un discurso para afuera.

La política es cochina hueón, de uno y otro bando. Con lo que está pasando, todo este cuento del gran acuerdo de la paz, como que no hay una oposición y un oficialismo, todos se pusieron en el mismo nivel. Ahora, ves a Sharp y el loco dice – lo que ustedes firmaron no me representa y me voy. Doy un paso al lado y renuncio al partido -. Y eso lo encuentro súper noble, por eso quiero creer que esta hueá puede cambiar, hay actos de nobleza en medio de toda esta cagada, gente remando en la dirección de nosotros.

Y ahora que está pasando esto de la constitución, se pone complicado. Al principio dije, puta, mira, de pronto sale algo bueno. Pero es difícil, porque desde donde yo vengo no tengo la educación, el manejo de conceptos del derecho o la cultura cívica para entenderlo todo, como que me he tenido que meter ahora. Me he dicho, puta, si vamos a ser parte de este juego hay que ver cómo son las reglas y, claro, cuando empecé a entender todo lo que había detrás me di cuenta de que esto vale callampa, estamos volviendo a hacer como una nueva democracia pactada, como en los años ochenta, donde ninguno de nosotros tiene ningún tipo de garantía, donde todo se convierte en porcentajes, en cifras, pero nada concreto. Por ejemplo, ¿qué se puede sacar en limpio del proceso de la nueva constitución? ¿Vamos a seguir dándole toda la libertad del mundo a los empresarios? ¿Alguien se va a atrever a tocar el modelo? Mientras no se garantice que el pueblo o las organizaciones de base van a tener una participación real en esta nueva constitución siento que vamos a seguir en lo mismo. No creo en los partidos y esta hueá la están llevando los partidos, ¿no te parece extraño?

Nunca me he inscrito en nada, de hecho, nunca he votado. Pero al mismo tiempo me digo que hay que darle una oportunidad a todo esto, y esta vez me voy a inscribir para ir a votar. Si hueón, porque también me digo que no podemos estar esperando que nos den la paleta completa. No quiero perder, también hay que tomarse lo que hemos ganado y sacarlo adelante tal vez también de otras maneras, pero super atentos, sin soltar, sin dejar de presionar y estar en la calle hasta que ganemos todo lo que estamos pidiendo. Creo que es todo o todo, pero también creo que es una hueá progresiva, tampoco podemos ser tan tragones y querer que el mundo cambie en un día. Y para que la hueá funcione hay que ponerle plazos para que pasen las cosas, porque si no vamos a dejar la cagá de nuevo. Entiendo que no va a pasar todo de aquí al 2021, y como no confío en estos hueones que administran el poder, voy a seguir en la calle luchando para que sepan que no vamos a soltar.

Publicado en Lobo Suelto (original de Carcaj Chile)

El fetiche de la hegemonía y los atajos del populismo de izquierda

13 diciembre, 2019 Por obsadmin Deja un comentario

Massimo Modonesi, historiador y sociólogo, profesor de la UNAM

https://observatoriocrisis.com/2019/12/13/el-fetiche-de-la-hegemonia-y-los-atajos-del-populismo-de-izquierda/

La noción de hegemonía que Gramsci desplegó, enriqueció y complejizó en su *Cuadernos de la Cárcel* ha ido simplificándose y fetichizándose en su uso político y analítico, que esté o menos sustentada en alguna sofisticación teórica como la que avanzaron Laclau y Mouffe.

Si bien el llamado populismo de izquierda asume el desafío de la subjetivación política inherente al principio de hegemonía –lo cual no es evidente ya que ha sido recuperado principalmente como concepto relativo al ejercicio del poder estatal- lo desplaza y lo deforma respecto de su origen y proyección primordial.

Si me pasan la metáfora, que no pretende ser sistemática sino sugestiva y provocadora, la hegemonía –entendida exclusivamente como construcción de alianzas y de consenso en términos de opinión pública y de elecciones- se convirtió en un fetiche, es decir un objeto al que se rinde culto, al que se atribuye un poder, el poder de la eficacia y del consiguiente éxito político.

Esto ocurre justamente porque la idea de hegemonía se objetivó en un dispositivo estratégico que produce poder –sea estatal, partidario que remite a una institución o una organización- que no solo se ejerce, sino que se toma, se adquiere y se posee; es entonces un instrumento, una herramienta. Objetivar la hegemonía contribuye a desubjetivar a la política y viceversa.

Esto no quiere decir que no haya actores en el escenario hegemónico –no me puedo detener en la distinción entre actor y sujeto- pero tanto el actor que produce como el que consume este tipo de consenso son consubstanciales a la mercantilización de la política .

Bajo esta forma de concebir a la hegemonía, toda producción de subjetividad política se mide en términos valor de cambio y no de uso, es decir la subjetivación no se realiza en sí misma, en su capacidad de retener valor, de fortalecer a los sujetos en su paulatina constitución interna, sino en función de su inmediata venta y consumo en el mercado político.

En este sentido, la hegemonía como apariencia del sujeto, como discurso e instrumento táctico, mistifica, sobrepone la existencia de un actor político-institucional a la ausencia de un sujeto socio-político de fondo, simula una relación entre personas mientras se retroalimenta de los vínculos entre aparatos, dirigentes o intelectuales orgánicos, en el sentido ampliado por Gramsci.

Como producción discursiva y como artificio táctico permite efectivamente construir alianzas en la sociedad política y consenso en la sociedad civil, pero opera como falsa conciencia y se convierte en un obstáculo a la auto-conciencia necesaria a un real proceso de subjetivación política de las clases subalternas.

La hegemonía como fetiche es un dispositivo fundamental del llamado populismo de izquierda ya que le permite obtener rendimientos políticos coyunturales. Al mismo tiempo, como lo han demostrado muchas experiencias recientes latinoamericanas y europeas, son resultados superficiales y efímeros porque obtenidos a través de una huida hacia delante en la toma del poder estatal, saltando una serie de pasajes -problemáticos pero fundamentales- del proceso de subjetivación política tal y como se vislumbraba en los debates marxistas en los cuales destacó la contribución de Gramsci y los que siguieron, en particular en los años 60 y 70.

Huida hacia delante que tiende a acelerarse, volviéndose desenfrenada y compulsiva, rehén de la inmediatez, del tiempo corto de la “pequeña política” y que, por lo tanto, necesita siempre más cortar camino, buscando atajos para evitar las dificultades inherentes a los procesos de constitución lenta de los sujetos socio-políticos, la cual se diluye al punto de desaparecer o ser invisibilizada en la convulsa y vertiginosa cotidianidad de los medios de comunicación masiva y de las redes sociales, aun cuando en ellas, se producen también lentos y menos perceptibles cambios moleculares que conforman tanto el sentido común como los núcleos de buen sentido a través de los cuales sectores de las clases subalternas conforman su visión del mundo.

La prisa tiende a justificarse en razón de la emergencia; emergencia en su doble acepción, como novedad que aflora y como urgencia frente a la crisis civilizatoria que vivimos. Por otra parte, los ritmos vertiginosos llevan, en ocasiones, a forzar la lógica de guerra de movimiento hasta el punto de desenterrar la idea de *blitzkrieg*, la guerra relámpago. *Blitzkrieg* que, aun triunfando, produce una modificación de la correlación de fuerzas en el plano más superficial y efímero del sistema político y del gobierno en turno, sin la penetración cultural de la derechización, el subsuelo hegemónico que la sigue sosteniendo.

El desenfreno populista de izquierda basado en el fetiche de la hegemonía necesita tomar atajos. Menciono cuatro de ellos.

-El atajo del discursivismo, es decir del reduccionismo comunicacional de la política, a través del cual se diluyen los procesos de organización y participación y se desatienden los procesos de sedimentación cultural, de la educación y la cuestión de los aparatos ideológicos en general.

-El atajo del caudillismo (o cesarismo o bonapartismo, aun cuando estos conceptos remiten a experiencias de gobierno a las cuales no todos los populismos accedieron) por medio del cual se producen efectos carismáticos de agregación gregaria –si me perdonan el trabalenguas-, se ahonda la delegación, inhibiendo o distorsionando la subjetivación autónoma de las clases subalternas, su capacidad de autoconsciencia, autoorganización y autodeterminación -no totalmente espontánea, pero tampoco necesariamente heterodirecta.

-El atajo del estatalismo (o estadolatria) por medio del cual se asume y reproduce la concentración y la institucionalización del poder político como horizonte de la transformación, desdibujando o eliminando toda hipótesis de socialización del mismo. Recluyendo, de paso, en el palacio y sus locales anexos la cuestión del equilibrio, la secuencia y la articulación entre ser dirigente y ser dominante que inquietaba a nuestro camarada encarcelado.

-El atajo de la desclasificación, es decir la disolución de toda comprensión clasista de la realidad social y política en aras de formular hipótesis transversales como las de pueblo o de ciudadanía. Si bien el prisma de las clases sociales puede resultar limitado y amerita ser renovado y enriquecido, es evidente que su eliminación obtura toda posibilidad de formulación de proyectos políticos que asuman horizontes emancipatorios en el contexto de sociedades capitalistas. La negación de los efectos clasistas del capitalismo pone en discusión la existencia misma del capitalismo tal y como ha sido caracterizado y entendido por las izquierdas en los últimos 150 años y, valga la ironía de la historia, y lo reduce a un modo de producción en el sentido más técnico y economicista del concepto.

Estos atajos, que por falta de tiempo simplifiqué al límite de la caricatura, conllevan a que, aún en la hipótesis de un éxito, la acumulación hegemónica se configure inexorablemente como revolución pasiva, aun con variaciones en términos de intensidad transformadora y de su sesgo progresivo o regresivo.

Revolución pasiva que se coloca como escenario ideal del populismo de izquierda. Un proceso que, en el mejor de los casos, amerita el sustantivo revolución, porque emprende reformas progresivas intra-capitalistas para estabilizar y relanzar un orden socio-económico. Que es pasiva en tanto impuesta desde arriba, es decir no sustentada en la activación y el protagonismo de las clases subalternas, construida sobre su insuficiencia.

Una pasividad que, en el caso de gobiernos de tinte progresista, se lamenta y se asume la iniciativa desde arriba por delegación, en los casos más regresivos, que se desea y propicia en clave reaccionaria o una combinación de ambos, como suele ocurrir al margen de las tipologías. Revolución pasiva como transformación conservadora que además refleja los efectos de los atajos antes mencionados: demagogia, verticalismo del líder y desde el Estado, negación de los conflictos de clase. En ella se manifiesta, embellecido por el espejismo del cambio, el lado obscuro de la hegemonía, ya no instrumento de subjetivación política desde abajo sino herramienta de sujeción y de control desde arriba.

La tentación de asumir el horizonte de la revolución pasiva como programa, como menor de los males o como único horizonte de lo posible parece ser, a la luz de múltiples experiencias de ayer y hoy, el desenlace natural y lógico de una estrategia centrada en la fetichización de la hegemonía.

Gramsci pensaba en la hegemonía de forma muy diferente como una dinámica que partía de la autonomía, la autoconciencia y la organización de un sujeto particular capaz de ampliarse y articularse con otros al interior de un horizonte emancipatorio de alcance universal.

AXEL VAN TROTSENBURG, DIRECTOR GERENTE DE OPERACIONES DEL BANCO MUNDIAL

"Tras las protestas en América Latina no solo hay desigualdad: hay personas excluidas del futuro"

El 'número dos' del multilateral pide a la región "mirar a largo plazo" y alerta de que el cambio climático pone en riesgo de pobreza extrema a 100 millones de personas en todo el mundo

IGNACIO FARIZA

https://elpais.com/economia/2019/12/13/actualidad/1576230693_589782.html

Las calles chilenas empezaron a arder en octubre, tomadas por ciudadanos que exigían un combate frontal contra la injusticia social. En Colombia las protestas empezaron más tarde y profundizaron la brecha entre el Gobierno y los jóvenes. Y en Ecuador, la mecha se prendió por el encarecimiento del combustible, pero acabó arrastrando a sectores desencantados con los ajustes fiscales para poder renivelar las cuentas públicas de un erario en serios problemas. Con América Latina en ebullición, sobrevuela una pregunta: ¿es la desigualdad el único causante de estas movilizaciones? Axel van Trotsenburg, director gerente de Operaciones del Banco Mundial y hasta hace tres meses vicepresidente del organismo para el subcontinente, niega la mayor. "Es solo un factor de muchos", dice en conversación con EL PAÍS. "Detrás de las protestas hay personas que se sienten excluidas del futuro". De visita en Madrid para participar en la COP25, el *número dos* del multilateral alerta también de las "muchas inconsistencias" de algunos países en el plano climático —aunque sin especificar: elude todo charco en sus respuestas— y del auge en las "prácticas de ecoblanqueamiento". "Hay", sentencia Trotsenburg, "mucha gente reivindicando como verdes inversiones que realmente no lo son".

Pregunta. ¿Es el cambio climático el mayor desafío al que se enfrenta la economía mundial?

Respuesta. Es uno de los mayores, sin duda. Pero las cosas se ven de otra manera en función del lugar. Como europeos diría que sí es el mayor desafío, pero creo que tenemos que ser justos: para países que acaban de salir de una guerra civil, el cambio climático no está en su mente.

P. Estamos en una fase de constante evolución tecnológica, pero sin réditos aparentes sobre la productividad. ¿Por qué?

R. Hay mucha discusión sobre si es un problema de medición... ¿Estamos capturando correctamente el efecto del cambio tecnológico? Creo que tenemos que poner el foco sobre este asunto y tratar de anticiparnos a los efectos de la digitalización sobre el empleo: hay mucha gente entrando en el mercado de trabajo a una edad más tardía que sus padres y sabiendo que sus pensiones no están aseguradas. Es un tema sobre el que hay centrar el debate.

P. ¿Hay un riesgo real de reversión en la trayectoria de reducción de la pobreza en las últimas décadas? En América Latina ya está ocurriendo...

R. Hemos hecho un gran progreso en la erradicación de la pobreza extrema, medida esta como personas que ingresan menos de 1,9 dólares al día. Muchas sociedades han dejado eso atrás, pero sigue habiendo 800 millones de personas, casi el 10% de la población mundial, bajo ese umbral. Esa es la realidad global: si miramos individualmente a los países vemos reversiones, muy relacionadas con el crecimiento económico. En Latinoamérica destaca el caso de Venezuela, que ha pasado de estar entre los más ricos de la región a tener al 90% de sus ciudadanos en situación de pobreza. Y Argentina, que lleva cuatro años de reversión en la trayectoria de reducción y que hoy tiene a un tercio de sus ciudadanos por debajo de ese umbral. En Asia la trayectoria es mucho mejor, sobre todo por el mayor crecimiento económico.

P. ¿Qué relación hay entre cambio climático y pobreza?

P. Si no se enfrenta correctamente, el incremento de la carestía extrema será significativo. Especialmente, en los Estados más frágiles.

P. ¿Qué es "significativo"?

R. 100 millones de personas en 2030.

P. La desigualdad es hoy un tema de debate mucho más recurrente que hace unas pocas décadas. Pero seguimos anclados al coeficiente de Gini casi como única forma de medición... ¿Es un error?

R. Como el PIB, el índice de Gini de un único conjunto de datos. Y sí, es insuficiente: tenemos que mirar más allá: desarrollo humano e igualdad de oportunidades, medida como la capacidad de una sociedad de dar la misma posición de partida a todos los niños. La pregunta que debemos hacernos es: ¿estamos creando sociedades verdaderamente inclusivas? ¿Son las instituciones un factor de inclusión o de exclusión? ¿Y el sistema legal?

P. Vayamos a algunos casos concretos. La segunda economía latinoamericana, México, sigue estancada.

R. México tiene un reto claro de largo plazo: la productividad. Y otro, de diferencias internas: el sur permanece subdesarrollado y es ahí donde más trabajo hay que hacer, tanto desde el punto de vista de la competitividad como desde el social.

P. En todo el mundo, y muy particularmente en América Latina, los debates económicos permanecen anclados en el corto plazo.

R. Creo que una mirada de largo plazo en la región sería muy poderosa. Pensar a 20 años vista da la posibilidad de formular políticas ambiciosas y estructurales. Esa visión, sin embargo, sigue siendo escasa. En parte, por factores que siguen pesando en América Latina, como la recurrencia de crisis económicas, que hacen que la tendencia natural sea a pensar a corto plazo. Es lo racional, pero el Banco Mundial no sería el Banco Mundial si no empujase hacia una visión más amplia en el tiempo.

P. ¿Explica la desigualdad el estallido social en varios países latinoamericanos, como Chile o Colombia?

R. La desigualdad no es el único factor: es uno de muchos. De hecho, también afecta a otros países fuera de la región: Túnez, Sudán... Lo interesante es que quien está detrás de las protestas en Latinoamérica son las clases medias y medias-bajas, no los más pobres: son personas que se sienten excluidas del futuro. Y eso es algo que se tiene que entender mejor desde una perspectiva de economía política.

Algunas reflexiones sobre los recientes acontecimientos en la región

Un descarnado análisis de la realidad latinoamericana de Sergio Rodríguez Gelfenstein, que podría resumirse a "es lo que hay", o bien a "peor es marcar la hucha..."

_____

Escribe Sergio Rodríguez Gelfenstein
https://madmimi.com/p/e5d3ef?pact=27898778-155856488-9292626438-5898636721d06ada1438ce11db06936ba83808e5

Vistos los acontecimientos actuales, quisiera que alguno de los defensores de la "teoría de los ciclos" me explicara, ¿en cuál estamos entrando ahora en América Latina y el Caribe? ¿En el "progresista" que marca la llegada al gobierno de Alberto Fernández en Argentina y antes, de Andrés Manuel López Obrador en México?, ¿ en el reaccionario que establece la derrota del Frente Amplio en Uruguay?, ¿ en el neofascista que inaugura el golpe de Estado en Bolivia?, ¿en el de la lucha creciente de los pueblos que se levantan contra el neoliberalismo como en Haití, Honduras, Ecuador, Chile y Colombia?, ¿en el de la resistencia anti imperialista de Cuba, Nicaragua, Venezuela y Dominica?

La respuesta a esta pregunta (si es que la hay), solo puede hacerse en términos mecanicistas y anti dialécticos para justificar la idea de que los pueblos están condenados a que hagan lo que hagan y luchen lo que luchen, siempre volverán a un ciclo reaccionario y/o fascista. En este esquema, la historia no ha terminado, pero siempre volverá a su origen, es decir al de la dominación de una clase por otra o incluso a una supuesta e inevitable existencia de clases antagónicas porque "dios quiso que hubiera ricos y pobres".

La multiplicidad de acontecimientos contradictorios que vive la región son expresión de las nuevas formas que va adquiriendo la lucha de clases en la que se manifiesta un permanente enfrentamiento entre lo viejo que trata de perpetuarse y lo nuevo que se abre paso. Parte importante del devenir está, y estará determinado por la capacidad de los pueblos (y también de sus enemigos) de aprender nuevas formas de lucha en un contexto cambiante y complejo.

Hay quienes se aferran a manejar la teoría como un dogma, pretendiendo analizar los acontecimientos actuales con esquemas teóricos encapsulados que no permiten observar la realidad del siglo XXI.

Hoy, aunque la esencia de la explotación no ha cambiado, la confrontación con el enemigo de clase se manifiesta de forma diferente, esto ha determinado el surgimiento de nuevos actores sociales que enarbolan novedosas consignas, no necesariamente revolucionarias o transformadoras, pero que apuntan en esa dirección y que en última instancia conducen al aislamiento del enemigo principal que es el imperialismo y las oligarquías locales y su sistema de democracia representativa y economía neoliberal.

Siempre recuerdo que en algún momento del lapso que transcurrió entre la elección de López Obrador en julio de 2018 y su toma de posesión en diciembre del mismo año, pregunté a un amigo mexicano acerca de qué se podía esperar de un gobierno del nuevo presidente. Su respuesta fue simple y contundente: "No va a robar, y eso en el México de hoy es casi revolucionario".

Es mi parecer que la teoría de los ciclos no deja de ser más que una falacia desmovilizadora y paralizante de la lucha de los pueblos. Esta nunca se detiene, adquiriendo distintos ritmos en cada momento, teniendo logros cuando la correlación de fuerzas lo permite y cuando los liderazgos se ponen a tono con los pueblos y finalmente -como en todas las cosas de la vida- obteniendo victorias y derrotas, porque hay que entender que los procesos políticos son dialécticos y necesitan de una conjunción de factores que no siempre se presentan al mismo tiempo.

Más bien, el papel del liderazgo (o vanguardia como se decía antes) es precisamente hacer que los factores subjetivos den el impuso necesario para que la existencia de los objetivos, conduzca a la transformación

revolucionaria de la sociedad.
Ello no necesariamente ha ocurrido de esa manera en tiempos recientes. La izquierda derrotada a finales del siglo pasado, no tuvo capacidad de reflexión, análisis y -en esa medida- no fue capaz de asumir tal derrota en términos políticos. No para "golpearse el pecho" y hacer un mea culpa, sino para -de forma autocrítica- sacar conclusiones destinadas a continuar la lucha en las nuevas condiciones.
Eso fue lo que permitió que surgieran nuevos actores: Chávez, Correa y Evo, entre otros que no tenían partido político, los crearon para acudir a las elecciones en los marcos de la democracia representativa o, incluso fundaron tales organizaciones ya estando en el poder. Un caso particular es el del peronismo, que es parte de la realidad argentina. Hacer análisis de la política de ese país como si no existieran no es más que un exabrupto de quienes actúan al margen de la realidad.
Vale la pena recordar también que en el momento que llevaban ilegalmente a Lula a la cárcel, sus palabras fueron que él creía en la justicia brasileña. Ninguno de ellos es Allende. Eso no se repetirá. Ninguno, tampoco llegará al altar donde está el Héroe de la Moneda, pero eso no los demerita.
Varios de ellos eran críticos velados del proceso venezolano, pero los chavistas siguen en el poder, el pueblo venezolano sigue siendo protagonista, mientras que sus censores fueron desalojados y los pueblos hermanos se han visto obligados a enfrentar la barbarie neoliberal y fascista.
En el contexto, los peronistas volvieron al gobierno. Nadie me va a hacer creer que eso es negativo. En el tiempo en que luchamos por la sobrevivencia de la raza humana en el planeta, todo lo que se oponga a la devastación, la pobreza y la marginación debe ser bienvenida.
Alberto Fernández es argentino, pero no es el Che Guevara, el que crea que se deben seguir los caminos del Che hoy, que tome las armas y se alce en la montaña… después que lo asuma sin eludir su responsabilidad como lo ha hecho un sector de las Farc de Colombia, sin grandilocuencias, sin odios, solo siendo consecuente con lo que se cree.
Eso siempre es respetable. En cambio, los críticos de oficio para quienes basta que ocurra cualquier hecho alejado del "librito" para asomar ataques destructivos, son los que nunca han tomado un fusil, nunca han aportado nada positivo y nunca han ganado nada.
Por supuesto que se han cometido errores, algunos muy graves, hay evidentes falencias, incluso el desconocimiento de elementales conceptos de carácter teórico, pero ponerse a atacar a los chilenos y colombianos porque no ha habido conducción política, o a Evo por su extrema inocencia después de 14 años en el gobierno, a los peronistas porque no son revolucionarios, al Frente Amplio de Uruguay por elegir un candidato sin carisma ni liderazgo o a Lula por haber salido de la cárcel por una decisión jurídica, no por la lucha del pueblo, no invalida todo lo que ha ocurrido en los últimos años.
Digan lo que digan, América Latina y el Caribe hoy es superior a la del año 2000 y eso ha sido gracias a estos gobiernos democráticos y progresistas, que en el peor de los casos han creado mayores y mejores condiciones para la participación popular. De ahí emergerá el nuevo liderazgo, que llevará la lucha a estadios superiores hasta lograr la independencia y la libertad definitiva.

JEREMY RIFKIN: UN GREEN NEW DEAL GLOBAL PARA SALVAR AL MUNDO

El cambio climático es el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad. Bajo esta verdad indiscutible, el economista y sociólogo Jeremy Rifkin, célebre autor de 'La Tercera Revolución Industrial' (2011) y 'El fin del trabajo' (1995) construye un nuevo plan económico que haga saltar por los aires los pilares que construyeron la civilización de los combustibles fósiles que, por cierto, cree que colapsará allá por 2028.
https://ethic.es/2019/12/jeremy-rifkin-un-green-new-deal-global-para-salvar-al-mundo/?fbclid=IwAR3RXYqffStLlBsJ8T8LRosDKVCnbmILy5s7v5PTXEQUJO0MVfbO372RIss

Jeremy Rifkin (1945, Denver, Colorado) habla sin prisa, pero sin pausa. Sus enérgicos gestos y la naturalidad con la que sostiene el micrófono le delatan: **tiene mucho que decir, poco tiempo y ningún miedo a ser refutado**. «Quiero que cada uno de vosotros me haga, al menos, una pregunta antes de acabar». Con esta tajante petición rompe el hielo ante el grupo de periodistas que se han reunido en la Fundación Rafael del Pino en Madrid para escuchar lo que uno de los teóricos económicos más influyentes del mundo tiene que decir.

Creador del concepto 'Tercera Revolución Industrial' –que alude a la transformación económica que se está produciendo por la conjunción de las tecnologías de la información y el desarrollo de las energías renovables–, Rifkin ha asesorado a grandes líderes como la canciller alemana Angela Merkel o el primer ministro chino Li Keqiang. Hace ya casi diez años que logró convencer a la Unión Europea de que la innovación definiría el transcurrir del siglo XXI y, desde entonces, **ha combinado su papel de asesor político con su trabajo de investigación** y divulgación de los cambios tecnológicos, sociales y financieros. Esta segunda misión es precisamente la que le ha traído a España, donde quiere compartir su último y ambicioso plan económico que, promete, salvará la vida en el planeta.

Bajo el título de *El Green New Deal Global* (Editorial Paidós), la nueva obra del economista se presenta como una hoja de ruta para la cada vez más urgente transición ecológica. El autor plantea un escenario relativamente optimista que contradice la visión apocalíptica de la crisis climática, pero sin obviar la realidad. «**Estamos ante una emergencia global: nos encontramos en medio de la sexta extinción masiva de la vida sobre la Tierra**», sentencia. Con esta demoledora afirmación, recuerda lo que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPPC, por sus siglas en inglés) ya advirtió en 2018: que las temperaturas planetarias aumentan a ritmos descontrolados y que, si se cruza el umbral del incremento de 1,5 grados centígrados, los efectos del cambio climático serán devastadores e irreversibles. Según el organismo científico de Naciones Unidas, nos quedan 11 años para evitar que la catástrofe climática se perpetúe. Rifkin cree que «todavía estamos a tiempo» y se aferra a ese margen: no solo sostiene que seremos capaces de evitar nuestra propia extinción, sino que, además, considera que la lucha a favor de la descarbonización de las economías será una transición rentable. Y defiende, como un guiño sutil a la teoría de Darwin, que todo es cuestión de adaptarse a los fenómenos climáticos.

«Por primera vez en la historia estamos protestando por el futuro de la humanidad»

El economista tiene la esperanza puesta en esas generaciones de jóvenes que en los últimos meses han sacudido todo el globo con sus gritos de desesperación por la inacción de los Gobiernos ante la emergencia climática. A su juicio, las protestas estudiantiles recogidas bajo el nombre de Fridays For Future, son una muestra de que la sociedad es cada vez más empática. Además, cree que son un reflejo de cómo, por primera vez en la historia, los seres humanos han salido a la calle para defender el futuro de la humanidad. «Entre todas las revoluciones que ha habido a lo largo de los siglos, **nunca antes habíamos protestado porque nuestra especie está en peligro**», subraya. Y este no es el único síntoma de que el mundo está cambiando: el diagnóstico sobre la salud del planeta presentado en el Foro Económico Mundial de Davos y el notable apoyo político al Green New Deal estadounidense propuesto por la congresista Alexandria Ocasio-Cortez evidencian la expansión de una conciencia ecológica cada vez más exigente.

De esta manera, Rifkin esboza un futuro que necesita un cambio profundo del modelo económico. Una transformación que, además, no presenta alternativas ante lo que él define como un «**inminente colapso de la civilización de los combustibles fósiles**». Se refiere a un punto de inflexión que se atreve incluso a datar: «En torno a 2028 se desinflará la burbuja de los combustibles fósiles, la mayor de la historia», sentencia. El rechazo de los sectores clave hacia este modelo y su progresiva reinversión en energías más baratas y menos contaminantes sustentan esta idea.

En 2015, Citigroup, la mayor empresa de servicios financieros del mundo, predijo que el total de activos obsoletos del carbono –es decir, aquellos invertidos en combustibles fósiles y otras tecnologías derivadas– podría ascender a los 100 billones de dólares si los países firmantes del Acuerdo de París llegan a un acuerdo vinculante para limitar el calentamiento global. Lo que entonces era una intuición ahora se confirma con la caída en picado de las energías limpias que, según un estudio elaborado por el banco de inversión Lazard, han pasado a ser más baratas que las centrales de gas, carbón y los reactores

nucleares. Para el analista, esto solo puede significar que avanzamos (o deberíamos hacerlo) en una única dirección: la de la **Tercera Revolución Industrial de carbono cero**.

Como ha sucedido en todas las transformaciones económicas habidas hasta el momento, para lograr que fructifique es imprescindible contar con medios de comunicación, una fuente de energía y un mecanismo de transporte. O, en palabras del experto: «¡Se necesitan infraestructuras, estúpido!». Rifkin recuerda que, en la Primera Revolución Industrial, la imprenta, el telégrafo y las redes ferroviarias nacionales convirtieron al XIX en el siglo de los Estados-nación. En el XX, la electricidad, el teléfono, la radio y la televisión se unieron con el petróleo barato, los vehículos de combustión interna y las redes de carreteras nacionales para dar paso a la Segunda Revolución Industrial, que sentó las bases de un mundo globalizado. Ahora, en la Tercera Revolución Industrial, la digitalización y el internet de las comunicaciones terminarán por unir a personas de todo el mundo que producen energías renovables y las comparten a través de una red eléctrica digital propia, con la que podrán, además, hacer funcionar sus vehículos eléctricos y autónomos. **En una imagen global se dibujan infraestructuras verdes que diseñarán una civilización construida en red**.

«Esto nos permitirá pasar de la globalización a la glocalización», sostiene Rifkin, que subraya que, pese a todo, no es que hayamos caído en la involución. Su planteamiento es sencillo**: con unas infraestructuras más ágiles, cada comunidad será relativamente autosuficiente** y podrá conectarse para compartir la energía, el comercio y la movilidad. Estos cambios encajarán en un sistema económico emergente que ha bautizado como «capitalismo distributivo o social», en el que la propiedad es sustituida por el acceso y la transacción de bienes por un flujo constante de servicios. Todo con un coste marginal que roza el cero. «Los Gobiernos centrales van a dejar de hacerlo todo por nosotros. Ahora las regiones serán fundamentales para la revolución verde», explica.

«Las regiones pasarán a ser un elemento clave para el 'Green New Deal Global'»

El visionario no habla de distopías y está seguro de que no habrá robots ni inteligencia artificial que vaya a sustituir a los humanos. Aunque esta Tercera Revolución Industrial –horizontal, abierta y distributiva– lleva implícita una destrucción de empleo, también será una fuente de oportunidades laborales. A su juicio, **para desplegar las nuevas infraestructuras se necesitarán millones de personas**, porque los algoritmos, basados en datos del pasado, difícilmente podrán enfrentarse al cambio climático. Sin ir más lejos, un vistazo al sector de las energías renovables da algunas pistas sobre el futuro del empleo: a día de hoy, solo en China –donde Rifkin ha trabajado como asesor–, la industria emplea ya a 3,8 millones de personas. La pregunta es: ¿por dónde empezar?

Rifkin lanza una sugerencia a nuestro país y al resto del mundo: «Para avanzar hacia esa Tercera Revolución Industrial del Green New Deal, **los Gobiernos deben ayudar a cada región a establecer bancos verdes y cooperativos** que lleven a cabo proyectos de infraestructuras».

Este ambicioso plan, acogido por los entusiastas como unas instrucciones hacia la descarbonización, levanta también suspicacias entre los más escépticos. ¿Llegaremos a tiempo de transformar radicalmente el sistema social y económico? A diferencia de otros expertos, Rifkin se muestra optimista. «Tenemos los instrumentos, tenemos la tecnología y la experiencia en crear infraestructuras, tenemos viento, sol y un mercado que nos habla. Solo hace falta que millones de personas se involucren». El Green New Deal Global, lo que él llama «un audaz plan económico para salvar la vida en la Tierra», es todavía una aspiración que solo necesita que empecemos a desarrollarlo. Decía Einstein que la voluntad es una fuerza motriz más poderosa que la energía atómica, y Rifkin plantea utilizar ese poder para que el ser humano sobreviva: **¿cómo no vamos a promover el cambio cuando**

nos enfrentamos a nuestra propia extinción?

LIBERALISMO, POPULISMO DEMOCRÁTICO E IMPERIALISMO AMERICANO. UN DIÁLOGO CON MARCOS REGUERA

http://latrivial.org/liberalismo-populismo-democratico-e-imperialismo-americano-un-dialogo-con-marcos-reguera/

Por David Sánchez Piñeiro

Han pasado casi 9 años desde que comenzó su etapa predoctoral. Tras varias estancias becadas en universidades estadounidenses, el próximo 17 de enero Marcos Reguera defiende en la Universidad del País Vasco (EHU-UPV) su tesis: "El imperio de la democracia en América. John O'Sullivan y la formación del concepto de Destino Manifiesto", dirigida por los profesores Pablo Sánchez León y Javier Fernández Sebastián. Quedamos con él una fría mañana de domingo en la terraza exterior del Museo Reina Sofía de Madrid para que nos explique las conclusiones a las que ha llegado tras un proceso intelectual intenso y prolongado en el tiempo. El entrevistado señala lo importante que es " tener espacios donde compartir tu trabajo, donde debatir y donde ver que no estás solo" durante la elaboración de la tesis doctoral, sobre todo en un país como España en el que actualmente "los recursos son muy escasos, hay muy pocas becas y conseguirlas es muy complicado".

Tu tesis se titula "El imperio de la democracia en América". ¿De dónde viene el título?

La tesis comienza con la confesión (en broma) del robo del título. Tocqueville se debatía entre bastantes títulos para *La democracia en América* y uno de ellos fue *El imperio de la democracia en América*. A mí me pareció un título muy sugestivo para mi tesis porque la palabra imperio contiene una ambigüedad entre dos maneras de comprender el dominio. Tocqueville se inspiró en Montesquieu y en su idea del "imperio de la ley" y en ese sentido, el imperio de la democracia aludiría a cómo la democracia va impregnando todos los elementos de lo social y va haciendo que el sistema político se comporte en su conjunto como un sistema democrático.

Pero también está vinculado con su idea de la tiranía de las mayorías -que es en realidad su gran preocupación- y cómo con la transición de un sistema de constitución mixta propio de la teoría aristotélica, junto al fin del Antiguo Régimen, a un sistema democrático moderno podía llevar a que las mayorías populares impusieran de manera sistemática su voluntad a lo que en ese tiempo se consideraban minorías. Hoy entendemos por minorías minorías sociales; en ese momento minorías significaba la élite social, que podía verse sobrepasada por el pueblo. Esa tiranía de la mayoría él la comprendía como un imperio de la democracia. Los Estados Unidos se encontraban en ese momento en un proceso de expansión territorial y ahí imperio de la democracia puede entenderse también como democracia imperial e imperialista. Esa es la ambigüedad con la que juega el título y por la que me pareció tan sugestivo.

Una de las ideas principales de Mouffe es que el horizonte normativo de las democracias liberales modernas se caracteriza por conjugar (no sin tensiones) los principios políticos de la tradición liberal y los de la tradición democrática.

Cuando Tocqueville es elegido parlamentario en la Asamblea Nacional en 1848 dice, literalmente, que hasta ese momento la gran contraposición política había sido entre liberalismo y democracia, pero que a partir de esa revolución la contraposición será entre democracia y socialismo. Es una distinción bastante importante porque va a ser de hecho la gran contraposición con la que va a jugar siempre el liberalismo en su discurso.

Hasta 1848 el liberalismo había sido muy reticente a asumir a las clases populares, por una cuestión que tiene que ver con un prejuicio ilustrado. El liberalismo pone su foco en la representación y en el parlamentarismo,

pero para que pueda haber debate parlamentario tiene que haber educación, y si las masas populares no están educadas entonces no pueden participar en el debate. El sesgo educativo funciona en el liberalismo del siglo XIX como un sesgo de clase. Veían la entrada de las clases populares, que no se encontraban educadas, y que no tenían una cultura cívica burguesa, como un peligro hacia la tiranía. El miedo de los liberales era que volviera a ocurrir lo que había ocurrido con Napoleón Bonaparte y que ocurriría luego con Napoleón III, la entrada de las clases populares en la política conllevaba el riesgo, a ojo de muchos liberales, que estas se dejasen influir por el caudillismo y regalasen el sistema parlamentario a un dictador que hiciera de su capa un sayo. Por eso al principio van a ser muy reticentes a la democracia universal, sobre todo el liberalismo doctrinario europeo. Luego cuando surja el socialismo y plantee el conflicto social ya no solamente a nivel político, sino a nivel económico, la ecuación va a cambiar completamente.

Dentro de la tradición liberal el principio democrático no es una convicción muy arraigada.

La tensión siempre ha estado ahí. Yo creo que la figura que ayuda a entender este debate es Carl Schmitt, precisamente por su texto sobre el parlamentarismo. Para el liberalismo lo que es fundamental es el parlamentarismo. Cómo sea de democrático ese parlamentarismo es una cuestión secundaria y con tal de salvar el parlamentarismo, el liberalismo es capaz de renunciar a cualquier cosa, incluso a la democracia.

Con tal de salvar el parlamentarismo el liberalismo es capaz de renunciar incluso a la democracia.

Consideras que la democracia jacksoniana (el nombre hace referencia al presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson) fue uno de los primeros populismos históricos. ¿Cuáles eran sus características? ¿Tenía algún punto en común con los populismos contemporáneos?

Deberíamos diferenciar entre oleadas populistas y distintos momentos históricos populistas. Ahora mismo, por ejemplo, estaríamos en un momento populista caracterizado por la caída del socialismo como paradigma histórico que durante el siglo XX había vehiculizado la protesta social y el paradigma de transformación social, pero es que han existido momentos populistas previos. El populismo actual mira y bebe sobre todo el populismo del siglo XX, del peronismo y de las experiencias del populismo latinoamericano en general, que son experiencias que surgen en contextos donde el socialismo no podía arraigar porque no existía un tipo de sociedad industrial avanzada, con una clase obrera asentada, sino que existían muchos actores plurales, y una clara diferencia entre élites y clases subalternas, pero clases subalternas en plural. Eso introduce la complejidad de que no se podía hacer un discurso político monolítico, anclado en una clase con una contradicción de clase específica, sino que hay que religar todos esos distintos estratos subalternos y sus distintas demandas a través de un discurso común y de una figura que de alguna manera ayude a vehiculizar todas sus demandas.

Este modelo del siglo XX aún tiene un precedente previo dentro de los populismos modernos: los populismos agrarios del siglo XIX, que serían los primeros en surgir – y esto es una hipótesis mía- por la quiebra y por la crisis del paradigma republicano que había hecho la revolución contra el Antiguo Régimen y que había sido fundamental durante las independencias americanas. A finales del siglo XVIII hay una ruptura con todo el ámbito político precedente, que en Europa es una lucha contra el Antiguo Régimen y en América es una lucha contra las metrópolis, y el republicanismo fue la ideología que vehiculizó junto con el liberalismo toda esa transformación social. Pero hay un problema: nada más ocurrir esas revoluciones y esas independencias aparece simultáneamente el capitalismo. El republicanismo es una teoría sobre la vida cívica y de lucha contra el poder despótico, pero no tiene una teoría económica ni una teoría política que sea capaz de dar respuestas a todas las disrupciones políticas, sociales y económicas que este produjo. Ahí es donde surgen los populismos agrarios como un intento de reacción y de defensa de las clases populares ante lo que podríamos llamar como las primeras sacudidas de la modernización y de la modernidad. Esas primeras sacudidas, que produjeron mucha miseria y una destrucción de los lazos comunales y de los lazos sociales, son enfrentadas con una reivindicación del pueblo y de aquellas figuras populares que pueden vehiculizar todo ese descontento.

En los Estados Unidos todo eso se concretó en la figura de Andrew Jackson y con el jacksonianismo. Andrew

Jackson fue el primer presidente del país que no pertenecía a la élite que había hecho la revolución. Fue el candidato más votado en las elecciones presidenciales de 1824, pero el resto de candidatos se coaligaron entre sí y eligieron al hijo del que había sido el segundo presidente, John Quincy Adams. En ese momento Andrew Jackson entró en cólera y decidió declararle la guerra al *establishment* político. A la vez que eso está ocurriendo hay movimientos populares en todos los Estados para traer la democracia universal masculina y blanca. A pesar de todo el discurso que hay en en los Estados Unidos de que en la revolución americana se luchaba por la democracia, no era así; por lo que se luchaba era por la independencia, y luego a nivel de cada Estado se decidía hasta qué punto el sistema iba a ser o no democrático. Salvo Pennsylvania y otro par de Estados, la mayor parte de las constituciones estatales optaron en un inicio por democracias censitarias muy restrictivas. Por lo tanto, tras la Revolución van a surgir muchos movimientos populares que lucharán por ampliar el sufragio, y Andrew Jackson lo que hizo fue recoger todas esas luchas cuando funda el partido demócrata, de manera similar a la pretensión de Podemos cuando se propuso representar las luchas previas del 15-M.

Estamos hablando del Partido Demócrata actual…

Sí, el actual. El burro -símbolo oficial del partido- es parte de la propaganda de los adversarios de Jackson, que le criticaban diciendo de él que era analfabeto. En realidad sí sabía leer y escribir, lo que pasa es que tenía unos conocimientos muy rudimentarios de la escritura y cometía muchas faltas de ortografía. Le decían "el burro Jackson". Jackson retomó ese símbolo, lo resignificó y dijo "sí, el burro Jackson, porque el burro es el animal del pueblo, es un animal noble, se dedica a la labranza, al trabajo agrario, es tozudo y lucha por mantenerse en su camino. Los demócratas somos burros porque queremos conseguir una democracia".

La base social de Jackson y los demócratas estaba compuesta por una heterogénea mezcla transversal de clases subalternas y dominantes: entre las clases dominantes su mayor apoyo provino de los esclavistas, y entre las clases subalternas encontrará su apoyo en el protomovimiento obrero de las ciudades, en los movimientos campesinos y entre todos los actores que estaban luchando por la ampliación democrática, todos ellos utilizarán a Andrew Jackson como un significante vacío sobre el que proyectan sus demandas. Tanto por su modelo de líder, como por su modelo de campaña y por cómo va coaligando a distintos estratos sociales y electorales podemos decir que es el primer movimiento populista moderno. Además, su base agraria es fundamental, pues sirvió para proponer una utopía agraria que contraponer al capitalismo y sobre la que se unificó las demandas de esclavistas y los movimientos populares democráticos del norte en lo que se llamó la "política del consenso". El jacksonianismo se basaba en un consenso básico entre una parte de la clase dirigente y muchos estratos populares: los esclavistas del Sur, que eran una clase dirigente, se aliaban con los representantes de los movimientos sociales y de las clases populares del Norte. ¿Cuál es la paradoja y cuál es aquí el *quid* de la cuestión? Las clases populares del Norte y las élites dirigentes del Sur no estaban en contradicción, ya que la clase dirigente del Norte eran los industriales, los capitalistas, y la clase subalterna del Sur eran los blancos pobres y los esclavos afroamericanos. Por lo tanto ambos compartían un enemigo común, la clase industrial del Norte. Ese enemigo común les permitió alcanzar objetivos políticos sobre un pacto: "nosotros los esclavistas no nos inmiscuimos en vuestra lucha por conquistar derechos en el Norte, si vosotros no permitís que desde el Norte se ataque a la institución de la esclavitud. Nadie se mete en el patio trasero del otro y entonces todos ganamos".

El republicanismo es una teoría sobre la vida cívica y de lucha contra el poder despótico, pero no tiene una teoría económica ni una teoría política que sea capaz de dar respuestas a todas las disrupciones políticas, sociales y económicas que el capitalismo produjo.

La democracia jacksoniana era proesclavista, expansionista… ¿Cuál era el "principio democrático" que defendían? ¿Cómo analizas la relación entre democracia y populismo?

El populismo siempre ha de entenderse históricamente. La pregunta que habría que hacer es cómo se relaciona el populismo con la democracia en cada momento histórico. Los jacksonianos serán contrarios a la democracia censitaria, proponiendo la creación de una cultura democrática que diera lugar a una democracia universal para los varones blancos sin importar su estrato social. Lo que van a decir los jacksonianos es que

debemos alcanzar la igualdad para aquellos a los que Dios ha creado iguales. Excluyen a los esclavos, a las mujeres, a la gente de color… No va a ser una democracia universal plena. La cuestión está en quién forma parte del cuerpo político. Como los jacksonianos no concebían que la naturaleza de la mujer y la naturaleza del hombre fuera igual, para ellos iba *contra natura* extender la democracia a las mujeres. Paradójicamente, los whigs, que eran muy conservadores, muy elitistas y muy antidemocráticos van a estar más abiertos a conceder derechos políticos a las mujeres, porque como en su esquema mental del mundo la desigualdad era algo natural, dotar de derechos políticos a actores desiguales no era algo que fuera en contra de su ideología.

Los Estados Unidos de ese momento eran más parecidos a la Unión Europea (una unión de Estados con mucha autonomía interna) que a un Estado nación, y entonces era perfectamente posible luchar por una democracia universal prácticamente plena en el Norte y, en cambio, permitir una democracia muy restringida en el Sur. ¿Cómo se justifica una democracia en ese contexto esclavista y tan restringido? A través de Atenas. El gran teórico del esclavismo, John Calhoun, que fue el primer vicepresidente de Andrew Jackson, lo va a plantear exactamente en esos mismos términos: "¿no es Atenas, la cuna de la democracia, una polis esclavista donde además solamente participaba el 10% de la población?".

El radicalismo del jacksonianismo y del partido demócrata se basaba en defender el sufragio universal masculino en un momento histórico en el que la mayor parte del mundo se encontraba gobernado por monarquías absolutas, y en donde los pocos sistemas representativos que había eran de una democracia censitaria y masculina muy restringida. Por otra parte, fueron los primeros en señalar la contradicción existente entre la soberanía popular y el predominio del sistema financiero en la política, y fueron los primeros en intentar frenar esta influencia llegando a cerrar la principal institución financiera del país durante el segundo mandato de Jackson. Pero en lo referido a la cuestión racial y de género, los jacksonianos eran bastante reaccionarios, por eso Donald Trump ha intentado reapropiarse de Jackson.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe toman de Tocqueville el concepto de "revolución democrática" y citan sus palabras: "es imposible concebir que la igualdad no concluya por penetrar tanto en el mundo político como en otros dominios. No es posible concebir a los hombres como eternamente desiguales entre sí en un punto e iguales en otros; en cierto momento, llegarán a ser iguales en todos los puntos".

En el fondo, la gran victoria del liberalismo ha sido conseguir restringir el sentido amplio de la palabra democracia para convertirla en puro procedimiento. Cuando estaba surgiendo la democracia representativa en el siglo XIX esto no era así, y por eso Tocqueville puede plantear que liberalismo y democracia son antagónicos, porque la democracia es un proyecto cultural, social y político amplio que lo que supone es una igualación de todos los actores y una igualdad de condiciones en la participación en toda la esfera pública, más allá del acto del voto en sí. Lo que hay es un espíritu democrático y eso es lo que O'Sullivan intenta hacer germinar a través de la Democratic Review. Él defiende un "paradigma organicista" y piensa la democracia precisamente como si fuera una planta y el sistema político como si él estuviera plantando una semilla democrática en la nación. A través de los escritos, de las obras de teatro, de los poemas, de los ensayos políticos, de los periódicos y de la opinión pública en general, esa democracia recibe agua, va germinando, va creciendo como si fuese una planta y va extendiéndose a través de todos los espacios. En esa metáfora organicista hay una idea expansiva de la democracia, que puede ser hacia el orden político o puede ser una idea expansiva en un sentido imperial.

La gran victoria del liberalismo ha sido conseguir restringir el sentido amplio de la palabra democracia para convertirla en puro procedimiento.

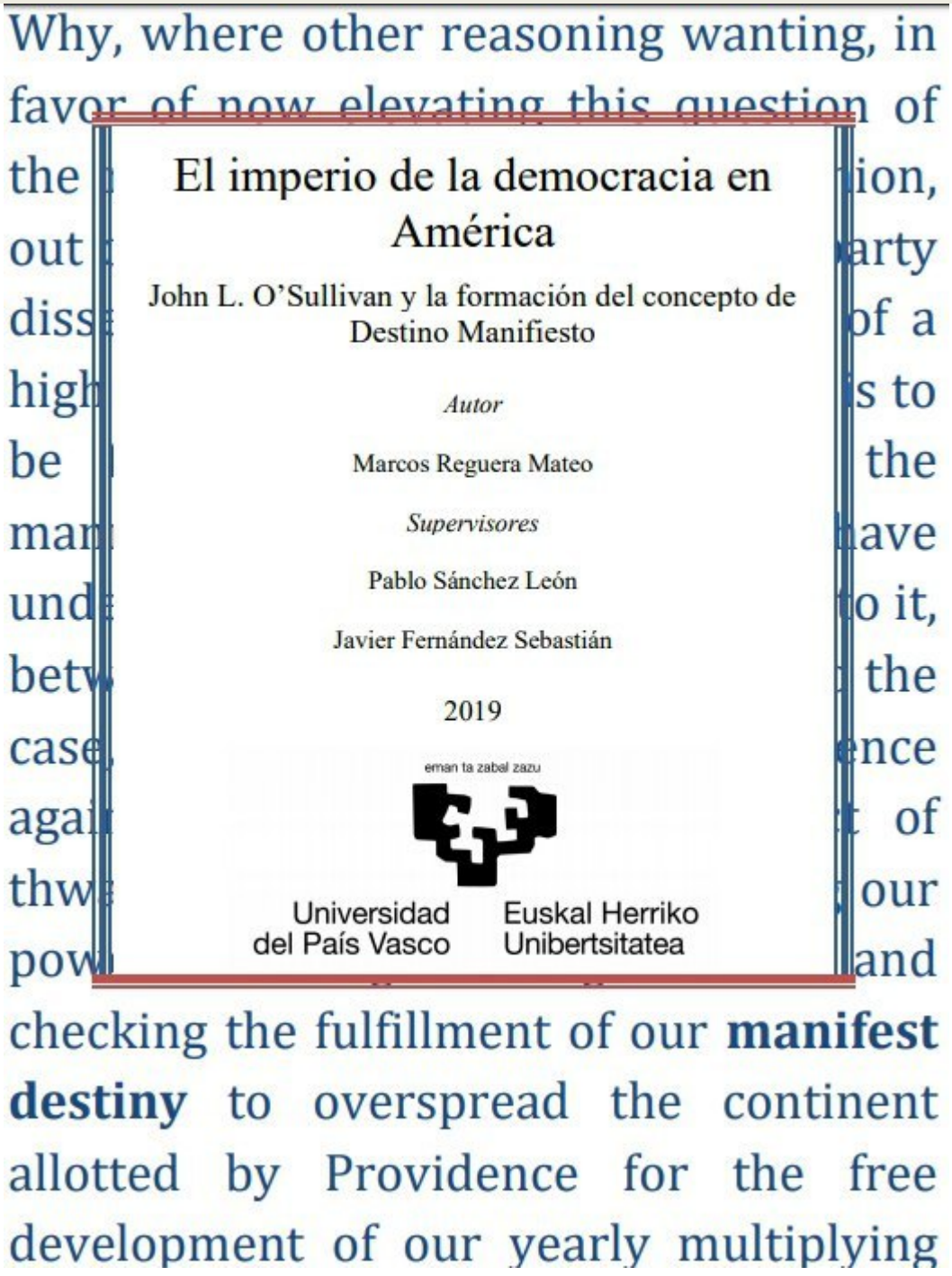
Los presidentes Andrew Jackson y Martin van Buren fueron dos de las principales figuras de referencia de la democracia jacksoniana. Haces una comparación entre, por un lado, Jackson y Pablo Iglesias y, por otro, van Buren e Íñigo Errejón.

Fue una cosa que planteé hace muchos años en un Congreso sobre Republicanismo y Populismo que organizó

el profesor José Luis Villacañas. Cuando surge Podemos yo me doy cuenta de que hay algunas similitudes entre el proyecto de Podemos y sus líderes y el proyecto del Partido Demócrata y sus líderes, con muchísimas salvedades históricas.

Andrew Jackson había sido un militar muy popular que había defendido Nueva Orleans contra las tropas inglesas de Wellington en la guerra en 1812. Eso le hizo muy popular porque con 300 hombres, y además bandidos, prostitutas, unos pocos soldados y pioneros del Oeste -era como una especie de batiburrillo de clases populares- consiguieron derrotar al escuadrón de élite de Wellington que había combatido contra Napoleón en España. Eso fue una gran gesta, que le dió una gran popularidad. También había sido muy popular porque había conducido guerras contra los indios Seminola, Cherokee y Creek y les había derrotado en todo el Sur. En esos momentos matar indios daba votos. Andrew Jackson era una figura militar, heroica, muy popular, pero en el fondo sabía muy poco de política de partido.

Por otra parte, Martin Van Buren es una figura muy interesante. Fue el líder de los *locofocos*, la fracción radical y antiesclavista de los jacksonianos. Era un tipo muy inteligente y muy respetado por su sagacidad entre los políticos y los académicos norteamericanos, pero tenía un problema relacionado con su aspecto: era muy bajito, y muchos no le tomaban en serio. Además Andrew Jackson tenía otro elemento físico que le caracterizaba, que era su larga melena blanca. En un determinado momento se da una alianza entre estos dos personajes, que son muy distintos. Andrew Jackson pone la cara y pone la figura del líder populista y Martin Van Buren es el que construye el partido desde cero. El Partido Demócrata, de hecho, es una creación de Van Buren. Es una alianza virtuosa porque son dos figuras muy distintas, pero que se complementan. En eso se parecen a Iglesias y Errejón, pero a diferencia de ellos Andrew Jackson y Martin Van Buren nunca llegaron a pelearse, de hecho Van Buren, que fue primero vicepresidente de Jackson, le sucedió después en el poder.



El subtítulo de la tesis es "John O'Sullivan y la formación del concepto de 'Destino Manifiesto'". ¿Quién fue John O'Sullivan?

O'Sullivan fue una figura muy interesante y paradójica. Es posiblemente uno de los mejores representantes del romanticismo americano y del romanticismo en su conjunto como cultura política. Nació aquí en España, en un barco inglés frente a las costas de Gibraltar. Su padre murió muy pronto, lo que hizo que su madre se mudase con todos los hijos a Estados Unidos. La madre culpó al gobierno norteamericano de la muerte de su marido y pidió una indemnización. Con el dinero de esa indemnización O'Sullivan fundará a los 23 años la

Democratic Review. La revista será establecida en la ciudad de Washington en 1837 por O'Sullivan, apoyado por el presidente Martin van Buren, el segundo presidente demócrata del país. Él y sus ministro se encontraban en ese momento preocupados por el predominio cultural del partido Whig, un partido liberal y conservador que rivalizaba con los demócratas. Esto condujo a la administración Van Buren a plantearse la necesidad de dotarse de un órgano político-literario para disputar la hegemonía cultural a los Whigs.

O'Sullivan generó la Democratic Review como un experimento que combinará en un solo formato el ensayo político con poemas y relatos de viajes, desde un prisma muy preciso: todo lo que se publicaba en la Democratic Review tenía que reflejar de una manera o de otra lo que él entendía que era el espíritu democrático, para de esa manera ir generando una idea de democracia en el público que fuese favorable a las políticas y al proyecto del Partido Demócrata. La idea de O'Sullivan era bastante sofisticada, porque no se trataba de hacer panfletos favorables a la democracia, sino de sugerir la democracia a través de relatos culturales. Tenía un sistema de suscripción, sería una cosa muy parecida al Neftlix de la época. De hecho consiguió un éxito muy rápido, no solamente a nivel nacional, sino internacional. La Democratic Review fue la primera revista que se va a leer en las distintas capitales europeas y fue el primer dispositivo de transmisión de la cultura norteamericana a través de los relatos de sus propios escritores.

La idea de O'Sullivan era bastante sofisticada, porque no se trataba de hacer panfletos favorables a la democracia, sino de sugerir la democracia a través de relatos culturales.

O'Sullivan fundó con tan solo 23 años la Democratic Review, "una revista literaria que presentaba y defendía la perspectiva político-cultural del partido demócrata". En ella colaboraron, entre otros, Emerson, Thoreau, Whitman o Allan Poe. Aseguras que "la revista supuso un auténtico experimento de producción de hegemonía gramsciana". ¿Qué aprendizajes se pueden extraer de esta experiencia?

En ese momento existían revistas parecidas a la Democratic Review en las que se publicaban ensayos de carácter político y piezas literarias, pero eran revistas que estaban pensadas para una alta burguesía y desde una perspectiva elitista. También eran muy populares este tipo de revistas político-literarias en Europa, sobre todo en Escocia. La Edinburgh Review es la que marca la referencia en el siglo XIX. O'Sullivan había vivido un tiempo en Inglaterra y había tenido contacto con la Edinburgh Review y con todas esas revistas. Cuando llega a los Estados Unidos lo que plantea es hacer este tipo de revista pensada para las clases populares y por lo tanto con un lenguaje mucho más sencillo, sin pretender imitar a los escritores ingleses. Esto es muy importante para O'Sullivan: la idea de buscar una voz que sea nacional y popular. Ahí es donde está su intento de construir un proyecto populista pero que sea hegemónico, porque él lo que plantea es -y lo dice en el manifiesto inaugural de su revista- que la sociedad norteamericana está en proceso de construir una democracia, pero que en su ámbito cultural está constantemente imitando a las revistas de referencia inglesas, que son aristocráticas, elitistas y antidemocráticas. Si se quiere construir una democracia plena se necesita tener un órgano cultural que refleje esas ambiciones y esa cultura popular y democrática.

¿La revista tiene éxito entre las clases populares?

En ese momento las revistas eran por suscripción, por eso planteo, un poco de broma, que era como el Neftlix de la época. Los Estados Unidos tenían una particularidad con respecto a Europa, pues a mediados del siglo XIX el 70% de la población ya estaba alfabetizada. La potencialidad de influir mediante escritos ensayísticos y literarios entre las clases populares era muy alta porque estas ya sabían leer. El problema estaba en que lo que no existía era una cultura de lectura entre la mayor parte de la población. La cultura predominante era oral en ese momento. No existía la costumbre de leer novelas ni de leer en general. Estas revistas son pioneras a la hora de ofrecer un primer contacto que no sea la Biblia. La Democratic Review y otras revistas lo que presentan es un primer acercamiento al público a la palabra escrita, pues a través de relatos se podían transmitir ideas políticas complejas si estos hacían referencia a tradiciones populares, a cuestiones referentes a la vida cotidiana y luego también mediante relatos fantásticos, porque es la época del romanticismo. A través de todos estos elementos en donde lo popular está muy presente, O'Sullivan irá vinculando de manera indirecta la imagen de la nación con la idea de democracia, formulando de esa manera una idea popular e igualitaria de la democracia. Para ello contará con la colaboración de distintos escritores. Algunos ya eran

famosos pero otros no. Por ejemplo, Walt Whitman se hace famoso a través de la Democratic Review. Poe, Hawthorne, Whitman… todos estos autores son leídos en el extranjero por primera vez a través de la Democratic Review.

Fue un ejercicio de producción de hegemonía gramsciana. Para las elecciones de 1844, el partido Whig, que había dominado la producción cultural hasta ese momento, tiene que fundar la Whig Review para contraponerse a la Democratic Review. Ellos se dan cuenta de que han perdido en la competición de producción de hegemonía cultural, que la Democratic Review y los demócratas están marcando los términos del debate público gracias a su producción literaria y que tienen que producir una revista análoga que dé la batalla en los mismos términos.

La Democratic Review y otras revistas lo que presentan es un primer acercamiento al público a la palabra escrita, pues a través de relatos se podían transmitir ideas políticas complejas si estos hacían referencia a tradiciones populares, a cuestiones referentes a la vida cotidiana.

¿En qué consiste la doctrina del Destino Manifiesto y qué influencia ha tenido en el desarrollo histórico y geopolítico de los Estados Unidos? ¿Se circunscribe al contexto político del siglo XIX o va más allá?

El Destino Manifiesto (que es el núcleo fundamental de mi tesis, que intenta explicar su proceso de aparición) es un concepto que apareció en el año 1845 y expresa la idea de que los Estados Unidos son un país que ha sido elegido por la providencia para extenderse por toda Norteamérica. O'Sullivan va a hablar de Norteamérica pero siempre va a quedar la ambigüedad de dónde comienza y dónde termina. Tradicionalmente, desde la fundación puritana había habido siempre un discurso providencialista que hablaba de los norteamericanos como un pueblo elegido que tenía una misión providencial en Norteamérica. Eso está en el siglo XVII, está en la revolución americana y estaba en la cultura romántica del momento. En ese sentido O'Sullivan no se inventa nada, participa de una tradición muy consolidada, que es bastante más variada de lo que en principio pudiera parecer, que produjo un contexto cultural que predisponía a la población norteamericana a verse en términos de un pueblo elegido con una misión providencial que realizar en América.

Esa misión providencial podía tener muchos sentidos y lo que O'Sullivan hace es darle por primera vez un sentido expansionista claro. Esa misión ordenada por la divinidad será que los estadounidenses se extiendan por todo el continente. En la actualidad tenemos la imagen de los contornos de los Estados Unidos en un mapa bastante claro y bien definido, pero antes lo que había era una gran cantidad de espacio considerado como vacío, pero que estaba habitado por las naciones originarias, por los indios, que estaba reclamada *de iure* por las naciones europeas, pero sobre la cual tenían un control muy teórico. Lo que se dará entonces será un proceso migratorio por parte de los colonos americanos hacia el Oeste, que en el siglo XX será mitificado a través del del *western* como género cinematográfico. En ese momento significa que sabemos donde empiezan los Estados Unidos -en la costa atlántica-, pero aún no sabemos donde terminarán: puede terminar en el Pacífico -lo que hoy es California-, pueden terminar en el Mississippi -lo que es hoy Saint Louis-, en las Montañas Rocosas -lo que es hoy Nevada y Colorado-, pueden terminar en el Yucatán… o en la Patagonia.

Y lo que hace O'Sullivan con el concepto de Destino Manifiesto es acuñar un término que expresa en términos de necesidad histórica y razón de Estado los anhelos imperiales y expansionistas del país, y le dota de un contenido teórico y programático que supondrá el núcleo de la ideología imperialista americana en la posteridad. Para resumirlo en una frase: O'Sullivan, que había sido uno de los principales teóricos de la democracia jacksoniana, será el principal autor que teorizará la idea de los Estados Unidos como una democracia imperial, y esto quedará reflejado en el concepto de Destino Manifiesto

Byung-Chul Han: contra el capitalismo y la esclavitud

https://www.filco.es/byung-chul-han-capitalismo-esclavitud-2/

Internet, las redes sociales y, en general, toda la revolución digital han transformado y

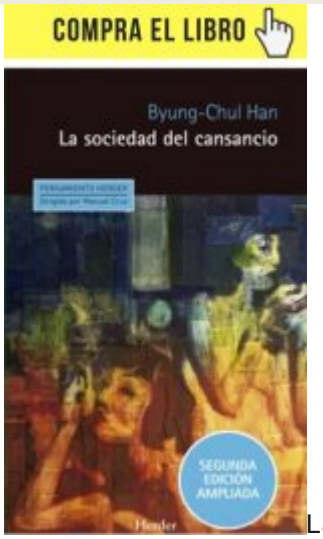
corrompido el fundamento de la sociedad según Byung-Chul Han.

Byung-Chul Han es, sin duda alguna, uno de los filósofos más famosos que existen en la actualidad. Un auténtico *best seller* en un mundillo tan poco dado a caer en esa categoría como es el filosófico, pero es que los posicionamientos del filósofo surcoreano han conseguido llamar la atención de lectores de todo el mundo, incluso alejados de la filosofía.

La agonía del Eros, La sociedad del cansancio, La expulsión de lo distinto, En el enjambre, Sobre el poder, La sociedad de la transparencia, El aroma del tiempo, Psicopolítica, Topología de la violencia, etc. (todas ellas editadas por Herder) son obras que han cautivado a gente de todo tipo, atraídos por los puntos de vista de Han contra el individualismo, el capitalismo y las nuevas tecnologías. Unas posturas que, como suele ser habitual, también han traído de la mano a una legión de críticos. Vamos a hacer un repaso a su pensamiento en 10 claves:

1 Los filósofos a los que descubrió y amó. Byung-Chul Han nació en Seúl (Corea del Sur), donde estudió ingeniería mecánica. Pronto decidió que aquello no era lo suyo, y engañando a su familia (cuya rigidez y autoridad no aceptaba), tomó la decisión de marcharse a estudiar a Alemania, pese a no saber una palabra del idioma. Allí decidió estudiar lo que de verdad le llamaba, lo propio de su naturaleza romántica: literatura. Él mismo autor reconocía no haber oído hablar nunca de filosofía, siendo para él figuras como Martin Heidegger (sobre quien realizó su tesis) o Edmund Husserl personajes totalmente desconocidos. Pero rápidamente cayó bajo el embrujo de la filosofía, que estudiaría en la Universidad de Friburgo, además de Teología y Literatura en la Universidad de Múnich. Tras terminar sus estudios recaería como profesor en la Universidad de Berlín.

2 Su filosofía es tan seguida como criticada. El pensamiento de Han es un maremágnum en el que esclavitud y libertad, pasión y represión, sexo y amor se confunden y mezclan en intrincadas conexiones que, además, inciden unas en otras. De ahí surgen también la mayoría de las críticas hacia su filosofía, pues Han presenta como indiscutibles sentencias que no parecen estar siempre demostradas con hechos firmes.



La sociedad del cansancio, de Byung-Chul Han (Herder).

3 La sociedad del cansancio. Es este un fenómeno que Han atribuye principalmente al neoliberalismo, que habría llevado a la sociedad a un paisaje patológico de trastornos neuronales tales como la depresión, el déficit de atención, la hiperactividad o el síndrome de agotamiento crónico. Todas alteraciones causadas no por un trastorno, según Han, sino como consecuencia de un exceso de positivismo. Para el filósofo coreano, la mentalidad trabajadora, la libre competencia, la productividad y la creación de riqueza que establece el capitalismo, destruyen a los ciudadanos, provocando «depresiones y cáncer». Pero eso no es lo peor, sino el haber conseguido que el trabajador sea su propio explotador, exigiéndose cada vez más.

4 Totalitarismo invisible. Han sostiene que vivimos bajo una especia de dictadura, pero de nuevo cuño. Si el comunismo y el fascismo eran movimientos totalitarios que coaccionaban al individuo mediante la fuerza externa, el capitalismo actual se habría convertido en un sistema totalitario que aplica la fuerza internamente.

> Para Han, la sociedad del trabajo que establece el capitalismo, la libre competencia, la productividad, la creación de riqueza, destruye a los ciudadanos

Aunque los recientes datos demuestran que la violencia y el crimen han decrecido en las últimas décadas a nivel mundial, Han defiende que esta no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Ya no hay genocidios y grandes masacres porque no son necesarios, puesto que se ha inventado un sistema nuevo, mucho más sutil. La guerra ya no es la herramienta, sino la violencia sistémica, anónima, no revelada. Y la ejerce el propio individuo contra sí mismo. Un nuevo concepto inventado por Han que funciona a través de la libertad individual, que se traduce en esclavitud. La expresión de las propias ideas es para él, en realidad, una mordaza, y la violencia es interiorizada, por lo que no se puede luchar contra ella ni demostrarla.

5 Individualismo. El gran problema que nace del liberalismo (cuya principal característica es anteponer los derechos del individuo sobre los del colectivo), es el egoísmo. Eso ha provocado, para Han, que la gente solo viva de cara a sí misma,

habiendo perdido los valores que antaño nos hacían vivir para los demás. Miramos únicamente por lo que nosotros queremos y luchamos por alcanzar nuestros objetivos particulares. Y son precisamente esos hábitos el origen de todos los problemas que tenemos.

La única cura para el filósofo coreano es cambiar ese sistema y vivir para los demás, lo que significa, obviamente, que también estos vivirán para nosotros.

La expulsión de lo distinto, de Byung -Chul Han (Herder).

6 Hipertransparencia. La existencia de cualquier cosa depende de que sea previamente expuesta. Según Han, este es el resultado de la norma cultural creada por el capitalismo, que nos impulsa a la divulgación voluntaria de nuestra información. La transparencia ya no es en modo alguno una virtud, sino un arma para que nos abramos de par en par a expensas de valores sociales como la vergüenza, el secreto y la confidencialidad.

La exposición hasta el exceso (que tilda de «pornográfica») convierte todo en mercancía. Todo ha de ser entregado desnudo, sin misterios, listo para ser consumido de inmediato. Y esto mataría el placer, pues han sostiene que este exige cierto ocultamiento para existir. No todo ha de ser comprendido, no todo ha de estar disponible, no todo tiene por qué gustarnos.

Esto sería por tanto otra consecuencia del capitalismo, cuya mercantilización de la vida es inherente a sí mismo, matando el secreto y el misterio que ineludiblemente acompañan los trances más importantes de la existencia.

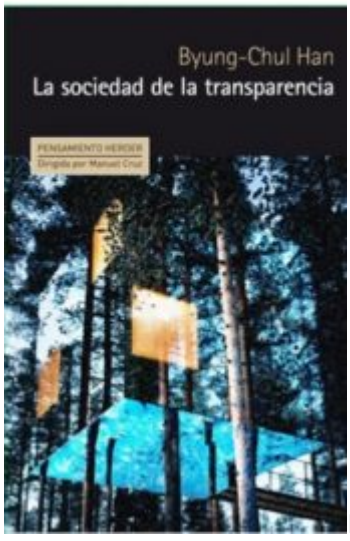
7 La agonía del Eros. Para Han la hipertransparencia es especialmente peligrosa en lo que al sexo y el amor se refiere, pues nos ha transportado a una sociedad tan sexualizada que terminará matando al amor, al erotismo y al deseo. Y puesto que el pensamiento se basaría en la oposición, en el deseo de lo que no entendemos, esta *Agonía del Eros* es, en realidad, una agonía del propio pensamiento.

8 Hipercomunicación. Internet, las redes sociales y, en general, toda la revolución digital habrían transformado y corrompido el fundamento de la sociedad. Existimos como un enjambre digital de individuos aislados, sin acción colectiva, sin sentido. Hemos generado una hipercomunicación que destruye el silencio, viviendo en un ruido constante que nos aturde y que nos impide cuestionarnos el orden establecido en que vivimos, el ya citado totalitarismo invisible.

Existimos como un enjambre digital de individuos aislados, sin acción colectiva, sin sentido, en un ruido constante que nos aturde

9 Críticas a su filosofía. Todas estas cuestiones han contado con múltiples detractores. Que Han, quien se estableció en Europa para disfrutar de la libertad que no tenía en la estricta sociedad coreana, intente repensar hoy el concepto de esa misma libertad, suena para muchos a novelización orweliana de la realidad («La libertad es esclavitud, la guerra es la paz, la ignorancia es la fuerza», ya saben). Todos los problemas que identifica Han serían culpa de la libertad alcanzada por la humanidad: la libertad para expresarse, para relacionarse, para innovar. Las redes sociales, unas herramientas que han puesto en conexión a millones de personas en todo el mundo, se descubren como algo opuesto, que margina y aísla al individuo. El sexo, libre y normalizado, alejado del yugo al que lo sometió la historia y la moral religiosa, es malo porque destruye el amor. La libertad para trabajar, para comprar, para movernos y alcanzar nuestras metas es esclavitud. Y la capacidad de cada uno para conocer los entresijos o trampas del sistema y adecuar sus acciones para evitarlas, supuestamente inexistente. Según Han estamos malditos por ser libres, pero, no tenemos libertad de acción para defendernos.

COMPRA EL LIBRO



La sociedad de la transparencia, de Byung-Chul Han (Herder).

10 Las preguntas que su pensamiento provoca. ¿La gente ya no se relaciona? ¿Ya no se ama? ¿No debería poder alcanzar el límite de sus capacidades? ¿No tiene

derecho a vivir su vida como quiera vivirla? Las nuevas opciones que se dan en nuestra época y que Han critica son nuevas formas de interacción a disponibilidad de los seres humanos, quienes libremente pueden decidir qué hacer al respecto.

Han achaca al capitalismo el ser un movimiento totalitario violento y silencioso, cuya mayor atrocidad es su principal virtud: la libertad y el derecho de cada persona a vivir del modo que prefiera mientras no ataque las libertades de quienes le rodean. Si eso no es libertad, ¿cuál es el modelo que nos ofrece Han?¿Es seguro tergiversar un concepto tan vital como la libertad? Todos los movimientos totalitarios que han existido han llegado de concepciones colectivistas, opuestas al individualismo. Regímenes que despreciaban al individuo por no ponerse al servicio de «el pueblo» y que justificaron así las mayores brutalidades de nuestra historia. La posición de Han, contraria a la idea de libertad imperante y socialmente aceptada, es vista con recelo por muchos.

Otro aspecto que llama la atención de su filosofía es la aparente incapacidad que tienen las personas para vivir, pensar, tomar decisiones. ¿Si conocemos el sistema, sus trampas y entresijos –que el explica en sus obras–, acaso no podemos prevenirlos? ¿Esa malvada libertad en que vivimos no nos da la posibilidad de responder al sistema? De las páginas de Han se extrae la definición del ser humano como un especie de robot, mutilado mentalmente, que no cuenta con voluntad propia alguna y que está totalmente supeditado al sistema opresor en el que está inmerso. Nos habla de sociedad del cansancio, de la hipertransparencia, de la autoviolencia, etc, pero niega la propia responsabilidad en esos fenómenos. ¿Acaso no tenemos responsabilidad sobre nuestras vidas? ¿Estamos sujetos a un destino imposible de alterar? ¿No decidimos nosotros mismos si hacemos horas extra, subimos fotos a Facebook, compramos un producto o decidimos si queremos una relación seria?

Estas y muchas otras reflexiones son las que giran en torno a la obra del popular filósofo, que ha conseguido atraer hasta sus libros tanto a aquellos que creen a pies juntillas sus planteamientos como a los que no ven más que fisuras en los mismos. Sea como fuere, no ha dejado a nadie indiferente y si quieres posicionarte no te queda más opción que esta: leerlo. Sólo así podrás decidir de qué lado estás.

"Recurrir al miedo" por Noam Chomsky

https://www.bloghemia.com/2019/12/recurrir-al-miedo-por-noam-chomsky.html

Texto de Noam Chomsky, basada en una entrevista con 'El Espectador' , donde el reconocido filósofo y activista estadounidense explica cómo podemos construir un futuro decente.

Por: Noam Chomsky

El recurso del miedo, empleado por los sistemas de poder para disciplinar a sus poblaciones ha dejado un horrible rastro de sangre derramada y dolor que, a nuestra costa, ignoramos. La historia

reciente ofrece muchos ejemplos estremecedores.

A mediados del siglo veinte se presenciaron crímenes, tal vez los más terribles desde las invasiones mongólicas. Los más salvajes se cometieron donde la civilización occidental alcanzó su mayor esplendor. Alemania era el centro rector de las ciencias, las artes y la literatura, y otros logros memorables. Previamente a la Primera Guerra Mundial, antes de que la histeria antigermánica se avivase en el Oeste, los politólogos estadounidenses consideraban que Alemania era también un modelo de democracia digno de ser imitado en el Oeste. A mediados de la década del treinta, Alemania fue arrastrada en pocos años a un nivel de barbarie con escasos parangones históricos. Lo más notable es que esto ocurrió con el apoyo de los sectores de la población más educados y civilizados.

En sus extraordinarios diarios de vida como judío durante el nazismo (que escapó a las cámaras de gas casi por milagro), Victor Klemperer escribe estas palabras acerca de un profesor alemán amigo suyo al que había admirado mucho, y que finalmente se unió al montón: “Si un día la situación se invirtiera y el destino de los derrotados estuviera en mis manos, dejaría en libertad a toda la gente corriente e incluso a algunos de los líderes que quizás, después de todo, puede que hayan tenido buenas intenciones y no supieran lo que estaban haciendo. Pero colgaría a todos los intelectuales y a los profesores tres pies más alto que a los demás; estarían pendiendo de las farolas tanto tiempo como lo permitiera la higiene”.

La reacción de Klemperer era justificada y generalizada a gran parte del registro histórico.

Son muchas las causas de los acontecimientos históricos complejos. Un factor crucial en este caso fue la hábil manipulación del miedo. La “gente común” fue arrastrada al miedo de una conspiración mundial judío-bolchevique que pondría en riesgo la mismísima supervivencia del pueblo alemán. Eran necesarias medidas extremas, en “defensa propia”. Venerables intelectuales fueron aún más lejos.

Cuando las nubes de la tormenta nazi se cirnieron sobre el país en 1935, Martin Heidegger describió a Alemania como la nación “más amenazada” del mundo, presa entre las “grandes pinzas” de Rusia y Estados Unidos, en un ataque que era contra la civilización en sí misma, Alemania no sólo era la víctima principal de esta fuerza pavorosa y bárbara, sino que además era responsabilidad de Alemania, “la más metafísica de las naciones”, encabezar la resistencia. Alemania estaba “en el centro del mundo occidental” y tenía que proteger la gran herencia de la Grecia clásica de la “aniquilación”, confiando en las “nuevas energías espirituales que se desarrollan históricamente desde el centro”. Las “energías espirituales” siguieron desarrollándose de forma muy evidente cuando Heidegger hizo público ese mensaje, al que él y otros destacados intelectuales continuaron adhiriéndose.

El paroxismo de la masacre y la aniquilación no terminó con el uso de armas que bien podrían haber llevado a las especies a un amargo final. No debería olvidarse que estas armas que extinguen especies las crearon las figuras más brillantes, humanas y mejor educadas de la civilización moderna, trabajando en aislamiento, y así la belleza del trabajo en el que estaban extasiados les encantó tanto que aparentemente prestaron muy poca atención a las consecuencias: importantes reclamos científicos contra las armas nucleares comenzaron en los laboratorios de Chicago, después de que hubieron terminado su rol en la creación de la bomba, no en Los Álamos, donde el trabajo siguió hasta su inexorable final. Que no es el final definitivo.

La versión oficial de la Fuerza Aérea de EE.UU. relata que tras el bombardeo de Nagasaki, cuando era seguro que Japón presentaría la capitulación incondicional, el General Hap Arnold "quería el final más grandioso posible", una incursión con 1000 aviones a plena luz del día sobre las ciudades japonesas indefensas. El último bombardero regresó a la base justo cuando se recibió formalmente el acuerdo de rendición incondicional. El jefe de la Fuerza Aérea, el general Carl Spaatz, hubiera preferido que el gran final fuera un tercer ataque nuclear sobre Tokio, pero se le disuadió. Tokio era un "blanco pobre", que ya había ardido con la tormenta de fuego que se ejecutó cuidadosamente en marzo y dejó unos 100.000 cadáveres calcinados, constituyendo uno de los peores crímenes de la historia.

Asuntos así se excluyen de los tribunales penales militares y en gran parte se borran de la historia. Hoy día apenas se conocen en algunos círculos de activistas y especialistas. En esa época eran públicamente ensalzados como un ejercicio legítimo de autodefensa contra un enemigo despiadado que había alcanzado el máximo nivel de infamia al bombardear las bases militares de EE.UU. en sus colonias de Hawai y Filipinas.

Vale la pena recordar que los bombardeos de Japón de diciembre de 1941 ("el día que quedará en la infamia", en palabras de FDR (Franklin D. Roosevelt)) estaban más que justificados según la doctrina de "defensa propia anticipada" que prevalece hoy entre los líderes de los autodenominados "Estados ilustrados", EE.UU. y su cliente británico. Los mandatarios japoneses sabían que Boeing estaba produciendo las Fortalezas Voladoras B-17, y estaban seguramente enterados de los debates públicos en EE.UU. que explicaban cómo (los B-17) se usarían para incendiar las ciudades de madera japonesas en una guerra de exterminio, volando desde las bases de Hawai y Filipinas ("arrasar el corazón industrial del Imperio mediante ataques con bombas a ese "montón de hormigueros de bambú", recomendó el General retirado de la Fuerza Aérea Chennault en 1949, una propuesta que "sencillamente encantó" al Presidente Roosevelt. Evidentemente, es una justificación mucho más poderosa para bombardear las bases militares de EE.UU. en las colonias que cualquiera inventada por Bush, Blair y sus socios cuando ejecutaron su "guerra preventiva", que fue aceptado, con reservas tácticas, por el grueso de la opinión establecida.

La comparación, de todas formas, es inoportuna. Los que habitan en un montón de hormigueros de bambú no tienen derecho a sentir emociones como el miedo. Tales sentimientos y preocupaciones son privilegios de los "ricos que viven en paz en sus moradas", según la retórica de Churchill, las "naciones satisfechas, que no deseaban nada más para ellas que lo que ya tenían", y, a quienes, por eso, se les "debía confiar el gobierno del mundo" para que haya paz; un cierto tipo de paz, en la que los ricos se verían libres del miedo.

Cuán libres del miedo deberían sentirse los ricos queda gráficamente revelado en el altamente valorado aprendizaje de las nuevas doctrinas de "autodefensa anticipada", artísticamente desarrolladas por los poderosos. La contribución más importante, con alguna profundidad histórica, la hace un destacado historiador contemporáneo, John Lewis Gaddis de la Universidad de Yale. Asegura que la doctrina de Bush viene directamente de su héroe intelectual, el gran estratega John Quincy Adams. En la paráfrasis que hace The New York Times , Gaddis "sugiere que el programa de Bush para luchar contra el terrorismo radica en la noble e idílica tradición de John Quincy Adams y Woodrow Wilson".

Podemos dejar de lado el vergonzoso historial de Wilson y quedarnos con los orígenes de la noble e idílica tradición que Adams estableció en un famoso documento de estado al justificar la conquista de Florida por Andrew Jackson en la Primera Guerra de los Seminolas, en 1818. Adams argumentó que la guerra estaba justificada en la defensa propia. Gaddis está de acuerdo en que sus motivos eran preocupaciones legítimas por la seguridad. Según la versión de Gaddis, después de que los británicos saquearan Washington en 1814, los líderes de EE.UU. reconocieron que la "expansión es el camino hacia la seguridad" y por eso conquistaron Florida, una doctrina que se ha expandido ahora por todo el mundo gracias a Bush (con toda propiedad, según él).

Gaddis cita las fuentes correctas, principalmente el historiador William Earl Weeks, pero omite lo que dicen. Se aprende mucho sobre los precedentes de las doctrinas y el consenso actuales sólo con prestar atención a lo que Gaddis omite. Weeks describe todos los detalles escabrosos de lo que Jackson hacía en la "exhibición de asesinatos y saqueos conocida como la Primera Guerra de los Seminolas", que no era más que otra fase en su proyecto de "alejar o eliminar a los nativos americanos del sudeste", en proceso mucho antes de 1814. Florida era un problema, tanto porque aún no había sido incorporada al imperio estadounidense en expansión, como porque era un "paraíso para los indios y los esclavos fugitivos … que huían de la ira de Jackson o de la esclavitud".

De hecho hubo un ataque indio, que Jackson y Adams utilizaron como pretexto: las fuerzas estadounidenses expulsaron a un grupo de seminolas de sus tierras, mataron a algunos y quemaron su poblado hasta que no quedó nada. Los seminolas respondieron atacando un barco de abastecimiento bajo mando militar. Jackson aprovechó la oportunidad y "se embarcó en una campaña de terror, devastación e intimidación", destruyendo poblados y "fuentes de alimentación en un esfuerzo calculado para infligir hambrunas a las tribus, que se refugiaron de su ira en las ciénagas". Así siguieron las cosas, que desembocaron en el documento de Estado de Adams, tan elogiado, que apoyó la agresión inmotivada de Jackson para establecer en Florida "el predominio de esta república por sobre las odiosas bases de la violencia y el derramamiento de sangre".

Éstas son las palabras del embajador español, una "descripción dolorosamente precisa", escribe Weeks. Adams "había distorsionado, disfrazado y mentido conscientemente sobre los objetivos y la conducta de la política exterior estadounidense ante el Congreso y el pueblo", continúa Weeks, violando groseramente sus proclamados principios morales, "defendiendo implícitamente la exterminación india, y la esclavitud". Los crímenes de Jackson y Adams "probaron ser un preludio de la segunda guerra de exterminación contra los seminolas", en la que los supervivientes huyeron al oeste, donde más tarde correrían la misma suerte, "o les asesinarían, o serían forzados a refugiarse en las densas ciénagas de Florida". Hoy, concluye Weeks, "los seminolas sobreviven en la conciencia nacional como la mascota de la Universidad Estatal de Florida", un caso típico e instructivo…

…El marco retórico se sustenta en tres pilares (Weeks): "la suposición de la virtud moral única de Estados Unidos, la afirmación de su misión de redimir al mundo" difundiendo sus ideales declarados y el "estilo de vida americano", y la fe en el "destino manifiesto" de la nación. El marco teológico suprime el debate razonado y reduce los asuntos políticos a elegir entre el Bien y el Mal, y por lo tanto reduce la amenaza a la democracia. Se rechaza a los críticos por "antiamericanos", un concepto interesante que se tomó prestado del vocabulario totalitarista. Y la población ha de acurrucarse bajo el paraguas del poder, por miedo a que su forma de vida y su destino estén bajo peligro inminente…

La república encapuchada (o los nuevos rostros del anarquismo)

http://revistasantiago.cl/pensamiento/la-republica-encapuchada-o-los-nuevos-rostros-del-anarquismo/

Considerado por muchos como el hermano menor –y maltratado– del comunismo, el anarquismo como corriente filosófica y política alcanzó su "madurez" a fines del siglo XIX, pero hoy puede hablarse de posiciones anarquistas asociadas al feminismo, ecologismo y a la reivindicación de los derechos de minorías étnicas y sexuales que apuestan por la disolución del Estado. Una vez desechado el modelo de marcha colectiva, con líder y petitorio, la acción de encapuchados vestidos de negro y dispuestos a enfrentarse a las policías se ha convertido en un fenómeno global.

por *Marcelo Somarriva* I 19 Diciembre 2019

Hace ya mucho tiempo Marx anunció que el espectro del comunismo inquietaba a Europa. Hoy el comunismo parece de verdad enterrado y por lo ancho del mundo recorre el anarquismo, una ideología a la que Marx trató en vano de aplastar y que tiene mucha relación con los movimientos sociales actuales: movilizaciones organizadas de manera horizontal, sin la tutela de partidos políticos ni líderes reconocibles que articulen sus diversas demandas. El anarquismo tiene una malévola fama conspirativa, pésima prensa por su historial de violencia y se presume siempre un asunto de grupos minúsculos. Esto pasa por alto su carisma y que muchas de sus causas pueden resonar en multitudes que se rehusarían a definirse como anarquistas duros y a enarbolar todas sus banderas.

Un buen punto de partida para explorar los fundamentos teóricos y las estrategias de este movimiento son los trabajos recientes de Ruth Kinna, *The Government of No One* (2019) y *Anarchism: A Beginner's Guide* (2016), donde describe las diferentes manifestaciones del anarquismo desde sus fundadores hasta las Pussy Riot. No es una historia lineal, sino que un análisis de la evolución de sus temas principales, fiel a los fundamentos teóricos de esta ideología que rechaza categorías, etiquetas y dogmas. Ruth Kinna se propuso limpiar la imagen del movimiento, romper el molde eurocéntrico de los recuentos históricos previos y explorar su viabilidad política. Tarea difícil, tratándose de un movimiento que ha sido descrito como una "decepción colosal" y cuyo carácter utópico impide localizarlo en un territorio político, entendido como el arte de lo posible.

En el anarquismo no existe un discurso unitario, porque, como sugiere esta autora, siempre ha sido una respuesta a circunstancias políticas, sociales y económicas particulares. Se trata de un conjunto de ideas afines, en constante flujo y abierto a influencias. Lo que podría llamarse su "madurez" ideológica la alcanzó en las últimas décadas del siglo XIX, cuando un grupo de movimientos activos en Europa y América adoptaron un programa que buscaba la abolición del Estado y la liberación del pueblo de la dominación política y la explotación económica que ejercía este, mediante una serie de acciones directas de carácter no gubernamental. Ideológicamente, el anarquismo se sitúa en los extremos de un arco que por un lado tensan el liberalismo a ultranza y por otro el marxismo y el comunismo revolucionarios.

El movimiento tuvo su apogeo hacia 1890, cuando se perfilan las ideas de la trinidad anarquista formada por Proudohn, Bakunin y Kroptkin, y terminó cuando Franco aplastó la revolución española después de 1939, en los últimos días de la Guerra Civil. Desde entonces, el anarquismo pasó largos años de relativa oscuridad, hasta que

para sorpresa de muchos reapareció en Mayo del 1968, como el elemento inspirador y aglutinante de dicho movimiento juvenil. Casi 30 años más tarde, volvió a asomar su cabeza, en los movimientos sociales antiglobalización iniciados en Seattle en 1999 y más tarde repartidos por todo el mundo. Kinna observa, sin embargo, la huella del anarquismo también en otros movimientos de menor figuración, como los de liberación animal, antinucleares, antibélicos, así como en las campañas por la desescolarización y la renovación urbana, activas por ya casi un siglo.

Hoy puede hablarse de posiciones anarquistas más o menos radicalizadas asociadas al feminismo, a movimientos ecologistas y a la reivindicación de los derechos de minorías étnicas y sexuales, todas reunidas bajo un amplio paraguas, donde comparten la sombra con una enorme multitud global proto-anarca, de sensibilidad contracultural asociada a ciertas formas de vida, sensibilidades y opciones estéticas estimuladas por una cultura pop que lleva décadas de intenso romance con el anarquismo, en música, películas, moda, de Sid Vicious hasta Cardi B. Este movimiento que siempre operó a través de redes transnacionales de cooperación y solidaridad, ha encontrado en internet un ecosistema fabuloso para articular plataformas globales de activismo y comunicación.

El bloque ha intervenido en innumerables manifestaciones antiglobalización y en movimientos como Occupy, la Primavera árabe y los Indignados españoles. Su nombre no solo alude a la formación de encapuchados de negro, sino también a un cuaderno de instrucciones disponible en internet (en Chile, paraíso capitalista, el texto se vende en las calles).

Una familia difícil

Fue el francés Jean Joseph Proudhon, ex impresor, periodista y luego escritor, quien definió al anarquismo como el gobierno de nadie o de ninguno, como consecuencia lógica de la igualdad humana. La infancia del anarquismo estuvo marcada por los conflictos traumáticos que mantuvo con el marxismo ortodoxo, una especie de hermano mayor, matón, con quien tuvo una relación larga y profundamente infeliz, de la que sobreviven traumas nunca resueltos. Este conflicto se personalizó en las diferencias que Marx tuvo primero con Proudhon y luego con Bakunin, con quienes fue agresivo y brutal. Su colega Engels no fue más simpático: dijo que bastaban cinco minutos para saberlo todo sobre el anarquismo.

Marx ridiculizó las ideas económicas de Proudhon, acusándolo de ser un utopista chiflado, que creía poder cambiar el mundo con solo modificar el sistema legal de la propiedad. Proudhon no compartió las ideas de Marx sobre la lucha de clases y rechazó su determinismo histórico por considerar que su caracterización del poder político y económico era errónea. Para él, la genuina transformación revolucionaria dependía de la aniquilación de la propiedad privada y del desmantelamiento del sistema de gobierno. El debate entre Marx y Proudhon lo prolongó Bakunin, quien siguió las ideas del francés y llevó esta disputa al corazón de la Segunda Internacional Obrera de 1872. Según Kinna, este conflicto se ha simplificado porque la separación ideológica entre Marx y Bakunin no fue total y no se transmitió a todos sus seguidores. Bakunin adoptó algunas ideas del materialismo histórico de Marx, advirtiendo que su visión al respecto era muy estrecha. Siguiendo a Proudhon, Bakunin consideró que el alemán

subestimaba el poder independiente y opresor del Estado. Marx pensaba que la revolución significaba capturar la propiedad de los medios de producción, pero esto no era factible si la maquinaria estatal seguía en pie, aun cuando estuviera en manos del proletariado.

Bakunin objetó también la estrategia política de Marx, porque traicionaba el principio de la emancipación del proletariado por sí mismo, al insertarlo en la contienda electoral y en una lucha por el poder dentro del marco constitucional. Los anarquistas en cambio se opusieron a la formación de partidos políticos obreros. El eje de esta división fue la dicotomía entre la revuelta popular y la actividad parlamentaria, división que más tarde prolongó Lenin con su idea de vanguardias revolucionarias actuando en representación de los intereses del proletariado. Marx orquestó la expulsión de Bakunin de la Segunda Internacional e introdujo una cuña entre anarquistas y socialistas, pero detrás de cada uno de estos barbones hubo quienes continuaron sosteniendo posturas condenadas por el lado contrario. La separación entre ambas corrientes se agudizó cuando Bakunin formó una nueva Internacional autoproclamada antiautoritaria, para distinguirse de la liderada por Marx y por el compromiso de este último de entrar en la contienda electoral.

Hacia 1877 se consolidó un programa anarquista basado en cuatro pilares: la abolición del Estado, la abstención política, el rechazo de las candidaturas parlamentarias obreras y la "propaganda por la acción", que luego derivó en violencia. El anarquismo adquirió una fuerte presencia en Europa y también en países hispanoamericanos, como Argentina, Cuba, México y Uruguay. Dos hitos clave en esta etapa fueron la comuna de París en 1871 y los incidentes de Chicago en 1886, donde los anarquistas se encontraron con una represión brutal que les habría revelado los límites de la república liberal, confirmando que solo prolongaba las monarquías europeas que supuestamente habían reemplazado.

Al contrario del dogmatismo de Marx, el anarquismo siempre toleró la existencia de diferentes versiones de su ideario, por lo que no hay un canon filosófico obligatorio. A los nombres de Proudhon, Bakunin y Kropoktin, en ocasiones se han sumado precedentes de un pasado remoto, como Lao Tse, y sucesores como Stirner, Tucker, Michel, Mackay, Tolstoi y Malatesta, por mencionar a algunos clásicos. En estas listas también hay mujeres –a pesar de la misoginia fundacional del anarquismo– como es el caso de Voltairine de Cleyre y Emma Goldman. El corazón de las ideas anarquistas lo ha ocupado por mucho tiempo la abolición del Estado y pueden llenarse páginas con testimonios en su contra. Emma Goldman, por ejemplo, dijo que este era un monstruo frío, inhumano y homicida. Con notable paranoia, Proudhon advirtió que ser gobernado implicaba, entre otras cosas, estar vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, numerado, enrolado, adoctrinado, avaluado, medido, etc.

La acción directa se asocia con actos ilegales o delitos, como es el caso de los saqueos, el sabotaje o el llamado* monkeywrenching*; la desobediencia civil en tanto, son actos de resistencia no violenta ante una injusticia específica en los cuales sus participantes anticipan una detención por la autoridad.

Del rechazo al Estado al rechazo al neoliberalismo

Ruth Kinna sostiene que las formulaciones anarquistas en contra del Estado muchas veces confunden los conceptos de gobierno, autoridad y poder. En términos anarquistas, el gobierno describe el mecanismo del mando, asociado a la violencia, mientras que la autoridad sería el principio que aspira a legitimar esta capacidad de gobernar, pero que en la práctica es una fuente de degradación del juicio individual, de uniformidad y corrupción. No habría mejor gobierno que el de uno mismo. Este énfasis que se ha puesto en rechazar el Estado se ha ido desplazando hacia el neoliberalismo, gracias a lecturas ecológicas y económicas que atribuyen a la operación del capitalismo internacional la inequidad global. Esta dimensión ecológica y anticapitalista es la que anima al "anarco-primitivismo", promovido por Fred Perlman y John Zerzan y otros movimientos, anarco ecológicos como los "anarco-veganos", contrarios a la civilización y la racionalidad liberal, que buscan un regreso a la naturaleza en una especie de "utopía arcaica".

Un acierto de Kinna es observar que un eje compartido por los movimientos anarquistas a través del tiempo ha sido oponerse a la dominación, entendida como una forma difusa de poder, incrustada en una jerarquía y manifestada en la desigualdad de acceso a los recursos económicos y culturales. Dominación que implicaría una restricción a la libertad ejercida por hábito, fuerza y manipulación, por la ley o la fuerza. En esta línea los nuevos anarquismos han ido transformado la tradicional defensa de clase proletaria por un enfoque de interseccionalidad, donde las formas de opresión, étnicas, de género o clase, se encuentran entremezcladas y sobrepuestas en sistemas de dominación articulados en jerarquías complejas. Este enfoque caracteriza a movimientos anarquistas recientes de límites borrosos, como el "anarquismo de post izquierda", el "post anarquismo" y el "anarco-feminismo", que cuestionan los compromisos políticos del anarquismo tradicional.

El principal desafío anarquista ha sido combatir esta dominación atomizada mediante prácticas de difusión y estrategias de cambio u organización, que han sido objeto de debate, en particular la violencia. En el ámbito de la difusión, la educación ha sido una prioridad anarquista, no desde el punto de vista de la escolarización tradicional, sino al contrario, oponiéndose a la jerarquía del conocimiento y la escolaridad obligatoria. La verdadera educación sería el proceso de crear individuos capaces de pensar por sí mismos. La respuesta de cómo se consigue esto, parece, en todo caso, ser menos importante que la obsesión con desmitificar el poder y la autoridad.

La polémica de la violencia anarquista se asocia a la llamada "propaganda por la acción", una estrategia educacional que incluía la publicación de libros y panfletos; las obras de arte y las actuaciones públicas. En el proceso de dar el salto de la reflexión a la acción, esta propaganda adquirió un tono muy violento y se tradujo entre fines de 1880 y la década de 1890 en una ola de actos de terrorismo individual donde se asesinó a casi una decena de autoridades en Europa y Estados Unidos, desde el asesinato del zar Alejandro II en 1881 al del archiduque Franz Ferdinand en 1914. Esta violencia fue repelente para algunos, pero para muchos otros se justificó porque habría sido iniciada por la opresión y explotación el Estado. Errico Malatesta, sostuvo incluso que la única violencia justificada era la anarquista. Los debates éticos en torno a la violencia anarquista, ya sea contra las personas como los bienes públicos o privados, no han parado desde entonces y reaparecen ante la opinión pública, como ocurrió con Ted Kaczynski, el famoso "Unabomber" y más recientemente con el llamado Black Bloc (Bloque Negro), estos grupos de encapuchados, habitualmente vestidos de negro, que atacan símbolos del capitalismo y el Estado, enfrentándose enconadamente con la policía.

Acciones directas

El Black Bloc, según el especialista Francis Dupuis-Déri, surgió en Berlín-Occidental hacia fines de 1980 y saltó a la fama en la llamada "batalla de Seattle" de 1999. Desde entonces, el bloque ha intervenido en innumerables manifestaciones antiglobalización y en movimientos como Occupy, la Primavera árabe y los Indignados españoles. Su nombre no solo alude a la formación de encapuchados de negro, sino también a un cuaderno de instrucciones disponible en internet (en Chile, paraíso capitalista, el texto se vende en las calles).

Leer los proyectos de constituciones anarquistas es algo desalentador y exasperante, luego de tanta alharaca emancipadora. El problema no resuelto es cómo proporcionar orden social sin recurrir a la represión o subordinación; cómo mantener la igualdad y la libertad sin que se imponga la uniformidad y lograr que prevalezca la armonía de intereses y la participación voluntaria de todos, sin que se imponga el egoísmo del más fuerte, en sociedades grandes y complejas, con millones de habitantes y proyectos de vida diferentes.

Según Kinna es un error ver las acciones de estos encapuchados como actos irracionales o apolíticos, porque tienen una clara intencionalidad ideológica. Sostiene que el fenómeno debiera verse a partir de la nueva dimensión que ha adquirido la protesta cuando se desechó el modelo de marcha hippie y adoptó una visión más agresiva, que se asumió como la única forma legítima de acción política. Kinna observa que estas movilizaciones pueden tomar la forma de acciones constitucionales ortodoxas, acciones simbólicas o bien de acciones directas o desobediencia civil. Estas últimas usualmente confundidas. La acción directa se asocia con actos ilegales o delitos, como es el caso de los saqueos, el sabotaje o el llamado *monkeywrenching*; la desobediencia civil en tanto, son actos de resistencia no violenta ante una injusticia específica en los cuales sus participantes anticipan una detención por la autoridad.

El anarquismo ha tendido a ver sus actividades como medios para "despertar" a una multitud hipnotizada. Lo que supone la existencia de un grupo despierto y el poder de los medios de comunicación y del capitalismo para hechizar a la gente o hacerla cómplice. La ruptura del consenso se asume entonces como una forma de insubordinación y de reafirmación de la autonomía. Esto se liga con el "impulso moral" que, según la misma autora, recorre al activismo anarquista. Pero esto también arriesga la emancipación autónoma de los propios oprimidos, quienes no debieran seguir a nadie que les diga al oído cómo deben vivir.

Los anarquistas han diseñado un futuro para nosotros en diversos proyectos de organización. Cada vez que usted ve una pared rayada con el famoso signo de la A dentro de un círculo –un acierto de diseño del francés Anselme Bellegarrigue– lo que está viendo es un símbolo del "orden en la anarquía", fórmula acuñada por Proudhon para sugerir que el gobierno es la guerra civil y que el verdadero orden está donde no gobierna nadie. Este orden anarquista es, sin duda, el talón de Aquiles. Leer los proyectos de constituciones anarquistas es algo desalentador y exasperante, luego de tanta alharaca emancipadora. El problema no resuelto es cómo proporcionar orden social sin recurrir a la represión o subordinación; cómo mantener la igualdad y la libertad sin que se imponga la uniformidad y lograr que prevalezca la armonía de intereses y la participación voluntaria de todos, sin que se imponga el egoísmo del más fuerte, en sociedades grandes y complejas, con millones de habitantes y proyectos de vida diferentes.

Para Ruth Kinna las posibilidades políticas del anarquismo no debieran medirse por el éxito de su proselitismo, sino por los ajustes que puedan introducirse en organizaciones no anarquistas. Esto parece un premio de consuelo, pero la autora le pide al anarquismo pragmatismo –no peras al olmo–, porque de lo contrario no podrá funcionar como alternativa política. No se trata, dice, de forzar una opción política entre dos modos opuestos de vida, el Estado y la anarquía, sino que impulsar proyectos políticos populares, sociales y culturales dentro de un marco institucional. De lo contrario, uno podría agregar, la anarquía solo será la fiesta de recepción para la llegada de Godzila u otro Leviatán con esteroides.

CUBA ENFRENTA LA ACTUAL ZAFRA CON LOS RESTOS DE SU INDUSTRIA AZUCARERA

por AMAURY VALDIVIA |

En climas como el de Cuba, incluso con pocos recursos, una hectárea puede aportar más de 50 toneladas de caña, y cada decena de toneladas cosechada puede 'traducirse' en diez o doce toneladas de azúcar. Al menos así fue en algunas zafras de la década de 1980. Pero en el 2002 esos números parecían una utopía. La baja productividad de los campos de caña (solo 33 toneladas cosechadas por hectárea ese año) y la depresión del precio del azúcar en el mercado mundial fueron motivos suficientes para emprender la Tarea Álvaro Reynoso.
https://eltoque.com/cuba-enfrenta-la-actual-zafra-con-los-restos-de-su-industria-azucarera/
Con ese nombre fue conocido el reordenamiento de la agroindustria azucarera cubana, que tuvo como eje el cierre de más de 70 centrales en el país. Como parte del programa fueron abiertas escuelas para más de 90 mil trabajadores del sector azucarero que quedaron desvinculados de su tradicional puesto de trabajo.
Sobre esta idea de concentrar los recursos para elevar la productividad, el historiador Oscar Zanetti Lecuona, en su libro *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, aporta su visión sobre la decisión del gobierno cubano de producir más azúcar con menos centrales El "propósito general de la restructuración no podía calificarse de ambicioso […] pero las bases sobre las cuales se pretendía sustentarla sí se apreciaban mucho más aventuradas". Se proponía un rendimiento industrial cercano a 12, "que solo por excepción se había alcanzado en alguna zafra de las tres décadas anteriores", y cosechar 54 toneladas por hectárea, como en los mejores años del decenio de 1980".
Para el Dr. Lázaro Peña Castellanos —citado por Julio Batista en un texto de Periodismo de Barrio—, "el intríngulis negativo de la Tarea Álvaro Reynoso estuvo en la renuncia a asumir un proceso inversionista capaz de mantener la agroindustria al nivel competitivo mundial".
Al igual que ahora, la 'sombra de las 30 toneladas por hectárea' oscurecía cualquier planificación a futuro. Pero la escasez de recursos e incentivos para compulsar a los cañeros impedía —y aún impide— conjurarla.
Como consecuencia de este proceso y contrario a lo que se pretendía, un país que en 2001 produjo 3,6 millones de toneladas de azúcar y que en 1970 movilizó a gran parte de la población para alcanzar los 10 millones, en los últimos años se ha quedado por debajo de los 2 millones de toneladas.

POCA CAÑA, POCA AZÚCAR

Al noroeste de la provincia de Camagüey se ubica el municipio de Esmeralda, y en uno de sus poblados más importantes, el central azucarero Brasil, la mayor factoría del dulce en la Isla durante la década de 1950 según el historiador Guillermo Jiménez Soler, autor de Los propietarios

de Cuba 1958. Cada 24 horas sus molinos podían procesar hasta un millón cien mil arrobas de caña que, traducidas al sistema métrico decimal, equivalían a más de 12 600 toneladas. De acuerdo con las estadísticas de la época, rara vez una campaña suya quedaba por debajo de las 200 mil toneladas de azúcar.

Menos de 200 mil toneladas —exactamente 192 mil— conforman el plan de Las Tunas para la presente zafra. Será el mayor entre todos los de las provincias implicadas en la campaña.

Conocer el dato no resulta tarea fácil. Solo apelando a múltiples fuentes es posible reconstruir la historia azucarera de la Isla en los últimos tres años: en la cosecha 2016-17 se alcanzaron 1,9 millones de toneladas (según la Organización Internacional del Azúcar), en la siguiente la producción cayó hasta poco más de un millón (por cuenta de fenómenos meteorológicos como el huracán Irma y la tormenta tropical Alberto), y hace 12 meses fueron 1,3 millones de toneladas las elaboradas por los 54 centrales que echaron a andar sus maquinarias.

Ahora serán puestas en funcionamiento solo 44 fábricas, detalló en una sesión reciente del Consejo de Ministros el presidente de Azcuba, Julio Andrés García. En su intervención, transmitida el pasado 28 de noviembre en el Noticiero Nacional de Televisión, el dirigente detalló que 13 centrales habían iniciado operaciones en noviembre, a otros 26 les corresponde hacerlo en diciembre y los últimos cinco se incorporarán a poco de iniciarse enero. Como al paso, acotó que “se prioriza el trabajo para obtener caña de más calidad. Contamos con los herbicidas y fertilizantes principales y estamos incrementando la tracción animal”.

La falta de materia prima es la causa fundamental de la reducción en el número de centrales. Tal circunstancia había sido anticipada en diciembre de 2018 por el segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba Machado Ventura, al resaltar que “el país no puede darse el lujo de gastar recursos y alistar los centrales para moler apenas cien días”. Durante octubre y noviembre, le correspondió al vicepresidente Salvador Valdés Mesa visitar todas las provincias que se preparaban para la molienda, y criticó el estado en que se encontraban las labores de siembra y cultivo.

Un caso paradigmático fue el de la provincia de Las Tunas, donde a comienzos de junio solo se había sembrado el 42,7 % de los campos proyectados para la campaña de primavera. A finales de octubre en la vecina Camagüey la situación se anticipaba aun más comprometida, con un magro 39 % de cañaverales plantados. “En los últimos cinco años se dejó de sembrar el equivalente a los planes de un año y medio. Ese es el principal problema en Camagüey, la disminución de las áreas cañeras”, reconoció en la ocasión el presidente de Azcuba.

El problema no es nuevo ni se limita a un par de territorios. En septiembre de 2014 el diario Juventud Rebelde divulgó el programa de recuperación de plantaciones aprobado por el Grupo. La intención era incrementar la superficie de cultivo desde las 617 mil hectáreas de entonces hasta más de 903 mil en el año 2020, acortando a un máximo de 20 kilómetros la distancia entre las industrias y los cañaverales. En paralelo, habrían de elevarse el rendimiento por hectárea (del que no se especificaban datos) y la superficie bajo riego (que pasaría del 10,6 a más de un 25%).

Tan ambiciosos planes no podrán cumplirse en la fecha proyectada. Pero incluso si se hubieran alcanzado, habrían quedado lejos de los indicadores que registraba el país al comenzar este siglo.

NEGOCIO REDONDO PARA ALGUNOS

La amplia gama de subproductos que pueden obtenerse luego de la elaboración del azúcar ha impulsado la expansión de las plantaciones a nivel internacional, según una documentada investigación publicada en 2015 por el Centro Bildner de Estudios sobre el Hemisferio Occidental, adscripto a la Universidad de la Ciudad de Nueva York. El negocio al que nos referimos alcanza una magnitud tal que en los últimos años la caña de azúcar es la planta más cultivada en el mundo. La superficie ocupada por sus sembrados y el volumen de sus cosechas duplican los alcanzados por el maíz, el segundo fruto agrícola con

mayor difusión planetaria.
Entre los beneficios más notables de la gramínea, además de la producción de azúcar, resaltan los vinculados con dos necesidades urgentes de la sociedad contemporánea: la generación de energía y la protección medioambiental.
El estudio plantea: "La caña de azúcar es una materia prima con excelentes condiciones para captar y almacenar energía solar, y partir de ella generar importantes cantidades de electricidad (…), en un año una hectárea de caña de azúcar puede absorber más de 60 toneladas de CO2 y producir 40 toneladas de oxígeno puro, dando lugar al llamado efecto bosque. Este es capaz de crear el equilibrio necesario entre las emisiones de CO2 durante el proceso de producción agroindustrial cañera. Según los especialistas, este no solo compensa, sino que además contribuye positivamente al balance, mejorando y conservando el medio ambiente".
Mientras en Cuba, la otrora 'primera industria' ha retrocedido y es hoy el turismo el "sector que todos los días hace sonar la contadora", declaró en agosto último el presidente Díaz-Canel.
GUARDARRAYAS SOLITARIAS
Entre los censos de 2002 y 2012 Santa Cruz del Sur fue el segundo municipio de Cuba que más habitantes perdió.
La partida de miles de santacruceños coincidió en el tiempo con el cierre de los tres ingenios azucareros que se levantaban en el municipio. Con el desmontaje de la infraestructura fabril también entraron en crisis las cooperativas y los campesinos individuales que proveían la caña para sustentarla. Muchos antiguos agricultores decidieron abandonar el campo para probar suerte en la capital de la provincia, en La Habana o fuera del país. Hoy, los llamados a recuperar las plantaciones llegan a comunidades donde quedan pocos brazos que convocar.
A 150 kilómetros de allí, en Esmeralda, la historia siguió un derrotero diferente, pero con semejante fin. Luego de más de una década de inactividad, el central Brasil -ese que el historiador Jiménez Soler calificó como la mayor factoría del dulce en la Isla durante la década de 1950-, fue reconstruido y reinició sus operaciones en la zafra 2016-17. Los pobres resultados de la molienda de ese año fueron el anticipo de la devastación sufrida por el ingenio al paso del huracán Irma, en septiembre de 2017. En la actual zafra no molerá, debido a la falta de caña y de trabajadores con que cubrir su nómina (otro problema nacional, en la zafra 2018-19, las plantillas alcanzaron a cubrirse solo en un 85 %, según el vicepresidente Valdés Mesa).
Jaronú, el poblado donde se levanta el Brasil, es el punto de entrada al pedraplén que conduce a Cayo Cruz. Hace alrededor de un mes allí se inauguró el primer hotel de lujo del que se espera sea un polo con más de 20 mil habitaciones. En Esmeralda y los municipios cercanos resulta difícil encontrar algún joven que no pretenda encontrar empleo en el turismo, o, al menos, en las empresas de construcción y servicios que lo sustentan. Pocos contemplan un futuro dentro de la industria para la que alguna vez trabajaron sus padres y abuelos.

Poder Popular: algunas preguntas

Por Marcelo Colussi, filosofo argentino

https://observatoriocrisis.com/2019/12/19/poder-popular-algunas-preguntas/

Para la izquierda es una tarea impostergable, siempre omnipresente, definitoria para su misma existencia, ver cómo lograr su objetivo: es decir, terminar con el modo de producción capitalista y establecer el socialismo. Esto inmediatamente abre una pregunta: ¿quién hace el paso de una sociedad a otra: la izquierda o las grandes mayorías populares? Lo que lleva a plantear quién es la izquierda. Así formulado, pareciera que "la izquierda" es algo distinto a esas masas populares.

En realidad: sí. Las izquierdas, en cualquiera de sus innúmeras formas, se constituyen como un fermento (un elemento reflexivo,

un grupo de activistas/intelectuales/dirigentes/actores, una vanguardia) que propicia el cambio, la transformación.

No importa la forma que adquiera (partido político dentro de la institucionalidad capitalista, fuerza revolucionaria de acción comunitaria o sindical, movimiento social-popular, grupo de acción armada, propuesta intelectual-artística, combinaciones de algunas de ellas, etc.), es realmente "de izquierda" si logra incidir en las masas populares para propiciar la transformación. Si no, no pasa del diletantismo (izquierda de cafetín, sin impacto real alguno en la sociedad).

De más está decir que esa transformación, siempre y necesariamente, se da a través de un proceso revolucionario brusco, violento, no gradual, que rompe con el sistema capitalista y toda su institucionalidad (el Estado y todos los aparatos ideológicos concomitantes), estableciendo algo nuevo.

No es posible que se dé un cambio hacia el socialismo dentro del marco y la institucionalidad capitalista: los cambios obtenidos por vía electoral son procesos de reforma, útiles en alguna medida para los pueblos siempre excluidos, pero que no permiten transformaciones sustanciales, estructurales. Es decir: no llegan a construir alternativas socialistas. De ahí que las revoluciones son siempre actos violentos, en cuanto desalojan a la anterior clase dominante creando algo nuevo.

Decimos "violento" por cuanto quien detenta una posición de poder se resiste al cambio por todas las formas posibles; y la violencia es una de ellas (para eso están todos los órganos represivos armados del sistema: policía, fuerzas armadas y diversos cuerpos de seguridad, defensores en definitiva de la clase dominante, del orden establecido, que es siempre el orden tomado por "normal").

Pasar del capitalismo al socialismo es un proceso tremendamente complejo; haber obtenido el poder político o, dicho de otro modo: haber capturado el viejo Estado capitalista a través de una insurrección popular desalojando a la clase burguesa (capitalistas en sentido amplio: industriales, banqueros, terratenientes) es un primer paso, imprescindible sin dudas, pero solo primer paso. Ahí arranca efectivamente la construcción del socialismo.

Eso es una tarea ardua, sumamente difícil: se trata de edificar algo muy novedoso para lo que no hay manual. Pero quedémonos en el primer paso: cómo se llega a activar algo que logre desplazar a la clase capitalista dominante. He ahí la primera tarea, titánica sin dudas.

Con varios siglos de acumulación, el poder que hoy detenta el sistema capitalista global es inmenso, impresionante. Actualmente esa clase dominante es un monumental entramado de capitales de carácter planetario, que establecen el curso de acción de la mayor parte de la humanidad, fijando las guerras y los destinos del mundo. Enfrentarse a ese poder fenomenal no es fácil. Pero de eso se trata el socialismo: de construir una alternativa más humana a lo que puede ofrecer el capitalismo. Nadie dijo que fuera fácil derrotarlo: ahí está el desafío abierto.

La pregunta siempre vigente para la izquierda, entonces, es ¿cómo vencer a ese monstruo? El siglo XX arrojó varias experiencias: Rusia, China, Cuba, Vietnam, Nicaragua, Corea del Norte. No es la intención del presente texto hacer un balance de lo que allí se construyó posterior al momento insurreccional, revolucionario. Lo que ahora nos interesa es ver cómo se llegó a ese momento.

Quienes seguimos pensando en la revolución como un estallido de la clase trabajadora (obreros, campesinos, trabajadores varios, población precarizada) y no en un proceso gradual de cesión de beneficios que haría la clase dominante (socialdemocracia romántica, en todo caso), la cuestión sigue siendo cómo llegar a ese momento.

El trabajo organizativo popular, el trabajo político en cada frente posible: sindicato, barrio, comunidad, lugar de trabajo, centro de estudio, etc., haciendo conciencia y fomentando una ideología socialista es el camino. Trabajo de hormiga, de convencimiento, de organización, en competencia feroz con todos los medios ideológico-culturales de que dispone el sistema.

Si se estudian críticamente las experiencias revolucionarias mencionadas, se observarán diferencias en cada proceso (muy marcadas a veces), pero siempre con elementos comunes: hay un clima político prerrevolucionario que posibilita el estallido y hay una instancia dirigente (llámese vanguardia o como se prefiera) que prende la mecha. Esos dos elementos parecieran imprescindibles, y al mismo tiempo, mutuamente dependientes: sin el uno no se da el otro. La articulación de ambos permite la revolución. Después vendrá la edificación de lo nuevo.

¿Estamos cerca de una revolución socialista en algún punto del planeta ahora? No pareciera. Las políticas neoliberales (capitalismo salvaje sin anestesia) vigentes desde los 70 del siglo pasado contribuyeron a una tremenda desmovilización del campo popular. La caída de la experiencia soviética dejó sin propuesta a las izquierdas del mundo, que muy lentamente después de la caída del Muro de Berlín fueron reconstituyéndose. Y que, al día de hoy, no terminan de reconstituirse.

Para ser absolutamente francos y autocríticos: el ámbito de la izquierda está bastante desconcertado en estos momentos. Si bien se sigue pensando en el socialismo como punto de llegada, la experiencia del mundo de estas últimas décadas plantea preguntas.

La forma en que se llegó a las revoluciones socialistas y lo que se edificó a partir de ellas abrió importantes cuestionamientos. Por ejemplo, lo dicho por un connotado marxista como el colombiano Fernando Dorado: "Impulsar que un grupo de personas (dirigentes de partidos políticos o "movimientos"), a nombre de los oprimidos, se apoderen mediante una insurrección, un golpe de Estado o por medio de las elecciones del aparato del Estado existente (heredado), o de las instituciones de gobierno (que son un "subsistema" del aparato estatal), se ha comprobado con creces que no es la vía para acabar o destruir el capitalismo, como lo demuestra la historia y las múltiples experiencias del siglo XX y XXI."

Por tanto, ¿qué proponer ahora, a la luz de la lectura crítica de las pasadas experiencias revolucionarias, para pensar el socialismo con criterios de realidad?

Estamos claros, como se decía, que el poder de respuesta (de bloqueo, mejor expresado aún, de contención) del sistema global ante cualquier avanzada anti-sistémica es fabuloso. El neoliberalismo en su conjunto, además de un plan económico absolutamente exitoso (para los grandes capitales, por supuesto, no para los pueblos, para la masa trabajadora), es un muy acabado programa de contención de las luchas populares.

Las sangrientas dictaduras militares de todo el siglo XX, más esos planes de ajuste estructural y la crisis de la izquierda (no tenemos mucha claridad de cómo proceder, siendo absolutamente sinceros) hacen que hoy se vea difícil un proceso revolucionario. ¿Hay condiciones en la actualidad para la toma del Palacio de Invierno, como los bolcheviques en la Rusia de 1917, o para que unos cuantos "barbudos" alzados en arma bajen de la montaña para desalojar a un dictador, como en la Cuba de 1959 en algún lado? ¡En absoluto! ¿Dónde está sucediendo o puede suceder algo así ahora?

Por eso despertó tantas esperanzas y simpatías un proceso como el inaugurado por Hugo Chávez en Venezuela con su Revolución Bolivariana y el socialismo del siglo XXI. Aunque se ve ahora que no había allí un profundo proceso socialista de transformación radical (expropiaciones a los propietarios de los grandes medios de producción, reforma agraria, nacionalización de la banca), la falta de esperanzas de fines de siglo quiso encontrar en esa dinámica política del país caribeño una revolución con todas las de la ley.

Así como también la izquierda miró ilusionada todos los progresismos que se daban en Latinoamérica a principios de este siglo, en buena medida inspirados en lo que sucedía en Venezuela: Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia. La experiencia mostró, una vez más, que esos procesos tienen un techo bastante fácilmente alcanzable: no pueden pasar de determinados reacomodos. Si intentan ir más allá, corren la misma suerte de siempre: son decapitados sangrientamente (véase el caso de Evo Morales en Bolivia, por ejemplo, o cómo terminaron Lula y Dilma Rousseff).

Como estamos bastante huérfanos de esperanzas -y de propuestas viables concretas-, todo atisbo de contestación levanta expectativas. Así comenzó a pasar ahora con esos movimientos espontáneos que recorren el mundo, siempre con un signo de rechazo a las políticas de capitalismo salvaje vigentes. Ahí están los casos de los chalecos amarillo en Francia, o las reacciones populares en El Líbano, en Honduras o en Haití, así como en Egipto o en Irak, en Ecuador y en Chile o en Haití o en Colombia.

Todos estos alzamientos espontáneos son reacciones a un estado calamitoso en que se encuentran los pueblos, hambreados, oprimidos, faltos de proyecto, diezmados y reprimidos brutalmente cuando alzan la voz. Pero sucede que algunos de estos levantamientos populares recientes en estos últimos meses (procesos que nunca dejó de haberlos: el Mayo Francés de 1968, el Caracazo en Venezuela en 1989, la reacción al "corralito" en Argentina en 2001, la Primavera Árabe entre el 2010 y el 2013, hasta incluso el levantamiento popular en la industrial ciudad de Detroit, en Estados Unidos, en 1967 reprimido con 43 muertos y 1,189 heridos) pudieron hacer pensar en la cercanía de un clima revolucionario que tumbaba de una vez los planteos neoliberales, o incluso capitalistas.

Más aún: para mucha gente de izquierda algunos de esos procesos, en particular los de Chile y Colombia con sus formaciones populares asamblearias, pudieron ser interpretados en analogía al proceso zapatista en Chiapas, México. Poder popular desde abajo, pudo entendérselos. ¿Puentes hacia la revolución?

Allí se dieron o están dando interesantes procesos de poder popular autoconvocado, asambleas espontáneas, grupos de autogestión. ¿Estamos allí ante un germen revolucionario que marca el camino hacia el socialismo?

¿Qué es exactamente el poder popular? Es el poder que emana del pueblo, pero no esa delegación simbólica, aguada y desabrida, de la democracia representativa, donde cada cierto período se cumple con el rito de elegir a supuestos representantes de la voluntad popular. No, en absoluto. Eso es parte del "circo" institucional capitalista, donde la población no pasa de ser convidada de piedra y vilmente engañada/manipulada, haciéndosele creer que decide algo.

El poder popular, por el contrario, es el ejercicio efectivo, a través de la organización y la participación real, de la amplia mayoría de un pueblo en la decisión de los asuntos básicos que le conciernen.

El poder popular es más, infinitamente más que la atención de los problemas puntuales de una comunidad acotada, el alumbrado público o el adoquinado de un barrio, la resolución de un problema específico del transporte colectivo de un sector urbano, o la instalación del agua potable o la edificación de una escuela en una comunidad rural.

El poder popular es la democracia real, directa, efectiva, participativa del pueblo soberano, no sólo para atender problemas prácticos puntuales sino para definir y controlar la implementación de políticas macro a nivel nacional, e incluso internacional. Ejemplos de ello se registran en todas estos primeros experimentos socialistas: los soviets de Rusia, los Comités de Defensa de la Revolución en Cuba, los cabildos abiertos.

Las experiencias socialistas del siglo XX: Rusia, China, Cuba, Vietnam, Nicaragua, Norcorea, quizá alguna otra del África o del mundo árabe (excluimos de ellas los progresismos redistribucionistas que se dieron en Latinoamérica a principios del siglo XXI, sin quitarles su valor, pero sabiendo que no hubo allí proyecto socialista), todas ellas dieron resultados positivos para sus poblaciones.

Hoy deben ser analizadas críticamente, porque por algo se encuentran en crisis (China es una potencia, sin dudas, pero con un galimatías de "socialismo de mercado"; Nicaragua es una opción impresentable, Rusia volvió a ser capitalista desmembrándose las repúblicas de la Unión Soviética, etc.) Lo primero a criticar allí es el papel jugado por el Estado, nuevo Estado revolucionario supuestamente, y su burocratización. ¿Hasta dónde ese Estado heredado puede ser cambiado, o hasta dónde, cómo, de qué manera, las experiencias autogestionarias son la semilla de la nueva sociedad socialista? El debate en torno a ello es urgente e imprescindible.

¿Constituyen efectivamente todos estos procesos autogestionarios que ahora podemos ver, verdaderos embriones de revolución socialista, o más específicamente: de socialismo? ¿Ese puede ser el paso superador del capitalismo?

Podrían ponerse a ese nivel otros procesos similares, como las empresas recuperadas hoy día y bajo control obrero, tal el caso de Argentina o de Venezuela, o el movimiento Okupa que se da en diversos puntos del mundo, cooperativas populares, las asambleas territoriales en Santiago de Chile producto de las actuales movilizaciones, etc.

Seguramente estos mecanismos marcan rumbo. ¿Son los futuros nuevos "soviets"? Es probable. Lo cierto es que todos estos embriones, estas revueltas populares espontáneas que van surgiendo, todavía no colapsan al sistema en su conjunto. Todo lo cual nos lleva a reconsiderar las formas reales y posibles de terminar con el capitalismo hoy. Que es difícil, está fuera de discusión.

La pregunta es, pese a esa dificultad, cómo hacerlo. ¿Se necesita o no una vanguardia, alguien que conduzca y dé lineamiento a la lucha? ¿Cómo apropiarse del viejo Estado capitalista y transformarlo? ¿Es eso posible? ¿O debe dejarse todo en manos de las asambleas de base? El cambio es difícil, arduo, complejísimo…, pero sigamos pensando y apostando por lo que decían los murales del Mayo Francés: "Seamos realistas: pidamos lo imposible".

EVADIENDO LA SUBJETIVACIÓN NEOLIBERAL

25/12/2019 EDITOR

por Pablo Pulgar

http://elporteno.cl/2019/12/25/evadiendo-la-subjetivacion-neoliberal/

1. Cocinando el sujeto neoliberal

En ocasión a la crisis económica de 1982 declaraba en abril de ese año el ministro de minería de la dictadura militar chilena, Hernán Felipe Errázuriz que "la recesión tiene un lado bueno: está imponiendo sobriedad y realismo; le da un sentido de sacrifico a los pobres." Esta sentencia es, motu proprio, paradigma de la matriz productiva neoliberal chilena: sacrifico individual que se impone a través del trabajo como inmolación forzosa. Se asume que las condiciones sociales del diferencial de clases son dadas de antemano por el manejo de relaciones inmanentes a lo económico perdiendo su carácter artificial y siendo asumida su artificialidad bajo una falsa naturalidad de facto. Así viene justificado que los pobres se levanten más temprano, para así ahorrarse el alza de los costos del pasaje, parafraseando al ministro de economía Juan Andrés Fontaine.

El sentido de sacrificio como valor inalienable del neoliberalismo no es casual, sino que permite asegurar la aceptación de lo monstruoso en lo neoliberal. El neoliberalismo genera subjetivación, pretende generar sujetos sumisos a los detrimentos que las constantes políticas de ajuste provocan. La progresiva despolitización de la economía tiene consecuencias en la misma despolitización del acto político, en la medida que éste queda al relegado, reducido espacio administrativo de los asuntos sociales. La economía se muestra, así, externa, sobreestructural y fatídica, como una administración pospolítica.

En el Chile ahogado por su autoflagelante matriz neoliberal, transformado su Estado como ente administrador confluyen los acuerdos, de esta manera, en un Estado menos político, para su variable de un Estado más vacío y, por lo tanto, procurador administrativo de condiciones sociales, disminuido. Un Estado ausente. Es, de este modo, como la política misma va licuando su carácter político, pues la economía se desmarca de ella poniendo a las relaciones políticas bajo la lógica del capital. La creación de subjetivación neoliberal[1] reproduce el mismo camaleonismo que intenta resignificarse. Jacqueline van Rysselberghe interpretando la constitución venidera como un logro del gobierno de Piñera, el camuflaje discursivo de Karla Rubilar sobre la protesta social como celebración de los logros del oficialismo, Desbordes siendo ovacionado tras el Acuerdo por la Paz que se convierte en Caballo de Troya para una "Alegría 2.0" ejemplifican la narración ficcional del poder.
Es la matriz asfixiante colapsada del neoliberalismo a la chilena, solamente posible a través de la perniciosa violencia estatal, la ha quedado no solo en entredicho, sino que ha quedado en una sinsalida. La Alegría venidera no fue más que la confirmación maquínica del capital realizado como el único sujeto de lo social. A partir de la transición hay un paso de la *economía política* a la *política económica* como elemento fatídico, donde podemos distinguir que "lo verdaderamente terrorífico no está en el contenido específico oculto bajo la universalidad del Capital global, sino más bien en que el Capital es efectivamente una máquina global anónima que sigue ciegamente su curso, sin ningún Agente Secreto que la anime"[2], de esta manera todos vamos aceptando en nuestro imaginario la naturalidad del capital, y hasta nos parecería caricaturesco el imaginario de un sistema no-capitalista, no-neoliberalizado, de un espacio desmercantilizado. Sin embargo, la burbuja de la subjetivación neoliberal muestra su punto de quiebre y se desploma en la práctica de la intervención de la explosión social donde aflora, se desmarginaliza la violencia directa contra los aparatos estatales, la capacidad crítica y el quiebre del reconocimiento de un diferencial de explotación. Es la crítica el elemento constitutivo teórico de la práxis transformadora y la explosión del llamado "malestar social"[3] la que repolitiza la economía, da un vuelco y paso a una economía política que estudia relaciones económicas como interrelación entre sujetos a base de su actividad social.
La prescripción orgánica de las políticas laborales es generada por la implosión de la tendencia precaria de las condiciones de vida, donde el modelamiento del sistema llega a un punto de quiebre y donde la gramática instaurada (diálogo, paz, tolerancia, pacto) pierde su lustre. Junto con ello, también se vislumbra a lo largo de estos años el hastío dentro de coordinadoras y orgánicas de trabajadores nacionales quienes han visto mutaciones en su composición ante los efectos de las sucesivas aspirinas políticas que componen la transición democrática. En este panorama, la olla de presión que trae consigo la profundización del patrón neoliberal de producción/acumulación ha logrado canalizar, concretizar, formar anticuerpos y directrices políticas de resistencia de estudiantes universitarios, escolares, trabajadores sindicalizados, pobladores e incluso en el debate social general que dan músculo político a la discusión sobre los procesos de subjetivación en el país.

2. ¿Un proceso posneoliberal?

Francisco López Segrera, uno de los pioneros pensadores críticos del capitalismo dependiente, se preguntaba en 2016[4]por la relación entre la sucesiva caída de los gobiernos posneoliberales y la oleada de triunfos del populismo de derecha en América Latina. En el ascenso inescrutable de la versión más reaccionaria del populismo de derecha (Bolsonaro, Macri, Duque, Piñera II entre otros) se hacía necesario identificar las elementos que propiciaron la caída libre de gobiernos que, a menos de 10 años, detentaban una firmeza poco común (Lula, Cristina, ahora Evo). Las trabas no son solamente prácticas, sino también atañen al campo teórico. El concepto "posneoliberalismo" pretende enmarcar terminológicamente el quiebre con la oleada neoliberalizante en América Latina: gobiernos progresistas, ciudadanistas, modelos de Estado de Bienestar, socialistas del siglo XXI, etc. parecían encontrar un patrón, si no ideológico, ideologizante bajo el cual recubrirse. El proyecto posneoliberal, el cual encontró en el ALBA alguna vez su expresión más concreta, cumple un rol para redefinir los patrones y dinámicas de acumulación capitalista. La pregunta, sin embargo, es si el espíritu anti-neoliberal es suficiente para combatir la fiereza del liberalismo renovado en la región y si la catalización de los dispositivos constitucionalistas nos pondrá en la gramática regional como proyecto posneoliberal.

La discursividad que comporta una lectura política sobre la superación del neoliberalismo insta, sin embargo, a preguntarse por la necesidad de la centralidad de este neoliberalismo en tanto objeto negativizado. La dialéctica negativa del posneoliberalismo aparece así, por otro lado, como contraargumento a la financiarización de la alternativa universalista que propugna la economía de mercado mundializado desregulado. Esta discusión, que fue parte de una aireada discusión acerca de la factibilidad de la competencia moderna del marxismo de la época frente a la reformulación del sujeto posindustrial, nos posiciona en la pregunta por la posibilidad de la superación de dinámicas de desposesión, pauperización que trae la subsunción real de la totalidad productiva. Pensar el sujeto contemporáneo en contextos neoliberales viene aparejado a la vuelta de tuerca de las relaciones de clase. En este sentido Marx adelantaba que el proceso de producción de cosas es un proceso de reproducción de sujetos. Serán los marxismos más heterodoxos quienes saque del abandono al sujeto político y al proceso de subjetivación y quienes pongan, a su vez, en tela de juicio la forma de socialización de la centralizada economía soviética.[5]
Básicamente la grave crisis mundial de subjetividad del discurso de clase se da en contextos de caída del muro de Berlín como confirmación de una derrota a la economía planificada, pero en base al triunfo de una renovación del liberalismo tradicional en bases de mercantilización globalizada. Ya no sería Austria, ni la crítica de Böhm-Bawerk a la teoría del valor de Marx lo que otorgaría músculo teórico a la nueva generación de capitalistas. Sería el *lassez-faire* libremercadista el que, dentro de todas las tendencias y definiciones que se le pueden acarrear al término, quien dominaría la local política financiera de desregulación y austeridad fiscal. El escenario de la (teórica) germanizada política europea se encontró así con una *des-alemanización* del patrón de acumulación capitalista, es decir, con un abandono tanto un marshalliano Estado de Bienestar, como de la planificación en condiciones de mercado. El nuevo milagro recaía en EEUU, Inglaterra y los países laboratorio. Chile como pionero, Singapur, México, Malasia se transforman en paladines en la transición a un neo-extractivismo.
La discusión sobre el posneoliberalismo, sin embargo, se da en cuanto corpus de pensamiento con un especial énfasis en América Latina y articula el debate en contextos contemporáneos. Nos queda por saber si el concepto va más allá de una noción geopolítica y de si es susceptible de ser comprendida dentro de un marco teórico como producción de subjetividad. La urgencia

de un discurso que supere el neoliberalismo nace de la necesidad de contravenir la precariedad generada por la experiencia taladrante de la economía de mercado agendada en el Consenso de Washington. Atilio Borón, Emir Sader, Carlos Figueroa Ibarra dotan a este término un carácter geopolítico a los gobiernos latinoamericanos que buscan la variación de dinámicas institucionales del Estado y del mercado dominados por procesos de financiarización, desregulación estatal y privatización desmedida. Una salida "del siglo XXI", una salida no-neoliberal, que debate asímismo la tesis desarrollista imperante en la región.

La pregunta que surge entonces es si la muerte del neoliberalismo *à la* chilena tiene lugar en la implosión neoliberal y si existe la posibilidad de un proceso normativo-constitucional con horizonte anticapitalista que la canalice. Los modos de operación de la insurrección macropolítica tienen como objeto las relaciones asimétricas de poder, las cuales tienen directa relación con un quiebre en la "producción" de sujetos.[6] La superación de la razón neoliberal vuelve al ruedo en la explosión social, poniendo en la palestra la discusión sobre la dirección política de movimientos de masas insurreccionales y donde la *totalidad concreta* de lo múltiple vuelve a adquirir ganancia epistémica. La apuesta de la condensación política de esa totalidad se traduce, en un primer momento, en la formulación de una Asamblea Constituyente, la que busca garantizar "distribución" de derechos. La interrogante queda en la apuesta institucional de la pregunta constituyente: ¿tiene ésta una pretensión de reingeniería de la gobernabilidad o expresa una necesidad más amplia que atañe un *demodelamiento* económico? La condensación de lo político aparece bajo una forma técnica, dando paso al regreso de los sacerdotes, de la verdad revelada que viene a subrayar el carácter técnico de lo político a través de la legitimación de los acuerdos.
En este proceso explosivo, donde fuimos todos "enemigos" en una guerra declarada por el Estado, había adquirido un carácter bélico no contra un enemigo imaginario, sino contra uno despersonificado. Paradojalmente, la guerra formulada contra el "común", bajo el rótulo de vándalo y delincuente, se decanta en un cese al fuego que ahora nos asegura "mecanismos de participación". Una guerra que tiene discurso, guión y escenario en una obra repetida y cansina. Ahora, en el llamado "segundo tiempo", se concretiza la naturalización de la lógica del acuerdo, del amarre político que refuerza el triunfo del concepto de "pacto". El gran acuerdo "histórico", la gran concertación, el gran abrazo que cocina la pacificación de la calle permite la legitimación del instrumento a través de la articulación de la norma en "tábula rasa" y su salida normativa. El gran Acuerdo por la "Paz" nacido desde la institución más desprestigiada del país decide pasar por alto el momento destituyente del pacto oligárquico, saltarse cabildos, imponer mesa técnica. Esta apuesta riesgosa en momentos necropolíticos nos devuelve al pacto transicional que asegura al capital su puesto como sujeto inamovible de la modernidad, al desvío de la movilización, al momento dialogante concertacionista. El desafío momentáneo es la formulación del golpe de gracia al proyecto neoliberal en horizonte anticapitalista y la puesta en tapete de la formulación socialista.[7]

---

[1] Esto hacen resonan las palabras de Pinochet en *La Época* en mayo del 88: "Los ricos son los que producen plata, y a ellos hay que tratarlos bien para que den más plata"
[2] Žižek, Slavoj. *En defensa de la intolerancia.* Sequitur, Madrid, 2008.
[3] El término mismo ha quedado desbordado por la actualidad de la explosión social. Tanto el periodismo como los filósofos canónicos de la institución han insistido en el carácter pulsivo, médico, intempestivo siendo de corto alcance para interpretar el quiebre del proceso de subjetivación neoliberal.
[4] Cfr. López Segrera, Francisco. *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha.* Buenos Aires: CLACSO, 2016, p. 13 ss.
[5] Por otro lado, la ontología de lo múltiple de Badiou y la unicidad fallida de Laclau son intentos contemporáneos de actualización de los procesos de subjetivación proletaria, donde conceptos como revolución o clase dejan de ser metodológicamente operativos a causa de la "inmanencia de la crisis" del discurso obrero.
[6] Cfr. Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección.* Tinta Limón, Buenos Aires, 2019, 112
[7] Žižek escribió en noviembre de 2019 sobre la demostración empírica de la posibilidad de un socialismo democrático en Bolivia, a causa de la coordinación de modo productivo del gobierno de Morales. Independiente de las posturas e imposturas respecto a los procesos de proyectos posneoliberales latinoamericanos, son una demostración que la respuesta al neoliberalismo no se compone meramente de la matriz desarrollista, socialdemócrata. Cfr. Žižek, Slavoj. "*Morales proved in Bolivia that democratic socialism can work – but the people cannot be ignored*", *The Independent*, 19.11.2019, https://www.independent.co.uk/voices/bolivia-protests-coup-evo-morales-socialism-election-religion-a9208871.html?fbclid=IwAR3hBDHRIVo9Jo8UvXor9LG5lWA4CJS95UFxBXpLt-Il4QzTsgZGmO-cgQQ

Las claves del éxito de la fórmula de Putin

El régimen diseñado en torno al presidente ruso, Vladímir Putin, está pensado para sobrevivir al líder. El Kremlin construye y actualiza una narrativa épica al margen de la realidad económica y social

PILAR BONET

https://elpais.com/elpais/2019/12/20/ideas/1576846363_677105.html

Veinte años lleva en el poder Vladímir Putin y esa larga permanencia permite hablar de putinismo para designar un sistema presidencialista, cuya práctica entronca con la autocracia. El término

surgió en la oposición y su uso coloquial, al modo de gaullismo, thatcherismo o estalinismo, ha sido elevado a nueva categoría por Vladislav Surkov. Este asesor presidencial conocido por sus alambicados artículos filosófico-políticos decidió dar relieve al concepto con una narrativa idealizada al margen de las realidades actuales, más prosaicas. Según Surkov, se trata de una "ideología del futuro", de un sistema político fabricado en Rusia y apto para la exportación, pues en el mundo existe una demanda del putinismo en su conjunto y de sus componentes por separado. En la filosofía de sus seguidores, Putin es el fundador de la Rusia actual tras el periodo de bandazos desorientados de Borís Yeltsin.

Desde que tienen uso de razón, los casi 31 millones de rusos menores de 25 años contabilizados el pasado enero (entre 146,8 millones de habitantes) no han conocido a otro líder distinto de Putin, si se acepta que era él quien dirigía el Estado como primer ministro mientras Dmitri Medvédev lo sustituyó como presidente (2008-2012).
PUBLICIDAD

inRead invented by Teads

"El putinismo es un fenómeno con códigos del mundo delictivo", afirma Eggert, periodista

Vladímir Putin (67 años) llegó a la presidencia el 31 de diciembre de 1999. De no cambiar la Constitución, su actual mandato concluye en 2024 y será el último. Por eso, sus allegados buscan el modo de cruzar el puente generacional y prolongar la vida de este sistema que ha encontrado su misión en recuperar para Rusia el rango de superpotencia que tuvo la URSS y restablecer en lo posible el control sobre los territorios que formaron aquel imperio. Putin ha insistido en que considera a los rusos, los ucranios y los bielorrusos como un solo pueblo y, para desmayo de sus vecinos, en Crimea y el este de Ucrania, dejó ya de percibir las fronteras internacionales que dividen a ese pueblo del que se ha erigido en defensor.

La élite rusa entiende la misión restauradora a su manera, pues, a diferencia de la élite de la URSS, carece de una ideología social afirmativa de carácter global, rezuma orgullo nacional herido, no admite las propias responsabilidades y se ha sentido humillada por Occidente en los noventa. Formalmente, Rusia es una democracia con separación de poderes. En realidad, constituye "un régimen político autoritario, con un capitalismo de Estado del que se benefician una élite política que reúne propiedad y poder", según Andréi Kalésnikov, analista del centro Carnegie de Moscú.

"El putinismo no es una ideología, sino un fenómeno marcado por el resentimiento, el predominio del Estado sobre la persona y por códigos de comportamiento del mundo delictivo", afirma el veterano periodista Konstantín Eggert. Para Svetlana Gánnushkina, directora de la organización humanitaria Ayuda Cívica, el sistema se caracteriza por la inmoralidad, la falta de principios y de coherencia, así como por la subordinación total al criterio de conveniencia en provecho de quienes administran el Estado.

Vladímir Putin (segundo por la derecha) contempla el lanzamiento de un misil durante unos ejercicios militares en el mar de Barents, junto al Ártico, en 2005.
Vladímir Putin (segundo por la derecha) contempla el lanzamiento de un misil durante unos ejercicios militares en el mar de Barents, junto al Ártico, en 2005. ALEXEY PANOV (AFP/ GETTY

IMAGES)
“Las autoridades crean una atmósfera de miedo porque les parece que eso las defiende de las protestas y ese miedo que tratan de infundir es consecuencia del miedo que ellas mismas sienten ante la sociedad, frente a la que toman medidas preventivas para mantener el statu quo”, sentencia Gán-nushkina.

En la gestión del Estado, Putin proyecta, tal vez de forma hipertrofiada, su experiencia vital, como agente de los servicios de seguridad y también como ducho maestro en artes marciales orientales. El presidente es desconfiado, está siempre en guardia frente a lo que no controla, aprovecha los errores de los demás y no admite los propios. Su capacidad de desafío al interlocutor se refleja sobre todo en su capacidad para mezclar mentiras, verdades y sobreentendidos, procurando siempre no quedarse acorralado.

PUBLICIDAD

inRead invented by Teads
Gánnushkina, de la ONG Ayuda Cívica: “Las autoridades crean una atmósfera de miedo”

Rusia es hoy un Estado de instituciones débiles, con una estructura piramidal y patriarcal en cuyo vértice está el jefe y donde una súplica personal (a integrantes de la llamada “vertical del poder”) suele ser más efectiva que una exigencia legal (canalizada en las instituciones formalmente pertinentes). Las leyes promulgadas por el Parlamento contienen conceptos elásticos que pueden ser interpretados a discreción en contra de quienes protestan o se oponen al régimen. Se utilizan, pero sobre todo se pueden utilizar, para castigar, disuadir, impedir el acceso a elecciones, para acusar de extremismo o para convertir infracciones administrativas reiteradas en delitos penales. Este es un sistema donde los jueces se negaron a examinar pruebas concluyentes de inocencia en los procesos a quienes protestaron el pasado verano contra las irregularidades en las elecciones al Parlamento de Moscú. Por aquellas protestas han sido condenadas un total de 33 personas, entre ellas 15 a penas de cárcel.

En el sistema presidido por Putin, los cuerpos militares, policiales y de seguridad tienen un lugar privilegiado. Una y otra vez la idea de seguridad, acuñada en las tradiciones históricas de “fortaleza acosada”, se impone a las necesidades de apertura o de inmigración de la economía. En Rusia, en el dilema entre la seguridad y el desarrollo económico vence normalmente la seguridad y, por lo tanto, el país está mejor preparado para la guerra y para situaciones extremas que otros europeos, afirma Eduard Ponarin, director del laboratorio de Investigación Social Comparada de la Escuela Superior de Economía.

El presidente ruso, de cara, practica yudo durante un viaje oficial a San Petersburgo, en 2009.
El presidente ruso, de cara, practica yudo durante un viaje oficial a San Petersburgo, en 2009.
ALEXEY DRUZHININ (AFP/ GETTY IMAGES)
Los antiguos colegas de los cuerpos de seguridad y los compañeros de artes marciales de Putin han hecho carrera y sus hijos se sitúan en posiciones de responsabilidad al frente del Estado y la economía. Al gran empresariado de la época de Borís Yeltsin, Putin le planteó la disyuntiva de obedecer o esfumarse. Quienes no se sometieron, tuvieron que exiliarse o fueron encarcelados. Los oligarcas que se quedaron saben que la prosperidad de su negocio en Rusia pasa por apoyar con la chequera los proyectos, benéficos, políticos e incluso familiares, que el Kremlin les adjudica sin concurso y sin recibo.

Putin no es un personaje simple y ejerce (aunque no siempre) como regulador entre los diversos grupos que promueven sus intereses a su alrededor, según me decía en 2011 el general Víctor Cherkésov, que fue vicejefe del Servicio Federal de Seguridad bajo el mandato de Putin y también representante del presidente en el distrito del Noroeste de Rusia.

Las funciones militares y policiales “son las más decisivas” del Estado ruso, según uno de sus ideólogos

Opinaba Cherkésov que Putin veía los órganos de seguridad como estructuras fundamentales y no quería debilitarlas. Desmantelar este sistema feudal e ineficaz, explicaba, resulta muy peligroso, pues habría que cambiar sus elementos como si de un reactor atómico se tratara, sustituyendo paulatinamente los que no funcionan, procurando que no hagan explosión, y sin tocar el núcleo. El oficial advertía contra la transformación de la élite en casta dispuesta a utilizar con fines personales el monopolio de la fuerza y la represión. “Cuando los funcionarios corrientes tienen coches de lujo y los generales poseen paquetes de acciones de las grandes compañías controladas por sus hijos, ¿acaso podemos confiar en su objetividad? Eso ya es una casta”, exclamaba.

El putinismo no es estalinismo, aunque algunos experimenten cierta aprensión. Comentando sus sentimientos al visitar el polígono de Bútovo, donde eran ejecutadas las víctimas de la represión estalinista en Moscú, el filósofo Maxim Goryunov contaba que hace unos años asociaba el lema “nunca jamás” a aquel entorno siniestro, pero ahora, cuando va, piensa en “lo que podría pasar”. “Los rusos en general no entienden que todo el país está construido sobre la violencia. Así que la principal tarea de Putin es contener la modernización, dejar todo como está”, dice. La modernización, añade, amenaza este espacio basado en una lógica colonial, que transfiere a Moscú las riquezas del país. “Las repúblicas que forman Rusia se irían si se les diera más competencias”, opina.

Uno de los debates abiertos es si Putin es un fundador o un continuador del sistema que dirige o combina ambos papeles en un modelo híbrido. Goryunov cree que este sistema existía antes de Putin y continuará después de él, y cualquiera que llegue al poder en Rusia tendrá que mantenerse en estas coordenadas si quiere conservar el Estado y no desea que le pase como a Gorbachov con la Unión Soviética. “El putinismo durará lo que duren las materias primas. Su principal enemigo es Greta Thunberg”, bromeaba.

En un artículo publicado en febrero, Surkov parecía dar la razón a quienes piensan que el Estado ruso en sus límites geográficos actuales es incompatible con una transformación democrática liberalizadora. El funcionario reconocía que las funciones militares y policiales son “las más importantes y decisivas” del Estado “debido a la alta tensión interna” relacionada con el control de grandes espacios diversos y la lucha geopolítica.

El régimen “durará lo que duren las materias primas; su mayor enemigo es Greta Thunberg”, dice un filósofo

Excepto tal vez en la industria de armamento, Rusia no se ha configurado como una economía moderna capaz de aprovechar las ventajas de la integración global. Cuenta el economista Alexéi Portianski que, de la incorporación de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2011, se esperaba un alto crecimiento económico. Pero este crecimiento no se ha producido

porque Rusia no ha realizado una transformación estructural de su economía, dependiente hoy como ayer de los hidrocarburos y las materias primas.

En 2005, siendo vicejefe de la Administración de Vladímir Putin, Surkov formuló la teoría de la "democracia soberana" cuyo fin, según explicaba entonces, era asegurar el bienestar material, la libertad y la justicia de todos los ciudadanos, grupos sociales y pueblos que forman Rusia. En 2019, cinco años después de la anexión de Crimea, el funcionario parecía haber perdido el interés por la misma existencia de la democracia. En cambio, parecía más cautivado por el putinismo como ideología del futuro. Rusia es un Estado que actuará "a su manera" en la "primera liga de la lucha geopolítica", y los que exigen que Rusia cambie de comportamiento deberán reconciliarse con ello, sentenciaba.

Los atributos e instituciones de corte occidental que formalmente configuran el sistema ruso se han creado para que las diferencias de su cultura política "no resulten tan llamativas para nuestros vecinos, no les irriten y no les asusten", decía Surkov. El ideólogo comparaba esas instituciones de importación con la ropa de salir que cada uno se pone para ir a visitar a otro, pero "en casa se viste de otra manera".

Putin observa cómo varios científicos miden a un oso polar, una especie amenazada por el cambio climático.
Putin observa cómo varios científicos miden a un oso polar, una especie amenazada por el cambio climático. ALEXEY NIKOLSKY (AFP/ GETTY IMAGES)
Surkov opina que la desintegración del país se ha frenado en firme, aunque con retraso. Rusia se derrumbó desde el nivel de la Unión Soviética al de la Federación Rusa, pero ha vuelto a su "estado natural y único posible" de gran comunidad de pueblos que se amplía y reúne tierras. Este país nuevo y poco estudiado ha superado las "pruebas de resistencia". Eso supone, según el ideólogo, que el modelo dirigido por Putin es un "método eficaz para la supervivencia y renacimiento de la nación rusa no solo para los próximos años, sino para décadas, y seguramente para todo el siglo".

Como en otros tiempos Iván III, Pedro I y Vladímir Lenin, Putin imprime su marca a Rusia hoy y su maquinaria política se acelera y se orienta hacia una tarea de larga duración. Rusia seguirá siendo el Estado de Putin dentro de muchos años, porque aún falta mucho para que funcione a pleno rendimiento, vaticinaba Surkov.

Según esta doctrina, el principal mérito de Putin es su capacidad de escuchar y comprender al pueblo en toda su profundidad y de actuar en consecuencia, y el modelo moderno del Estado ruso se basa en la confianza, a diferencia del modelo occidental, que cultiva la desconfianza y la crítica. La conexión directa entre Putin y la ciudadanía se ha convertido en un ritual. Una vez al año, Putin protagoniza una gigantesca rueda de prensa y una "línea directa" con la población. En ambos casos, se trata de espec-táculos de corte infantil inspirados en los cuentos donde el rey sale a la plaza a satisfacer los deseos particulares de los ciudadanos.

El modelo es un "método eficaz no solo para los próximos años, sino para décadas, y seguramente para todo el siglo", según su ideólogo, Vladislav Surkov

La conexión más intensa que se ha dado entre Putin y sus compatriotas ocurrió sin duda durante la anexión de Crimea, que fue vivida como un desquite, una venganza, un triunfo nacional por la

mayoría de los ciudadanos. El efecto Crimea sin embargo se ha ido debilitando con el tiempo debido a las dificultades económicas y sociales que ha causado a los rusos. El personaje épico y cuasi religioso modelado por los ideólogos del Kremlin no resuelve los problemas concretos cotidianos de los rusos, que necesitan reformas en la sanidad, el sistema de salarios y pensiones y la educación. Putin, sin embargo, se sigue planteando caras e impopulares tareas exteriores en Oriente Próximo, en África y en el mundo entero. Ninguno de esos escenarios despierta las pasiones que provocó Crimea, cuya anexión fue "un acto sagrado" para los rusos, en opinión del historiador Vladímir Pastujov.

Para mantener su rumbo, Putin emplea una retórica intimidante, donde la verdad y mentira se funden en unas proporciones que sólo él conoce. En marzo de 2015, el líder ruso dijo haber estado preparado para usar el arma atómica un año antes, durante la anexión de Crimea. No era la primera vez que se jactaba de la potencia nuclear de Rusia y de sus nuevas y mortíferas armas. El mundo exterior no quiere poner a prueba sus palabras. En opinión del profesor Pastujov, Rusia no cambiará el "rumbo en contradirección" por el que la conduce su líder mientras este siga en el poder. Putin no quiere cambiar ese rumbo, no puede, porque ha convertido a Rusia en un rehén de su política.

Las raíces del no: Rebeldía como actitud humanista

PEDRO OLALLA
https://ctxt.es/es/20191225/Firmas/30276/camus-olalla-rebeldia-humanismo-homenaje.htm

El ser humano empieza a ser libre cuando aprende a decir *no*. *No* es la más rotunda de todas sus palabras; más rotunda aún que el *sí*, porque en el *sí* puede caber un *pero* que ponga condiciones a la aceptación; en cambio, *no* es *no*. Es la palabra con la que queda declarada la rebeldía; la palabra con la que comienza la conquista de la libertad y, en ocasiones, la de la dignidad.

PUBLICIDAD

inRead invented by Teads

¿De dónde viene, en realidad, el *no*? ¿Qué lo provoca y qué lo fundamenta? ¿Contra qué se dirige? Todo *no* proviene del impulso de establecer un límite: de oponerse a una voluntad que trata de imponerse sobre otra. Todo *no* es una toma de partido: una negación que, simultáneamente, afirma y defiende lo que queda dentro de la frontera que establece. Si lo que salvaguarda el *no* es una voluntad, defiende la libertad; si lo que salvaguarda, en cambio, es un valor, defiende, además, la dignidad.
Detengámonos, por un momento, en esta reflexión sobre la libertad y la dignidad, antes de seguir adentrándonos en la rebeldía. La libertad, en su estado más puro, defiende sobre todo la voluntad de obrar, por lo que entraña un peligro inherente, no siempre fácil de advertir: que, dejada a su antojo y llevada al extremo, la libertad

suprima la justicia y los valores. A partir de cierto punto, la libertad de cada uno conquista su terreno a costa de la ajena, por lo que su mejor aliado puede llegar a ser la fuerza. La fuerza es, en efecto, el *no* más extremo que establece los límites de la libertad, y la pugna entre las libertades dejadas a su antojo termina instituyendo el imperio de la ley del más fuerte. En este contexto –poco deseable, pero ratificado reiteradamente por la historia–, el concepto de "rebeldía" se aviene fielmente a su sentido etimológico latino de *re-bellum*, de *responder a la guerra con más guerra*, de constante conflicto de intereses en nombre de la libertad saldado por la fuerza.

A PARTIR DE CIERTO PUNTO, LA LIBERTAD DE CADA UNO CONQUISTA SU TERRENO A COSTA DE LA AJENA, POR LO QUE SU MEJOR ALIADO PUEDE LLEGAR A SER LA FUERZA

Hay algo, sin embargo, en la conciencia, que nos dice que esa rebeldía no conduce a un estado de equilibrio y de paz: porque la libertad que otorga va unida a la injusticia, porque no es otra cosa que un pulso de egoísmos, y porque sus conquistas sólo durarán lo que dure la fuerza. Algo nos dice, pues, que hay una rebeldía distinta a la de responder con más guerra a la guerra: una rebeldía de raíz diferente, cuyo anhelo no es ampliar la propia libertad de forma indefinida, sino ganar y proteger un territorio donde pueda existir la dignidad y la justicia. Tal rebeldía nace del insufrible sentimiento de indignación ante lo injusto, no del deseo frívolo de ver cumplida siempre la voluntad de uno. Tal rebeldía afirma la existencia de un misterioso respeto entre los hombres, recóndito, intuitivo, previo y ajeno al que impone la ley. Tal rebeldía es un *no* que defiende valores, no intereses; una acción de ruptura que aspira sin embargo a la consecución de un orden frente a la crueldad de lo arbitrario; un elemento de civilización, en suma, porque no existe más civilización que la que une a los hombres contra el abuso y la barbarie. Esa rebeldía, como actitud, se aviene sin saberlo a su nombre griego de *ἐπανάστασις (< ἐπανίστημι)*, de *volver a ponerse de pie*, de *levantar algo caído*: es la *indignación* que aspira a reparar la *dignidad* violada, la rebeldía que aspira a limitar la libertad y la fuerza para que pueda darse la justicia. De ésa hablaremos hoy, en homenaje a Albert Camus.

* * *

Durante largos siglos y en casi la totalidad de las culturas, el fundamento último de la justicia estuvo remitido a la divinidad. De ese modo, la ética fue para muchas sociedades la mera acatación de un código moral de conducta fijado en mandamientos, en prácticas o en leyes cuya bondad tenía como garantía

incuestionable el origen divino. Hijos de este principio son el absolutismo y el dogma: el poder terrenal sancionado por el celestial, y el monopolio de la verdad puesto en manos de los administradores de la fe. Y así como la libertad absoluta no deja espacio para la existencia de valores, la existencia de valores absolutos ha suprimido siempre, de manera simétrica, el espacio para la libertad.

Haciendo de Dios un juez celoso de la observancia de tales valores, las religiones dogmáticas cometieron todas su mayor pecado: ejercer la justicia en el nombre de una divinidad incognoscible. Los repetidos crímenes de sus representantes en la Tierra –príncipes y clero– y la desconcertante conducta de Dios –inexplicable en muchas ocasiones a los ojos humanos de nuestro instinto de justicia– fueron alimentando progresivamente el conflicto entre los hombres y la llamada "justicia divina"; y, llegado el momento, queriendo deshacerse del juez, hubo revoluciones que acabaron por "matar a Dios".

Así, abolido el origen divino del poder terrenal, los valores se vieron forzados a encontrar un nuevo fundamento. Esta vez aquí, como un asunto entre nosotros. El redescubrimiento de la soberanía popular por algunos filósofos de la política ofreció una esperanza para la fundamentación de la justicia, pero pronto nuevas formas de absolutismo y de terror vinieron a asentarse sobre la tinta, fresca aún, del *Contrato social* de Rousseau. En esa caída del fundamento ético desde el cielo hasta el suelo, el desprecio de la moral clerical y burguesa se tradujo para algunos en el desprecio de toda reivindicación moral y en la proclamación de la Historia como relato de sucesivas formas de dominación y servidumbre, carente de principios deontológicos. Es decir, en su caída, la ética llegó, en algunos momentos, hasta el nihilismo: una visión del mundo que, asumiendo el mal de la Historia, acabó justificando nuevos sistemas de opresión totalitaria.

En regímenes menos extremos entre el absolutismo teocrático y las revoluciones totalitaristas, el parlamentarismo decimonónico, el republicanismo moderno y las constituciones liberales fueron reconociendo en sus textos valores y derechos para el conjunto de la sociedad, pero entregaron el poder político a la alta burguesía y a los oligarcas, consolidando poco a poco el escenario de una engañosa ficción democrática en la que, sutilmente, la ética tiende a confundirse con el derecho, la justicia con la ley, la legitimidad con el voto y los valores con los intereses del poder. En esa ficción –abramos bien los ojos– vivimos hoy.

Descartados, pues, los intereses del poder, el nihilismo y la divinidad como fuentes de las que manan los valores, el desafío ético de descender a por su fundamento legitimador hasta lo más profundo de la conciencia y de aquilatarlos con libertad en la reflexión y en el diálogo se convierte, como ahora veremos, en una tarea humanista y rebelde.

ESTA ACTITUD DE REBELDÍA EN NOMBRE DE LO HUMANO SE ASIENTA EN EL CONVENCIMIENTO DE QUE LOS DESTINOS NO ESTÁN ESTABLECIDOS, DE QUE NOS CORRESPONDE A NOSOTROS CONFORMARLOS

Es humanista, porque la ética –entendida no como acatación de un código moral establecido (cualquiera que éste sea), sino como ejercicio crítico y responsable de la libertad– es un ejercicio humanista, que necesita del cultivo de nuestras cualidades de raciocinio y juicio, de nuestra sensibilidad y de nuestra empatía, de nuestra facultad de comunicación, de nuestro interés por el conocimiento y la virtud, y que, en última instancia, apuesta por la capacidad del ser humano para elegir lo bueno atendiendo a razones que se fraguan en su propio interior.

Y es rebelde, porque el humanismo del que hablamos, más aún que el cultivo de unos conocimientos y unas cualidades para crecer haciéndonos mejores, ha sido siempre una actitud de resistencia frente a la hostilidad del hombre con el hombre.

Esta actitud de rebeldía en nombre de lo humano se asienta en el convencimiento de que los destinos no están establecidos, de que nos corresponde a nosotros conformarlos, y de que el egoísmo y la fuerza se hacen con el poder para usurparnos esa potestad. La rebeldía sabe que el poder se legitima con enorme frecuencia sobre un relato interesado, tendencioso o falso, y para desenmascararlo busca la verdad: por eso la verdad es siempre subversiva. La rebeldía distingue el interés del valor, distingue la justicia de la ley, conoce que la legitimidad es mucho más que el voto, y aprecia el derecho pero no admite nunca que éste ocupe el lugar de la ética. La rebeldía sitúa los valores en un lugar más alto que las leyes, pues sabe que las leyes no son sino el intento, siempre perfectible, de que los valores lleguen a hacerse realidad. La rebeldía cree en la desobediencia cuando las leyes faltan contra los valores que han de legitimarlas, cree en la desobediencia colectiva y reivindicativa como llamada al diálogo para buscar nuevo consenso sobre la legitimidad moral de la ley, y asume convencida que las leyes nunca mejorarían si no hubiera personas valientes con altura moral y sentido de la justicia superiores a los del derecho en

vigor.

La rebeldía, a diferencia de la revolución, no aspira a imponer desde arriba una idea cerrada del bien; aspira a ir conquistando, desde abajo y desde dentro, terreno para el bien; a ir definiéndolo entre todos conforme al interés común. Aspira a explorar el espacio intermedio entre las pretensiones de la libertad y las de la justicia, y a hallar un equilibrio cada vez más perfecto entre ellas, sabiendo sin embargo que es dinámico y nunca podrá estar definitivamente conseguido.

La rebeldía, a diferencia del totalitarismo y la revolución, traslada el respeto de los valores y las leyes del campo de la *fuerza* al campo de la *convicción* –es, en esto también, un empeño humanista–, pues sabe que la verdadera legitimidad tiene su base en la voluntad común y en el consenso, mientras que la "legitimidad" de lo impuesto por la fuerza termina en cuanto ésta declina, o en cuanto sucumbe ante otra mayor. La convicción pone a su favor la voluntad del otro, generando en él una fuerza interior aliada que, nutrida por razones que comparte, sustenta por sí misma la acción; la coacción, en cambio, tiene como enemiga la voluntad del otro, y, si esta última cede, es por debilidad, por necesidad, acaso por prudencia, pero nunca por convicción. Por eso, la rebeldía contra lo impuesto por la fuerza es siempre un acto cargado de legitimidad.

La rebeldía busca su legitimidad en la *conciencia*: esa fuerza interior del ser humano para indagar en busca de la verdad –indagar *a conciencia*–, esa extraña fuente de certeza que llevamos dentro y a la que no podemos oponernos sin la perturbadora sensación de estar faltando contra nosotros mismos, negando una justicia íntima que se expresa en nosotros y que sabe muy bien si mentimos o no.

La rebeldía como actitud humanista puede ser rastreada a través de los siglos en multitud de gestos –de hombres y de mujeres– unidos tanto al éxito como al fracaso; o, por mejor decir, recompensados unas veces por la victoria plena, y otras, muchas de ellas, por una victoria tan sólo moral. Esta actitud de rebeldía tiene una historia larga y humilde, pero existe al menos desde el remoto día en que Homero comenzó la búsqueda de lo que constituye *la dignidad humana*, y no ha dejado de existir desde entonces.

Sobre esta dignidad, común a todo ser humano, nuestro homenajeado Albert Camus dejó una reflexión que es a la vez una clara advertencia: *"Si los hombres no pueden remitirse a un valor común, reconocido por todos en cada uno de ellos, habrá que*

concluir que el hombre resulta incomprensible para el hombre: el hombre en rebeldía exige que tal valor común sea reconocido claramente en él, porque sospecha o sabe que, sin ese principio, el desorden y el crimen reinarán en el mundo".[1] Yo añadiría ahora, para concluir, que el reto eterno de la actitud humanista como actitud de rebeldía es identificar en el conjunto de los seres humanos un denominador común irrenunciable, delimitarlo con una línea roja llamada Dignidad, hacerlo respetar, e ir ampliándolo a fuerza de conquistas frente al egoísmo.

El futuro del hombre se encuentra amenazado por él mismo. La perversión a la que habremos de enfrentamos mirando hacia el mañana no será ya la secular explotación del hombre por el hombre, sino algo más terrible todavía: la silenciosa indiferencia del hombre hacia el hombre, la condena del grueso de la humanidad a la marginalidad de un sistema pensado para satisfacer el egoísmo de unos pocos. La alternativa a esa perversión se llama *rebeldía consciente*. El ser humano no puede realizarse plenamente sin libertad, justicia ni recursos, y la rebeldía que hoy necesitamos no tiene otro objetivo que lograr que esos bienes vitales existan para todos.

Intervención de Pedro Olalla, en acto compartido con Samantha Novello, en homenaje a Albert Camus el 26 de abril de 2019.

AUTOR

- ***Pedro Olalla***

Es autor, entre otros libros, de *Grecia en el aire. Herencias y desafíos de la antigua democracia ateniense vistos desde la Atenas actual* (Acantilado, 2015), *Historia Menor de Grecia. Una mirada humanista sobre la agitada historia de los griegos* (Acantilado, 2012) y *Atlas Mitológico de Grecia* (Lynx Edicions, 2002), y de las películas documentales *Ninfeo de Mieza: El jardín de Aristóteles* y *Con Calliyannis*. Reside en Grecia desde 1994 y es Embajador del Helenismo

Qué hacer para transformar el neoliberalismo

El capitalismo está en crisis. Sin propuestas económicas de izquierdas, las sociedades pueden optar por alternativas de extrema derecha
SHERI BERMAN (SOCIAL EUROPE)

https://ctxt.es/es/20191225/Politica/30208/Sheri-Berman-neoliberalismo-alternativas-economia-izquierda.htm

En los últimos años, las consecuencias negativas del capitalismo neoliberal se han vuelto imposibles de ignorar, porque no solo han contribuido a acontecimientos tan traumáticos como la crisis financiera de 2008, sino también al desarrollo de otras tendencias destructivas y duraderas como la creciente desigualdad, un menor crecimiento, un monopsonio en aumento y unas divisiones sociales y geográficas en auge. Además, el impacto de estas no se limita solo a la esfera económica, puesto que estos acontecimientos y tendencias han influido también de forma negativa en las sociedades y democracias occidentales. Así pues las críticas condenatorias contra el capitalismo neoliberal de académicos, políticos y analistas han comenzado a proliferar.

Ahora bien, si la intención de estos no es pulir las aristas del neoliberalismo, sino más bien transformarlo sustancialmente en un sistema más equitativo, justo y productivo, hace falta más que un simple reconocimiento de sus fallos y aspectos negativos. Como dice el dicho, “no puedes derrotar algo con nada”.

Un proceso en dos fases

Si queremos entender lo que haría falta para librarnos de las ideas y políticas neoliberales que llevan décadas afectando de forma negativa a las economías, sociedades y democracias occidentales, tenemos que recordar cómo suceden las transformaciones ideológicas. El auge y caída de los paradigmas o ideologías económicos puede conceptualizarse como un proceso en dos fases.

DURANTE LAS DÉCADAS DE POSGUERRA HUBO UNA DERECHA NEOLIBERAL QUE ESTUVO REFLEXIONANDO SOBRE LO QUE CONSIDERABAN LOS INCONVENIENTES DEL CONSENSO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL, Y SOBRE QUÉ DEBÍA SUSTITUIRLO

En la primera fase, crece el descontento o el reconocimiento de lo inadecuada que es la ideología dominante. Esas deficiencias aparentes crean el potencial (que los científicos políticos denominan un ‘espacio político’) para que se produzca un cambio, pero incluso en los casos en que se abre ese espacio, la pregunta sigue siendo si otra ideología (y de ser así, cuál), sustituirá a la vieja. Para que se produzca el hundimiento de una ideología, hay que superar la fase de críticas y ataques, y pasar a una segunda fase en la que surge una ideología más plausible y atractiva que pueda reemplazarla.

Este proceso se puede ver claramente reflejado en el auge del neoliberalismo mismo.

Durante el período de posguerra, reinaba un consenso democrático y social en Europa occidental. Se basaba en el siguiente compromiso: se conservaba el capitalismo, pero este era muy diferente a su equivalente del siglo XX. Después de 1945, los gobiernos de Europa occidental prometieron regular los mercados y proteger a los ciudadanos de las consecuencias más desestabilizadoras y destructivas del capitalismo, y para ello utilizaron un abanico de programas sociales y servicios públicos.

Durante décadas, ese orden funcionó singularmente bien. Durante aproximadamente los 30 años posteriores a la II Guerra Mundial, Europa occidental experimentó el crecimiento económico más rápido de su historia y la democracia liberal se convirtió por primera vez en el sistema estándar de toda la zona.

A partir de la década de 1970, ese orden, sin embargo, comenzó a experimentar problemas como consecuencia de una fea combinación de creciente inflación, desempleo en aumento y lento crecimiento (estanflación), que empezó a propagarse por todas las economías occidentales. Estos problemas crearon el potencial, una oportunidad, para que se produjera un cambio. Pero para que este pudiera ser explotado, hacía falta un contendiente. Ese contendiente, evidentemente, fue el neoliberalismo.

Una alternativa preparada

Durante las décadas de posguerra hubo una derecha neoliberal que estuvo reflexionando sobre lo que consideraban los inconvenientes del consenso democrático y social, y sobre qué debía sustituirlo. Estos neoliberales no adquirieron relevancia hasta la década de 1970, puesto que el orden de posguerra funcionaba bien y, por tanto, no existía mucha demanda para realizar ningún cambio sustancial. Sin embargo, cuando los problemas y el descontento comenzaron a aparecer, los neoliberales estaban preparados, no solo con críticas, sino con una alternativa.

Como dijo Milton Friedman, el padrino intelectual de este movimiento: "Solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable". Que la izquierda, en aquel momento, fuera incapaz de ofrecer una explicación alternativa, o soluciones viables, a los problemas que tenía el orden democrático y social facilitó la victoria del neoliberalismo.

Esa victoria también se vio facilitada y cimentada por un proceso consciente de difusión ideológica. Se produjo una aceptación generalizada de los preceptos fundamentales del neoliberalismo entre los profesionales de la economía. Y los laboratorios de ideas y los programas educativos también colaboraron a la hora de propagar las ideas neoliberales por todas las comunidades políticas, legales, etc.

Este proceso de difusión fue tan generalizado y eficaz que hasta penetró en los partidos de izquierdas. [La socióloga] Stephanie Mudge ha demostrado que a finales del siglo XX, los economistas keynesianos que coparon los puestos de elaboración de políticas económicas en la mayoría de los partidos de izquierdas durante el período de posguerra fueron sustituidos por unos "economistas orientados a las finanzas transnacionales", productos de los laboratorios de ideas neoliberales, que se veían a sí mismos como intérpretes de los mercados y consideraban que su misión estaba relacionada con la tecnocracia y la eficacia, motivo por el cual comenzaron a instar a la izquierda a que aceptara la globalización, la liberalización, la reducción del Estado del bienestar y otras reformas.

En los años previos a la crisis de 2008, las voces que se oponían de manera enérgica a la ideología neoliberal reinante eran pocas y estaban aisladas. Como explican Marion Fourcade y Sarah Babb: "Durante ese período la victoria del neoliberalismo 'como fuerza ideológica' fue absoluta, en el sentido de que no existían alternativas, sencillamente porque todo el mundo creía y actuaba según esas creencias [neoliberales]".

La oscilación del péndulo

La crisis financiera y el reconocimiento cada vez mayor de las consecuencias negativas y duraderas del neoliberalismo han provocado que ahora el péndulo oscile en sentido inverso. La admisión generalizada de que muchas de las ideas y políticas que han defendido los neoliberales desde la década de 1970 son responsables del desastre económico, social y político en el que se encuentra Occidente ha abierto un espacio político para que se produzca una transformación. Pero para que tenga lugar de verdad, la izquierda tendría que tener lista una alternativa, y no solo críticas.

Es perfectamente posible que un número cada vez mayor de personas sea consciente de los problemas que tiene el orden existente, y eso quizá sirva para debilitarlo, pero también que esto no sea suficiente para provocar su hundimiento y sustitución. De hecho, los períodos de ese tipo tienen un nombre: interregno. Desde una perspectiva histórica, los interregnos se situaban entre el reinado de un monarca y el siguiente, y como carecían de líderes fuertes y legítimos, esos períodos solían ser inestables y violentos.

Desde una óptica contemporánea, un interregno es un período en el que un viejo orden se está desmoronando, pero todavía no hay otro nuevo que ocupe su lugar. Sin embargo, igual que sucedía en el pasado, esos períodos acostumbran a ser volátiles y caracterizarse por los desórdenes. O, como dijo de forma más poética Antonio Gramsci, reflexionando desde la cárcel en que se encontraba en 1930, en referencia a por qué el fascismo, en lugar de la izquierda, había salido beneficiado de la crisis del capitalismo en Italia: durante los interregnos “aparece una gran variedad de síntomas mórbidos”.

Que terminen trascendiendo los muchos “síntomas mórbidos” (económicos, sociales y políticos) que caracterizan nuestra época actual dependerá de si la izquierda es capaz de superar la fase de atacar al neoliberalismo. Lo que necesita es proponer, y recabar apoyos, para alternativas viables, atractivas y distintivas.

Sheri Berman es profesora de ciencias políticas en el Barnard College y autora del libro Democracia y dictaduras en Europa. Desde el Antiguo Régimen hasta nuestros días (Oxford University Press).

Extradición: Manipulaciones y algo más. El juego del gato y el ratón

Escrito por Carlos Gutiérrez M.

Publicamos una selección de los artículos más leídos durante el 2019. Fueron seleccionados de los periódicos desdeabajo ediciones 253-264 y Le Monde diplomatique, edición Colombia ediciones 185-196.

https://www.desdeabajo.info/colombia/item/38510-extradicion-manipulaciones-y-algo-mas-el-juego-del-gato-y-el-raton.html

---

Dicen que “no hay peor ciego que aquel que no quiere ver”. Parodiando este refrán, es posible aseverar que “no hay peor ignorante que aquel que no quiere aprender”. Uno y otro resumen de manera meridiana la manera como el poder realmente existente en Colombia encaró –y continúa encarando– la extradición de connacionales hacia los Estados Unidos desde hace cerca de cuatro décadas.

En la memoria nacional todavía anida, no sin estupor, la ofensiva de los narcos con secuestros selectivos para afectar y presionar de manera puntual a factores del poder tradicional: bombas que, más allá de sus destinatarios específicos,

produjeron decenas de víctimas de simples transeúntes o trabajadores de ciertas empresas, que nada tenían que ver con el propósito de las mismas; atentados contra políticos, jueces, agentes de inteligencia y otros, así como la lapidaria frase: "Preferimos una tumba en Colombia que una celda en Estados Unidos".

Era aquella una ofensiva prolongada por varios años y que resumía la respuesta de los 'emergentes' ante la autorización de la extradición, en 1985, por parte del gobierno de Belisario Betancur. Una luz verde encendida por el poder tradicional vigente en nuestro país, que desde entonces no cesa de decir que esa es la mejor manera de enfrentar el narcotráfico. Un poder entremezclado desde sus primeros asomos con quienes en forma rápida amasan una inmensa fortuna que deben legalizar –lavar–, para lo cual numerosos bancos disponen sus conductos, así como el propio establecimiento a través de la llamada "ventanilla siniestra", abierta en el Banco de la República, con el favor de industriales que les importan las materias primas necesarias para transformar la coca en cocaína, o simplemente al realizar lucrativos negocios con quienes querían alardear de su inesperada riqueza, compra-ventas concretadas en la transacción de infinidad de muebles e inmuebles –como cuadros y obras de arte en general–, así como aceptando su dinero para aceitar las campañas electorales.

Se establecía así una relación poder-narcos por conveniencia, como lo recuerda, además, el nacimiento de "Muerte a Secuestradores" (MAS), aparato armado que estructuran sicarios al servicio de un amplio número de mafiosos, reunidos para enfrentar a quienes atentaban contra sus intereses, teniendo como referente inicial el secuestro por parte del M-19 de Marta Nieves, integrante de la familia Ochoa, parte relevante del Cartel de Medellín. El aparato armado se utiliza desde ese momento por el ejército colombiano, como lo testifican algunos integrantes de la otrora guerrilla nacionalista que fueron secuestrados por el MAS para aparecer posteriormente torturados en Bogotá en las caballerizas de Usaquén. Es la dupla de la mafia –poder en cierne– y el poder tradicional, entrelazados por un mismo enemigo y objetivo.

Aquel aparato armado es, a la luz del tiempo, una especie de antesala y base de lo que luego sería conocido como paramilitarismo: ejército financiado por la mafia y puesto al servicio del poder dominante en Colombia para llevar a cabo todas las operaciones –inicialmente clandestinas– que la fuerza oficial no debía ejecutar de manera abierta y permanente.

Como lo testifican infinidad de sucesos, la mafia y sus efectivos militares –transformados en fuerza rural de combate, por la decisión estratégica de factores del poder tradicional, como el generalato colombiano, los terratenientes, políticos de primer nivel, gobernantes de diferentes instancias, obispos y otros– terminan como brazo armado, no ya para la protección y la defensa de sus familias e intereses sino para la defensa del poder tradicional, el mismo que, finalmente, una vez aquellos cumplen con su trabajo sucio –asesinar, desaparecer, exterminar, desplazar, robar, atemorizar, concentrar aún más la propiedad de la tierra–, los niega y desprecia, actuando en este caso tal como ha procedido siempre con todos sus sirvientes.

Desde aquellos años, la ecuación extradición–cultivos de coca y su transformación en cocaína, así como su exportación a otros países, de manera relevante a los Estados Unidos, no muestra efecto alguno: ni los cultivos de coca dejan de crecer en cantidad de hectáreas utilizadas para ello ni las toneladas de coca se comprimen ni los millones de dólares dejan de ingresar al país.

Así, por ejemplo, en 1991 el país registra 37.500 hectáreas dedicadas a tal siembra, 10 años después ya eran 144.800, para el 2011 decaen a 83.000, estirándose tras otros seis años –último reporte en línea– a 209.000, pasando de un potencial de producción de toneladas métricas de cocaína de 320 en 2008 a 921 en 2017.

De manera contradictoria, durante estos mismos años los gobernantes de turno autorizaron la extradición de no menos de 2.423 connacionales, la mayoría de ellos durante los gobiernos de Álvaro Uribe –1.149– y Juan Manuel Santos –1.200–, quien no dudó en hacer ostentación de ello: "(hemos extraditado) ¡más que ningún otro gobierno!" (1).

A la luz de estos resultados –sin considerar los miles de muertos, violentados, presos, desaparecidos, desplazados– y de la confiscación de embarques, por acción de la llamada "guerra contra las drogas", es necesario preguntar: ¿Dónde está la efectividad de la extradición? ¿Por qué no decae el negocio que dice combatir? ¿Por qué el establecimiento continúa aferrado a una estrategia totalmente inocua?

Esa estrategia que está en contravía de la lógica del capital, aquella que indica que donde existe demanda hay oferta; demanda que, como en todo mercado, hace fluctuar los precios, en este caso también por calidad y/o pureza, oportunidad, incluyendo un factor que finalmente inclina la balanza: el riesgo –ligado a su prohibición–, lo que le abre campo a la especulación en el extremo de la cadena, cuando ya está el producto al por menor ante el consumidor.

Estrategia de criminalización, que, además, no repara en el factor natural que motiva a quienes, como campesinos, ven en la siembra de la coca una oportunidad para mejorar sus menguados ingresos, en un ejercicio agropecuario en el cual no están obligados a desplazarse cientos de kilómetros con su producto en procura de un posible comprador, que tal vez no esté dispuesto a adquirir el producto o que tal vez le quiebre el precio de su cosecha ante la abundancia de la misma.

Choca esta estrategia estatal de poder y violencia, nacional y extranacional, contra la realidad del mercado, como acaba de suceder en México, donde los campesinos cultivadores de amapola ven cómo el negocio desaparece como producto del mercado gringo inundado por fentanyl, sustancia química "[…] que produce los mismos efectos que la heroína natural, pero 10 veces más poderosa, cuesta la tercera parte y su saldo es fatal. En Estados Unidos, por el uso de fentanyl, mueren al año entre 35 mil y 45 mil personas" (2). Inundado por esta droga, el mercado "[…] trajo consigo la debacle de las cosechas de amapola a lo largo de todo el territorio mexicano. La razón es estrictamente económica: la caída del precio del kilogramo de la goma de mil 350 a 300 dólares (aproximadamente). La cantidad no alcanza ni para cubrir los gastos de la siembra".

Resultado final de aquellas circunstancias: la erradicación de la amapola, imposible para el ejército, el gobierno mexicano y la DEA, lo consiguió en pocos meses el mercado. Lo mismo ha resultado con la marihuana, ahora en competencia con la producción local de Estados Unidos y su legalización en varios estados de la Unión, así como en diversidad de países que ven en tal mecanismo la mejor estrategia para desinflar un negocio que da pie al fortalecimiento de las mafias, así como al debilitamiento del establecimiento, producto de la violencia creciente que propicia y de la corrupción que alimenta.

Así, en contra de la realidad del mercado, de la naturaleza y de la vida misma, vuelve una y otra vez el interrogante ¿Por qué persisten con la extradición?

Años 80 del siglo XX

No está de más recordar que, cuando Richard Nixon acuña la expresión "Guerra contra las drogas", lo hace en contravía de las conclusiones de la Comisión Shafer –que había sido conformada para evaluar las relaciones de la drogadicción con las diversas formas de criminalidad en los Estados Unidos–, que no vio relación directa alguna entre consumo de psicotrópicos y delito. Un acto bélico convertido posteriormente en "Guerra contra el terrorismo" sería el sucedáneo que llenaba el vacío de un "enemigo de la civilización" derrotable.

Para nuestra desgracia, 'emprendedores' colombianos, finalizando los 70, vieron que el comercio ilegal de psicotrópicos en Estados Unidos era un gran negocio, y que tanto la marihuana –especialmente la sembrada en La Guajira– como la hoja de coca contaban con ecosistemas favorables para su siembra, conformando un vector sinérgico para la generación de enormes ganancias que los llevaron a posicionarse rápidamente como líderes de ese comercio.

Cuando el narcotráfico mostró inicial y desenfrenadamente su poderío en Colombia, corrían los primeros años de la década del 80 del siglo XX, tiempo para el cual nuestra sociedad acumulaba en sus entrañas la lava de un volcán social. Así lo reflejaba la aparición de paros, sobre todo cívicos, que se multiplicaban a lo largo y ancho de su territorio; el descontento social propiciaba el crecimiento de las guerrillas urbanas y rurales, que, tras una quimera socialista y/o nacionalista insuflaba la imaginación y la multiplicación de las energías de miles de jóvenes y no tanto; la coordinación de variados movimientos sociales proyectaba la imagen de una capacidad de acción y de confrontación del poder tradicional por parte de los negados de siempre: la constitución de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic), así como de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), al tiempo de la inicial coordinación de movimientos por el derecho a la ciudad. La superación de la dispersa acción insurgente, como Coordinadora Guerrillera de Colombia, no estaba por fuera de esa dinámica.

La confianza de que una Colombia de nuevo tipo estaba por tomar forma también encontraba aire, por un lado en la

incapacidad del régimen político para desmontar el descontento social y, por otra, en el por entonces reciente triunfo sandinista contra la dictadura somocista, pero también en los avances de la guerrilla salvadoreña. Una América insurgente ganaba espacio y audiencia tras una movilización por ideales de justicia e igualdad.

En tales circunstancias, la emergencia del narcotráfico como opción efectiva para resolver aquí y ahora, no en un tiempo impreciso –en este caso de manera individual y no colectiva–, las necesidades familiares, sobre todo de casa, así como el goce diario del dinero que no falta, aparece como el camino por seguir, tras el cual se desfoga en un principio un considerable porcentaje de jóvenes, en particular de Medellín y Cali. La escalada violenta que coparía varias de las principales ciudades del país, primero con acciones de las bandas mafiosas contra representantes del poder tradicional, luego contra las fuerzas de policía, y después entre los propios carteles –en particular el de Medellín y el de Cali–, termina por desestructurar tejidos sociales construidos en décadas de resistencia social por un país de nuevo tipo.

Tras aquello, en particular la guerra vivida en comunas y barrios populares de Medellín, entre milicias guerrilleras y bandas al servicio del narcotráfico, potenciadas con el apoyo del aparato armado oficial, termina por hacerse evidente –para el poder tradicional, criollo e internacional– la capacidad de control político y destructiva del tejido social desprendido del narcotráfico, en toda la extensión de su palabra y proceder.

Pasados los años, una vez derrotadas las milicias de corte insurgente en Medellín, e impuesto el reino paramilitar, y con éste el imperio de las “fronteras invisibles”, queda sellada la destrucción de la organización comunitaria. La extensión de tal fenómeno por barriadas populares de Cali, Bogotá y otras de nuestras principales ciudades, a la par de multiplicar el negocio del menudeo de estupefacientes, conlleva, con conciencia o sin ella, iguales resultados. Cárceles hacinadas por jóvenes, muchos de ellos asesinados en su interior, adictos en su gran mayoría a algún psicoactivo, así como al alcohol, terminan por darle forma al círculo “vive pronto y muere”, imaginario cultural que es propiciado por un modelo de control social que potencia el individualismo, afinca la vida en el presente, y rompe con el futuro por construir y vivir.

El narcotráfico al servicio del poder, que por extensas regiones rurales de la patria dejó una estela de terror, despojo y desplazados, transforma por muchos años el mapa del poder territorial, también como producto de la destrucción del tejido social hilado a lo largo de décadas de lucha campesina por el derecho a la tierra y una vida digna.

Se hace evidente entonces la capacidad destructiva del narcotráfico, a la vez que de control político, leída e interpretada por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, que no sólo utilizaron a los narcotraficantes colombianos para reunir los dineros necesarios para llevar a cabo sus operaciones secretas –caso Irangate– (3) sino que además inundaron las barriadas populares de ciudades como Los Ángeles, con la clara conciencia de drogar y volver adicta a la población negra allí residente, que también terminó por perder el foco de la organización colectiva para defender sus derechos y mejorar su calidad de vida, así como el referente de la necesaria destrucción del sistema que los niega y oprime, para un porcentaje importante de ellos pasar a inundar el sistema carcelario de su país, como lo testimonió en sus reportajes sobre este tema, y el posterior libro Alianza oscura, el laureado y ‘suicidado’ Gary Webb (4).

Son estas mismas agencias de espionaje de Estados Unidos, en especial la DEA, las que en todo momento buscan infiltrar y controlar el mercado de narcóticos, conservando bajo su manga la amenaza de la extradición de sindicados por comerciar con narcóticos con destino a aquel país, en una estrategia que terminó por convertirse en mecanismo para negociar con los capturados el precio de su libertad, que se hace efectiva tras el pago de pocos años de encierro y la confiscación de bienes, entrega de rutas y delación de conocidos incursos en el negocio. La verdad sobre la guerra y sus víctimas –por ejemplo, para el caso de paramilitares extraditados– poco les interesa o la acumulan para cuando requieran apretarles el cuello a ciertos personajes del país, garantizando así la sumisión en las esferas del alto gobierno, como en las Fuerzas Armadas y otros factores del poder realmente existente y dominante.

Esa sumisión asume rasgos grotescos, como en el caso del actual procurador general de la Nación, Fernando Carrillo, quien en defensa de su apelación a la decisión de la JEP de negar la extradición de Jesús Santrich, en forma vehemente y sin timideces dice defender los intereses judiciales de los Estados Unidos: “No es, y perdónenme la analogía, el papelito de un funcionario de tercera del Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Es un documento formal que tiene fuerza y cuya legalidad estamos defendiendo”, como una muestra más de que, en los procesos de extradición –como en muchos

otros de diferente índole–, los agentes del Estado colombiano no son más que dóciles ejecutores de los dictados extranjeros.

La pregunta no tarda en aparecer: ¿Si han capturado una cantidad creciente de narcos, con los cuales concretan tal estrategia de negociación, cómo es que la DEA no controla todas las rutas e intersticios del negocio que dice combatir, acabando de una vez y para siempre con el mismo? ¿Acaso estamos ante el juego del gato y el ratón, en el cual el felino no destruye su presa para que el juego no llegue pronto a su fin?

Estamos ante una estrategia que, luego de procesada en todas sus variables, es trasladada y copiada para realidades similares a las de Colombia, como México, donde el poder de los carteles del narcotráfico, con iguales y peores prácticas que las copiadas a sus pares suramericanos, arrolla como un tsunami, llevándose a su paso el tejido social, extendiendo el miedo por doquier, desuniendo, hastiando a su población sometida a una violencia sin límite, fijándoles frontera a los poderes insurgentes venidos de abajo, debilitando su gobierno nacional, quebrando la moralidad y la ética ante el atractivo del billete del vecino del norte.

Poco a poco, la estrategia muestra raíces en Argentina y otros países de la región, todo con una clara pretensión: arruinar el tejido social y solidario para desvirtuar con ello la esperanza en un cambio del sistema sociopolítico. La experiencia adquirida con la extradición de colombianos lleva ahora, cuando ven que el imperio afronta revalidad global, a fortalecer la idea del derecho del sistema judicial estadounidense a la extraterritorialidad, que en el caso del fifagate y ahora con Julian Assange y Meng Wanzhou, ejecutiva de Huawei, señala su proyección como una forma de intimidación y, por tanto, de control del comportamiento de cualquier persona por fuera de sus fronteras.

La estrategia de dominio político y control social, de destrucción de referentes colectivos, de proyección de temor y desconfianza en la vida diaria, en que cada uno debe resolver lo suyo sin pensar en los demás, pasa a ser utilizada en la lucha contra la propia insurgencia, ahora como un recurso de “lucha contra el terrorismo”, extendido para el caso de los Acuerdos de Paz firmados en Colombia como un recurso para explosionarlos.

Son entonces, narcotráfico y extradición, una realidad social y económica, utilizada además como estrategia en la geopolítica del poder global, en la que nuestro país actúa, como en otros muchos sucesos, como simple peón.

1. Palabras del presidente Juan Manuel Santos en el balance del sector de infraestructura y vivienda. 14 de marzo de 2017.
2. Semo, Ilán, “Lo que el opio se llevó”, La Jornada, México,mayo 18 de 2019.
3. Estalla el Irangate, https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20161125/412132963656/irangate-oliver-north-venta-armas.html
4. En agosto de 1996, Webb, con una serie de reportajes sobre el tráfico de drogas entre Estados Unidos y Nicaragua, reveló cómo la CIA vendió toneladas de crack en los barrios de Los Ángeles y utilizó ese dinero de comercio criminal para financiar las operaciones de la contra nicaragüense, que trataba entonces de derrumbar al gobierno sandinista en Nicaragua. Webb hizo esos trabajos con abundantes entrevistas a narcotraficantes hoy detenidos en Estados Unidos (entre ellos, uno a quien llaman Ricky Ross, uno de los más grandes narcos de la costa oeste) y con agentes de la DEA. Webb recibió en 1990, con el diario San José Mercury News, el Premio Pulitzer (máximo galardón anual para los periodistas de Estados Unidos).

Extradición en Colombia

¿Herramienta de justicia?

por Enrique Santos Molano

El Tratado vigente de Extradición entre Colombia y Estados Unidos se firmó en Washington el 14 de septiembre de 1979 por el embajador Virgilio Barco Vargas y el secretario de Estado, Cyrus Vance. En él se contempla la extradición a Estados Unidos de colombianos solicitados por la justicia de aquel país en razón de que estuvieran sindicados de delitos de narcotráfico, lavado de dinero o cualesquiera otros que se hubieran cometido dentro de la Unión Americana, o que de alguna manera afectaran sus intereses económicos y sociales.

El Congreso colombiano aprobó en 1980 la Ley 27, que incorpora el Tratado de 1979 a la legislación nacional, pero el presidente Belisario Betancur, al asumir en 1982, declaró que por motivos filosóficos no aplicaría la extradición de colombianos. En efecto, negó varias solicitudes de extradición formuladas por los Estados Unidos. El asesinato del ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla (abril de 1984), por orden del cartel de Medellín (contra el que Lara había emprendido una persecución en regla), hizo que Betancur cambiara de filosofía y ordenara aplicar "con todo rigor" el Tratado de 1979. En 1985 fueron extraditados a Estados Unidos los primeros cinco colombianos, entre ellos el presidente del Club Atlético Nacional, Hernán Botero Moreno, a quien Lara había señalado de utilizar el Club para lavado de dinero.

Los capos del Cartel de Medellín, liderados por Pablo Escobar Gaviria, se agruparon en una sociedad criminal de tipo ideológico ("Preferimos una tumba en Colombia que una cárcel en Estados Unidos"), denominada "Los Extraditables". Tal sociedad tenía por objeto procurar la derogación de la Ley 27 y echar abajo el Tratado de Extradición. Al fallar una demanda contra la citada ley, la Corte Suprema de Justicia la declaró inexequible en 1986 por vicios de forma y violaciones de fondo a la Constitución, que ese año celebraba su centenario en medio de una crisis política, social y económica, derivada de la guerra de Los Extraditables contra el Estado colombiano, conflicto que había dejado un número de víctimas aterrador, aunque no todas atribuibles a Los Extraditables, pues la mayoría de los líderes políticos y defensores de Derechos Humanos que cayeron en esa época (1984-1986) fueron asesinados por motivos puramente políticos, distintos de la extradición, y por elementos paramilitares formados para hacer que fracasaran las conversaciones de paz iniciadas en 1984 entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Farc.

Al asumir en 1986 la presidencia, Virgilio Barco, quien como embajador de Colombia firmara en Washington el Tratado de Extradición de 1979, declaró que la inexequibilidad de la Ley 27 de 1980 no le ataría las manos, y que utilizaría las normas del Estado de Sitio para aplicar la extradición por vía administrativa. Tal decisión mereció el aplauso del gobierno estadounidense pero reactivó la guerra de Los Extraditables, que, mezclada con la guerra paralela de los paramilitares contra la guerrilla y los movimientos de izquierda política, originó una nueva temporada de crimen, terrorismo, secuestros, crisis y confusión. Finalmente, la Asamblea Constituyente de 1991 elevó a norma constitucional la prohibición de extraditar colombianos. Eso sí, puso fin a la guerra de los narcos, y también fue el punto de partida de nuevas crisis políticas, económicas y sociales. Las presiones del gobierno de Estados Unidos consiguieron que una ley del Congreso restituyera la extradición en 1997 aunque con carácter no retroactivo, lo que no satisfizo por completo las aspiraciones del entonces embajador en Colombia, Miles Frechette, quien consideraba indispensable el carácter retroactivo de la misma.

Muchos colombianos han sido extraditados desde 1985 hasta hoy, al socaire del tratado de 1979. Muchos de ellos todavía purgan sus penas en cárceles de los Estados Unidos, generando dolor, miseria y muerte. La pregunta es si ha servido efectivamente como herramienta de apoyo eficaz a la justicia y al Estado colombiano en la guerra contra el narcotráfico y otros delitos, o es un instrumento más que refuerza la intromisión de una potencia extranjera en la política y los asuntos internos de Colombia. Si observamos bien, en el curso de las últimas tres décadas las actividades del narcotráfico no han disminuido y, además, en la práctica se han adueñado del país, y se extienden a otras naciones de Latinoamérica, como México y Argentina.

Asimismo, si vemos que la mayoría de los crímenes (un 90 por ciento) de diversa índole que se cometen en Colombia quedan en la impunidad, tristemente la respuesta es negativa en el primer interrogante y positiva en el segundo. Así nos lo demuestra la reciente crisis generada por la extradición, como en el caso del exjefe guerrillero Jesús Santrich, desmovilizado por los Acuerdos de Paz de La Habana entre el Estado colombiano y la hoy extinta guerrilla de las Farc, que ha enfrentado a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) con el Gobierno, la Fiscalía y la embajada de Estados Unidos, cuyo fondo oculto parece ser el de acabar con la JEP y con los Acuerdos de Paz, e imposibilitar el posconflicto.

La incendiaria “guerra cultural” de los evangélicos ya está en Brasil

https://www.dw.com/es/la-incendiaria-guerra-cultural-de-los-evangélicos-ya-está-en-brasil/a-51811132

Los diarios en alemán reseñan el violento ataque a una productora de videos de sátira. Por otro lado, dedican columnas a Evo Morales como “factor de incertidumbre”, y a las elecciones parlamentarias de enero en Perú.

"La primera tentación de Cristo", una comedia navideña de Netflix, producida en Brasil.

Brasil: "argumentos" incendiarios de fundamentalistas evángelicos

El periódico **Süddeutsche Zeitung**, con sede en Múnich, reseña el ataque a una empresa en Brasil que produjo una sátira sobre Jesús para Netflix. Podría decirse que, en Brasil, los comediantes se burlan de la Biblia, y poco después su oficina se incendia, otra escalada en la lucha cultural con el gobierno de derecha del presidente Jair Bolsonaro.

"Era la madrugada del 24 de diciembre cuando la primera bomba incendiaria impactó las oficinas de la productora 'Porta dos Fundos', en Río de Janeiro. El pánico es grande. Muchos trabajadores del mundo de la cultura ven dicho ataque como una nueva escalada en esta 'guerra cultural' propiciada por el mismo presidente Jair Bolsonaro y en la que se enfrentan fundamentalistas contra progresistas, conservadores contra artistas, derecha contra izquierda.

'Porta dos Fundos' fue fundada en 2012 por comediantes brasileños. La compañía hace videos de broma para la web, tan famosos que en 2018 Netflix se aseguró los derechos de los videos prenavideños. 'Porta dos Fundos' ya ganó incluso un Grammy por ello.

Las expectativas eran altas cuando se estrenó, a principios de diciembre, 'La primera tentación de Cristo', una comedia navideña. Su protagonista, un Jesús homosexual que llega a casa en su 30 cumpleaños, con Orlando, su pareja. Tan pronto como llegan, los dos son sorprendidos con una fiesta, organizada por María y José, que viven en una relación amorosa triangular con un ser Todopoderoso y manipulador.

La política cultural de Bolsonaro ha tenido consecuencias nefastas: recortes o ninguna financiación del cine estatal. El presidente está promoviendo además, un ‘filtro ideológico' para la asignación de fondos y le gustaría nombrar a un director con un 'perfil evangélico' para la agencia nacional de cine Ancine.

La situación es precaria. El que necesite financiación para producciones que no están en la línea del gobierno, tiene que recurrir al extranjero. Esta es también la razón por la cual el ataque a 'Porta dos Fundos' es tan fuerte: golpea a una compañía de producción que, gracias a Netflix, era independiente de los subsidios estatales, y que ahora quieren silenciar".

Perú: un país bloqueado por los corruptos

Según el diario **Neues Deutschland**, de Berlín, "Perú quiere resolver bloqueo de reformas", y dedica su columna al proyecto de nuevas elecciones con las que el presidente Martín Vizcarra busca despejar el panorama político:

"En Perú, los preparativos para las elecciones parlamentarias del próximo 26 de enero están en pleno apogeo. Nuevas caras se postulan para un escaño en el Parlamento, pero los nuevos partidos son escasos.

Perú necesita urgentemente una renovación política. Con la excepción de Martín Vizcarra, quien ha sido ascendido de vicepresidente a titular, los cuatro presidentes elegidos desde 2001 han sido involucrados en pleitos legales por denuncias de corrupción. Muchos parlamentarios están también envueltos en varios escándalos de fraude o evasión de impuestos. Con nuevas elecciones parlamentarias, Vizcarra, que no se postulará para las elecciones presidenciales programadas para 2021, quiere despejar el panorama político de Perú. Esto aumenta las esperanzas de los partidos de izquierda.

Renovación política es el lema de Vizcarra: a finales de septiembre, después de meses de confusión política, disolvió el Parlamento porque la mayoría de los diputados no apoyaba su política anticorrupción. El bloqueo de dichas reformas en el Parlamento no es una coincidencia: la investigación realizada por periodistas, sobre todo del equipo de reporteros de IDL, ha revelado la dimensión de la corrupción: ‘Conexiones con firmas de influyentes abogados, el poder judicial y la economía del país. De hecho, esta alianza tuvo una influencia inmensa en los tribunales más altos, en el Ministerio de Justicia, y amenazó con paralizar al Ejecutivo'. Los partidos están desacreditados, pero no hay alternativas”.

La omnipresencia de Evo Morales

El diario suizo **Neue Zürcher Zeitung** trata la crisis en Bolivia y recalca que "aunque la violencia ha disminuido y el camino hacia nuevas elecciones ha sido allanado, Evo Morales sigue siendo un factor que genera incertidumbre":

"Bolivia puso fin a los caóticos días posteriores a la salida del poder del presidente Evo Morales, desacreditado por posibles fraudes constitucional y electoral, el 10 de noviembre. Desde el 23 de noviembre, la Conferencia Episcopal Católica de Bolivia, Naciones Unidas y la Unión Europea han desempeñado un papel importante como mediadores en las conversaciones entre el gobierno interino de Jeanine Áñez, el partido mayoritario Movimiento al Socialismo (MAS), sindicatos, grupos indígenas y otras organizaciones influyentes. El retiro del decreto que eximía a las Fuerzas Armadas de la responsabilidad penal, en caso de cometer desmanes para mantener el orden público, ha contribuido a un clima más positivo para el debate. Mientras tanto, Evo Morales se mudó a Buenos Aires el 12 de diciembre. Argentina alberga a unos 350.000 emigrantes bolivianos. Bajo el estatus de refugiado político, a Morales se le prohibiría hacer trabajo político público allí. Sin embargo, no parece dispuesto a atenerse a la prohibición y no deja dudas de que quiere seguir involucrado en la política boliviana. El partido MAS ya lo nombró su líder de campaña. Un hecho que genera incertidumbre". (dz)

Pablo Mackenna: "Este país podía cambiar y no se hizo porque estos huevones viven en otro planeta"

Es que no soy optimista de la clase política. Creo que el sistema representativo tiene problemas estructurales y casi filosóficos.
https://www.theclinic.cl/2019/12/28/pablo-mackenna-este-pais-podia-cambiar-y-no-se-hizo-porque-estos-huevones-viven-en-otro-planeta/
Por Manuel Maira

28 de Diciembre, 2019

El comunicador analiza la actualidad apuntando contra el presidente, la aplicación del modelo neoliberal en Chile y la clase política. En la conversación, repasa los mediáticos encontrones que tuvo con Natalia Compagnon y Pamela Jiles en el programa Llegó tu Hora de TVN. "La tele es una pega bastante vulgar".
COMPÁRTELO
A dos meses del estallido, ¿qué sensaciones has tenido en estos más de sesenta días?

El estallido me da pena. Uno tiende a romantizar las revoluciones, porque hay revoluciones que han tenido su dosis de romanticismo en cuanto a la consecución de sueños, de grandes esperanzas. Acá es como alguien persiguiendo al ladrón. No hay nada bonito en eso. La gente fue enajenada de sus derechos, de cosas básicas que no le fueron entregadas y las merecía. Entonces es un necesario ajuste de cuentas y no hay nada bonito en eso, en cómo se manifestó, en la destrucción de la ciudad, de los bienes públicos que la gente sentía que ya no eran públicos, porque se habían mangueado el estado completo, donde los políticos y el poder económico habían hecho lo que habían querido. La gente se sentía desafectada de los bienes públicos.

Lo único bonito de todo esto, es que quizás vamos a lograr un país mejor. El costo es altísimo, los tiempos van a ser mucho mayores a los que debieran haber sido, porque la destrucción y el clima no colaboran para que se logre lo que se quiere en el corto plazo. Para mi la sensación es de mucha rabia.

Me lo ha dicho gente de derecha, me lo dijo Allamand de hecho, casi con lágrimas en los ojos, que prácticamente todas las demandas sociales se podían cubrir y satisfacer. Chile tenía todas las posibilidades del mundo para dar el salto y convertirse en un referente real de un país chico, pero con justicia social, desarrollado, peleando en las grandes ligas. Todo se podía hasta el día antes del estallido social. Hoy hay gente que dice que el país vale un cuarto menos. Los números son cabrones, porque también por mirar números equivocados caímos en lo que caímos, pero hay un costo en el estallido. La teoría de Allamand dice que todo se podía antes, sin embargo hoy no se puede ni siquiera lo que están prometiendo, porque para lo mismo que daba antes, hoy no da. Es una visión críptica y también amañada por sus propios intereses.

¿Y qué faltaba? ¿Voluntad política?

¿Qué faltaba? Faltaba una política comprometida y conectada. Es absolutamente vergonzoso cómo se hace la política en Chile. Hay señales que se pudieron dar desde el principio y todavía no las vemos. La relación entre el poder económico y la política es demasiado potente y demasiado vergonzosa.

Se habló mucho del modelo neoliberal como un ejemplo para el mundo, que en muchos sentidos, puede haberlo sido. Así como Chile fue el ejemplo de la instauración del modelo, en Chile se echaron el modelo. Nadie le ha hecho un favor más flaco al modelo neoliberal que Chile, porque no lo controlaron. Es una bestia que domada puede funcionar bien o relativamente bien, pero no tiene corazón y tiene un corcoveo desbocado. Entonces, por un lado tienes que aplicarle corazón, cortándole las patas un poco y regulándolo. Nos echamos un sistema completo.

Muchos países que aplicaron bien este sistema que miran con temor, hoy día dicen: puta, estos conchesumadre nos cagaron. Ahora aparece el modelo cuestionado completo. Yo no creo que el modelo sea perfecto ni esté cercano a eso, básicamente porque no tiene corazón. Es un modelo al que hay que aplicarle una base social. O sea, la teoría del chorreo: ¡Pico! ¡No existe! Por ahí no va la cosa. Tú tienes que asegurar un piso social porque el mercado no lo va a solucionar. Y luego para que en sus propias reglas y leyes funcione, tienes que ponerle control, multas a aquellos que abusen del sistema. Eso no se hizo en Chile… Todos los cánceres que podía tener el sistema, se dieron en Chile.

Ahora que están esos temas en la mesa, ¿eres optimista de que pueda pasar?

Es que no soy optimista de la clase política. Creo que el sistema representativo tiene problemas estructurales y casi filosóficos. La representación se pierde en el minuto en que representas. Este un cuestionamiento a la democracia en sí. Puede ser el mejor sistema, pero tiene este problema. O sea, si yo soy líder de los pescadores y tenemos problemas, los represento y llego al Congreso. Luego estoy lejos, tengo que pensar y legislar para todo el país y no solo para los míos. Además vivo distinto, ya no tengo hambre, ya no tengo los mismos problemas que mis pares, entonces desde el minuto en que me vuelvo representante dejo de representar. Y viven en una burbuja, en un mundo muy expuesto a ser corrompido y terminan corrompidos. Entonces creo que hay que aplicar estándares éticos y morales y de exigencia, mucho más potentes. En los países en que esto realmente funciona, los representantes son tipos que realmente tienen una vocación y una austeridad que nosotros no le exigimos a nuestras autoridades.

¿Has ido a marchar?

No. He observado marchas.

Los rayados…

Siempre aparecen cosas bonitas pero a mi no me gusta la ciudad rayada. Y creo que sí ha habido mucha delincuencia. Creo que hay grupos que se han aprovechado del desmadre.

¿Alguna noticia o caso que te haya impactado particularmente en este tiempo?

En términos generales, la cantidad de metáforas que hay detrás del asunto de los ojos, de la gente quedando ciega o tuerta, es muy potente, es muy gráfica. La imagen de la zona cero, la destrucción total, donde estalla todo, donde todo explota, donde todo cambia. Yo creo que esto va a redundar en cosas buenas. Era necesario que nos detuviéramos a repensar el modelo y arreglarlo. Ahora, la mejor versión no era repensarlo en un estallido tan violento.

Lo que pasa es que hemos estado mirando los números equivocados. No importa que el número sea bonito, lo que importa es cómo está repartido.

La política de la administración del miedo ajeno, es la peor versión de la política y la más común. Este modelo metió miedo a que si lo interveníamos íbamos a terminar en cualquier parte, no había que tocarlo. No miramos las cosas más básicas. A mi los mea culpa de los políticos me parecen bastante chantas porque no hicieron la pega y porque se coludieron con los poderes económicos, pero hay una culpa que tiene que ver con todos nosotros, tú, yo, y una buena mayoría de los chilenos. Dormíamos tranquilos siendo que había un viejo que con 100 mil pesos tenía que vivir y se gastaba 70 mil en remedios. Dormíamos tranquilos porque no lo veíamos. ¿Cómo? Si son cientos de miles. Eso es una verguenza.

¿Por qué crees que le estalló a este gobierno?

Porque no daba más. La última gota que rebalsa el vaso nunca es la más importante. Lo que importa es lo que hay abajo. Es la rabia acumulada. Claramente no era por 30 pesos. Además hemos ido viendo sobre la marcha las demandas. El tema de la Constitución aparece un poco después y la gente realmente cree que cambiando el sistema vamos a tener acceso a los cambios que se quieren hacer. Yo creo que no se hicieron con la fuerza suficiente. Es importante porque esa Constitución está escrita con sangre. No creo que vamos a tener una Constitución tan distinta, pero hay señales que son importantes. La pega no se hizo cuando se tenía que hacer. Este país podía cambiar, las lucas estaban y no se hizo porque estos huevones viven en otro planeta y porque no tienen la autoexigencia necesaria para la clase política.

¿Te han tentado con entrar a la política?

A mi no me interesa la política y me dicen a veces, ¿por qué no te metís? Porque yo creo que no cumplo con los estándares que yo le exijo a la política. Estoy seguro que cumplo con muchos más estándares que ellos, pero realmente creo que la política es de santo, es de personas notables que tienen un compromiso social y tienen el compromiso consigo mismo y con sus vidas de ser incorruptibles. Yo soy corruptible. No sé si soy corruptible pero no tengo la certeza de que me voy a levantar todos los días a las seis de la mañana. Y el día que la tenga, quizás lo haga. Pero yo le pongo exigencias mayores. La verdad es que no han entendido bien de qué se trata la política y nosotros como sociedad no les hemos exigido.

¿Cual es tu opinión de la derecha?

Ambos sectores deberían estar abocados a lo mismo y debería haber una discusión respecto de los mecanismos. Hay una derecha que está asociada al horror de la dictadura, que todavía está presente. Han pasado demasiados años y todavía no se limpia de eso, porque no ha sido clara y eso le hace mucho daño a su sector. En el tema valórico estoy lejos de estar con la derecha. Hay mucho lastre, hay personajes que están bien intencionados. Bellolio (Jaime) por ejemplo, pero Bellolio sigue siendo UDI y su presidenta es la Jacqueline Van Rysselberghe, entonces yo no sé cómo convive esa gente. Creo que son gran parte del problema, porque han administrado el miedo a la intervención del modelo. En Chile está mal pelado el chancho, está mal repartida la riqueza.

En este tiempo se ha polarizado mucho todo. ¿Te has distanciado de gente? o ¿Te has salido de grupos de WhatsApp?

Está muy polarizado. Hay mucha rabia. Los extremos son importantes para mostrarte la periferia de las ideas y cuando esa periferia puede devenir en horror, para cualquiera de los dos lados. Encuentro muy peligrosos los extremos. Me ha pasado que hay gente que ya no te habla, gente que se distancia y veo el resurgimiento de cosas feas. Hay gente que en esta pasada cree que puede volver a sacar sus títeres que le hicieron mucho daño al país. Por ejemplo, el otro día me pasó en una comida que una persona decía: mi papá era de Patria y Libertad. Un mes antes nunca lo habría dicho. Ya cuando la gente vuelve a ser orgullosa del horror se está yendo todo al carajo.

Un hito del estallido fue la performance creada por Las Tesis. ¿Cómo te impactó ese fenómeno?

Dentro de las cosas interesantes está todo lo que ha sucedido con las mujeres. Cómo se apropiaron del debate, con mucha inteligencia, con creatividad. Si hay algo para irse de tesis son Las Tesis. Concentraron en un par de líneas, mucha potencia. Ese texto da para horas y horas de tesis. Cómo se logró en un par de frases mostrar todo lo que muestra y que la gente lo sintiera propio y que sucediera lo que pasó en el mundo. Este movimiento tenía mucha fuerza, se dieron miles de manifestaciones en el mundo, se empezó a apaciguar un poquito y de repente aparece esto con una fuerza que se tomó el debate. Además entró con mucha fuerza al debate constitucional y hoy día vemos que tendremos paridad de género en la constituyente. Desde el arte y la palabra, es de lo más rescatable.

¿Tienes algún juicio sobre la televisión en el estallido?

La televisión, los matinales, eran cualquier cosa. Hoy en día tenemos los matinales ciudadanos, bienvenidos sean, que la gente participe y opine. Insisto, creo que los extremos son peligrosos, las Camila Flores son peligrosas, hasta la Van Rysselberghe es peligrosa. Creo que la ley Hermógenes es necesaria. Chile tiene que regular hasta cierto punto lo que se puede y no se puede decir. No se puede seguir defendiendo a Pinochet y probablemente tampoco se va a poder seguir defendiendo las dictaduras de izquierda. Creo en la libertad de expresión, pero hay límites… Cuando niegas el genocidio en Chile, estás ofendiendo a las familias de aquellos que no han logrado darle sepultura a los suyos.

En general, encuentro peligrosa la pérdida del sentido del humor. Lo encuentro gravísimo. El humor es necesario, es una herramienta política, el humor no es hueveo, el humor es metáfora, se genera el mismo lugar de la cabeza desde donde se genera la poesía. Es la relación entre el mundo real y el mundo aparente y da cuenta de la sociedad. Es súper importante y no se puede perder. Nos pusimos demasiado serios… Se están tomando todos muy en serio en la tele. Hay temas que deben ser tomados en serio, pero yo siempre he dicho, la gente que trabaja en la tele no tiene que tomarse tan en serio, si es una pega bastante vulgar.

Ahora estabas en un programa serio como Llegó tu Hora, donde estuvo el Presidente antes del estallido. Si estuviera ahora, ¿qué te gustaría preguntarle?

-¿Por qué? ¿Por qué cree que puede hacer política? Él es un empresario, es un tipo que tiene que ser regulado por el Estado. Tiene que ser permanentemente controlado. Es un personaje demasiado humano, las tentaciones están a la orden del día con él. No cumple con los estándares de humanidad, de empatía, de solidaridad. Está bien, es empresario, pero el Estado completo no tiene que ser dirigido por él sino hacia él. El Estado tiene que controlar a personajes como él. No puede estar allá arriba. Que me explique por qué el cree que sí.

En el programa encaraste a Natalia Compagnon. ¿Qué sensación te dejó ese episodio?

-Más que la sensación del episodio mismo, me producen cosas extrañas cómo la gente los lee. Como el fachito, el compañero facho del colegio te llama por teléfono y te dice: ¡bien compadre! Como si se tratara o de género o de posición política. La Compagnon me parece impresentable, sea de derecha o de izquierda, y de hecho, todos los chanchullos los hizo con gente de derecha. La encuentro bastante delincuencial… Nunca entendí qué pretendió yendo al programa. Yo creo que este estallido le ha hecho bien a Natalia Compagnon, porque se venía la verdad de la segunda pata de su caso, que es su relación con Vial y ahí las que hizo son todas impresentables. Este estallido la tiene lejos. Ella quería dar una buena impresión antes de que se vinieran muy malas impresiones y se la estaba llevando pelada en el programa. Yo sabía que no me iba a contestar, pero no podía hacer que saliera a dar un paseo por la Virgen del Carmen.

Otro episodio fue el de Pamela Jiles…

La gente cree que estoy obsesionado con Pamela Jiles y puede que sí. Pero no por lo que me pasó a mi con Pamela Jiles. De hecho, no quería hablar de mi tema personal el día que fue al programa. Ahí me insistió el conductor, hizo su pega y llevó la conversación hacia allá. Yo encuentro inteligente a la Pamela Jiles, encuentro importante lo que hace, no me gusta la forma y creo que la forma es importante. Todo el mundo cree que detesto a la Pamela Jiles y no la detesto. Lo que no me gusta es su viaje egótico, no me gusta que trate a la gente de "nietitos" y tenga este permanente show de su persona. La política no se trata de eso, uno tiene que restarse por la gente. Realmente no sé que pretende. ¿Que Andrew Lloyd Webber le haga un musical? ¿Cree que es Evita? ¿Qué cree? Es un viaje egótico con delirios místicos pero podría pasarle a cualquiera, porque creo que muchas de sus ideas y de la agenda que ha planteado, es importante. Me parece que la forma es equivocada y finalmente se pierde el mensaje porque es más importante ella. Cuando tú hablas de "mis nietitos" hay un ninguneo a las bases, un ninguneo a la gente.

Si pudieras elegir, ¿a quién te gustaría tener de frente en Llegó tu Hora?

Me gustaría tener al Piñera post estallido. Me gustaría tener a Blumel, a cualquiera de los que están en el gobierno, pero también me gustaría tener a la Jacqueline van Rysselberghe. Porque decirte la Camila Flores, si la Camila Flores yo espero que sea un error del sistema, es como un error de la genética, algo falló que con un tres o cuatro por ciento apareció este personaje impresentable. Supongo que eso se va a ajustar y Camila Flores va a desaparecer del mundo político y va a volver al mundo que pertenece, que no sé cuál sea.

Pero Jacqueline van Rysselberghe representa un pensamiento reaccionario que no me gusta pero que defiende mucha gente, entonces me parece que es un actor importante dentro de la política. Ahora si es para tener personajes curiosos que dan material, me encantaría tener a la Cathy Barriga. Si a ella la votaron. Uno tiene que entender que este mundo lo creamos entre todos. Uno dice, ¿qué pasó que está Florcita Motuda en el Congreso? Bueno, lo votamos. Ese monstruo lo creamos nosotros. A la Cathy Barriga también. Hay gente que la apoya. Cuando uno pregunta, estás tratando de entender cómo, el mundo que habitaste, que permitiste que se desarrollara como se desarrolló, generó esa persona que tienes al frente. Cómo el sistema y la administración del miedo, lograron que pasaran todas estas cosas.

¿Estás escribiendo en este tiempo?

Sí, estaba escribiendo un texto que se llamaba Cartas a Greta. Era entre poesía y prosa. Básicamente estaba esta niñita con esta vida terrible que le tocó vivir. La encuentro muy especial, tan carente de humor pero al mismo tiempo, representante de grandes sueños y tan necesarios. Entonces yo la interpelaba, hasta que empezó el estallido y le empecé a contar a Greta. Entonces ahora ella es testigo de mi mundo. Ya no sé para dónde van las Cartas a Gretha pero sobre todo era una mirada de lo triste que era el mundo que le tocó vivir, de cómo la manipulaban, cómo tenía ideas tan bonitas pero que finalmente habían sido consumidas y le habían arrebatado su capacidad de amar. Se fueron al carajo las Cartas a Gretha, porque estaba preocupado del planeta y ahora estoy preocupado por Chile.

¿Vas a seguir publicando?

Sí, voy a seguir. Soy flojo, me cuesta escribir pero sigo. Tengo un libro de cuentos y una novela a medio andar pero que van a salir. Con la poesía giro harto, voy mucho a provincias, voy a lecturas, voy a encuentros de poesía. En estas situaciones me sumo a grupos que a través de la poesía intentan aunar esfuerzos por hacer un mundo un poco mejor. El mundo de la poesía tiene la capacidad de parapetarse un poco a distancia, desde la vereda y eso te da perspectiva… La poesía es mi cable al cielo, no sé si es un gran cielo el mío en particular. Es algo que hago desde los 12 años, es lo que me define o creo que más me define. Lo otro es pega. La poesía está en todos lados y trato de encontrar las señales poéticas en el horror. Igual hay poesía en la calle, igual hay poesía en todo esto. Lo que pasa que en términos generales, no ha sido muy bonito todo este estallido. Ha sido necesario sí.

El Collasuyo se extendió a los nueve departamentos de Bolivia

La ignorancia racista de Jeanine Añez y del supremacismo camba

Isaac Bigio

https://www.bolpress.com/2019/12/24/la-ignorancia-racista-de-jeanine-anez-y-del-supremacismo-camba/

Quien hoy usurpa la presidencia de facto de Bolivia es alguien quien desconoce la historia de su país (Bolivia) y de su región (Beni).

Desde hace al menos dos décadas atrás viene dándose un consenso entre los académicos que investigan sobre el Incario en sentido de que este imperio se extendió total o parcialmente a todos los 9 departamentos de Bolivia (La Paz, Pando, Beni, Santa Cruz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Tarija), así como a la antigua región del litoral que hoy forma parte del territorio chileno de Antofagasta.

De todas las actuales 6 repúblicas que hoy tienen zonas donde antes estuvo el Tahuantinsuyo y hay restos del camino inca Qapac Naño (Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia), Bolivia es el único Estado donde territorios de todos sus departamentos llegaron a estar dentro de tal imperio.

En cambio, hay evidencias en sentido que los incas hubieran conquistado partes del departamento más grande del Perú (Loreto), así como a varias provincias del oriente ecuatoriano, a casi toda Colombia al norte de Pasto, al sur de Chile y al grueso de Argentina.

COLLASUYO

Esta era la región sureña y más amplia geográficamente en la que se dividía este imperio de las 4 regiones (Tahuantinsuyo en quechua). Este partía desde Cuzco y abarcaba el departamento de Puno en Perú, Bolivia, el norte de Chile, Santiago de Chile y el noroeste de Argentina.

Se han encontrado claras evidencias que los incas dominaron todo el río Madre de Dios, incluyendo sus zonas adyacentes en el departamento boliviano del Beni. Grandes especialistas como Martí Parssinen o el profesor Terence D'Altroy han corroborado ello. Este último publicó en 2003 el célebre libro "Los Incas" donde habla de ello y muestra un mapa (ver anexo) donde se detalla ello.

Según este último mapa y varias teorías recientes se piensa que los incas también muy posiblemente llegaron a dominar todo el río Beni, Trinidad (la actual capital departamento de Beni) e incluso San Joaquín. Jeanine Añez proviene de estas zonas.

De acuerdo al gran lingüista Rolando Cerrón Palomino nombres como Manco Cápac y Cuzco, así como el de muchos ríos, lagos, cerros y pueblos al sur de lo que fuese la gran capital inca, reflejan la marca del idioma puquina. Este último fue uno originario de Bolivia, sobre el cual se estructuró la gran civilización Tiahuanaco y luego fue la lengua originaria de la etnia inca que llegó desde el lago Titicaca hasta el Cuzco donde antes se hablaba originariamente el aymara.

En conversaciones que he tenido con él, dicho profesor cree que es posible que esta lengua esté emparentada o relacionada con la gran familia de idiomas arahuacos que se originaron en la Amazonía. De allí que es posible que los incas, los collas y los tiawanacotas tuviesen raíces en el oriente.

Cada vez se descubre más y más una gran civilización hidráulica pre-inca que existió en Beni y en los otros 2 departamentos del oriente boliviano, así como en las zonas contiguas de Brasil.

Hoy se viene descubriendo que la selva amazónica no es prístina sino que fue un jardín cultivado en el cual vivieron grandes civilizaciones que inventaron la tierra más fértil que haya creado la humanidad ("Terra preta dos índios") y que construyeron mega-ciudades que se basaban en pueblos circulares interconectados por amplias carreteras.

Los incas se relacionaron con esos pueblos y es muy posible que incluso hayan llegado a navegar todo el

Amazonas y a extenderse a territorios que hoy conforman el Brasil. Ya se ha verificado la existencia de un camino que partía de Sao Paulo y de todos los departamentos del sir brasileño hacia Paraguay y el Cuzco. Por este último (llamado Piabirú) llegó en 1524-25 Alejo García al mando de la primera expedición española que quiso conquistar a los incas y que llegó a estar compuesta por 2,000 socios militares guaraníes.

Este intento de realizar la primera conquista europea sobre el Incario fue aplastado por soldados de quienes descienden hoy "collas" y "cambas". Ellos lo hicieron en zonas de lo que hoy conforman el departamento de Santa Cruz y que entonces eran parte del Collasuyo.

CAMBAS Y COLLAS

En las tierras bajas del oriente boliviano existe una tendencia a identificarse como "cambas" en contraposición a los "collas" del altiplano occidental. Diversos sectores ligados a Juan Fernando Camacho, el actual líder del Comité Cívico pro Santa Cruz, como es el de la Unión de Juventudes Cruceñistas, suelen promover una supuesta superioridad racial o cultural de los cambas en relación a los collas.

Además de ser eso erróneo desde el punto de vista de los derechos humanos y de la igualdad entre todas las razas, también lo es desde el punto de vista histórico. En todos los 3 departamentos "cambas" hay grandes territorios a donde se extendía el Collasuyo inca. De otro lado, gran parte de los habitantes de esas tierras provienen del occidente boliviano.

El término "camba" puede que provenga de alguna etnia amazónica (tal como en el Perú también se identifica a algunos pueblos de su selva central como "campas").

Otra interpretación es la del escritor boliviano Ramón Rocha Monroy. Según él este término significa "gente de color negro". Este podría provenir de un vocablo guaraní o africano bantú que trajeron los esclavos angolanos que llegaron a las minas de Potosí y a los yungas. En varias liturgias de dicha región se refiere a Baltazar, el rey mago negro, como Santo Cambá.

Hoy, paradójicamente, los que hablan de crear una "nación camba" son mestizos o personas de tez blanca o blanquecina que desprecian la herencia indígena del oeste boliviano.

La gente del oriente boliviano habla un español con un acento muy diferente al del oeste boliviano y que guarda similitudes con el de los paraguayos, quienes son el único pueblo mestizo latinoamericano que en su gran mayoría ha adoptado un idioma amerindio (como es el guaraní).

Todos los cambas habitan departamentos que llegaron a tener territorios que fueron parte de la región colla del Incario, sus ancestros tienen también orígenes indígenas y su gentilicio significa "gente negra".

Si hay alguien que proviene del oriente camba que quiere representar a toda Bolivia está en la obligación de hacerle recordar a todos los bolivianos de todos sus 9 departamentos que ellos deben sentir orgullo de haber pertenecido al Collasuyo y al Incario, el único imperio del mundo que hasta hace menos de 5 siglos logró tener una extensión vertical de más de 3,000 kilómetros y que fue responsable de una de las más desarrolladas redes camineras y construcciones antisísmicas de entonces. En consecuencia, también debería fomentar el uso de la wiphala en todos los rincones del país.

Hasta antes de llegar a palacio quemado y de verse obligada a buscar no seguir provocando a los pueblos originarios, Añez nunca promovió a la wiphala (a la cual abiertamente despreció). Esta bandera originaria tampoco se verá presente en las concentraciones que Camacho hace en Santa Cruz. Más bien, sus seguidores han sido vistos arriando la wiphala de edificios públicos, quemándola o recortándola de los uniformes policiales.

La represión a la wiphala ha hecho que ésta vaya apareciendo en numerosas manifestaciones de masas a lo largo y ancho de Latinoamérica y que ahora apunte a convertirse en una bandera no solo del Collasuyo sino de todos aquellos que reivindican las raíces indígenas de las Américas.

Isaac Bigio

Isaac Bigio es un analista internacional formado en la London School of Economics & Political Sciences. En ésta, considerada la principal universidad internacional especializada en ciencias sociales, él ha obtenido grados y postgrados en Historia y Política Económica, y ha estado investigando y enseñando. Su especialidad son países en conflicto y transición entre distintos sistemas sociales. Ha llevado cursos y seminarios en el Instituto Europeo, la Escuela de estudios Asiáticos y Orientales, la escuela de Estudios Eslávicos y Europeo Orientales así como en otras dependencias de la Universidad de Londres. Es una de los analistas que habla castellano o portugués con mayor conocimiento de las guerras en Afganistán, el Medio Oriente o los Balcanes. Sus artículos han sido publicados en unos 200 medios en 5 continentes. Es columnista regular de El Comercio (Perú y Ecuador), La Patria (Bolivia), El Panamá América, Noticias (Reino Unido), La Opinión (EEUU) y otros diarios y decanos. Colabora con la BBC, CNI, Canal N, Radio Progreso y diversas emisoras de radio y TV. Sus escritos son difundidos por medios afiliados al ALAI, Adital, al Grupo de Diarios de América y otras redes de prensa. Diversos diarios electrónicos le han creado páginas web entre ellos Notionline, informativos.net, altopilar.com, analítica.com, Gran Valparaíso y El Ojo Crítico Digital.
En 1998 obtuvo 2 Premios significativos: el de la Excelencia de Dillons-Waterstone (la mayor librería británica), y el E.H. Carr del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Gales, Aberyswyth (el primer departamento de dicha disciplina en el mundo).
Isaac Bigio se encuentra escribiendo un libro sobre la revolución boliviana de 1952.

Apuntes para una Arqueología del concepto de golpe de Estado

Raúl Prada Alcoreza

https://www.bolpress.com/2019/12/22/apuntes-para-una-arqueologia-del-concepto-de-golpe-de-estado/

Los conceptos son síntesis de estructuras categoriales, composiciones teóricas que configuran e interpretan *fenomenologías de la percepción*, que son, en el fondo, *fenomenologías corporales*; capturan impresiones, sensaciones, también visibilidades, convirtiéndolas en *síntesis intelectiva*. En la formación discursiva de la ciencia política, antes en la filosofía política, se han desarrollado conceptos que buscan interpretar las problemáticas que manifiesta el *devenir del poder*, *devenir de la voluntad*, en relación contradictoria con la *libertad* y en relación barroca con la *justicia*. En este campo de la narrativa política hay dos conceptos que nos interesan, paradójicamente, tanto por su proximidad, así como por su alejamiento; estos son el concepto de *golpe de Estado* y el concepto de *Estado de excepción*, más antiguo. Vamos a intentar evaluar teóricamente sus circuitos colaterales, correlativos y complementarios, es decir, lo que hacen al *enunciado* o, mejor dicho, al *acontecimiento del enunciado*, el *haz de relaciones*, desde la perspectiva que le otorga Michel Foucault a la configuración del enunciado en la *Arqueología del saber*. Comenzaremos con una breve descripción del concepto moderno de *golpe de Estado*, dejando para después el tratamiento del concepto de *Estado de Excepción*, de raigambre antigua, empero, actualizado en la modernidad.

Se dice que golpe de Estado corresponde a la toma del gobierno, es decir, de la forma de Estado singularizada en una *forma de gubernamentalidad* particular. Se toma el poder de un modo súbito, destacadamente por un grupo de conspiradores, quebrantando la Constitución, las leyes, las normas y las reglas institucionales. El concepto de *golpe de Estado* se diferencia de otros conceptos que aluden a las formas concretas de la crisis política, por ejemplo, como los conceptos de *revuelta*, *motín*, *rebelión*, *putsch*, *revolución*, incluso *guerra civil*.

El subcontinente referente de ejemplos de golpes de Estado ha sido América Latina. Al subcontinente le ha tocado sufrir, desde los inicios mismos de las repúblicas, después de las guerras de independencia, motines militares, que pueden asimilarse a la *genealogía de los golpes de Estado*. Después de periodos de relativa estabilidad política, pretendidamente liberal, le tocó sufrir *golpes de Estado militares*, en pleno contexto de la *guerra fría*.

En lo que podemos denominar *arqueología del concepto de golpe de Estado*, se puede decir que el concepto de *golpe de Estado* surgió siendo utilizado en Francia durante el siglo XVII. Se lo usó para relatar sobre las contingencias de hechos y procedimientos violentos, medidas imprevistas tomadas por el rey, quien dejaba de respetar la legislación, así como las normas; lo hacía ordinariamente para deshacerse de sus enemigos; esto ocurría cuando el rey contemplaba que era necesario hacerlo por razón de Estado. En su sentido inicial, el concepto de *golpe de Estado* era muy análogo a lo que ahora se nombra autogolpe; en otras palabras, el deslizamiento del mismo gobierno, desplazando a una parte de este, es decir, un *desplazamiento* en el mismo Estado.

El concepto de *golpe de Estado* experimentó desplazamientos durante el siglo XIX; los desplazamientos corresponden a la significación de las operaciones violentas del Estado, de parte del Estado o respecto al Estado, particularmente referidas a las fuerzas armadas o acciones militares con el objeto de tomar el gobierno. El concepto de *golpe de Estado* se diferenció del concepto de *revolución*, que definía, más bien, a la acción colectiva de la sociedad civil para derrocar un régimen político.

Durante el siglo XX, siglo ultimatista, a decir de Alain Badiou, a diferencia del siglo romántico del siglo XIX, el concepto de *golpe de Estado* se desplazó hasta sus significaciones, por así decirlo, técnicas. En 1930, Curzio Malaparte publicó *Técnica del colpo di Stato, Técnica del golpe de Estado;* este libro imprimiría el uso más difundido hasta nuestros días de la acepción del concepto de *golpe Estado* que lo define como irrupción repentina, violenta y armada para la toma del poder. Se podría decir que ésta es la acepción moderna más usual y generalizada, convertida, incluso, en sentido común. Teniendo cono referente a las acciones,

procedimientos, convocatorias y movilizaciones del fascismo italiano y del nazismo alemán, Malaparte concibe el concepto del *golpe de Estado* no sólo como operación ejercida por partes componentes del Estado, como el ejército, sino que incluye también a formas de organización civil, de carácter conspirativo. Se trata de operaciones destinadas a la desestabilización del gobierno, mediante el despliegue de acciones encaminadas a generar caos social, buscando provocar la caída del gobierno, conquistando el poder. De acuerdo con la interpretación de Malaparte, lo que distingue al concepto de *golpe de Estado* respecto de los conceptos de *guerra civil* y revolución, se debe a su característica súbita y provisoria de irrupción violenta, así como de sorpresa, en un lapso corto, en el despliegue abrupto de operaciones, circunscribiendo y restringiendo la magnitud del tamaño, la extensión y la intensidad de la confrontación armada.

En el libro citado Malaparte escribe:

Si bien me propongo mostrar cómo se conquista un Estado moderno y cómo se defiende, no puede decirse que este libro quiera ser una imitación de El Príncipe de Maquiavelo, ni siquiera una imitación moderna, es decir, poco maquiavélica. El momento al que se refieren los temas, los ejemplos, los juicios y la moral de El Príncipe eran de una decadencia tal de la libertad pública y privada, de la dignidad del ciudadano y del respeto humano, que sería ofender al lector, un hombre libre, tomar como modelo la famosa obra de Maquiavelo para tratar algunos de los problemas más importantes que nos plantea la Europa moderna.

La historia política de estos diez últimos años no es la de la aplicación del Tratado de Versalles, ni la de las consecuencias económicas de la guerra, ni la del esfuerzo de los gobiernos para asegurar la paz europea, sino que es la historia de la lucha entablada entre los defensores del principio de la libertad y de la democracia, es decir, los defensores del Estado parlamentario, y sus adversarios. Las actitudes de los partidos no son otra cosa que los aspectos políticos de esa lucha y como tales deben ser considerados si se quiere comprender el significado de muchos acontecimientos de los últimos años y prever el desarrollo de la actual situación interna de algunos Estados europeos. En casi todos los países, al lado de los partidos que se declaran defensores del Estado parlamentario y partidarios de una política de equilibrio interior, es decir, liberal y democrática (los conservadores de todo tipo, desde los liberales de derechas hasta los socialistas de izquierda), hay partidos que plantean el problema del Estado en el terreno revolucionario: son los partidos de extrema derecha y de extrema izquierda, los «catilinarios», es decir, los fascistas y los comunistas. Los catilinarios ***[1]*** *de derechas temen el peligro del desorden: acusan al gobierno de debilidad, de incapacidad y de irresponsabilidad; defienden la necesidad de una férrea organización estatal y de un control severo de toda la vida política, social, económica. Son los idólatras del Estado, los partidarios del absolutismo estatal. En un Estado centralizador, autoritario, antiliberal y antidemocrático es donde ven la única garantía de orden y de libertad, la única defensa contra el peligro comunista. "Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado", afirma Mussolini. Los catilinarios de izquierdas pretenden la conquista del Estado para instaurar la dictadura del proletariado. "Allí donde hay libertad, no hay Estado", afirma Lenin* ***[2]****.*

En la cita del libro connotado se puede remarcar que Malaparte hace hincapié en el *contexto político*, sobre todo en la época política de referencia. No se trata, en ese ahora, el *presente* de Nicolas Maquiavelo, sino de lo que acaecía en el *presente* de Curzio Malaparte, no se trata *de una decadencia tal de la libertad pública y privada,* sino se trata de las soluciones "extremas" a la crisis política, por el lado de la "derecha" conservadora o, en contraste, por el lado de la "izquierda radical". Malaparte busca describir e interpretar los desplazamientos en las operaciones, procedimientos y técnicas de la toma del poder, teniendo en cuenta la experiencia política de su tiempo. Desde esta perspectiva hace una comparación de sucesos y eventos políticos que clasifica como *golpes de Estado*; compara el *golpe de Estado* Bolchevique y la táctica de Trotsky, en octubre de 1917, donde se aborda la toma del poder en Rusia por parte de los bolcheviques, comandados por León Trotski en la llamada *revolución rusa*, desenvuelta entre febrero y octubre de 1917; también tiene que ver con la historia de un *golpe de Estado* fallido, donde se trata sobre la defensa de Iósif Stalin frente al intento de Trotski de tomar el poder en 1927. Se analiza la experiencia polaca; la cuestión del orden versus el caos que tiene en vilo a Varsovia**;** se trata sobre las luchas internas por el poder en la Polonia de Józef Pilsudski. Se evalúa el caso Kapp, que se figura como Marte contra Marx; donde se trabaja sobre el golpe de Estado de Kapp, golpe militar fracasado, que se tuvo lugar en la Alemania de 1920, dirigido por Wolfgang Kapp. También se analiza el referente político de Bonaparte, considerado el primer golpe de estado moderno; donde se analiza el golpe de Estado del 18 de Brumario, en comparación con el golpe de Estado dado por Napoleón el 9 de noviembre de 1799. Después se compara el golpe de Primo de Rivera con el dado por Pilsudski; un cortesano y un general socialista; aquí compara las actuaciones de Primo de Rivera y Pilsudski con las de Napoleón, golpes que se refugiaron en la legalidad del Estado vigente en lugar de rechazarla. En la

contemporaneidad de Malaparte se tiene como otro referente al caso de Mussolini y el *golpe de Estado* fascista, donde se analiza la marcha sobre Roma y la toma del poder del Partido Nacional Fascista, de la que el propio Malaparte tomó parte. En este *contexto*, se ocupa del primer intento fallido de toma del poder por parte de Adolfo Hitler, el denominado *Putsch* de Múnich; al que lo nombra como un dictador fracasado; en este capítulo trata de las acciones fracasadas de Hitler con el objeto de la toma del poder. Al respecto no hay que olvidar que *Técnicas del Golpe de Estado* se publica en 1931, antes de que Adolf Hitler tome el poder en Alemania.

Continuando con las *técnicas del golpe de Estado* de Curzio Malaparte, el autor escribe:

El ejemplo de Mussolini y de Lenin influye considerablemente en el desarrollo de la lucha entre los catilinarios de derecha y de izquierda, y los defensores del Estado liberal y democrático. Existen, sin duda, una táctica fascista y una táctica comunista. Sin embargo, conviene hacer notar que, hasta ahora, ni los catilinarios ni los defensores del Estado parecen saber en qué consisten la una y la otra, si existen analogías entre ellas o cuáles son sus características propias. La táctica de Bela Kun no tiene nada en común con la táctica bolchevique. El intento revolucionario de Kapp no es más que una sedición militar. Los golpes de Primo de Rivera y de Pilsudski parecen haber sido concebidos y ejecutados de acuerdo con las reglas de una táctica tradicional que no se parece en nada a la táctica fascista. Bela Kun puede parecer un táctico más moderno, más técnico y, por eso, más peligroso que los otros tres; pero incluso él, al plantearse el problema de la conquista del Estado, demuestra desconocer la existencia, no sólo de una táctica insurreccional moderna, sino también de una técnica moderna del golpe de Estado. Bela Kun cree imitar a Trotsky y no se da cuenta de que se ha limitado a seguir las reglas establecidas por Marx según el ejemplo de la Comuna de París de 1871. Kapp cree poder repetir el golpe del 18 de Brumario contra la Asamblea de Weimar. Primo de Rivera y Pilsudski creen que para apoderarse de un Estado moderno basta con derrocar con las armas un gobierno constitucional.

Es evidente que ni los gobiernos ni los catilinarios se han planteado aún la cuestión de saber si hay una técnica moderna de golpe de Estado y cuáles pueden ser sus reglas fundamentales. A la táctica revolucionaria de los catilinarios, los gobiernos siguen oponiendo una táctica defensiva que revela una ignorancia absoluta de los principios elementales del arte de conquistar y de defender el Estado moderno. Sólo Bauer, canciller del Reich en marzo de 1920, ha dado muestras de haber entendido que para poder defender el Estado hace falta conocer el arte de apoderarse de él ***[3]****.*

Malaparte busca describir y definir lo que llama las técnicas modernas del *golpe de Estado*. ¿En qué consisten éstas? No se trata tan solo de la toma del poder con el recurso de las armas, se trata de comprender el *contexto* moderno donde se disputan las fuerzas el control del Estado. En este sentido, Curzio Malaparte parece entender que las técnicas modernas del golpe de Estado se desarrollan de manera más operativa y, si se quiere, sofisticada, con la intervención combinada de fuerzas, procedimientos, operaciones y convocatorias, que despliegan los bolcheviques. Sin embargo, no se puede decir que Malaparte atribuya solo a los bolcheviques el desarrollo de las técnicas de golpe de Estado, además de las técnicas insurreccionales, por así llamarlas, continuando con las analogías, sino que otros perfiles políticos también lo hacen desde la intervención "bonapartista" del sobrino de Napoleón Bonaparte. Es loable la búsqueda descriptiva del *golpe de Estado* moderno por parte de Malaparte, empero, podemos sugerir la siguiente impresión de su lectura: no solamente no asiste, cuando publica su connotado libro sobre técnicas del golpe de Estado, a la asunción al gobierno y al poder del tercer Reich por parte de Adolf Hitler y del nacional socialismo, sino que tampoco va a tener la oportunidad, pues es otro tiempo, más actual, la experiencia política de los golpes de Estado militares durante la *guerra fría*.

Edwin Lieuwen, en Generals *vs. Presidents: Neomilitarism in Latín America*, hace una descripción sucinta de los *golpes de Estado* militares modernos, escribe:

En la madrugada, un destacamento de tropas, en ocasiones apoyadas por tanques, llega repentinamente a la residencia del poder ejecutivo y captura al presidente. Al mismo tiempo, otras tropas toman el control de los medios de comunicación (la central telefónica, las estaciones de radio y televisión, y la prensa favorable al gobierno). Mientras tanto, el poder de fuego se concentra en los puntos estratégicos para yugular cualquier posible resistencia civil. Al amanecer se produce el pronunciamiento, el anuncio de las fuerzas armadas al pueblo de que han asumido el control del gobierno, y que el presidente y el Congreso han sido destituidos ***[4]****.*

Al respecto, Eduardo Gonzales Calleja, autor de En las tinieblas de Brumario: cuatro siglos de reflexión política sobre el golpe de Estado***[5]***, dice:

Esta secuencia tópica del asalto al poder en un país latinoamericano puede servir de introducción a uno de los fenómenos más recurrentes y, quizás, peor conocidos de las crisis políticas: el golpe de Estado. Hasta la fecha, el golpismo ha tenido un tratamiento bastante confuso por parte de las ciencias sociales: se le ha achacado un carácter fundamentalmente conservador, se le ha definido como un modo paradigmático de intervención militar, se le ha confundido con un tipo particular de violencia política, o se ha restringido la explicación de sus condiciones de desarrollo, ejecución y consecuencias a determinadas áreas geográficas, afectadas por el colonialismo y por la dependencia económica. El recorrido que nos proponemos iniciar sobre la evolución de las teorías explicativas del golpe de Estado tiene como objeto desentrañar los logros y las limitaciones de los estudios que, a lo largo del tiempo, han tratado de analizar su origen, sus etapas, sus protagonistas y sus repercusiones en la comunidad política. Pero, antes de iniciar este periplo, parece pertinente abordar una caracterización previa de los rasgos fundamentales del golpe, que nos permita revisar alguno de los tópicos más arraigados en el examen de tan particular fenómeno ***[6]***.

De la misma manera que, en su tiempo, Curzio Malaparte intentó describir y definir el *golpe de Estado* moderno, Eduardo Gonzáles Calleja también busca describir el *golpe de Estado* de su contemporaneidad correspondiente del siglo XX, sobre todo teniendo como referente los *golpes de Estado* militares dados en el *contexto* de la llamada guerra fría. Para comenzar, podemos señalar que, de entrada, se trata de *contextos histórico-políticos* distintos, el vivido por Malaparte y el experimentado por Calleja. Sin embargo, vale la pena citar la descripción que hace este último autor mencionado. Calleja, en un intento preliminar de definición y caracterización del término "golpe de Estado", escribe:

Acuñado en Francia durante el siglo XVII, ha quedado incorporado en la actualidad al vocabulario de casi todas las lenguas modernas. Las definiciones reseñadas en los diccionarios de uso corriente presentan muchos rasgos coincidentes, que nos pueden servir para ensayar una aproximación preliminar a la naturaleza de este fenómeno. En primer lugar, el secretismo en la preparación del complot y la necesaria rapidez de su ejecución dan al golpe una característica impronta de acto repentino, inesperado y, en ocasiones, impredecible. En su fase de preparación, los golpes son eventos conspirativos que precisan, al menos, de una cierta discreción entre sus promotores. La naturaleza secreta y azarosa del golpe se pone en evidencia cuando, por la mayor parte de los testimonios coetáneos, se constata que puede fracasar en muchas fases de su desarrollo, por la equivocada apreciación de las circunstancias objetivas, por las indiscreciones producidas durante su preparación o por los errores cometidos en el momento de su ejecución. Este amplio umbral de incertidumbre que se vincula a la decisión golpista implica una alta tasa de riesgo, que suele aumentar en proporción al tamaño del grupo conspirativo. Pero el peligro queda compensado con el bajo coste relativo que conlleva este tipo de acciones en comparación con los réditos políticos que los conjurados pretenden obtener. En todo caso, la experiencia histórica parece demostrar que el golpe es una operación arriesgada, cuyo éxito no está, ni mucho menos, garantizado: de 88 golpes de Estado censados en el mundo entre 1945 y 1967, 62 fueron calificados por Luttwak como "eficientes" (léase coronados por el éxito), y el resto como fracasados o frustrados.

Una segunda característica del golpe es su pretendido carácter violento, ya que, casi por definición, su ejecución implica una transferencia de poder donde está presente la fuerza o la amenaza de su uso. Podría ser considerado por ello como una forma de violencia política, caracterizada por el protagonismo de un actor colectivo minoritario y elitista, que dispone de amplios recursos coactivos para alcanzar una meta ambiciosa: la conquista total del Estado o la transformación profunda de las reglas del juego político e incluso de la organización social en su conjunto. Los estudios generales sobre la violencia han incluido al golpe de Estado como una forma de inestabilidad política que deriva en el uso de la fuerza, junto con los motines, las rebeliones, la guerra de guerrillas, el terrorismo o la guerra civil, con los que comparte su naturaleza de fenómenos políticos ilegales, que implican siempre un desorden extenso y un empleo intensivo de la coacción física. Pero resulta evidente que el golpe no cubre todo el campo semántico de las interrupciones brutales del poder político. A pesar de su más que habitual relación con otros tipos de violencia en contextos de crisis política aguda, las disparidades de partida resultan sustanciales. Los golpes de Estado se diferencian de otras clases de asalto al poder en que requieren un empleo de la violencia física muy reducido e incluso nulo, y no necesitan la implicación de las masas. El golpe es siempre un ataque fulminante y expeditivo a las instancias de gobierno que se ejecuta desde dentro del entramado del poder, y en eso se distingue fundamentalmente de las modalidades de violencia subversiva, como la guerra civil o la insurrección. La acción insurreccional es un hecho a menudo escasamente planificado, que es protagonizado por una coalición heterogénea de tipo popular y que tiene una duración prolongada, mientras que el golpe es el acto de usurpación política razonado y metódico por excelencia, impulsado por una institución bastante homogénea (partido, gobierno, parlamento, ejército) de forma rápida e imprevista.

El golpe de Estado es un modo más discriminado de violencia, y más selectivo en sus objetivos que otras formas violentas como el terrorismo. La esencia del golpe es el secreto, mientras que el terrorista busca el máximo de publicidad en sus acciones. A diferencia de la guerrilla y de la guerra revolucionaria, cuyo objetivo es debilitar y desarticular

progresivamente los organismos de gobierno, el golpe de Estado lo suelen perpetrar los propios representantes del poder constituido, y casi siempre cobra la fisonomía de un asalto, repentino e inapelable, a las máximas instituciones del Estado, que incide en un terreno muy restringido (generalmente, determinados puntos neurálgicos de una capital) y que busca, pura y simplemente, la obtención del poder o la anulación de un adversario político. En consonancia con su equívoca relación con la violencia política, los golpes de Estado hacen más fluida o intrincada la circulación hacia otras modalidades violentas de gran alcance, del mismo modo que la tendencia hacia este y otros tipos de intervención militar aumenta con el incremento de la violencia colectiva. El golpe puede ser el prólogo o el epílogo de una crisis bélica interna o externa o de un proceso revolucionario, pero se diferencia de las revoluciones en que no suele implicar grandes costes en recursos movilizados, y arroja como resultado un relativamente pequeño desplazamiento de los miembros de la élite dirigente, o todo lo más un cambio en la titularidad del poder ejecutivo. Sin embargo, no todos los eventos que denominamos golpes de Estado dan lugar a cambios menores. Tal fue el caso del "golpe de Praga" de febrero de 1948. En esas condiciones, el golpismo aparece como una ruptura brutal, marcada por el derrocamiento del poder establecido, y, en ocasiones, por un cambio radical en la naturaleza del régimen político. Se podría convenir entonces en que el golpe de Estado describe un modo determinado de acción subversiva, y la revolución las consecuencias últimas de ese proceso.

Algunos estudiosos han advertido que la verdadera esencia política del golpe de Estado no está en su naturaleza intrínsecamente violenta. Brichet admitió que, en la mayor parte de los casos, los golpes acostumbran a ser actos de fuerza, pero que en otras circunstancias no han precisado del empleo de la coacción física, sino de dosis adecuadas de decisión política, tal como la entendía Carl Schmitt: como generación de nuevas normas jurídicas impuestas por la determinación soberana del gobernante, por encima del Derecho natural y positivo. En ese sentido, lo que caracterizaría al golpe de Estado no es su naturaleza violenta, sino su carácter ilegal, de transgresión del ordenamiento jurídico-político tanto en los medios utilizados como en los fines perseguidos, sean éstos el establecimiento de un régimen dictatorial o un cambio en el equilibrio constitucional de los poderes del Estado. Kelsen opinaba que un golpe de Estado era una acción radicalmente ilegal, ya que al romper la Constitución invalidaba todas las leyes existentes. Por la naturaleza de sus actores y por su desarrollo, el golpe se encuadra de forma más satisfactoria entre los procesos de transferencia anómala, ilegal y extrajurídica (por forzada y violenta) del poder de una élite a otra, ya sea un 'clique' militar o una minoría civil que inspira o apoya la subversión castrense. Pero es posible su inserción en la continuidad de la vida política, ya que, según algunos autores, los golpes no se diferencian necesariamente por su significación o por sus consecuencias, sino que son otra forma, no tan disfuncional como parece, de obtener el poder. Algunos especialistas llegan a aceptar el golpismo como una expresión peculiar del estado de la opinión pública, o incluso como un tipo particular de acto revolucionario. El argumento, harto polémico, de presentar el golpe como un modo más o menos "institucionalizado" de expresar una opinión o una aspiración colectivas se basa en el hecho innegable de que, en algunos países, como es el caso de varias repúblicas latinoamericanas, esta acción ilegal resulta un incidente habitual de la vida política, y como tal está ampliamente ritualizado y resulta incluso predecible.

Un golpe de Estado no implica siempre la conquista del poder establecido, sino que puede, simplemente, apuntar a una redistribución o reforzamiento de papeles en el seno de un gobierno dividido (caso de los conflictos entre la Jefatura del Estado, del Gabinete o del Ejército en muchos regímenes pretorianos del tercer mundo) o a reordenar las relaciones entre los poderes Legislativo y Ejecutivo, como fue el caso de la "celada parlamentaria" de Bonaparte el 18 Brumario del año VIII (9-10 de noviembre de 1799). Como instrumento no pautado de resolución de una crisis política, el golpe acostumbra a surgir del interior de la misma estructura estatal, por ejemplo, como un medio de conservar un poder amenazado por los plazos electorales o por otras disposiciones institucionales, como fue el caso de Luis Napoleón en 1851. Pero el caso más espectacular (aunque, quizás, no el más frecuente) es el asalto al poder, en cuyo caso el golpe puede vincularse con fenómenos de más amplio alcance transformador como la revolución o la contrarrevolución.

La mayor parte de las definiciones otorgan el protagonismo de los golpes de Estado a una minoría que cuenta con un acceso privilegiado a los resortes de poder, especialmente los de naturaleza coactiva. La naturaleza conspirativa del golpe exige la implicación del menor número de personas posible. El golpismo es una estrategia propia de minorías caracterizadas por su acceso preferente a los resortes más sensibles del poder político. Según Huntington, el golpe sólo puede ser realizado "por un grupo que participa en el sistema político existente y que posee bases institucionales de poder dentro del sistema. En particular el grupo instigador necesita del apoyo de algunos elementos de las fuerzas armadas". William Randall Thompson asigna al golpe de Estado una autoría exclusivamente militar, al definirlo como "la sustitución o intento de sustitución de jefe ejecutivo del Estado por las fuerzas armadas regulares a través del uso o la amenaza de la fuerza". En este caso, el golpe de Estado como usurpación de funciones políticas por parte de los militares, y que no suele responder a una ideología de la subversión determinada, se ha convertido en la expresión fáctica más representativa de ese fenómeno social, político y cultural de carácter multidimensional que denominamos militarismo, o de la manifestación estratégica característica de la intromisión militar en la vida política que llamamos pretorianismo. Sin embargo, no hay que detenerse demasiado en la observación de los preparativos, ejecución y desenlace de los golpes de Estado para constatar que estas acciones no son el único modelo de intervención militar en la política, ni los uniformados son sus únicos protagonistas. Con harta frecuencia, cualquier rumor de complot, una

dimisión política más o menos forzada, una revuelta, una revolución, un motín, una guerra civil o cualquier otra intromisión militar en la política han sido calificados de golpe de Estado. Este abigarramiento de intervenciones políticas ilegales demuestra que la acción pretoriana puede darse perfectamente sin recurrir al golpismo, y que es erróneo considerar el golpe como la forma por antonomasia de intervención militar. Existen mecanismos no menos eficaces de acción pretoriana que, a diferencia de los golpes, no implican el derrocamiento del poder establecido con el empleo directo de la violencia física, como las presiones militares encubiertas o los golpes "blandos".

Esta revisión preliminar de las características básicas de los golpes nos permite avanzar una serie de definiciones acuñadas por los especialistas en la materia. Samuel P. Huntington aporta todos los elementos necesarios para el análisis del fenómeno, al describirlo como un esfuerzo de la coalición política disidente para desalojar ilegítimamente a los dirigentes gubernamentales por la violencia o la amenaza de su utilización, aunque la violencia empleada resulta escasa y está controlada, intervienen pocas personas y los participantes poseen ya bases de poder institucional en los marcos del sistema político vigente. En resumen, el golpe de Estado puede ser evaluado como un cambio de gobierno efectuado por algunos poseedores del poder gubernamental en desafío de la constitución legal del Estado. Es un acto inesperado, repentino, decisivo, potencialmente violento e ilegal, cuya impredecibilidad resulta tan peligrosa para los conjurados como para las eventuales víctimas, y que precisa de un gran cuidado en la ejecución. Su propósito deliberado es alterar la política estatal mediante una intervención por sorpresa y con el menor esfuerzo posible ***[7]****.*

Comparando lo escrito por Curzio Malaparte y lo escrito por Eduardo Gonzáles Calleja, entre el *contexto político* de la primera parte del siglo XX y el *contexto político* de la segunda parte del siglo XX, vemos el desarrollo de una mayor precisión en el concepto de *golpe de Estado*, a la luz de la propia complejización de la problemática política, también de la estructura del Estado; teniendo en cuenta, además, el avance tecnológico, no solamente militar sino de las comunicaciones, la informática y la cibernética. Por otra parte, no hay que olvidar que ya se cuenta con un bagaje de experiencia sobre *golpes de Estado* modernos, además de una historia en la discusión, el debate y los análisis descriptivos y teóricos sobre *golpe de Estado*. Sobresalen en la descripción de Calleja sobre el *golpe de Estado* lo siguiente: *El golpe de Estado* adquiere un carácter principalmente *conspirativo*, que llama "secretismo"; el golpe de Estado es un a irrupción violenta, solo que, en comparación con la *revolución* o la *guerra civil*, es violencia circunscrita y selectiva o, si se quiere, puntual; el *golpe de Estado* se puede caracterizar más que por su violencia por su carácter y condición de despliegue y desenvolvimiento *ilegal*. Por último, podemos recoger, tanto en lo que respecta a lo dicho por Malaparte y lo enunciado por Calleja, que el *golpe de Estado* es una *técnica* susceptible de ser empleada tanto por unos y por otros, por "derechas" y por "izquierdas", por grupos particulares de poder o por grupos de control monopólico económico.

Samuel Finer, en 1962, intentó otra conceptualización del *golpe de Estado;* su libro conocido es *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, *Los militares en la política mundial* ***[8]***. El mentado autor, teniendo como referente a los militares, reconoce cuatro categorías de presión sobre el Estado, respecto de los cuales considera legítimo sólo al primero:

1. Presión sobre el gobierno o los parlamentarios, para influir a favor de sus intereses;
2. Reclamos al gobierno o el parlamento bajo advertencia de que, en caso de no ser aceptados, procederán a realizar acciones perjudiciales. Considera este nivel como extorsión ilegítima. Aun sin que el gobierno cambie, sostiene que esta situación podría dar lugar a un "golpe de Estado tácito", en el que el gobernante toma las decisiones que le impone el grupo de presión.
3. Uso de la violencia o amenaza de violencia para reemplazar al gobierno civil por otro gobierno civil.
4. Uso de la violencia o amenaza de violencia para reemplazar al gobierno civil por un gobierno militar.

Durante la dramática historia política del siglo XX, el *golpe de Estado* adquirió la forma particular de un despliegue de las fuerzas armadas, desplazando, por intermedio de la violencia fáctica, al gobierno instituido. Empero, a pesar de este rasgo común, compartido por las asonadas violentas, considerando el periodo de las dictaduras latinoamericanas, en la décadas de 1970 y 1980, incluso antes, en la década anterior, los *golpes de Estado* han ido adoptando formas más complejas y menos evidentes, mediante *técnicas* de desestabilización económica, "golpes de mercado", así como la incubación de climas de caos social, saqueos, huelgas, que

pueden ser agravados por el uso proliferante de medios de comunicación de masas.

Como dijimos, el concepto de *golpe de Estado* está ligado con otros conceptos concernientes a perturbaciones del poder institucionalizado; por ejemplo, como los relativos a la *revuelta*, motín, *revolución* o *guerra civil*. Estas locuciones se esgrimen comúnmente de manera espontánea, generalmente con propósitos propagandísticos o, peor aún, de desinformación. La *revolución*, en la jerga de la ciencia política, denota el *acontecimiento político* relativo al cambio social, prioritariamente radical, que suele ser dramático; prácticamente involucra confrontaciones violentas, en términos marxistas, la *lucha de clases*. De todas maneras, los límites de los campos conceptuales se suelen cruzar en el decurso de las deliberaciones, debates y discusiones políticas e ideológicas; por ejemplo, una *revolución* puede mezclarse, antes o después, con el evento de *golpe de Estado*. Esto pasa cuando las autoridades instituidas, legalmente constituidas, son desplazadas por *diligencias ilegales*, sean estas fehacientes o, mas bien, preservando una *apariencia de legalidad*. La *guerra civil* corresponde al enfrentamiento armado de una sociedad civil desgarrada, contrapuesta y separada en dos bandos enemigos. Es clara la diferencia entre *guerra civil* y *golpe de Estado*, no solo por la extensión, la intensidad y la duración, además de abarcar y comprometer a toda la sociedad, sino por las propias *dinámicas moleculares y molares* que conforman distintos hechos políticos y bélicos. El *motín* es un fenómeno puntual, se podría decir una insubordinación dada en un cuerpo institucional bien definido, por ejemplo, como el ejército, las fuerzas armadas, la policía o si se quiere, insubordinación dada en una nave o embarcación. Se trata del desacato y de la desobediencia grupal o colectiva de un cuerpo institucional bien definido. No tiene, exactamente, como fin derrocar al gobierno, tampoco trastrocar un régimen, ni mucho menos hacer transformaciones institucionales estructurales, aunque si puede, dependiendo los casos, buscar reformas menores. Las revueltas corresponden a rebeliones y levantamientos, generalmente espontáneos, donde las multitudes invaden, irrumpen y conquistan espacios públicos, afrontando a la autoridad y a la institucionalidad establecidas. Las *revueltas* generan situaciones *alterativas*, que pueden derivar en aperturas y la creación de *alternativas* a la institucionalidad establecida. Recientemente se ha venido usando términos disyuntivos, próximos o semejantes al de *golpe de Estado*; por ejemplo, *golpe parlamentario*. En las constituciones republicanas puede estar previsto que el Congreso haga juicio político al presidente o a las autoridades gobernantes, en consecuencia, destituya al presidente o a las autoridades, sobre todo en el caso de que se comprobara que se cometió delito durante la gestión de gobierno. El presidente o las autoridades equiparan dichos juicios con *golpes de Estado*; lo hacen a manera de defensa y de descalificación de los juicios que los interpelan.

Respecto a la defensa de la institucionalidad de la república, distintas constituciones tienen normas específicas para prevenir el golpe de Estado, de este modo señalar y penar a los responsables de la acción de *golpe de Estado*, así como se cuenta con un reglamento penal para sancionar los *delitos contra la democracia*. Estas normas están encaminadas fundamentalmente a operar en dos señaladas situaciones: Dejando sin efecto los actos efectuados por las autoridades que asumieron el poder en condición de un *golpe de Estado*, disponiendo que los mismos serán nulos de pleno derecho; estableciendo las penas para aplicar a los responsables de haber intentado o realizado un golpe de Estado[9].

El concepto de *golpe de Estado* en Samuel Finer adquiere mayor ductilidad y fluidez, dando lugar a distintos matices, donde la acción armada se relativiza y adquieren peso otras formas de *intervención conspirativa*. Métodos de presión, procedimientos de chantaje y coerción, diligencias legales o de judicialización, así como juicios e interpelaciones parlamentarias, adquieren la incidencia operativa como para influir en el cambio de gobierno o en los decursos políticos. Estamos entonces, ante desplazamientos conceptuales de la noción y el enunciado sobre *golpe de Estado*. Ahora bien, hay que tener en cuenta que estos desplazamientos teóricos no solo transcurren en el campo de la formación discursiva y enunciativa, sino que también se corresponden con modificaciones y transformaciones en la *materialidad social* del referente, en este caso, por así decirlo, en el *plano de intensidad político*, sobre todo de las *dinámicas de las prácticas políticas*. Esta correspondencia no es ciertamente *conmutativa*, sino que pueden darse, y esto es lo que ocurre, rezagos en la interpretación teórica, así como la interpretación teórica se desenvuelve más por su propia *acumulación* que por una *correspondencia* inmediata con los hechos, secuencias de hechos, procesos, dados en la *realidad efectiva*. Pero, de todas maneras, no hay que olvidar que la interpretación teórica no puede dejar de desenvolverse sin el referente empírico.

Breve genealogía del golpe de Estado en Bolivia

No se trata de encontrar, en este caso, el golpe de Estado inicial, pues el *estado* inicial, en sentido

de *situación* o *condición de posibilidad histórica política* inicial, es la guerra de conquista, sino de dibujar una cronología en un *mapa político* en el *tiempo* o en la historia, que nos muestre periodos de aguda crisis o, de *vacío político*, que se expresaron sintomáticamente en el *motín* militar, como decía Carlos Montenegro; periodo señalados de los bárbaros ilustrados, después, intermitentemente, periodos de asonadas, así como también de irrupciones militares, distinguiendo estos lapsos dramáticos de la crisis política del periodo de las dictaduras militares, en el contexto de la *guerra fría*. En la perspectiva de la historia presente, nos interesa enfocarnos en estas últimas, en el perfil de lo que se vino a considerar como modelo de los golpes de Estado, llevado a cabo por militares, respondiendo a los embates mundiales de la *guerra fría*, así como en las contingencias nacionales de la concurrencia de fuerzas por el control del poder.

Podemos decir que el primer *golpe de Estado* de este periodo de dictaduras militares fue el perpetrado por el general René Barrientos Ortuño, en 1964, contra el último gobierno de la revolución nacional (1952-1964), cuyo presidente era Víctor Paz Estensoro. El 5 de noviembre de 1964 asumió el poder el general René Barrientos Ortuño como presidente de la Junta Militar, constituida luego del golpe de Estado, en tanto co-presidente, junto al General Alfredo Ovando Candia en el lapso de 1964-1965. Barrientos era el vicepresidente de Víctor Paz Estensoro, el golpe, entonces, fue perpetrado desde adentro. Era el tercer período de mandato presidencial de Paz Estenssoro; periodo que había comenzado el 6 de agosto de 1964, justo después de que hubieran tenido lugar numerosas huelgas de los trabajadores mineros, reprimidas duramente por las incursiones del ejército; sobresale el enfrentamiento en Sora Sora, contra las milicias mineras. Paz Estenssoro fue, por lo menos, tres veces, en ocasiones diferentes, presidente de la República de Bolivia, 1952-1956, 1960-1964 y, por último, desde 1985 hasta 1989. El primer gobierno de Paz Estenssoro se inició en 1952, después de la revolución nacional; se implementaron las medidas de transformaciones estructurales como la nacionalización de las minas, el voto universal, la reforma agraria y la reforma educativa; se estableció el monopolio en la exportación del estaño. Después de la derrota militar sufrida por parte del ejército el 9 de abril, se reestructuró el ejército. A Paz Estenssoro le sucedió, después de las elecciones correspondientes, Hernán Siles Zuazo, que gobernó desde 1956 hasta 1960. Concluido su mandato en 1960, entregó el mando presidencial nuevamente a Víctor Paz Estensoro, quién volvió a ganar las elecciones. En vez de seguir con las sucesiones acordadas entre los líderes de la revolución nacional, Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo, Juan Lechín Oquendo y Walter Guevara Arze, Paz Estenssoro se volvió a postular como candidato a la presidencia. En los comicios de 1964 salió triunfante de nuevo Paz Estenssoro, pero esta su reelección fue cuestionada por distintos sectores, tanto del mismo partido, el MNR, como por otros partidos, así como por parte de la opinión pública.

Después de los enfrentamientos de Sora Sora (1963), el MNR había cruzado la línea, en un largo y sinuoso recorrido de retrocesos, que Sergio Almaraz Paz llamó “el tiempo de las cosas pequeñas”; una vez cruzada la línea el partido de la revolución nacional, en el gobierno, enfrentaba al pueblo. No solamente el partido se dividió, quedando una ala con el presidente, otra con Juan Lechín Oquendo, líder de los trabajadores y cabeza de la COB, esta era el ala, por así decirlo de “izquierda”, el Partido Revolucionario de Izquierda (PRI), y otra ala, señalada como de “derecha”, era la que encabezaba Walter Guevara Arze, el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), sino que el *bloque nacional-popular* se había roto, quedando los milicianos a merced de lo que pueda ocurrir. El mismo partido conspiró contra el gobierno de Paz Estenssoro, se involucraron en el *golpe de Estado*, que se venía gestando, hubo reuniones entre Juan Lechín Oqueno y Hernán Siles Suazo con el propio general René Barrientos Ortuño. Parte de la “izquierda” también lo hizo, sobre todo el PCB, salvo el POR que se posicionó al margen. El ideólogo del POR, Guillermo Lora, dijo que se trataba de un enfrentamiento entre fracciones burguesas, aunque uno de sus militantes minero, Filemón Escobar tuvo otra posición; exigió la participación en la defensa de la revolución contra el golpe militar, para retomar las banderas de abril, de la misma revolución nacional, para convertirlas en banderas rojas.

Ante el desbande de los milicianos, la ruptura del *bloque nacional-popular,* la conspiración golpista en el seno del mismo partido de la *revolución nacional*, los militares se impusieron, frente a una mermada, grupal, defensa desesperada de la *revolución* en el cerro Laykakota, “sepelio de una revolución arrodillada”. El *golpe de Estado* triunfó y se hizo cargo del gobierno, ingresando los militares al “Palacio quemado”. El perfil del golpe no fue distinto a los golpes militares que vinieron después; acuerdos, telefonazos, presiones, incorporaciones, entre generales al mando; movilización de tropas, toma de puntos estratégicos, control de las ciudades, toma o accede a las radioemisoras, desde donde se difundían los bandos golpistas y se comunicaba a la población sobre las convocatorias militares desplegadas; añadiendo la incursión de aviones y el ametrallamiento a las trincheras de los milicianos del cerro Laykakota.

Esta breve descripción del golpe de Estado militar de noviembre de 1964 nos muestra que un *golpe de Estado* no es solamente producto de una "conspiración", sino que su brote y desarrollo dependen de las *dinámicas políticas* y la *correlación de fuerzas* en un *contexto* social y político determinado. Es decir, el *golpe de Estado* no se da en un vacío político y solo se mueve por las reglas y las "técnicas" del *golpe de Estado*, sino que depende primordialmente de lo que ocurre en la sociedad, de la crisis inherente social, además de la crisis política, también crisis económica. En otras palabras, las "técnicas" del *golpe de Estado* solo son útiles si están dadas *las condiciones de posibilidad históricas y políticas* para una intervención *conspirativa*; estas *condiciones de posibilidad* corresponden a las *dinámicas* mismas de la *crisis política*, también a la *crisis institucional*, concretamente de la *república*, específicamente, crisis del Estado-nación. Por lo tanto, hablar de *golpe de Estado* y de "técnicas de golpe de Estado" como si éstas fuesen independientes de lo que acaece en la sociedad, es caer en el craso supuesto de las *teorías de la conspiración*. Si no hay crisis política, el *golpe de Estado*, incluso con la mejor *conspiración* y conspiradores, con las mejores "técnicas de golpe de Estado", no puede prosperar si no hay *crisis política*, mejor aún, yendo más lejos, si no hay *crisis institucional*, muchísimo mejor, si no hay crisis social y económica. Por lo tanto, si bien es ponderable el esfuerzo de descripción de lo que llama Curzio Malaparte "técnicas del golpe de Estado", lo que ayuda a comprender parte del funcionamiento de la *crisis política* y de *la política en plena crisis,* sus tesis caen en el abismo abstracto y desconectado de las *teorías de la conspiración*.

En consecuencia, no puede haber una *teoría del golpe de Estado*, no solamente porque ésta se circunscribe a las "técnicas del golpe de Estado", sino porque ningún *golpe de Estado* puede evadirse y levitar sobre las dinámicas de la *realidad social efectiva*, las dinámicas de la complejidad social. Para *comprender*, a cabalidad el *golpe de Estado*, algún *golpe de Estado* en particular es indispensable conocer y entender cómo funcionan las estructuras, los diagramas y las máquinas de poder en una situación concreta y en un país especifico, sobre todo en un periodo o coyuntura de crisis. Si no se tiene este conocimiento, se cae en lo que cae toda teoría de la conspiración, en una especulación abstracta, disociada, que se parece a una política-ficción.

El golpe de Estado de noviembre de 1964 fue como la matriz de los siguientes golpes militares que siguieron hasta 1982. Observando retrospectivamente la dramática *historia reciente* de los golpes de Estado, Alfredo Ovando Candia se erigió en pilar cardinal en la reorganización de las Fuerzas Armadas, después de la *revolución nacional* de 1952. Se puede decir que fue Ovando quien modernizó al ejército, tanto en la logística, así como en armamento. Durante su dirección, el ejército adoptó el uniforme al estilo que utilizaba el ejército alemán durante la segunda guerra mundial, de la década de los cuarenta. En 1964, Alfredo Ovando Candia fue nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Ese mismo año apadrinó el complot con el general René Barrientos Ortuño, en la *conspiración* golpista para derrocar al presidente de ese entonces Víctor Paz Estenssoro. En 1969, el presidente Barrientos falleció, a causa de un supuesto accidente aéreo de helicóptero. Le sucedió su vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas. Empero, Siles Salinas no estuvo mucho tiempo en el poder, siendo derrocado mediante un *golpe de Estado* perpetrado por el mismo Ovando Candia. Alfredo Ovando Candia subió a la presidencia el 26 de septiembre de 1969. En su vertiginoso gobierno nacionalizó del petróleo, el 17 de octubre de 1969, recurriendo a la expropiación de la Gulf Oil Company, el Estado se hizo propietario de sus recursos hidrocarburíferos; también se efectuó la instalación de la primera fundidora de estaño en el país. Al mismo tiempo aplicó medidas sociales importantes como campañas de alfabetización.

El gobierno del general Alfredo Ovando Candia tuvo que enfrentar un golpe militar de "derecha", que intentó hacerse cargo del poder, imponiendo un triunvirato militar. Empero, un *contra-golpe* militar evitó que la Junta Militar se consolide. El general Juan José Torres asumió el poder apoyado en un levantamiento popular, con participación de trabajadores, organizaciones campesinas, el movimiento universitario y un sector de los militares leales al general Juan José Torres. El presidente Torres bautizó a esta alianza como si fuesen los 4 pilares de la revolución provisoria, el 7 de octubre de 1970, logrando, de este modo, evitar la consolidación del golpe de Estado de "derecha" contra el gobierno del general Alfredo Ovando Candia; estableciendo un gobierno militar de izquierda nacional. Durante su breve gobierno se efectuó la nacionalización de la Mina Matilde, así como las Colas y Desmontes; también se decretó la expulsión de los Cuerpos de Paz, organismos de intervención social de los Estados Unidos de Norte América. Entre sus medidas dispuso un aumento presupuestario significativo a las universidades. Su política exterior se caracterizó por ser pluralista, postulando el respeto por la autodeterminación de las naciones. Se dieron lugar acercamientos con el gobierno de Chile

del presidente socialista de Salvador Allende, dando avances importantes en las negociaciones para una salida al mar. Conformó la Corporación de Desarrollo, plataforma o incubadoras de las empresas públicas; creo el Banco del Estado, concebido como Banco de Desarrollo, además de determinar la reposición salarial a los mineros. En contraposición, la geopolítica norteamericana reacciono rápidamente, el gobierno de Estados Unidos de Norte América impuso un bloqueo económico.

El General Jan José Torres fue la cobertura política del intento del establecimiento de un modelo de fortalecimiento y profundización de la democracia en Bolivia, conformando la participación popular directa mediante el plebiscito, la formación del Consejo de Estado, por medio de una Asamblea Nacional, incorporando diversas modalidades de representación. Para ello durante su gobierno se elaboró la "Constitución Política del Estado – Gobierno Revolucionario – República de Bolivia – 1971". El nacimiento de la *Asamblea Popular*, que quiso hacer *co-gobierno*, que era una propuesta, por así decirlo consejista o soviética, provocó una nueva asonada militar, dando lugar a un nuevo golpe de Estado, que llevó a la presidencia al general Hugo Banzer Suarez el 21 de agosto de 1971. El régimen de Hugo Banzer viró rápidamente hacia una escalada represiva; ilegalizó a los partidos políticos, prohibió la acción sindical, suspendió todos los derechos civiles, además de enviar tropas a los centros mineros, ocupándolos. Este presidente de facto de "derecha" fue apoyado explicitamente por el dictador Augusto Pinochet, así como también por la Casa Blanca y del Pentágono de los Estados Unidos de Norte América. Fue el dictador que duró más largamente hasta entonces, unos siete años. Su gobierno incrementó desmesuradamente el endeudamiento del país, aprovechando la subida de los precios de las exportaciones bolivianas de estaño, el petróleo y prestamos de la comunidad internacional. Hugo Banzer fue derrocado en 1978; una junta militar liderada por Juan Pereda Asbún se hizo con el poder.

En el lapso entre 1978 y 1982 se sucedieron ocho presidentes, lapso dado entre la provisional recuperación de la democracia y la llamada narcodictadura. Entre la caída de la dictadura de Hugo Banzer Suarez y la asunción del gobierno democrático de Hernán Siles Suazo , en 1982, el país se vio sometido a un forcejeo de concurrencias de fuerzas conspirativas, sufriendo una puja de sectores, incluso dentro de las Fuerzas Armadas, entre aquellos que intentaban volver a la democracia y aquellos que buscaban profundizar la dictadura, de acuerdo al modelo del Estado burocrático autoritario, adoptado entonces por todos los países circundantes. Argentina con el denominado "Proceso de Reorganización Nacional", en Brasil, con el gobierno militar de João Baptista de Oliveira Figueiredo, en Chile, con la dictadura militar de Augusto Pinochet, en Paraguay, con la larga dictadura de Alfredo Stroessner, en Perú, con el general Francisco Morales Bermúdez. En resumen, durante estos cuatro años dramáticos gobernaron ocho presidentes, Pereda, Padilla, Guevara Arce, Natusch Busch, Gueiler, García Meza, Torrelio y Vildoso. Se puede decir que la circunstancia coyuntural convergió con la clausura del *ciclo del estaño*, sobre todo marcada por una caída estrepitosa del precio de la materia prima en el mercado internacional; la coyuntura álgida derivó en el escenario económico de la hiperinflación, ocasionando falta de divisas; así como se ensancharon los espacios perversos de la *economía política de la cocaína*. El general David Padilla tomó el poder el 24 de noviembre de 1978; derrocó al general Juan Pereda Asbún, planteándose como objetivo establecer un gobierno "democrático"; convocó a elecciones en julio de 1979. En estas elecciones salió victorioso Hernán Siles Suazo del MNR-I. De todas maneras, a pesar del triunfo, al no alcanzar Siles Suazo el 50% de los votos, la Constitución contemplaba, en ese entonces, que el Congreso era el que debía definir la elección del presidente. En este contexto, abrumado por presiones, no se pudo obtener la mayoría requerida en el Congreso. Cómo solución provisional el Congreso designó al presidente del Senado, Walter Gurvara Arce, para hacerse cargo interinamente de la Presidencia de la República por un año, hasta las elecciones de 1980. El 1 de noviembre de 1979 el general Alberto Natusch Busch derrocó al gobierno interino perpetrando un sangriento *golpe de Estado*. En contraposición al *golpe de Estado* militar se dio lugar un levantamiento popular, conducida por la Central Obrera Boliviana (COB), repercutiendo en enfrentamientos, así como en sañudas represiones; se puede mencionar como terrible ilustración a la *masacre de Todos Santos*, donde murieron más de 100 personas, así como se contaron más de 30 desaparecidos. Dieciséis días después, la resistencia popular obligó a Natusch Busch a devolver el poder al Congreso que eligió a la presidenta de la Cámara de Diputados, Lidia Gueiler Tejada, otra vez como presidente interina de la República, hasta las elecciones del 29 de junio del año siguiente. Hasta ese entonces, Lidia Gueiler fue la única presidenta de Bolivia. El 17 de julio de 1980 un grupo de militares, ligados al narcotráfico, liderados por Luis García Meza y su lugarteniente Luis Arce Gómez, contando con apoyo operativo de la dictadura militar argentina, así como la participación cruenta de un comando paramilitar, denominado los "Novios de la Muerte", organizado por el acusado de criminal de guerra nazi Klaus Barbie y el mafioso italiano

Marco Mariano Diodato, encubiertos por la CIA; esta coalición perversa ocasionó un sangriento *golpe de Estado*, derrocando al gobierno interino de Lidia Gueiler e impidiendo la asunción de Hernán Siles Suazo.

Habiendo aprendido la lección del fallido golpe del año anterior encabezado por Alberto Natusch Busch, debido a la resistencia popular organizada por la COB, el objetivo principal del grupo terrorista los "Novios de la Muerte" fue atacar la central sindical donde se reunía el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE). En el ataque asesinaron al connotado intelectual socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, al diputado Carlos Flores Bedregal y al dirigente minero Gualberto Vega Yapura. La dictadura de García Meza fue de los períodos más cruento de la historia reciente de la política boliviana. El balance es trágico, el saldo es del asesinato y desparecidos de por lo menos 500 opositores. Como contrastando grotescamente, en un recuento anecdótico, las exportaciones de cocaína sumaron 850 millones de dólares, el doble de las exportaciones legales. Sin embargo, la sañuda represión, así como la galopante corrupción, no lograron apaliar ni ocultar las luchas intestinas entre diferentes facciones militares. Estas luchas derivaron en la renuncia del narcodictador, ocasionando que el 4 de agosto de 1981 García Meza renunciara, llevando al gobierno al general Celso Torrelio Villa, quien, sin embargo, no manifestó ninguna inclinación por retornar al ejercicio de la democracia. En julio de 1982 el sector militar que respondía a García Meza volvió a intentar un golpe de estado fallido, que provocó la caída de Torrelio Vila, derivando en su reemplazo por el General Guido Vildoso Calderón, quien tenía el mandato de comenzar a organizar la transición hacia un régimen "democrático". Los eventos políticos se aceleraron cuando el 17 de septiembre de 1982, una huelga general convocada por la COB puso al país al borde de la guerra civil. La dictadura militar colapsó, el poder le fue entregado a un Congreso Nacional, conformado según la composición de 1980, Congreso que decidió considerar válidas las elecciones de 1980, designando, en efecto, a Hernán Siles Suazo como presidente[10].

Conclusiones preliminares

1. Entre el lapso dramático de 1964 y 1982 se dieron lugar lo que podríamos llamar los *golpes de Estado* militares "modernos", que se convierten, en la ciencia política como en el modelo o referente de lo que son los *golpes de Estado* en la contemporaneidad.

2. En Bolivia, después de 1982, no se dan propiamente golpes de Estado, desde la perspectiva de la definición lograda por la ciencia política, hasta el momento.

3. Sobre todo, los llamados "gobiernos progresistas", aunque no solo ellos, usan la muletilla del "golpe de Estado" para defenderse de la crisis política e institucional que asola a estas *formas de gubernamentalidad clientelar*. Entonces el término de "golpe de Estado" se convierte en un recurso en la diatriba, mejor aún en el debate mediático que involucra a medios de comunicación y partidos políticos "oficialistas" y de la "oposición". Es un término comodín en la discusión y debate mediático.

4. Por lo tanto, ya no se trata de saber si hubo o no hubo un *golpe de Estado*, sino de posesionar en el imaginario de la opinión publica, atrapada en las redes mediáticas, el imaginario *del golpe de Estado* o de su ausencia.

5. Lo que hay que atender, para comprender la crisis política, es precisamente el funcionamiento de los aparatos

del poder en plena crisis, no tanto si hubo o no hubo un “golpe de estado”. Lo que es evidente es que asistimos a una crisis múltiple del Estado-nación y de la casta política, crisis ideológica y de legitimación.

Conclusiones generales

1. Después de 1982, propiamente hablando, no hay un referente empírico de golpe de Estado. Lo que se observa es la crisis política e institucional de la *forma de gubernamentalidad clientelar*, que es la forma histórico-política de los “gobiernos progresistas”.

2. El uso, en el discurso político del término de “golpe de Estado, corresponde al debate, por así ideológico, que intenta posesionar la imagen de un “golpe de Estado”, que amenaza, constantemente a los gobiernos progresistas”, o, en caso contrario, de un autogolpe de parte del “gobierno progresista” amenazado por la crisis política. No se trata pues de un término analítico, sino de un término ideológico, mejor aún, de un término usual en la diatriba política.

3. Lo que importa no es no es perderse en esta diatriba entre “derechas” e “izquierdas”, entre neopopulistas y neoliberales, sino en comprender el alcance y las dinámicas de la crisis política, institucional y múltiple del Estado-nación.

4. Por lo tanto, también comprender el *locus* desde donde se emiten los discursos a favor o en contra de la interpretación insostenible de *golpe de Estado*. ¿Por qué se dice lo que se dice? ¿Cómo funciona lo que se dice en los *juegos de poder*?

5. La *arqueología del concepto de golpe de Estado*, en la historia reciente del debate ideológico, nos muestra que el concepto mismo responde a una interpretación segada, basada en el supuesto de las *teorías de la conspiración*, que no tienen en cuenta las *dinámicas de la complejidad* de la *realidad efectiva social*.

6. Se trata entonces de un "concepto", en realidad, de un *seudo-concepto*, comodín, que ayuda a unos y a otros, de los bandos de la *concurrencia de fuerzas*, a sustituir el análisis empírico y teórico por la especulación mediática.

7. Lo indispensable es explicarse el *funcionamiento* de la crisis política del *orden mundial* de las dominaciones, el *imperio*, y de los Estado-nación que lo constituyen, no así de especular sobre golpes de Estado desde la perspectiva débil del supuesto insostenible de golpe de Estado.

[1] Las Catilinarias son cuatro discursos de Cicerón. Fueron pronunciados entre noviembre y diciembre del año 63 a. C., después de ser descubierta y reprimida una conjura encabezada por Cantilina para dar un golpe de estado. Catilina, quien se había postulado para el cargo de cónsul, después de haber perdido la primera vez, intentó asegurarse la victoria mediante sobornos. Cicerón entonces impulsó una ley prohibiendo maquinaciones de este tipo. Catilina, a su vez, conspiró con sus partidarios para matar a Cicerón y a miembros clave del Senado en el día de la elección. Cicerón descubrió el complot y pospuso la fecha de las elecciones para dar tiempo al Senado para discutir el intento de golpe de estado. Un día después de la fecha original de las elecciones, Cicerón habló al Senado sobre ese tema y la respuesta de Catilina fue inmediata y violenta. En respuesta al comportamiento de Catilina, el Senado emitió un *senatus consultum ultimum* (medida similar al Estado de sitio moderno) por el cual quedó suspendida la ley regular y Cicerón, como cónsul, fue investido con poder absoluto.
Cuando finalmente se realizaron las elecciones, Catilina volvió a perder. Anticipando la derrota, los conspiradores ya habían juntado un ejército. El plan era iniciar una insurrección en toda Italia, incendiar Roma y matar a tantos miembros del Senado como fuera posible.
Pero nuevamente Cicerón estaba al tanto. El 8 de noviembre, convocó al Senado en el Templo de Jupiter Estator. Catilina asistió también a la reunión. Fue entonces que Cicerón pronunció la Primera Catilinaria, que comienza con la célebre frase *¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?* (*Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?*). Ver Catilinarias. Enciclopedia Libre:
Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Catilinarias.

[2] Leer de Curzio Malaparte *Técnicas del golpe de Estado*. Editorial Ariel. Estructuras políticas: totalitarismo y dictadura. Traductor: Guevara, Vítora.

https://www.todostuslibros.com/libros/tecnicas-de-golpe-de-estado_978-84-344-2565-1.

[3] Ibídem.

[4] Edwin Lieuwen, *Generals vs. Presidents: Neomilitarism in Latín America*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1964, pág. 108.

[5] Leer *Golpes de Estado*. Golpes de Estado PDF. CEPC. Www.cepc.gob.es. EG Calleja; artículos relacionados.

[6] Ibídem.

[7] Ibídem.

[8] La edición original de Finner fue ampliada en 1975, en la editorial Peregrine Books, y en 1976 en la editorial Penguin Books; en 1988 se plasmó también una edición publicada por Westview Press.

[9] Referencias**:** B., Elie (24 de junio de 2009). «Los militares en la política latinoamericana desde 1930». *Publications Docs-en-stock.com*. Consultado el 18 de mayo de 2016. Saltar a:[a] [b] Arrivillaga, Edgardo. «24 de marzo de 1976: un genuino golpe cívico militar que nadie quiere escribir.» Archivado el 15 de julio de 2008 en la Wayback Machine. *Inteligencia Estratégica*, marzo de 2005. Finer, Samuel E. *The Man on Horseback: the Role of Military in Politics*, Londres, Pall Mall, 1962; Edición en español: *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969. Finer, ob.cit. Safire, William (1991). «On Language; When Putsch Comes to Coup.» 22 de septiembre de 1991. *The New York Times*.

Bibliografía: Malaparte, Curzio (1930). Técnica del colpo di Stato (Técnica del Golpe de Estado). Finer, Samuel E. The Man on Horseback: the Role of Military in Politics, Londres, Pall Mall, 1962; Edición en español: Los militares en la política mundial, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969. González Calleja, Eduardo En las tinieblas de Brumario: cuatro siglos de reflexión política sobre el Golpe de Estado En Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales, ISSN 1575-0361, Nº 5, 2001. págs. 89-122. Martínez, Rafael. Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII En revista CIBOD d'afers internacionals. Dugarte Rangel, Ramón A. El golpe de Estado en América Latina. Un ejercicio de Historia conceptual En revista Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales, 35, enero-junio,

2019, 147-164. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela) ISSN 1690-4818. Ver Enciclopedia Libre: Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado.

[10] Leer *Gobiernos militares en Bolivia (1964-1982).* **Referencias:** Klaus Barbie. *Enseñanzas de la Asamblea Popular de 1971*, por J.F., LOR-C.I. *A 30 años del asesinato del General Juan José Torres, un general olvidado,* por Carlos Castillos y Laura Barros (dpa), Sitio de la Comunidad Boliviana en la Argentina. [*Impunidad y sus Efectos en los Procesos Democráticos*, Seminario Internacional, Santiago de Chile, Chile, 14 de diciembre de 1996, Nunca Más]. *"The New York Times": Elección de Bachelet es un avance de las mujeres en el mundo,* EMOL, Jueves 19 de enero de 2006. Las siete mujeres presidentas de América hasta 2007 son: la argentina María Estela Martínez de Perón, la boliviana Lidia Gueiler, la nicaragüense Violeta Chamorro, la guayanesa Janet Rosemberg, la ecuatoriana Rosalía Arteaga, la panameña Mireya Moscoso, la haitiana Ertha Pascal-Trouillot y la chilena Michelle Bachelet. El atentado del 21 de junio de 1980 fue realizado contra una avioneta en la que viajaban varios líderes de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en campaña electoral. Todos los ocupantes murieron, a excepción de Jaime Paz Zamora quien sufrió graves quemaduras. La avioneta pertenecía a una compañía de taxis aéreos de propiedad de Luis Arce Gómez, quien habría de asumir el Ministerio del Interior en el golpe de estado realizado un mes después y se encontraba directamente a cargo de las actividades clandestinas de represión e inteligencia. «*Para no olvidar el golpe del 17 de julio de 1980*, por Wilson García Mérida, Bolpres, 2006». Archivado desde el original el 15 de noviembre de 2011. Consultado el 23 de abril de 2007. En los *Novios de la Muerte* actuaban también los terroristas italianos Stefano della Chiaiey Pierluigi Pagliani, quienes habían dinamitado un tren en Bolonia y entrado a Bolivia con Marco Diodato y cobertura de la CIA. *Para no olvidar el golpe del 17 de julio de 1980*, por Wilson García Mérida, Bolpres, 2006. Archivado el 15 de noviembre de 2011 en la Wayback Machine. *Transition to Democracy*, Global Security. Leer Encicloperid Libre: Wikipedia: Gobiernos militares en Bolivia (1964-1982).

Raúl Prada Alcoreza

Escritor, artesano de poiesis, crítico y activista ácrata. Entre sus últimos libros de ensayo y análisis crítico se encuentran Anacronismos discursivos y estructuras de poder, Estado policial, El lado oscuro del poder, Devenir fenología y devenir complejidad. Entre sus poemarios – con el seudónimo de Sebastiano Monada - se hallan Alboradas crepusculares, Intuición poética, Eterno nacimiento de la rebelión, Subversión afectiva. Ensayos, análisis críticos y poemarios publicados en Amazon.

Los propagandistas

Raúl Prada Alcoreza

https://www.bolpress.com/2019/12/27/los-propagandistas/

Hablan de lo que no conocen, también de lo que no saben; basta para ellos partir del bagaje de estereotipos y prejuicios heredados y conformados, del esquematismo simplón de epopeya trasnochada, que les sirve de modelo. No entiende que el *mundo efectivo* es complejo y está lejos de reducirse a *dualismos esquemáticos*, a cuadros en blanco y negro, a las representaciones soterradas del conservadurismo subjetivo, el que supone la constitución de un *sujeto dependiente*, de un *sujeto desgarrado* en sus contradicciones. Creen en su interpretación reiterada y repetitiva ideológicamente. Es más, califican a los otros, a los *enemigos* de *malos*, sin ruborizarse ni inmutarse de esta infantilidad, y se autoproclaman así mismos como *buenos*, los "héroes" de la película. Pueden hablar, como si nada de lo que ocurre en un país que desconocen; a ellos les basta contar con la "teoría" que "explica" de antemano lo que acaece, pues el "mundo" responde a las estructuras configuradas "teóricamente"; entonces, se puede deducir lo que acaece, sin necesidad de averiguar empíricamente en la proliferación y secuencias de hechos. Son los portadores de la "verdad"; ésta responde a lo anunciado por la narrativa ideológica, ni más ni menos.

Por ejemplo, pueden suponer que lo que defienden es una "revolución", es más, una "revolución traicionada", peor aún, una "revolución" derrotada por un "golpe de Estado" de la "derecha fascista y racista". No se les ocurre preguntarse sobre las causas de una caída y derrumbe político de lo que consideran "gobierno revolucionario", que es la primera pregunta que tiene que hacerse todo aquél que le importe y le interese comprender lo ocurrido. Basta decir que un "gobierno revolucionario" ha caído ante la conspiración de la "derecha" y del "imperialismo". Lo que haya hecho el "gobierno revolucionario" derrotado poco importa al momento de lanzar la acusación. No les interesa las causas de la derrota, tampoco les entra en mente la posibilidad de una construcción de la derrota desde adentro. Supuestamente todo estaba bien hasta que se dio el "golpe de Estado", que desalojó a los "revolucionarios" del gobierno y del Estado.

Para ellos el término "racismo" es una categoría no solo universal sino homogénea en todas las partes del mundo y en toda la historia moderna. Están lejos de vislumbrar que todo término, todo concepto, para decirlo fácilmente, tiene su propia *historia*, mejor dicho, sus propios recorridos de *desplazamientos semánticos*, dependiendo de los *contextos* y las *coyunturas*, además de las *situaciones*. Por ejemplo, no tienen en cuenta, para nada, las condiciones especificas de las *formaciones sociales* concretas. No les interesa saber que las estructuras sociales de las *formaciones sociales* son distintas, diferenciadas y variadas, sobre todo *singulares*. Se puede, de entrada, para distinguir, que, en Sur América, las *formaciones sociales* de países de densa presencia de poblaciones indígenas son distintas a las *formaciones sociales* donde la guerra contra los indígenas se ha llevado a cabo por exterminio. Están lejos de aproximarse, ni hipotéticamente, a los fenómenos sociales y culturales del *mestizaje*, mucho más del *mestizaje abigarrado*, y muchísimo más de la irradiación cultural indígena. Tienen en cuenta solo el referente de países donde la guerra contra los indígenas se llevó a cabo como exterminio; entonces, consideran la gama de los *mestizajes* como *otredad* que desconocen. Por eso, el "racismo" para ellos tiene la connotación del "racismo" alemán, que es lo único que tienen en cuenta, por que eso les enseñaron en las escuelas. Están lejos de comprender que el *devenir* "racista" puede adquirir formas sofisticadas y hasta veladas. La acepción de "racismo" que usan es extremadamente estrecha, por eso no les sirve al momento de interpretar lo que ocurre en países como Ecuador, Perú y Bolivia, en esa perspectiva, tampoco México, Guatemala, donde se evidencia la presencia irradiante de las poblaciones indígenas en las *formaciones sociales* y en las estructuras sociales y culturales. Tampoco pueden comprender lo que acaece en *formaciones sociales abigarradas* al estilo de Brasil, Colombia, Venezuela, donde no solamente la irradiación afro es preponderante, además de la irradiación indígena, aunque, en este caso, en menos intensidad y extensión que en los casos anteriores, sino, que se encuentran ciegos y sordos ante las *dinámicas culturales* de esas *formaciones sociales*. Estas imposibilidades, los anulan cuando tienen la tarea de analizar el acontecimiento político.

La *genealogía* del "racismo" en Bolivia parte de una colonización de subordinación, no exactamente de exterminio, aunque en algunos casos se haya perpetrado, incorporando a la población indígena, primero, como *encomendados*, después como *pongos* y *mitayos*. Se trata de un "racismo" y una colonización en una *formación social mestiza*, para decirlo fácilmente, con preponderante presencia indígena. En este caso la figura más sintomática la viene a dar el "blanqueamiento" de las propias élites nativas, así como de gran parte de la población indígena. Se trataba más de parecer "blanco", de dejar de parecer indígena, incluso de comenzar a parecer "blanco". Este "racismo" es más complejo que el otro "racismo" el de la oposición taxativa entre los claramente distintos. Sobre este substrato de *subsunción* y *subordinación* de las poblaciones y de los pueblos indígena se construye el *imaginario* del Estado-nación, en principio, que excluye, después incorpora subordinadamente.

La revolución nacional de 1952 puede interpretarse como el *acontecimiento político* de la *incorporación subordinada* de las mayorías indígenas, "blanqueándolas" como campesinas. El "racismo" no desaparece, sino que adquiere la forma de "modernización", narrada por un discurso populista de la "igualdad". En el imaginario de estructuras sociales abigarradas culturalmente, las élites mestizas se consideran "blancas" y señalan a los otros estratos como *cholos* e *indios*, sin embargo, la cultura, sobre todo en su manifestación folclórica, invade a las costumbres y prácticas de las clases sociales de esta *estructura abigarrada*. En los periodos posteriores a la revolución nacional de 1952 el debate "racista" se transforma en la discusión sobre "modernidad" y *modernización*, descalificando lo que se considera *pre-moderno* y *no moderno*. Este "racismo" mestizo, oculto en la ideología "desarrollista" y en el ámbito de pre-juicios de los *mitos de la modernidad*, es compartido tanto por los estratos conservadores, así como los estratos liberales, neoliberales, nacionalistas-revolucionarios y la izquierda, supuestamente radical. Las presencias indígenas en las *formaciones sociales* y los proyectos político-culturales indígenas van a ser descalificados como *no-modernos*, correspondientes al *atraso*.

Más tarde, cuando se abre el periodo gubernamental del llamado *proceso de cambio*, a pesar de las pretensiones "descolonizadoras" y las autodeclaraciones "plurinacionales", la semántica de la acepción de "racismo" vuelve a mutar. Ante la narrativa de que las *víctimas*, los marginados, los *indígenas*, tomaron el poder, el término "racista" aludió a la herencia "racista" de la casta gobernante y dominante que los precedió, así como a los estratos sociales "clase-medieros" donde supuestamente anidaban los prejuicios "racistas", olvidando que se trataba de composiciones mestizas urbanas, también de composiciones indígenas urbanas. El término "racismo" y su adjetivación de "racista" sirvió también para descalificar a los movimientos sociales,

organizaciones sociales y pueblos indígenas, que se oponían a las políticas del "gobierno progresista". Lo extraño en la narrativa gubernamental fue que los que estaban en el poder acusaban a los que no estaban como "racistas". Esta victimización de los gobernantes fue muy útil al momento de defenderse de las críticas, de las interpelaciones y de las movilizaciones en su contra. Al descalificar a los que lo interpelaban como "racistas", en el imaginario de la propaganda oficialista, no solo se los descalificaba, de entrada, sino que se los endemoniaba. En este sentido, derivando, no podía tener razón en nada. Otra consecuencia, esta vez, operativa, tenían que ser destruidos.

Los asesores, voceros, propagandistas, y sobre todo ideólogos, del "gobierno progresista" derrocado, construyeron una narrativa de legitimación de la *forma de gubernamentalidad clientelar* sobre el supuesto omnipresente del "racismo" heredado; entonces, el gobierno en dificultades, en crisis, interpelado y criticado por el decurso de sus políticas, fue convertido en *víctima* de la conspiración "racista". Con esta simple argumentación creyeron que habían resuelto el problema del convencimiento, frente a la opinión pública. Sin embargo, una cosa es el *mundo de las representaciones* y otra cosa el *mundo efectivo*. Resulta, que a lo largo de las movilizaciones antigubernamentales se fueron manifestando, expresando y articulando, poblaciones mestizas nacional-populares, pueblos indígenas, estratos mestizos e indígenas urbanos. El gobierno de Evo Morales Ayma estaba compuesto, en la cúpula por lo que se llama comúnmente, en la jerga política aymara y quechwa, como *q'aras,* es decir, más o menos blancos, que manejaban a muchedumbres, masas y multitudes afines al gobierno y convencidos. Para resumir el cuadro, los enfrentamientos se dieron entre mestizos e indígenas, repartidos en ambos bandos.

No se dice, como aclaramos ya, que el "racismo" haya desaparecido, sino que hablamos de un *racismo* distinto al que se da, por ejemplo, en Argentina y en Chile; en estas *formaciones sociales* donde se efectuó la guerra de exterminio contra las naciones y pueblos indígenas. Las estructuras sociales son mayoritariamente "blancas", *criollas* y *mestizas*, arrinconando hacia una minoridad a las poblaciones y pueblos indígenas. En el caso de Bolivia y Ecuador, los estratos sociales atravesados por una gama abigarrada de *mestizajes* e *indianizaciones*, por así decirlo, se *conocen*, *desconocen* y *reconocen*, saben lo que son y lo que no son, en una gama de tejidos sociales entrelazados. En cambio, no parece ocurrir exactamente lo mismo en cuanto *conocimiento* y *reconocimiento* en las estructuras sociales de las *formaciones sociales* que construyeron sus Estado-nación en base a la guerra de exterminio. Entonces, al momento de interpretar lo ocurrido como *acontecimiento político*, en estos países, tanto de estructuras sociales de *formaciones sociales abigarradas* y entrelazadas, así como de estructuras sociales de *formaciones sociales* menos saturadas, definidas en base a la obsesión de homogeneización, mediante políticas migratorias, socialmente separadas y distanciadas por el predominio de la *cultura modernista*, se requiere decodificar las singulares formas de la *colonialidad* heredada.

En Bolivia las dinámicas moleculares y molares sociales y culturales de las *resistencias* al "gobierno progresista" tienen como *substrato* el *entrelazamiento cultural,* con sus *nudos*, sus "chipas", sus *disyunciones*, en la estructura social de la *formación abigarrada*. La *cultura*, que es un concepto universal demasiado general y casi homogéneo para definir el *acontecimiento* "cultural" – otra vez el término discutible -, que contiene una *composición compleja*, *entrelazada* y en constante *devenir*, lo que también supone estratificaciones de acumulación de la *memoria colectiva*, hace de atmósfera comunicante y comunicacional en las sociedades. En el continente de Abya Yala el *acontecimiento cultural* contiene, en sus *devenires*, substratos simbólicos, de alegorías simbólicas, *armaduras culturales,* que arrancan del *subsuelo cultural* de las sociedades nativas precolombinas. Las oleadas de conquista, así como las oleadas de colonización, han *fragmentado* esta herencia civilizatoria precolonial, articulando sus *fragmentos* a las nuevas combinaciones y composiciones abigarradas de las *formaciones sociales abigarradas*. Lo que se nombra, sobre todo, en la *modernidad temprana* de este continente "entre ambas aguas", que es lo que quiere decir Abya Yala, en lengua Kuna, como *indígena*, sobre todo refiriéndose a la cultura indígena, es ya lo *decodificado* en estas combinaciones y composiciones culturales abigarradas. A lo largo de los distintos periodos coloniales, después, a lo largo de los distintos periodos de la *modernidad republicana*, las transformaciones culturales han continuado sus *metamorfosis* inherentes. Tanto lo nombrado *indígena*, lo asumido como *mestizo*, así, incluso, lo presumido como *moderno*, han venido experimentando sus propios desplazamientos y recombinaciones y composiciones. Las estructuras sociales de *formaciones sociales* con densa presencia *indígena* sintetizan, por así decirlo, *narrativas simbólicas* que no dejan de gravitar en la herencia cultural nativa. Pueden unas versiones reclamarse de *autóctonas*, otras de mestizas, incluso otras de *modernas*, pretendidamente disociadas y separatas de las tradiciones indígenas, sin embargo, ninguna narrativa puede haberse construido sin el *núcleo referencial* e inaugural *indígena*.

En sociedades donde se perpetró una guerra de exterminio contra las naciones y pueblos indígenas tampoco la herencia cultural nativa se deslinda de las construcciones culturales coloniales y modernas. Si bien, lo *indígena* aparentemente ha sido separado de las tradiciones republicanas modernizadoras, en la memoria de los pueblos mestizos y criollos, pretendidamente "blancos", la referencia a lo nativo, a lo ancestral, a lo *indígena*, es indispensable al momento de ubicarse en los territorios ocupados, plagados de toponimias, donde se construyeron las sociedades coloniales. Por otra parte, tampoco allí, donde se incursionó en la guerra de exterminio, se puede decir que el *mestizaje* con lo indígena haya desaparecido completamente; al contrario, se mimetiza en las composiciones criollas; una de estas composiciones socioculturales es la extendida distribución de la cultura *gaucha*, tanto en Argentina, Uruguay, Brasil, incluso Paraguay y Bolivia, aunque en estos dos últimos países sea menor; otra de estas composiciones aparece en los rasgos mapuches de parte la población chilena que se considera criolla.

Una consecuencia de lo que exponemos, como lo dijimos antes, es que lo que se viene en llamar la actitud "racista" tiene que ser descrita en la *singularidad* en la que se da en el *tiempo*, en el *contexto*, en la región, en las localidades. Para ilustrar, un "racismo" que señala a lo indígena como una *alteridad* extraña y desconocida es distinto a un "racismo" que concibe lo *indígena* a partir de la propia experiencia social y cultural de asociación, disociación y mezclas. En este caso, la *taxonomía sociocultural*, las clasificaciones socioculturales, en uso por parte de todos los involucrados, es amplia, contempla una gama cromática de distinciones minuciosas, incluso, hasta imperceptibles a ojos neófitos.

Notas para una arqueología del prejuicio racista

El primer artículo de la convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, escrita y publicada en 1965, define al *racismo* como: Toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública.

Existen autores que proponen distinguir entre el *racismo* en sentido extenso del *racismo* en sentido circunscrito. En el primer caso, se trataría de una actitud *etnocéntrica* o *socio-céntrica*, que separa el *conjunto propio* del *ajeno*, que considera que ambos conjuntos están constituidos por "esencias" hereditarias e inmutables, que hacen de los *otros*, de los *ajenos*, entes inadmisibles y amenazadores. Esta concepción de los demás conduciría a su segregación, discriminación, expulsión, así como exterminio; podría apoyarse en ideas seudocientíficas, también religiosas, en meras leyendas, así como en prejuicios ateridos. Esta concepción racista afirma también la "superioridad intelectual y moral" de la *raza* de autorreferencia sobre otras, "superioridad" que se mantiene con la "pureza racial" y se deteriora con el "mestizaje". Este tipo de *racismo*, cuyo modelo es el *racismo nazi*, así como el *racismo* europeo, conduce a defender el "derecho consuetudinario" de las *razas* "superiores" a imponerse sobre las *razas* "inferiores". El *racismo* en sentido restringido es una doctrina con pretensiones "científicas", que asevera la determinación biológica hereditaria de las "facultades intelectuales y morales" del individuo, así como supone la división "natural" de los conjuntos humanos en *razas*, diferenciadas por rasgos físicos, asociados a expresiones "intelectuales y morales", hereditarios e inmutables.

El concepto de *raza* emerge en España de modo coetáneo a las oleadas de conquista y a las oleadas de colonización en el continente. La Corona ibérica en el continente conquistado, el quinto continente, escondido hasta entonces a la mirada europea, sustentó la existencia de *razas* puras, como la *blanca*, la *negra* y la *raza indígena*, además postuló la existencia de *cruzamientos* étnicos, es decir, *mestizajes* de toda índole, diferenciados por la especificidad del "cruzamiento". La *taxonomía racial* española de las personas derivó de la doctrina de "limpieza de sangre", surgida en España en el siglo XIV, con el objeto de segregar a la población conversa de judíos y moros en la península ibérica, creándose una diferenciación entre "cristianos viejos" y "cristianos nuevos". En el continente conquistado, la *taxonomía racial* española se acomoda un sistema jerárquico de estratos sociales, donde los *hombres blancos* se encuentran en la cúspide y las *mujeres negras* en

el fondo, de acuerdo con la pureza o impureza de su sangre, que se fijaba según su *raza* o el *mestizaje racial* dado. Ramón Grosfoguel concibe que el *racismo* aparece con la conquista europea de Abya Yala a partir de 1492; acompañada con la colonización y la instauración posterior del fenómeno cultural de la *colonialidad*; el teórico e investigador decolonial escribe:

La colonialidad se refiere a un patrón de poder que se inaugura con la expansión colonial europea a partir de 1492 y donde la idea de raza y la jerarquía etno-racial global atraviesa todas las relaciones sociales existentes tales como la sexualidad, género, conocimiento, clase, división internacional del trabajo, epistemología, espiritualidad, etc. y que sigue vigente aun cuando las administraciones coloniales fueron casi erradicadas del planeta ***[1]****.*

A partir de la herencia colonial ibérica, la *taxonomía racial* va a continuar en las flamantes repúblicas independizadas; esta vez ampliada desde la mirada *criolla* y también *mestiza*; por ejemplo, podemos hablar, en su *singularidad histórica*, de un racismo particular en Ecuador.

En la modernidad tardía el uso del término *raza* ha quedado obsoleto, por así decirlo, o por lo menos mal viso por el *sentido común*, aunque se lo siga usando en las *prácticas discursivas* cotidianas de ciertos grupos sociales. Se supone, como en todo el continente, que el *racismo* en Ecuador surge con las oleadas de conquista, entre los siglos XV y XVI; en estos siglos se conformaron las *estructuras de poder colonial*. La *estructura de dominación colonial* supone una *economía política racial*, que diferencia *hombre blanco* de *hombre de color*, valorizando al *hombre blanco* y desvalorizando al *hombre de color*. El *hombre blanco* resulta un *ideal* de civilización moderna, *ideal* construido en la formación discursiva de esta *ideología colonial*. La diferenciación entre *hombre blanco* y *hombre de color* se sustenta en la *diferenciación* antelada entre *hombre* y *mujer*, *economía política de género*, que valoriza al *hombre* y desvaloriza a la *mujer*. A pesar de los procesos de interpelación y crítica contra la *ideología colonial*, heredada por la *colonialidad*, la *condición poscolonial* de las sociedades republicanas, el *imaginario racista* se ha mimetizado en las prácticas, así como en las instituciones, por lo tanto, en la política. En el Ecuador no hay un *régimen racista*; esto estaría en contraposición abierta con la Constitución, sin embargo, persiste la discriminación en las prácticas y en el manejo de las instituciones. Estas prácticas en la *vida cotidiana* son como avaladas por un *imaginario difuso*, empero eficaz, que tiene como referencia las pretensiones modernas de la "blanquitud". Por ejemplo, a modo de ilustración de lo que ocurre en la contemporaneidad, por un lado, se promueve la noción de *ciudadanía*, participación e igualdad constitucional, sin embargo, por otro lado, en efecto, se mantiene la intolerancia étnico-cultural hacia los conjuntos indígenas y afro-ecuatorianos. La variedad socio cultural de Ecuador ha generado una taxonomía, un sistema de clasificación, que define un campo sociocultural, a partir de un eje o un *centro*, supuestamente representativo de la *identidad*, campo y centralidad sociocultural presumida donde los afroecuatorianos y los indígenas no son el referente de la representación media nacional, en este *imaginario criollo y mestizo*. La constatación de la discriminación racial contra los afroecuatorianos se corrobora en los índices de la pobreza, que derivan taxativamente como exclusión. De acuerdo con el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE) el 92.7% de los afroecuatorianos no tienen acceso a los servicios básicos. El censo del 2001 revela que los afroecuatorianos registran un índice de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) superior al 70%, frente al 45% de los "blancos" y del 61.3% nacional, su analfabetismo supera el 10.5%, frente al 5% de los blancos y 9% nacional. Mientras que la tasa de asistencia a la universidad apenas llega a 7 puntos respecto a 19 de los jóvenes "blancos" y de 14 del promedio nacional. Como se sabe, de acuerdo con la Constitución se establece la condición pluricultural y la condición multi-étnica, sin embargo, se preservan, contradictoriamente, las estructuras socioculturales del Estado-nación y de una institucionalidad homogénea y unitaria. El discurso de pluriculturalidad termina sirviendo como mecanismo comunicacional de legitimación de la dominación de los estratos *criollos* y *mestizos*, sobre las naciones y pueblos indígenas y el proliferante pueblo afroecuatoriano[2].

El caso boliviano no es muy distinto que el ecuatoriano, con la diferencia que la presencia afroboliviana es notoriamente menor; otra distinción demográfica es que la densidad indígena es también mayor en Bolivia que en Ecuador. En Bolivia también se ha promulgado una Constitución que establece el Estado Plurinacional, aunque en el caso boliviano es además Comunitario y Autonómico. Otra anotación al respecto, empero significativa, es que la condición plurinacional atraviesa toda la composición de la Constitución boliviana, no, así como ocurre en la Constitución Ecuatoriana, que solo es enunciativa, como exposición de presentación. Empero, como en el caso ecuatoriano la Constitución es como un *ideal* no alcanzado, pues, en la práctica el "gobierno progresista" de Evo Morales Ayma ha restaurado el Estado-nación, solo cambiando los nombres se

procede a la manipulación simbólica. Para una consideración mayor sobre la simulación política en Bolivia, nos remitimos a los ensayos al respecto[3].

En consecuencia, hablar de *racismo* en Bolivia, sobre todo teniendo solo en cuenta la caída del gobierno clientelar de Evo Morales, sin contar con el bagaje investigativo, histórico y crítico, escrito y publicado al respecto, no solo sobre Bolivia, sino sobre lo acaecido en el continente, es como caer como paracaidista en territorio desconocido, con un pretendido discurso interpelador "anti-racista", que, sin darse cuenta, devela el *racismo* escondido de la *izquierda colonial,* que desconoce la *problemática indígena*, la *problemática afro*, la *problemática colonial*, en el continente. Esto de hablar de *racismo* sin tener en cuenta el *campo ideológico colonial*, de tener en mente la imagen inocente y romántica rousseauniana del "buen salvaje", esto de no tener en cuenta el *racismo* implícito de los "gobiernos progresistas", suponiendo que solo la "derecha" es "racista", esto de no tener en cuenta la *complejidad* de las dominaciones coloniales, devela claramente el *racismo* de esta *izquierda colonial*, que se desgarra las vestiduras solo para hacer gala de su defensa anacrónica de gobiernos impostores, que se autonombraron como del "socialismo del siglo XXI", incluso del "socialismo comunitario".

Por otra parte, el no tener en cuenta ni preguntarse sobre las causas de la caída del "gobierno progresista" de Evo Morales, tan solo atinando a usar la hipótesis simplona de "golpe de Estado", de la esquemática teoría de la conspiración, es cerrar los ojos ante lo ocurrido, como si lo acaecido no hubiese existido y todo el *tiempo político* se haya concentrado en el derrocamiento del caudillo[4]. Esta anulación de la *visibilidad histórica-política* es muestra del fundamentalismo inherente a este discurso anacrónico de una "izquierda" apoltronada en sus laureles, incapaz de elaboración crítica y mucho menos autocrítica. El gobierno de Evo Morales cayó por *implosión*, entonces su deterioro y decadencia antecedieron a la caída taxativa y empírica, que se pronunció en la renuncia del caudillo. Se trata, parafraseando a Sergio Almaraz paz, de un "tiempo de las cosas pequeñas", cuando las gestiones de gobierno, en vez de realizar transformaciones estructurales e institucionales, que establece la Constitución, se encaminaron por la ruta de la regresión, de la renuncia, de la restauración, de la degradación ética y moral, de la *decadencia política*, implantando la expansión intensiva del *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente*. Después, el gobierno se convirtió no solo en dispositivo operativo de las empresas trasnacionales extractivistas, sino de la burguesía nacional, recompuesta y amplificada con los nuevos ricos, derivando, con esta conducta en el ecocidio del Chaco y la Amazonia.

La caída del gobierno clientelar y corrupto comenzó mucho antes que los mismos eventos de la *resistencia democrática* y defensa del voto, incluso antes del referéndum del 21 de febrero de 2016, cuando el gobierno de Evo morales pierde el referéndum y no puede modificar la Constitución para su reelección indefinida. La caída comenzó con los primeros retrocesos respecto a lo que establece la Constitución, la desnacionalización de los hidrocarburos con los Contratos de Operaciones, el "gasolinazo", el retiro de la supuesta subvención a los carburantes; el conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS); conflictos dispersos con cooperativistas mineros, con pobladores de regiones y micro-regiones, conflictos son sectores sociales demandantes; el conflicto del Código Penal, cuando el gobierno pierde en la correlación de fuerzas y tiene que abrogar la ley; el conflicto con los cultivadores de la hoja de coca tradicional de los Yungas; en fin, una serie de conflictos que inscriben en el mapa político las contradicciones del gobierno neopopulista con el pueblo. La situación del gobierno, en términos cuantitativos, refleja que dejó de ser la de una mayoría, pues perdió la votación de la elección de magistrados, cuando gano el voto nulo, lo que anulaban concluyentemente las elecciones.

En tercer lugar, precisamente por la *corrosión institucional* y la *corrupción galopante*, el "gobierno progresista" ya no gobernaba, sino que cuoteaba entre sus allegados y sus aliados, incluyendo a la burguesía nacional, políticas a ejecutar y que después se implementaban. Explicar esta caída, acaecida dilatadamente y después abruptamente, a un "golpe de Estado", es muestra de la degradación intelectual de la *izquierda colonial*. Lo menos indicado para retomar las luchas de las naciones y pueblos indígenas, las luchas de los pueblos del continente, la lucha de los pueblos del mundo contra la *civilización de la muerte*.

[1] Leer de Ramón Grosfoguel *El giro decolonial.*

http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf.

[2] **Referencias**: Mosse, George L.M (1991). *Die Geschichte des Rassismus in Europa*. Frankfurt am Main. Caballero Jurado, Carlos. «El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la Modernidad.». *ARBIL, Anotaciones de Pensamiento y Critica* **1** (22). Marín Gonzáles, José. Las "razas" biogenéticamente, no existen, pero el racismo sí, como ideología. *Revista Diálogo Educacional, Curitiba, v. 4, n.9, p.107-113, maio/ago. 2003.* «ACNUDH | Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial». *www.ohchr.org*. Consultado el 17 de diciembre de 2018. Cisneros, Isidro (2004). *Formas modernas de la intolerancia*. océano. p. 52. Álvarez Chillida, Gonzalo (2002). *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*. Madrid: Marcial Pons. p. 216. Max Sebastián Hering Torres. «"Limpieza de sangre" ¿Racismo en la Edad Moderna?». Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna, Vol. 4, No. 9 (2003). Consultado el 6 de mayo de 2008. Flores Galindo, Alberto (1986). *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas. Saltar a:[a] [b] Pedraza Gómez, Zandra. «Reseña de Rassismus in der Vormoderne. Die 'Reinheit des blutes *in Spanien der Frühen Neuzeit de Max Sebastián Hering Torres»*. Historia Crítica *(Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes). enero-junio (35): 219-222. Consultado el 26 de mayo de 2009.* Yerushalmi, Y.H., (1993). «L'antisémitisme racial est-il apparu au XXe siècle? De la limpieza de sangre espagnole au nazisme: continuité et ruptures». *Esprit* (Mars-avril). p. 5-35. Roth, Cecil. "Marranos and Racial Anti-Semitism: A Study in Parallels", en *Jewish Social Studies* II. Nueva York 1940, p. 239-248. Baron, Salo Wittmayer (1968). *Historia social y religiosa del pueblo judío*. Buenos Aires: Paidós. Taracena Arriola, Arturo. «Guatemala: del mestizaje a la ladinización». LLILAS Visiting Resource Professors Papers, University of Texas, 2002. Consultado el 6 de mayo de 2008. Navarro García, Luis (1989). *El sistema de Castas. Historia general de España y América: los primeros Borbones*. Ediciones Rialp. ISBN 9788432121074. Archivado desde el originalel 16 de julio de 2011. Consultado el 23 de mayo de 2009. Mallo, Silvia C. (2001). «Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII. Una aproximación historiográfica». *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Buenos Aires: Ediciones América Latina. Vasallo, Jaqueline (2012). «Esclavas peligrosas en la Córdoba tardo colonial». *Dos Puntas* (La Rioja: Ediciones América Latina) (6): 199-217. Montes Montoya, Angélica; Busso, Hugo (2007). «Entrevista a Ramón Grosfoguel». *Polis* (18). Consultado el 26 de febrero de 2015. Archivado el 5 de mayo de 2015 en la Wayback Machine., PARÍS COMBO, M.D. Estudios sobre el racismo en América Latina. Archivado el 5 de mayo de 2015 en la Wayback Machine. [En línea]. Universidad Autónoma Metropolitana. México DF. [Consulta: 4 de mayo de 2015]. Pombo, María Dolores París (2002). «Estudios sobre el racismo en América Latina». *Universidad Autónoma Metropolitana*. Léon, Daniela. «Género y etnia: una mirada hacia la participación política de las mujeres indígenas en el Ecuador, en los periodos legislativos de 1998 y 2009.». Archivado desde [file:///C:/Users/CECASIG/Downloads/UDLA-EC-TLCP-2016-18.pdf el original] el 12 de agosto de 2013. Consultado el 18 de noviembre de 2019. Carillo, R. & Salgado, S. (2002). *Racismo en Ecuador: estudio de caso de una ciudad de la sierra ecuatoriana*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador 320.56 C235r: Ediciones Abya-Yala. Ayala, Paulo (2018). «Estadio Atahualpa, selección nacional y racismo: el futbolista negro en el imaginario.». «Racismo y discriminación racial en Ecuador 2004». 2005. Archivado desde [file:///C:/Users/CECASIG/Downloads/informe%20racismo%20y%20discriminacion%20racial%20en%20el%20ecuador.pdf el original] el 12 de agosto de 2013. Consultado el 18 de noviembre de 2019. «Fundamentos del racismo ecuatoriano». 1996. «Fundamentos del racismo ecuatoriano». 1996. «Racismo y discriminación racial en Ecuador 2004». 2005. Archivado desde [file:///C:/Users/CECASIG/Downloads/informe%20racismo%20y%20discriminacion%20racial%20en%20el%20ecuador.pdf el original] el 12 de agosto de 2013. Consultado el 18 de noviembre de 2019. Carillo, R. & Salgado, S. (2002). *Racismo en Ecuador: estudio de caso de una ciudad de la sierra ecuatoriana*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador 320.56 C235r: Ediciones Abya-Yala. Kipling, Rudyard (1899). *La carga del Hombre Blanco (The White Man's Burden)*. McClure's Magazine. *The Negro is intellectually inferior to the caucasian*. Citado por Honoré Vinck (2000). *Races et Racisme dans les Manuels Scolaires Coloniaux*, reproducido

parcialmente por Cobelco.org. Chamberlain, Houston Stewart (1899). *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts (The Foundations of the Nineteenth Century) [Texto original en alemán y traducción al inglés]*. HSChamberlain Net, 2ª ed., publicada por John Lane, The Bodley Head [1912], pag. 229. Homer Lea (1876-1912), *The Day of Saxon* (1912) En Francia los pensadores racistas recurrieron a los celtas, y no a los francos, debido a que estos últimos eran un pueblo germano, y como tal, la supremacía correspondería a Alemania, antes que a Francia. The Struggle for Existence in Human Society. Social Evolution. A Biological View of Our Foreign Policy. The Biology of British Politics. Dixon, Thomas (1902). *The Leopard's Spots: a Romance of the White Man's Burden—1865-1900* (Las manchas del leopardo: un romance sobre la carga del Hombre Blanco – 1865-1900). *New York: Doubleday, Page & Co*. Patri Tezanos, "Racismo Aversivo, el nuevo racismo", en *Antroporama*. http://antroporama.net/racismo-aversivo-el-nuevo-racismo/. Álvaro Llorca, "España no se da cuenta de lo racista que es": cuatro jóvenes nos hablan de microrracismos", en *El País. Verne*, 21 de octubre de 2017: https://verne.elpais.com/verne/2017/09/19/articulo/1505807589_910685.html. González, Cristina (11 de abril de 2002). *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Encuentro. 'Nação Mestiça': As políticas étnico-raciais vistas da periferia de Manaus. Jean-François Véran. Rio de Janeiro: Rev Dilemas, v3, n9, 2010. Zambrano, Catalina González (2014). «Raza y movimiento negro en Brasil en la primera mitad del siglo XX». *Reflexión política* **16** (31): 7-13. ISSN 0124-0781. Consultado el 26 de abril de 2019. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). «xenofobia». *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición). Madrid: Espasa. «Resolución 2142(XXI) – Eliminación de todas las formas de discriminación racial (A/6484)». *Asamblea General – Vigésimo primer período de sesiones* (Organización de las Naciones Unidas). Consultado el 26 de abril de 2019. «Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial». *Organización de las Naciones Unidas*. Ver Racismo. Enciclopedia Libre: Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Racismo.

[3] Ver *Crítica de la razón decolonial*. También *Epistemología, pluralismo y descolonización*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/cr__tica_de_la_raz__n_decolonial_2.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/epistemolog__a__pluralismo_y_descol.

[4] Ver ***Apuntes para una Arqueología del concepto de golpe de Estado.***

https://www.bolpress.com/2019/12/22/apuntes-para-una-arqueologia-del-concepto-de-golpe-de-estado/.

Raúl Prada Alcoreza

Argentina: "Las calles mendocinas mostraron la potencia de la sociedad en movimiento". Entrevista

Maristella Svampa
29/12/2019

http://www.sinpermiso.info/textos/argentina-las-calles-mendocinas-mostraron-la-potencia-de-la-sociedad-en-movimiento-entrevista

Al calor de las luchas del pueblo de Mendoza contra el extractivismo, Juan Dal Maso entrevista para la revista Ideas de Izquierda a Maristella Svampa sobre este modelo de integración de América Latina en el capitalismo contemporaneo.

Con el repudio generado por la votación de la modificación de la Ley 7722 en Mendoza y el retroceso del gobierno tomó mayor notoriedad la lucha contra la megaminería. ¿Cuál es la situación actual en Argentina en cuanto al grado de desarrollo de esta actividad (y daño ambiental que genera) y qué puede pasar de ahora en más?

Desde hace más de tres lustros que en Argentina hay una gran resistencia a la megaminería. Por esa razón la minería avanzó en algunas provincias, pero en otras no, gracias a las movilizaciones sociales. Avanzó en Catamarca, San Juan, Santa Cruz, Salta y Jujuy [ver anexo al final]. Pero son 7 las provincias donde existe una legislación que prohíbe la megaminería: Chubut, Mendoza, Córdoba, San Luis, Tucumán, La Pampa y Tierra del Fuego. Tengamos en cuenta que las luchas

socioambientales contra la megaminería arrancaron en Esquel, en 2003, de donde proviene la ley más antigua (la ley 5001) y el formato más asambleario que tomaron las luchas. En 2010 se sancionó la ley de glaciares, que es la única ley protectora a nivel nacional, que prohíbe la minería y la explotación petrolera en zona de glaciares y ambiente periglaciar. En dos provincias se derogó la ley (La Rioja y Rio Negro), pero no se avanzó en proyectos mineros. En realidad, en Río Negro está el proyecto de Calcatreu, en fase de exploración, que tiene en alerta a las asambleas ambientalistas, sobre todo en este contexto de embestida de las mineras.

No se olviden que en 2012 asistimos a la pueblada de Famatina, en La Rioja, que tuvo impacto nacional, y durante todo ese año se expandieron las luchas en Catamarca, donde está la Alumbrera, que tiene un historial muy negro de contaminación. En Neuquén, hubo un plebiscito que prohibió la megaminería en la localidad de Loncopué, un pueblo precordillerano donde hay comunidades mapuches.

En 2015 se dio a conocer el primer derrame de la mina Veladero en la "provincia-modelo", San Juan, explotada por la Barrick Gold. Hubo dos derrames más y está probado que además de haber contaminado 5 ríos, Veladero afectó a los glaciares. Así que hay un historial muy rico en las luchas socioambientales contra la megaminería.

Sin embargo, los embates por abrir la megaminería sobre todo en Mendoza y Chubut han sido constantes y se tornaron más virulentos en los últimos años, al calor del macrismo, que buscó expandir las fronteras de explotación. Las asambleas siempre han estado muy alerta.

Lo que sucedió este diciembre de 2019 en Mendoza es un nuevo punto de inflexión. Hubo otras puebladas, como la de Famatina, en 2012; otras movilizaciones masivas, como la de Gualeguaychú, entre 2003 y 2007, pero nunca habíamos asistido al levantamiento de una provincia entera que salió a las calles, en defensa del agua, una problemática muy instalada en una provincia con escasez hídrica y algunos oasis.

Porque lo de Mendoza es algo más que un movimiento social; es la potencia de la sociedad en movimiento. Esto es algo novedoso; ocurre como con las movilizaciones de mujeres contra el patriarcado y en favor del aborto legal. Aquí asistimos a la sociedad en movimiento, que ante la imposición de la clase política (Cambiemos y Frente de todos), decidió tomar a su cargo la defensa de un bien común, cuestionando de lleno la territorialidad extractivista y colocando en el centro otras formas de valoración, en relación al cuidado del agua.

La lucha mendocina reimpulsa las movilizaciones en Chubut, que es una provincia acosada de modo recurrente por las mineras, que buscan abrir la meseta a la explotación de plomo y plata, además del uranio.

Ojalá estas movilizaciones se multipliquen y marquen un parteaguas, en un país que continúa siendo un laboratorio a cielo abierto, mientras los gobernantes hablan con liviandad del cambio climático. Siempre les digo, la crisis climática no es solo una narrativa global: si la aterrizamos en el territorio, tiene que ver con el extractivismo, esto es, con la quema de combustibles fósiles, con la deforestación, con la generación de pasivos ambientales, con la contaminación de las aguas, entre otros. Tiene que ver con el *fracking*, con el agronegocios, con la megaminería, con los polos industriales de contaminación…

¿Cómo ves la situación en los países vecinos de América Latina, especialmente Chile, Bolivia y Brasil?

Desde hace años, con otros colegas de la región latinoamericana, en el marco del Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo (Alberto Acosta, Edgardo Lander, Esperanza Martínez, entre otrxs), y acá en argentina con Enrique Viale, Marcelo Giraud, Horacio Machado, Lucrecia Wagner, venimos acompañando luchas y señalando que el neoextractivismo agrava las crisis en los territorios.

En Chile es la crisis hídrica, debido a la consecuencia de la minería y la privatización del agua; en Brasil y Bolivia es la expansión de la frontera del agronegocios y la ganadería para la exportación, que explica gran parte de los incendios en la Amazonía.
En realidad, lo que hemos visto en toda la región latinoamericana las últimas dos décadas es que el capital extractivo, en connivencia con los gobiernos, avanzó sobre otras formas de habitar el territorio, criminalizando comunidades y resistencias, destruyendo la biodiversidad y contaminando toda forma de vida. Los pueblos indígenas son los más perjudicados. América Latina es la región del mundo donde se asesinan más activistas ambientales (el 60 % del total a nivel mundial mundo en 2016 y 2017 [1] y donde el proceso de concentración de la tierra es mayor, pues éste se agravó, en favor de las grandes corporaciones.

El extractivismo: ¿es un modelo, una decisión pragmática, parte de un proyecto? ¿Cuáles son sus características y cómo se define?¿Y el neoextractivismo?

El extractivismo recorre la memoria larga del continente y sus luchas, define un patrón de acumulación colonial, asociado al nacimiento del capitalismo moderno. Pero su actualización en el siglo XXI, trae aparejadas nuevas dimensiones, a diferentes niveles: globales (transición hegemónica, expansión de la frontera de *commodities*, agotamiento de los bienes naturales no renovables, crisis socioecológica de alcance planetario); regionales y nacionales (relación entre el modelo extractivo-exportador, el Estado-nación y la captación de renta extraordinaria), territoriales (ocupación intensiva del territorio, luchas eco-territoriales con participación de diferentes actores colectivos); en fin políticas (emergencia de una nueva gramática política contestataria, aumento de la violencia estatal y paraestatal).
El neoextractivismo contemporáneo puede ser caracterizado como un modelo de desarrollo insustentable basado en la sobre-explotación de bienes naturales, cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital. El mismo se caracteriza por la orientación a la exportación de bienes primarios a gran escala, entre ellos, hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, entre otros), así como productos ligados al nuevo paradigma agrario (soja, palma africana, caña de azúcar). Definido de este modo, el neoextractivismo designa algo más que las actividades consideradas tradicionalmente como extractivas, pues incluye desde la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, la construcción de grandes represas hidroeléctricas y otras obras de infraestructura, hasta la expansión de diferentes formas de monocultivos o monoproducción, a través de la generalización del modelo de agronegocios, la sobreexplotación pesquera o los monocultivos forestales.

El método del *fracking* para la explotación petrolera ¿es comparable al de la megaminería?

Sí, ciertamente. Esta técnica muy riesgosa consiste en la inyección a altas presiones de agua, arena y productos químicos a las formaciones rocosas ricas en hidrocarburos, con el objetivo de incrementar la permeabilidad y, con ello, de mejorar la extracción de los mismos. Pero hay que entender el *fracking* de modo más general, en el marco de la ampliación de la frontera tecnológica, que permitió buscar otras formas de yacimiento de hidrocarburos, los denominados no convencionales, de extracción técnicamente más difícil, económicamente más costosa y con mayores riesgos de contaminación. Esto es lo que llamamos “energías extremas”, siguiendo la definición del Observatorio Petrolero sur. Este concepto se refiere no solo a las características de los hidrocarburos, sino también a un contexto en el que la explotación de gas, crudo y carbón entraña cada vez mayores riesgos geológicos, ambientales, laborales y sociales; además de una alta accidentalidad comparada con las explotaciones tradicionales o llamadas convencionales.

Por ejemplo, en la actualidad, en la cuenca neuquina se produce un promedio de dos derrames por día. Uno de los derrames más impactantes fue el que se produjo en octubre de 2018 en Bandurria Sur (a 11 kilómetros de Añelo), que afectó entre 40 y 80 hectáreas, el cual estuvo 36 horas fuera de control y no fue informado por la empresa sino por los trabajadores. También en Allen, Río Negro, donde el *fracking*avanza entre plantaciones de peras y manzanas, entre marzo de 2014 y enero de 2018 hubo al menos catorce accidentes, entre explosión de pozos, incendios con llamas de hasta 15 metros de altura, y derrames en zonas de producción de peras, roturas de canales de riego y 240 mil litros de agua tóxica derramada sobre chacras.
Junto con el aumento de la tasa de accidentes ambientales y laborales, una de las mayores preocupaciones es el incremento de la sismicidad, que afecta a la localidad de Sauzal Bonito, en Neuquén. Esto sucede en todos lados. No por casualidad la moratoria (suspensión) más reciente del *fracking*, la de Inglaterra, se vincula con el aumento de la sismicidad.
Por último, el nuevo ministro del ambiente, Juan Cabandié debería tomar nota de que Vaca Muerta es considerada también una potencial bomba de carbono. El *fracking* requiere mayor consumo de energía e incluso un mayor volumen de venteo o quema de gas durante la fase de terminación del pozo. Tanto el *shale gas* como el *tight gas* generan mayores emisiones de gases de efecto invernadero que el convencional durante su etapa de producción.

Muchas veces se usa el argumento -esgrimido por igual por neoliberales y "progresistas"- de que los países periféricos no tienen otra alternativa para "desarrollarse"...

Ahí hay varias cuestiones. Lo primero, es que todavía existe en los sectores dominantes una resistencia a pensar las economías latinoamericanas o periféricas por fuera de un modelo productivista y exportador. Predomina una mirada lineal que minimiza los impactos ambientales y socioterritoriales, exagerando las ganancias económicas y la creación de empleo. Hay mucho engaño, muchos mitos, por no decir terrorismo estadístico, cuyo propósito es hacerles aceptar a las comunidades un destino extractivista. Por otro lado, hay alternativas productivas que proponen superar el neoextractivismo, que no son consideradas ni debatidas, aunque nadie dice que será fácil hacer la transición. Se requiere abandonar la mentalidad colonial que nos convierte en meras economías adaptativas o países exportadores de naturaleza y al mismo tiempo una gran imaginación y coraje político, que vuelque la atención hacia el interior de los territorios. ¡Vean lo que pasa en Argentina con la expansión de la agroecología en los últimos 5 años! Es algo realmente increíble que en el país de la soja, la agroecología avance tan rápidamente mostrando que es posible otra forma de cultivar la tierra y producir sano. Y en no pocos casos avanza con el apoyo de los municipios, como en San Antonio de Areco…

Señalaste en su momento que "a mayor extractivismo, menor democracia". Con lo que vimos en Mendoza en estos días, parecería irrefutable. Pero más en general: ¿Para vos cómo es esa relación?

El neoextractivismo es una ventana privilegiada para realizar una lectura en términos de crisis de la democracia, esto es, de la relación entre régimen político, democracia y respeto de los derechos humanos. Sin licencia social, sin consulta a las poblaciones, sin controles ambientales y con escasa presencia del Estado o aún con ella, la tendencia actual es la manipulación de las formas de participación popular, con el objeto de controlar las decisiones colectivas. Por otro lado, el aumento de la violencia estatal y paraestatal abre la pregunta sobre los vínculos siempre tensos entre extractivismo y derechos humanos. La ecuación perversa entre "a más extractivismo, menos democracia" muestra el peligroso desliz hacia el cierre político, vista la creciente criminalización de las protestas socioambientales y el ya aludido incremento del asesinato de activistas ambientales en todo el mundo, muy particularmente en América Latina.

Lo novedoso es que al calor de las luchas, se vienen afirmando otros lenguajes de valoración del territorio, otros modos de construcción del vínculo con la naturaleza, otras narrativas de la madre tierra, pero también otras formas de participación democrática. Estos lenguajes se nutren de diferentes matrices político-ideológicas, de perspectivas anticapitalistas, ecologistas e indianistas, feministas y antipatriarcales, que provienen del heterogéneo mundo de las clases subalternas, y recorren el campo de las ciencias humanas y sociales, el de las ciencias de la tierra, incluso el campo del arte, asociadas a las vanguardias estéticas. Estos lenguajes construidos desde abajo constituyen los puntos de partida ineludibles en el proceso de construcción de una convivialidad democrática, de otros modos de habitar la tierra.

¿Algo más que quieras agregar?

Quisiera agregar algo más sobre lo ocurrido en Mendoza. En estos días en que las calles mendocinas rebasaron y mostraron la potencia de la sociedad en movimiento, los teléfonos ardieron y muchxs amigxs progresistas estuvieron apoyando y moviendo hilos. Y eso nos llena de alegría.

A lxs amigxs progresistas, a aquellos que todavía no se han sumado a esta lucha con quienes queremos seguir manteniendo un puente, un diálogo abierto, les decimos que se sumen a esta lucha por la vida, por la defensa de los territorios, que no toleren ni avalen que su gobierno pacte con el capital extractivo.

Ya no es posible mantener como punto ciego las problemáticas ambientales en un país donde se hace *fracking*, donde se fumiga glifosato a gran escala, donde arrasa la megaminería. Así que a enfrentar con orgullo el 2020 y al gran pueblo mendocinx, ¡salud!

Anexo

Información aportada por Marian Sola Álvarez

Los informes del Ministerio de Energía y Minería (2016) señalan que son 435 los prospectos mineros existentes, encontrándose la mayoría de ellos (82 %) en la etapa inicial del ciclo minero. Según el documento oficial, el 9.5 % de los proyectos se ubica en las fases de factibilidad y operación, y son alrededor de 20 los proyectos en estado de exploración avanzada.

Los principales proyectos de minería metalífera a cielo abierto en funcionamiento son alrededor de 10, entre estos se encuentran [2]:

a) los proyectos que inauguraron la megaminería en el país, Minera Bajo la Alumbrera (1997- Catamarca), Cerro Vanguardia (1998- Santa Cruz) y Veladero (2005- San Juan);

b) los proyectos que fueron reconvertidos a la modalidad cielo abierto y a gran escala, Mina Aguilar y Mina Pirquitas, en la provincia de Jujuy. Estos proyectos datan de los años ´30, pero en la primera década del 2000 fueron adquiridos por empresas mineras canadienses para prolongar su explotación;

c) los proyectos mineros que se expandieron a partir del año 2005, en algunos casos, estos proyectos combinan técnicas de explotación a cielo abierto con técnicas subterráneas, tal es el caso de Casposo y Gualcamayo, ambos situados en la provincia de San Juan.

Principales proyectos de minería metalífera en funcionamiento en Argentina [3]

NOMBRE	MINERAL/ES	PROVINCIA	AÑO	EMPRESA/S
Mina Aguilar	Plomo, zinc y plata	Jujuy	1936/2005	Glencore Xstrata
Mina Pirquitas	Plata, estaño y zinc	Jujuy	1935/2008	Silver Standard Resources Inc.
Farallón Negro	Oro y plata	Catamarca	2003	YMAD
Bajo La Alumbrera	Oro, cobre y molibdeno	Catamarca	1997	Glencore Xstrata, Goldcorp Inc. y Yamana Gold
Veladero	Oro y plata	San Juan	2005	Barrick Gold y Shandong Gold
Gualcamayo	Oro y plata	San Juan	2009	Yamana Gold
Casposo	Oro y plata	San Juan	2010	Troy Resources
Cerro Vanguardia	Oro y plata	Santa Cruz	1998	AngloGold Ashanti
Cerro Negro	Oro y plata	Santa Cruz	2014	Goldcorp
Manantial Espejo	Plata y oro	Santa Cruz	2009	Pan American Silver
San José - Huevos Verdes	Plata y oro	Santa Cruz	2007	McEwen Mining Inc. y Hochschild Mining Argentina
Elaboración: Bottaro y Sola Álvarez, 2015. Actualización: Sola Álvarez, 2018.				

Según un informe de la Subsecretaría de Planificación Económica (2016), en el año 2014, el 50 % del valor de la actividad minera fue aportado por los metales [4]; entre ellos, solo cuatro concentran el 46 % del valor de la minería nacional: oro, cobre, plata y molibdeno. En términos de volumen, el cobre es el mineral más extraído, siendo Minera Alumbrera la empresa que mayor tonelaje aporta. No obstante, el oro fue ganando participación en la última década, desplazando al cobre del primer lugar. En gran medida esto se relaciona con la actividad del proyecto Veladero, que en el año 2017 extrajo aproximadamente el doble de oro que los proyectos Cerro Negro, Cerro Vanguardia y Alumbrera (Ministerio de Energía y Minería, 2017). Argentina se inserta en la cadena global como proveedora de mineral en bruto, con escaso nivel de procesamiento. De esta forma, el mineral de cobre, oro y plata extraído en el país es enviado al mercado externo en forma de concentrado o metal doré para su posterior refinación e industrialización.

NOTAS:

[1] Ver https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2017/jul/13/the-defenders-tracker y http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/02/02/asesinan-acerca-de-200-defensores-del-medio-ambiente-en-2017-global-witness-5318.html

[2] Esta clasificación la tomamos de Bottaro (2016). Asimismo, frente a la escasa disponibilidad de información oficial acerca de la cantidad de proyectos mineros metalíferos coincidimos con la autora en que la inconsistencia de los datos se complementa con el objetivo de sobredimensionar

la cantidad de proyectos para mostrar, especialmente a los inversores, la importancia y el crecimiento del sector en el país. Al mismo tiempo, los datos proporcionados no presentan ninguna diferenciación entre proyectos de minería tradicional, o minería a gran escala.
[3] Las fuentes consultadas para obtener la información fueron los siguientes sitios web: http://www.mineria.gob.ar ; Ministerio de Minería de San Juan, http://mineria.sanjuan.gov.ar/, Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM) www.caem.com.ar; El inversor Energético y Minero http://www.inversorenergetico.com.ar, http://www.latinomineria.com/ y http://panorama-minero.com/.
[4] Las rocas de aplicación aportaron el 41 % y los minerales no metalíferos el 9 % (Subsecretaría de Planificación Económica, 2016:9).
Maristella Svampa
Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Es investigadora Superior del Conicet y Profesora Titular de la Universidad Nacional de La Plata. Sus últimas obras son Chacra 51. Regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking (2018) y Las fronteras del neoextractivismo en América Latina (2018).
Fuente:
http://www.laizquierdadiario.com/Maristella-Svampa-Las-calles-mendocinas-mostraron-la-potencia-de-la-sociedad-en-movimiento

La revolución digital y la revolución a secas

31/12/2019 | *Gustave Massiah*

https://www.vientosur.info/spip.php?article15468

Para los movimientos sociales, el periodo actual es un periodo de ruptura. Los diversos movimientos sociales son fruto de una evolución prolongada, que se caracteriza por cambios paulatinos y episodios revolucionarios. Entre los procesos prolongados podemos citar las grandes luchas obreras y las luchas campesinas; el movimiento de la descolonización con el paso de la primera fase de la independencia de los Estados a la fase actual de liberación de los pueblos; el movimiento por las libertades y derechos, con una nueva secuencia en la década de 1960.

Asimismo, se han desarrollado movimientos considerables a escala mundial, en particular el movimiento por los derechos de las mujeres, que pone en tela de juicio unas relaciones milenarias. Pensemos igualmente en el movimiento de los pueblos indígenas. Estos movimientos combinan hoy varios periodos largos en torno a la propuesta de interseccionalidad, que tomará en cuenta la articulación de las diferentes formas y causas de la opresión, las clases, los géneros, los orígenes. Otro movimiento que ha adquirido gran importancia y ha pasado a desempeñar un papel estructurador es el movimiento ecologista por la emergencia climática y la biodiversidad. La convergencia de estos movimientos se sitúa en la propuesta estratégica: la de una transición social, ecológica y democrática.

Una explosión de movimientos desde 2011

En la evolución de los movimientos sociales existe una continuidad y los movimientos actuales prolongan los anteriores, en particular las luchas obreras y campesinas. También se producen rupturas. Cabe formular la hipótesis de que se trata de una reacción de los pueblos a la crisis financiera de 2008, que puso de manifiesto la fragilidad del neoliberalismo y el giro austeritario del capitalismo financiero, en que se combinan la austeridad con el autoritarismo.

Cabe pensar que la nueva generación de movimientos en la era digital arrancó tras la autoinmolación de Mohamed Bouazizi y los acontecimientos de Sidi Bouzid en Túnez, difundidos por las redes sociales y punto de arranque de la *revolución del jazmín*. Desde entonces asistimos a una sucesión ininterrumpida de estallidos en todo el mundo. Después de Túnez y la plaza Tahrir en El Cairo, los indignados en España, Portugal y Grecia, las *occupy* en Londres, Nueva York y Montreal, las estudiantes chilenas y los paraguas de Hong Kong. Y a partir de entonces ya ni se cuentan las manifestaciones masivas en Argentina, en Francia con los chalecos amarillos, en Chile, Ecuador y en toda América Latina, en Siria, Líbano, Irak, Irán, Palestina, con los manifestaciones que se prolongan en Sudán, Argelia, Hong Kong de nuevo…

Los movimientos sociales evolucionan y aprenden. Raymond Benhaim[1] señala que los últimos movimientos se distinguen de los precedentes por la voluntad de poner remedio a la flaqueza de la parálisis táctica. Ya no se hallan en la configuración de la

ocupación estática de una plaza o de un lugar simbólico, sino que organizan un movimiento masivo de apropiación de la ciudad. Organizan movilizaciones una a dos veces por semana, y en el ínterin se dan tiempo para analizar, intercambiar puntos de vista y formular las consignas unitarias para la siguiente ocasión. Marcan los objetivos que quieren alcanzar; ganan batallas parciales y continúan con la movilización.

Así, el *hirak* argelino ha logrado posponer dos veces las fechas de las elecciones; en Hong Kong, la multitud ha conseguido que se retire el decreto de traslado de China de la gente inculpada; en Beirut, los y las manifestantes han exigido y obtenido la dimisión de todo el gobierno y el nombramiento de un gobierno de tecnócratas independientes; la población sudanesa ha impuesto al ejército un gobierno transitorio y la convocatoria de elecciones para dentro de tres años. Estos movimientos, muy diversos y a menudo contradictorios, estallan a despecho de la ideología dominante y de las reacciones brutales y autoritarias de los poderes contestados. La secuencia no ha concluido.

Una nueva generación de movimientos antiautoritarios y horizontales

Estos movimientos adoptan formas novedosas, con manifestaciones y ocupaciones masivas y repentinas. Con variaciones en función de cada situación, se presentan como movimientos antiautoritarios y horizontales. Incluso si en el curso de la movilización vemos aparecer líderes o portavoces, en los hechos nadie controla el movimiento. Por su forma de organización y su utilización de los medios digitales, son movimientos de la era digital, incluso cuando esta característica no basta para definirlos.

Según cada situación concreta encontramos en ellos consignas análogas: el rechazo de las desigualdades sociales, de las discriminaciones, de las injusticias, la reivindicación de las libertades y de la efectividad de los derechos. Aparece cada vez más la reivindicación de la justicia medioambiental. En todas partes se manifiesta la lucha contra la corrupción. Cabe la hipótesis de que este rechazo de la corrupción refleja la toma de conciencia de la fusión entre la clase política y la clase financiera, que anula la autonomía de la acción política. Esta desconfianza hacia el mundo político nutre el rechazo de la delegación y la representación y la reivindicación de una nueva democracia. De Argel a Santiago, pasando por Sudán, Irak u Hong Kong, en muchas manifestaciones se reclama la redacción de una *nueva constitución*.

Los movimientos sociales se enfrentan a la represión y a la contrarrevolución

A partir de 2013, mientras que prosiguen los nuevos movimientos, comienzan las contrarrevoluciones con el ascenso de ideologías racistas, seguritarias y xenófobas y con la ola de guerras descentralizadas. El neoliberalismo endurece su dominación y refuerza su vertiente seguritaria apoyándose en la represión y los golpes de Estado. En varios países han tomado el poder gobiernos reaccionarios y autocráticos, empezando por EE UU, Rusia, China y Brasil. Los movimientos sociales y ciudadanos se hallan a la defensiva, y las resistencias sociales, democráticas, políticas e ideológicas tratan de organizarse.

Hemos de analizar la situación de conjunto para poder calibrar las consecuencias de un periodo de contrarrevoluciones.[2] Hay varias contrarrevoluciones conservadoras en curso: la contrarrevolución neoliberal, la de las viejas y las nuevas dictaduras, la del conservadurismo evangélico, la del conservadurismo islamista, la del conservadurismo hinduista. Nos recuerdan que los periodos revolucionarios suelen ser breves y a menudo les siguen contrarrevoluciones violentas y mucho más duraderas. Sin embargo, las contrarrevoluciones no anulan las revoluciones, y lo nuevo que ha eclosionado sigue progresando y emerge, a veces mucho tiempo después, con nuevas formas. Es un nuevo mundo que asoma con dificultad, recordando la visión de Gramsci en 1937: el viejo mundo muere, el nuevo tarda en aparecer, y en ese claroscuro surgen los monstruos.

Los movimientos sociales contribuyen a preparar el nuevo mundo que tarda en aparecer

¿Cuáles son los cambios profundos que construyen el mundo nuevo y que prefiguran las contradicciones del futuro? La digital no es la única transformación en curso, sino que podemos identificar cinco mutaciones de calado, revoluciones inconclusas de las que ya percibimos las primeras manifestaciones. La revolución de los derechos de las mujeres pone en entredicho unas relaciones de dominación milenarias. La revolución de los derechos de los pueblos, la segunda fase de la descolonización tras la independencia de los Estados, plantea la liberación de los pueblos y aborda la cuestión de las identidades múltiples y las formas del Estado nacional. La toma de conciencia ecológica es una revolución filosófica, que replantea públicamente la idea de que vivimos en un tiempo y un espacio que ya no son infinitos. La tecnología digital renueva el lenguaje y la escritura y las biotecnologías ponen en tela de juicio los límites del cuerpo humano. Está alterándose el poblamiento del planeta; las migraciones son uno de los aspectos de una revolución demográfica mundial.

Hay varios procesos de transformación en curso, revoluciones inacabadas e inciertas. Nada permite afirmar que no vayan a ser aplastadas, desviadas o recuperadas, pero tampoco nada permite afirmar lo contrario. Transforman radicalmente el mundo y son portadoras de esperanzas y marcan ya el futuro y el presente. De momento, provocan rechazos y grandes violencias.

El papel del activismo digital como movimiento social

La digital es una revolución tecnológica que interactúa intensamente con el cambio social, pero sin sobredeterminarlo. Los y las activistas de los movimientos sociales han influido en el desarrollo del espacio digital, pese a que sus aportaciones han sido confiscadas y desviadas por las GAFAM.[3] También hay gente que se opone en el interior del mundo digital y que forma un movimiento social específico que converge con los movimientos sociales y puede reforzarlos. Estas personas pueden desempeñar un papel motor en la lucha contra las GAFAM y contra la impunidad y el poder exorbitantes de las multinacionales de internet. Pueden contribuir a la puesta a punto de instrumentos participativos de verificación que son indispensables para enfrentarse al

contraataque de las autoridades en el mismo terreno digital y en el de la información (vigilancia masiva, desinformación, infoxicación…).

También pueden contribuir a dotar a los movimientos de instrumentos digitales que refuercen las primeras fases de la movilización, que permitan resistir los contraataques de las autoridades y las plataformas hegemónicas, que contribuyan a evitar las parálisis tácticas y faciliten las narrativas de los movimientos, que inscriban los movimientos en la determinación de las estrategias.

Reforzar y contribuir al triunfo de los movimientos sociales en la era digital

A partir del análisis de Zeynep Tüfekçi[4] podemos identificar algunas tareas que hay que asumir para reforzar los movimientos sociales y contribuir al triunfo de estos en la era de internet. No se trata de emprender tareas definidas por una dirección política o por una vanguardia, cosa que sería contraria a la naturaleza de los movimientos, sino de generar un amplio debate con miras a hacer avanzar los conocimientos, los métodos y las técnicas llamando a todas las activistas, y en particular a las activistas del espacio digital, a comprometerse y a poner las propuestas a disposición de los movimientos.

Las primeras propuestas se refieren a la capacidad narrativa, que depende de cada situación, pero que también está asociada a una capacidad narrativa horizontal a escala mundial. Se trata de avanzar en tres narrativas: una narrativa de la urgencia y la resistencia opuesta a la ideología dominante racista, seguritaria y xenófoba; una narrativa de las alternativas, por otro mundo posible, que implica la superación de la globalización capitalista neoliberal; una narrativa de las estrategias a medio plazo, por el decenio, que defina las etapas de la transición social, ecológica y democrática y las políticas a emprender.

Es posible esbozar las tres narrativas que hay que construir para la transición social, ecológica y democrática. La narrativa de la urgencia propone la contestación del capitalismo verde y del neoliberalismo autoritario, el rechazo de la mercantilización de la naturaleza y del mundo vivo, la efectividad de los derechos y las libertades. La narrativa de otro mundo posible se apoya en los bienes comunes, el buen vivir, la propiedad social y colectiva, la gratuidad y los servicios públicos, la democratización radical de la democracia, etc. La narrativa de la estrategia a medio plazo puede ser la de la prosperidad sin crecimiento y la del *Green New Deal*.

Las segundas propuestas se refieren a las formas de organización de los movimientos. Se trata de hacer avanzar la cultura y la toma de conciencia de las dificultades en cuatro ámbitos: la preparación de los movimientos; la gestión de los movimientos para evitar la parálisis táctica; la respuesta a la represión; la perpetuación de los movimientos.

Los movimientos sociales interpelan a los partidos políticos y cuestionan las formas partidistas

Los movimientos sociales en la era de internet son movimientos políticos. Asumen directamente una parte de las tareas de organización que tradicionalmente incumbían a los partidos políticos, en particular el liderazgo reconocido y las negociaciones. Esta estructuración tradicional está en gran medida en entredicho a causa de la gran desconfianza de las y los activistas, y más en general de las poblaciones movilizadas, con respecto a las instituciones políticas y en particular con respecto a los partidos políticos. Algunos partidos políticos con formas relativamente tradicionales han surgido de los movimientos, o más bien de una parte de los movimientos, como es el caso de Podemos o de Syriza. En otros casos se han reconocido formas de organización estructuradas que incluyen a determinados partidos, como por ejemplo la Unión de Profesionales de Sudán. Es preciso evaluar y profundizar estas prolongaciones.

Los propios movimientos sociales se hallan también en proceso de redefinición. Citemos por ejemplo el movimiento de la Vía Campesina, que ha apoyado las movilizaciones a partir de una renovación radical de sus consignas en torno a la agricultura campesina, el rechazo de los organismos genéticamente modificados (OGM) y la soberanía alimentaria. Por lo demás, los movimientos sociales se enfrentan a la difícil negociación con los poderes y a los riesgos de oenegeización concomitante.

La búsqueda de una nueva síntesis, o por lo menos de una mejor articulación entre la forma movimiento y la forma partido, está en el orden del día. Implica el cuestionamiento de las formas organizativas de los partidos, tanto de los partidos parlamentarios como de los partidos de vanguardia. Hervé Le Crosnier[5] subraya que ningún movimiento acepta que le representen uno o varios partidos en el juego institucional, pese a que las victorias en el seno de las instituciones refuerzan la conciencia global y los movimientos, como demuestra la evolución actual en EE UU. ¿Cómo sostener esta contradicción a largo plazo?

El cuestionamiento de la forma partido es mucho más profunda. Está relacionado con el cuestionamiento de la estrategia antaño dominante de transformación social: crear un partido para conquistar el Estado y cambiar la sociedad. Los partidos construidos para conquistar el Estado se convierten en partidos-estado antes de conquistar el Estado, y por ello se transforman en frenos para los movimientos y las evoluciones culturales y sociales. La conquista del Estado permitió a la burguesía imponer el capitalismo y es poco probable que permita abandonarlo. Lo que está en juego es la definición de una nueva estrategia de transformación política.

El reto más difícil para los movimientos es el de la redefinición de la democracia

Desde el punto de vista de las narrativas, de la urgencia, de la alternativa y de la estrategia, se vislumbra bastante bien lo que cabe proponer para la transición social y para la transición ecológica. El movimiento social ha planteado las perspectivas y

propuestas para un mundo sin desigualdades sociales y sin discriminaciones. El movimiento por el clima ha abierto un debate vigoroso sobre la transición ecológica, pero el desafío más difícil de abordar es el de la democracia. Es en este ámbito donde los avances son indispensables.

La cuestión de la democracia está presente de un modo constante. Comienza con las reivindicaciones de garantía de las libertades, de rechazo de las represiones y del autoritarismo, de demanda de efectividad de los derechos y de igualdad. Está presente en la exigencia de dignidad, en el cuestionamiento de las instituciones, en la importancia dada a los servicios públicos. Los movimientos horizontales ponen en tela de juicio la corrupción y llegan incluso a rechazar la delegación y la representación. Se cuestiona la democracia representativa: ¿acaso es necesaria, pero no suficiente? ¿Cómo hallar las garantías para que no sirva de simple cobertura para los poderosos? Los movimientos buscan formas de democracia en los hechos, pero tienen dificultades para resolver las cuestiones de democracia interna. Para inventar nuevas formas de democracia hace falta una revolución filosófica y cultural.

Los movimientos sociales renuevan las relaciones entre el nivel local, el nacional y el mundial

Los movimientos sociales en la era digital siguen definiéndose a escala nacional; sus reivindicaciones se dirigen a los poderes de su Estado, de su país. También tienen una base local: son movimientos de plazas, los designan por el nombre de las ciudades en que se desarrollan, a veces incluso por el nombre de la plaza o de la calle que ocupan. También tienen de inmediato una dimensión mundial, y es a esta escala donde adquieren su sentido.

Estos movimientos son una respuesta a la globalización capitalista y a su fase neoliberal. Cabe atribuirlos a una nueva fase del altermundialismo. Zeynep Tüfekçi destaca que a menudo vemos en ellos a las mismas personas que han participado en las diferentes manifestaciones antiglobalización, que se han reunido o han intercambiado ideas, bien presencialmente, bien a través de grupos de debate en redes. El movimiento altermundialista recuerda que la transformación de cada sociedad no puede plantearse al margen del cambio mundial. Se apoya en un derecho internacional construido en torno al respeto de los derechos fundamentales. Propone, en vez de una definición del desarrollo sobre la base de un crecimiento productivista y las formas de dominación, una estrategia de transición ecológica, social, democrática y geopolítica. Como señalan Edouard Glissant y Patrick Chamoiseau,[6] a la globalización capitalista oponemos la mundialidad y las identidades múltiples.

La estrategia busca la articulación de lo local con lo global. El nivel local implica el vínculo entre los territorios y las instituciones democráticas de proximidad. El nivel nacional implica la redefinición de la dimensión política, de la representación y de la delegación en democracia, el refuerzo de la acción pública y del control democrático del poder del Estado. Las grandes regiones son los espacios de las políticas medioambientales, geoculturales y de la multipolaridad. El nivel mundial es el de la urgencia ecológica; de las instituciones internacionales; del derecho internacional, que debe imponerse frente al derecho mercantil; y de la libertad de circulación y de residencia, en particular de los derechos de la gente migrante.

Los movimientos sociales en la era de internet lanzan una contraofensiva frente a la hegemonía cultural reaccionaria actual

Lo que tienen en común los diferentes movimientos es el rechazo de las desigualdades sociales y las discriminaciones, así como de la corrupción. En este sentido, los movimientos sociales son portadores de una contraofensiva frente a la ideología dominante de la globalización neoliberal. Hay que recordar que el neoliberalismo vino precedido de una ofensiva ideológica, impulsada por las nuevas derechas extremas en la década de 1980, representadas en Francia por el Club de l'Horloge. Aquella ofensiva se dirigió en primer lugar contra la igualdad. Las desigualdades se consideraban naturales, dando lugar a una concepción seguritaria: frente al desorden había que reprimir las actitudes inciviles, en vez de aplicar estrategias de integración social como las que se habían practicado durante el periodo de bonanza de posguerra.

Los poderes dominantes utilizan las migraciones para sembrar el miedo y reforzar cohesiones racistas a fin de borrar las diferencias sociales en la conciencia de las poblaciones. Los movimientos afirman que las migraciones no constituyen el problema principal de la humanidad, sobre todo las que afectan a los países del Norte, cuando la mayor parte de las migraciones son más que nada de proximidad, provocadas por guerras y genocidios. Los movimientos saben muy bien que un mundo sin migraciones es un mundo irreal. Frente a la ofensiva de las derechas contra los y las migrantes, podemos oponer otro punto de vista: el derecho a vivir y trabajar en el país; la libertad de circulación y de residencia, la acogida incondicional.

La ideología dominante es racista, xenófoba y seguritaria. Utiliza a la gente migrante como chivo expiatorio, pero contra lo que arremete realmente esta ideología es la igualdad. De ahí que podamos considerar que los movimientos sociales en la era de internet que cuestionan las desigualdades y las injusticias protagonizan una contraofensiva. Sin embargo, existen movimientos sociales de derecha y de extrema derecha, como hemos podido ver en EE UU, en Brasil, en India, en Hungría y otras partes. Estos movimientos pueden compartir determinadas características *técnicas* con los movimientos sociales situados en la izquierda, especialmente el dominio de la tecnología digital y de sus formas virales. Por consiguiente, el debate no debe girar en torno al instrumental, sino centrarse en el trasfondo político, en la coherencia de las reivindicaciones sociales, ecológicas y democráticas.

Los movimientos sociales en la era de internet muestran que las desigualdades y las injusticias se han vuelto insoportables

Los movimientos sociales anuncian una nueva era a escala mundial. Una era análoga a la de los derechos en el siglo XVIII, a la de las nacionalidades en 1848, a las revoluciones socialistas del siglo XX, a la de la descolonización en la segunda mitad del siglo XX, a la de la contracultura y de la liberación de las mujeres en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

La circulación mundial de las informaciones a través de internet es un hecho relevante. Entre los movimientos sobre el terreno y el intercambio de reflexiones, de estrategias, de complicidad, de debates apasionados que tienen lugar en el espacio digital, asoma una nueva era y se construye una nueva fuerza mundial. Sin embargo, choca –incluso en el espacio digital– con la oposición de los poderes establecidos, acompañados de los gigantes que se han instalado en la economía digital. La dialéctica entre Twitter y los gases lacrimógenos, entre la acción sobre el terreno y la información y coordinación digitales, se ha convertido en un elemento importante de nuestro periodo.

Esta revolución, todavía subterránea, pero cuyos movimientos localizados, masivos y repetidos constituyen los principales puntos de referencia, parte de la idea compartida a escala mundial de que las desigualdades, las injusticias, la arbitrariedad y la corrupción son insoportables. Y que la revuelta contra ellas es legítima, máxime cuando se trata del futuro de la humanidad misma, confrontada con una grave crisis climática y ecológica que los poderes establecidos se niegan a tomarse en serio. Las revueltas no constituyen únicamente manifestaciones de rechazo: se convierten en revoluciones cuando los objetivos parecen posibles. Si las desigualdades y las injusticias se han tornado insoportables e inaceptables, también es porque un mundo sin desigualdades y sin injusticias parece posible.

19/12/2019

http://alter.quebec/la-revolution-numerique-et-la-revolution-tout-court/

Traducción: ***viento* sur**

---

[1] Raymond Benhaim, D'un Hirak à l'autre, revista *Zamane*

[2] Gustave Massiah, *El nuevo mundo que tarda en aparecer*, 2016, https://vientosur.info/spip.php?article11927

[3] GAFAM es el acrónimo de las gigantes de internet: Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft.

[4] Zeynep Tüfekçi, *Twitter and tear gas: the power and fragility of networked protest*, Yale University Press, 2017.

[5] Hervé Le Crosnier, observaciones a partir de la corrección de este artículo.

[6] Edouard Glissant y Patrick Chamoiseau, "De Loin", *Lettre ouverte*, diciembre de 2005.

[Latinoamérica] Ataca la derecha

Publicado: Martes, 07 Enero 2020 13:35 | Por: M. Leyva | *Imprimir* | *Correo electrónico* | Visitas: 247

https://www.portaloaca.com/articulos/politica/14651-latinoamerica-ataca-la-derecha.html?fbclid=IwAR1z2jrimiXIXOx-A4rRvDelYls1FNJCbxMkM4_39jvpvLhpgROH3W90oQ0

Las protestas en Latinoamérica están creciendo en un contexto muy crudo. Las crisis económicas crónicas y la corrupción de varios gobiernos "izquierdistas", preparó el camino a los triunfos electorales de la extrema derecha. Pero la burguesía no se conforma con el poder económico y político, el capitalismo rapaz **también quiere tener el control de las mentes y corazones.**

Para seguir explotando a los trabajadores en Latinoamérica, han promovido a las sectas evangélicas. **Necesitan gente respetuosa de la autoridad.** Gente que trabaje sin rebelarse, que empiece el día haciendo una oración para agradecer estar vivos y tener un trabajo. **Promueven el conformismo, para asegurar la explotación;** otro periodo más, otro sexenio de "estabilidad", mientras la prensa informa con lujo de detalles, asesinatos, feminicidios, represión, masacres,

robos, extorsiones, etc. Para **sembrar el miedo y el terror, para que la gente pida "seguridad",** y paguen a más policías, más cámaras de vigilancia y para legalizar al ejército en las calles.

Pero para afinar **la estrategia de control de masas, mediante la violencia y el miedo**, han tejido nuevas alianzas entre la extrema derecha y la burguesía. Han promovido a políticos afines: en USA los evangélicos pentecostales desde "el cinturón bíblico" con Donald Trump. Según un reportaje del periódico Washington Post, el 61% de los pastores evangélicos de Estados Unidos manifestaron su intención de votar por Trump en la elección de 2016 (llamando a sus seguidores a hacer lo mismo).

En Bolivia, la golpista Jeanine Áñez metió "de nuevo la Biblia a Palacio Nacional." En su alianza con el ejército y los evangélicos, un católico fue la bisagra: Luis Fernando Camacho. **Esta élite golpista que se autodenomina "gobierno moral" ha masacrado a los indígenas aymaras en sus protestas.** Y creen realmente que los indígenas tienen religiones satánicas o paganas, cayendo en un racismo fanático compartido por muchos cristianos, ya que todos los diferentes a ellos, no sólo no serán "salvos" sino son satánicos.

En Brasil la secta "Pare de Sufrir" proporcionó los votos suficientes para que ganara el peor candidato racista; Jair Bolsonaro.

En Chile Sebastián Piñera con los cristianos de Renovación Nacional, en Argentina Mauricio Macri, enemigo del Peronismo, en Paraguay, ganó la presidencia Mario Abdo Benítez, hijo del secretario particular del dictador Alfredo Stroessner, y el colombiano Iván Duque, ganó apadrinado por el derechista Álvaro Uribe.

Y aunque no ganaron las presidencias, en Colombia, Ecuador y Costa Rica tienen fuerte presencia en las Cámaras y puestos de decisión. Y en El Salvador, los genocidas de ARENA ganan la mayoría parlamentaria.

Pero aún de 3 gobiernos que se dicen de "izquierda", la derecha evangélica ha logrado una sorprendente alianza: En México, el PES, Confraternice y la Iglesia "La luz del Mundo" con Andrés Manuel López Obrador, en Venezuela, los evangélicos apoyan la Dictadura de Maduro, en Nicaragua, con la vicepresidenta Rosario Murillo, los evangélicos metieron su agenda conservadora. En los hechos, estos gobiernos de **palabrería izquierdista y políticas neoliberales,** han demostrado en los hechos, que explotan y reprimen igual que la derecha.

Ahora, **La reacción es legal y legítima**, como Hitler cuando llegó al segundo lugar en las elecciones presidenciales de Alemania en 1932, con 13.4 millones de votos.

En total, en América, **las elecciones de 14 países han fortalecido a la extrema derecha**: Estados Unidos, México, Panamá, Guatemala, El Salvador, Argentina, Haití, Honduras, Bolivia, Chile, Perú, Costa Rica, Paraguay y Brasil.

Según el Pew Research Center, principal centro de investigación sobre religiones, de 1900 a 1960, los católicos conformaban el 94% de la población de América Latina.

Pero ese porcentaje cayó drásticamente. En 1987, en América Latina cada hora un promedio de 400 católicos pasan a las iglesias protestantes. Y en 2014, alcanzó el 19% de la población frente a 69% de católicos.

El crecimiento de los cristianos en la población, también tuvo un crecimiento de su poder político.

En el caso de México, con AMLO, el Partido Encuentro Social (PES) ganó 29 diputados y cinco senadores. Arturo Farela y la Confederación Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice) **lograron puestos públicos y ahora demandan concesiones de radio y televisión, aunque todavía lo prohíbe la constitución.** También quieren entrar a hospitales, cárceles y cuarteles militares. Actualmente, promueven la "Cartilla Moral" de AMLO.

La secta "La luz del mundo" celebró el cumpleaños de su líder en el Palacio de Bellas Artes, con Funcionarios de MORENA en su evento. La luz del mundo presume tener cerca de un millón y medio de seguidores en México, según su misma página Web, por lo que aspiran a ser la segunda iglesia con mayor cantidad de fieles en México, después de la **Iglesia católica**. Pero según el INEGI (2010) sólo tienen 188.326 miembros. Esta secta siempre fue aliada del PRI, ya que después de la Guerra cristera, en 1926, el Gobierno vio con simpatía una iglesia nueva y nacionalista. Su lema: "Buenos cristianos para el mundo, pero también buenos ciudadanos para nuestra patria". Fue el inicio de su alianza con el gobierno en Jalisco, tradicionalmente conservador.

En la última elección lograron una alianza con Movimiento Ciudadano en Guadalajara, con el Partido Verde en Ciudad de México y **con Morena en Puebla y Veracruz.**

López Obrador es el presidente que ha citado más la Biblia. Creció en la Iglesia adventista. En la zona del sur de Veracruz hasta Campeche, la iglesia católica tiene menos de 50% de los creyentes.

En México hay unos 30 millones de evangélicos. De las 9.285 asociaciones religiosas registradas en Gobernación, más de 5.500 pertenecen al universo evangélico, incluyendo a las metodistas, bautistas, pentecostés, adventistas, espiritualistas

y grupos bíblicos. **Es su base social.** Con el censo del 2020, podremos conocer el crecimiento de la extrema derecha más de cerca.

La divina ultraderecha

Bajo la consigna de dominar a través de la fe se consolidan las doctrinas de diseño.

Por Carolina Vásquez Araya*

https://www.servindi.org/07/01/2020/la-divina-ultraderecha

7 de enero, 2020.- A partir de la segunda mitad del siglo pasado se produjo un crecimiento repentino de los cultos protestantes y pentecostales en todos los países de América Latina; este fenómeno tuvo su origen en estrategias de dominio geopolítico establecidas por Estados Unidos como una forma de incidir en los movimientos sociales de nuestro continente y neutralizar –en el marco de la Guerra Fría– todo brote de subversión en los sectores más pobres. Con una novedosa estrategia mercadológica nunca antes vista, estas sectas lograron llegar a la población por medio de programas de televisión, marchas, grandes concentraciones en sitios públicos y una labor de zapa, casa por casa, para conquistar nuevos adeptos.

El presidente ultraderechista de Brasil, Jai Bolsonaro, asegura cumplir una misión encomendada por Dios. Fuente de la imagen: El Ciudadano.com

El terreno estaba abonado; la iglesia católica –con su preeminencia indiscutible en las sociedades y gobiernos latinoamericanos– nunca se preocupó gran cosa por defender y aumentar su influencia, dado que esta se consideraba garantizada. Por lo tanto, su actitud monárquica le jugó la mala pasada y poco a poco su feligresía fue desgranándose para migrar hacia un culto más cercano a sus intereses y necesidades. Las estructuras elitistas del catolicismo conservador no pudieron evitar el auge de esta nueva ideología de la prosperidad cuya influencia fue creciendo a medida que aparecían por todos lados pequeños templos con una oferta más atractiva y cercana a los sectores populares.

Las estructuras elitistas del catolicismo conservador no pudieron evitar el auge de esta nueva ideología de la prosperidad cuya influencia fue creciendo a medida que aparecían por todos lados pequeños templos con una oferta más atractiva y cercana a los sectores populares.

Esta ideología representa uno de los instrumentos más audaces del sistema neoliberal para convencer al pueblo de la existencia de una relación entre su comunión con Dios y los beneficios materiales, generalmente destinados a enriquecer a su pastor y, por tanto, a engrandecer a su iglesia. De ahí procede la idea de que la prosperidad debe provenir del esfuerzo personal y no de una adecuada redistribución de la riqueza del país desde la administración del Estado. Otro de los fundamentos de estos credos es el énfasis en la negación de toda forma de equidad: de género, diversidad sexual, derechos sexuales y reproductivos, feminismo y todo cuanto signifique un desafío a sus doctrinas ultra conservadoras.

Esta estrategia –exitosa y eminentemente territorial– es hoy una amenaza contra los derechos civiles en la mayoría de países latinoamericanos, en donde se puede observar la infiltración de estas sectas en la política, hasta el extremo de determinar el rumbo de las decisiones que afectan a la ciudadanía en su conjunto; en cuenta, los derechos a la libertad de culto y la naturaleza laica de los Estados, establecidos en los textos constitucionales. La manipulación de la fe –fenómeno facilitado por la restricción del acceso de los pueblos a una educación de calidad– es una de las formas más nefastas de neutralizar su participación consciente y analítica en los eventos políticos más decisivos de su país y ejercer así una ciudadanía consciente y responsable.

Esta estrategia –exitosa y eminentemente territorial– es hoy una amenaza contra los derechos civiles en la mayoría de países latinoamericanos, en donde se puede observar la infiltración de estas sectas en la política

Los sectores de extrema derecha, cuyo pensamiento siempre ha estado enfocado en obtener los mayores beneficios posible de un sistema depredador, injusto e individualista, se han subido a esta plataforma haciendo gala de una falsa religiosidad, por medio de la cual influyen en procesos electorales y en una labor legislativa cuyo propósito es ir eliminando espacios de participación de las grandes mayorías. Esto, con el fin de consolidar el sistema político-económico establecido desde hace décadas por Estados Unidos para los países de su patio trasero. Esos espectáculos de oración en los despachos de empresarios y gobernantes corruptos, rastreros y codiciosos, tan comunes en estos tiempos, constituyen la peor de las ofensas.

---

* Carolina Vásquez Araya es periodista chilena radicada en Guatemala, columnista del diario Prensa Libre (www.prensalibre.com), @carvasar

---

Fuente: Blog personal de Carolina Vásquez Araya, sección El Quinto Patio: www.carolinavasquezaraya.com - elquintopatio@gmail.com

Miguel Leyva M.

¿Cómo está parado Uruguay ante los riesgos de protesta social?

Para evaluar el riesgo de malestar en la región durante este año, la publicación elaboró "un mapa de calor de inestabilidad política, que evalúa los factores clave de los disturbios en la región".

https://negocios.elpais.com.uy/noticias/parado-uruguay-riesgos-protesta-social.html?fbclid=IwAR0jWc-F5U8HNQ0P58VsQyCUgUO-Bx6mJZehc52ourOiBUGTORXcaj4vmQk

Fue uno de los puntos álgidos en la región en 2019 y está entre los que tienen riesgo este año. Foto: Reuters

América Latina "enfrenta desafíos económicos y políticos sustanciales, y las semillas están ahí para **nuevos escenarios de conflictividad en 2020**", según la Unidad de Inteligencia de la revista británica **The Economist**.

Para evaluar el **riesgo de malestar en la región durante este año**, la publicación elaboró "un **mapa de calor de inestabilidad política**, que evalúa los factores clave de los disturbios en la región", y que muestra que el **país con el mayor número potencial** de puntos donde la conflictividad puede encenderse en 2020 es "**Nicaragua** (se excluyó a Venezuela de la muestra debido a la falta de datos), seguido de Guatemala, Brasil, Honduras, Chile, México y Paraguay", señaló.

Del otro lado, "**Uruguay, por cierta distancia, se destaca como el país con la menor cantidad potencial de puntos** donde la conflictividad puede encenderse", agregó.

El informe advirtió que "se necesita cierta precaución al interpretar los resultados del mapa de calor como predictores de **agitación política**. En algunos países, un solo problema podría servir como punto de estallido para las protestas populares. Este parece haber sido el caso en **Bolivia**, por ejemplo, donde la inestabilidad política ha resultado de una **crisis constitucional**, impulsada a su vez por un sistema electoral defectuoso".

También remarcó que "en **Brasil y México**, los problemas destacados en nuestro mapa de calor ya han dado como resultado la **elección de gobiernos antisistema** a los que los votantes pueden dar un poco más de margen de maniobra en 2020 antes de que se produzcan disturbios".

Según The Economist "del mismo modo, **Uruguay**, el país con el mejor desempeño en la región en muchos criterios, **no estará necesariamente libre de agitación política**. Casi todos los países incluidos en el mapa de calor obtuvieron un 'riesgo muy alto' en al menos una categoría, y Uruguay no es una excepción. Se encuentra entre los países peor clasificados en términos de crecimiento del PIB per cápita en relación con los años del boom de las materias primas (4,3 puntos menos en el período 2014-2019 que en el período 2004-2013). La **insatisfacción con el estado de la economía** jugó un papel importante, de hecho, en la decisión de los uruguayos de romper con 15 años de gobierno de izquierda en las elecciones generales de 2019".

Con "riesgo alto" en Uruguay aparece el **desempleo juvenil**, 25,9% de la **Población Económicamente Activa** (PEA) entre 14 y 25 años no consigue trabajo. Con "riesgo moderado" en Uruguay está la inequidad del ingreso y con "riesgo bajo" (efectividad del gobierno, índice de democracia) y "muy bajo" (corrupción, adecuación de la seguridad social) están los otros ítems.

“Sin embargo, el **gobierno entrante de Luis Lacalle Pou** ahora tendrá que administrar **recortes de gastos** en un momento en que el desempleo está en su nivel más alto en una década. Hacerlo sin provocar ninguna reacción violenta será un desafío”, advirtió el informe.